

Tesis Doctoral

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA
DEPARTAMENTO DE LITERATURA ESPAÑOLA E
HISPANOAMERICANA



*RECOPIACIÓN Y ESTUDIO DE UN CORPUS DE
LITERATURA DE TRADICIÓN ORAL DE LA MORAÑA
(ÁVILA)*

Doctorando: Luis Miguel Gómez Garrido
Directores: Dr. Fernando Rodríguez de la Flor
Dr. José Manuel Pedrosa

2012

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, quiero agradecer a mis directores de tesis Fernando Rodríguez de la Flor y José Manuel Pedrosa la atención y profesionalidad con que durante estos años han coordinado la dirección de mi trabajo.

En segundo lugar, agradezco el apoyo que ha prestado a la realización de esta tesis durante el bienio 2011-2012 la Institución “Gran Duque de Alba”.

Gracias también al Museo Etnográfico de Castilla y León de Zamora, que se ofreció a digitalizar en el año 2008 los archivos audio de esta tesis grabados en cintas de radiocasete.

También he de agradecer la ayuda que me han prestado durante estos años, profesionales como Serafín de Tapia Sánchez, Miguel Ángel Manzano Rodríguez, Anselmo Sánchez Ferra y Ángel Hernández Fernández.

He de mostrar mi gratitud a los noventa y tres informantes de los 34 pueblos encuestados de La Moraña, sin cuya colaboración no hubiese podido realizar la recopilación del corpus de etnotextos. Ellos son los que aportan el principal sentido a este trabajo.

De entre todos ellos quisiera destacar a mi abuela paterna Pilar Tejeda Martín, ya que contribuyó a despertar en mí, desde muy niño, el amor hacia la literatura de tradición oral a través de sus romances y canciones.

También doy las gracias a mi amigo Ignacio Mayo Velayos por haberme llevado a Cardeñosa para entrevistar a sus abuelos Jesús Velayos Mayo e Isabel Sanchidrián del Dedo, depositarios de una rica tradición oral. Gracias, además, a mis amigos Antonio Pascual y Fernando Pascual por haberme acompañado y haber colaborado en las encuestas realizadas en Bercial de Zapardiel y Mingorría-Zorita de los Molinos respectivamente.

He de mencionar también en estas líneas a Pascual Jiménez Gómez, lugareño de Sigeres, el cual, amablemente, me acompañó y colaboró en las encuestas realizadas en Sigeres, Brabos y Horcajuelo.

Y finalmente, quiero dar las gracias a mis padres: a mi madre, que es la que me ha dibujado los dos mapas que aparecen en este trabajo; y a mi padre, sin cuya fundamental colaboración no habría sido posible encuestar a la mayoría de los informantes que protagonizan la infinidad de historias y relatos que constituyen el corpus.



“Las iniciales del cuadro, dispuestas en forma cruzada o de aspa, representan los nombres y primeros apellidos de unos tíos de Bernardo Tejeda del Río, padre de mi abuela paterna Pilar Tejeda Martín: Dionisia Robledo, Francisco Garrafuya. Según oí contar a mi abuela, el cuadro se lo realizó a Dionisia y Francisco un preso de una cárcel, el cual empleó cabellos para hacer las iniciales, como puede apreciarse en la fotografía. Dado el valor testimonial y afectivo de este objeto, mi bisabuelo se lo confió a mi abuela y mi abuela a mí” (Luis Miguel Gómez Garrido, Ávila).

INTRODUCCIÓN

1. OBJETIVOS

Este trabajo de investigación sobre la literatura oral en la comarca de La Moraña posee un carácter y ha seguido una metodología esencialmente etnográficos. Dada la enorme variedad y cantidad de etnotextos reunidos en el corpus, he creído oportuno dejar el análisis exhaustivo de las fuentes y de los paralelos para investigaciones posteriores, que desbordarán, seguramente, la extensión y las ambiciones habituales en una tesis. Será ese un objetivo que aplazo, pero al que de ninguna manera renuncio.

La motivación para haber elegido el folklore de La Moraña como objeto de mi estudio es doble: por una parte, han influido las raíces que tengo en La Moraña por línea paterna; por otra, la urgente necesidad de preservar su rico acervo cultural antes de que las *voces de la memoria* callen para siempre.

De acuerdo con ello, los objetivos que me propongo en esta tesis son los siguientes:

Recuperar y ofrecer un corpus, lo más representativo posible, de la literatura tradicional de La Moraña.

Registrar no sólo las manifestaciones más estrictamente “literarias” (romancero, canciones narrativas, lírica popular, cuentos, leyendas...), sino también aquellas que se han mantenido al margen del canon más convencional y fuera del ámbito académico y universitario que más asociamos a los estudios literarios: creencias y supersticiones populares, etnomedicina, historia oral...

Dotar al trabajo de un sesgo multidisciplinar a través de la integración de técnicas y procedimientos procedentes de disciplinas como la filología, la etnología, la etnografía y la literatura comparada.

Seguir en su registro, transcripción, ordenación y edición, las pautas y métodos más precisos y actualizados en el campo de los estudios de folclore.

Y reivindicar, en fin, el inmenso valor del patrimonio oral e inmaterial de La Moraña, de modo que pueda ocupar el lugar que le corresponde dentro de los estudios de folklore panhispánico.

Con el fin de no exceder de manera abusiva el número de páginas que suele tener una tesis doctoral, presento en un DVD complementario todo un material adicional de gran interés etnográfico: grabaciones sonoras, fotografías de cuadernillos manuscritos con oraciones o con poemas, cartas familiares, tarjetas de felicitación de San Antón¹, etc. Estos documentos constituyen un rico legado testimonial para las futuras generaciones de estudiosos del acervo cultural de la comarca. Y me permiten cumplir otro de mis objetivos: que esta tesis no recoja solo los materiales que hayan pasado por mi personal lente de transcripción, sino que sirva para preservar también los documentos originales, la voz propia de los informantes, los paisajes físicos y culturales en los que

¹ En Velayos, la víspera de San Antón, los novios mandaban a las novias (o viceversa), tarjetas de felicitación con alegorías de animales.

cobran todo su sentido. Mi deseo es, en definitiva, que más allá de que esto sea una tesis doctoral, este trabajo sea también un archivo vivo, fidedigno, interdisciplinar, de la cultura de los pueblos de La Moraña.

2. ESTADO DE LA CUESTIÓN

La bibliografía específica de la que disponemos para el estudio de la literatura de tradición oral en La Moraña no es muy extensa. La mayor parte de las compilaciones de folklore abulense que se han venido efectuando desde comienzos del siglo XX se centran principalmente –en algunos casos de forma exclusiva– en la recogida de materiales etnográficos de la comarca del Valle del Tiétar.

A continuación, comentaré con brevedad el contenido de los títulos más significativos de la bibliografía existente sobre el tema atendiendo a un criterio cronológico:

- Agapito Marazuela Albornos: *Cancionero de Castilla la Vieja* (1932), publicado en 1982 por la Delegación de Cultura de la Diputación de Madrid. Esta obra posee un gran interés en relación con este trabajo de investigación, ya que recoge cantares de pueblos pertenecientes a la comarca de La Moraña: Albornos, Arévalo, El Bohodón, Villanueva de Gómez, Villanueva del Arenal...
- José Mayoral Fernández: *Entre cumbres y torres* (Ávila: Imprenta Vda. De Emilio Martín, 1950). Se trata de un cancionero abulense donde se recogen leyendas, canciones, refranes, etc., con muy escasa representación de La Moraña.
- Albert Klemm: *La cultura popular de la provincia de Ávila* (Mendoza, Argentina: Anales del Instituto de Lingüística, 1962). Tesis doctoral de gran interés etnográfico sobre el patrimonio material de la provincia de Ávila. Aparecen representados cinco pueblos de La Moraña en este estudio: Arévalo, Madrigal de las Altas Torres, Adanero, Palacios Rubios y Moraleja de Matababras. Ha sido recientemente reeditada por la Institución “Gran Duque de Alba” (Madrid: CSIC-Institución “Gran Duque de Alba”, 2008).
- Arturo Medina: *Pinto Maraña. Juegos populares infantiles* (Valladolid: Miñón, 1987). En este libro encontramos una buena muestra de juegos de La Moraña, especialmente de Gotarrendura, Sanchidrián, Adanero y Arévalo.
- Eduardo Tejero Robledo: “Dictados tópicos abulenses”, Institución “Gran Duque de Alba”, *Cuadernos Abulenses* 10 (julio-diciembre 1988), pp. 73-134. El autor de este artículo presenta, en palabras suyas, una “gavilla de dictados tópicos abulenses para contribuir a la elaboración de la

Literatura popular en Ávila” (p. 73). En este trabajo de compilación paremiológica hay una significativa representación de La Moraña (24 pueblos). No obstante, sigue predominando el material etnográfico de la comarca del Valle del Tiétar.

- Teresa Cortés Testillano: *Cancionero abulense* (Ávila: Caja de Ahorros de Ávila, 1991). Amplia compilación del folklore de Ávila, acompañada de transcripciones musicales y de material audio (cassettes 1 y 2). En este cancionero, sigue siendo La Moraña la región más desatendida, ya que solo aparecen representados ocho pueblos.
- Eduardo Tejero Robledo: *Literatura de tradición oral en Ávila* (Ávila: Institución “Gran Duque de Alba”, 1994). Este es uno de los cancioneros más completos de los publicados hasta el momento, pues incorpora todas las aportaciones de los cancioneros anteriores, ofrece procedimientos teóricos para entender el fenómeno de la tradición oral; y, además, incluye un nutrido índice bibliográfico al final, de gran interés para el conocimiento del estado de los estudios etnográficos abulenses.
- María del Rosario Llorente Pinto: *El habla de la provincia de Ávila* (Salamanca: Caja Salamanca y Soria, 1997). Libro fundamental para el estudio del léxico dialectal, pues la autora encuestó, aparte de localidades pertenecientes a otras comarcas de la provincia abulense, los siguientes pueblos de La Moraña: Madrigal de las Altas Torres, Cantiveros, Nava de Arévalo, Blascosancho, Aldeavieja-Blascoeles y Aveinte.
- Carlos Sánchez Pinto: *Los jubilosos juegos jubilados (Una evocación lúdica de La Moraña)* (Valladolid: ADRIMO, 2005). Fruto de un minucioso trabajo de campo es este libro, en el que el autor recuerda los juegos de su infancia y los clasifica atendiendo a las estaciones del año. El volumen también incluye una nutrida compilación de retahílas y de canciones de corro y de comba.
- VV.AA.: *Santo Domingo de las Posadas. Memoria del siglo XX* (Ávila: IMCODÁVILA, 2005). Este libro no solo tiene el interés de reunir material histórico (concentración parcelaria, Guerra de África, personajes del pueblo), sino que, además, recopila material etnográfico referente a tradiciones (matanza, fiestas, bautizos, bodas), juegos y oraciones tradicionales.
- VV.AA.: *Francisco Méndez Álvaro y su pueblo Pajares de Adaja* (Ávila: Excmo. Ayuntamiento de Pajares de Adaja, 2007). Esta obra contiene, aparte de valiosa información sobre la historia y las costumbres de

Pajares de Adaja, un capítulo dedicado a la literatura de tradición oral del pueblo (nanas, rimas infantiles, cantares de ronda, canciones de carnaval...).

Aparte de la bibliografía académica, debe mencionarse la gran labor de recuperación y difusión del folklora que se está desarrollando desde las páginas *web* de algunos pueblos. Citaré como botón de muestra la página *web* del pueblo *Vega de Santa María* (www.vegadesantamaria.com). En este portal no solo puede encontrarse información sobre la historia del pueblo; también se recogen las fiestas, las tradiciones, los juegos y, por supuesto, algunas versiones de romances y cantares registradas a lugareños de la localidad. Tampoco hay que olvidar el trabajo que se realiza desde las Escuelas Campesinas de Ávila o desde las asociaciones culturales de diversos pueblos; entre ellas citaré la Asociación Cultural Cabizuela. Los materiales recogidos por las Escuelas Campesinas pueden consultarse a través del vínculo escuelas@escuelascampesinas.org.

Como puede advertirse, la bibliografía citada, salvo algunas excepciones como la recopilación de juegos realizada por Carlos Sánchez Pinto en *Los jubilosos juegos jubilados (Una evocación lúdica de La Moraña)*, no se centra específicamente en la literatura tradicional de La Moraña. Por otra parte, se echan en falta repertorios etnográficos que registren, transcriban y editen con una metodología científica géneros como los cuentos folclóricos, las leyendas tradicionales y las creencias y supersticiones populares de La Moraña.

3. EL TRABAJO DE CAMPO

El trabajo de recopilación de etnotextos ha sido realizado durante cuatro años (2008-2011). Durante este periodo, he procurado registrar la mayor cantidad y variedad posibles de textos de transmisión oral. El fruto de estos años de trabajo de campo ha sido un total de 166 archivos sonoros.

Debo comentar que el germen de esta tesis se encuentra en unas encuestas sobre romances y canciones efectuadas por pueblos de la provincia de Ávila, dentro del marco de un trabajo universitario realizado durante el curso 1995-1996. En estas primeras encuestas, grabé las mejores versiones de romances recogidas en el presente trabajo. La mayor parte de ellas me las cantó mi abuela paterna Pilar Tejeda Martín.

Tras un lapso temporal de doce años, decidí retomar la investigación etnográfica y centrarla sobre la comarca abulense de La Moraña bajo la dirección de los profesores Fernando Rodríguez de la Flor y José Manuel Pedrosa. Este último me aconsejó registrar, no sólo los romances, las canciones y los cuentos, sino también aquellos géneros tradicionales más desatendidos en los ámbitos académicos (creencias y supersticiones populares, ensalmos, juegos, relatos de historia oral, chistes...). Además, me animó a recoger e incluir en el presente trabajo fotografías etnográficas y lo que se conoce como *escrituras populares*, esto es, cartas, libros de familia, escrituras de compra-venta, cuadernillos manuscritos, etc.

Lo primero que tuve que hacer fue delimitar el área etnográfica que iba a encuestar. Para su demarcación territorial, no sólo recurrí a los mapas y a la bibliografía existente sobre el tema, sino también a la valiosa información aportada por los dictados tópicos al respecto. Por ejemplo, dentro de la comarca de La Moraña, he incluido el pueblo de Cardeñosa, cuyos lugareños son apodados como “morañegos”², probablemente por su vínculo histórico y etnográfico con los pueblos de la Alta Moraña. El trabajo de campo ha sido fundamental a la hora de incluir o no dentro del área encuestada determinados pueblos limítrofes con la comarca de la Sierra de Ávila.

El siguiente paso en la realización del trabajo de campo fue la localización de informantes depositarios de un acervo tradicional. Evidentemente, como he podido observar a lo largo de mis encuestas, la especialización es un hecho frecuente en la memoria oral: hay informantes especializados en cantar romances y canciones, otros tienen una gran

² Eduardo Tejero Robledo: *Literatura de tradición oral en Ávila* (Ávila: Institución “Gran Duque de Alba”, 1994), p. 241.

habilidad para hilar un sinfín de historias, chistes, cuentos... También los hay que se manejan con idéntica desenvoltura tanto en la recitación de romances como en la narración de historias.

Gracias a la indispensable colaboración de mi padre, he podido contactar con un nutrido número de informantes. Además, mi padre es el que me ha llevado en su vehículo a cada uno de los pueblos donde he realizado las encuestas. Los mismos informantes encuestados me daban, a su vez, referencias sobre posibles informantes de otros pueblos de la comarca.

Por otra parte, aquellos informantes que residen actualmente en Ávila, han sido entrevistados por mí en su domicilio particular de la capital o en la residencia de ancianos donde se encuentran.

Exceptuando un único caso aislado de entrevista fallida por no presentarse el informante a la hora y en el lugar acordados, todas las personas encuestadas por mí han colaborado con total desinterés y gran amabilidad en la realización de este trabajo.

Al empezar la encuesta, podía apreciarse en algunas ocasiones cómo el informante vacilaba ante una situación completamente nueva para él. Mas a medida que la entrevista iba desarrollándose con naturalidad y fluidez, el lugareño acababa olvidándose de que le estaba grabando.

También se ha dado el caso de informantes que, desde el comienzo hasta el final de la grabación, han sido capaces de mostrar con extraordinaria pericia narrativa todo un caudal de saberes tradicionales, sin necesidad de ser sometidos por mí a cuestionarios de ningún tipo. Cuando he tenido la suerte de encontrarme con informantes dotados de tan prodigiosa memoria oral, he creído oportuno realizarles dos o tres encuestas. Es el caso de mi tía paterna María Luisa Gómez Tejeda o del pastor-poeta Victorio Canales Méndez, por ejemplo.

He de decir, no obstante, que para preguntar sobre cuestiones relacionadas con leyendas, creencias y supersticiones populares, he utilizado una guía de gran utilidad que me fue proporcionada por José Manuel Pedrosa: "Cuestionario para la realización del Atlas General de mitos y leyendas del mundo hispánico".

Para la recolección de leyendas, he preferido preguntar a los informantes, a lo largo de las encuestas, sobre historias acerca de los moros, los franceses, o acerca de pueblos arrasados por hormigas... Debe advertirse que el término *leyenda* no tiene un significado claro para los lugareños de los pueblos.

La recopilación de romances ha sido más complicada y menos fructífera que la de otro tipo de etnotextos. No podemos preguntar directamente a un

lugareño si sabe romances, porque lo más seguro es que desconozca qué es un romance o lo asocie con las *coplas de ciego*. Por esta razón, el método utilizado ha sido el siguiente: unas veces, preguntaba al informante por los temas romancísticos más difundidos en el área folklórica encuestada; otras, simplemente, me limitaba a grabarle su repertorio lírico y narrativo, en el que se mezclaban composiciones líricas, canciones narrativas y algún que otro romance.

En lo que respecta a la grabación de los demás etnotextos (cuentos, chistes, historia oral, trabalenguas, adivinanzas, juegos...), no ha sido necesaria la utilización de ningún tipo de cuestionario.

Las encuestas las solía realizar los fines de semana. Aprovechaba las estaciones de primavera, verano y otoño para llevar a cabo el mayor número de exploraciones etnográficas. Los meses de invierno, debido a las frecuentes nevadas y a los hielos que dificultaban el desplazamiento a los pueblos, los dedicaba al trabajo de gabinete, esto es, a la transcripción, clasificación y edición de los etnotextos registrados.

Al final de la encuesta, apuntaba en un cuaderno de campo los datos sociológicos referentes al narrador: nombre y apellidos, grado de instrucción, edad, fecha y lugar de nacimiento, etc. A continuación, procedía a hacerle una o dos fotografías. Si la casa donde vivía el narrador conservaba una arquitectura y un mobiliario tradicionales, aprovechaba para fotografiar bien los aposentos y los enseres. No concluía la entrevista sin antes agradecerle su amable y desinteresada colaboración en la realización de este trabajo. Transcurridos dos o tres meses, más o menos, imprimía las fotos y enviaba por correo postal a cada uno de los informantes encuestados unas copias de las mismas, acompañadas de unas letras de agradecimiento.

Por último, debo comentar que no todos los etnotextos han sido grabados con los mismos medios técnicos. Al comienzo de mis exploraciones etnográficas, allá por los años 1995-1996, utilicé cintas de radiocasete para recolectar los materiales folklóricos. Este sistema de grabación lo seguí empleando durante mi primer año de tesis.

A finales del año 2008, el Museo Etnográfico de Castilla y León, en Zamora, me concedió una beca para que registrara literatura tradicional por la provincia de Ávila, proyecto mucho más amplio que el que estaba realizando bajo la dirección de José Manuel Pedrosa y Fernando Rodríguez de la Flor, ya que no se circunscribía a una comarca concreta. El Museo me proporcionó una grabadora digital, con la que pude efectuar mis encuestas de campo y pasar mis materiales cómodamente al ordenador. Además, los técnicos del Museo me digitalizaron el material audio de la tesis que tenía grabado en cintas de radiocasete.

Cuando terminó la beca en enero de 2009, tuve que devolver la grabadora al Museo Etnográfico de Zamora. Durante el tiempo que duró la beca, pude observar las ventajas que aporta a los estudios de etnografía la digitalización de los materiales folklóricos. Por esta razón, decidí comprarme a la semana siguiente de finalizar la beca, una grabadora digital *Olympus*, con la que sigo realizando mis encuestas de campo en el momento presente.

4. LAS TRANSCRIPCIONES

Después de las encuestas de campo, procedía a la transcripción de los etnotextos registrados.

En cada una de las transcripciones del corpus documental reunido, he procurado respetar escrupulosamente las características conversacionales y diatópicas del habla de los narradores encuestados. Aparte de los vulgarismos y de las voces dialectales, he reflejado en las transcripciones, en la medida de lo posible, los anacolutos, las reiteraciones, las frases entrecortadas, el tono dubitativo, etc.

Los criterios que he seguido en la transcripción del corpus de etnotextos han sido los siguientes:

1. He utilizado la grafía “y” sólo en aquellos casos de yeísmo muy marcado (como, por ejemplo, dictados tópicos registrados a informantes de Velayos: “el que no diga *poyo*, *gayina* y *gayo*, no es de Velayos”). Hay que tener en cuenta que Velayos pertenece a la franja de yeísmo sistemático de La Moraña³.

2. Los vulgarismos, solecismos y términos dialectales los resalto dentro del etnotexto con letra bastardilla.

3. Sólo cuando el texto plantea problemas de comprensión por la ausencia de algún elemento referencial, interpolo un término aclaratorio entre corchetes: “[]”.

4. Si al transcribir un etnotexto, suprimo un fragmento de la conversación no pertinente para el mismo, utilizo el signo “[...]”.

5. Las lagunas existentes en romances, canciones, poemas y comedias en verso las he señalado mediante puntos suspensivos.

6. Durante la labor de transcripción, me he encontrado con vocablos que no he podido etiquetar, ni como vulgarismos, ni como dialectalismos. Estas voces ininteligibles las he puesto entre paréntesis y con signo de interrogación de apertura y cierre: (¿podejo?)⁴.

³ Vs. María del Rosario Llorente Pinto: *El habla de la provincia de Ávila* (Salamanca: Caja Salamanca y Soria, 1997), mapa 2, p. 279.

⁴ Este criterio de transcripción lo he tomado de la tesis doctoral de Agustín Clemente Pliego: *Estudio de la literatura folklórica de Castellar de Santiago (C. Real)* (Madrid: Universidad Complutense, 2011).

5. CRITERIOS DE EDICIÓN

En este apartado, no sólo voy a explicar los criterios seguidos en la edición del corpus de etnotextos, sino también los que he utilizado en la edición del vocabulario dialectal.

Los etnotextos están editados con interlineado 1,15. Para facilitar su localización en los índices, los he numerado del 1 al 1135.

Los títulos de los etnotextos los resalto en cursiva y negrita. A continuación de cada etnotexto, separados por un espacio de tabulador, figuran el nombre y los apellidos del informante, más el nombre del pueblo donde fue encuestado. Cuando un informante ya no vive en su pueblo natal, sino en Ávila, he optado por poner su lugar de nacimiento.

En el caso de mi abuela paterna Pilar Tejeda Martín, que nació en Rubí de Bracamonte (Valladolid), como su estancia en su pueblo natal no llegó a un año, he preferido poner después de su nombre y sus apellidos, el pueblo donde se crió (Vega de Santa María, Ávila).

A lo largo del corpus, pueden encontrarse tres clases de notas a pie de página:

Léxicas: aclaran el significado de vulgarismos, antropónimos y dialectalismos.

De tipo referencial: su objeto es identificar el referente cuando se halla omitido en el etnotexto.

De tipo comparatista: aportan breves pinceladas sobre las fuentes y los paralelos de algunos de los etnotextos registrados en el corpus.

Las fotografías en color las he reunido y clasificado en el apéndice fotográfico que figura después del glosario dialectal. En cambio, las fotografías en blanco y negro se distribuyen a lo largo del repertorio de etnotextos, con las correspondientes explicaciones de los informantes que me las han donado.

Tanto los romances viejos, como los de Lope y Valdivielso, están editados en versos de dieciséis sílabas con una fuerte cesura que los divide en dos hemistiquios, ya que este criterio es el que se sigue actualmente en las ediciones de romances de tradición oral moderna.

Cuando recojo en el corpus más de una versión de un mismo tema, lo indico mediante numeración arábiga entre corchetes: [1], [2], [3]...

En cuanto a la catalogación tipológica de los cuentos, con el fin de seguir un criterio uniforme, me he basado principalmente en el catálogo internacional de los tipos del cuento folklórico de Aarne, Thompson y Uther (ATU)⁵. Esta utilísima guía ha sido complementada con la consulta del *Catálogo tipológico del cuento folklórico español (Camarena-Chevalier)*⁶.

De acuerdo con un criterio académico ya establecido, dentro del índice de títulos y primeros versos que figura al final de la tesis, los títulos de los romances tradicionales, los cuentos, las leyendas y otros etnotextos van en cursiva. En cambio, van sin cursiva los refranes y los primeros versos de canciones, trabalenguas y adivinanzas.

Para la elaboración del vocabulario dialectal, he transcrito literalmente las explicaciones que me han dado los propios informantes sobre las voces y los giros recogidos en el mismo. En el caso de no disponer de una explicación sobre el término aportada por los informantes, me he valido de los glosarios dialectales de María del Rosario Llorente Pinto⁷ y de José de Lamano y Beneite⁸, citados en mi vocabulario mediante las formas abreviadas *Llorente Pinto* y *Lamano*, respectivamente.

Después de cada explicación, pongo entre paréntesis el nombre y los apellidos del informante. A continuación, señalo si el término no está recogido en la 22ª edición del *Diccionario de la Real Academia Española* (2001), o si posee otra acepción en el *DRAE*.

A continuación del lema, que resalto en cursiva, se especifican, mediante el uso de abreviaturas y entre paréntesis, los nombres de los pueblos donde ha sido documentado el término. Las abreviaturas y siglas que utilizo para representar los nombres de los pueblos son las siguientes:

Alb.: Albornos
Av.: Aveinte
BZ: Bercial de Zapardiel
Bl.: Blascosancho
Blm.: Blascomillán
Br.: Brabos
Can.: Cantiveros
Car.: Cardeñosa
Cas.: Castilblanco

⁵ Hans-Jörg Uther: *The Types of International Folktales. A Classification and Bibliography, Based on the System of Antti Aarne and Stith Thompson* (Helsinki: Suomalainen Tiedeakatemia-Academia Scientiarum Fennica, 2004).

⁶ Julio Camarena Laucirica y Maxime Chevalier: *Catálogo tipológico del cuento folklórico español*, 4 vols. (Madrid: Gredos y Centro de Estudios Cervantinos) (I: cuentos maravillosos, 1995; II: cuentos de animales, 1997; III: cuentos religiosos, 2003; IV: cuentos-novela, 2003).

⁷ Llorente Pinto: *El habla de la provincia de Ávila*.

⁸ José de Lamano y Beneite: *El dialecto vulgar salmantino* (Salamanca: Diputación, 1989).

Fon.: Fontiveros
HT: Horcajo de las Torres
Hor.: Horcajuelo
Mag.: Magazos
Mam.: Mamblas
Mor.: Morañuela
NC: Narros del Castillo
PA: Pajares de Adaja
Pap.: Papatrigo
Par.: El Parral
Peñ.: Peñalba de Ávila
Poz.: Pozanco
SEZ: San Esteban de Zapardiel
SJE: San Juan de la Encinilla
SPA: San Pedro del Arroyo
STZ: Santo Tomé de Zabarcos
Sig.: Sigeres
Veg.: Vega de Santa María
Vel.: Velayos
Zor.: Zorita de los Molinos

Cuando la explicación aportada por el informante no aclara completamente el significado de la palabra, incluyo entre corchetes y en cursiva una referencia al campo semántico: *[juego]*, *[arado]*, *[molino]*... Esta información semántica se encuentra situada entre el lema y las abreviaturas de los nombres de los pueblos.

Para los casos de polisemia u homonimia, he optado por introducir entradas diferentes dentro del glosario. De este modo, utilizo el mismo lema, pero con distinta numeración: *carrancla1*, *carrancla2*.

Debo comentar que he tenido dificultades para adscribir determinados términos a una u otra localidad, sobre todo cuando los informantes habían vivido en más de un pueblo. Para aclarar mis dudas, no sólo he consultado glosarios dialectales, sino que también he preguntado directamente a los propios informantes sobre tales localismos: si los habían oído en el pueblo, o bien se los habían oído a algún familiar nacido en otro pueblo (padres, tíos, abuelos), etc.

6. CLASIFICACIÓN

No ha sido tarea fácil clasificar los materiales etnográficos que constituyen el corpus de esta tesis, especialmente por la naturaleza *proteica* de la tradición oral, cuyos géneros, lejos de ser compartimentos estancos, se presentan como formas abiertas, cambiantes y con tendencia a la hibridación. Es el caso, por ejemplo, de los cantares de uso proverbial o de los refranes que se utilizan a la vez como canciones⁹. O el de determinados cuentos cuya estructura narrativa gira en torno a un refrán, un dicho agudo o una adivinanza. El propio Gonzalo Correas recopiló en su *Vocabulario de refranes y frases proverbiales* (1627) algunos de esos refranes que rematan los chistes y cuentos tradicionales¹⁰.

Los géneros en los que he clasificado los etnotextos del corpus son los siguientes:

1. Romances tradicionales.
2. Cancionero.
3. Creencias y supersticiones populares.
4. Cuentos, chistes y leyendas.
5. Historia oral.
6. Paremias
7. Brindis tradicionales.
8. Pregones.
9. Trabalenguas.
10. Adivinanzas y acertijos.

⁹ Sobre esta cuestión, véase el artículo de José Manuel Pedrosa “Variantes arcaicas de *Las tres cosas para morir* en el cancionero y en el refranero de los sefardíes”. *Anuario de Letras* 33 (1995), pp. 187-200, p. 189: “Quien se sorprenda de encontrar un refrán que puede ser al mismo tiempo canción y una canción que se puede utilizar como refrán, sepa que la relación entre ambas formas, lejos de ser la de dos géneros estancos inconciliablemente separados por la oposición canto / recitado, se basa más bien en una comunicación fluida e intercambiable que asumieron desde el Marqués de Santillana, cuando los mezclaba en su precursora recopilación de *Refranes que dizen las viejas tras el fuego*, o Juan de Mal Lara cuando defendía en 1568 que ‘no pierde el refrán por ser cantar, porque se puede hacer el uno del otro’, hasta el propio Gonzalo Correas, quien justificaba el no hacer distinción con ellos diciendo que ‘de refranes se han fundado muchos cantares, y al contrario, de cantares han quedado muchos refranes’”.

¹⁰ Gonzalo Correas: *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*. Edición de Louis Combet. Revisada por Robert Jammes y Maite Mir-Andreu (Madrid: Editorial Castalia, 2000).

11. Poemas oralizados de origen no tradicional.
12. Romances de Lope y Valdivielso.
13. Escenas de comedias.

Los juegos los he incluido como subapartado dentro del cancionero, con el fin de respetar el orden que sigo en el mismo atendiendo a los diferentes ciclos vitales (la infancia, el amor, el trabajo, la religión, etc.).

He situado al final del corpus aquellos géneros de la literatura oral que no tienen un origen tradicional, pero cuya oralización, –favorecida desde la Iglesia y la escuela–, los ha integrado dentro del repertorio estrictamente folklórico.

El objeto de esta clasificación ha sido básicamente dar una ordenación lo más sistemática posible al abundante y variado repertorio de etnotextos (en total, 1135) registrados en los 34 pueblos encuestados de La Moraña.

7. DATOS ACERCA DE LOS NARRADORES

1. Alfonso Muñoz, Manuel

Edad: 57 años.

Grado de instrucción: estudios primarios.

Ocupación: albañil de primera.

Fecha y lugar de nacimiento: 1951, Velayos (Ávila).

Origen de su familia: Galicia.

Residencia actual: Velayos.

Viajes: España y Portugal.

2. Almaraz Martín, Jesús

Edad: 75 años.

Grado de instrucción: estudios primarios.

Ocupación: labrador.

Fecha y lugar de nacimiento: 1934, Mamblas (Ávila).

Origen de su familia: padre (Cantalpino, Salamanca), madre (Mamblas).

Residencia actual: Mamblas.

Viajes: Islas Canarias, Cantabria, Salamanca, Madrid, Alhucemas (servicio militar).

3. Alonso Pindado, Felipe y Pablo (mellizos)

Edad: 56 años.

Ocupación: albañiles.

Fecha y lugar de nacimiento: 1952, Mingorría (Ávila).

Origen de su familia: madre (Mingorría).

Residencia actual: Mingorría.

4. Alonso Pindado, María del Carmen

Edad: 62 años.

Grado de instrucción: estudios primarios.

Ocupación: labores domésticas.

Fecha y lugar de nacimiento: 1947, Mingorría (Ávila).

Origen de su familia: madre (Mingorría).

Residencia actual: Mingorría.

Viajes: Benidorm, Santander, Lourdes...

5. Álvarez Martín, Vicenta

Edad: 87 años.

Grado de instrucción: estudios primarios.

Ocupación: costurera.

Fecha y lugar de nacimiento: 1922, Velayos (Ávila).

Origen de su familia: Velayos.

Residencia actual: Velayos.

Viajes: París, Brujas, Roma.

6. *Arenas Nieto, Ambrosio*

Edad: 80 años.

Grado de instrucción: estudios primarios.

Ocupación: labrador y ganadero.

Fecha y lugar de nacimiento: 1927, Morañuela (Ávila).

Residencia actual: Morañuela.

Viajes: Canarias, Baleares, Galicia, Santander, Asturias.

7. *Arenas Sáez, Clotilde*

Edad: 74 años.

Grado de instrucción: estudios primarios (hasta los 14 años).

Ocupación: labores domésticas.

Fecha y lugar de nacimiento: 1936, Barromán (Ávila).

Origen de su familia: padre (Cabezas del Pozo), madre (Barromán).

Residencia actual: Bercial de Zapardiel (Ávila).

Viajes: Ávila, Salamanca, Burgos, Madrid, Zaragoza.

8. *Arenas Sáez, Faustino*

Edad: 64 años.

Grado de instrucción: estudios superiores.

Ocupación: maestro nacional.

Fecha y lugar de nacimiento: 1945, Bercial de Zapardiel (Ávila).

Origen de su familia: padre (Cabezas del Pozo), madre (Barromán).

Residencia actual: Bercial de Zapardiel.

Viajes: España.

9. *Ayuso García, Julia*

Edad: 82 años.

Grado de instrucción: estudios primarios.

Ocupación: labores domésticas.

Fecha y lugar de nacimiento: 1926, Nava de Arévalo (Ávila).

Residencia actual: Nava de Arévalo.

Viajes: Barcelona, San Sebastián, Tarragona.

10. *Canales Méndez, Victorio*

Edad: 81 años.

Grado de instrucción: aprendió a leer y escribir en el servicio militar.

Ocupación: pastor (tradición familiar).

Fecha y lugar de nacimiento: 1928, Pajares de Adaja (Ávila).
Origen de su familia: padre (Pajares de Adaja), madre (Blascosancho).
Residencia actual: Pajares de Adaja.
Viajes: Toledo, Cáceres, Aranjuez (servicio militar), Valladolid.

11. *Conde Conde, Eusebia*

Edad: 76 años.
Grado de instrucción: estudios primarios.
Ocupación: labores domésticas.
Fecha y lugar de nacimiento: 1932, Horcajo de las Torres (Ávila).
Residencia actual: Horcajo de las Torres.
Viajes: Galicia, Islas Canarias, Santander, Barcelona, Benidorm.

12. *Duque Lima, Anabel*

Edad: 45 años.
Grado de instrucción: Bachillerato.
Ocupación: labores domésticas.
Fecha y lugar de nacimiento: 1965, San Esteban de Zapardiel.
Origen de su familia: San Esteban de Zapardiel.
Residencia actual: Valladolid.
Residencias anteriores: San Esteban de Zapardiel.
Viajes: España y extranjero.

13. *Duque Lima, Esther*

Edad: 57 años.
Grado de instrucción: estudios primarios.
Ocupación: dependienta.
Fecha y lugar de nacimiento: 1953, San Esteban de Zapardiel.
Origen de su familia: San Esteban de Zapardiel.
Residencia actual: Madrid.
Residencias anteriores: San Esteban de Zapardiel.
Viajes: España.

14. *Esquilas Santa María, Segundo*

Edad: 69 años.
Grado de instrucción: con apenas estudios primarios.
Ocupación: labrador.
Fecha y lugar de nacimiento: 1926, Albornos (Ávila).
Residencia actual: Albornos.
Viajes: Móstoles (servicio militar), Alicante y Madrid.

15. *Fernández López, Octaviano*

Edad: 66 años.
Grado de instrucción: estudios primarios (hasta los 14 años).

Ocupación: labrador.

Fecha y lugar de nacimiento: 1942, Magazos (Ávila).

Residencia actual: Magazos.

Viajes: Santiago de Compostela.

16. *Fuente Illera, Paulino de la*

Edad: 76 años.

Grado de instrucción: estudios primarios.

Ocupación: labrador.

Fecha y lugar de nacimiento: 1932, San Esteban de Zapardiel (Ávila).

Origen de su familia: San Esteban de Zapardiel.

Residencia actual: San Esteban de Zapardiel.

Viajes: Alemania (siete meses), Benidorm.

17. *Galiano Nieto, Julián Lorenzo*

Edad: 76 años.

Grado de instrucción: estudios primarios (hasta los 14 años).

Ocupación: molinero y panadero.

Fecha y lugar de nacimiento: 1932, Zorita de la Frontera (Salamanca).

Residencia actual: Horcajo de las Torres (Ávila).

Residencias anteriores: Zorita de la Frontera.

Viajes: Galicia, Santander, Islas Canarias, Benidorm, Barcelona...

18. *Galindo Gómez, Herminia*

Edad: 82 años.

Grado de instrucción: estudios primarios (hasta los 14 años).

Ocupación: labores domésticas.

Fecha y lugar de nacimiento: 1928, Brabos (Ávila).

Origen de su familia: padre (Peñaranda de Bracamonte, Salamanca), madre (Solana de Rioalmar, Ávila).

Residencia actual: Ávila.

Residencias anteriores: Solana de Rioalmar, Brabos.

19. *Galindo Gómez, Lucrecia*

Edad: 86 años.

Grado de instrucción: estudios primarios (hasta los 14 años).

Ocupación: labores domésticas.

Fecha y lugar de nacimiento: 1923, Solana de Rioalmar (Ávila).

Origen de su familia: padre (Peñaranda de Bracamonte), madre (Solana de Rioalmar).

Residencia actual: Ávila.

Residencias anteriores: Solana de Rioalmar, Castilblanco, San Martín, Brabos (Ávila).

20. *García García, Bienvenida*

Edad: 73 años.

Grado de instrucción: no terminó la cartilla.

Ocupación: labores domésticas.

Fecha y lugar de nacimiento: 1937, Mamblas (Ávila).

Origen de su familia: Mamblas.

Residencia actual: Mamblas.

Viajes: El Escorial, Talavera.

21. *García López, Gustavo*

Edad: 82 años.

Ocupación: labrador.

Fecha y lugar de nacimiento: 1926, Villanueva de Gómez (Ávila).

Residencia actual: Santo Tomé de Zabarcos (Ávila).

Residencias anteriores: Villanueva de Gómez.

22. *García Martín, Josefa*

Edad: 87 años.

Grado de instrucción: estudios primarios.

Ocupación: labores domésticas.

Fecha y lugar de nacimiento: 1921, Ermita de El Parral.

Residencia actual: El Parral (Ávila).

Viajes: Benidorm, Palma de Mallorca.

23. *García Pinto, Fidencia*

Edad: 70 años.

Grado de instrucción: estudios primarios.

Ocupación: labores domésticas.

Fecha y lugar de nacimiento: 1937, El Parral (Ávila).

Residencia actual: El Parral.

24. *Gómez López, Mariano*

Edad: 94 años.

Grado de instrucción: sin estudios.

Ocupación: labrador.

Fecha y lugar de nacimiento: 1913, El Parral (Ávila).

Residencia actual: El Parral (Ávila).

Residencias anteriores: Narros del Castillo (Ávila).

Viajes: Benidorm, Palma de Mallorca.

25. *Gómez Tejeda, Luis Miguel*

Edad: 59 años.

Grado de instrucción: estudios superiores.

Ocupación: médico.

Fecha y lugar de nacimiento: 1952, San Pedro del Arroyo (Ávila).
Origen de su familia: padre (San Pedro del Arroyo), madre (Rubí de Bracamonte, Valladolid).
Residencia actual: Ávila.
Residencias anteriores: Velayos (Ávila), Ávila, Madrid.
Viajes: España y Portugal.

26. *Gómez Tejeda, María Luisa*

Edad: 64 años.
Grado de instrucción: estudios primarios, más una ampliación de cultura general.
Estado: religiosa (OCSO).
Fecha y lugar de nacimiento: 1944, San Pedro del Arroyo (Ávila).
Origen de su familia: padre (San Pedro del Arroyo), madre (Rubí de Bracamonte, Valladolid).
Residencia actual: Convento de Santa Ana (Ávila).
Residencias anteriores: San Pedro del Arroyo, Velayos (Ávila).
Viajes: Madrid, Roma.

27. *Gómez Tejeda, Salvador*

Edad: 63 años.
Grado de instrucción: estudios superiores.
Ocupación: profesor de Conservatorio.
Fecha y lugar de nacimiento: 1944, San Pedro del Arroyo (Ávila).
Origen de su familia: padre (San Pedro del Arroyo), madre (Rubí de Bracamonte, Valladolid).
Residencia actual: Ávila.
Residencias anteriores: San Pedro del Arroyo, Velayos (Ávila), Ávila, Madrid.
Viajes: España.

28. *González López, Inmaculada*

Edad: 76 años.
Grado de instrucción: estudios primarios.
Ocupación: labores domésticas.
Fecha y lugar de nacimiento: 1932, Cabezas del Pozo (Ávila).
Residencia actual: Fontiveros (Ávila).
Residencias anteriores: Cabezas del Pozo.
Viajes: Palma de Mallorca, Barcelona, Valencia.

29. *Gutiérrez Martín, Juan Manuel*

Edad: 73 años.
Grado de instrucción: estudios primarios.
Ocupación: labrador y pastor.
Fecha y lugar de nacimiento: 1935, Gimialcón (Ávila).

Origen de su familia: Gimialcón.
Residencia actual: Gimialcón.
Viajes: Madrid (servicio militar).

30. *Gutiérrez, Lucía*

Edad: 86 años.
Grado de instrucción: estudios primarios.
Ocupación: ama de casa y servicio doméstico.
Fecha y lugar de nacimiento: 1922, Cantiveros (Ávila).
Residencia actual: Ávila.
Residencias anteriores: Cantiveros, Velayos (Ávila).
Viajes: Salamanca, Valladolid, Santander, Madrid y París.

31. *Hernández, Bernardino*

Edad: 70 años.
Grado de instrucción: estudios primarios.
Ocupación: labrador.
Fecha y lugar de nacimiento: 1925, Albornos (Ávila).
Residencia actual: Albornos.
Viajes: Madrid, Benidorm (Alicante).

32. *Hernández Rodríguez, Vicente*

Edad: 78 años.
Grado de instrucción: estudios primarios (hasta los 14 años).
Ocupación: labrador y ganadero.
Fecha y lugar de nacimiento: 1931, Papatrigo (Ávila).
Residencia actual: Papatrigo.
Viajes: España.

33. *Hernández Tapia, Oliva*

Edad: 80 años.
Fecha y lugar de nacimiento: 1929, Villanueva de Gómez (Ávila).
Residencia actual: Vega de Santa María (Ávila).

34. *Hernández Vicente, Francisco*

Edad: 73 años.
Grado de instrucción: estudios primarios.
Ocupación: labrador.
Fecha y lugar de nacimiento: 1935, Fontiveros (Ávila).
Residencia actual: Fontiveros.
Viajes: Ávila, Madrid, Valencia, Islas Canarias.

35. *Hernaz Jiménez, Pedro Manuel*

Edad: 76 años.

Grado de instrucción: estudios primarios (hasta los 8 años).
Ocupación: albañil.
Fecha y lugar de nacimiento: 1932, Narros del Castillo (Ávila).
Origen de su familia: padre (Narros del Castillo), madre (Gallegos de Altamiro, Ávila).
Residencia actual: Narros del Castillo.
Residencias anteriores: Alemania (7 años).
Viajes: España y extranjero.

36. *Herrero Esteban, Jacinto*

Edad: 79 años.
Grado de instrucción: Filología Románica.
Ocupación: sacerdote y profesor de literatura.
Fecha y lugar de nacimiento: 1931, Langa (Ávila).
Residencia actual: Ávila.
Residencias anteriores: Langa, Madrigal de las Altas Torres, Monsalupe (Ávila); Managua (Nicaragua).

37. *Hidalgo Martín, Carmen*

Edad: 71 años.
Grado de instrucción: estudios primarios (hasta los 13 años).
Ocupación: labores domésticas.
Fecha y lugar de nacimiento: 1937, Mamblas (Ávila).
Origen de su familia: padre (Mamblas), madre (Cabezas del Pozo).
Residencia actual: Mamblas.
Viajes: Madrid, Cantabria, Alicante, Islas Canarias.

38. *Hidalgo Martín, Emiliano*

Edad: 74 años.
Grado de instrucción: estudios primarios.
Ocupación: labrador.
Fecha y lugar de nacimiento: 1935, Mamblas (Ávila).
Origen de su familia: padre (Mamblas), madre (Cabezas del Pozo, Ávila).
Residencia actual: Mamblas.
Viajes: Ávila (servicio militar), Madrid, Benidorm, Gandía, Torremolinos, Barcelona.

39. *Jiménez Arribas, José*

Edad: 79 años.
Grado de instrucción: estudios primarios.
Fecha y lugar de nacimiento: 1929, Vega de Santa María (Ávila).
Residencia actual: Vega de Santa María.

40. *Jiménez Gómez, Juliana*

Edad: 40 años.

Grado de instrucción: EGB y Bachillerato.

Ocupación: celadora y ama de casa.

Fecha y lugar de nacimiento: 1967, Sigeres (Ávila).

Residencia actual: Morañuela (Ávila).

Residencias anteriores: Sigeres.

Viajes: Fátima, Lourdes, parte de Italia.

41. *Jiménez Jiménez, Araceli*

Edad: 91 años.

Grado de instrucción: con apenas estudios primarios.

Ocupación: labores domésticas.

Fecha y lugar de nacimiento: 1919, Santo Tomé de Zabarcos (Ávila).

Origen de su familia: padre (Santo Tomé de Zabarcos), madre (Chamartín, Ávila).

Residencia actual: Brabos (verano), Ávila y Madrid (invierno).

Residencias anteriores: Santo Tomé de Zabarcos.

42. *Lázaro Alonso, Laurentina*

Edad: 49 años.

Grado de instrucción: Diplomada en Enfermería.

Ocupación: enfermera.

Fecha y lugar de nacimiento: 1958, Blascomillán (Ávila).

Origen de su familia: Blascomillán (Ávila).

Residencia actual: Ávila.

Viajes: Cáceres.

43. *Lázaro Díaz, Segundo*

Edad: 84 años.

Grado de instrucción: estudios primarios.

Ocupación: labrador.

Fecha y lugar de nacimiento: 1923, Blascomillán (Ávila).

Residencia actual: Blascomillán.

Viajes: Segovia (servicio militar)

44. *Lima Brea, Florencia*

Edad: 89 años.

Grado de instrucción: estudios primarios (hasta los 12 años).

Ocupación: labores domésticas.

Fecha y lugar de nacimiento: 1921, San Esteban de Zapardiel.

Origen de su familia: San Esteban de Zapardiel.

Residencia actual: Madrid (desde 1975).

Residencias anteriores: San Esteban de Zapardiel.

45. *López Palomo, José*

Edad: 83 años.

Ocupación: pastor.

Fecha y lugar de nacimiento: 1925, Vega de Santa María (Ávila).

Residencia actual: Vega de Santa María.

Viajes: Extremadura (trashumancia).

46. *López Palomo, Juana*

Edad: 78 años.

Grado de instrucción: estudios primarios (hasta los 14 años).

Ocupación: labores domésticas

Fecha y lugar de nacimiento: 1932, Vega de Santa María (Ávila).

Origen de su familia: padre (Monsalupe), madre (Vega de Santa María).

Residencia actual: Castilblanco (Ávila).

Residencias anteriores: Vega de Santa María.

Viajes: Benidorm, Granada, Sevilla, Ceuta.

47. *López Palomo, María Azucena*

Edad: 72 años.

Fecha y lugar de nacimiento: 1937, Vega de Santa María (Ávila).

Residencia actual: Vega de Santa María.

48. *López Sánchez, Lucía*

Edad: 77 años.

Grado de instrucción: estudios primarios (hasta los 14 años).

Ocupación: labores domésticas.

Fecha y lugar de nacimiento: 1931, Pajares de Adaja (Ávila).

Origen de su familia: Pajares de Adaja.

Residencia actual: Pajares de Adaja.

Viajes: Italia, Galicia, Asturias, Tenerife.

Lugareñas de Narros del Castillo:

49. *Alonso Ruiz, Benita*

50. *García Gómez, Rosa*

51. *Jiménez Torres, María Rosa*

52. *Nieto, Antonia*

53. *Ruiz Jiménez, Isabel*

54. *Sánchez, Dolores*

55. *Sánchez Fernández, Pilar*

56. *Lugareño de San Esteban de Zapardiel*¹¹

57. *Lugareño de Santo Tomé de Zabarcos*¹²

58. *Llorente Carrero, Sor María Paz*

Edad: 77 años.

Grado de instrucción: estudios primarios.

Estado: religiosa (OCSO).

Fecha y lugar de nacimiento: 1931, Nava de Arévalo (Ávila).

Residencia actual: Convento de Santa Ana (Ávila).

59. *Martín Arribas, Mariano*

Edad: 82 años.

Grado de instrucción: estudios primarios.

Ocupación: labrador y herrador.

Fecha y lugar de nacimiento: 1927, san Juan de la Encinilla (Ávila).

Residencia actual: San Juan de la Encinilla.

Viajes: Salamanca, Zamora, Valladolid, Madrid.

60. *Martín Hernández, Fabio*

Edad: 84 años.

Grado de instrucción: estudios primarios.

Ocupación: labrador.

Fecha y lugar de nacimiento: 1924, Morañuela (Ávila).

Residencia actual: Morañuela.

Viajes: Palma de Mallorca, Alicante.

61. *Martín Martín, Daniela*

Edad: 63 años.

Grado de instrucción: estudios primarios.

Ocupación: labores domésticas.

Fecha y lugar de nacimiento: 1945, Valdecasa (Ávila).

Residencia actual: Santo Tomé de Zabarcos (Ávila).

Residencias anteriores: Valdecasa.

Viajes: Benidorm.

62. *Martín Martín, Juliana*

Edad: 88 años.

Grado de instrucción: estudios primarios (hasta los 14 años).

Ocupación: labores domésticas.

Fecha y lugar de nacimiento: 1920, Sigeres (Ávila).

¹¹ Este informante prefirió ocultar tanto su nombre como sus datos biográficos.

¹² Este otro también prefirió ocultar su nombre y datos personales.

Origen de su familia: padre (Mirueña de los Infanzones, Ávila).
Residencia actual: Sigeres.
Viajes: Palma de Mallorca, Gran Canaria, Portugal.

63. *Martín Rodríguez, Fe*

Edad: 57 años.

Grado de instrucción: estudios primarios (hasta los 14 años).

Ocupación: labores domésticas.

Fecha y lugar de nacimiento: 1951, San Pedro del Arroyo (Ávila).

Origen de su familia: padre (Cillán, Ávila), madre (Peñalba de Ávila).

Residencia actual: Ávila.

Residencias anteriores: San Pedro del Arroyo, San Juan de la Encinilla (Ávila).

Viajes: Madrid, Alicante, Barcelona, Sevilla, Salamanca...

64. *Muñoz Rivero, Valeriano*

Edad: 84 años.

Grado de instrucción: estudios primarios.

Ocupación: labrador.

Fecha y lugar de nacimiento: 1923, Velayos (Ávila).

Residencia actual: Velayos.

Viajes: norte de España.

65. *Palomo Adanero, Gregoria*

Edad: 77 años.

Fecha y lugar de nacimiento: 1932, Vega de Santa María (Ávila).

Residencia actual: Vega de Santa María.

66. *Palomo Rodríguez, Adoración*

Edad: 85 años.

Fecha y lugar de nacimiento: 1924, Vega de Santa María (Ávila).

Residencia actual: Vega de Santa María.

67. *Pindado Martín, Ana María*

Edad: 53 años.

Grado de instrucción: estudios superiores (Magisterio).

Ocupación: labores domésticas.

Fecha y lugar de nacimiento: 1955, Ávila.

Origen de su familia: padre (Velayos), madre (Yanguas de Eresma, Segovia).

Residencia actual: Velayos (Ávila).

Viajes: España, Europa, Rusia...

68. *Pindado Pindado, Asunción*

Edad: 90 años.

Grado de instrucción: estudios primarios.

Ocupación: labores domésticas.
Fecha y lugar de nacimiento: 1918, Mingorría (Ávila).
Residencia actual: Mingorría.
Residencias anteriores: Salamanca (3 años).
Viajes: Barcelona, Benidorm, Francia.

69. *Pindado Sáez, Serafín*

Edad: 83 años.
Grado de instrucción: estudios primarios (hasta los 14 años).
Ocupación: panadero.
Fecha y lugar de nacimiento: 1924, Velayos (Ávila).
Residencia actual: Velayos.
Viajes: Galicia, Islas Canarias, Italia, Francia.

70. *Plaza Martín, María Luisa*

Edad: 72 años.
Grado de instrucción: estudios primarios.
Ocupación: labores domésticas.
Fecha y lugar de nacimiento: 1936, Santo Tomé de Zabarcos (Ávila).
Residencia actual: Santo Tomé de Zabarcos.

71. *Ríos Escudero, Custodio*

Edad: 83 años.
Grado de instrucción: estudios primarios (hasta los 14 años).
Ocupación: peón de albañil.
Fecha y lugar de nacimiento: 1926, Blascosancho (Ávila).
Origen de su familia: Blascosancho.
Residencia actual: Ávila.
Residencias anteriores: Blascosancho.
Viajes: Gijón, León, Melilla (servicio militar), Portugal.

72. *Rodríguez González, Nicomedes*

Edad: 80 años.
Grado de instrucción: estudios primarios (hasta los 14 años).
Ocupación: secretario.
Fecha y lugar de nacimiento: 1929, Bercial de Zapardiel (Ávila).
Origen de su familia: Barromán (Ávila).
Residencia actual: Bercial de Zapardiel.
Viajes: Madrid, Valladolid.

73. *Rodríguez Martínez, Rufina*

Edad: 65 años.
Grado de instrucción: estudios primarios (hasta los 14 años).
Ocupación: labores domésticas.

Fecha y lugar de nacimiento: 1943, Ávila.
Residencia actual: Magazos (Ávila).
Residencias anteriores: Ávila, Nava de Arévalo (Ávila).
Viajes: Santiago de Compostela.

74. *Rodríguez Ortega, Wenceslao*

Edad: 85 años.
Grado de instrucción: estudios superiores.
Ocupación: veterinario.
Fecha y lugar de nacimiento: 1923, Horcajo de las Torres (Ávila).
Residencia actual: Horcajo de las Torres.
Viajes: toda España y París.

75. *Rodríguez Sanz, Ildelisa*

Edad: 78 años.
Grado de instrucción: estudios primarios.
Ocupación: ama de casa.
Fecha y lugar de nacimiento: 1929, Nava de Arévalo (Ávila).
Residencia actual: Nava de Arévalo.
Viajes: Barcelona, Madrid, Cádiz.

76. *Rodríguez Sanz, Gonzalo*

Edad: 71 años.
Grado de instrucción: estudios primarios.
Ocupación: labrador.
Fecha y lugar de nacimiento: 1936, Nava de Arévalo (Ávila).
Residencia actual: Nava de Arévalo.
Viajes: España.

77. *Ruiz Jiménez, Eusebio*

Edad: 85 años.
Grado de instrucción: estudios primarios.
Ocupación: labrador.
Fecha y lugar de nacimiento: 1924, Narros del Castillo (Ávila).
Origen de su familia: padre (Narros del Castillo), madre (Blascomillán).
Residencia actual: Narros del Castillo.
Viajes: Madrid (servicio militar), Benidorm, La Manga.

78. *Sáez Martín, José María*

Edad: 68 años.
Grado de instrucción: primarios.
Ocupación: labrador.
Fecha y lugar de nacimiento: 1939, Santo Tomé de Zabarcos (Ávila).
Residencia actual: Aveinte.

Residencias anteriores: Santo Tomé de Zabarcos.

Viajes: Benidorm, Ceuta (servicio militar).

79. *Sáez Pérez, Felipa*

Edad: 91 años.

Grado de instrucción: estudios primarios (hasta los 10-11 años).

Ocupación: labores domésticas.

Fecha y lugar de nacimiento: 1919, Castilblanco (Ávila).

Origen de su familia: padre (Aveinte), madre (Castilblanco).

Residencia actual: Castilblanco.

Residencias anteriores: Ávila.

Viajes: Madrid, Extremadura, León.

80. *Sáez Rodríguez, Daniel*

Edad: 68 años.

Fecha y lugar de nacimiento: 1942, Peñalba de Ávila.

Residencia actual: Peñalba de Ávila.

81. *Sáez Rodríguez, Ignacia*

Edad: 65 años.

Fecha y lugar de nacimiento: 1945, Peñalba de Ávila.

Residencia actual: Ávila.

82. *Sánchez Gómez, José*

Edad: 76 años.

Grado de instrucción: estudios primarios.

Ocupación: labrador.

Fecha y lugar de nacimiento: 1932, Fuentes de Año (Ávila).

Residencia actual: Fontiveros (Ávila).

Residencias anteriores: Fuentes de Año.

Viajes: Palma de Mallorca, Barcelona, Valencia.

83. *Sánchez Martín, Emilio*

Ocupación: panadero.

Residencia actual: Santo Tomé de Zabarcos.

84. *Sánchez Sánchez, Pedro*

Edad: 64 años.

Grado de instrucción: estudios primarios.

Ocupación: agricultor.

Fecha y lugar de nacimiento: 1944, Salvadiós (Ávila).

Origen de su familia: Salvadiós.

Residencia actual: Salvadiós.

85. *Sanchidrián del Dedo, Isabel*

Edad: 83 años.

Grado de instrucción: estudios primarios.

Ocupación: labores domésticas.

Fecha y lugar de nacimiento: 1924, Cardeñosa (Ávila).

Residencia actual: Cardeñosa.

Viajes: Madrid, Marbella...

86. *Sansegundo García, Valeriano*

Edad: 72 años.

Grado de instrucción: estudios primarios (hasta los 10-11 años).

Ocupación: molinero (tradición familiar de siete generaciones).

Fecha y lugar de nacimiento: 1937, Cardeñosa (Ávila).

Origen de su familia: Cardeñosa.

Residencia actual: Ávila.

Residencias anteriores: Cardeñosa, Zorita de los Molinos (50 años).

Viajes: Segovia (servicio militar).

87. *Santa María Moreno, Pablo*

Edad: 79 años.

Grado de instrucción: estudios primarios.

Ocupación: labrador y ganadero.

Fecha y lugar de nacimiento: 1929, Papatrigo (Ávila).

Residencia actual: Papatrigo.

Viajes: España.

88. *Santiago Jiménez, Enriqueta de*

Edad: 88 años.

Grado de instrucción: estudios primarios (hasta los 12 años).

Ocupación: labores domésticas.

Fecha y lugar de nacimiento: 1920, Mancera de Arriba (Ávila).

Origen de su familia: padre (Horcajuelo, Ávila), madre (Mancera de Arriba).

Residencia actual: Horcajuelo (verano), Madrid (invierno).

Residencias anteriores: Mancera de Arriba (hasta los 3 años), Aldeamuña (Horcajuelo) y Muñogrande.

89. *Serrano Serrano, Roberto*

Edad: 69 años.

Grado de instrucción: estudios primarios.

Ocupación: labrador.

Fecha y lugar de nacimiento: 1940, Pozanco (Ávila).

Origen de su familia: Pozanco.

Residencia actual: Pozanco.

Viajes: España.

90. *Tejeda Martín, Pilar*

Edad: 87 años.

Grado de instrucción: estudios primarios.

Ocupación: labores domésticas.

Fecha y lugar de nacimiento: 1921, Rubí de Bracamonte (Valladolid).

Origen de su familia: padre (Lomoviejo, Valladolid), madre (Sinlabajos, Ávila).

Residencia actual: Ávila.

Residencias anteriores: Vega de Santa María (Ávila), Tamariz de Campos (Valladolid), San Pedro del Arroyo (Ávila) y Velayos (Ávila).

Viajes: Madrid, Salamanca, Valladolid. No conoce el mar.

91. *Velayos Mayo, Jesús*

Edad: 84 años.

Grado de instrucción: Graduado Escolar.

Ocupación: cantero y labrador.

Fecha y lugar de nacimiento: 1924, Cardeñosa (Ávila).

Residencia actual: Cardeñosa.

Viajes: Madrid, Marbella...

92. *Villaverde Arévalo, Virgilia*

Edad: 83 años.

Grado de instrucción: estudios primarios (hasta los 14 años).

Ocupación: labores domésticas.

Fecha y lugar de nacimiento: 1926, Velayos (Ávila).

Origen de su familia: Velayos.

Residencia actual: Velayos.

Viajes: España.

8. DONANTES DE FOTOGRAFÍAS Y DE MATERIALES IMPRESOS, MANUSCRITOS Y FOTOCOPIADOS

A continuación, ofrezco un cuadro con los datos de las personas que me han proporcionado fotografías y materiales impresos, manuscritos y fotocopiados:

Nombre y apellidos	Edad	Año	Clase de material
Segundo Lázaro Díaz	84	1996	Fotocopia de cuadernillo manuscrito con poemas y trabalenguas.
Jesús Velayos Mayo	84	2008	<i>El arado de la Pasión</i> (impreso). <i>Los Mandamientos</i> (impreso).
Josefa García Martín	87	2008	<i>Vía Crucis</i> (cuadernillo manuscrito).
Pilar Tejeda Martín	87	2009	Fotografías etnográficas. Un recordatorio de primera comunión (1960). <i>Novena a Santa Rita de Casia</i> . Libro de familia (1944). Dos escrituras de compra-venta: una de 1923 y otra de 1950.
Ana María Pindado Martín	53	2009	Fotografías etnográficas. Dos tarjetas de felicitación de San Antón. Diecisiete cartas. Un poema de amor (impreso).
Carmen Hidalgo Martín	71	2009	Fotografías etnográficas.
Vicenta Álvarez Martín	87	2010	Fotografías etnográficas.
Fernando Hernández Garcinuño	62	2011	<i>Romances de la Pasión</i> de Lope Garcinuño (cuadernillo impreso, ed. 1935).

CONTEXTO HISTÓRICO Y SOCIO-ECONÓMICO

1. LA INFLUENCIA MUDÉJAR EN LA MORAÑA

1.1. Toponimia árabe y bereber

Diego de Guadix, en su *Recopilación de algunos nombres arábigos que los árabes pusieron a algunas ciudades y otras muchas cosas*¹³ (1593), aunque refiriéndose a un pueblo del obispado de Bique (Cataluña), da la siguiente explicación etimológica del topónimo *Moraña*:

Consta de *mara'a*, que, en árabe, significa dehesa, .i., pasto o hervage, amojonado y vedado, y de *na*, qu`es el afixo de primera persona del plural y significa nuestra; assí que, todo junto, *mara 'ana* significa nuestra dehesa; y, corrompido, dizen *Morana* [...].

En la edición del *Vocabulista in Arábico* preparada por Federico Corriente, encontramos la forma derivada /mar'à/ con el significado de 'prado' y la forma pronominal *nā* [nos]¹⁴. No encuentro en la evolución fonética del término árabe pruebas convincentes para hacer derivar a *Moraña* de /mar'à-nā/, pues, como es sabido, en dialecto andalusí la /ā/ palataliza en primer (ā>e) o segundo grado (ā>i) de manera espontánea o por asimilación a distancia a una /i/ próxima (*imālah*)¹⁵. Véanse los siguientes ejemplos: /wālid/>wild; dobles murazzā/ī, albanná/í.

Esta explicación etimológica quizá muy poco tiene que ver con el concepto tradicional de *Moraña* que ha pervivido en la historia oral, y del que son depositarios informantes incluso no nacidos en la comarca, pero que han oído hablar a personas de generaciones anteriores sobre la presencia de moros en La Moraña. Veamos el testimonio de Raimundo Hernández Jiménez, natural de Ávila y de 86 años de edad:

Porque Ávila estuvo invadida por los árabes. Los moros estuvieron aquí, en Ávila, en la provincia, en La Moraña, en La Moraña..., por los moros. Hay muchos pueblos que así los llaman, que cogen la zona de La Moraña.

Vayamos ahora a la entrada que dedica a la palabra *moros* el *Vocabulario de Historia Árabe e Islámica* de Felipe Maíllo Salgado¹⁶:

¹³ Diego de Guadix: *Recopilación de algunos nombres arábigos que los árabes pusieron a algunas ciudades y otras muchas cosas*. Edición, introducción, notas e índices de Elena Bajo Pérez y Felipe Maíllo Salgado (Asturias: Ediciones Trea, 2005), p. 826.

¹⁴ Federico Corriente: *El léxico árabe andalusí según el "Vocabulista in Arábico"*. Departamento de Estudios Árabes e Islámicos, 2 (Madrid: Universidad Complutense, 1989), pp. 283, 295.

¹⁵ Federico Corriente: *Diccionario de Arabismos y voces afines en Iberorromance* (Madrid: Gredos, 2003), pp. 23-24.

¹⁶ Felipe Maíllo Salgado: *Vocabulario de Historia Árabe e Islámica*. Serie Historia Medieval (Madrid: Akal Universitaria, 1996), p. 159.

La palabra originaria de este nombre, quizá fenicio, fue prestada por los romanos, dando la forma *maurus*. El término, que fue empleado para designar de manera particular a los naturales de la provincia de Mauritania y de manera general a los beréberes, pasó a Hispania, donde, en romance, se llegaría a la solución actual de moro(s); nombre con el que los pueblos cristianos de la Península designaron durante la Edad Media a los conquistadores árabes y beréberes y, por extensión, a todos los musulmanes de la península Ibérica y del norte de África [...].

Si se considera el testimonio oral anterior en relación con el texto que acabo de reproducir, se comprende cómo no es difícil que haya podido calar en el imaginario tradicional la asociación de *Moraña* con tierra de moros. Atendiendo a las leyes de evolución fonética del español (AU>ou>o), el topónimo *Moraña* podría haberse formado a partir de MAURUS o MAURETANIA.

La invasión árabe y norteafricana ha dejado su huella en algunos topónimos de La Moraña, tales como Albornos, Magazos, Morañuela, Adaja, Orán, Jaraíces, Garoza, Aldeaseca y Aldeanueva.

Diego de Guadix incluye en su glosario, como arabismos, voces que tienen origen prerromano o latino. Es el caso de Arévalo, topónimo céltico, suma de *aré* y *válon*, ‘cerca de la barrera’¹⁷.

A continuación, ofrezco un análisis de los topónimos de La Moraña donde se advierte la influencia árabe o bereber.

Albornos (Albornos, *Gil Torres*¹⁸, 1250, 8)

Eduardo Tejero Robledo relaciona el topónimo *Albornos* con la tribu bereber de los Banū Burnūs¹⁹. Sin descartar esta hipótesis, *Albornos* también podría guardar un vínculo con el arabismo *albornoz*, que procede del andalusí *alburnús*, y este, a su vez, del árabe clásico بـ رنـس , *burnus*, ‘albornoz; abrigo (u otra prenda) con capucha’²⁰.

Magazos (Magazos, *Gil Torres*, 1250, 18)

¹⁷ Ángel Barrios García: “Toponomástica e historia. Notas sobre la despoblación en la zona meridional del Duero”, en Miguel Ángel Ladero Quesada (coord.), *En la España medieval II. Estudios en memoria del profesor D. Salvador de Moxó* (Madrid: Universidad Complutense, 1982), pp. 115-134, pp. 124-125.

¹⁸ En cada uno de los topónimos señalo la forma gráfica con la que figuran en el manuscrito *Consignación de rentas ordenada por el cardenal Gil Torres a la Iglesia y Obispado de Ávila* (Lyon, 6 de julio de 1250), Archivo de la Catedral de Ávila, doc. n.º. 15. Este documento está publicado en el apéndice documental de la obra *Toponimia de Ávila* de Eduardo Tejero Robledo (Ávila: Institución “Gran Duque de Alba”, 1983).

¹⁹ Tejero Robledo: *Toponimia de Ávila*, p. 55.

²⁰ Corriente: *Diccionario de Arabismos*, p. 126; *Diccionario árabe-español* (Barcelona: Editorial Herder, 1991), p. 43.

En cuanto a Magazos, podría derivar de *magāzī*, con terminación –os del hispanorromance. En la estructura de la palabra se puede identificar la raíz árabe *غزا, *gazā*, ‘atacar, invadir, conquistar’, de la que se forma por derivación el participio غاز, *gāz(ī)*, ‘jefe o miembro de una incursión’²¹. Elías Terés Sádaba apunta el uso ocasional del participio *gāz(ī)* en la onomástica árabe, sobre todo musulmana, de diversas épocas y áreas²². Pero esta explicación no es más que una hipótesis que planteo sobre el origen de este topónimo. Jaime Oliver Asín también ha señalado que las terminaciones en –os, –es son características de epónimos bereberes y de nombres comunes norteafricanos²³.

Morañuela

El topónimo *Morañuela*, derivado de *Moraña* (<MAURETÂNIA), remite de forma explícita a las tribus beréberes que se asentaron en la cuenca del Duero en lugar de seguir a los árabes en su retirada hacia el sur. Ángel Barrios enumera otros topónimos castellanos del mismo tipo: Moronegro, Morenos, Mori, Pardales, Fermoro, Morazuela y Moriel. Probablemente, como explica este investigador, se trata de antiguos asentamientos beréberes que fueron posteriormente rebautizados con nombres castellanos por los repobladores cristianos²⁴.

Adaja

En lo que se refiere al hidrónimo *Adaja*, Jaime Oliver Asín defendió su origen bereber en un artículo que publicó en la revista *Al-Andalus* por el año 1973²⁵. Según la hipótesis de Jaime Oliver Asín, *Adaja* sería un epónimo que debe su nombre a la tribu bereber *Azdāya*, perteneciente a la etnia de los Barānis. Esta tribu emigró a España por el año 955, cuando *Wahrān* (Orán) fue destruido por los *Zanāta*, pertenecientes estos a la otra de las dos grandes etnias beréberes, los *Butr*²⁶. Basándose en la filiación camito-semítica de algunos topónimos (Gajates, Mazagatos), Oliver Asín trata de argumentar en

²¹ Corriente: *Diccionario árabe-español*, p. 555.

²² Elías Terés Sádaba: “Antroponimia hispanoárabe (reflejada por las fuentes latino-romances)”. Edición por Jorge Aguadé, Carmen Barceló y Federico Corriente. *Anaquel de Estudios Árabes* III (1992), pp. 11-36, p. 17.

²³ Jaime Oliver Asín: “En torno a los orígenes de Castilla: su toponimia en relación con los árabes y los beréberes”, *Al-Andalus* XXXVIII (1973), pp. 319-391, p. 344-345.

²⁴ Ángel Barrios, pp. 127-128.

²⁵ Oliver Asín, p. 347.

²⁶ Para más información sobre las etnias beréberes, vs. Maíllo Salgado: *Vocabulario de Historia árabe e islámica*, pp. 46-47, 49-50, 52.

su artículo la tesis de la permanencia duradera de los beréberes en el territorio de la primitiva Castilla.

En Pajares de Adaja, la propia toponimia local referente a la naturaleza (el *Prao* de los Moros, la Fuente los Moros) es un vestigio lingüístico de la estancia de tribus norteafricanas en el Campo de Pajares, comarca morañega por donde discurre el río Adaja entre accidentados taludes. Por lo tanto, no es difícil pensar en comunidades beréberes viviendo junto a las laderas escarpadas que presenta el río Adaja en ciertos tramos de su recorrido, cuando se sabe que los moros buscaban para sus asentamientos los lugares de más difícil acceso.

Orán

Los bereberes también dejaron su huella en algún orónimo. Dentro del término de Arévalo hay un monte denominado Orán, homónimo, por tanto, de la ciudad norteafricana. Este topónimo lo encontramos en otros asentamientos bereberes de la Península: Orán (Lugo), Vilanova de Ourem y Castelo de Ourem, al noroeste de Fátima (Portugal), etc²⁷.

Jaraíces (Xapharizes, *Gil Torres*, 1250, 8)

Federico Corriente incluye en su *Diccionario de Arabismos y voces afines en Iberorromance* la voz *jaraíz* o *chafariz*, ‘surtidor; fuente de varios caños’, de la que probablemente proceda el topónimo *Jaraíces*. Como explica el profesor Corriente, *jaraíz* viene del árabe andalusí *ṣ/sahrīj*, que a su vez es un préstamo del pahleví *cāh+*riqu*, ‘pozo manante’, a través del árabe clásico *ṣhrīj*, صهرية , ‘cisterna, aljibe, zafareche, tanque’²⁸.

Garoza (Garoça, *Gil Torres*, 1250, 8)

El topónimo *Garoza* guardaría relación con el sustantivo femenino ‘*arūs*, عروس, ‘desposada’, documentado tanto en la onomástica árabe (Abenaroça, Abenaroz, Abrahim Aroçi) como en la toponimia (podio de l’Aroça, Las Garozas, Vinaroz). El fonema faringal sonoro /ʕ/, siguiendo las leyes de evolución fonética de los arabismos en castellano, ha sido reemplazado por el

²⁷ Oliver Asín, p. 347.

²⁸ Corriente: *Diccionario de Arabismos*, p. 284; *Diccionario árabe-español*, p. 448.

fonema velar /g/. También ha de tenerse en cuenta la presencia en España y Marruecos de la tribu bereber *Banū 'Arūs*²⁹.

Aldeanueva (Aldeanueva, *Gil Torres*, 1250, 8); *Aldeaseca* (Aldeaseca, *Gil Torres*, 1250, 18)

Aldeanueva y *Aldeaseca* son híbridos arábigo-romances en los que el primer término, *Aldea-*, es un préstamo bastante antiguo del andalusí (<and. *aḍḍáya* <cl. *ḍay'ah*), como señala Corriente³⁰.

1.2. Arquitectura e industria

La huella de la cultura árabe está especialmente patente en la arquitectura de La Moraña. El barro cocido, el adobe y la teja árabe han sido los materiales de construcción que, durante siglos, han utilizado los lugareños de esta comarca para levantar sus viviendas y cubrirlas. El escritor abulense Jacinto Herrero Esteban (Langa, 1931) describe con la sencillez de su prosa los materiales básicos de las viviendas rurales:

Los materiales de construcción tampoco se eligieron por designio de licenciado alguno. Estaban ahí –piedra, ladrillo o adobe– junto a las maderas de negrillo o de álamo, de haya o pino, junto a las canteras y los hornos de cal y el clima, lluvioso o seco, de fríos y largos inviernos, de veranos ardorosos y polvorientos, dieron la medida del grosor de los muros, de los aleros y saledizos, de las ventanas pequeñas o los balcones corridos³¹.

Unas líneas más adelante, el autor hace referencia explícita al arte mudéjar, tan característico de La Moraña:

Toda La Moraña usó esos arcos de ladrillo y supo adornar con pisos ajedrezados o cornisas de ladrillos en punta de diamante los saledizos de sus caras. El ábside de su iglesia mudéjar era quizá el modelo que perpetuaba el delicado trabajo del ladrillo³².

Como se puede deducir de los textos, el barro, tanto cocido en el tejar (ladrillo), como mezclado con paja y sin cocer (adobe), fue la materia prima

²⁹ Para más información, consúltese Elías Terés Sádaba: “Antroponimia hispanoárabe (reflejada por las fuentes latino-romances)”, *Anaquel de Estudios Árabes* II (1991), pp. 13-34, p. 32.

³⁰ Corriente: *Diccionario de Arabismos*, p. 146.

³¹ Jacinto Herrero Esteban: “Tradición y variedad en las viviendas rurales”, en *Escritos recobrados* (Ávila: Edición del autor, 2007), pp. 169-172, pp. 170-171.

³² Herrero Esteban: *Escritos recobrados*, p. 171.

utilizada primordialmente en la comarca para la construcción de viviendas. La misma palabra *adobe* es un arabismo:

Llaman en España a un ladrillo no cozido sino solo seco al sol.

Es la misma algarabía y significa lo mismo que acabo de decir, .i., *madureça* o *saçón*. Devieron de llamar así a esta suerte de ladrillo porque es material para solos adouíos y reparos de prestado³³.

Según Federico Corriente, la voz *adobe* procede del árabe clásico *tûbah* (<eg. dbt) a través del andalusí *tûba*³⁴.

La fabricación de adobes seguía el siguiente proceso: primero se pisaba el barro con la ayuda de la yunta de mulas, luego se amasaba con paja en unos moldes denominados *mencales*, y después se dejaba secar al sol.

Otra modalidad de construcción basada en el uso del barro crudo es el tapial. El tapial consiste en un muro de barro arcilloso mezclado con paja, para cuya elaboración se utilizaban cajas o encofrados. A fin de proporcionar una mayor solidez al tapial, se solían incorporar al muro *machones* o pilastras de adobe o ladrillo. Por último, se le daba al muro un revoco de barro o paja en el caso de que fuera de adobe, o bien se enjalbegaba, esto es, se le daba una capa de cal³⁵.

El ladrillo empezó a utilizarse en las viviendas populares de La Moraña como material básico de construcción, sobre todo a partir de finales del siglo XVII. Gracias al legado de la albañilería mudéjar, el uso del ladrillo fue enriqueciéndose con toda una gama de posibilidades artísticas: puertas y ventanas adinteladas, arcos de medio punto rematados con alfiz o tejadillo, filas ajedrezadas, tapiales encajonados en *machones* de ladrillos; *verdugadas*, es decir, hiladas de ladrillos en muros de adobe, etc.³⁶.

El diseño interno de la casa tradicional moraña no se puede desvincular de su economía agraria. Por lo general, dispone de la vivienda propiamente dicha, situada en la parte baja y orientada hacia la calle; del *sobrao*, situado en la parte alta de la casa; y de un corral interior con distintas dependencias auxiliares.

A la vivienda se entra por el zaguán o portal, y desde este se accede a las diferentes estancias de la misma: a la sala, y de la sala a las alcobas, al *sobrao*, al corral (a través de la *entradilla*) y a la cocina. En esta última, es costumbre colgar de unos varaes, junto al cañón de la chimenea, los embutidos y jamones de la matanza.

El *sobrao* tenía la función de desván o trastero. En él no solo se dejaban los barreños de hacer la matanza, las ruelas, las lanzaderas...; también se guardaban en arcones prendas heredadas de los padres y abuelos (trajes,

³³ Diego de Guadix: *Recopilación de algunos nombres arábigos*, p. 189.

³⁴ Corriente: *Diccionario de Arabismos*, p. 96.

³⁵ José Antonio Navarro Barba: *Arquitectura popular en la provincia de Ávila* (Ávila: Institución "Gran Duque de Alba", 2004), pp. 108-109.

³⁶ Navarro Barba: *Arquitectura popular*, pp. 278-282.

manteos de Carnaval...). En Vega de Santa María, también utilizaban el *sobrao* para la molienda manual del trigo, según me informa una lugareña del pueblo:

La parte de alta de las casas..., pues, es donde se molía el trigo. Y lo molían a mano con molinos, molinos de piedra o molinillos o..., y se molía a mano.

El *sobrao* se comunica con la parte baja de la casa a través de una trampilla, a la que se accede por medio de una escalera.

El corral alberga toda una serie de dependencias de gran importancia para la economía doméstica, tales como el cobertizo para el carro y los aperos de labranza (actualmente sustituidos por tractores y máquinas segadoras), la cuadra para los animales de tiro (caballos, mulas...), la panera, el gallinero, el muladar, la cochinería, etc. Era costumbre en las casas de labradores, según informa María Luisa Gómez Tejeda (San Pedro del Arroyo), que la cuadra estuviese contigua a la cocina, que era el sitio, como hemos apuntado arriba, donde se encontraba el *hogar*:

Eran labradores. Y tenían una lumbre muy buena de paja de algarroba. Nos sentábamos allí a esa lumbre. Y tenían al *lao* la cuadra con todas las vacas, que daban un calor terrible.

A la industria del tejar hay que añadir otras de no menor importancia, como la alfarería, los hornos de cal y las *aceñas* o molinos de agua, tan abundantes antaño a lo largo de la ribera del Adaja.

En cuanto a la alfarería, las cazuelas de Tiñosillos son las que gozan de mayor renombre dentro de la comarca morañega, como se advierte en los siguientes versos del poema *El cochinillo asado* del poeta arevalense Marolo Perotas Muriel:

“Eliges un cochinillo
gordo, tiernecito y sano,
de unos veinticinco días,
y cuatro kilos escasos,
porque si es mayor, resulta
grasiento, estopudo y basto.
Se pela bien peladito,
se abre de cabeza a rabo
y en tosca y negra cazuela
de tiñosillero barro,
se pone a temperaturas
de ochenta a noventa grados,
y en poco más de hora y media,
está para devorarlo”³⁷.

³⁷ Arévalo. Programa de fiestas. Año 1984, vv 13-26.
(http://www.telefonica.net/web2/tsalvado19/fiestas84_92_99.htm).

Madoz ya constata en su *Diccionario* la larga tradición de los alfares de Tiñosillos al registrar la existencia de “42 fáb. de cacharrería y carboneo”³⁸ a mediados del siglo XIX.

Los utensilios de barro más tradicionales salidos de los alfares de Tiñosillos son: los pucheros y las cazuelas sin vidriar (muy apropiados para los hornos de asar); los cántaros de cuello corto, los botijos *resineros* (de boca estrecha en la parte superior y con dos asas laterales); los *cangilones*, utilizados para reunir la resina de muchos potes; y las *ordeñaderas*, pucheros de boca ancha con dos asas, empleados para el ordeño³⁹.

Los hornos de cal fueron otra de las industrias que se desarrollaron en La Moraña, especialmente en pueblos como Fontiveros (Vs. *Historia Oral*, 754) y Cantiveros. Pascual Madoz cita la presencia de hornos de cal en ambos pueblos:

Fontiveros: [...] una fáb. de cal, ladrillo y teja⁴⁰.

Cantiveros: [...] y cuatro hornos de cal⁴¹.

La materia prima utilizada es el *canto*, que, según me informaron en Fontiveros, no se da en todos los terrenos. Solo lo produce la tierra de labranza.

Las aceñas (del and. assánya <ár. cl. سانية , *sāniyah*, ‘irrigadora’) se extendieron con rapidez durante los siglos XIII y XIV por las márgenes del Adaja. Según Jesús M^a J. Sanchidrián Gallego, que ha realizado un estudio sobre la ruta de los molinos del Adaja⁴², los de Mingorría y Zorita datan de los siglos XIII y XIV. En el siglo XVIII, el Catastro del Marqués de la Ensenada (1751) censa en los términos de Mingorría, Cardeñosa, Zorita, Pozanco y Peñalba, pueblos todos ellos pertenecientes a la Alta Moraña, los siguientes molinos⁴³:

Mingorría: molinos *Trevejo, Arroyo Pepino, El Molinillo, Pajuela, Las Juntas, El Oscuro, El Pontón, El Negrillo, Ituero.*

Cardeñosa: molinos *Pedro Cojo y Pedro Cojillo, Revuelta, Revoltillo, Barbas de Oro, El Castillo;* batanes *De Córdoba, De Alejandro y El Caleño.*

³⁸ Pascual Madoz Madrid: *Ávila. Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar (1845-1850)*. Edición facsímil de Domingo Sánchez Zurro (Valladolid: Ámbito, 2000), p. 212.

³⁹ Para más información sobre el tema, consúltese la obra *El arte popular en Ávila*, de Guadalupe González-Hontoria y otros (Ávila: Institución “Gran Duque de Alba”, 1985), pp. 153-215.

⁴⁰ Madoz: *Diccionario*, p. 162.

⁴¹ Madoz: *Diccionario*, p. 139.

⁴² Jesús M^a J. Sanchidrián Gallego: *Rutas mágicas por los pueblos del Adaja* (Ávila: “Piedra Caballera”, 2001), p.13.

⁴³ Sanchidrián Gallego: *Rutas mágicas por los pueblos del Adaja*, pp. 13-14.

Zorita: molinos *Nuevo, Hernán Pérez, Molinillo, El Puente, El Cubo, El Vego.*

Pozanco: molinos *La Balsa del Cubo y el Viejo.*

Peñalba: molino *Del Prior.*

De todos estos molinos, el único que sigue en funcionamiento hasta ahora es el de *Hernán Pérez*, gracias al trabajo de los hermanos Sansegundo: Valeriano, David y Tomás. El molino dispone, además, de *sobrao*, cocina, – para encender lumbre en invierno–, cochinera, gallinero y palomar.

El río Arevalillo es otro de los ríos que atraviesan La Moraña. Nace en el término de Narrillos del Rebollar, junto al santuario de Nuestra Señora de Río Hondo, y se une al Adaja a la altura de Arévalo. En su paso por Santo Tomé de Zabarcos, movía entre los años 1920 y 1940 dos molinos, uno situado en el término de Horcajuelo, y el otro junto al puente y el tejear de Santo Tomé. Además, el pueblo contaba con otros dos molinos que funcionaban con un motor de vapor⁴⁴.

En el siglo XIX, Pascual Madoz⁴⁵ señala en su *Diccionario* los siguientes datos sobre las aceñas de Mingorría, Cardeñosa, Pozanco y Santo Tomé de Zabarcos:

Mingorría: [...] *IND.:* la agrícola, 20 molinos harineros y uno de chocolate.

Cardeñosa: [...] *IND.:* hay tres arroyuelos tan escasos de aguas que la mayor parte del año están secos; corren de S. a N. y se unen al r. Adaja; este, que sirve según queda dicho, de lim. de la v., es de curso perenne en lo general; pero de poco agua: hallándose la pobl. como a ¼ leg. de su marg. izq.; su cauce es profundo, y los pescados de que abunda son bermejuelas, cachos, barbos y alguna anguila; sus aguas dan impulso en lo que corre por este térm. a 6 molinos harineros y un batán, y las de los arroyos se utilizan para el riego de algunos prados y huertos.

Pozanco: [...] *IND.:* la agrícola y 3 molinos harineros, cuyas ruedas reciben impulso, con las aguas del Adaja uno, y los otros dos con las de dos grandes manantiales.

Santo Tomé de Zabarcos: [...] *IND.:* un molino harinero y un horno de teja.

En el caso de Peñalba y Zorita, Madoz no apunta la presencia de molinos harineros. Al ser Zorita un anejo de Mingorría, es probable que Madoz registrase sus molinos dentro del término de Mingorría.

⁴⁴ Maximiliano Fernández Fernández, María Dolores Alameda Sánchez: *Apuntes etnográficos de Santo Tomé de Zabarcos. Estampas y añoranzas* (Salamanca: Ediciones Alameda y Asociación Cultural “Amigos de Sto. Tomé”, 2003), pp. 193, 224-225.

⁴⁵ Madoz: *Diccionario*, pp. 183, 139, 206, 220.

En una comarca en la que el buen aprovechamiento del agua ha sido de vital importancia para la agricultura y toda la actividad económica, en general, no han faltado otros ingenios hidráulicos, introducidos también por los árabes, como son los batanes (<ár. cl. بطن, *baṭṭana*, 'abatanar') y las norias (<ár. cl. ناعورة, *nā 'ūrah*, a través del andalusí *ná 'ura*). En 1751, el Catastro del Marqués de la Ensenada censa en Cardeñosa tres batanes. En el siglo XIX, Pascual Madoz solo registra uno, como se ha visto más arriba.

1.3. Mozárabes y mudéjares

El río Zapardiel es el tercer río que atraviesa la llanura morañega de sur a norte. Nace en el término de El Parral, y tras bañar los términos de Crespos, Pascual Grande, Rivilla de Barajas, Fontiveros, Cisla, Bercial de Zapardiel, Mamblas, Barromán, San Esteban de Zapardiel y Castellanos de Zapardiel, enfila hacia Medina del Campo. Sobre él dice Covarrubias:

Zapardiel. Arroyo que pasa por Medina del Campo. Es nombre hebreo, y vale tanto como río de ranas, tsepardeah, rana; ordinario es en semejantes arroyos criarse ranas⁴⁶.

Apoyándose en la forma apocopada que presenta la voz *Zapardiel* en el sufijo diminutivo, Ángel Barrios considera muy probable que sea de origen mozárabe⁴⁷. Como se ha visto más arriba, en La Moraña abundan los topónimos compuestos en los que el nombre del río forma parte de su estructura (Bercial, Bernuy, San Esteban, Castellanos). En la mayor parte de los casos, el segundo término de estos topónimos compuestos ha sido añadido en la Edad Contemporánea (ss. XIX-XX).

Si consultamos el *Censo de población* de Tomás González (1829), referido al siglo XVI, advertiremos cómo los topónimos Bercial de Zapardiel, Castellanos de Zapardiel y San Esteban de Zapardiel figuran como *Bercial*, *Castellanos* y *Santisteban* respectivamente. Sólo presentan una estructura compuesta los topónimos Palazuelos de Zapardiel, hoy despoblado, y Bernuy-Zapardiel⁴⁸.

Ángel Barrios sostiene que la mayor parte de los topónimos con raíces y morfemas exclusivamente mozárabes se deben a grupos indígenas que nunca

⁴⁶ Sebastián de Covarrubias Orozco: *Tesoro de la lengua castellana o española*. Edición de Felipe C. R. Maldonado. Revisada por Manuel Camarero (Madrid: Editorial Castalia, 1994), p. 982.

⁴⁷ Ángel Barrios, p. 128.

⁴⁸ Tomás González Hernández: *Censo de población de las provincias y partidos de la Corona de Castilla en el siglo XVI. Con varios apéndices para completar la del resto de la Península en el mismo siglo, y formar juicio comparativo con la del anterior y siguiente, según resulta de los libros y registros que se custodian en el Real Archivo de Simancas*. Edición facsímil (Valladolid: Editorial Maxtor, 2009), folios 57, 60-61.

abandonaron sus lugares de asentamiento⁴⁹. El gran número de macrotopónimos de origen altomedieval (711-1085) localizados en la Extremadura castellana cuestiona, según Ángel Barrios, la tesis de *despoblación total* del sur del valle del Duero defendida por Claudio Sánchez Albornoz⁵⁰.

Dentro de estas comunidades autóctonas que habitaban la zona meridional del Duero durante la invasión islámica, hubo algunos sectores de la población que se convirtieron al Islam por convicción o por conveniencia. Los descendientes de estos convertidos al Islam eran los muladíes o *muwalladûn*, que se les acabó designando en castellano con el término despectivo de *tornadizos* o *torneros*. El topónimo *Tornadizos de Arévalo*, en la comarca de La Moraña, es un testimonio lingüístico de la existencia de esas comunidades muladíes en la zona entre los siglos II/VIII y V/XI.

Ya en el siglo XII, los reyes cristianos, conscientes de la necesidad de explotar los recursos agrícolas de las tierras conquistadas, llevarán a cabo una intensa labor repobladora con el fin de atraer a todo tipo de colonos hacia la Extremadura castellana. Serafín de Tapia Sánchez apunta la hipótesis de un posible movimiento demográfico de sur a norte motivado por la degradación progresiva del status de los mudéjares toledanos⁵¹. Su precaria situación tras la conquista de Toledo (1085), unida a la demanda de mano de obra en villas como Ávila, Arévalo, Segovia..., pudo ser, según el historiador, una de las causas que influyeron en esta oleada repobladora.

A lo largo de los siglos XIII y XIV, reyes castellanos como Alfonso X y Enrique II promulgaron una legislación favorable a los mudéjares, ya que esta población trabajadora reportaba importantes beneficios económicos a la Corona. Alfonso X les concedió la prerrogativa de tener un alcalde mayor de moros que dirimiese sus propios conflictos. A principios del siglo XIV, Arévalo disponía de una aljama más o menos consolidada⁵².

Como ha señalado Serafín de Tapia, la población mudéjar de La Moraña probablemente fue de las más importantes de Castilla, no en cuanto a su número, sino por su nivel socio-económico. Hay toda una serie de pruebas que vienen a confirmar la riqueza económica, sobre todo, de los mudéjares de Arévalo. Por ejemplo, cuando entre 1610 y 1611 tenga lugar la expulsión de los moriscos, se va a comprobar cómo los de Arévalo poseían importantes bienes inmuebles: tierras, casas, molinos⁵³...

Aunque la población mudéjar se distribuía por diferentes pueblos de la comarca (Madrigal, Fontiveros...), el núcleo central se hallaba en Arévalo. La aljama de Arévalo tenía alfaquí propio, y estaba situada en el Arrabal, junto al

⁴⁹ Ángel Barrios, p. 131.

⁵⁰ Claudio Sánchez Albornoz: *Despoblación y repoblación del valle del Duero* (Buenos Aires: Instituto de Historia de España, 1966).

⁵¹ Serafín de Tapia Sánchez: *La comunidad morisca de Ávila* (Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca y Ediciones de la Institución "Gran Duque de Alba", 1991), pp. 49-50.

⁵² Serafín de Tapia: *La comunidad morisca de Ávila*, pp. 51-56.

⁵³ Serafín de Tapia: *La comunidad morisca de Ávila*, pp. 59-60.

río Arevalillo. Dionisio Ridruejo describe con su prosa delicada, no exenta de ironía, el puente mudéjar que se levanta sobre el río:

Mudéjares y espléndidos son los puentes de los dos ríos, especialmente el del Arevalillo, con altos ojos apuntados que la barbarie ingenieril ha revestido de cemento⁵⁴.

Nombres de callejuelas y rincones como el Albaicín, la Encrucijada Talaverana, calle de Fanjul..., remiten a esta huella imborrable que dejaron los mudéjares en La Moraña.

⁵⁴ Dionisio Ridruejo: *Castilla la Vieja. Ávila* Edición de Gloria de Ros (Barcelona: Ediciones Destino, 1981), p. 30.

2. LAS COMARCAS HISTÓRICAS DE LA MORAÑA

Los límites de La Moraña con las provincias de Salamanca, Valladolid y Segovia han ido variando a lo largo de la historia. Por ejemplo, los pueblos de Narros del Castillo y Maello, en la actualidad pertenecientes a la provincia de Ávila, en el Antiguo Régimen pertenecieron a las provincias de Salamanca y Segovia respectivamente. De la misma forma, pueblos que en los siglos XVI, XVII y XVIII integraban la universidad de la tierra de Arévalo (Codorniz, Muriel, Rágama), hoy se encuentran en otro límite provincial⁵⁵. La actual división en provincias y partidos judiciales es heredera de la reforma administrativa llevada a cabo en 1833 por Javier de Burgos⁵⁶.

Según Eduardo Tejero Robledo, si atendemos a criterios geográficos y de tipo histórico, La Moraña⁵⁷ se dividiría en tres grandes comarcas: Tierra de Arévalo, Campo de Pajares y Moraña⁵⁸. Pascual Madoz sitúa la Moraña al poniente de la llanada norte de la provincia de Ávila:

...y es el sit. al lado O. é izq. de los r. Adaja y Arevalillo⁵⁹.

El Campo de Pajares, comarca situada hacia el oriente de La Moraña, en su límite con la provincia de Segovia, es una zona rica en pinares por donde discurre el Adaja entre taludes rojizos, formando cañones en algunos tramos de su curso. El lugareño Victorio Canales Méndez, natural de Pajares de Adaja, incluye dentro de esta comarca los pueblos de Pajares de Adaja, Blascosancho y Sanchidrián, como se deduce de este testimonio:

Campo de Pajares, es La Moraña, es La Moraña. Campo, Campo de Pajares de Adaja, ¡sí! Blascosancho... Esto es La Moraña. Hasta Sanchidrián es La Moraña. Ya de... Sanchidrián *para`llá*, no. Esto es La Moraña.

Resulta pertinente la matización que hace el informante *ya de... Sanchidrián para`llá, no*, puesto que el término de Sanchidrián está lindando con la provincia de Segovia.

El escritor Camilo José Cela, en su obra *Judíos, moros y cristianos* presenta las tres regiones históricas en un *continuum* geográfico, pues no eran

⁵⁵ Madoz: *Diccionario*, pp. 54-55.

⁵⁶ Antonio Llorente Maldonado de Guevara: *Las comarcas históricas y actuales de la provincia de Salamanca* (Salamanca: Centro de Estudios Salmantinos, Confederación Española de Estudios Locales y CSIC, 1990), pp. 34-35, 44.

⁵⁷ A partir de ahora, cuando utilice el topónimo *Moraña* en sentido amplio, es decir, como toda la llanada norte de la provincia de Ávila, diré *La Moraña*, con el artículo en mayúscula. Pero cuando me refiera al topónimo *Moraña* como subdivisión territorial histórica de la misma, emplearé el término con el artículo en minúscula, esto es, *la Moraña*.

⁵⁸ Tejero Robledo: *Literatura de tradición oral en Ávila*, p. 203.

⁵⁹ Madoz: *Diccionario*, p. 44.

pocos los pueblos de la Moraña y del Campo de Pajares que integraban los seis sexmos vinculados en relaciones tributarias a la villa de Arévalo:

La región que dicen de la Moraña o campo de Pajares cae, en gran parte, en lo que fue universidad de la tierra de Arévalo⁶⁰.

La universidad de la tierra de Arévalo se componía de seis sexmos con cincuenta y cuatro pueblos. Arévalo, partido judicial de la comarca, no estaba adscrito a ningún sexmo. Dentro de este sistema administrativo propio del Antiguo Régimen, había dos instituciones fundamentales: la figura del corregidor, de designación real, bajo cuya jurisdicción se encontraba toda la Tierra de Arévalo; y la junta o comunidad de la tierra, presidida por el corregidor. La junta o comunidad de la tierra se reunía en una casa propia de la villa de Arévalo para decidir sobre el aprovechamiento de los bienes comunales (pastos, montes). La constituían seis procuradores, uno por cada sexmo. Estos procuradores, dotados de amplias facultades, recibían el nombre de sexmeros.

A continuación, expongo la división en sexmos de los pueblos de la Tierra de Arévalo en el Antiguo Régimen, con las provincias y los partidos a que corresponden en la actualidad, según los datos que ofrece Madoz en su *Diccionario*⁶¹:

Arévalo	Ávila	Arévalo
Sesmo de Orvita		
Aldeanueva del Codonal	Segovia	Sta. María de Nieva
Codorniz	Id.	Id.
Espinosa	Ávila	Arévalo
Gutierrez Muñoz	Id.	Id.
Montuenga	Segovia	Sta. María de Nieva
Orvita	Ávila	Arévalo
Sesmo de la Vega		
Donyerro	Segovia	Sta. María de Nieva
Montejo de la Vega	Id.	Id.
Martin Muñoz de la Dehesa	Id.	Id.
Rapriegos	Id.	Id.
San Cristobal	Id.	Id.
Tolocirio	Id.	Id.

Sesmo del Aceral

⁶⁰ Camilo José Cela: *Judíos, moros y cristianos* (Barcelona: Ediciones Destino, 1989), p. 178.

⁶¹ Madoz: *Diccionario*, pp. 43-44.

Aldeaseca	Ávila	Arévalo
Vinaderos	Id.	Id.
Constanzana	Id.	Id.
Cabezas de Alambre	Id.	Id.
Donjimeno	Id.	Id.
Langa	Id.	Id.
Magazos	Id.	Id.
Narros del Monte	Id.	Id.
Nava de Arévalo	Id.	Id.
Noharre	Id.	Id.
Pedro Rodriguez	Id.	Id.
Palacios Rubios	Id.	Id.
San Vicente	Id.	Id.
Tiñosillos	Id.	Id.
Villanueva	Id.	Id.

Sesmo de Sinlabajos

Donvidas	Ávila	Arévalo
Muriel	Valladolid	Olmedo
Honcalada	Id.	Id.
Honquilana	Id.	Id.
Palacios de Goda	Ávila	Arévalo
Sinlavajos	Id.	Id.
San Pablo de la Moraleja	Valladolid	Olmedo
San Esteban	Ávila	Arévalo
Salvador	Valladolid	Olmedo
San Llorente	Id.	Peñafiel
Tornadizos de Arévalo	Ávila	Arévalo

Sesmo de Aldeas

Blasco Nuño de Matababras	Ávila	Arévalo
Barroman	Id.	Id.
Castellanos de Arévalo	Id.	Id.
Canales	Id.	Id.
Cabezas del Pozo	Id.	Id.
Fuentes de Año	Id.	Id.
Lomo Viejo	Valladolid	Medina del Campo
Moraleja de Matababras	Ávila	Arévalo

Sesmo de Rágama

Ajo (El)	Ávila	Arévalo
Bercial	Id.	Id.
Cebolla	Id.	Id.
Mamblas	Id.	Id.
Horcajo de las Torres	Id.	Id.

Ragama	Salamanca	Peñaranda
Rasueros	Ávila	Arévalo
Villar	Id.	Id.

Como puede observarse, los cincuenta y cuatro pueblos que componían la universidad de la tierra de Arévalo, están actualmente distribuidos entre las provincias de Ávila, Segovia, Valladolid y Salamanca.

Cerca de la villa de Arévalo, es frecuente ver salpicada la llanura castellana de pequeños pinares. Los lugareños denominan esta zona con el macrotopónimo de *La Piñonería*. Cuatro textos, tres escritos y uno de tradición oral, dan una información de gran interés sobre la situación geográfica y los recursos naturales de La Piñonería. El primer testimonio es una delicada descripción del escritor Dionisio Ridruejo:

Aparece Arévalo en una meseta bastante plana que no sería relevante si el Adaja y el Arevalillo no labraran en el terrón arenoso dos surcos profundos, dos hoces cuyos bordes la amurallan de modo natural, levantando hacia ella altos grupos de chopos y álamos, los solos árboles que se ven por el campo, que está por aquí ralo y desnudo, salvo algún trozo de pinar y algunas manchas de viñedo⁶².

El segundo texto está tomado del *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico* de Pascual Madoz, donde encontramos la siguiente información sobre la flora autóctona de Arévalo y de los pueblos de alrededor:

Carece por lo mismo de canteras, bosques y matorrales, que pudieran darle alguna variedad; solo algunos pinares en San Vicente de Arévalo, Bohodon, Tiñosillos, en la cab. del part. y otros pueblos⁶³.

Los datos aquí aportados son de gran interés, pues Arévalo, cabeza del partido, San Vicente de Arévalo, el Bohodón y Tiñosillos forman parte de *La Piñonería*, esto es, poseen en sus términos importantes zonas de pinares con dormideros de aves rapaces y forestales.

El tercer texto que presento es un poema del poeta arevalense Marolo Perotas Muriel, titulado *El Piñonero*. En sus versos se citan topónimos como Montejo o Montuenga, hoy pertenecientes a la provincia de Segovia, pero que en el Antiguo Régimen integraron la universidad de la tierra de Arévalo. Están próximos a la villa de Arévalo y se circunscriben a la comarca segoviana de Tierra de Pinares. Dada la extensión del poema, solo citaré un fragmento del mismo:

Sin perder ningún domingo,
martes o día festero,

⁶² Ridruejo: *Castilla la Vieja. Ávila*, p. 29.

⁶³ Madoz: *Diccionario*, p. 44.

desde Santa Rosalía
hasta San Juan o San Pedro,
en Arévalo aparecen
–procedentes de Montejo,
de Montuenga o de Espinosa–
tres o cuatro piñoneros.
Descargan sus borriquillos,
tienden la manta en el suelo
y forman amplios montones
de piñón dorado y seco.
Al cuidado de cada uno
quedan la mujer y el perro,
que siempre los acompañan,
mientras que se lanzan ellos
por las plazas y las calles
meneando los arneros
y gritando alegremente:
“¡Piñones! ¡Tostaos y abiertos!”⁶⁴

El cuarto y último texto es un testimonio oral registrado por mí el diez de octubre de 2009 a Emiliano Hidalgo Martín, natural de Mambblas (Ávila):

Porque ya era mayor cuando el tío... estaba vendiendo hortalizas por los pueblos, allá arriba, a dieciséis o dieciocho kilómetros o veinte, por la parte La Piñonería, cerca de Arévalo, a vender.

Pero La Moraña también se ha dividido tradicionalmente en dos grandes comarcas: la Moraña Alta y la Moraña Baja. Los lugareños se basan, para esta delimitación territorial no siempre fácil de definir, en el curso alto (Moraña Alta) y bajo (Moraña Baja) del río Adaja, que atraviesa de sur a norte toda La Moraña. El testimonio de este lugareño de Vega de Santa María (Ávila) puede ayudarnos a comprender esta cuestión desde la historia oral de los pueblos:

Esa es la Moraña Alta, esta zona. De Mingorría hasta, hasta, digamos, hasta Blascosancho, incluso Villanueva, es la Moraña Alta. ¡Claro! Hay unas costumbres diferentes a las, a las de allí..., a las otras, a los que se llaman la Moraña. O sea, por ejemplo, ya, El Oso..., de *Riocabao*, o sea, *to* esos pueblos ya de ahí de..., San Juan de la Encinilla y *to* eso, *pa`bajo* ya por..., o sea, tirando *pa`* ya Cabizuela... *To* eso. Y es la Moraña. Esto es la Moraña Alta. Exactamente... Del río *para`cá*. Y la Moraña, la Moraña Moraña es del río Adaja ya *para`llá*, tirando como *pa`* Fontiveros.

Este interesante testimonio nos hace volver al comienzo del capítulo, cuando al hablar de las tres grandes comarcas históricas en que se ha dividido La Moraña (Tierra de Arévalo, Campo de Pajares y Moraña), traíamos a

⁶⁴ Arévalo. *Ferías y fiestas 1993. Nuestros poetas* (Ávila: Imprenta Pastor, 1993), vv. 1-20.

colación la cita de Madoz sobre la situación geográfica de la Moraña en sentido restringido (lo que el informante llama la *Moraña Moraña*):

... y es el sit. al lado O. é izq. de los r. Adaja y Arevalillo (p. 44).

Este tipo de coincidencias no son casuales. Son una muestra de la gran vitalidad de la memoria oral atesorada por los campesinos españoles durante siglos, y con frecuencia desatendida por las investigaciones históricas de corte academicista.

3. DEMOGRAFÍA

3.1. Los pueblos de La Moraña

Antes de afrontar el estudio demográfico, voy a enumerar los noventa y ocho pueblos de los que se compone La Moraña, remarcando con negrita las poblaciones encuestadas en la realización del presente trabajo:

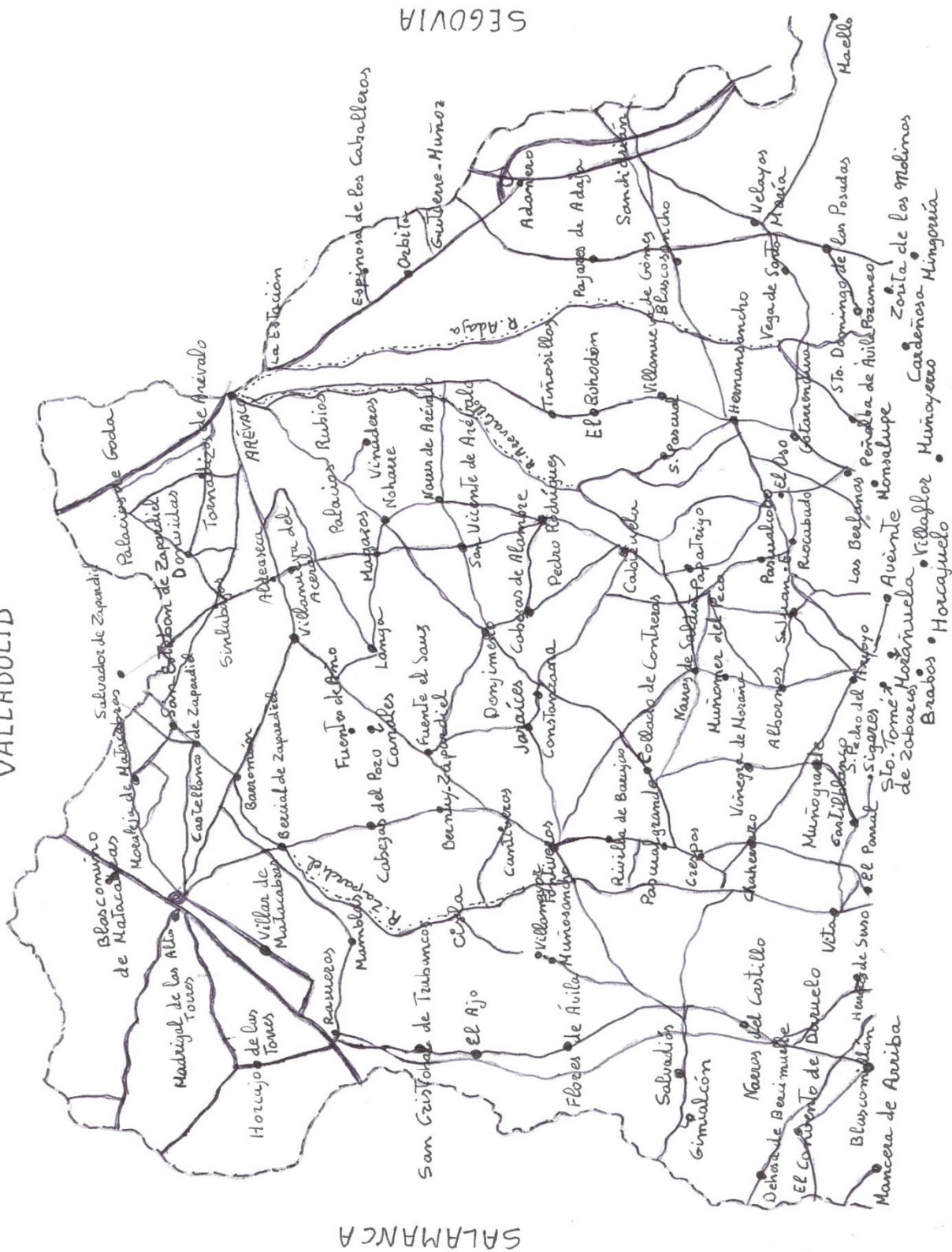
1. Adanero
2. Ajo (El)
3. **Albornos**
4. Aldeaseca
5. Arévalo
6. **Aveinte**
7. **Bercial de Zapardiel**
8. Berlanas (Las)
9. Bernúy-Zapardiel
10. Blasconuño de Matacabras
11. **Blascosancho**
12. Bohodón (El)
13. **Brabos**
14. Cabezas de Alambre
15. Cabezas del Pozo
16. Cabizuela
17. Canales
18. **Cantiveros**
19. **Cardeñosa**
20. Castellanos de Zapardiel
21. **Castilblanco**
22. Chaherrero
23. Cisla
24. Collado de Contreras
25. Constanzana
26. Crespos
27. Donjimeno
28. Donvidas
29. Espinosa de los Caballeros
30. Flores de Ávila
31. **Fontiveros**
32. Fuente el Sauz
33. Fuentes de Año
34. **Gimialcón**
35. Gotarrendura

36. Gutierre-Muñoz
37. Hernansancho
38. Herreros de Suso
- 39. Horcajo de las Torres**
- 40. Horcajuelo**
41. Jaraíces
- 42. Langa**
43. Madrigal de las Altas Torres
44. Maello
- 45. Magazos**
- 46. Mambblas**
47. Mancera de Arriba
- 48. Mingorría**
49. Monsalupe
50. Moraleja de Matababras
- 51. Morañuela**
52. Muñogrande
53. Muñomer del Peco
54. Muñosancho
55. Muñoyerro
- 56. Narros del Castillo**
57. Narros de Saldueña
- 58. Nava de Arévalo**
59. Noharre
60. Orbita
61. Oso (El)
- 62. Pajares de Adaja**
63. Palacios de Goda
64. Palacios Rubios
- 65. Papatrigo**
- 66. Parral (El)**
67. Pascualgrande
68. Pedro Rodríguez
- 69. Peñalba de Ávila**
- 70. Pozanco**
71. Rasueros
72. Riocabado
73. Rivilla de Barajas
- 74. Salvadiós**
75. San Cristóbal de Trabancos
76. Sanchidrián
- 77. San Esteban de Zapardiel**
- 78. San Juan de la Encinilla**
79. San Pascual

- 80. San Pedro del Arroyo**
- 81. Santo Domingo de las Posadas
- 82. Santo Tomé de Zabarcos**
- 83. San Vicente de Arévalo
- 84. Sigeres**
- 85. Sinlabajos
- 86. Tiñosillos
- 87. Tornadizos de Arévalo
- 88. Vega de Santa María**
- 89. Velayos**
- 90. Villaflor
- 91. Villamayor
- 92. Villanueva de Gómez
- 93. Villanueva del Aceral
- 94. Villar de Matacabras
- 95. Vinaderos
- 96. Viñegra de Moraña
- 97. Vita
- 98. Zorita de los Molinos**

A continuación, ofrezco un mapa de La Moraña, donde se pueden localizar los noventa y ocho pueblos enumerados:

VALLADOLID



SALAMANCA

SEGOVIA

3.2. Evolución demográfica

Un estudio demográfico exhaustivo de la comarca morañega, tanto en el nivel sincrónico como diacrónico, nos alejaría excesivamente del objeto de nuestra investigación. En este apartado, me limitaré a ofrecer un cuadro representativo de la evolución demográfica de los 34 pueblos encuestados por mí en La Moraña, tomando cuatro fechas de referencia: 1847, 1940, 1970 y 2009.

Pueblos	1847	1940 <i>Der./ Hecho</i>	1970 <i>Der./Hecho</i>	2009
Albornos	170	485/473	393/359	243
Aveinte	165	452/469	296/279	106
Bercial-Zapardiel	298	551/531	505/497	245
Blascomillán	146	692/675	685/609	224
Blascosancho	288	572/531	385/372	133
Brabos	65	119/117	184/169	60
Cantiveros	189	466/462	457/457	151
Cardeñosa	816	1183/1148	1054/990	532
Castilblanco	45	170/171	–	–
Fontiveros	694	1336/1382	1408/1285	882
Gimialcón	116	433/385	244/244	94
Horcajo de las Torres	490	1336/1265	1285/1261	619
Horcajuelo	71	196/184	–	–
Langa	265	710/685	851/825	536
Magazos	68	187/187	–	–
Mamblas	391	590/579	403/399	230
Mingorría	971	1070/990	937/921	444
Morañuela	24	143/127	–	–
Narros del Castillo	128	798/768	550/529	181
Nava de Arévalo	187	752/737	1511/1483	906
Pajares de Adaja	291	595/577	360/360	194
Papatrigo	290	622/601	538/534	268
Parral (El)	101	225/230	194/186	115
Peñalba de Ávila	226	324/342	253/252	133
Pozanco	71	258/266	104/99	58
Salvadiós	54	418/416	271/271	95
S. Esteban de Zapardiel	68	285/277	245/241	54
S. Juan de la Encinilla	491	494/486	323/313	103
S. Pedro del Arroyo	140	414/403	595/577	521
Sto. Tomé de Zabarcos	109	324/319	226/221	86
Sigeres	425	206/204	152/148	63
Vega de Santa María	246	456/432	237/237	103
Velayos	895	965/887	506/496	245
Zorita de los Molinos	34	126/121	–	12

Los datos demográficos referentes al año 1847 los he tomado del *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico* de Madoz; los datos de 1940, del *Nomenclátor de 1940*⁶⁵; y los datos de 1970 y 2009, del Instituto Nacional de Estadística⁶⁶ (INE) y de la wikipedia⁶⁷, respectivamente. Las fechas no están cogidas al azar. Como algunos informantes narran historias orales que se remontan a finales del siglo XIX, o incluso hasta la francesada, he decidido elegir como primera fecha de referencia la de 1847. El censo de 1940 muestra la situación demográfica de la comarca al comienzo de la Posguerra. La fecha de 1970 es de gran relevancia para comprobar el descenso demográfico experimentado en bastantes pueblos tras el éxodo de la población rural a la ciudad a partir de 1960. Por último, la fecha de 2009 reflejaría la situación actual de una población que, desde los años de la emigración, no ha dejado de descender a marchas forzadas.

En cuanto al fenómeno de la emigración, he podido comprobar por las encuestas realizadas, que los destinos más habituales dentro de España fueron Ávila, Madrid, Bilbao y Barcelona. También he podido constatar por los datos que me han proporcionado los informantes, que la emigración exterior se dirigió fundamentalmente a Alemania (Velayos, San Pedro del Arroyo, Albornos, Castellanos de Zapardiel), y en algunos casos, cuando se trataba de *hacer las Américas*, a Argentina (Velayos).

La despoblación, condicionada por la mecanización de las labores del campo, castigó especialmente a pueblos como Velayos y San Juan de la Encinilla, que, si bien, en el pasado tuvieron cierta importancia económica dentro de la comarca, en la actualidad han visto reducida su población a una cuarta parte. San Juan de la Encinilla, según el testimonio de Fe Martín Rodríguez, fue en el siglo XIX cabeza de partido. Sus ferias tenían, en aquella centuria, mayor renombre dentro de la comarca que las de San Pedro del Arroyo. Tuvo, además, una parada a la que acudían los lugareños de los pueblos vecinos para cubrir sus burras y sus yeguas⁶⁸.

La despoblación también afectó duramente a Mingorría y Cardeñosa, cuyas poblaciones, de 971 y 816 habitantes respectivamente en el año 1847, se han reducido prácticamente a la mitad (v. tabla supra).

⁶⁵ *Nomenclátor de las ciudades, villas, lugares, aldeas y demás entidades de población de España. Provincia de Ávila* (Madrid: Dirección General de Estadística, 1940).

⁶⁶ <http://www.ine.es.inebaseweb/pdfDispacher.do;jsessionid=110D2303FE942C0E376041E270C8AA12.inebaseweb01>

⁶⁷ http://es.wikipedia.org/wiki/La_Mora%C3%B1a

⁶⁸ Calimerio Martín Rodríguez: *Ignacio (España de 1936 al 2000). De la esclavitud a la libertad* (Buenos Aires: LibrosEnRed, 2004), p. 43.

3.3. Despoblados

A lo largo de mi exploración etnográfica, he ido registrando testimonios orales sobre despoblados. En total, tengo documentados cinco: el despoblado de Garoza (Peñalba de Ávila), el de Aldeanueva (San Juan de la Encinilla), el de Piteos (Mamblas), el de Bañuelos (Barromán) y el de Palazuelos (Bercial de Zapardiel).

De los seis pueblos que estaban anejos a la villa de Madrigal y de los que formaban parte Bañuelos y Piteos, cinco han ido desapareciendo a lo largo de la historia (Astudillo, Piteos, Bañuelos, Puebla de Madrigal y Palacios de Madrigal), y solo queda El Villar⁶⁹, con dos vecinos viviendo en la actualidad.

Si atendemos a los datos que nos da el *Censo de población* de Tomás González (1829)⁷⁰, Aldeanueva de Moraña, Garoza, Bañuelos y Palazuelos de Zapardiel figuraban como pueblos con sus respectivos alfoces en el siglo XVI.

Ya en el año 1847, Pascual Madoz cita en su *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico* los despoblados de Aldeanueva, Palazuelos, Bañuelos y Piteos:

y comprende un desp. titulado Aldeanueva, un pequeño soto de álamos blancos y diferentes prados naturales con buenas yerbas: le atraviesa un riach. llamado Arevalillo, cuyas aguas se utilizan para el riego de los prados citados⁷¹.

desp. en la prov. de Ávila, part. jud. de Arévalo, térm. jurisd. de Bercial de Zapardiel (V.)⁷².

desp. en la prov. de Ávila, part. jud. de Arévalo (31/2 leg.); SIT. á la márg. del r. Zapardiel y á 10 leg. de la cap.: confina con los pueblos de Barroman, Fuentes de Año, y desp. de Narros del Monte, y correspondía á la jurisd. de Bercial y de Zapardiel; pero habiéndose promovido algunas cuestiones con el inmediato pueblo de Barroman sobre la pertenencia de este desp., se ha declarado que corresponde á este último, y se cuenta por consiguiente en su térm.: conserva solamente la mayor parte de una torre antigua⁷³.

y comprende un despoblado titulado Piteos, en donde se conserva parte de un paredón que manifiesta haber sido una respetable fortaleza⁷⁴.

A lo largo de la Edad Media, las guerras condicionaron en gran medida la despoblación de los alfoces de Castilla. Hay que tener en cuenta que en las batallas, era muy usual la estrategia de arrasar y despoblar villas y poblados,

⁶⁹ Julio Sánchez Salgado: *Datos para la historia de Mamblas (Ávila)* (Madrid: Edición del autor, 2000), p. 42.

⁷⁰ Tomás González Hernández: *Censo de población*, folios 57, 60-61.

⁷¹ Madoz: *Diccionario*, p. 209.

⁷² Madoz: *Diccionario*, p. 198.

⁷³ Madoz: *Diccionario*, p. 123.

⁷⁴ Madoz: *Diccionario*, p. 179.

no solo en el territorio enemigo, sino también en el propio, según se deduce de este fragmento de la *Crónica del Rey don Juan I de Castilla*:

... estando el Rey en Zamora porque le decían que el duque de Alencastre e el maestre Davis querían entrar por Comarca de Campos, envió allá partida de gentes suyas, que se pusiesen en una villa que es a la entrada de aquella comarca, que dicen Benavente, e envió a otras villas gentes que las guardasen; e mandó derribar e despoblar todos los logares descercados e llanos⁷⁵.

Se ha podido comprobar a través del estudio de la documentación histórica conservada, que los factores que influyeron en la despoblación de los pueblos de Castilla fueron de muy diversa índole: las epidemias, los brotes de paludismo propiciados por las aguas estancadas, la ganadería extensiva, los adhesionamientos y la presión que ejercían los grandes señores latifundistas sobre los habitantes de las pequeñas poblaciones⁷⁶.

3.4. Epidemias

Durante el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, las poblaciones rurales sufrieron el azote de una serie de epidemias que provocaron una alta mortalidad, especialmente en la población infantil. Por ejemplo, en Mamblas, en los diecisiete primeros años de la segunda mitad del siglo XIX, de 330 defunciones, 212 fueron de párvulos⁷⁷. Entre las epidemias que más diezmaron la población de La Moraña están, en el siglo XIX, el cólera, el tifus y la viruela; y durante la primera mitad del siglo XX, la gripe. Ya en la segunda mitad del siglo XX, gracias a la mejora de las condiciones higiénicas y al uso generalizado de vacunas y antibióticos, el índice de mortalidad se estabilizó, con una tendencia a la baja.

Una de las epidemias que más azotó la población de La Moraña desde mediados a finales del siglo XIX fue el cólera morbo asiático. Según los datos históricos de los que disponemos, el cólera pudo entrar en Europa a través del Cáucaso y del Volga en torno a 1831 y 1832. En 1834 penetra la epidemia en España provocando un alto índice de mortalidad. Durante la segunda mitad del siglo XIX se producen tres grandes brotes de cólera en España: el primero tiene lugar en el trienio 1853-1856; el segundo, especialmente virulento, aparece en 1865 y tarda nueve años en desaparecer (en Mamblas murieron aquel año 47 personas, de las cuales 37 eran párvulos); y el tercer brote de la epidemia entra por el sur en España hacia el año 1885. Ya en esta ocasión se

⁷⁵ *Crónica del Rey don Juan I de Castilla*. BAE (Madrid: Editorial Atlas, 1953), tom. LXVIII, p. 111.

⁷⁶ José María Domínguez Moreno: "Despoblados extremeños. Mitos y leyendas", *Revista de Folklore* 342 (2009), pp. 183-193, p. 187.

⁷⁷ Sánchez Salgado: *Datos para la historia de Mamblas (Ávila)*, p. 720.

logró atajar la epidemia gracias a la vacuna descubierta por el español Ferrán⁷⁸.

A lo largo de mi recopilación etnográfica, he registrado un etnotexto de gran interés sobre la epidemia del cólera en La Moraña. Este etnotexto se refiere al empleo que se hacía de la cal en Fontiveros para la desinfección de las iglesias, pues en ellas fueron enterradas antaño bastantes víctimas del cólera (*Historia Oral*, 709).

El tifus fue otra de las enfermedades que provocó gran mortandad en la población de La Moraña. Los síntomas de esta enfermedad infecciosa eran fiebres altas, manchas en la piel y aparición de costras negras en la boca. La última epidemia de tifus en España tuvo lugar durante el bienio 1941-42. Dentro de esta secuencia temporal habría que situar la muerte por tifus de un joven de diecisiete años y de una niña de nueve en Mamblas, según el testimonio de Bienvenida García García, vecina del lugar encuestada por mí (*Historia Oral*, 708).

Según Madoz, el clima de Mamblas, debido a la humedad o a la insalubridad derivada de aguas estancadas, solía propiciar la aparición de fiebres intermitentes:

SIT. en terreno llano: le combaten todos los vientos, y su clima es propenso á intermitentes⁷⁹.

A partir de 1918, la neumonía gripal va a ser la enfermedad que se cobre más víctimas. Dentro del corpus recogido, se puede consultar un testimonio muy vivo de mi tía paterna María Luisa Gómez Tejeda sobre la epidemia de gripe en San Pedro del Arroyo, conocida en aquel lugar como *El Soldao* (*Historia Oral*, 707). La informante duda sobre si dicha enfermedad era la gripe o se trataba del cólera. Lo más probable es que *El Soldao* fuera, no el cólera, sino el virus gripal que diezmó la población mundial entre los años 1918 y 1919⁸⁰.

Si atendemos a los recuerdos que atesora en su memoria oral la informante, recuerdos que le fueron transmitidos por su abuela paterna Prudencia Martín Martín (1893-1978), aparecen tres personajes fundamentales para la reconstrucción de este hecho histórico: Ascensión, vecina de San Pedro del Arroyo, que falleció a causa de la epidemia; su esposo Gabriel; y mi

⁷⁸ Sánchez Salgado: *Datos para la historia de Mamblas (Ávila)*, pp. 722-723.

⁷⁹ Madoz: *Diccionario*, p. 179.

⁸⁰ En cuanto al origen de esta pandemia, se plantean dos hipótesis. Según algunos informes, la enfermedad comenzó en el Tíbet en el año 1917 y se propagó a través de las movilizaciones militares de la Primera Guerra Mundial. La segunda hipótesis sostiene que se inició durante la primavera de 1918 entre los soldados del ejército norteamericano reclutados en Kansas (U.S.A) para su traslado al frente en la guerra europea. El desembarco de más de un millón de soldados norteamericanos en Francia fue el detonante que provocó la rápida propagación del virus por toda Europa. La neutralidad de España en el conflicto bélico, unida a la censura de guerra, influyó en la denominación de esta enfermedad, conocida como *gripe española*. Vs. Agustín Clemente Pliego: *Castellar de Santiago y el Campo de Montiel (historia y folklore)* (Ciudad Real: Diputación, 2009), pp. 74-75.

tatarabuelo Saturnino Martín López (1862-1934), testigo de la historia narrada por la informante.

A través de una búsqueda minuciosa en el Archivo Diocesano de Ávila, he podido comprobar cómo en el año 1918 falleció en San Pedro del Arroyo una mujer llamada Ascensión Berlana Jiménez, esposa de Gabriel, a consecuencia de una neumonía gripal. Para un mejor cotejo del etnotexto de la recopilación con el documento del archivo, reproduciré a continuación parte del acta de defunción de Ascensión Berlana:

En el cementerio de la yglesia parroquial del pueblo de San Pedro del Arroyo, Diócesis y provincia de Ávila, a los trece días del mes de octubre del año mil novecientos dieciocho, yo, don José Antonio Buriel, cura regente de esta parroquia, mandé dar sepultura eclesiástica al cadáver de Ascensión Berlana Jiménez, natural de San Pedro del Arroyo, de treinta y seis años de edad, hija de Martín y Juana y consorte de Gabriel, natural de San Pedro del Arroyo, la cual falleció a las quince del día anterior a consecuencia de neumonía gripal⁸¹.

En el año 1918, fallecieron siete personas por gripe en San Pedro del Arroyo y cinco en su anejo Morañuela, según consta en el *Libro de Defunciones nº 5* guardado en el Archivo Diocesano de Ávila⁸². La primera persona que figura como fallecida por virus gripal es Ascensión Berlana Jiménez, en completa coincidencia con el testimonio oral de María Luisa Gómez Tejeda. La epidemia se cebó especialmente en la población infantil (aquel año se registraron en San Pedro del Arroyo y Morañuela cinco defunciones de párvulos).

También en el pueblo aledaño de San Juan de la Encinilla la gripe causó gran mortandad, según el testimonio de María Luisa Gómez Tejeda, que a su vez oyó la historia de labios de su abuelo paterno Clemente Gómez García (1888-1957), natural de dicho pueblo. Este relato (*Historia Oral*, 706), junto con los anteriores, puede consultarse en la recopilación de etnotextos del presente trabajo.

⁸¹ *Defunciones. Libro 5 de San Pedro del Arroyo y su anejo Morañuela. Año de 1916.* Archivo Diocesano de Ávila, fol. 9v.

⁸² *Defunciones. Libro 5, fol. 9v. & ss.*

4. AGRICULTURA

La Moraña posee una agricultura de secano basada principalmente en el cultivo de cereales (trigo, cebada, centeno), y en menor medida, de leguminosas (garbanzos, algarrobas). Las viñas y los productos de huerta hay que situarlos dentro del espacio de la explotación doméstica. No ocurre lo mismo con el cereal, producción agrícola cuyo excedente llegó a exportarse a Argentina entre los años 50 y 60, según informa Manuel Alfonso Muñoz (Velayos):

Luego iban a Argentina. Y este [tío Calixto] se lió con la media fanega, y la vendía *mu* bien allí, porque las importaba. Las vendió *mu* bien. Por eso salió el periódico *La Verdaz*. Tres hojas. O sea, que no estaban *tos* los gallegos en Argentina. Había también castellanos (vs. *Historia Oral*, 711).

Esta primacía de la producción cerealista sobre otro tipo de cultivos se puede documentar en el *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico* de Madoz (1845-1850):

... que se destinan á granos 154,132, es decir, más de las $\frac{3}{4}$ partes, á legumbres 714, á hortaliza y frutas 66, á viñas 9,069, no disfrutando del beneficio del riego sino el cortísimo número de 286 fan.⁸³, de las cuales 160 se hallan en un solo pueblo, 126 en otros tres y están completamente privados de tan interesante elemento de fertilidad los 65 pueblos restantes⁸⁴.

Y también en la obra *La cultura popular de Ávila* (1962) del etnógrafo alemán Albert Klemm:

El suelo es más bien llano y sólo colinas de suave altura limitan a veces la mirada, que se extiende sobre la infinita aridez de la meseta. El terreno es muy poroso y tanto el Valle Amblés como la Meseta propiamente dicha padecen grandes sequías en verano. Se cultivan principalmente trigo y patatas. La zona que rodea a Arévalo es conocida como “el granero de Ávila”⁸⁵.

A continuación ofrezco, a modo de ejemplo, un cuadro de la distribución por cultivos del término municipal de cuatro pueblos de La Moraña. Los datos están sacados del *Diccionario* de Madoz⁸⁶:

⁸³ *Fan.*, ‘fanega de tierra. Medida agraria que, según el marco de Castilla, contiene 576 estadales cuadrados y equivale a 64,596 áreas. Esta cifra varía según las regiones’ (*DRAE*).

⁸⁴ Madoz: *Diccionario*, p. 49.

⁸⁵ Albert Klemm: *La cultura popular de Ávila*. Edición de Pedro Tomé (Madrid: CSIC-Institución “Gran Duque de Alba”, 2008), p. 39.

⁸⁶ Madoz: *Diccionario*, p. 48.

Cultivos	Mamblas	Papatrigo	Fontiveros	Pajares
Cereales	2520 fan.	1400 fan.	3850 fan.	2897 fan.
Legumbres	40 “	25 “	60 “	3 “
Hortalizas/frutas	1 “	3 “	6 “	1 “
Viñas	10 “	13 “	35 “	100 “
Pastos naturales	45 “	150 “	200 “	100 “
Monte alto	6000 “	300 “	16 “	500 “
Monte bajo	3800 “	3806 “	3800 “	3800 “
Tierras regadías	160 “	80 “	166 “	80 “

Madoz comenta que algunas tierras de monte alto se emplean en el cultivo de cereales, mientras que los pastos y el monte bajo constituyen terrenos incultos⁸⁷.

Si atendemos a los datos estadísticos del cuadro, comprobaremos cómo el cereal es el cultivo predominante en los cuatro pueblos (Mamblas, Papatrigo, Fontiveros y Pajares de Adaja). Dentro de La Moraña, los cereales que se han cultivado preferentemente a lo largo de la historia han sido el trigo, alimento básico del ser humano, y la cebada, utilizada como pienso para las mulas y otros animales de labor.

Las leguminosas y las viñas ocupan el segundo lugar después de los cereales. Es proverbial la fama del garbanzo morañego, como rezan estos versos de las *Morañegas*:

De Tiñosillos cuece en el puchero
el garbanzo de Arévalo famoso,
que por lo tierno, suave y mantecoso
es en ambas Castillas el primero⁸⁸.

⁸⁷ Madoz: *Diccionario*, p. 49.

Velayos fue en la centuria pasada uno de los pueblos de La Moraña que exportó más legumbres al extranjero, según se puede deducir del testimonio de Vicenta Álvarez Martín (Velayos):

Y además, cuatro de legumbres, cuatro... almacenes de legumbres, que, que hasta, hasta París, hasta el extranjero llevaba (vs. *Historia Oral*, 712).

La algarroba ha sido una leguminosa de gran importancia para los lugareños de La Moraña. Estos la han empleado tanto en la lumbre de sus hogares, –la *garrobaza*⁸⁹ era más calorífica que la paja de trigo o de cebada–, como en la alimentación del ganado vacuno de labor (bueyes).

Las frutas y hortalizas ocuparían el tercer lugar después de las leguminosas y las viñas, pues representan una mínima parte dentro de las tierras cultivables: Mamblas (1 fan.), Papatrigo (3 fan.), Pajares de Adaja (1 fan.) y Fontiveros (6 fan.). Y si volvemos a la cita de Madoz del comienzo, en los 69 pueblos que constituían el antiguo partido judicial de Arévalo en 1847, se destinaban a frutas y hortalizas un total de 66 fanegas, cantidad exigua si se la compara con las 154.132 fanegas destinadas a cereales.

Hasta 1950, las labores del campo se realizaban como se habían hecho durante siglos, de forma prácticamente invariable: barbechar, binar, terciar, sembrar, aricar, escardar, segar a mano, hacinar, acarrear los haces a la era, trillar, hacer montones, limpiar a viento, cribar, acarrear y, por último, *empanerar* (meter el grano en las paneras). Entre los años 50 y 60, tuvieron lugar cuatro hitos fundamentales para la modernización del campo español: la concentración parcelaria, la mecanización del trabajo agrícola, la aparición de nuevos cultivos y la extensión de las tierras de regadío⁹⁰.

La concentración parcelaria fue un plan de ordenación rural de España. Se puso en marcha a través de las Disposiciones de junio de 1952 y marzo de 1954. Tenía como objetivo reducir el número excesivo de parcelas mediante un agrupamiento racional de las mismas. Se procuró, para ello, que el valor de las parcelas adjudicadas a cada propietario coincidiese aproximadamente con el valor del total de las tierras por él aportadas.

⁸⁸ Constantino de Lucas y Martín: *Morañegas*. Prólogo del M.I. Sr. D. Enrique de Leyva, fiscal de la Audiencia Provincial de Ávila. Publícase bajo la Égida de los Excmos. Sres. Gobernador Civil, Diputación Provincial e Inspector Jefe de Enseñanza Primaria (Ávila: Senén Martín, 1947), p. 63.

⁸⁹ *Garrobaza*, ‘paja de garroba’ (*Lamano*, p. 471).

⁹⁰ María Isabel Martín Jiménez: *El paisaje cerealista y pinariego de la tierra llana de Ávila: El interfluvio Adaja-Arevalillo* (Ávila: Institución “Gran Duque de Alba”, 1990), pp. 72-78.

Una vez que los labradores tomaron posesión de sus nuevas parcelas de reemplazo, procedieron a la eliminación de los ribazos y de las lindes antiguas.

Entre las consecuencias más significativas de la concentración parcelaria hay que destacar: el aumento considerable de la productividad de las tierras, la reducción de la superficie agraria destinada a barbecho, el acondicionamiento de una red de caminos entre las nuevas parcelas y la consolidación del proceso de mecanización de la agricultura.

El primer término de La Moraña, y también de la provincia de Ávila, donde se llevó a cabo la concentración parcelaria fue en el de Madrigal de las Altas Torres (1961). Después le seguirían los términos de Adanero, Sanchidrián, Pajares de Adaja, Vega de Santa María, Blascosancho y Santo Domingo de las Posadas, entre otros⁹¹.

En una etapa de incipiente mecanización de la agricultura, se introdujeron en las faenas del campo las *máquinas de limpiar* o aventadoras. Las primeras funcionaban a manivela. Posteriormente, estas fueron desplazadas por máquinas aventadoras con motor.

La concentración parcelaria allanó el terreno para el empleo de una maquinaria agrícola más sofisticada: tractores, vertederas, cultivadores, cosechadoras, empacadoras...

La sustitución de la tracción animal (mulas y bueyes) por moderna maquinaria agrícola en la labor y recolección de las tierras, tuvo una doble consecuencia socio-económica: por una parte, mejoró el rendimiento de las tierras y el nivel de vida de los agricultores; pero, por otra, esta mecanización del campo provocó un excedente de mano de obra. Gran parte de esta población rural en paro emigró a las ciudades durante los años 60 y 70, como ya quedó apuntado en el capítulo anterior.

⁹¹ VV.AA.: *Santo Domingo de las Posadas. Memoria del siglo XX* (Ávila: IMCODÁVILA, 2005), pp. 39-55.

5. GANADERÍA

La ganadería ha constituido, junto con la agricultura, una de las bases económicas de los habitantes de La Moraña durante siglos.

Pascual Madoz apunta en su *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico* los siguientes datos respecto a la riqueza ganadera de estos cinco pueblos de la Baja Moraña (Mamblas, Papatrigo, Fontiveros, Pajares de Adaja y Horcajo de las Torres⁹²):

Mamblas: ... mantiene ganado lanar y vacuno.

Papatrigo: ... mantiene ganado lanar y vacuno.

Fontiveros: ... mantiene ganado lanar y vacuno.

Pajares de Adaja: ... mantiene ganado lanar y vacuno.

Horcajo de las Torres: ... mantiene ganado lanar, vacuno, mular y de cerda.

Si atendemos a los datos recogidos por Madoz, advertiremos cómo hay un claro predominio del ganado ovino y vacuno. Por ganado vacuno debe entenderse aquí, tratándose de una comarca eminentemente agrícola, “yuntas de bueyes”, animales imprescindibles, junto con las mulas, para la labranza hasta los años sesenta de la pasada centuria.

En el caso de Velayos, por ejemplo, Madoz especifica sobre el tipo de ganado lanar y vacuno: “mantiene ganado lanar merino y el vacuno necesario para la labor”⁹³.

En cambio, pueblos de la Alta Moraña como Brabos y Horcajuelo, quizá por su proximidad geográfica a la Sierra de Ávila, presentan una mayor variedad en la explotación ganadera, según se deduce de los datos aportados por Madoz⁹⁴:

Brabos: ... mantiene ganado lanar, vacuno, caballar asnal y de cerda.

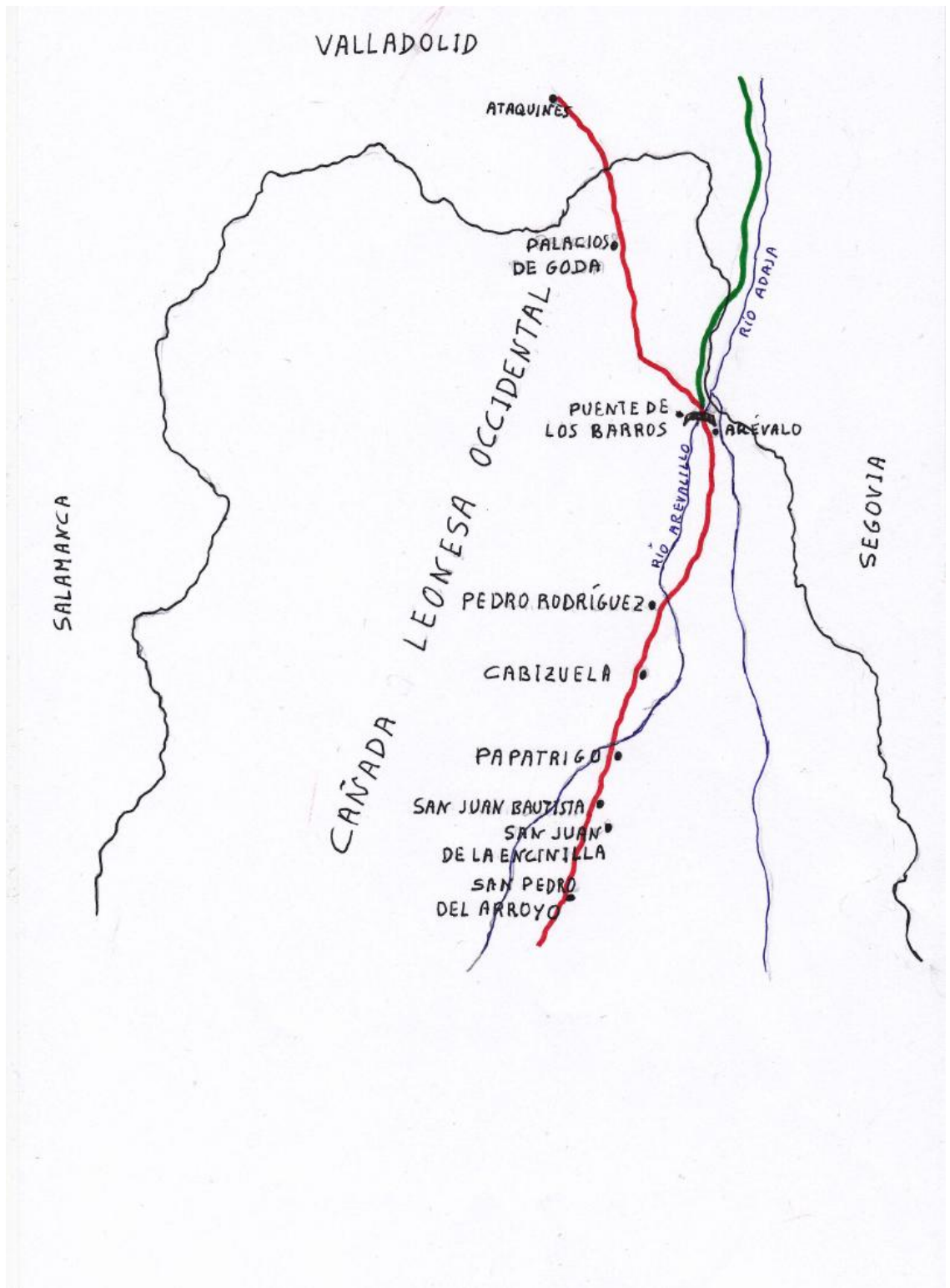
Horcajuelo: ... mantiene ganado lanar, cabrío, vacuno y de cerda.

Como puede apreciarse por los datos traídos a colación, el ganado lanar ha sido de vital importancia dentro de la comarca morañana. Una de las grandes cañadas reales, la cañada leonesa occidental, atraviesa La Moraña de norte a sur, tal como figura en el siguiente mapa:

⁹² Madoz: *Diccionario*, pp. 179, 198, 162, 197 y 170.

⁹³ Madoz: *Diccionario*, p. 216.

⁹⁴ Madoz: *Diccionario*, pp. 135, 170.



Los rebaños de ovejas llegan a la villa de Arévalo por medio de diferentes cordeles. Uno de los más habituales (en el mapa aparece pintado de verde) es el que parte de Valdestillas (Valladolid), y tras internarse brevemente en la provincia de Segovia, entra en la de Ávila.

Al llegar a la hoz que forman los ríos Adaja y Arevalillo a las afueras de Arévalo, los rebaños trashumantes cruzan el río Arevalillo por el puente de Los Barros, suben a la villa por las Cuestas del Arevalillo y la bordean por el poniente hasta alcanzar la plaza de Fray Juan Gil. A la salida de Arévalo, giran a la derecha hacia el sur.

A continuación, atraviesan La Piñonería, vadean el Arevalillo y continúan su andadura por la margen izquierda del río hasta llegar a la ermita del Cristo de los Pinares.

Después, pasan por Pedro Rodríguez, Cabizuela, Papatrigo y San Juan Bautista (barrio de San Juan de la Encinilla). Dejan a un lado San Juan de la Encinilla y llegan a San Pedro del Arroyo. A partir de aquí, los rebaños se van internando en la comarca de la Sierra de Ávila⁹⁵.

Las condiciones climáticas rigurosas de la comarca (*nueve meses de invierno, tres de infierno*) han propiciado durante siglos las migraciones semestrales del ganado lanar merino por la cañada leonesa occidental hacia las dehesas de Extremadura, Toledo y Lanzahíta.

Durante esas migraciones, los pastores y los rebaños trashumantes disponían de toda una serie de descansaderos donde asentarse temporalmente: el *valle* de Arévalo, el término de Pajares de Adaja⁹⁶, la Venta del Obispo⁹⁷...

A lo largo del Antiguo Régimen, el pastoreo trashumante gozó de toda una serie de prerrogativas que regulaban el mantenimiento de las cañadas, amén de reservar los mejores pastizales del reino al ganado merino. Entre los muchos privilegios, estaba la prohibición terminante de labrar o cercar las cañadas:

Qualquier que labrare las cañadas, ò las cerrare, peche cien marauedis desta misma moneda⁹⁸.

⁹⁵ Vs. Manuel Rodríguez Pascual: *La trashumancia, cultura, cañadas y viajes* (León: Edilesa, 2004), pp. 385-392.

⁹⁶ La hipotética explicación que se da al topónimo Pajares es la siguiente: la abundancia que hubo de pajares, cijas y corrales en el término del pueblo pudo propiciar que este fuese vía de paso y descansadero de rebaños trashumantes en épocas pasadas. Vs. VV.AA.: *Francisco Méndez Álvaro y su pueblo Pajares de Adaja* (Ávila: Excmo. Ayuntamiento de Pajares de Adaja, 2007), p. 75.

⁹⁷ Rodríguez Pascual: *La trashumancia*, pp. 392-393.

⁹⁸ *Libro de las Leyes, Privilegios y Provisiones Reales del Honrado Concejo de la Mesta general, y cabaña Real destes Reynos. Confirmados, y mandados guardar por su Magestad. En Madrid, en casa de Iuan de la Cuesta. Año de M.DC.IX.* Edición facsímil (Valladolid: Editorial Maxtor, 2009), fol. 49v.

Esta regulación jurídica de la actividad pastoril tiene su punto de arranque en el año 1273, fecha en la que Alfonso X *el Sabio* funda el Honrado Concejo de la Mesta mediante la promulgación de una carta de privilegio⁹⁹.

Con esta carta de privilegio, Alfonso X unificaba en una corporación de carácter nacional las diferentes Mestas locales, que ya existían mucho antes de la promulgación de dicha cédula. El germen del Honrado Concejo de la Mesta está en las *mestas* o asambleas de pastores y dueños de reses, que se reunían anualmente en diversas localidades para devolver las ovejas extraviadas o mezcladas a sus propietarios legales. Esta institución jurídica hizo valer con privilegios los intereses del ganado lanar merino, –en perjuicio no pocas veces de la práctica libre de la agricultura–, durante seis siglos¹⁰⁰.

Con la abolición de la Mesta y sus privilegios en 1836, se creó un marco jurídico favorable a la práctica libre de la agricultura. No obstante, la secular contienda entre labradores y ganaderos continuaría a lo largo del siglo XIX, como puede apreciarse en esta acta de sesión extraordinaria del Ayuntamiento de Velayos, fechada en el año 1867, cuyo texto reproduzco a continuación¹⁰¹:

⁹⁹ Julius Klein: *La Mesta. Estudio de la historia económica española, 1273-1836*. Versión española de C. Muñoz (Madrid: Alianza Universidad, 1979), p. 26.

¹⁰⁰ Julius Klein: *La Mesta*, pp. 23-24, 26-27.

¹⁰¹ Archivo Histórico Provincial de Ávila, Ayuntamiento de Velayos 1847-1949, M-1.

Miguel Bernago, Alcalde, el que por ante
mi el Sr. D. Manifiesto, fue en virtud de lo
prevenido en la Ley Municipal para la pro-
teccion de la propiedad, y con el objeto de con-
servar los frutos cereales que
la Real Contiene, havia acordado nombrar
cuatro labradores para que vigilaran de
dia y noche y le denunciaren cuantas in-
fracciones notaren. Como se le diere en
ta de que por los pastores Propietario Cha-
cuntes, Vicente Bernago y Bernago
Francisco Pindado, y Nicolas Belanguer
havian tenido la torada de atropellar
los sembrados con el objeto de aprovechar
la Vastogesa, y considerando que el
hecho cometido no es suficiente a casti-
garle con lo prevenido en los articulos
487 y 496 del codigo penal, heia
de parecer ponerlo en conocimiento del
Sr. Gobernador civil de la provincia.
Los Sres. de Ayuntamiento conside-
raron que el hecho es grave y que dado
conocimiento a la Superioridad ten-
dran Mal Resultado, suplicaron





al señor presidente les impusiera una multa gubernativa según el código penal. Con respecto á la consecución de los frutos que vecele por cuantos medios crea conveniente la Autoridad, para que no sea violada, y para que pueda aprobarse los frutos de las fincas que el Ayuntamiento acordara el día en que se togo efecto. Así lo acordamos y firmamos de que certifico. Benito Muñoz

Miguel Zamora

Benito Sanz Salustiano Arebalo

Andrés de Varez Lorenzo Muñoz

Justo Manzanares Francisco Bernabé

Ysidoro Zamora

Señon ordinaria del Domingo 21 de Julio - 2/1867 - En el lugar de Velazco á veinte



6. FAUNA ESTEPARIA

No quisiera finalizar el apartado del contexto socio-histórico sin antes dedicar unas líneas a la fauna esteparia que habita el medio de producción básico del hombre moraño: la llanura cerealista. Como han apuntado investigadores expertos en la materia, se trata de una estepa antropógena, esto es, creada por el hombre. Es un ecosistema de una gran riqueza ornítica, que se ha ido formando durante siglos a partir de la deforestación de los primitivos bosques de robles y encinas que ocupaban el valle medio del Duero en la época de la dominación romana¹⁰². Solo los parajes en torno a lavajos y lagunas, debido a su alta concentración de salinidad, constituirían zonas genuinamente esteparias.

La intensa actividad ganadera desarrollada durante la Edad Media bajo el auspicio de la Mesta fue la causa principal, junto con la agricultura, de la deforestación paulatina del bosque primitivo. De este, fueron quedando aisladas en los cultivos de cereal, pequeñas manchas de arbolado o alguna encina solitaria.

La deforestación de la meseta castellana fue un asunto que preocupó a gobernantes locales en el siglo XIX, que tomaron la iniciativa individual de plantar nuevos bosques, los pinares-isla y los bosquecillos ribereños de chopos y negrillos que todavía pueden verse en la planicie castellana¹⁰³.

Los mamíferos que mejor se han adaptado a la llanura cerealista de La Moraña son aquellos cuyo pequeño o mediano tamaño les permite ocultarse en las huras y madrigueras de las cárcavas que se forman entre las suaves ondulaciones del terreno. Su mimetismo con el entorno les hace pasar en la mayoría de las ocasiones prácticamente desapercibidos a los ojos de los depredadores.

Los mamíferos más habituales de este hábitat son el ratón de campo, el topillo, la rata de agua, el conejo, la liebre, el tejón y el zorro.

Las aves son el grupo más rico y variado de animales dentro de la fauna esteparia de La Moraña. A continuación, ofrezco una lista de las especies de aves más significativas que tienen como hábitat la llanura cerealista de La Moraña.

Debo mencionar en este apartado la desinteresada colaboración del lugareño Paulino de la Fuente Illera, natural de San Esteban de Zapardiel, el cual se prestó amablemente a guiarme por la zona de Madrigal el cuatro de agosto de 2011, a fin de mostrarme aves esteparias. Durante el trabajo de campo, que abarcó los términos de San Esteban de Zapardiel, Castellanos de Zapardiel, Madrigal de las Altas Torres y Salvador de Zapardiel (este último ya

¹⁰² Joaquín Sanz-Zuasti, Gabriel Sierra González, Carlos Sánchez Alonso y Juan Martín Simón: *Tierra de avutardas. La llanura cerealista de Castilla y León* (Valladolid: Conserjería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio. Junta de Castilla y León, 1995), pp. 24-30

¹⁰³ VV.AA.: *Tierra de avutardas*, p. 30.

en la provincia de Valladolid), pudimos avistar más de una decena de avutardas, un bando de perdices rojas, halcones peregrinos, milanos y aguiluchos varios. Ya en el camino de vuelta a Ávila, pude fotografiar en los alrededores del pueblo de Aldeaseca, también de La Moraña, a un grupo de buitres leonados.

Para la clasificación de las diferentes especies, he seguido como manual de referencia la *Guía de las aves de España y de Europa* de Bertel Bruun y Arthur Singer¹⁰⁴.

Columbiformes

Ortega (*Pterocles orientalis*)
Ganga común (*Pterocles alchata*)
Paloma doméstica (*Columba livia domestica*)
Paloma torcaz (*Columba palumbus*)
Tórtola común (*Streptopelia turtur*)

Gallináceas

Perdiz roja (*Alectoris rufa*)
Codorniz común (*Coturnix coturnix*)

Garzas y afines

Cigüeña común (*Ciconia ciconia*)
Garza real (*Ardea cinerea*)

Grullas y afines

Grulla común (*Grus grus*)
Avutarda (*Otis tarda*)
Sisón (*Tetrax tetrax*)
Polla de agua (*Gallinula chloropus*)

Limícolas

Dormilero o alcaraván (*Burhinus oediconemus*)
Avefría (*Vanellus vanellus*)
Chorlito dorado común (*Pluvialis apricaria*)
Chorlitejo chico (*Charadrius dubius*)
Andarríos chico (*Actitis hypoleucos*)

¹⁰⁴ Bertel Bruun y Arthur Singer: *Guía de las aves de España y de Europa. Desde el Atlántico a los montes Urales* (Barcelona: Omega, 1985).

Martines pescadores y afines

Abejaruco común (*Merops apiaster*)

Abubilla (*Upupa epops*)

Carraca (*Coracias garrulus*)

Pájaros

Calandria (*Melanocorypha calandra*)

Alondra común (*Alauda arvensis*)

Cogujada común (*Galerida cristata*)

Terrera común (*Calandrella cinerea*)

Totovía (*Lullula arborea*)

Golondrina común (*Hirundo rustica*)

Avión común (*Delichon urbica*)

Avión zapador (*Riparia riparia*)

Bisbita común (*Anthus pratensis*)

Bisbita campestre (*Anthus campestris*)

Tordo o estornino negro (*Sturnus unicolor*)

Grajilla (*Corvus monedula*)

Graja (*Corvus frugilegus*)

Corneja negra (*Corvus corone corone*)

Urraca (*Pica pica*)

Rabilargo (*Cyanopica cyana*)

Alcaudón común (*Lanius senator*)

Mosquitero papialbo (*Phylloscopus bonelli*)

Collalba gris (*Oenanthe oenanthe*)

Tarabilla común (*Saxicola torquata*)

Herrerillo común (*Parus caeruleus*)

Carbonero común (*Parus maior*)

Gorrión común (*Passer domesticus*)

Gorrión chillón (*Petronia petronia*)

Verderillo (*Serinus serinus*)

Verderón común (*Carduelis chloris*)

Jilguero (*Carduelis carduelis*)

Pardillo común (*Carduelis cannabina*)

Triguero (*Miliaria calandra*)

Patos y afines

Ánsar común (*Anser anser*)

Ánade rabudo (*Anas acuta*)

Ánade silbón (*Anas penelope*)

Ánade azulón (*Anas platyrhynchos*)

Cerceta común (*Anas crecca*)

Pato cuchara (*Anas clypeata*)

Picos

Pico picapinos (*Dendrocopos maior*)

Rapaces diurnas

Buitre leonado (*Gyps fulvus*)
Aguililla calzada (*Hieraaetus pennatus*)
Busardo ratonero (*Buteo buteo*)
Aguilucho cenizo (*Circus pygargus*)
Aguilucho pálido (*Circus cyaneus*)
Aguilucho lagunero (*Circus aeruginosus*)
Milano real (*Milvus milvus*)
Milano negro (*Milvus migrans*)
Azor (*Accipiter gentilis*)
Gavilán (*Accipiter nisus*)
Alcotán (*Falco subbuteo*)
Esmerejón (*Falco columbarius*)
Cernícalo vulgar (*Falco tinnunculus*)
Cernícalo primilla (*Falco naumanni*)
Halcón peregrino (*Falco peregrinus*)
Elanio azul (*Elanus caeruleus*)

Rapaces nocturnas

Lechuza común (*Tyto alba*)
Mochuelo común (*Athene noctua*)
Búho chico (*Asio otus*)

Somormujos

Zampullín común (*Tachybaptus ruficollis*)

Vencejos

Vencejo común (*Apus apus*)¹⁰⁵

La avutarda es el ave emblemática del paisaje estepario de La Moraña. El ciclo biológico de estas aves ha estado ligado durante siglos a la agricultura tradicional de secano. En la actualidad, el abuso de pesticidas, la caza furtiva, los tendidos eléctricos, la reducción de la superficie agraria en barbecho y la

¹⁰⁵ Para más información sobre el tema, consúltese, aparte de la obra cit. *Tierra de avutardas*, el folleto informativo *La Moraña y Tierra de Arévalo. Un paraíso para las aves*, de Gabriel Sierra González y Luis José Martín García-Sancho (Ávila: ASODEMA, 1998).

transformación de tierras de secano en tierras regadías están dañando considerablemente el hábitat y la población de avutardas de la comarca.

En Castilla y León se encuentra la mayor y más importante población de avutardas de la Península Ibérica. La población de avutardas castellano-leonesa, estimada en 7500 aves (Sanz-Zuasti, 1991), representaría el 54% del total que se calcula para el área peninsular (14.000 ejemplares)¹⁰⁶.

Esta población de 7500 ejemplares se distribuye en dos grandes áreas situadas al norte y al sur del Duero: al norte, se encuentra la comarca de Tierra de Campos, con una población de 5000 avutardas; y al sur, la Tierra de Campiñas (La Moraña, La Armuña, Tierra de Medina, Tierra del Vino), con una población, aproximadamente, de 2500 avutardas¹⁰⁷.

Dentro de La Moraña, la zona de Madrigal (Madrigal de las Altas Torres, Moraleja de Matacabras, Villar de Matacabras, Horcajo de las Torres, Rasueros, Castellanos de Zapardiel, San Esteban de Zapardiel) es la que alberga la más importante población de avutardas de la comarca, aparte de otras especies esteparias de gran interés (sisones, alcaravanes, ortegas, gangas y aláulidos).

Si se atiende al aspecto cultural y etnográfico, la relación que han mantenido tradicionalmente los lugareños con las aves de su comarca ha sido muy rica y variada. Se podrían distinguir cuatro modalidades de relación con las aves: cinegética, estética, lúdica y religiosa.

La relación cinegética se basa en la caza de ciertas especies de aves para el consumo humano. La perdiz y la codorniz han sido las piezas cinegéticas por excelencia debido al gran valor alimenticio de su carne, complementaria de la *olla* en tiempos de escasez. La caza era un medio de subsistencia, una actividad de gran importancia en el abastecimiento de la despensa familiar.

Con relación estética me refiero a la arraigada afición que siempre ha habido en La Moraña, sobre todo en Tierra de Arévalo, por el canto de las calandrias, denominadas *londros* en la zona de Madrigal. Labradores avezados, muy conocedores de los lugares donde tienen sus nidadas estos aláulidos, los cogían cuando eran pollitos. Con gran esmero y dedicación, criaban a estos pájaros, por naturaleza esquivos, en unas jaulas de madera con el techo acolchado –a fin de evitar que el *londro* se *esnucase* al intentar volar hacia arriba– y provistas de un balconcillo para que el pájaro se subiese en él a emitir sus gorjeos.

Las jaulas de calandria eran puestas junto a jaulas con otros pájaros cantores (verderones, jilgueros, pardillos). La calandria no tardaba en imitar el canto de esos pajarillos. De los *londros* no solo se valoraba la imitación que hacían del canto de las más variadas aves canoras, sino también su capacidad para imitar la voz humana. Hasta hace poco, podían verse en los soportales de

¹⁰⁶ VV.AA.: *Tierra de avutardas*, pp. 52-59.

¹⁰⁷ VV.AA.: *Tierra de avutardas*, p. 57.

la Plaza del Arrabal de Arévalo, colgadas de algunos de sus pilares, jaulas de calandria con virtuosos ejemplares asomados al balconcillo.

La relación lúdica hay que circunscribirla dentro de los juegos y las travesuras de la infancia: saqueos de nidos, caza de *gurriatos* y aviones con tirador, captura de tordos utilizando como cebo *tabarros* ('especie de coleóptero', *Melolontha melolontha*)...

Por último, la cuarta modalidad de relación, la religiosa, hace referencia al carácter sagrado de aves como, por ejemplo, la golondrina y la cigüeña.

Veneradas en la tradición cristiana por ser, según reza la leyenda, las que quitaron las espinas de la corona a Cristo, las golondrinas han sido siempre muy respetadas en los pueblos de La Moraña. Como aves consagradas a Cristo y a la Virgen, sus nidos se consideran inviolables.

La cigüeña también está considerada como un ave sagrada. De ahí que su llegada a Castilla por San Blas se tenga por señal de buen augurio que anuncia el final del invierno. La cigüeña ha estado ligada tradicionalmente a la fertilidad, al ciclo agrario, –por el beneficioso control que ejerce sobre insectos, roedores y culebras–, y a la buena suerte¹⁰⁸.

¹⁰⁸ Para más información sobre la simbología de la golondrina y la cigüeña y sobre las creencias asociadas a ellas, puede consultarse el monumental libro de Elías Rubio Marcos, José Manuel Pedrosa y César Javier Palacios: *Creencias y supersticiones populares de la provincia de Burgos* (Burgos: Colección Tentenublo, 2007), pp. 243-251, 300-306.

ETNOTEXTOS

ROMANCES TRADICIONALES

1. Romances de animales

1. *La loba parda* [1] (á.a)

Un pastor en su *jamada*, remendando una zamarra,
vio venir ocho lobitos, tos ocho de una camada.
Venían echando suertes a ver a cuál le tocaba;
tocó a la loba maldita, tocó a la loba malvada.
(Y decía el pastor)
–¿A *ónde* vas, loba maldita? ¿A *ónde* vas, loba malvada?
–Voy a cambiar la negra por una cordera blanca.
–Mi perrita trujillana, la cena tienes doblada:
un calderillo de leche y otro tanto de cuajada.
Al subir un alto el cerro, la perra ya se cansaba.
Y al bajar una chorrera, la loba ya *rodillaba*:
–Perra, perra, toma tu cordera, que tuyo no quiero nada.
–No quiero mi cordera, de tu boca maltratada;
lo que quiero es la pellica, *pa`* el pastor una zamarra;
con otra que tiene en casa, le estará bien ajustada.

Segundo Esquilas Santa María (Albornos)¹⁰⁹

2. *La loba parda* [2] (á.a)

Estando yo en mi campiña, guardando mi *piara* de cabras,
vi venir a cuatro lobos por una estrecha cañada.
Venían echando suertes a ver a quién tocaba
el entrar en la cañada. Y tocó a una pobre loba,
patituerta, roja y parda, que tenía los colmillos afilados
como puntas de navaja. Dio dos vueltas a la *rede*,
y no pudo sacar nada. A la tercera que dio,
sacó a la borrega negra, hija de la oveja churra,
y nieta de la *viriscana*, la que tenían mis amos
para el día de la Pascua: –¡Aquí mis siete cachorros
y mi perra trujillana! A correr la loba escapan
por aquellas sierras agrias. Viéndose la loba perdida,
los dice: –Tomad la borrega, sana y buena como estaba.
–No queremos tu borrega, de tu boca lobeada;
que queremos tu pellica, *pa`* el pastor una zamarra;

¹⁰⁹ Parece ser que las tierras de Albornos han estado ligadas al pastoreo, como se deduce de esta cita extracta del libro de viajes *Judíos, moros y cristianos* de Camilo José Cela: “Albornos es pueblo de pastoría ruin” (p. 183).

el rabo para correas, para que se ate [el ama] las bragas;
y de la cabeza un zurrón, para meter las cucharas.

Segundo Lázaro Díaz (Blascomillán)

3. *La loba parda* [3] (á.a)

Estando yo en mi majada pintando la mi cayada,
vide venir siete lobos por una larga cañada.
Venían echando suertes por ver a quién le tocaba.
Le tocó a una pobre loba patituerta y rabicana,
que tenía los colmillos como puntas de navaja.
Dio tres vueltas al redil y no pudo sacar nada,
y a la otra vuelta que dio, sacó una borrega blanca,
hija de la oveja churra, nieta de la *cornibasta*,
la que tenían mis amos para el domingo de Pascua:
–¡Arriba, siete cachorros! ¡Aquí, perra trujillana!
Si me cobráis la borrega, cenaréis de mi *morrala*.
Si no me la cobráis, cenaréis de mi cayada.
Siete leguas la corrieron, la loba ya iba cansada.
Y al pasar un arroyuelo, *la* agarraron de una pata:
–Tomad, perros, la borrega, sana y buena como estaba.
–No queremos la borrega, de tu boca maltratada,
que queremos tu pelleja, *pa`l* pastor una zamarra;
la cabeza *pa`* zurrón, para meter las cucharas;
las tripas para vihuelas para que bailen las damas.

María Luisa Gómez Tejeda (San Pedro del Arroyo)

4. *La loba parda* [4] (á.a)

Estando yo en la mi choza remendando mi zamarra,
vide venir siete lobos por una oscura cañada.
Venían echando suertes quién entraba en la majada.
Le tocó por suerte a una loba parda
que tenía los colmillos como puntas de navaja.
Dio tres vueltas al redil y no pudo sacar nada,
y a la otra vuelta que dio, sacó la borrega blanca,
nieta de la oveja churra, sobrina de la orejisana,
la que tenían mis amos para el domingo de Pascua:
–¡Aquí, mis siete cachorros, aquí, perra trujillana,
aquí, perro de los hierros, a correr la loba parda!

Si me cobráis la borrega, cenaréis leche y hogaza,
y si no me la cobráis, cenaréis de mi cayada.
Los perros, tras de la loba, las uñas se *esmigajaban*.
La corrieron siete leguas por una sierra muy agria.
Al subir un cotarrito, la loba ya va cansada:
–Tomad, perros, la borrega buena y sana como estaba.
–No queremos la borrega de tu boca alobadada,
que queremos tu pellejo, *pa`l* pastor una zamarra;
de la cabeza un zurrón, para meter las cucharas;
las tripas para vihuelas para que bailen las damas;
y los dientes *pa`* una vieja, *pa`* que coma bien las castañas.

Lucía López Sánchez (Pajares de Adaja)

5. *La loba parda* [5] (á.a)

... Dio seis vueltas al corral y no pudo sacar nada,
y a la séptima sacó a una cordera blanca,
hija de la oveja negra, nieta de la *orejillana*,
la que tenían mis amos para los días de Pascuas:
–¡Venid, mis siete cachorros y mi perra...!
Si me la cobráis, cenaréis pan de hogaza,
y si no me las cobráis, cenaréis de mi cayada.
Siete leguas la corrieron por montes y cañadas,
y al subir un cotarrito, la loba está cansada:
–Tomad vuestra cordera, buena y sana como estaba.
–No queremos la tu cordera de tu boca *lobajada*,
que queremos tu pellejo, *pa`l* pastor, *pa`* una zamarra.

José López Palomo, Adoración Palomo Rodríguez, Oliva Hernández Tapia,
María Azucena López Palomo (Vega de Santa María)

2. Romances de amor y de aventuras

6. *La hermana cautiva*¹¹⁰ [1] (í.a, á.a, á)

Allá por tierras lejanas, allá donde morería,
había una mora lavando al pie de una fuentecilla.
Ha llegado un caballero, que en un caballo venía,
y al llegar donde la fuente, estas palabras decía:
–¡Apártate, mora bella, apártate, mora linda,
que va a beber mi caballo de estas aguas cristalinas! (bis).

.....
¿Quieres venirte conmigo? –De buena gana me iría;
pero estas ropas que lavo, ¿a dónde las dejaría? (bis).
–Las de seda y las de holanda, aquí en mi caballo irían,
y las que no valgan nada el río las llevaría.
Pasaron montes y valles sin hablar una palabra,
y al llegar al Monte Olivo, la morita suspiraba (bis):
–¿Por qué suspiras, morita? –¿Por qué no he de suspirar,
si aquí vivían mis padres con mi hermanito Noval? (bis).
–¡Abridnos las puertas, madre, ventanas y galerías,
que por traerte a una mora, te traigo a una hermana mía,
que por traerte a una mora, te traigo a una hermanita mía!

Pilar Tejeda Martín (Vega de Santa María)

7. *La hermana cautiva* [2] (í.a)

El día de los torneos, allá para morería,
oí cantar una mora cerca de una fuentecilla (bis):
–Retírate, mora bella, retírate, mora linda,
que va a beber mi caballo de *este* agua cristalina (bis).
–No soy mora, caballero, que soy cristiana cautiva,

¹¹⁰ Según los estudiosos, este romance deriva del poema épico germánico *Kudrun*, documentado en Austria en el siglo XIII. Esta filiación genética se ha realizado, teniendo en cuenta la similitud narrativa entre la epopeya germánica y el romance español. En el poema *Kudrun*, una princesa del mismo nombre es raptada por uno de sus pretendientes, que la obliga a servirle durante trece años. Al cabo de ese tiempo, un día que la princesa está lavando la ropa en la playa, aparecen por allí su antiguo amado Herwig y su hermano Ortwin. Al principio, no los reconoce. Pero, cuando descubre la identidad de cada uno, deja las ropas en el agua y se marcha con ellos. Al final del poema, la hija se reencuentra con la madre. Véase la bibliografía que hay al respecto: José Manuel Pedrosa: “Tradición medieval y tradición moderna en el romancero de Palencia”. *Culturas Populares. Revista Electrónica* 2 (mayo-agosto 2006), 22pp., pp. 6-8; Ramón Menéndez Pidal: *Flor Nueva de Romances Viejos* (Madrid: Colección Austral, 1994), pp. 233-238.

me cautivaron los moros desde pequeñita y niña (bis).
 –¿Te quieres venir conmigo allá para morería?
 –Y estos pañuelos que lavo, ¿dónde yo los dejaría? (bis)
 –Los de oro y los de seda, aquí, en mi caballería,
 y los que no valgan nada a la corriente se tiran (bis).
 –Y mi honra, caballero, ¿dónde yo la dejaría?
 –Pues esa honra, morita, yo también respetaría (bis).
 Ha cogido su caballo, pa` la morería se iban,
 y al llegar a la montaña, la morita ya suspira:
 –¿Por qué suspiras, morita? ¿Por qué suspiras, mi vida?
 –¿No tengo qué suspirar? Aquí es donde yo venía
 con mi hermanito el pequeño y mi padre en compañía (bis).
 –¿Cómo se llama tu padre? –Mi padre, Juan de la Oliva,
 y mi hermanito el pequeño se llama José María (bis).
 –¡Válgame Dios de los cielos, la Virgen Santa María,
 que por traerme a una mora, me traje a una hermana mía! (bis).

María del Carmen Alonso Pindado (Mingorría)

8. La hermana cautiva [3] (í.a, ó, ó.a)

Mañanita, mañanita, mañanita de primor,
 cautivaron a una mora que era más bella que el sol.
 La mandaron a lavar *pañolitos* a la mora.
 Pasó por allí un cristiano de las tropas españolas:
 –¡Buenos días tenga, mora! –¡Buenos días tenga usía!
 ¿Me quiere llevar a España montada en caballería?
 –¿Se quiere venir a España montada en caballería?
 –Y estos pañuelos que lavo, ¿dónde yo los dejaría?
 –Los de lino y los de seda, aquí en mi caballo irían,
 y los que no valgan nada la corriente llevaría.
 Al subir en el caballo, la morita se reía:
 –¿De qué te ríes tú, mora, de qué te ríes, cautiva?
 –Y me río de ver a España con toda la gracia mía.
 No soy mora, caballero, que soy cristiana cautiva,
 me cautivaron los moros desde pequeñita y niña.
 –¡Viva la sangre de Cristo y también la de María,
 que por traeros a una mora, traigo a una hermanita mía!
 Abran puertas y balcones, ventanas y galerías,
 porque va a venir a España la prenda que yo quería.

Lucía López Sánchez (Pajares de Adaja)

9. Romance de la reina Mercedes (í, ó)

–¿Dónde vas, Alfonso Doce, dónde vas, triste de ti?
–Voy en busca de Mercedes, que ayer tarde no la vi (bis).
–Merceditas ya se ha muerto, muerta está, que yo la vi.
Cuatro duques la llevaban por las calles de Madrid (bis).
Su carita era de cera, sus manitas de marfil,
y el velo que la cubría era color carmesí (bis).
Los zapatos que llevaba eran de un rico charol,
regalados por Alfonso del día que se casó (bis).
–Al entrar en el palacio, una sombra negra vi;
cuanto más me retiraba, más se aproximaba a mí (bis).
–No te retires, Alfonso, no te retires de mí,
que soy tu esposa Mercedes que me vengo a despedir (bis).

Ildelisa Rodríguez Sanz (Nava de Arévalo)

10. La doncella guerrera (ó, é)

Un sevillán, sevillano, siete hijas le dio Dios,
y tuvo la mala suerte que ninguna fue varón (bis).
Un día a la más pequeña le tiró la inclinación
de ir a servir al rey, vestidita de varón (bis).
–No vayas, hija, no vayas, que te van a conocer,
que tienes el pelo largo y carita de mujer (bis).
–Si tengo el pelito largo, madre, me lo cortaré;
y, con el pelo cortado, un varón pareceré (bis).
Siete años en la guerra y nadie la conoció,
menos el hijo del rey, que de ella se enamoró (bis).

Ildelisa Rodríguez Sanz (Nava de Arévalo)

11. El Conde Olinos [1] (á)

Mañanita de San Juan, caminaba el Conde Olinos
a dar agua a sus caballos a la orillita del mar.
Mientras que el caballo bebe, canta un hermoso cantar.
Todas las aves del cielo se paraban a escuchar.
Caminante que caminas, olvida tu caminar,
navegante que navegas, la nave tiende hacia atrás.

Desde las torres más altas, la reina le oyó cantar:
–¡Mira, hija, cómo canta la sirenita en la mar!
–No es, madre, la sirenita, que esa tiene otro cantar.
Es la voz del Conde Olinos, que por mí penando está.
–Si es que por ti está penando, yo le mandaré matar.
–No le mande matar, madre, no le mande *usté* matar,
que si al Conde Olinos mata, a mí la muerte me da.
Guardias mandaba la reina al Conde Olinos buscar,
que le maten a lanzadas si le llegan a encontrar.
Él murió a las doce de la noche, y ella por la *madrugá*.
A ella, como hija de reyes, la entierran en un altar;
y a él, como hijo de condes, unos pasos más atrás.
De ella nació un espino, y de él nació un rosal.
Las ramitas se juntaron, fuertes abrazos se dan,
y las que no se alcanzaban no cesaban de llorar.
La reina, llena de envidia, fue y las mandó cortar.
Y el galán que las cortaba no dejaba de llorar.
De ella nació una paloma, y de él nació un gavilán.
Juntos vuelan por el cielo, juntos vuelan, par a par.

José María Sáez Martín (Aveinte)

12. *El Conde Olinos* [2] (á)

Madrugaba el Conde Olinos mañanita de San Juan
a dar agua a su caballo a las orillas del mar.
Mientras que el caballo bebe, canta un hermoso cantar.
Las aves que iban volando se paraban a escuchar.
Caminante que caminas, olvida tu caminar,
navegante que navegas, la barca vuelve hacia atrás.
Desde la torre más alta, la reina le oyó cantar:
–¡Mira, hija, cómo canta la sirena de la mar!
–No es la sirenita, madre, que esa tiene otro cantar.
Es la voz del Conde Olino, que por mí penando está.
–Si por tus amores pena, yo le mandaré matar.
Guardias mandaba la reina al Conde Olinos buscar,
que lo maten a lanzadas si le llegan a encontrar.
Él murió a la medianoche, ella a los gallos cantar,
a los dos el otro día los llevaban a enterrar.
A ella, como hija de reyes, la entierran en un altar,
y a él, como hijo de conde, unos pasos más atrás.
De ella nace un rosal blanco, de él nace un espino albar,
crece el uno, crece el otro, los dos se van a juntar.

Las ramitas que se alcanzan fuertes abrazos se dan,
y los que no se alcanzaban no dejan de suspirar.
La reina, llena de envidia, ambos los mandó cortar,
y el galán que los cortaba no cesaba de llorar.
De ella nace una paloma, de él nació un gavián,
juntos vuelan por el cielo, juntos vuelan a la paz.

Lucía López Sánchez (Pajares de Adaja)

13. *Delgadina* (á.a)

Un padre tenía tres hijas más hermosas que la playa,
y la más chiquirritita Delgadina se llamaba.
Un día, estando en el campo, su padre la remiraba:
–¿Por qué me remiras, padre, y tan atento en la cara?
–Te remiro, Delgadina, porque has de ser mi enamorada.
–No lo querrá Dios del cielo, ni la Virgen Soberana.
–¡Andad, todos mis criados, a Delgadina a encerrarla,
en un cuarto muy oscuro que no tenga ni ventanas!
Y no dad/la de comer más que sardinas saladas,
y no dad/la de beber más que zumo de retama.
A eso de los ocho días, Dios *la* abre una ventana;
desde allí ve a su madre, que está barriendo la casa:
–¡Por Dios, madrecita mía!, ¡por Dios, un vaso de agua!,
que el corazón me lo pide, y la vida se me acaba.
–Te lo daría, Delgadina, pero de muy buena gana;
pero si padre se entera, la cabeza nos cortara:
a ti, porque lo bebías, y a mí, porque te lo daba.
Ya se mete Delgadina, tan triste y desconsolada.
A eso de los quince días, Dios *la* abre otra ventana.
Desde allí ve a su hermana, que está fregando la casa:
–¡Por Dios, hermanita mía!, ¡por Dios, dame un vaso de agua!,
que el corazón me lo pide, y la vida se me acaba.
–Te lo daría, Delgadina, pero de muy buena gana;
pero si padre se entera, la cabeza nos cortara:
a ti, porque lo bebías, y a mí, porque te lo daba.
Ya se mete Delgadina, muy triste y desconsolada.
A eso de un mes, Dios *la* abre otra ventana;
desde allí ve a su padre, paseando por la playa:
–¡Por Dios, padrecito mío!, ¡por Dios, un vaso de agua!,
que el corazón me lo pide, y la vida se me acaba.
–Te lo daré, Delgadina, si eres mi enamorada.
Ya se mete Delgadina, muy triste y desconsolada.

Y a eso de un mes y medio, ya doblaban las campanas.
Se preguntaba la gente: –¿Por quién doblan las campanas?
–Doblan por Delgadina, que ha muerto desconsolada.
Y debajo de Delgadina hay una fuente que mana;
y la Virgen la está guardando con su manto de plata.

Pilar Tejeda Martín (Vega de Santa María)¹¹¹

14. *Las tres cautivas* (í.a, í.o)

A la verde, verde, a la verde oliva,
donde cautivaron a las tres cautivas:
la mayor Constanza, la menor Lucía,
y la más pequeña era Rosalía.
Un día fue a la fuente, a la fuente fría,
se encontró un anciano que de ella bebía:
–¿Qué hace *usté*, buen viejo, por estos caminos?
–A buscar tres hijas que se me han perdido.
–Usted es mi padre y yo soy su hija.
Voy a dar el parte a mis hermanitas.

María Azucena López Palomo y Gregoria Palomo Adanero (Vega de Santa María)

15. *Reina para Portugal*¹¹² (í.a, ó)

Doña Constanza salió de España para Coímbra;
doña Inés la contemplaba, su mejor dama y amiga.
Don Pedro salió al encuentro con la corte a recibirla;
de doña Inés quedó *prendada*, nunca vio mujer más linda.
Doña Constanza, de pena y por el rey se moría,
y el rey por doña Inés daba su alma y su vida.
Doña Constanza murió, y Portugal, que sabía
la pena que la mató, la muerte de Inés de Castro
....., el pueblo entero aclamó
que la condenen a muerte. La condena se cumplió,
y al rey don Pedro dejaron viviendo sin corazón (bis).

¹¹¹ Versión publicada en mi artículo “Una versión del romance de Delgadina tradicional en la Vega de Santa María”. *Culturas Populares. Revista Electrónica* 4 (enero-junio 2007), 10pp., pp. 2-3.

¹¹² Aunque se halla plenamente oralizado en el repertorio de mis informantes, se trata de un romance de fuente libresca, no tradicional. Memorizado posiblemente a través de algún libro de lecturas escolares o juveniles.

Bienvenida García García (Mamblas)

3. Romances burlescos

16. *El señor don Gato* [1] (á.o)

Estaba el señor don Gato sentadito en su tejado,
¡miau, miau!, sentadito en su tejado.
Ha recibido una carta (bis) que tiene que ser casado,
¡miau, miau!, que tiene que ser casado
con una gata moruna, sobrina de un gato pardo,
¡miau, miau!, sobrina de un gato pardo.
El gato, de tanta risa, se ha caído del tejado,
¡miau, miau!, se ha caído del tejado.
Se ha roto siete costillas y la puntita del rabo,
¡miau, miau!, y la puntita del rabo.
Ya lo llevan a enterrar (bis), a la plaza del mercado,
¡miau, miau!, a la plaza del mercado.
Los gatos iban llorando (bis), y los ratones bailando,
¡miau, miau!, y los ratones, bailando.
Al olor de las sardinas, el gato ha resucitado,
¡miau, miau!, el gato ha resucitado.
Por eso dice la gente, siete vidas tiene un gato,
¡miau, miau!, siete vidas tiene un gato.

Ildelisa Rodríguez Sanz (Nava de Arévalo)

17. *El señor don Gato* [2] (á.o)

Estaba el señor don Gato sentadito en su tejado,
¡marramiaumiáu, miau, miau!, sentadito en su tejado.
Ha llegado la noticia que tiene que ser casado,
¡marramiaumiáu, miau, miau!, que tiene que ser casado
con una gata *moruña* que tenía ciento un año,
¡marramiaumiáu, miau, miau!, que tenía ciento un año.
El gato, de tanta risa, se ha caído del tejado,
¡marramiaumiáu, miau, miau!, se ha caído del tejado.
Se ha roto siete costillas y la puntita del rabo,
¡marramiaumiáu, miau, miau!, y la puntita del rabo.
Ya le llevan a enterrar por la calle del mercado,
¡marramiaumiáu, miau, miau!, por la calle del mercado.
Los gatos iban llorando y los ratones cantando,
¡marramiaumiáu, miau, miau!, y los ratones cantando.
Al olor de la sardina el gato ha resucitado,

¡marramiaumiáu, miau, miau!, el gato ha resucitado.
Por eso dice la gente, siete vidas tiene un gato,
¡marramiaumiáu, miau, miau!, siete vidas tiene un gato.

Rufina Rodríguez Martínez (Magazos)

4. Romances religiosos

18. *La Virgen se está peinando*¹¹³ (é.a)

La Virgen se está peinando detrás de una alameda,
los cabellos son de oro, las cintas de primavera.
Pasó por allí Jesús, y *la* dijo de esta manera:
–¿Cómo no cantas, la blanca? ¿Cómo no cantas, la bella?
–¿Cómo quieres que yo cante? Estoy en tierras ajenas.
Pa un hijo que Dios me ha dado, más blanco que una patena,
me *le* están crucificando en una cruz de madera.
Subiremos al Calvario, veremos las escaleras,
todas cubiertas de sangre, que ha muerto el que muriera,
el Redentor de los hombres, de los cielos y la tierra.

Pilar Tejeda Martín (Vega de Santa María)

19. *La carrera de la sangre*¹¹⁴ [1] (á.o, é.a)

Camina la Virgen Pura, camina para el Calvario,
tres leguas que más anduvo, una mujer se ha encontrado:
–Dime, cristiana mujer, ¿a Jesús habéis hallado?
–¡Sí, señora!, yo lo hallé, muy rendido y fatigado;
una cruz lleva en sus hombros de madera muy pesada,
un cordel en la garganta que de él le van tirando.
La Virgen, que eso oyó, desmayada se ha quedado;
San Juan y la Magdalena del suelo la han levantado:
–Vamos, vamos, Virgen Pura, vamos, vamos para el Calvario,
que por pronto que lleguemos, ya le habrán crucificado.
Ya le clavan las espinas, ya le remachan los clavos,
ya le dan de beber la hiel, vinagre muy amargo;
ya le dan la lanzada en su divino costado.
La sangre que de allí cae, cae en un cáliz sagrado.
El cáliz tiene tres letras, y alrededor todo morado.
Y en las tres letras dice: “salvación para el cristiano.

¹¹³ Vuelta a lo divino del romance viejo *¿Por qué no cantas, la bella?*, tradicional en el siglo XVI y hoy perdido en la tradición oral peninsular. Aún pervive en el romancero judeo-sefardí. Eduardo Tejero Robledo, en su libro *Literatura de tradición oral en Ávila*, recopila otras dos versiones del mismo romance, una procedente de Pascualcobo (p. 386), y otra de Hoyocaserero (pp. 262-263).

¹¹⁴ Los dos romances de *La carrera de la sangre* y de *La Virgen y el ciego*, más el romance *Jesucristo iba de caza*, vuelta a lo divino del romance de *La muerte ocultada*, los aprendió mi abuela paterna con doce años de la madre de tía Dominica, mujer muy devota de la Vega de Santa María (Ávila). El primer romance de la Virgen Pura es un *contrafactum* espiritual del romance viejo *Por el rastro de la sangre*.

Quien bebiera esa sangre será muy *aventurado*:
en la tierra será rico y en el cielo coronado.
Quien dijera esta oración todos los viernes de marzo,
sacará un alma de pena y la suya de pecado.
Quien la sepa y no la diga, quien la oiga y no la aprenda,
el Día del Juicio verá su alma lo que Dios convenga”.

Pilar Tejeda Martín (Vega de Santa María)

20. La carrera de la sangre [2] (á.o, ó)

Camina la Virgen Pura a buscar a su hijo amado
por la carrera de sangre, que carrera ha derramado:
–Dime, cristiana mujer, ¿a Jesús habéis hallado?
–¡Sí, señora!, sí le hallé, muy triste y muy fatigado.
Lleva una cruz en sus hombros de madera muy *pesado*,
una soga a la garganta que de ella le van tirando,
una corona de espinas que el cerebro le ha pasado,
y de la sangre que corre, llevaba el rostro afeado.
Y me pidió que le diera un paño de mi tocado,
tres vueltas que ha dado el paño, tres estampas me ha dejado.
Si no lo creéis creer, he aquí dónde está el paño.
La Virgen, de que lo oyó, desmayada se ha quedado.
San Juan y la Magdalena la levantaban del brazo:
–Arriba, arriba, Señora, vámonos para el Calvario,
que por pronto que lleguemos, ya le habrán crucificado.
Ya le clavan las espinas, ya le remachan los clavos,
ya le darán la lanzada en su divino costado,
ya le darán a beber vinagre con hiel amargo.
Verónica santa, indigna, que en las tinieblas hay luz;
perdóname, alma triste, por las tres caídas que diste
llevando a cuestras la cruz. Por los clavos y corona
que puse a tu real persona, en la cruz y con mudanza
y en el sol oscurecido, os pido, Jesús mío,
que no me echéis en olvido, que la tierra os tembló.
Perdonasteis a la Magdalena y también al gran ladrón.
Perdonadme a mí, Señor, que soy vuestro pecador.
Amén¹¹⁵.

¹¹⁵ “Pues esa, ¡sí!, esa, ¡claro!, se la aprendí, se la..., yo se la oí a mi madre, y mi madre se la había oído a su abuela. Que yo tendría sesenta y cinco. Y mi madre se la oí, se la, se la..., o sea, nos la dijo a nosotras. Y luego ella se *lo* había oído a su abuela. Que... ¡fíjate si son de años estas oraciones!” (según informa Rufina Rodríguez Martínez).

Rufina Rodríguez Martínez (Magazos)

21. *La carrera de la sangre* [3] (á.o)

Camina la Virgen Pura en busca de su hijo amado,
y a las tres leguas que anduvo, una mujer se ha encontrado:
–Dime, cristiana mujer, si a Jesús habéis hallado.
–¡Sí, señora!, sí le hallé, muy triste y muy fatigado.
De judíos y judías iba muy mal acompañado,
y una soga en la garganta que de ella le iban tirando;
una cruz lleva en sus hombros de madera muy pesada.

Eusebio Ruiz Jiménez (Narros del Castillo)

22. *La Virgen y el ciego* [1] (é)

Camina la Virgen Pura, camina para Belén,
y en la mitad del camino, el niño tenía sed:
–No pidas agua, mi niño, no pidas agua, mi bien,
que los ríos bajan turbios y no hay agua donde beber.
Allá, arriba, en aquel alto, hay un lindo *naranjel*;
un ciego *le* está guardando, ¿quedará ciego por ver?
–Ciego mío, ciego mío, ¿*si* una naranja me *dier*,
para la sed de este niño y un poquito entretener?
–¡Ay, señora! ¡Sí, señora! Coja usted las que *quisier*¹¹⁶.
La Virgen, como era Virgen, nada más que cogió tres;
el niño, como era un niño, todas las quería coger.
Apenas se va la Virgen, el ciego comienza a ver:
–¿Quién ha sido esa señora que me ha hecho tanto bien?
Ha sido la Virgen Pura, que camina de Egipto para Belén.

Pilar Tejeda Martín (Vega de Santa María)

23. *La Virgen y el ciego* [2] (é)

Camina la Virgen Pura de Egipto para Belén,
y en la mitad del camino, el niño tenía sed:
–No pidas agua, mi vida, no pidas agua, mi bien,
que los ríos vienen turbios y los arroyos también.
Allí arriba, en aquel alto, hay un viejo naranjel,

¹¹⁶ La apócope de /-e/ del futuro imperfecto de subjuntivo obedece a razones de rima.

naranjel que guarda el ciego, ciego que la luz no ve:
–Ciego, dame una naranja, para el niño entretener.
–Entre, señora, en el huerto, y coja las que menester;
por una naranja coja, ciento vuelven a nacer.
La Virgen, como era Virgen, ha cogido solo tres:
una se la ha dado al niño, otra para San José,
y la que quedó en sus manos, para en el camino leer.
A pocos pasos que anduvo, el ciego comienza a ver:
–¿Quién ha sido esa señora que me ha hecho tanto bien,
que me dio luz en los ojos y en el corazón también?
Consigo llevan al niño, que gloriosos son los tres.

Rufina Rodríguez Martínez (Magazos)

24. Jesucristo iba de caza [1] (í.a)

Jesucristo iba de caza, de caza, como solía.
Se ha encontrado con un hombre que era de muy *mala encolía*¹¹⁷.
Le ha preguntado: –¿Hay Dios?–. Le ha dicho que no lo había.
Le ha preguntado: –¿Hay Virgen?–. Lo mismo le respondía:
–¡Calla, hombre pecador, por Dios y Santa María!
¿Qué has comido? –Una culebra cocida.
–Y, ¿qué has bebido?¹¹⁸ –Un vaso de pez *reditida*¹¹⁹.
A eso de los ocho días, la Muerte a por él iba:
–Déjame, muerte espantosa, déjame, muerte rendida,
déjame, por Dios, un año, déjame, por Dios, un día.
–No te puedo dejar más, que Dios del cielo me envía
que te lleve a los infiernos a penar noches y días.

Pilar Tejeda Martín (Vega de Santa María)

25. Jesucristo iba de caza [2] (í.a)

Jesucristo fue a caza, a caza como solía,
llevaba los galgos cansados de subir cuevas arriba.
Se ha encontrado con un hombre rico y de *malancolía*.

¹¹⁷ Forma deturpada de la voz *melancolía*.

¹¹⁸ Un mismo informante, en la transmisión oral de un romance concreto, va generando diferentes variantes. He optado, pues, por reflejar en el texto las variantes recogidas en la grabación audio realizada por mí el 20 de diciembre de 1995, e incluir en las notas a pie de página aquellas variantes que recuerdo haber oído a mi abuela otras veces que me ha recitado el romance: “hay Dios y Santa María” (v. 10); “¿Qué te han dado de comer?” (v. 11); “¿Qué te han dado de beber?” (v. 13).

¹¹⁹ Forma muy corrompida de la voz *derretida*.

Le preguntó si había Dios. Dijo que Dios no lo había.
Le preguntó si había Virgen. Lo mismo le respondía:
–¡Calla, hombre pecador!, hay Dios y santa María.
Quien te ha *dao* de ti la muerte también te dará la vida.
A eso de la medianoche, la Muerte a por él envía:
–Déjame, muerte espantosa, déjame para otro día.
–Yo no te puedo dejar, que Dios del cielo me envía
llevarte a los infiernos, a los más hondos que había,
que te den de comer una culebra cocida
y te den de beber un vaso de pez *reditida*¹²⁰.

Pedro Sánchez Sánchez (Salvadiós)

26. Murió un alma pecadora (é.o, á.o, é.e)

Camina la Virgen Pura una noche triste, oscura.
..... En el rigor del invierno,
murió un alma pecadora sin recibir Sacramento.
Al ver la cara de Dios, cuando se sale del templo:
–Señor mío, Jesucristo, yo a visitaros os vengo.
Yo soy la oveja perdida que a vuestro rebaño vuelvo.
Yo soy quien sos ofendí, perdonadme, Padre Eterno.
–Escúchame, alma cerosa, yo te he escuchado primero;
yo te enseñé a persignar, no *quisistes* aprenderlo,
lo aprendiste a soberbia, soberbia no sube al cielo.
Yo te dejé mi rosario, siempre *le* traes por el suelo;
yo te dejé mis ayunos, siempre te encuentro comiendo;
yo te dejé mis azotes, siempre te dueles del cuerpo.
Una vez que vas a misa, nunca te estabas atento,
entre la Hostia y el Cáliz siempre te estabas durmiendo.
Ha llegado un pobre a tu puerta, me le has cerrado la puerta;
no quiero que le des nada, la voluntad te agradezco,
luego lo irás a penar a los profundos infiernos.
Sale la Virgen y le dice: –hijo mío, amado hijo, hijo de mi consuelo,
por la leche que mamaste de estos virginales pechos,
por la sangre que vertiste la noche del Monumento,
que recojas ese alma, mira que se va perdiendo.
San Miguel pesó las almas, sean las almas que, luego,
eran tantos sus pecados, que dio con él en el suelo.
María se quitó la toca, la puso en el Santo Peso;
con humildad de María, el peso quedó en silencio.

¹²⁰ “Esto era de mi padre, pero que esto ya venía de su abuelo, de... mi abuelo y lo que viniera. Esto tiene que ser de antiguamente, antiguamente” (según informa Pedro Sánchez Sánchez).

Reza, cristianos, el rosario, no le traigáis por el suelo,
que la Virgen es muy piadosa, y siempre está pidiendo,
y nosotros, pecadores, que la estamos ofendiendo.
Y el que esta oración dijere todos los viernes del año,
saca un ánima de pena y la suya de pecado.
El que la sabe, no la dice, el que la oye, no la aprende,
el Día del Juicio Final, veréis lo que le sucede.

Rufina Rodríguez Martínez (Magazos)

27. En el monte murió Cristo (é.o)

De mi abuelo Daniel, que... No sé..., si nacería por el mil ochocientos cincuenta y cuatro o así. Mi abuelo. Y me acuerdo, que yo era chiquinina... Y de él aprendí parte de la religión, porque era el que empezaba a cantar:

Perdón, ¡oh Dios mío!,
perdón e indulgencia,
perdón y clemencia,
perdón y piedad.

Los abuelos, pues... Y ahora... Decía esta oración. Yo se la oí a mi madre, que la decía cuando iban a empezar a rezar el rosario. Decía:

En el monte murió Cristo, murió aquel manso Cordero
que en la cruz está clavado con cuatro clavos de acero.
Mucho me pesa, Señor, de ofender a un Dios tan bueno,
que algún día celebré y adoré en su santo templo.
A la Hostia consagrada que se celebra en el templo,
y a la Virgen del Rosario, este rosario la ofrezco,
que le interceda por mí, como pecador inmenso.
No tengo nada que daros, Padre mío, todo es vuestro.
El alma tengo prestada, desde ahora os la ofrezco,
para que cuando muera, vaya a gozar a vuestro santísimo Reino.
Amén.

Rufina Rodríguez Martínez (Magazos)

28. Entre triunfantes espinas (ó)

Entre triunfantes espinas, quiso el Supremo Hacedor
que brotaran los rosales. Jamás capullo se abrió.

Cogiendo flores estaba, siendo niño el Redentor,
para formar ramilletes de flores de muy variado color,
y ponerlas en el pecho, al lado del corazón,
de su Santísima Madre con finezas de amor;
cuando así entretenido, un capullo descubrió.
De espinas, tosco, vestido, una espina el agujón,
atravesando su carne, produjo vivo dolor.
Desde entonces son las rosas las reinas de toda flor,
porque llevan en su cáliz un beso del mismo Dios.

Eusebio Ruiz Jiménez (Narros del Castillo)

29. Jueves Santo¹²¹ [1] (á.a)

Jueves, Jueves, Jueves Santo, tres días antes de Pascua,
cuando el Redentor del mundo a sus discípulos llama.
Los llama uno por uno, de dos en dos se juntaban.

Sor María Paz Llorente Carrero (Nava de Arévalo)

30. Jueves Santo [2] (á.a)

Jueves Santo, Jueves Santo, tres días antes de Pascua,
cuando el Redentor del mundo predicaba en la montaña.

Eusebio Ruiz Jiménez (Narros del Castillo)

¹²¹ Este *incipit* encabeza el romance tradicional de *El discípulo amado*, *contrafactum* a lo divino del romance profano *Muerte de don Alonso de Aguilar*, según se puede constatar en el “Archivo Menéndez Pidal / Goyri”. Vs. Diego Catalán: “El romancero espiritual en la tradición oral” (1985). En *Arte poética del romancero oral (I)* (Madrid: Siglo Veintiuno de España editores, 1997), pp. 276, 281-282, 288-289.

CANCIONERO

1. Ciclo de la infancia

Rimas de entretenimiento de niños

31. *Juan del Huerto*

–¿Quién se ha muerto?
–Juan del Huerto.
–¿Quién le llora?
–Su señora.
–¿Quién le canta?
–La perdiz.
¡Gua-chi-chí, gua-chi-chí!

Luis Miguel Gómez Tejeda (San Pedro del Arroyo)

32. *Pinto, Pinto*

Pinto, Pinto,
gorgorito,
sacó las vacas
a *venticinco*:
–¿En qué corral?
–En Madrigal.
–¿En qué calleja?
–En la Moraleja.
Puso pan,
puso mesa,
a todos los mocitos
convidó,
menos uno
que dejó;
sabe arar,
trastejar,
dar la vuelta
a la redonda.
Esta manita
que *te se esconda*.
(Esconde detrás)¹²².

¹²² La informante interpela a una de las niñas que están jugando con ella en corro para que esconda la manita.

–Saque *usté*
la manita.
–Me la ha comido
la ratita.
–Saque *usté*
el manón.
–Me la ha comido
el ratón.
–Sáquela *usté*,
que la quiero yo ver.
(Sácala).
Cuando vaya *usté*
a la carnicería,
que no *la* corte
ni por aquí,
ni por aquí,
ni por aquí,
ni por aquí...

Dolores Sánchez (Narros del Castillo)

33. *Estaba el lirón*

Estaba el lirón
con su morrión
y su pantalón,
y al monte lo llevan.
Al que tiene *reló*
le dan un tirón,
y sin él se queda;
su madre, su padre,
su tía, su abuela,
su tatarabuela.
Niños de la escuela
aprenden pajueta,
que la tía Manuela
se escarba la muela
con un agujón.
¡Más despacio
se canta el lirón!

Clotilde Arenas Sáez (Bercial de Zapardiel)

34. *¿Quién dirá que no es una?*

¿Quién dirá que no es una,
quién dirá que no es una,
la rueda de la fortuna,
la rueda de la fortuna?

La rueda de la fortuna,
¿quién dirá que no son dos,
quién dirá que no son dos,
la campana y el *reló*,
la campana y el *reló*?

La campana y el reló,
¿quién dirá que no son tres,
quién dirá que no son tres,
dos manos y un almirez,
dos manos y un almirez?

Dos manos y un almirez,
¿quién dirá que no son cuatro,
quién dirá que no son cuatro,
tres abarcas y un zapato,
tres abarcas y un zapato?

Tres abarcas y un zapato,
¿quién dirá que no son cinco,
quién dirá que no son cinco,
tres de blanco y dos de tinto,
tres de blanco y dos de tinto?

Tres de blanco y dos de tinto,
¿quién dirá que no son seis,
quién dirá que no son seis,
cinco Juanas y una Inés,
cinco Juanas y una Inés?

Cinco Juanas y una Inés,
¿quién dirá que no son siete,
quién dirá que no son siete,
seis sotanas y un botana,
seis sotanas y un bonete?

Seis sotanas y un bonete,
¿quién dirá que no son ocho,
quién dirá que no son ocho,
siete carneros y un mocho,
siete carneros y un mocho?

Siete carneros y un mocho,
¿quién dirá que no son nueve,
quién dirá que no son nueve,
ocho galgos y una liebre,
ocho galgos y una liebre?

Ocho galgos y una liebre,
¿quién dirá que no son diez,
quién dirá que no son diez,
los dediños de los pies,
los dediños de los pies?

Los dediños de los pies,
¿quién dirá que no son once,
quién dirá que no son once,
las hijas de Pedro Conde,
las hijas de Pedro Conde?

Clotilde Arenas Sáez y Faustino Arenas Sáez (Bercial de Zapardiel)

35. *Los pezuquines*

Estos pezuquines,
que son dos hermanines,
cogieron dos hierrines,
se fueron allá va.
Vino la...,
los quiso pegar;
y ellos, corre corre,
los dos a la par.

Florencia Lima Brea, Esther Duque Lima y Anabel Duque Lima (San Esteban de Zapardiel)

Canciones de corro

36. *Al levantar una lancha*

Al levantar una lancha,
yo una jardinera vi,
regando sus lindas flores,
y al momento la seguí.

Jardinera, tú que entraste
en el jardín del amor,
de estas flores que tú riegas
dinos cuál es la mejor.

–La mejor es... (la que elegía).
La mejor es esta niña
que se viste del color,
del color que se le antoja,
y verde tiene la hoja.

Tiene tres hojitas verdes
y las demás encarnadas.
A ti te vengo a escoger
por ser la más resalada.

–¡Muchas gracias, jardinera,
por el gusto que has tenido;
tantas niñas en el corro
y a mí sola me has cogido!

Juliana Martín Martín (Sigeres)

37. *Estaba la pastora* [1]

Estaba la pastora,
¡lará, lará, larito!,
estaba la pastora
haciendo su quesito.

El gato la miraba
con ojos golositos:

–¡Gato, no eches la uña,
ni tampoco el hociquito!

El gato echó la uña
y también el hociquito.
La pastora, enfadada,
le dio tres azotitos.

Juliana Martín Martín (Sigeres)

38. *Estaba la pastora* [2]

Estaba una pastora,
larán, larán larito,
estaba una pastora
comiendo un requesito.

El gato la miraba,
larán, larán, larito,
el gato la miraba
con ojos golositos:

–Si me hincas las uñas,
Larán, larán, larito,
si me hincas las uñas,
Te rompo el hociquito.

La uña se la hincó,
larán, larán, larito,
la uña se la hincó,
y el hociquito le rompió.

–Acúsome, padre,
larán, larán, larito,
acúsome, padre,
que he pegado al gatito.

–Penitencia te pongo,
larán, larán, larito,
penitencia te pongo
que beses al gatito.

El beso se lo dio,

larán, larán, larito,
el beso se lo dio,
y este cuento se acabó.

39. Quisiera ser tan alta...

Quisiera ser tan alta
como la luna,
¡ay, ay!, como la luna, como la luna,
para ver los soldados
de Cataluña,
¡ay, ay!, de Cataluña, de Cataluña.

De Cataluña vengo
de servir al rey,
¡ay, ay!, de servir al rey, de servir al rey,
y traigo la licencia
de mi coronel,
¡ay, ay!, de mi coronel, de mi coronel.

Al pasar por el puente
de Santa Clara,
¡ay, ay!, de Santa Clara, de Santa Clara,
se me cayó el anillo
dentro del agua,
¡ay, ay!, dentro del agua, dentro del agua.

Por sacar el anillo,
saqué un tesoro,
¡ay, ay!, saqué un tesoro, saqué un tesoro:
una Virgen del Carmen
y un San Antonio,
¡ay, ay!, y un San Antonio, y un San Antonio.

San Antonio bendito,
dame un buen novio,
¡ay, ay!, dame un buen novio, dame un buen novio,
que no fume tabaco
y no beba vino,
¡ay, ay!, ni beba vino, ni beba vino.

Y nos dábamos una vuelta, y s`acabó ese corro. Y volvíamos a cantar otro, el que nos pareciera. A lo mejor...

40. *La pájara pinta*¹²³

Estaba la pájara pinta,
sentadita en el valle limón:
con el pico picaba la hoja,
con el pico picaba la flor.
¡Ay, mi amor! ¡Ay, mi amor!
¡Cuánto te quiero yo!

41. *Al corro chirimbolo*

Al corro chirimbolo,
que qué bonito es:
un pie, otro pie;
una mano, otra mano;
una oreja, otra oreja.
El culo de la vieja.

Al juego chirimbolo,
que qué bonito es:
un pie, otro pie;
una mano, otra mano;
un codo, otro codo.
Al juego chirimbolo,
que qué bonito es.

42. *Desde pequeñita*

Desde pequeñita me quedé, ¡pum!,
algo resentida de este pie.
Y aunque el andar es cosa muy bonita,
disimular que soy una cojita,
y si lo soy, lo disimulo bien.
¡Sal! Que te doy, que te doy,

¹²³ Esta canción de corro es muy antigua. Una versión vieja ha sido catalogada en el *Nuevo Corpus de la antigua lírica popular hispánica (siglos XV a XVII)* de Margit Frenk (México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2003), núm. 2153: “Bolava la palomita / por encima del verde limón, / con las alas aparta las ramas, / con el pico lleva la flor”.

que te doy un puntapié.

43. La viudita

Era una niña que hacía de viudita y se colocaba en el centro del corro. Y mientras este giraba lentamente, él cantaba:

–Yo soy la viudita
del Conde Laurel;
quisiera casarme
y no tengo con quién.

Y contestaban las otras niñas:

–Si siendo tan bella,
no tienes con quién,
escoge a tu gusto,
que aquí tienes cien.

Decía la... que estaba en el medio, que hacía de viudita:

–Elijo a María
por ser la mejor,
la más preferida
de mi corazón.

Y la niña que había elegido decía:

–Mil gracias, viudita,
por la distinción,
al ser la elegida
de esta reunión.

44. Cucú, cantaba la rana¹²⁴

–¡Cucú! Cantaba la rana.
–¡Cucú! Debajo del agua.
–¡Cucú! Pasó un caballero.
–¡Cucú! Con capa y sombrero.

¹²⁴ Una de las fuentes literarias de esta canción es el entremés *De una rana hace ciento* de Belmonte (*Flor de entremeses*, pp. 187s): “Cucurucú, cantaba la rana, / cucurucú, debaxo del agua; / cucurucú, mas ¡ay! que cantaba, / cucurucú, debaxo del agua” (NC: 2090).

–¡Cucú! Pasó una manola.
–¡Cucú! Con bata de cola.
–¡Cucú! Pasó un marinero.
–¡Cucú! Vendiendo romero.
–¡Cucú! Le pidió una rama.
–¡Cucú! No le quiso nada.
–¡Cucú! Se puso a llorar.
–¡Cucú! –¿Qué quiere el cuco?
–Carne fresca.
–El que quiera carne, que suba arriba.

Y cuando él se subía, el que estaba debajo del carro, arriba, las otras nos tirábamos. Pero a veces se *regayaba* el carro y... nos pillábamos.

45. Mamá, si me dejas ir...

Mamá, si me dejas ir
un ratito a la alameda (bis),
con las hijas de Merino (bis),
que llevan rica merienda (bis).
Al punto de merendar,
se perdió la más pequeña (bis).
Y la fueron a encontrar (bis)
en un portalito oscuro (bis),
hablando con un galán
que tenía el pelo rubio (bis).

46. San Serenín del monte

San Serenín del monte,
San Serenín cortés,
yo, como buen cristiano,
yo me arrodillaré.

San Serenín del monte,
San Serenín cortés,
yo, como buen cristiano,
yo me sentaré.

San Serenín del monte,
San Serenín cortés,
yo, como buen cristiano,

yo me tumbaré.

San Serenín del monte,
San Serenín cortés.
yo, como buen cristiano,
yo me levantaré.

San Serenín del monte,
San Serenín cortés,
yo, como buen cristiano,
sin un brazo me quedé.

San Serenín del monte,
San Serenín cortés,
yo, como buen cristiano,
sin un pie me quedé.

San Serenín del monte,
San Serenín cortés,
yo, como buen cristiano,
sin el otro brazo me quedé.

San Serenín del monte,
San Serenín cortés,
yo, como buen cristiano,
sin el otro pie me quedé.

47. Mambrú

Mambrú se fue a la guerra,
¡qué dolor, qué dolor, qué pena!,
Mambrú se fue a la guerra,
no sé cuándo vendrá:
do, re, mi, do re, fa,
no sé cuándo vendrá.

Si viene para Pascua,
¡qué dolor, qué dolor, qué pena!,
si viene para Pascua
o para Trinidad:
do, re, mi, do, re, fa,
o para Trinidad.

La Trinidad se pasa,
¡qué dolor, qué dolor, qué pena!,
la Trinidad se pasa,
Mambrú no viene ya:
do, re, mi, do, re, fa,
Mambrú no viene ya.

Por allí viene un paje,
¡qué dolor, qué dolor, qué pena!,
por allí viene un paje,
¿qué noticias *trairá?*:
do, re, mi, do, re, fa,
¿qué noticias *trairá?*

Las noticias que traigo,
¡ay, que me caigo!,
las noticias que traigo,
Mambrú no volverá:
do, re, mi, do, re, fa,
Mambrú no volverá.

Que Mambrú ya se ha muerto,
¡qué dolor, qué dolor, qué pena!,
que Mambrú ya se ha muerto,
lo llevan a enterrar:
do, re, mi, do, re, fa,
lo llevan a enterrar.

La caja era de plata,
¡qué dolor, qué dolor, qué pena!,
la caja era de plata,
la tapa de cristal:
do, re, mi, do re, fa,
la tapa de cristal.

Encima de la caja,
¡qué dolor, qué dolor, qué pena!,
encima de la caja
dos palomitas van:
do, re, mi, do, re, fa,
dos palomitas van.

Cantando el pío, pío,
¡qué dolor, qué dolor, qué pena!,

cantando el pío, pío,
cantando el pío, pá:
do, re, mi, do, re, fa,
cantando el pío, pá.

Ildelisa Rodríguez Sanz (Nava de Arévalo)

48. Las glorias de Teresa

Las glorias de Teresa,
corazón, corazón, Teresita,
las glorias de Teresa
yo las quiero cantar,
do, re, mi, do, re, fa,
yo las quiero cantar.

A la edad de siete años,
corazón, corazón, Teresita,
a la edad de siete años
su vida quiso dar,
do, re, mi, do, re, fa,
su vida quiso dar.

Y la sangre por Cristo,
corazón, corazón, Teresita,
la sangre por Cristo
la quiso derramar,
do, re, mi, do, re, fa,
la quiso derramar.

Al salir por la puerta,
corazón, corazón, Teresita,
al salir por la puerta,
su hermano preguntó,
do, re, mi, do, re, fa,
su hermano preguntó:

—¿A dónde vas, Teresa,
corazón, corazón, Teresita,
a dónde vas Teresa?
Y ella le contestó,
do, re, mi, do, re, fa,
y ella le contestó:

–Voy a tierra de moros,
corazón, corazón, Teresita,
voy a tierra de moros;
la quiero conquistar,
do, re, mi, do, re, fa,
la quiero conquistar.

–No vayas, no, Teresa,
corazón, corazón, Teresita,
no vayas, no, Teresa:
te martirizarán,
do, re, mi, do, re, fa,
te martirizarán.

–Eso es lo que yo quiero,
corazón, corazón, Teresita,
eso es lo que yo quiero,
lo que voy a buscar,
do, re, mi, do, re, fa,
lo que voy a buscar.

Hasta los Cuatro Postes,
corazón, corazón, Teresita,
hasta las Cuatro Postes
caminaron los dos,
do, re, mi, do, re, fa,
caminaron los dos.

Su tío don Francisco,
corazón, corazón, Teresita,
su tío don Francisco,
caballero pasó,
do, re, mi, do, re, fa,
caballero pasó.

–¿Qué hacéis aquí, pequeños,
corazón, corazón, Teresita,
qué hacéis aquí, pequeños?
A casita los dos,
do, re, mi, do, re, fa,
a casita los dos.

Sus bellas ilusiones,

corazón, corazón, Teresita,
sus bellas ilusiones
nunca tuvieron fin,
do, re, mi, do, re, fa,
nunca tuvieron fin.

Hacer de esa *fermita,*
corazón, corazón, Teresita,
hacer de esa *fermita*
Teresa en su jardín,
do, re, mi, do, re, fa,
Teresa en su jardín.

Rufina Rodríguez Martínez (Magazos)

49. *Ya está el pájaro, madre*

–Ya está el pájaro, madre,
puesto en la esquina,
esperando que pase
la golondrina,
la golondrina, niña,
la golondrina,
ya está el pájaro, madre,
puesto en la esquina.

–Pues si estoy en la esquina,
no estoy por ella,
porque tiene la cara
de pedigüeña,
de pedigüeña, niña,
de pedigüeña,
pues si estoy en la esquina,
no estoy por ella.

–Si yo soy pedigüeña,
nada te pido,
porque tienes la cara
de relamido,
de relamido, niño,
de relamido,
si yo soy pedigüeña,
nada te pido.

–Si yo soy relamido,
tú presumida,
cuando vas por la calle,
vas toda erguida,
vas toda erguida, niña,
vas toda erguida,
si yo soy relamido,
tú presumida.

–Pues si soy presumida,
es que me conviene,
que el galán que me quiere
pesetas tiene,
pesetas tiene, niña,
pesetas tiene,
pues si soy presumida,
es que me conviene.

–Y si tiene pesetas,
¿pa` qué las quieres?,
que te compro un vestido
de seda verde,
que, de seda verde, niña,
de seda verde,
y si tiene pesetas,
¿pa` qué las quieres?

Julia Ayuso García y Gonzalo Rodríguez Sanz (Nava de Arévalo)

Canciones de comba

50. *En la calle de la hilera*

En la calle de la hilera
hay una niña bordando,
con un letrero que dice:
“La guerra se está acabando”.

Si la guerra no se acaba,
la culpa la tienes tú,
que te vas a la alameda
con ese pañuelo azul.

Pañuelito, pañuelito,
¿quién te pudiera tener
guardadito en el bolsillo
con un pliego de papel?

Lucía Gutiérrez (Cantiveros)

51. Al cocherito, *leré*

Y al cocherito, *leré*,
me dijo anoche, *leré*,
que si quería, *leré*,
montar en coche, *leré*.

Y yo le dije, *leré*,
con gran salero, *leré*,
no quiero coche,
que me mareo, *leré*.

Lucía Gutiérrez (Cantiveros)

52. Yo tengo un duro

Yo tengo un duro
y un medio duro,
y una peseta
y un medio real,

y un par de mulas
campanilleras,
y una morena
que viene y va.

Las campanillas
son de oro y plata,
y una morena
que a mí me mata.

Inmaculada González López (Cabezas del Pozo)

53. *Ni tú ni yo*

Ni tú ni yo,
patatas,
patatas con arroz,
arroz con canela.
Maestro me pega
con mucha razón
porque no me sé
la santa lección.

Esa era de comba. Esa era saltar dos veces. Luego había otro que era..., saltábamos una vez sola.

Fe Martín Rodríguez (San Pedro del Arroyo)



Las niñas pequeñas saltando a la comba. ¿Ves? Mira el aspecto que tienen, como los chavales que salen ahora en la televisión de..., en los documentales de Afganistán y por ahí. Te lo digo yo... Igual, igual, lo mismo (Ana María Pindado Martín, Velayos).

Otras canciones

54. *Yo tenía un cascabel*

Yo tenía un cascabel
con una cinta morada.
Como era de oropel,
se lo di a mi prima hermana.
Ella jugaba con él.

A mí no me lo dio nadie,
que dinero me costó;
y el que quiera un cascabel,
que *le* compre como yo.

Segundo Lázaro Díaz (Blascomillán)

55. *Mañanitas de febrero*

Mañanitas de febrero
son mañanitas con nieblas.
Si te acercas al olivo,
te mojarás la chaqueta.

*En invierno, por las tardes,
cuando llueve y cuando nieva,
a los portales del pueblo
se van a jugar las viejas.*

No vayamos junto al prado,
no te vayas a por yerba;
malos están los caminos
y hay barro en la carretera.

*En invierno, por las tardes,
cuando llueve y cuando nieva,
a los portales del pueblo
se van a jugar las viejas.*

Rufina Rodríguez Martínez (Magazos)

Juegos

56. *Allá, arribita, arribita*

¡Bueno! Pues esto... es pare... Se jugaba, ¿verdad? Esto es otra cosa. Se ponía uno así, como estoy yo, y otro así, con la cabeza puesta aquí. Salta..., iban saltando.

Allá, arribita, arribita,
había una montañita.
En la montañita un árbol,
en el árbol una rama,
en la rama un nido,
en el nido tres huevos,
blancos, *coloraos* y negros.
Por tirar del *colorao*, salgo manco y *escalabro*.
Al coger el blanco, salí cojo y manco.
Al coger el negro, salí cojo y tuerto.
Al coger el *colorao*, salí cojo, tuerto y *escalabro*.

Ildelisa Rodríguez Sanz (Nava de Arévalo)

57. *A la una nació yo + San Isidro Labrador [1]*

[Una persona]
–¡A la una nació yo!
[Todos]
–¡A la una nació yo!
[Una persona]
–A las dos me bautizaron.
A las tres ya tuve novia.
A las cuatro me casaron.
A las cinco ya fui quinto.
A las seis fui coronel.
A las siete fui a la guerra.
A las ocho me mataron.
A las nueve me enterraron.
A las diez, punto inglés:
el que no dé un puntapié,
ve la e.

Le tenían que dar al que estaba puesto de burro con el pie en el culo. Y si no, se ponían ellos. Y *lo* volvían otra vez y decían:

–San Isidro Labrador,
muerto le llevan en un serón.

El serón era de paja [...].

La caja era de pino,
muerto le llevan en un pepino.

El pepino era de aceite,
muerto le llevan a San Vicente.

San Vicente estaba *cerrao*,
muerto le llevan a Fuente el Sauz.

Fuente el Sauz estaba abierto,
hicieron un hoyo, y le metieron adentro.

Y lo mismo. Al decir *hicieron un hoyo y lo metieron adentro*, tenías que darle el puntapié en el culo. Y si no, se ponía el que no diera el puntapié.

Ildelisa Rodríguez Sanz (Nava de Arévalo)

58. San Isidro Labrador [2]

San Isidro Labrador,
muerto le llevan en un serón.

El serón era de paja,
muerto le llevan en una caja.

La caja era de pino,
muerto le llevan en un pepino.

El pepino era de aceite,
muerto le llevan a san Vicente.

San Vicente está *cerrao*,
muerto le llevan al *mercao*.

El *mercao* estaba abierto,

hacen un hoyo y lo meten dentro.

Cuanto más *pa`llá*,
más *pa`* dentro.

Jacinto Herrero Esteban (Langa)¹²⁵

59. A la una, dar agua a las mulas [1]

A la una, dar agua a las mulas.
A las dos, dar cuerda al reloj.
A las tres, el espolique inglés.
A las cuatro, un garabato.
A las cinco, un pellizco.
A las seis, un revés.
A las siete, un cachete.
A las ocho, un bizcocho.
A las nueve, coge la botija y bebe.
Y a las diez, volver otra vez.

Jacinto Herrero Esteban (Langa)

60. A la una andaba la mula [2] + San Isidro Labrador [3]

A la una andaba la mula.
A las dos, el *reló*.
A las tres, el cuartel.
A las cuatro, un sopapo.
A las cinco, un pellizco.
A las seis, no deis.
A las siete, salto y pongo mi carapuchete.
A las ocho, salto y me *le* cojo.

A las diez, San Isidro Labrador,
muerto le llevan en un serón.

El cajón era de pino,
muerto le llevan en un pepino.

Vicente Hernández Rodríguez y Pablo Santa María Moreno (Papatrigo)

¹²⁵ Agradezco al poeta Jacinto Herrero Esteban las retahílas que ha aportado al presente trabajo de investigación.

61. *Pico, zorro, zaína*

Era un juego que jugábamos a saltar. Te metías la cabeza debajo de las piernas del otro. Nos poníamos. Y había que ir saltando. Y el último tenía que acertar lo que estaba debajo, que eran tres piedras. Y si estaban tres picos, era *pico*. Si era *zaína*, estaba a los *laos*; y *zorro*, si estaba *espatarrao*, o algo así. Las piedras, ¿te acuerdas? Ponían unas piedras. *Pico, zorro, zaína*.

Y ese era el salto. A saltarlo. Y cuando llegaba el primero, tocaba las piedras:

–¡*Pico, zorro, zaína!*

–¡*Zaína!*

–¡Mal! ¡Fuera!

Le tocaba salir corriendo. *Pico, zorro, zaína*.

Se metía la cabeza entre las piernas del otro. Se... Y se iban saltando. Venga a saltar. A lo mejor... Y tenía que saltar hasta, hasta donde estaban las piedras, que eran allí. Y a acertar *pico, zorro, zaína*. Si no, otra vez a ponerte.

Manuel Alfonso Muñoz (Velayos)

62. *Pico, chorro, jaina*

Pico, chorro y jaina. Entonces, hacíamos una cuadrilla. Nos poníamos, por ejemplo, tres a cada uno. Y uno se ponía *de pies*, y los otros hacían el burro. Y el burro metía la cabeza en el culo del otro, como un burro. Y luego, otros te saltaban encima.

Y decías... Ponías *pico o chorro o jaina*. O sea, que *jaina* era así, *chorro* y *pico*, así. Entonces, preguntaba y decía..., el que los tenía *sujetaos* decía:

–¿Qué es? ¿*Pico, chorro o jaina?*

Y si acertaba, se po..., se cambiaban y se ponían los otros. Y si no acertaba, pues, otra vez de burros. Ese era el sistema. Había cambio cuando se acertaba lo que ponía el de arriba. Entonces, el de arriba, si era *chorro*, ponía así, el puño. Y el que estaba sujetándolos, lo veía, que era el juez.

Entonces, el que lo veía..., preguntaba el de arriba a los que estaban haciendo el burro:

–¿Qué es? ¿*Pico, chorro o jaina?*

–*Pico*.

–Es *chorro*.

Otra vez a saltar:

–¿Qué es? ¿*Pico, chorro o jaina?*

Acertabas. Si acertabas ya, luego ya entonces, luego cogían y cambiaban, y se ponían los otros de burro y los otros a saltar. Y ese era el rito [...]

Y ese era el *pico, chorro* o *jaina*. *Chorro*; *pico*, el dedo; y *jaina*, así, con la palma. *Pico, chorro* o *jaina*.

Pedro Manuel Hernaz Jiménez (Narros del Castillo)

63. El zarramacatallo

Y el *zarramacatallo* era uno detrás de otro y saltar y acertar lo que te ponían: tijeretas, ojo de buey, artesas...

Vicente Hernández Rodríguez (Papatrigo)

64. Pimpirigallo

¡Oy!, *m`acuerdo mu* bien que jugábamos a *pimpirigallo*. ¿Eh? ¡Je, je, je! A *pimpirigallo*... Pero se decía cosa... Cada vez que se montaba había una cosa, pero ya se *m`ha olvidao*.

Y... Pero se ponía uno así..., y ¡bumba!, a lo alto de él. Y si había perdido otro, *po`s* luego el otro se ponía detrás y montaba a lo alto. Y todos..., casi todos se iban adonde estaba el primero. Pegaban unos saltos que... ¡Qué, qué juegos más, más..., más, más raros! ¡Sí!

Íbamos a los *praos* de ahí de la Reguera. Y nos poníamos..., se ponía el primero. Y cuando saltaba el primero, se volvía a poner. Y cuando saltaba el segundo, se volvía a poner. Y así. Y llegamos..., se llegaba hasta no sé dónde, saltando. ¡Sí!, se ponía, y así que saltaba el otro, se ponía. ¡Sí, sí! ¡Sí!

–*Pimpirigallo, si... si no sé qué..., te falta un..., te pasa un carallo.*

Era... Había... dichos. Para cada salto había uno.

Enriqueta de Santiago Jiménez (Horcajuelo)

65. El humí y el hulí

En las cuadras de los animales, cuando se los..., es que antes se los ataba a los animales a una pesebrera larga..., a las vacas. Y mientras se *les* aposturaba, íbamos los chavales allí a jugar, que era donde hacía bueno... Pues, íbamos a las cuadras. Jugábamos a eso, a la gallina ciega, al *humí*, al *hulí*, al *zarramacatallo*.

Uno era el *humí*, otro el *hulí*. El *humí* era el..., en la cuadra. El *hulí*, el *hulí* era en la cuadra, y el *humí* era en la calle. En la calle, se ponía uno en un corro, y uno se los cogía auestas. Y uno salía corriendo. Y el otro iba detrás de él a agarrarle. Y si le agarrabas, pues el otro se *abajaba*, y cambiaban de, cambiaban de postura.

Vicente Hernández Rodríguez (Papatrigo)

66. *El humí*

Nos juntábamos dos equipos, dos equipos. Uno, de un *lao*, y otro, de otro. Y así, o sea, que hacías eso, que jugábamos al *humí*. Se montaba uno encima de otro. Y así era. Y corría el... Y era que uno guardaba el corro, y el otro era el que corría detrás del otro. Y así era, juegos infantiles que teníamos, que casi que ahora, ya, pues, esos juegos ya se han perdido.

Pablo Santa María Moreno (Papatrigo)

67. *Galgos y liebres*

Otras veces ya, un poco más, un poquillo más duro, jugábamos a los galgos y a las liebres. Sorteábamos:

–¡Bueno! ¿Quién hace de liebre? ¿Cuántas liebres hay?

Pues éramos, ¡coño!, éramos ochenta muchachos en la escuela. Pero, ¡claro!, formábamos grupos. Unos:

–¡No! Yo hoy voy al tango.

–Hoy, yo voy a... los bolos.

–Hoy yo..., no sé qué.

–Hoy nosotros jugamos a los *santos*.

–¡Bueno! Pues nosotros a los..., a los galgos y las liebres.

Entonces, se... Cuatro o cinco eran las liebres. Salían unos por el campo corriendo. Y los que iban de galgo, iban detrás, hasta que te agarraban..., si te dejabas agarrar. Y si no, pues... Si se cansaba el galgo, pues, tenía que volverse *pa`trás* y la liebre quedaba suelta.

Casi siempre, casi siempre, los galgos corrían más que las liebres. O sea que, el que más corría *le* dejábamos de galgo *pa`* que pillara las liebres. Si no, se nos iban las liebres y no cogíamos ninguno. ¡Sí, hombre! Ese era *mu* bonito tam... ¡Pero salíamos por las tierras!

Salíamos de la escuela, y salíamos por ahí:

–¡Venga! Los galgos y las liebres... ¡Coño! ¡No, no, no, no! Tú, tú, tú, ¡no! Tú, de liebre, ¡no!... Tú, de galgo, no vales porque, porque eres un podenco. ¡Hala! ¡Venga!

Los galgos, los más, los que más sabíamos que corríamos, hacíamos de galgos. Salían las liebres, las pillábamos enseguida... ¡Algunas, enseguida! Cuando cambiábamos:

–¡No! Los que más corren, las liebres...

¡Nos traían!... Los galgos no cogían ni una. Se... volvían y no pillaban ni una.

Pedro Manuel Hernaz Jiménez (Narros del Castillo)

68. El torcado quién ve [1]

Y antes hacíamos muchos juegos, que jugábamos al *torcado*, jugábamos a... los alfileres, jugábamos a... *pa`llá* y *pa...*, o sea, *pa`llá*. El *torcado*, pues íbamos de una *paré* a otra, de un sitio..., desde mi casa al otro *lao* de casa de... tío Gerásimo, íbamos, y luego aquí... ¡Buh! O sea, que el que te pillaba, el que llegaba antes era el que ganaba. ¡Sí, sí! Como el escondite, ¡sí!

Vicenta Álvarez Martín (Velayos)

69. El torcado quién ve [2]

El *torcado* era como el *torcado quién ve*. Si te veía o te apuntaba, te pillaba. No sé cómo era eso. Algo yo recuerdo también de eso. El que ganaba, ¡sí! Como un escondite, ¡sí!, algo así parecido.

Manuel Alfonso Muñoz (Velayos)

70. Al afilache

Y jugar luego por ahí a... al *afilache*. Nos guardábamos por todo el pueblo y se quedaba uno o dos *pa`* buscar. Y aquí en..., y el primero que nos encontraban, en lo que nos íbamos... Aparte de que yo no he *jugao* mucho a eso porque yo enseguida me marché al... al trabajo allí [Aldeamuña]. Y... Pero, ¡sí!, yo lo, lo sé... que jugaban a eso:

–¡Al *afilacheee*...!

Se ponían:

–¡Bueno!, pues, ¡hala!... ¿ya *tán* *tos guardaos*?

Y con... cuentan a la *paré*:

–Una, dos, tres, cuatro, cinco, seis...

Hasta ciento o... cincuenta, lo que sea. Ya...

–El que no s`haya *guardao*, que se guarde, que tiempo ha tenido. El que no s`haya escondido, que se..., que se esconda, que tiempo ha tenido.

Así era. Y a buscarlo por *to* el pueblo. ¡Oh!, el primero que se encontraban..., se pasaba la noche. A mí ese no *m`hacía* mucha gracia.

Enriqueta de Santiago Jiménez (Horcajuelo)

71. Nabo nabero

Jugábamos a *nabo nabero*. No sé si sabrás lo que es eso. Se ponía uno en el medio, y le cuidaba otro con una cuerda *atá*. Y por la noche estábamos... Nos juntábamos allí los mozos, pues, a jugar. Eso, eso no costaba dinero, ¡je, je, je!

Pues, se ponía uno... Y cuando el que *le* cuidaba, llegaba y no daba a otro, era el que se tenía que poner. Y el que estaba puesto, se levantaba al *cuidao* del que se tenía que poner. Y así, de esa manera, pues eso.

Eusebio Ruiz Jiménez (Narros del Castillo)

72. El moje en la olla [1]

Luego al *moje en la olla*. ¡Ah? ¿A eso tú no *jugastes*? Pue eso, con una sogá, se ponía una a cada *lao* y una... ¿Cómo era? Teníamos que ir a *mojar*. Y si te cogía, ya cambiaba y a *mojarte* todo y a correr...

Una sogá, con una sogá... ¡Sí! Una sogá larga y *agarrá* una a cada una. Y... si iba yo a agarrar..., a *mojar* y me pescaban, pues esa ya se libraba de que la *mojáramos*. ¡Claro! Y que corríamos, a *mojar*, como desde aquí más que a la plaza *pa`llá*. Y la que no corría, esa no entraba. ¡No!, la sogá la tenían entre dos. ¡No, no, no!, *atá* no. Si es *atá*, era al *chocolate*. ¡Je, je, je! ¡Sí!

Y por eso... que si la pegábamos..., y si no nos cogía la otra..., pues si no nos cogían, tenía..., cambiaba la otra, ¿sabes? Pero si corríamos..., corríamos desde la cija de Lorenzo hasta aquí abajo, a la fuente, detrás de mí. No me pescaron.

Felipa Sáez Pérez (Castilblanco)

73. El moje en la olla [2]

¡Ah, sí!, tiraban de la sogá todas, y una metida a ver si podía pillar a las otras. Era el *mojo de la olla*. La cogía... ¡Je, je, je!

¡No!, era una sogá atada bastante. Se metían... Era una cuerda, una lía, que llamábamos. Y se metía una, y las demás la agarraban. Toda, toda... Luego... Pues, nosotras juga... ¡Ah, bueno! ¡Bueno!, pues es la que yo me sé.

Y las demás agarraban. Y ibas a ver si podías dar a una. Esa..., la que ibas a dar se soltaba y ya no la dabas. Si la alcanzabas, pues la cazabas y la metías dentro y era la otra. A lo *mojar* estabas media hora tú sola metida y todas agarrándote.

Juana López Palomo (Castilblanco)

74. Dar chocolate

¡No!, pero... era así. Esa que dice era..., la llamamos *chocolate*. Era tal que así. Pero... ¡Sí!, pero cuando iba a agarrarte a ti, íbamos las otras y tirábamos, y así no, no cogía a la otra. Y a lo *mojar* se tiraba un rato allí *dándola el chocolate* a ella. ¡Sí, sí, sí! [...].

Y la otra del *chocolate* era eso. Era un redondel, estaba una metida. Si vemos que va a por ti, tirábamos de la sogá y ya no, no, no pescaba. Y *la* dábamos un tirón *pa`cá* y otro *pa`llá*. Y es así.

Felipa Sáez Pérez (Castilblanco)

75. El palmo

Se cogía una moneda y se tiraba contra la pared. A ver si aproximaba a la otra moneda. Aquí hay una moneda. Se tiraba, a ver cuál se aproximaba más a la otra. Y se medía un palmo. Si había un palmo, *pa`ti*. Si la echabas *mu* lejos, no te llegaba.

Manuel Alfonso Muñoz (Velayos)

76. Los serrones

Pues íbamos a las eras, clavábamos un palo, y con unas *ochas*:

–¡Palo!

Se llevaba todo quien cantaba palo:

–¡Palo!

Y apuntaba:

–¡Palo!

Manuel Alfonso Muñoz (Velayos)

77. El cirio y la palmeta [1]

Se hacía una madera, de madera, ¿no? Se hacía una madera, pues a lo mejor, ¿qué podía tener?... Pues como cuatro dedos, ¿no? Y entonces, los dos extremos se afilaban. Y entonces, ese era el *cirio*. Se afilaba porque ibas con una palmeta y le dabas en eso, que estaba en la punta... ¡paf! Y saltaba y lo cogías con la palmeta y... ¡paf!, y tiraba y la dabas, ¿no? Y a ver quién llegaba... No sé si era a ver quién llegaba...

Luis Miguel Gómez Tejeda (San Pedro del Arroyo)

78. El cirio y la palmeta [2]

¿Y... sabes el refrán que se decía?:

–¡A *por sopas!*... ¡A *por sopas!*

¡Ah, claro! Tú tirabas *a por sopas*... Y el otro iba y tenía que tirar así fuerte. Y tú dabas otra vez con la palmeta si podías, y volvía por él. Y nunca entraba en el corro, ¿te acuerdas? Si entraba en el corro, perdías y tú *a por las sopas*.

Manuel Alfonso Muñoz (Velayos)

79. El cirio y la palmeta [3]

Al *cirio* también. Una raqueta, y con un así, un cacho palo con un pico a cada *lao*, se le daba al *cirio*, saltaba el *cirio*... ¡Pum! Se le daba al *cirio*, y *le* mandabas *aonde*..., lo más largo posible. Y luego *le* tenías que meter en un corro, en un corro que se hacía luego... Donde cayera el *cirio* ese, a ver si *le* metía en el corro, el *cirio* ese que llamamos *cirio*.

Custodio Ríos Escudero (Blascosancho)

80. *Los bolos*

Y los bolos, pues también mucho. Hacer bolo, seis bolos, y tenías que dejar uno solo. Si no, pues *na*. Y a *mojor*, se jugaba dinero, a *mojor*, algo dinero: una perrilla, *una* céntimo... Porque entonces eran céntimos de..., céntimos de peseta.

Custodio Ríos Escudero (Blascosancho)

81. *La calva*

Eran unos cantos de piedra, y te marcaban una distancia. Había que tirar de la distancia todos lo mismo, o sea, que unos no se podían poner más *alante* y otros más atrás, para que todos fuesen con lo mismo. Y con el canto ese se daba a la calva. Y como no la pegases en el medio, no valía el... el ese.

José Sánchez Gómez (Fontiveros)

82. *Los pites al hoyo*

Entonces, hacíamos un hoyo en el suelo. Cogíamos el *pite* y *le*, *le* teníamos que dar así, *pa`* que fuera al hoyo. El primero que llegaba al hoyo, se llevaba todo de los que estábamos jugando, se llevaba los *pites*. La..., que era como el juego las canicas.

Entonces, pues, nos cogíamos, hacíamos un hoyo *pa`llá*, nos poníamos aquí una raya, tirábamos desde aquí, ¡plaf! No llegaba... Pues *le* dejabas allí.

Llegaba otro, ¡plaf! Si te *le* daba, *le* metía en el hoyo, se *le* llevaba. O sea, que íbamos aproximándolos. Si llegabas el primero y *le* metías de..., pero si no, pues, con los otros íbamos tirando *pa`* irlos aproximando.

Pedro Manuel Hernaz Jiménez (Narros del Castillo)

83. *Los santos*

Nosotros jugábamos a los *santos*, que se llamaba. Entonces, las cajas de las cerillas de antes traían dos, dos figuritas, las cajas de las cerillas muy antiguas, de antes de la Guerra, bastante, bastante antes de la Guerra. Y traían dos figuritas, y las cogíamos y las tirabas, y jugábamos al, a los *santos*, que se llamaba.

Tirabas, ibas... ¡Claro!, iban cayendo al suelo. Y si montabas, en el que monta... Tirabas y al que montabas, te *le* llevabas. Y si no, *le* dejabas allí y volvías a tirar con otro y con otro y con otro. Y cada vez que tirabas, si, si montabas encima de los dos que había en el suelo, el que tiraba montaba encima de uno, *le* cogías y te *le* llevabas *pa`* ti. Y si no, le dejabas allí *pa`* otro. Y ese era el sistema también.

Y luego ya empezaron los *santos*, luego ya, luego ya empezamos, porque eran más fuertes, los, los billetes aquellos que vendían del ferrocarril. Esos eran rectangulares, *mu* fuertes, que vendían.

Pedro Manuel Hernaz Jiménez (Narros del Castillo)

84. El jincho

Un juego de invierno y de primavera. Si nosotros lo jugábamos... Y en la primavera jugábamos más. Lo que tiene, que el terreno era duro.

Entonces, hay que hacer una *patera* de barro, pero barro blando. Y cada uno cogíamos un trozo de palo así, con un..., una punta. Y tirábamos a clavar. Y, ¡claro!, como el barro estaba blando, pues se clavaban en el barro.

Entonces, tirabas y cogías, y le dabas a uno y *le* sacabas, *le* tirabas a Roma..., y ¡hala!, le, y le hacías correr e ir a buscar*le*. Llegabas. Tú, tú tenías que ir con el tuyo a la *patera*. Entonces, contar:

–Una, dos y tres.

Si llegaba antes, te tiraba él a ti. Pero, ¡vamos!, jugábamos, a lo mejor, ocho o diez. Entonces, normalmente..., el primero, el segundo, el tercero, el cuarto..., porque todos teníamos que tirar al *jincho*. Había veces que *le* llevábamos a doscientos metros de la *patera*. ¿Por qué? Pues porque, si éramos ocho o diez, el primero *le* tiraba, a lo mejor, a veinte o treinta metros. Luego iba el segundo. Dice:

–Aquí otra vez *pa`llá*.

Y el tercero, y el cuarto... Luego ya, si el último que tenía que tirar era un poco torpe, y el que llevaba..., al que había que ir a buscar, que es el que se *le* tiraba a Roma, que decíamos, venía con el *jincho* y llegábamos antes que él a la *patera*, que... Pues, otra vez a tirar al que ha *llegao* el último.

Pedro Manuel Hernaz Jiménez (Narros del Castillo)

85. El pincho

A clavar, a clavar así una estaca, así. Y así, *ande* se clavara así en la yerba, pues iba el otro a ver si te la pudiera quitar. Clavabas una..., así, un pincho, que llamamos. Un..., así, un palo con un pincho, al *lao* una punta ahí:

–¡Venga! A clavar...

Y se tiraba así. Y luego iba el otro, el que podía quitar el... palo a ese otro. Y así se jugaba, unos cuantos muchachos sí se jugaba.

¡Claro! ¡No! En... *praos* así que clavara bien el... palo. Clavaba el palo porque a ver... Si no, pues no clava el palo de... Eran de palo, no eran de hierro. Tenía que ser ya en la tierra húmeda o en un *prao* mejor, una..., un sitio que tuviera *prao*, que ahí clavaban bien.

Custodio Ríos Escudero (Blascosancho)

86. *El tango* [1]

Poner un palo así, arriba, y tirar con unas *ochas*. Entonces, nosotros poníamos el tango, un palo así de alto aproximadamente. Y si jugábamos ocho o diez, cada uno poníamos una perra gorda encima del tango.

Tirabas con la *ocha*. También tenías que numerarte, ¡claro! Tirábamos a la raya ya. Según se iba quedando al *lao* de la raya o cerca de la raya... Primero, había una raya. Tirabas la *ocha pa`* aproximarte a la raya, a ver qué número cogías, qué te tocaba. Entonces, si montabas en la raya, pues eras el primero. O sea, así íbamos numerando, cogíamos, medíamos, llevábamos una cuerda:

–¡No! Que soy yo... Estoy yo más cerca de la raya que tú.

–¡No! Que la mía está más cerca.

¡Bueno! Y nos dábamos los números. Y luego, ya, tirábamos al tango con, con dos *ochas*. Dabas al tango. Si dabas al tango, salían las perras volando, y todas las que estuvieran dentro de la medida que teníamos de..., donde se había *quedao* la *ocha* tuya, todas que..., pues, todas *pa`* ti.

Tirabas. Tú, tú tirabas con la *ocha*, *caías* el tango y las perras caían. Si la *ocha* se quedaba cerca, según caían las perras, pues casi todas quedaban *pa`* la *ocha*. Y entonces, medías... Las que estuvieran más cerca de la *ocha* que del tango, *pa`* ti.

Pedro Manuel Hernaz Jiménez (Narros del Castillo)

87. *El tango* [2]

Con... unas... *petacas*, que decíamos, que eran planas, como estas, mayores, eran mayores..., y se cogían así, y se tiraban. Y también había unas rayas para..., para que todos tiraran desde el mismo sitio. Y el que *le* daba, ¡claro!, pues..., si se quedaba luego la *petaca* más cerca de las perras, que normalmente se ponían perras orilla del tango, pues se las llevaba. Y si se quedaba más *retirao*, no.

88. Los alfileres [1]

Lo que es un alfiler, esos que vienen en, en las camisas, en fin, de estos pequeños, que tienen una cabeza chiquitita..., jugábamos a los alfileres. Las cabezas y contrarios, que llamábamos.

Entonces, cogíamos, metíamos un *puñao* de alfileres en la mano:

–¿Cabezas o contrarios?

Y el que... El otro tenía que poner las cabezas *pa`llá* o *pa`cá*. Y entonces, si no había puesto diez, pues él ponía uno con la cabeza *pa`llá* o *pa`cá*. Y decía:

–Cabeza.

Y ponía la cabeza *pa`* este *lao*. Si era, si era contrario, se la ponía *pa`* este *lao*. Entonces, él dejaba así el alfiler y luego abría la mano. Y entonces, *tos* los que tuvieran *pa`cá* la cabeza, se los llevaba él. Pero *tos* los que tuviera el contrario, me los tenía que pagar él. Entonces, había veces que metías ocho o diez, se llevaba dos y te tenían que dar ocho, por ejemplo. O otras veces, se llevaba casi los diez. Y ese era jugar a cabezas o contrarios, que se llamaba. Ese era el juego de los alfileres.

Luego, otras veces, los enterrábamos en un montón de tierra, y tirábamos con una, con una *ocha* chiquitita. Enterrábamos, si jugábamos cinco o seis, pues enterrábamos dos o tres alfileres cada uno.

Luego, sorteábamos los números cada vez que tenía que tirar uno el primero, porque tenía más probabilidades, ¡claro! Cogía la *ocha*, ¡plaf!, y todos los que se quedaban descubiertos se los llevaba *pa`* él. Los que quedaban en el suelo, si no habían sido todos, tiraba el segundo. Si éramos cinco, pues, a lo mejor, el cuarto ya no tenía que tirar, porque habían aparecido ya todos los alfileres y se los habían *llevao* los otros.

Pedro Manuel Hernaz Jiménez (Narros del Castillo)

89. Los alfileres [2]

Hacíamos montoncitos de tierra, metíamos allí alfileres, cogíamos una piedrecita y a ver cuántos alfileres salían. Si salían muchos, muchos. Si no salía ninguno, los perdías todo. Metíamos tres o cuatro, porque ¡claro!, no los metían en todos. De tres o cuatro, *na* más en uno. ¡A ver si acertabas! Es lo que *s`hacía*.

Los *aceriques* los hacíamos de papel. Los..., ahora estoy haciendo un *acerique* de..., con las bolsas, de papel. Las hacíamos, pues eso... No le sé

explicar... Retorcidos, y los poníamos así. Los acericos teníamos *pa`* irlos sacando y luego meterlos en la..., los que ganábamos nos... los poníamos en el *acerique*..., en el *acerique*. Teníamos un *acerique pa`* ponerlos. Si [u]no tiene un papel, se hacían los *aceriques*, ¡je, je, je!, un cachitín. Los íbamos poniendo al filo así..., te quedaba tres a picos, se hacían a pico... los acericos estos. ¿No viste tú eso..., no *t`acuerdas*? ¿Sí?

¡Claro!, el que salía, los que salieran... ¡Sí! Y esos son los que, el *acerique*, los íbamos poniendo luego así prendido *pa`* traérmolos de la mano o en una caja... Pero más fácil, teníamos los *aceriques* mucho. Hacía tres picos, hacíamos como un pañuelo de tres picos. Los hacíamos así.

Felipa Sáez Pérez (Castilblanco)

90. *Los alfileres* [3]

¡Anda!, y a, y a los alfileres. Los metíamos en un *puñao* de tierra, en un montón de tierra, y con un canto darlos. Y se..., uno cada una... de las que jugábamos. Y si se había salido alguno, pues había cada uno. Y si no había salido ninguno, pues *na*. Y así hasta que acabara la ronda. Aquel que se viera era *pa`* mí.

Enriqueta de Santiago Jiménez (Horcajuelo)

91. *El pitajuelo*

Y jugábamos al *pitajuelo*... también. ¡Je, je! El *pitajuelo* hacíamos así..., *tos* son cuadros y todos dentro. Este era el primero *pa`* saltar, y luego ibas a este, y desde este... Con una *ocha*. Con un cacho canto así *le* tirábamos ahí. Y luego ya *le* cogíamos de ahí, ¡bueno!, pues *le* tirábamos allí. Y luego ya, cada vez, como se iba tirando más lejos, pues *a mejor* estaba lejos la..., una cosa redonda que hacíamos, una raya. Y no se tiraba y a lo *mejor* perdías. Y si no perdías, te dabas la vuelta y se volvía *pa`trás* otra vez... hasta terminar por donde había *entrao*. A la pata coja, ¡sí! Ese es el *pitajuelo*, ese.

Enriqueta de Santiago Jiménez (Horcajuelo)

92. *Los huesos de aceituna*

Y con huesos de aceituna también, ¿no?, también se jugaba. *S`hacía* un hoyo, se tiraban los huesos, y el que quedara más cerca se cogía de los otros.

93. Los cántaros

Luego, nosotros, en la plaza las chicas, *po`s* jugábamos a los..., a los cántaros. Pues nos hacíamos en un corro y nos íbamos tirando el cántaro uno a la otra, y la que *le* rompía, pues luego íbamos tras de ella.

Íbamos por las casas a pedir:

–¿Nos da *usté* algún cántaro roto o algún puchero viejo?

O cosas de esas.

Y me acuerdo que yo iba en casa de una... casa grande, iba por leche..., de noche. ¡Verá *usté*..., tú verás..., una ladrona! Y iba a por leche, que *la* regalaba a mi tía, *la* regalaba un cuartillo de leche *tos* las noches.

Y dije a las amigas..., digo:

–¿Vamos... Venís conmigo?

Ya de noche, después de salir del baile. Digo:

–Voy por la leche *pa`* mi tía.

Y dice una de ellas, era *mu* atrevida aquella... Yo *na* más que les dije que si me acompañaban. Digo:

–¿Me acompañáis, que voy a por la leche?

Dice:

–¡Sí!

Y habíamos ido a pedir cántaros y, ¡claro!, no nos había *dao* nada.

Decía:

–¡Virote!–. Era su costumbre, una señora ya vieja–. ¡Virote!, yo no tengo cántaros rotos. ¡Iros a buscarlos a otro sitio!

Y lo que nos metimos..., me metí yo a la *dispensa* a que me diera la... leche, pues otras tres o cuatro chavalas que iban... dice:

–¡Y tiene una cantarera de seis cántaros! Y *ice* que no tiene cántaro...

Pescó un cántaro, cargó con él..., pero lleno de agua, ¡fíjese! Cuando salgo yo, *ice*:

–¡Mira!, –*ice*–, le hemos *quita*o este cántaro lleno de agua que ahora nos *le* vamos a jugar en la plaza.

Digo:

–¡Ay, madre!, –digo–, si está el baile y tiene ella allí sus nietos, y ahora salen y nos ven aquí jugando con el cántaro...

Y era también parientas de estas, pero el alcalde era.

Digo:

–¿Qué nos va a hacer?

Y luego por la mañana, pues ¡claro!, una de las que le habían cogido era vecina de ellos. Y dice por la mañana cuando se levantó, porque tenían criada, dice:

–¡Virote!, ayer con el *noviajo* te *fuistes* a por el agua y *rompistes* un cántaro...

¡Ja, ja, ja! Y luego la regañaba a la, a la criada. Y, ¡fíjese!, habíamos sido la panda de... de chavalas, que habíamos *estao* jugando...

Florencia Lima Brea (San Esteban de Zapardiel)

94. *La parada*

Aquí había la parada. Estaba ya *abandoná*, pero tenía cuerdas. Fuimos unos cuantos a jugar. Y uno era el burro, otro era el caballo, otro era la yegua, otro era el dueño del burro, y otro era el dueño de la yegua. ¡Ji, ji!

El Ángel, el albañil, era la yegua. La tenía yo *trabá*, *pa`* que no pegase coces, *pa`* que luego la, la cubriese el caballo. Benjamín era el burro. Pepe era el caballo. Agustín era el dueño de los burros. Yo era el dueño de la yegua. El burro tenía que estar *to* el tiempo rebuznando, ¡hi ha, hi ha, hi ha!, porque pegaba manotazos *pa`* rebuznar, *pa`* que le sacasen *pa`* la yegua. El caballo...

Pero llega la dueña de la parada, del edificio, con un serrucho... ¡Me cagüen diez! Así que llegó, echamos a correr. El pobre Ángel, *trabao*, no podía correr... ¡Unos serruchazos en la cabeza! Pepe, que la oye, salió corriendo. Pero Benja, como rebuznaba, pues, no la oía a ella. Abre la puerta. Sale el burro... ¡Ja, ja, ja! A la Vicenta..., ¡huy, qué serruchazo en la cabeza! ¡Huy, Dios! Aquello fue un escándalo...

Pues se denunció. Tuvimos que ir al alcalde. Era tío Conisio alcalde. Conisio era alcalde. ¡Si fue alcalde! Allí fui yo a casa` el alcalde a pedir perdón a la Vicenta. Pero luego *la* tirábamos los cacharros en su casa. Íbamos a tirar por la noche cacharros a las casas, cántaros y cosas de esas. A... las casas, en las matanzas.

Vicente Hernández Rodríguez (Papatrigo)

95. *El carburo*

El carburo... Íbamos a la estación, a coger los carburos que venían de los..., que venían de los..., *pa`* hacer la luz. Y hacíamos un agujero en el suelo y metíamos carburo, con un agujero de estos, un botecín *dao* la vuelta. Así, *dao* la vuelta, y había que hacer un agujero. *Le* tapabas bien, apretabas bien, hacías presión. Cogías una cerilla, con un palo, *mojao* un poco el trapo. Cuando hacía *candleja*, ¡pumba!, el palo *pa`rriba*. Y, ¡metía unos meneos!

Manuel Alfonso Muñoz (Velayos)

96. *El tirador*

Y ahora dicen que esas golondrinas que vienen por ahí, que son *arrecágeles*, que no son golondrinas. Son parecidos o... iguales. ¡Claro! Y tie... tienen así todo, todo lo de así *alante* blanco [...].

¡Ah, sí!, para tirarlo [al *arrecáge!*], con un palo... ¡No!, con un canto. ¡No, mira! Hacían un tirador que era una horquilla así, y duraba así. Este era el palo... y tiraba *pa` trás*. Y aquí metían un canto... y ajustar ahí. Y tiran... un tirador. ¡Claro, claro, claro! ¡Sí!

Iban a los, a los gorgojos..., a los gorgojos. Iban a los gorgojos.

Enriqueta de Santiago Jiménez (Horcajuelo)

97. *El aro* [1]

¡Ahora! Lo más bonito que he visto yo de juegos cuando éramos chiquininos, que no había otra cosa, era el aro y la *horquilla*, el aro y la *horquilla*... Nos tirábamos a dar..., *to`l* día con el aro. Un cacho latón, un cacho latón y una *horquilla*. Y siempre con el aro. ¿Tú no sabes las vueltas que dábamos con el aro? Con el aro... Y andabas por ahí por *tos* los *laos*. Ibas... Y luego hacías... ¡yi!, te *le* llevabas en el aire, le dabas vueltas y ¡fuera! Siempre jugando con el aro.

Manuel Alfonso Muñoz (Velayos)

98. *El aro* [2]

En vez de bicicletas, se, se idearon esos aros. ¡Hala! Cogías con eso... ¡Hala!, a correr el pueblo, a ver quién llegaba antes. El que mejor aro llevaba, otro se... salía, se... caía y se salía de..., del manillar, y ¡hala!, pues ya perdía tiempo. El que no, salía *enfilao* y llegaba el primero. Eso, desde la escuela, muchas veces, el maestro salía con nosotros..., con los aros, a ver quién llegaba el primero. Y los maestros mismos, pues, nos daban nota, pero nota en eso. A ver si me entiendes, era lo que..., si es que era lo que había.

Pedro Manuel Hernaz Jiménez (Narros del Castillo)

99. *El aro* [3]

¡Huy, sí!, los chavales... Esos eran los chavales, ¡sí! Un alambre de..., pues a lo *mojor* era un alambre del cubo. ¡Claro!, que como eran de... hierro. Pues le cogían un..., una vara, un..., *otra* alambre, y *le* ponían así y... iba... ¡No! Iba a ser *doblá* –me le llevo el dedo *pa`trás* y no lo puedo do... doblar el dedo—. Y la llevaban así, ¡ri ri ri ri ri!, rilando, y duraban mucho, mucho, un rato.

Y otra vez había un plato mío, un plato de plástico, y *le* ponían así en la punta y le daban vueltas, y se estaba dando, dando vueltas el plato... una *barbaridaz*. Cuando siendo los hijos míos pequeños... eso fue ya.

Enriqueta de Santiago Jiménez (Horcajuelo)

100. *El juego de pelota* [1]

Y la pelota mano aquí también se ha *jugao* mucho. Que, de jóvenes, íbamos a jugar, que entonces, no había los trinquetes que hay ahora. Eran... frontón abierto, ¿sabes? Luego ya, vinieron los frontones, y el que *estábamos* enseñaos a jugar, que yo he *jugao*, a jugar con el frontón, pues, a la *paré* no las dábamos, ¡je!, porque se venían a la *paré*. Y no estabas *enseñado*, y... las dabas *mu* mal a... la *paré*.

José Sánchez Gómez (Fontiveros)

101. *El juego de pelota* [2]

Pero más era la pelota, la pelota mano, la pelota mano. No es como ahora, que ahora es con raqueta. Era a mano siempre. ¡Sí! Había un buen, un buen juego de pelota. *Taba* ahí el juego de pelota.

¡Sí! También, también, también las hacíamos, las hacíamos con... hilo, con lana. Empezábamos a... Metíamos una *bolicha*, que llamábamos, de goma..., la primera. Y luego empezábamos a reatar, a reatar..., y se hacía la pelota. Luego se mataba un gato, y el forro ese, el forro del gato se *le* sobaba, se *le*... Los pastores los sobaban bien los forros y se los... Luego, se le, se le cortaba un..., *pa`* forrar la pelota *mu* bien. Así a bizcochos, se cortaba un bizcocho y otro, y se hacía la pelota redonda, bien, *forrá* con ese forro de gato que era *mu* bueno *pa`* eso. Forro de gato bien *sobao*.

Custodio Ríos Escudero (Blascosancho)

2. Canciones de tema amoroso

Rondas

102. *Anoche soñaba*

Aquí te vengo a rondar,
novia de un amigo mío;
si no te casas con él,
me pesa en haber venido¹²⁶.

*Anoche soñaba,
soñaba y soñé,
que contigo estaba,
pero me engañé;
pero me engañé,
pero me engañé,
y anoche soñaba,
soñaba y soñé.*

Esta noche canto yo
con mucha sal y salero,
porque he venido a rondar
a la novia que más quiero.

*Anoche soñaba,
soñaba y soñé...*

A esta puerta hemos llegado
cuatrocientos en cuadrilla;
si quieres que te rondemos,
saca cuatrocientas sillas¹²⁷.

Anoche soñaba,

¹²⁶ Este cantar de ronda se encuentra extendido por La Moraña (Ávila), pues está documentado en Cabizuela (*Recuerdos. Recopilación de rasgos culturales de un pueblo moraño*. Cabizuela: Asociación Cultural Cabizuela, 2000, p.16) y en Adanero (Tejero Robledo: *Literatura de tradición oral en Ávila*, p. 182). En este último pueblo se canta esta variante de la copla: “Aquí te vengo a rondar, / novia de un primito mío; / si no te casas con él, / me pesa de haber venido”.

¹²⁷ Tejero Robledo recoge dos variantes del mismo cantar de ronda, una tradicional de Flores de Ávila (*Literatura de tradición oral en Ávila*, p. 194), y otra del Hoyo de Pinares (p. 352): “A tu puerta hemos llegado / veinticinco caballeros; / saca veinticinco sillas / si quieres que nos sentemos” (Flores de Ávila). “A tu puerta hemos llegado / cuatrocientos en cuadrilla. / Si quieres que nos sentemos, / saca cuatrocientas sillas” (El Hoyo de Pinares).

soñaba y soñé...

Gonzalo Rodríguez Sanz (Nava de Arévalo)

103. *A tu puerta, mi vida*

A tu puerta, mi vida,
la ronda viene.
Tú dilo en aviso
antes que llegue¹²⁸.

Si tu padre no quiere
que te cantemos,
por donde hemos venido,
niña, nos marcharemos.
¡Chiss!

Parece que te callas,
no dices nada.
Te echaremos, mi vida,
la bien llegada.

La bien llegada, señores,
ninguna como la mía,
de entre todas las mujeres
te quiero más que a ninguna.

Valeriano Muñoz Rivero (Velayos)

104. *Para cantar a esta dama*

Para cantar a esta dama,
licencia pido primero,
para que no digan tus padres
sinvergüenza y forastero (bis).

Para cantar a esta dama,
hay que levantar la voz,
y está la cama muy larga,
metidita en un rincón (bis).

¹²⁸ Tejero Robledo recopila una canción de ronda, procedente de Flores de Ávila, muy similar a ésta (*Literatura de tradición oral en Ávila*, pp. 193-194).

Y esto que el galán nos dice,
señal que ha dormido con ella.
Yo no he dormido con ella
ni he tentado de dormir,
que, una vez que estaba enferma,
con su madre, a verla fui (bis).

Y aquí te vengo a rondar,
novia de un amigo mío,
si no te casas con él,
me pesa el haber venido (bis).

Y allá va la despedida,
la que echan los labradores;
surco abajo y surco arriba,
y ¡adiós, ramito de flores! (bis).

Y ahí te va la despedida,
la que no he *echao* a ninguna;
que tus hijos y los míos
duerman en la misma cuna (bis).

Y aquí te vengo a rondar,
puchero de coger mocos,
pa` que no digan tus padres
que no te rondan los mozos¹²⁹ (bis).

José María Sáez Martín (Aveinte)

105. *Esta noche va a salir*

Esta noche va a salir
la ronda de la alpargata;
si sale la del zapato,
ya está *armá* la *zaragata*.

¡Allá va la despedida,

¹²⁹ Este tipo de contrahechuras burlescas gozan de una larga tradición literaria, popular y escrita, que se remonta a los cantos de ronda de los siglos XVI-XVII. Para esta cuestión, consúltese el muy documentado artículo de José Manuel Pedrosa “Historia y poética de los cantos de ronda en la Edad Media y en los Siglos de Oro españoles”. *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo* LXXVI (2000), pp. 15-32.

con un ramito de rosas!
Seguro que tú, a su lado,
eres mucho más hermosa.

María Luisa Gómez Tejeda (San Pedro del Arroyo)

106. Amor, amor

Las estrellitas del cielo
las cuento y no están cabales;
faltan la tuya y la mía,
que son las más principales.

*Amor, amor,
tú tienes que ser
la prenda querida
de to mi querer,
de to mi querer (bis),
amor, amor,
tú tienes que ser.*

Dentro de mi pecho tengo (bis)
dos escaleras de vidrio:
por una sube el amor,
por otra baja el cariño,
por una sube el amor,
por otra baja el cariño.
Amor, amor...

Despierta, calandria hermosa (bis),
que a tu puerta hay un jilguero,
en tu ventana una rosa,
y en tu pecho un prisionero,
en tu ventana una rosa,
y en tu pecho un prisionero.
Amor, amor...

Ojos verdes son traidores (bis)
y azules son hechiceros,
y un poquito acastañados
son firmes y verdaderos.
Amor, amor...

Cómo quieres que te quiera (bis),
y que te tenga primor,
si otro pajarillo canta
dentro de mi corazón,
si otro pajarillo canta
dentro de mi corazón.

*Por tres perras chicas
te voy a comprar
dos varas de tela
para un delantal (bis),
para un batiné,
hechito a la moda,
que te vaya bien.*

El amor y el interés
tuvieron batalla un día,
pudo más el interés
que el amor que en mí tenía.

*Anoche, a la una,
mañana, a las dos,
me riñe mi madre
con mucha razón,
con mucha razón (bis),
anoche, a la una,
mañana, a las dos.*

Dentro de mi pecho tengo (bis)
dos escaleras de vidrio:
por una sube el amor,
por otra baja el cariño,
por una sube el amor,
por otra baja el cariño.

*Cómo quieres, niña,
que te vaya a ver,
si vengo de arar
al anochecer.
Mientras que ceno
y arreglo el ganao,
cuando voy a verte,
ya te has acostao.
Pego a la ventana,*

*no quieres abrir,
¡cuántos malos ratos
paso yo por ti!*

La vara de San José
todos los años florece,
la vara de San José
todos los años florece.
Las palabras de los hombres
las dicen y no parecen,
las palabras de los hombres
las dicen y no parecen.
Amor, amor...

Parece que te hallo fría,
vida mía, en el querer;
si es que estás arrepentida,
dímelo y no volveré,
parece que te hallo fría,
vida mía, en el querer.

Julia Ayuso García (Nava de Arévalo)

107. Yo te echo mi bien llegada

Yo te echo mi bien llegada,
yo que he llegado el primero,
clavelina colorada
cortada en el mes de enero,

cortada en el mes de enero,
cortada en los retamales (bis),
si no fueras tan bonita
no te rondarían galanes.

A tu puerta hemos llegado
venticinco caballeros (bis),
saca *venticinco* sillas
si quieres que nos sentemos.

Saca una para mí
y otra para mi compañero (bis).
Los demás, si no la tienen,

que se sienten en el suelo.

En *el* alcoba que tú duermes
hay una cinta pajiza (bis)
con un letrero que dice:
“Viva la madre y la hija”.

En la alcoba que tú duermes
parece un confesionario (bis),
entre cortina y cortina
tú la Virgen del Rosario.

Juan Manuel Gutiérrez Martín (Gimialcón)

108. Yo me divierto cantando

Yo me divierto cantando
y tocando la vihuela;
yo me paso sin comer
teniendo la tripa llena.

Con esos ricitos, niña,
que te cuelgan por la cara,
pareces la *Madalena*
cuando por el mundo andaba.

Con esos ricitos, niña,
que te cuelgan por la frente,
pareces campanas de oro
que van llamando a la gente.

Esta noche va a salir
la ronda de la alpargata;
si sale la del zapato,
ya está *armá* la zaragata.

¡Gracias a Dios que llegamos
a Cerrillo tía Lobera!
Ya nos estarán aguardando
más de cuatro *bobajeras*.

Esta noche rondo yo,
mañana ronde el que quiera;

esta noche rondo yo
a mi novia la primera.

Esta noche va a salir
la ronda de los chavales;
mozos, viejos, ¡a acostar!,
que relucen los puñales.

Cuando muere una serrana
de esas que quita el *sentío*,
el doblar la campana
se *las* nota en el *sonío*
que doblan de mala gana.

Victorio Canales Méndez (Pajares de Adaja)

109. Dale, compañero, dale

–Dale, compañero, dale (bis),
dale a la guitarra, que suene,
que está muy honda la cama
donde tu morena duerme (bis).

–No, compañerito, no (bis),
yo no he dormido con ella;
una que estuvo mala,
entré con su madre a verla (bis).

Dos hermanitas que duermen (bis)
en una cama de acero,
si tú quieres a la grande,
yo por la chica me muero (bis).

Lucía López Sánchez (Pajares de Adaja)

110. Las horas de mi reloj

A tu puerta hemos llegado
con intención de rondar,
con permiso de tus padres
y el tuyo, si nos *le* das (bis).

A tu puerta hemos llegado
venticinco en la cuadrilla,
si quieres que nos sentemos,
saca *venticinco* sillas (bis).

A tu puerta hemos llegado
con intención de cantar,
siéntate encima la cama
si nos quieres escuchar (bis).

Las horas de mi reloj,
empezando por la una,
entre todas las mujeres
te quiero más que a ninguna (bis).

Te quiero más que a ninguna,
María del corazón,
dime pronto si me quieres,
que ya van a dar las dos (bis).

Tengo que hacer una torre
con la piedra de amar fiel,
dime pronto si me quieres,
que ya van a dar las tres (bis).

Eres hermosa en extremo
y aquí traigo tu retrato,
dime pronto si me quieres,
que ya van a dar las cuatro (bis).

Eres hermosa en extremo
y te quiero con ahínco,
dime pronto si me quieres,
que ya van a dar las cinco (bis).

Como lo ha *firmado* la luna,
como lo ha firmado el Rey,
dime pronto si me quieres,
que ya van a dar las seis (bis).

Las siete son siete espinas
que traigo en el corazón,
que me quitarán la vida
si tú me dices que no (bis).

María del corazón,
no des palabra a otro novio,
que me *quitarién* la vida
antes de que den las ocho (bis).

A las nueve me encerraron
por una mala mujer,
que se llamaba su nombre...
Tú lo puedes comprender (bis).

A las diez ya me sacaron
de aquella triste prisión
por una palabra tuya
que traigo en el corazón (bis).

Las once ya vienen dando,
hora de la despedida,
¡adiós, hasta que te cases,
adiós, hasta que seas mía! (bis).

Las doce ya vienen dando
y aquí termina el *reló*,
que tus hijos y los míos
salgan de mi corazón (bis).

Y nosotros nos vamos
y tú te quedas,
sentadita en la cama
como una reina.

María del Carmen Alonso Pindado (Mingorría)

111. **Los Sacramentos de amor**¹³⁰ [1]

Los Sacramentos de amor

¹³⁰ Si atendiendo a la función, los Sacramentos de amor pertenecen a las llamadas *canciones de ronda*; desde un criterio estrictamente formal, se clasifican dentro de las *cancioness seriadas*, ya que las distintas cuartetos se estructuran a lo largo de todo un sistema de repeticiones paralelísticas y formulísticas. Tejero Robledo recopila en su libro *Literatura de tradición oral en Ávila* multitud de variantes de los Sacramentos del amor: El Arenal (p. 47), Casavieja (p. 90), Mijares (p. 121), Flores de Ávila (p. 194), Aldeavieja (p. 218), Maello (p. 266), Solana de Rioalmar (pp. 300, 403), Solosancho (p. 301), Horcajo de la Ribera (p. 378), Hoyos del Espino (pp. 379-380). Estos datos prueban el enorme arraigo de este cantar de ronda en la provincia de Ávila.

te vengo a cantar, paloma,
para que me des el sí
y me tengas en memoria.

El primero es el Bautismo,
ya sé que estás bautizada;
te bautizó el señor cura
con una conchita de agua.

Segundo, Confirmación,
también estás confirmada,
que te confirmó el obispo
para ser mi enamorada.

El tercero, Penitencia,
de penitencia me han dado
contigo una noche a solas,
pero nunca lo he logrado.

El cuarto, la Comunión,
cuando vas a comulgar,
pareces la Inmaculada
que está puesta en el altar¹³¹.

El quinto, la *Extremaunción*,
la que dan a los enfermos;
a mí me la van a dar,
que por ti me estoy muriendo.

El sexto dicen que es Orden,
bien ordenadita estás,
que te ordenaba tu madre
mientras hacías el ajuar.

El séptimo, Matrimonio,
que es lo que vengo a buscar,
con licencia de tus padres
para podernos casar.

Idelisa Rodríguez Sanz (Nava de Arévalo)

¹³¹ La misma persona, en una segunda grabación audio de las coplas, dio origen a variantes como éstas: *que ha bajado del altar* (v. 20); *contigo me voy a casar* (v. 32).

112. Los Sacramentos de amor [2]

Los Sacramentos son siete,
niña, te voy a cantar;
ponte de coro en la cama
si los quieres escuchar.

El primero es el Bautismo,
bien sé que estás bautizada;
te bautizó el señor cura
con una conchita de agua.

Segundo, Confirmación,
bien sé que estás confirmada,
que te confirmó el obispo,
dándote una bofetada.

El tercero, Penitencia,
de penitencia me han dado
el estar contigo a solas
y nunca se me ha logrado.

El cuarto es la Comunión,
la que dan a los enfermos;
a mí me la pueden dar,
que por ti me estoy muriendo.

El quinto es la Extremaunción,
yo por extremos te quiero;
de pensar en tu querer,
yo no duermo ni sosiego.

El sexto es la Orden,
bien sé que estás ordenada,
que te ordenaron tus padres
para ser mi enamorada.

El séptimo, Matrimonio,
que es lo que vengo a buscar;
con licencia de tus padres,
contigo me he de casar.

Que me case o no me case

o me deje de casar,
que me case o no me case,
por ti, ¡qué *cuidao* te da!

Julia Ayuso García (Nava de Arévalo)

113. Los Sacramentos de amor [3]

Los Sacramentos de amor,
niña, te voy a cantar;
escucha con atención
si los quieres escuchar.

El primero es el Bautismo,
ya sé que estás bautizada;
te bautizó el señor cura
para ser mi enamorada.

Segundo, Confirmación,
ya sé que estás confirmada;
te confirmó el señor obispo
dándote una bofetada.

El tercero, Penitencia,
por penitencia me han dado
estar contigo a solas,
pero no se me ha logrado.

El cuarto, la Comunión,
la que dan a los enfermos,
la que me van a dar a mí,
que por ti me estoy muriendo.

El quinto, la Extremaunción,
que por extremos te quiero,
que ando por *estas* calles,
que ni duermo ni sosiego.

El sexto, Orden,
yo cura no, no he de ser,
que en los libros de esta dama
toda mi vida estudié.

El séptimo, Matrimonio,
que es lo que vengo a buscar;
con licencia de tus padres
contigo me he de casar.

Si tu padre y tu madre
no quieren que nos casemos,
por el camino que hemos
venido nos marcharemos.

Lugareñas de Narros del Castillo

114. *Los Mandamientos de amor*¹³² [1]

Los Mandamientos de amor,
niña, te los voy a contar.
Siéntate encima la cama
si los quieres escuchar.

El primero es amar,
yo nunca amé a nadie;
solo amo a esta chica
si no me la dan sus padres.

El segundo es no jurar,
yo mil veces he jurado,
y en estar contigo a solas,
pero eso nunca he logrado.

El tercero es oír misa,
nunca estoy con devoción;
siempre estoy pensando en ti,
prenda de mi corazón.

El cuarto, honrar padre y madre,
yo el respeto les perdí;
el respeto y el cariño
solo te lo tengo a ti.

¹³² Versiones recogidas por Tejero Robledo en *Literatura de tradición oral en Ávila: Poyales del Hoyo* (p. 149), *Casavieja* (p. 89), *Flores de Ávila* (p. 194), *Cardeñosa* (p. 243), *Hoyocasero* (pp. 256-257), *Mironcillo* (p. 270), *Puerto Castilla* (pp. 332-333). Para un examen más detenido de algunas versiones, consúltese el *Cancionero abulense* de Teresa Cortés (Ávila: Caja de Ahorros de Ávila, 1991).

El quinto es no matar,
yo nunca he matado a nadie;
yo solo mato a esta chica
si no me la dan sus padres.

El sexto, no fornicar,
yo en eso nunca he pecado,
ni pienso pecar contigo
hasta no habernos casado.

El séptimo es hurtar,
yo no he *quita*o nada a nadie;
solo quitaría a esta chica
si no me la dan sus padres.

El octavo, no levantar
falso testimonio a nadie;
como a ti te levantan
los mocitos en la calle.

El noveno, no desear
la mujer de tu vecino;
si alguno se quiere algo,
que pase y se esté conmigo.

Y el décimo, las codicias,
las codicias textuales,
y aquí traigo, vida mía,
los Mandamientos cabales.

Y estos diez Mandamientos
se encierran en solo dos:
pa` servirnos y en amarnos,
prenda de mi corazón.

José María Sáez Martín (Aveinte)

115. Los Mandamientos de amor [2]

El primero, que es amar,
te tengo en el pensamiento;
la primer novia que tuve
nunca la podré olvidar.

El segundo, no jurar,
yo nunca he jurado en vano,
solo por hablar contigo
palabras de enamorado.

El tercero, iba a misa,
nunca estoy con atención;
siempre estoy pensando en ti,
prenda de mi corazón.

El cuarto, honrar padre y madre,
yo el respeto les perdí;
no me hago caso de nadie,
solo vivir frente a ti.

El quinto, no matarás,
a nadie he matado yo;
señora, yo soy el muerto,
y *usté* la que me mató.

Señoritas que al balcón
salen y se meten dentro,
y hacen pecar a los hombres
en el sexto mandamiento.

El séptimo, no hurtar,
yo no he hurtado a nadie;
solo robaré a una chica
si no me la dan sus padres.

Octavo, no levantar
falso testimonio a nadie,
como a mí me lo levantan
los vecinos de mi calle.

Noveno, no desear
ninguna mujer ajena,
como yo la ha deseado
para casarme con ella.

Décimo, no codiciar,
yo no vivo codiciando,
porque lo que yo codicio

es un matrimonio honrado.

Estos diez Mandamientos
niña, se encierran en dos:
nos vayamos a la iglesia,
nos echen la bendición.

Ildelisa Rodríguez Sanz, Gonzalo Rodríguez Sanz y Julia Ayuso García (Nava de Arévalo)

116. *El Padre Nuestro*¹³³

Padre Nuestro
que estás en los cielos,
¡qué niña tan guapa,
qué mata de pelo!
Santificado sea tu nombre,
¡qué niña tan guapa,
qué bien se lo pone!

Ildelisa Rodríguez Sanz (Nava de Arévalo)

Mayos o enamoraos

117. *Zapatito negro*

Zapatito negro,
media colorada;
bonita es la dama
para retratarla.

Ya te he retratado,
dama, tus *faciones*;
ahora falta mayo
que te las adorne¹³⁴.

Segundo Lázaro Díaz (Blascomillán)

¹³³ El Padre Nuestro también pertenece a las llamadas *canciones de ronda*. Se trata de un *contrafactum* o vuelta a lo profano de un tema divino. Los mozos solían cantar el Padre Nuestro a medida que se iban alejando de la ventana a cuyo pie habían estado echando las rondas.

¹³⁴ Esta canción se cantaba en Blascomillán (Ávila) en el Día de los Enamorados (2 de mayo).

118. Si quieres saber quién soy

Si quieres saber quién soy,
quién es tu enamorado:
es el señor fulano (el que fuera),
que por suerte *t`ha* tocado
o por pujar *t`ha* tocado.

Araceli Jiménez Jiménez (Santo Tomé de Zabarcos)

Canciones de quintos

119. En el Barranco del Lobo [1]

En el Barranco del Lobo
hay una fuente que mana
sangre de los españoles
que murieron por la Patria.

*¡Pobrecitas madres,
cuánto sufrirán
al ver que a sus hijos
a la guerra van!*

Las madres son las que lloran,
que las novias no lo sienten,
que quedan cuatro chavales
y con ellos se divierten.

*¡Pobrecitas madres,
cuánto sufrirán
al ver a sus hijos,
a la guerra van!*

No me lavo ni me peino
ni me pongo la mantilla
hasta que venga mi novio
de la guerra de Melilla.

*¡Pobrecitas madres,
cuánto sufrirán
al ver a sus hijos,*

que a la guerra van!

Clotilde Arenas Sáez y Faustino Arenas Sáez (Bercial de Zapardiel)

120. En el Barranco del Lobo [2]

Las madres son las que lloran,
que las novias no lo sienten.
Se quedan cuatro chavales,
y con ellos se divierten.

*¡Pobrecitas madres,
cuánto llorarán!*

Sor María Paz Llorente Carrero (Nava de Arévalo)

121. En el medio la plaza

En el medio la plaza
cayó la luna,
en el medio la plaza
cayó la luna,
cuatro partes se hizo
y tú eres una.

*¡Quítate, niña,
de ese balcón!
Porque si no te quitas,
ramo de flores,
porque si no te quitas,
ramo de flores,
doy parte a la Justicia
que te aprisione
con las cadenas
de mis amores.*

Esta noche ha llovido,
mañana hay barro,
esta noche ha llovido,
mañana hay barro,
¡pobre del carretero
que anda con carros!

*¡Quítate, niña,
de ese balcón!...*

Dicen que los pastores
matan ovejas,
dicen que los pastores
matan ovejas,
también los labradores
rompen las rejas.

*¡Quítate, niña,
de ese balcón!...*

Dicen que los pastores
huelen a sebo,
dicen que los pastores
huelen a sebo,
pastorcilla es mi niña
y huele a romero.

*¡Quítate, niña,
de ese balcón!...*

Quintos de Bercial de Zapardiel 2011

122. Al pasar por el puente

Al pasar por el puente
vimos a una chavala,
¡rumba, la rumba, la rum! (bis).
¡Ay! Si no es por el sereno,
la rompemos las bragas,
¡rumba, la rumba, la rumba,
la rumba del cañón! (bis).

Al cabo de tres meses
de estar en Colmenar,
¡rumba, la rumba, la rum! (bis).
¡Ay! Pues me ha escrito la novia
que ha tenido un chaval,
¡rumba, la rumba, la rumba,
la rumba del cañón! (bis).

El chaval que ha tenido
tiene el pelo rizado,
¡rumba, la rumba, la rum! (bis).
¡Ay! Pues mío no será
porque yo estoy pelado,
¡rumba, la rumba, la rumba,
la rumba del cañón! (bis).

Juan Manuel Gutiérrez Martín (Gimialcón)

123. *Licencia al abuelo, Señor*

Perdona a tu pueblo, Señor,
perdona a tu pueblo, perdónale, Señor.
No estés eternamente enojado,
no estés eternamente enojado.
Perdónale, Señor...

¡Recluta!

Licencia al abuelo, Señor...

¡Recluta!

Licencia al abuelo, licénciale, Señor.

¡Recluta!

Por las imaginarias, abuelo,
por las imaginarias, abuelo,
licénciale, Señor.

Juan Manuel Gutiérrez Martín (Gimialcón)

Canciones de boda

124. *¡Qué contenta está la novia!*

¡Qué contenta está la novia
porque acaba de soltera!
Más contento estará el novio,
porque va a dormir con ella.

Y si llora la novia,
es una pamplinera,
porque está deseando

como la primera.

Lo primero que *la* mete
a la novia el señor novio
es el anillo en el dedo,
en señal de matrimonio.

Y esta noche, a la novia,
la mete el ...
Acuéstate primero,
y apaga el candil.

Y esta noche, a la novia,
está aquí el novio.
El anillo en el dedo
de matrimonio.

Ildelisa Rodríguez Sanz y Julia Ayuso García (Nava de Arévalo)

3. Ciclo del trabajo: canciones de tema rústico o pastoril

125.

Esquiladores de mulas
y de ganado lanar,
cazadores de perdices,
por debajo tienen pan.

Gustavo García López (Santo Tomé de Zabarcos)

126.

Caballo que a los tres años
ve una yegua y no relincha,
o es que el caballo es marica,
o es que le *apreta* la cincha.

Manuel Alfonso Muñoz (Velayos)

127.

Y dice la oveja al pastor:
–¡Suéltame por la solana
y ciérrame por la umbría,
que si se muere el cordero,
ya no es por culpa mía!

Victorio Canales Méndez (Pajares de Adaja)

128.

Echa surcos derechos
a mi ventana,
que labrador de mis padres
serás mañana.

Francisco Hernández Vicente (Fontiveros)

129.

Te echo la despedida
entre la barda y la teja;
ya no te canto más,
que me voy a las ovejas.

Benita Alonso Ruiz (Narros del Castillo)

130. *La mujer del herrero* [1]

Aquí, cuando se iba a meter grano en los carros..., que cantaban las...,
cuando se andaba con los carros metiendo grano, que iban a cantar, decían:

La mujer del herrero
ha malparido,
y el herrero *la* dice:
–Tiempo perdido.

A la hija del amo,
¿qué *la* diremos?
Que prepare la jarra,
que ya *venemos*.

La mujer chiquinina,
¿para qué vale?
Para tapón de cuba
cuando se sale.

La mujer que no pare
tampoco cría,
y cuando está en la cama,
¡qué pedos tira!

Una moza, fregando,
dijo a un puchero:
–¡Ojalá te volvieras
mozo soltero!

Y el puchero *la* dijo
con disimulo:
–¡Más vale que me fregaras

mejor el culo!

Jesús Almaraz Martín y Emiliano Hidalgo Martín (Mamblas)

131. *A la moza del amo* [2]

Y a la moza del amo,
¿qué *la* diremos?
Que saque la jarra,
que ya *venemos*.

Las mulas de mi abuelo,
¡qué bien corrían!
Corrían más cuesta abajo
que cuesta arriba.

José Sánchez Gómez (Fontiveros)

132. *La sobrina del cura* [3]

Pasaban los mozos, los hombres que metían el grano, y ese día *pa`* ellos era alegre. Y iban cantando barbaridades porque... *Po`s*, por ejemplo, ¡mire!... Es que es un poco... ¡Bueno! Yo no me avergüenzo ya de... nada.

Pasaban por orilla de *an* casa del cura. Y decía:

La sobrina del cura,
la más pequeña,
tiene un pelo en el culo
de vara y media.

Y el cura se ponía... ¡Bueno! No quería oírlo. Se ponía *to cabreao*.

Y así, por ejemplo... ¡Bueno! De así, los mozos, ellos decían *tos* las barbaridades que *los* daba la gana. Pero como iban las mulas corriendo y el... el carro, y ellos que bebían y estaban soltando el grano, porque las eras estaban alrededor del pueblo..., lo tenían que atravesar el pueblo *pa`* llevarlo a las paneras.

Bienvenida García García (Mamblas)

133. *Los labradores* [1]

Labradorcillo es mi padre,
labradorcillo es mi hermano,
y labrador ha de ser
el que a mí me dé la mano.

*Los labradores,
por la mañana,
y el primer surco y olé
es pa` su dama,
es pa` su dama,
ramo de flores,
y a mí me gusta y olé
los labradores.*

Manuel Alfonso Muñoz (Velayos)

134. Los labradores [2]

*Los labradores,
por la mañana,
el primer surco y olé
es por su dama,
es por su dama,
ramo de flores,
y a mí me gustan y olé
los labradores.*

Yo le quiero labrador
que coja las mulas
y se vaya a arar,
y a la medianoche
me venga a rondar
con la pandereta,
con el almirez,
con las castañuelas
que repican bien.

Labrador, labrador,
labrador ha de ser.
Labrador, labrador,
que me aguarda un querer.

Inmaculada González López (Fontiveros)

135. Los labradores [3] + El molinero

Por la calle van vendiendo
pañuelos del vaya, vaya;
madre, cómpreme *ustez* uno
antes que el tío se vaya.

*Y yo le quiero molinerillo,
que le den con el maquilandillo;
y yo le quiero labradorcillo
que enganche las mulas
y se vaya a arar,
y a la media noche
me venga a rondar
con la pandereta,
con el almirez,
con la guitarrilla
que retumbe bien.*

Las barandillas del puente
se menean cuando paso;
déjalas que se meneen,
que yo de ellas no hago caso.

Y yo le quiero molinerillo...

Lucía López Sánchez (Pajares de Adaja)

136. Vengo de moler, molinera

Vengo de moler, molinera,
de los molinos de abajo;
de estar con la molinera,
la metí la mano hasta abajo.

Vengo de moler, *molina*,
de los molinos de abajo;
por estar con la molinera,
la metí la mano hasta abajo.

Valeriano Sansegundo García (Zorita de los Molinos)

137. ¡Ay, mía capiña!

–¡Ay, mía capiña,
que anoche la jugué!
¡Ay, señor ama!,
que ¿dónde dormiré?

–Ya te he dicho, mozo,
que duermas en el pozo.

–¡Ay, señor amo,
que todo me mojo.

–¡Ay, mía capiña,
que anoche la jugué!
¡Ay, señor amo!,
que ¿dónde dormiré?

–Ya te he dicho, mozo,
que duermas con las mulas.

–¡Ay, señor amo,
si tienen muchas pulgas!

–¡Ay, mía capiña,
que anoche la jugué!
¡Ay, señor amo!,
que ¿dónde dormiré?

–Ya te he dicho, mozo,
que duermas con la moza.

–¡Ay, señor amo,
si es muy lagañosa!

–¡Ay, mía capiña,
que anoche la jugué!
¡Ay, señor amo!,
que ¿dónde dormiré?

–Ya te he dicho, mozo,
que duermas con el ama.

–¡Ay, señor amo,
si *usté* me dejara!

4. Canciones de tema religioso

Ciclo de Navidad

138. *Esta noche es Nochebuena* [1]

Esta noche es Nochebuena
y mañana Navidad,
ha parido tía Chicuja
una gata *colorá*.

*Ande, ande, ande,
la marimorena,
ande, ande, ande,
que es la Nochebuena.*

Esta noche es Nochebuena
y mañana Navidad,
ha parido tía Chicuja
una burra *colorá*.

Manuel Alfonso Muñoz (Velayos)

139. *Esta noche es Nochebuena* [2]

Esta noche es Nochebuena
y mañana Navidad,
saca la bota, María,
que me voy a emborrachar.

*¡Ande, ande, ande,
la marimorena,
ande, ande, ande,
que es la Nochebuena!*

Como es Nochebuena
bebemos buen vino,
cojos y gibados
van perdiendo el tino.

Vicenta Álvarez Martín (Velayos)

140. *Esta noche es Nochebuena* [3]

Esta noche es Nochebuena
y mañana cañamones,
que ha parido la tía Juana
una artesa de ratones:
uno vivo y otro muerto,
y otro con el rabo tuerto.

Pablo Santa María Moreno (Papatrigo)

141. *Esta noche es Nochebuena* [4]

Esta noche es Nochebuena
y mañana *Navidaz*.
Está la Virgen de parto,
y a *los* doce parirá.

Parirá un niño rubio,
alto y colorado,
que será el pastorcillo
de la Virgen del Rosario.

¡Abridme, abridme!
¿Cuándo, cuándo?
En este presente año.

La zambomba tiene un diente
y la muerte tiene dos,
si no me da el aguinaldo,
quede *usté* con Dios.

Y si no te daban nada, decías:

Estas puertas son de hierro
y los cerrojos de nogal,
a los amos de esta casa
que *los* entren a robar.

Los repetías luego, si no te lo daban:

Estas puertas son de hierro

y los cerrojos de madera,
a los amos de esta casa
que *los* entre cagalera.

Vicente Hernández Rodríguez (Papatrigo)

142. *Por ser vísperas de Reyes*

Por ser vísperas de Reyes
hoy venimos a cantar;
a otro año por ahora,
¡sabe Dios quién lo verá!

*Vamos a Belén, a Belén,
y a volver otra vez,
a ver a la Virgen
y al niño Manuel.*

La llave de la justicia
la tiene quien la merece,
la tiene el señor alcalde,
que en su mano resplandece.

*Vamos a Belén, a Belén,
y a volver otra vez,
a ver a la Virgen
y al niño Manuel.*

Vicenta Álvarez Martín (Velayos)

143. *Desde la Arabia vinieron*

Desde la Arabia vinieron.
Guiados por una estrella,
llegan a Jerusalén.
Allí se hallaron sin ella.

En casa de Herodes
van a preguntar
si del tierno infante
noticias le dan (bis):

–Iz allá. Si le encontráis,
veniz a darme el aviso
para yo ir a adorar
a ese tan grande prodigio.

Pero su intención
era degollarle,
para que su trono
seguro quedase (bis).

La estrella que les guiaba
giró por otro camino,
para que el cruel Herodes
no sepa dónde está el Niño.

Entonces Herodes,
temiendo su suerte,
a todos los niños
mandó dar la muerte (bis).

Los tres Magos del Oriente,
guiados por una estrella,
llegan a adorar al Niño
que nació en la Nochebuena.

Oro trae Melchor,
incienso Gaspar,
y al Hijo de Dios
mirra Baltasar.

Lugareños de Vega de Santa María

144. *Venid a Belén*

*Venid a Belén
a ver al Mesías.
Venid a Belén
a ver nuestro bien.*

Sus blancas manitas,
pequeñas cual son,
hicieron la tierra,
formaron el sol.

Venid a Belén...

Sus ojos sonríen
y lloran de amor.
¡Qué dulce sonrisa!
¡Qué tierno de amor!
Venid a Belén...

Sus labios rosados
destilan la miel.
Sus besos del cielo
regalan la piel.
Venid a Belén...

Sus rojas mejillas
de rosa y jazmín,
bajadas del cielo
por un serafín.
Venid a Belén...

Daniela Martín Martín y María Luisa Plaza Martín (Santo Tomé de Zabarcos)

145. Madre, a la puerta hay un niño

–Madre, a la puerta hay un niño
más hermoso que el sol bello;
parece que tiene frío,
pues el pobre viene en cueros.

–*¡Anda!, dile que entre
y se calentará,
porque en este pueblo
ya no hay caridad (bis).*

Entra el niño y se calienta,
y después de calentado,
le pregunta la patrona:
–¿En qué patria se ha criado?

–*Mi padre es del cielo
y yo de la tierra,
mi madre desciende
de lejanas tierras (bis).*

Mas estando ellos cenando,
las lágrimas se le caen:
–Dime, niño, ¿por qué lloras
al ver la cena que hay?

*–Mi madre, de pena,
no podrá comer,
y aunque tenga ganas
no tendrá con qué (bis).*

–Ves a hacer la cama, niño,
en mi alcoba ahí con primor.
Dice el niño: –No, señora,
que mi cama es un rincón.

*Mi cama es el suelo
desde que nací,
y hasta que me muera
ha de ser así (bis).*

Al amanecer la aurora
el niño se levantó,
y la dice a la patrona:
–Patrona, quede con Dios.

*Yo me voy al templo,
que aquella es mi casa,
adonde han de ir todos
a darme alabanzas (bis).*

–Queda con Dios, niño hermoso,
de ti quedo enamorada,
quiera Dios que encuentres pronto
a tu madre idolatrada.

*Y si no la encuentras,
vuélvete a mi casa.
–Ya vendré, señora,
a darles las gracias (bis).*

La Virgen buscaba al Niño
por las calles y las plazas,
y a todos los que veía

por su hijo preguntaba:

*–¿Decid si habéis visto
al sol de los soles,
al que nos alumbra
con sus resplandores? (bis)*

*–Por aquí pasó ese niño
según las señas nos dais,
al templo se encaminó.
Iz allá y le hallaréis.*

*–Dios os pague, hijos,
esa buena nueva,
que ya encontró alivio
el alma en sus penas (bis).*

Rufina Rodríguez Martínez (Magazos)

Ciclo de Semana Santa

146. *El arado de la Pasión*

El arado cantaré,
de piezas iré formando,
y de la Pasión de Cristo
misterios iré explicando.

El dental es el cimiento
donde se forma el arado,
pues tenemos tan buen Dios,
amparo de los cristianos.

La cama será la cruz
donde tuvo Dios por cama.
Al que guiase su cruz,
nunca le faltará nada.

El *trechero* que atraviesa
por el dental y la cama,
es el clavo que penetra
en aquellas divinas plantas.

La telera y la *gaveta*¹³⁵,
entre ambas dos hacen cruz;
consideremos, cristianos,
en ella murió Jesús.

La mancera es el rosal
donde salen los olores.
María coge colores
de su vientre virginal.

La reja será la lengua,
la que todo lo decía.
¡Válgame Dios de los cielos
y la sagrada María!

Los bueyes son los judíos,
los que a Cristo le llevaron,
desde la casa de Anás
hasta el Monte del Calvario.

El yugo será el madero
donde a Cristo le amarraron,
las sogas y cordeles
con que le ataron las manos.

Los frontiles son de esparto,
se los ponen a los bueyes,
y al buen Jesús, maniatado
con muy ásperos cordeles.

El *bardón* es la saeta
que tiraron al costado,
y la correa, el pañuelo
con que a Jesús le vendaron.

El *pescuño* es el que aprieta
todas estas libaciones;
contemplemos a Jesús,
afligidos corazones.

Los *orejones* son dos,
Dios los abrió con sus manos,

¹³⁵ *Gaveta*: el mismo informante utilizó en otra versión la variante *chaveta* para referirse a una pieza del arado.

y significan las puertas
de la Gloria que esperamos.

El timón se hace derecho,
que así lo pide el arado;
significa la lanzada
que le atravesó el costado.

El *barreno* que atraviesa
la clavija del timón,
significa que traspasa
los pies de Nuestro Señor.

Las *velortas* son de hierro,
donde está todo el gobierno;
significa la corona
de Jesús de Nazareno.

La *ahijada* que el gañán lleva
agarrada con la mano,
significa bien las varas
con que a Cristo le azotaron.

El gañán, el Cirineo,
el que a Cristo le ayudara
a llevar la Santa Cruz,
de madera tan pesada.

El surco que el gañán lleva,
erguido de aquel terreno,
significa el camino
de Jesús de Nazareno.

Las *toparras* que se encuentra
el gañán, cuando va arando,
significan las caídas
de Cristo en el Calvario.

La semilla que derrama
el gañán por el suelo,
significa la sangre
de Jesús de Nazareno.

El agua que el gañán lleva

metida en el botijón,
significa la amargura
que bebió Nuestro Señor.

Los collares son las fajas
con que le vieron fajado;
los cencerros, los clamores
cuando le están enterrando.

La *azuela* que el gañán lleva
para componer su arado,
significa el martillo
con que remachan sus clavos.

Padres los que tengáis hijos,
ya habéis oído el arado.
Cuidad de su educación,
y procurad bien enseñarlos.

Ya se concluye el arado
de la Pasión de Jesús.
Adoremos a María,
que nos da su gracia y luz.

Jesús Velayos Mayo (Cardeñosa)

147. *Los Mandamientos divinos*

Alma, atiende y escucha
estos cantares,
porque corrección tengas
en tus maldades.

Pues quieren que tus culpas,
humilde, llores,
y pide arrepentimiento
con mil amores.

Observar Diez Preceptos
Dios ha mandado;
aquel que los guarde,
será premiado.

Sobre todas las cosas
has de quererle,
y por el mundo entero
no has de ofenderle.

Su Santo Nombre, en vano,
jurar prohíbe;
con Verdad y Justicia
así prescribe.
Pero es muy caro;
quien lo hace esto,
pone reparo.

Santificar las fiestas
oyendo misa,
sin trabajar en cosa
por muy precisa.
Que Dios, buen Padre,
sirviéndole,
nada vendrá a faltarte.

Honrar a padre y madre
también previene;
y ensalzar a quien trates,
respeto tiene.
Premiar sabe
a los que son humildes,
pobres y afables.

Si a alguno mal deseas
bien la muerte,
contra Dios has pecado
tan gravemente.
Y así te advierto
que deseches y apartes
tal pensamiento.

Que seas puro y casto
al obrar el sexto
en obras, palabras
y pensamientos.
Y de observarlo,
tendrás en la otra vida
premio muy alto.

No quites nada a nadie,
lo hurtado;
nunca luce, y lo mismo
lo mal ganado.
El que eso hace,
como sal en agua,
se le deshace.

Al prójimo no trates
con falsedades,
mentiras y testimonios,
sí con verdades;
porque el infierno,
de falsos y mentirosos
se encuentra lleno.

El que en mujer ajena
pone el deseo,
arde para siempre
en el vivo infierno.
Y ha mandado,
es lo que a cada uno
le ha casado.

Dicen que los abismos
se hallan llenos
de aquellos que codician
bienes ajenos.
Y es que, desde arriba,
castigan los avaros,
ciegos de envidia.

Ten siempre los sentidos
muy vigilantes,
para que el Enemigo
no los contraste.
En esta suerte,
está lo bueno
perpetuamente.

Caridad y Esperanza
son los motivos
que hacen a Dios y al hombre

buenos amigos.

Jesús Velayos Mayo (Cardeñosa)

148. Los Siete Dolores¹³⁶

Entre tanto, siete fueron
los dolores principales
que, con angustias mortales,
a su corazón hirieron.
Todos juntos se sintieron
en el alma de María.
Por vuestros Siete Dolores,
amparadnos, Madre Mía.

De un *infántico* decir
del venerable Sión,
la atravesó el corazón
para empezar a sentir.
De esto se puede inferir
que el dolor la afligiría.
Por vuestros Siete Dolores,
amparadnos, Madre Mía.

Con José, su santo esposo,
viéndose en grande conflicto,
hubieron de huir a Egipto
para salvar al Hijo hermoso,
cuando Herodes, tan rabioso,
vuestras fatigas hacía.
Por vuestros Siete Dolores,
amparadnos, Madre Mía.

Siendo la vida y dulzura,
se eclipsó la hermosa luz,
viendo al Hijo con la cruz
en la calle la amargura.
La luna, en tanta censura,
en sangre se convertía.

¹³⁶ El Viernes Santo, se entona en Velayos el Miserere durante el recorrido de la Procesión del Silencio. Una vez en la iglesia, después del sermón del párroco, los lugareños van besando el manto de la Virgen (Nuestra Señora de la Soledad, patrona de Velayos), mientras las mujeres cantan los Siete Dolores, poema culto tradicionalizado.

Por vuestros Siete Dolores,
amparadnos, Madre Mía.

Pues, en la cruz enclavado
fue tu Hijo Redentor.
Con admirable dolor
le miraba y fatigado,
y más, cuando aquel soldado,
con lanza su pecho abría.
Por vuestros Siete Dolores,
amparadnos, Madre Mía.

En los brazos recibiste
a Jesucristo ya muerto;
viéndolo cadáver yerto,
de milagro no sufriste.
En este valle *sufristes*
bien gloriosa la agonía.
Por vuestros Siete Dolores,
amparadnos, Madre Mía.

Fue tu Hijo sepultado.
Quedaste Aurora del cielo,
sin alivio y sin consuelo,
el corazón traspasado.
Mas el discípulo amado
vuestras fatigas hacía.
Por vuestros Siete Dolores,
amparadnos, Madre Mía.

Para memoria gloriosa,
¡qué dolores hay tan fieros!,
la remisión de los siervos
fundaste, Madre piadosa.
En ella vos sois la rosa,
alma, vida y alegría.
Por vuestros Siete Dolores,
amparadnos, Madre mía.

Vicenta Álvarez Martín (Velayos)

Tiempo ordinario

149. *Din, don, dan*¹³⁷

Dios tiene un puente
de cristal,
que de la tierra
al cielo va.

Tiene diez arquitos,
diez nada más.
Son los Mandamientos
que hay que guardar.
*¡Din, don, dan,
din, don, dan!*

Quien rompe un arco,
al agua va,
y si no nada,
se ahogará.
¡Agua!

Si a esos Mandamientos
llegas a faltar,
*¡ay, qué derechito
al infierno te vas!*
*¡Din, don, dan,
din, don, dan!*

Si te arrepientes
sin tardar,
y vas corriendo
a confesar,

*¡ay, qué puentecito
se vuelve a formar!,
¡ay, qué derechito
al cielo te vas!*
*¡Din, don, dan,
Din, don, dan!*

¹³⁷ “Ese *le* aprendí de los misioneros la última vez que *vinon*, que tenía yo diecinueve años. ¡A ver! Tenía yo diecinueve años, así que tengo sesenta y cinco. Pues... Se han *pasao* unos pocos ya” (según informa Rufina Rodríguez Martínez).

Rufina Rodríguez Martínez (Magazos)

150. Rogativa a San Isidro Labrador [1]

San Isidro el labrador,
tú que tienes el poder,
quita el *candao* a las nubes
pa` que empiece a llover.

*Agua, glorioso y santo,
agua para los campos.*

San Isidro el labrador,
tú que tienes el poder,
echa el *candao* a las nubes
pa` que deje de llover¹³⁸.

Salvador Gómez Tejeda (San Pedro del Arroyo)

151. Rogativa a San Isidro Labrador [2]

San Isidro Labrador,
tú que tienes el poder,
quita el *candado* a las nubes
pa` que empiece a llover.

*Gracias, Glorioso Isidro,
gracias, porque ha llovido.*

¿Qué es aquello que reluce
en el cerro Blascosancho?
Son los ojos del Isidro,
que están mirando los campos.

*Gracias, Glorioso Isidro,
gracias, porque ha llovido.*

¹³⁸ Es probable que en esta metáfora fosilizada, tan común en las rogativas, esté latente el mito pluviomágico antiquísimo de *ligar* las nubes para evitar que los espíritus malignos causen daños en las cosechas de los campesinos. Véase José Manuel Pedrosa, en “Un conjuro latino (siglo VIII) contra la tormenta y la cuestión de orígenes de la poesía tradicional románica y europea”, *Entre la magia y la religión: oraciones, conjuros, ensalmos* (Oíartzun: Sendoa, 2000) pp. 106-108.

María Luisa Gómez Tejeda (San Pedro del Arroyo)



Esta es otra fiesta del pueblo, de San Isidro. Esta fotografía tiene más de cincuenta y cinco años, porque era el anterior cura, don Dativo, don Dativo. Porque el que está ahora, que es don Gervasio, ahora en el año dos mil nueve lleva de sacerdote aquí cincuenta y seis años (Ana María Pindado Martín, Velayos).

152. Rogativa a San Isidro Labrador [3]

San Isidro, en su corona,
tiene *venticinco* piedras:
en cada piedra una fuente
para regar nuestras tierras.

Tú que el trigo repartías
y Dios lo multiplicaba,
multiplica nuestros campos
mandando a la tierra el agua,
y sálvanos a nuestra España.

San Isidro Labrador,

labrador de labradores,
haz que prosperen los campos
y nos alegren las flores.

Entre dalias y jazmines
te damos la despedida.
Entre azucenas y jazmines
te damos la despedida.

De la iglesia sale el sol,
de la sacristía un rayo,
del corazón de María
tres claveles encarnados.

San Isidro Labrador,
tú que tienes el poder,
quita el candado a las nubes
para que empiece a llover.

En Torrelaguna fue
su divino nacimiento;
naciste con humildad,
del mundo haciendo desprecio.

San Isidro está en el templo
con su corona brillante,
con la *ahijada* de la mano
y los bueyes por delante.

María de la Cabeza,
esposa de San Isidro,
el río de Manzanares
le pasó con el martillo.

Mira ya la tierra seca,
los prados secos están,
las fuentes apenas corren,
los ganados sin pastar.

Ya me voy para mi casa
y del templo me despido,
de los ángeles y los bueyes
y también de San Isidro.

Si tu caridad fue tanta
que hasta las aves comían,
nosotros conseguiremos
lo que ellas conseguían.

Eres el patrón del pueblo,
a quien todos imploramos;
de corazón te pedimos
que nos riegues nuestros campos.

La miseria nos rodea,
San Isidro Labrador.
No llegaremos a ella.
Míranos con compasión.

Danos agua, San Isidro,
aunque no lo merezcamos,
que si por merecer fuera,
ni la tierra que pisamos.

Con el rosario en la mano,
oraba Isidro en el templo;
pocos labradores hay
que igualen a este maestro.

Danos agua, San Isidro,
que bien *no* lo puedes dar,
porque tienes en tu pecho
uno fuente manantial.

—¿Qué es aquello que reluce
por el cerro Blascosancho?
—Son los ojos de Isidro,
que están regando los campos.

Quédate con Dios, Isidro,
que me voy para mi casa,
y a los vecinos diré
que eres un fruto de gracia.

*Agua, glorioso santo,
agua para los campos.*

Gracias, glorioso Isidro,

gracias porque ha llovido.

San Isidro Labrador,
mírale cómo está puesto;
pocos labradores hay
que igualen a este maestro.

San Isidro Labrador
y su amo Juan de Vargas
dieron con la *ahijada* en la roca:
saltaron tres chorros de agua.

San Isidro Labrador,
tú que tienes el poder,
quita el candado a las nubes
para que empiece a llover.

Vicenta Álvarez Martín (Velayos)

153. Rogativa a San Isidro Labrador [4]

Virgen de la Soledad,
tú que tienes el poder,
quita el candado a las nubes
para que empiece a llover.

Lucía Gutiérrez (Cantiveros)

154. Rogativa a San Isidro Labrador [5]

San Isidro Labrador,
el de los bueyes pequeños,
más de cuatro labradores
quisieran arar con ellos.

San Isidro Labrador,
tú que tienes el poder,
quita el candado a las nubes
para que empiece a llover.

Sor María Paz Llorente Carrero (Nava de Arévalo)

155. Rogativa a la Virgen del Carmen

Y a la Virgen del Carmelo
la venimos a implorar
que nos dé salud y gracia
y también buen temporal.

–¿Quién es aquella señora
que va por aquel camino?
–Es la Virgen del Carmelo,
que va regando los trigos.

La corona de la Virgen
tiene *venticinco* rosas,
y entre todas *venticinco*
María la más hermosa.

Danos el agua, Señora,
aunque no lo merezcamos,
que si por merecer fuera,
aun la tierra en que pisamos.

Como estáis en ese trono
tan resplandeciente, aurora,
con humildad pedimos:
–Danos el agua, Señora.

Juan Manuel Gutiérrez Martín (Gimialcón)

156. Rogativa al Cristo de la Agonía

Para empezar a cantar
licencia pido a María,
al glorioso San José
y al Cristo de la Agonía.

*Cristo bendito,
Rey de la Gloria,
todos te tienen
en la memoria.*

Al Cristo de la Agonía,

manojito de corales,
le tenemos en novena
por los buenos temporales.

*Cristo bendito,
que si lloviera,
todas las plantas
reverdecieran.*

–¿Quién es ese caballero
que anda por los tomillares?
–Es el hijo de María,
que anda regando los panes.

*Cristo bendito
de la Agonía,
danos el agua
para este día.*

Al Cristo de la Agonía,
¿qué pintor le habrá pintado?
¿Qué entendimiento tendría,
que al expirar, le ha dejado?

*Cristo bendito,
te ruego y pido
misericordia
para tus hijos.*

El Cristo de la Agonía
no acabó de agonizar,
que con los brazos abiertos
aguardándonos está.

*Cristo bendito,
Rey de los reyes,
danos el agua
si nos conviene.*

De la iglesia sale el sol,
de la sacristía un rayo,
y del costado de Cristo
un manantial encarnado.

*Cristo bendito,
no desampares
a los que claman
de tus piedades.*

Con la cabeza inclinada,
mirando a vuestro costado,
nos dais a entender, Señor,
que de esa fuente bebamos.

*Cristo bendito
de la Agonía,
sed de nosotros
amparo y guía.*

El Cristo no quiere manto,
ni corona ni vestido,
que quiere a los corazones
que vienen arrepentidos.

*Cristo bendito,
como ha llovido,
todas las plantas
han florecido.*

Es la cama tan estrecha,
que revolverse no puede;
y para poder estar,
un pie sobre el otro tiene.

*Cristo bendito,
Rey de la Gloria,
ten de nosotros
misericordia.*

En cama de camposanto
está mi Dios a la muerte.
En cama de campo nace
y en cama de campo muere.

*Cristo bendito,
Rey de los reyes,
danos el agua
si nos conviene.*

Abre las puertas, portero,
ábre las en este día,
que va a salir de su casa
el Cristo de la Agonía.

*Cristo bendito
de la Agonía,
sed de nosotros
amparo y guía.*

La Virgen y San José,
y el bendito San Isidro
y el Cristo de la Agonía
forman un trono divino.

*Cristo bendito,
misericordia:
danos el agua,
después la gloria.*

Como estás en ese trono
tan resplandeciente, aurora,
con humildad te pedimos:
–Danos el agua, Señora.

*Virgen María
de la Asunción,
danos el agua,
tu bendición.*

Corona de doce estrellas
tiene la Virgen sin mancha,
manto azul como los cielos,
la luna bajo sus plantas.

*Virgen María,
te ruego y pido
nos des el agua
para los trigos.*

Carmen Hidalgo Martín (Mamblas)

157. Rogativa al Cristo del Humilladero [1]

Cristo del Humilladero,
Tú que tienes el poder,
quita el candado a las nubes
para que empiece a llover.

Danos agua, danos agua,
danos agua, danos agua cristalina,
y después de darnos agua,
danos la Gloria Divina.

Danos agua, danos agua,
lo piden los labradores,
que se ahogan con el polvo
que sale de los terrones.

José María Sáez Martín (Aveinte)

158. Rogativa al Cristo del Humilladero [2]

Cristo del Humilladero,
orgullo de la Moraña,
que cuanto más *te* se mira,
más llenas de gozo el alma.

Cristo del Humilladero,
el Cristo de los cofrades,
y la Virgen del Rosario,
tres palomas celestiales.

Estrellita que en la cama
donde Nuestro Señor duerme,
que para poder estar,
un pie sobre el otro tiene.

Cristo del Humilladero,
te venimos a pedir
el agua para los campos,
la salud para vivir.

Danos agua, danos agua,

que bien nos *lo* podéis dar,
que en vuestro pecho tenéis
una fuente manantial.

La cebada se nos seca,
los trigos se nos marchitan;
danos el agua, Señor,
por esa tu Cruz bendita..

Danos agua, danos agua,
aunque no lo merezcamos,
que si por merecer fuera,
ni la tierra en que pisamos.

Cristo del Humilladero,
tiene la ermita en un alto;
tienes las aguas cogidas,
repártelas por el campo.

Danos agua, danos agua,
lo piden los labradores,
que se ahogan con el polvo
que sale de los terrones.

Danos agua, danos agua,
danos agua cristalina,
y después de darnos agua,
danos la Gloria Divina.

Échanos la bendición
con esa mano bendita;
échanos la bendición,
que nos vamos de tu ermita.

Daniela Martín Martín y María Luisa Plaza Martín (Santo Tomé de Zabarcos)

159. Rogativa a San Antonio

Aquí me tengo sentada
en este redondelito,
para dar las buenas noches
a San Antonio bendito.

Encima el altar mayor,
hay una ventana hermosa,
por donde se asoma Antonio
a ver cómo va la hoja.

San Isidro el Labrador
sacó el agua del peñasco;
sácala tú, San Antonio,
para regar nuestros campos.

¡Qué barrida está la iglesia,
qué barrida y qué regada!
Riégala tú, San Antonio,
los trigos y las cebadas.

San Antonio es de Lisboa.
Su capilla está en un alto.
Tiene las aguas cogidas,
¡repártelas por los campos!

Quédate con Dios, Antonio,
que yo me voy a mi casa.
Dios quiera que cuando llegue,
las canales corran agua.

Quédate con Dios, Antonio,
que yo me voy a mi casa,
a decir a las vecinas
que eres Antonio de Gracia.

A San Antonio bendito
se le ha perdido el cordón.
¡Dichosas sean mis manos
Si me lo encontrara yo!

¡Ay, qué cama tan estrecha,
que a revolverse no puede,
y para poder estar,
un pie sobre el otro tiene!

Encima el altar mayor,
hay una piedra redonda,
donde puso Antonio el pie
para subir a la Gloria.

Las nubes están cargadas:
caigan, caigan esas gotas;
que han venido a pedir agua
unas señoras devotas.

Me despido de la iglesia
y también del campanillo.
No me despido de Antonio,
ni tampoco de su niño.

Échanos la bendición
con ese brazo bendito.
Échanos la bendición,
que nos vamos de camino.

Échanos la bendición
con esa manita blanca.
Échanos la bendición,
que nos vamos de tu casa.

Juliana Jiménez Gómez (Sigeres)

160. San Antonio y los pájaros

Divino Antonio Precioso,
suplícale a Dios inmenso
que, por tu gracia divina,
alumbra mi entendimiento,
para que mi lengua
refiera el milagro
que en el huerto obraste
la edad de ocho años.

Desde niño fui nacido
con mucho temor de Dios,
de mis padres estimado
y del mundo admiración.
Fui caritativo
y perseguidor
de todo enemigo
de la religión.

Su padre era un caballero
cristiano, honrado y prudente,
que mantenía su casa
con el sudor de su frente;
y tenía un huerto
en donde cogía
cosechas y frutos
que el tiempo traía.

Por la mañana, un domingo,
como siempre acostumbraba,
se marchó su padre a misa,
cosa que nunca olvidaba.
Y le dijo: –Antonio,
ven acá, hijo amado,
escucha, que tengo
que darte un recado.

Mientras que yo voy a misa,
gran cuidado has de tener,
mira, que los pajaritos
todo lo echan a perder:
entran en el huerto,
pican el sembrado,
por eso te encargo
que tengas cuidado.

Cuando se ausentó su padre
y a la iglesia se marchó,
Antonio quedó cuidando
y a los pájaros llamó:
–¡Venid, pajaritos,
dejad el sembrado,
que mi padre ha dicho
que tenga cuidado.

Para que yo mejor pueda
cumplir con mi obligación,
voy a encerrarlos a todos
dentro de esta habitación.
Y a los pajaritos
entrar /os mandaba,
y ellos, muy humildes,
en el cuarto entraban.

Por aquellas cercanías
ningún pájaro quedó,
porque todos acudieron
donde Antonio les mandó.
Lleno de alegría,
San Antonio estaba;
ya los pajaritos
alegres cantaban.

Al ver venir a su padre,
a todos les mandó callar.
Llegó su padre a la puerta
y le empezó a preguntar:
–¿Qué tal, hijo amado?
¿Qué tal, Antoñito?
¿Has cuidado bien
de los pajaritos?

El hijo le contestó:
–Padre, no tenga cuidado,
que, para que no hagan mal,
todos los tengo encerrados.
El padre que vio
milagro tan grande,
al señor obispo
trató de avisarle.

Ya viene el señor obispo
con grande acompañamiento,
todos quedaron confusos
al ver tan grande portento.
Abrieron ventanas,
puertas a la par,
por ver si las aves
se querían marchar.

Antonio les dijo entonces:
–Señores, nadie se agravie,
que los pájaros no salen
hasta que yo no les mande.
Se puso a la puerta
y les dijo así:
–¡Vaya, pajaritos,

ya podéis salir!

Salgan cigüeñas con orden,
águilas, grullas y garzas,
gavilanes y *avetardas*,
lechuzas, mochuelos, grajas;
salgan las urracas,
tórtolas, perdices,
palomas, gorriones
y las codornices.

Salga el cuco y el milano,
*burlapastor*¹³⁹ y andarríos,
canarios y ruiseñores,
todos, *garrafón*¹⁴⁰ y mirlo;
salgan verderones,
y las *carderinas*¹⁴¹,
y las cogujadas,
y las golondrinas.

Al *istante* que salieron
todas juntitas se ponen,
escuchando a san Antonio
para ver lo que dispone.
San Antonio dice:
–Dejad el sembrado,
marcharos por montes,
ríos y los prados.

Al tiempo de alzar el vuelo
cantan con grande alegría,
despidiéndose de Antonio
y toda su compañía.
El señor obispo,
al ver tal milagro,
por diversas partes
mandó publicarlo.

Árbol de grandiosidades,
fuente de la caridad,
propósito de bondades,

¹³⁹ *Burlapastor*, ‘engañapastores o chotacabras’.

¹⁴⁰ *Garrafón*, ‘gafarrón’, según el *DRAE*, ‘pardillo’. Vulgarismo fonético por metátesis o baile de letras.

¹⁴¹ *Carderinas*, ‘cardelinas’, esto es, ‘jilgueros’.

padre de inmensa bondad.
Antonio divino,
por tu intercesión,
haz que merezcamos
la eterna mansión.

Juliana Jiménez Gómez (Sigeres)

161. Novena de los Santos

San Isidro Labrador,
con su *ahijada* y gavilanes
hizo brotar de una peña
agua como los cristales.

*San Blas bendito,
patrón del pueblo,
danos el agua
si merecemos.*

Virgen del Carmelo,
que estás coronada,
pues dile a tu Hijo
que nos mande el agua.

*El agua, Señora,
el agua, María,
pues todo este pueblo
solo en ti confía.*

*San Blas bendito,
que si lloviera,
todas las plantas
reverdeciera.*

*San Blas bendito,
como ha llovido,
todas las plantas
han florecido.*

¡Oh, San Segundo bendito!,
tú que estás en lo más alto,
danos un poquito de agua

para regar nuestros campos.

*¡Oh Virgen Pura
de la Asunción!,
todos pedimos
tu protección.*

Por esa puerta tan chiquitita
que hay en el medio el altar mayor,
salió el Cordero resplandeciente
brotando el agua con gran fervor.

—¿Quién es ese caballero
que anda por los tomillares?
—Es el hijo de María,
que anda regando los panes.

Por el rosario de nuestra Madre
se sube al cielo sin descansar;
allá en la Gloria todos son gozos,
Madre amorosa, tened piedad.

Nicomedes Rodríguez González, Clotilde Arenas Sáez y Faustino Arenas Sáez
(Bercial de Zapardiel)

162. Novena a la Virgen del Tránsito

*¡Oh, María del Tránsito
hermosa,
a quien todos por madre
aclamamos,
y tu amparo, Señora,
imploramos
con humilde piedad
y fervor!*

Soy más pura
que cándida rosa.
Soy más bella
que aurora naciente.
Las estrellas circundan
tu frente,
y te adoran la luna

y el sol.

Los angelitos todos
te alaban,
admirados de tanta
grandeza,
y te llaman su reina
y princesa,
su ventura, su gloria
y su amor.

¡Oh, María del Tránsito...

Isabel Sanchidrián del Dedo (Cardeñosa)

163. Novena al Cristo de San Marcelo

*Cristianos, venid,
a Cristo escuchad,
guardad sus palabras (bis)
de eterna verdad.*

Reverentes, te pedimos,
Soberano Redentor,
que escuches nuestras plegarias,
pues salen del corazón.
Cristianos, venid...

Este pueblo en Ti confía,
y te pide con anhelo
que de todo mal nos libres
y después nos des el cielo.
Cristianos, venid...

Isabel Sanchidrián del Dedo (Cardeñosa)

164. A la Virgen del Parral

Toda la tarde he venido,
deseando de llegar,
por darte las buenas tardes,
Virgen Santa del Parral.

Voy entrando por la iglesia,
voy entrando por la ermita;
y mirando *pa`l* altar,
no he visto mejor espejo
que a la Virgen del Parral.

Voy entrando por la ermita,
voy mirando para el coro,
no he visto mejor espejo
que al glorioso San Antonio.

Todas las Vírgenes tienen
su gracia particular,
pero la que sobresale
es la Virgen del Parral.

La corona de la Virgen
arriba tiene una cruz.
Adoradla, pecadores,
que en ella murió Jesús.

La corona de la Virgen
tiene *venticinco* flores;
y entre todas *venticinco*,
María, de las mejores.

Josefa García Martín (El Parral)

165. A la Virgen de las Nieves

La Virgen es chiquitita,
chiquitita y milagrosa,
y en la cruz de su rosario
lleva prendida una rosa.

*Los ángeles todos,
la Virgen María,
Reina de los Cielos,
¡viva, viva, viva y viva!*

A la Virgen de las Nieves,
que nadie *la* dice nada;

por ella nos han venido
las aguas glorificadas.
Los ángeles todos...

La corona de la Virgen
arriba tiene una cruz.
Adorarlas, pecadores,
que en ella murió Jesús.
Los ángeles todos...

La Virgen tiene una rosa
prendidita en el mandil.
Se *le* prendieron las mozas
el *venticinco* de abril.
Los ángeles todos...

Juliana Jiménez Gómez (Sigeres)

166. Jesús, ¡gracias!

Jesús, ¡gracias! Tesorera
te ha nombrado el Redentor.
Con tan Madre medianera
nada temas, pecador.

*¡Oh María, Madre mía,
oh consuelo del mortal!
Amparadme y guíazme
a la patria celestial (bis).*

Quien a ti ferviente clama
halla alivio en el pesar,
pues tu mano luz derrama,
gozo y bálsamo sin par.
¡Oh María...

Gregoria Palomo Adanero (Vega de Santa María)

167. Himno al Cristo de la Agonía

De la Agonía Cristo bendito,
de estos tus hijos oye el clamor,

a proclamar el ferviente grito
que hoy este pueblo canta en tu honor.

Tu cruz bendita será el escudo
que nuestro pecho protegerá.
Nunca el demonio, tirano sañudo,
en la batalla nos vencerá.

Este tu pueblo de labradores
está dispuesto por Ti a luchar.
Atiende, oh Cristo, nuestros clamores.
Te prometemos jamás pecar.

Será por siempre nuestra bandera
en *sacrosanta* de Cristo altar,
y cuando llegue la era postrera,
la prometemos todos besar.

Carmen Hidalgo Martín (Mamblas)

Oraciones

Marianas

168. *Madre mía*

Madre mía, no te alejes,
tu vista de mí no apartes.
Ven conmigo a todas las partes,
y sola nunca me dejes.

Pilar Tejeda Martín (Vega de Santa María)

169. *A la Virgen del Perpetuo Socorro*

¡Oh, Virgen del Perpetuo Socorro!,
concededme la gracia
de que invoque siempre
vuestro poderosísimo nombre,
ya que vuestro nombre es el auxilio,
la paz del que vive
y el auxilio del que muere.

¡Oh, purísima Virgen María,
dulcísima Madre!
No tardéis en socorrerme
siempre y cuando os llamare
en todas las tentaciones que me combatan,
en todas las necesidades que me ocurran.
No dejaré jamás de invocaros
repitiendo siempre: ¡María, María!
¡Qué confianza! ¡Qué dulzura!
¡Qué ternura siente mi alma
solo nombraros, solo pensar en Vos!
Mas doy gracias al Señor,
que os ha dado para mí este nombre
tan dulce, tan amable, tan poderoso.
Pero no me contento de invocaros
solamente por amor.
Deseo que el amor me recuerde
de llamaros siempre Madre del Perpetuo Socorro.
Seáis amada, seáis alabada,
seáis invocada, seáis eternamente bendita.
¡Oh, Virgen del Perpetuo Socorro!
Mi amor, mi esperanza, mi madre,
Mi refugio, mi vida... Amén.

Juliana Martín Martín (Sigeres)

Para acostarse

170. Santa Mónica bendita

[Santa Mónica bendita],
madre de San Agustín,
a ti te entrego mi alma,
que yo me voy a dormir.

Pilar Tejeda Martín (Vega de Santa María)

De Primera Comunión

171. *Quiero a tu lado acercarme*

Quiero a tu lado acercarme,
quiero a tus plantas morir,
de ardiente amor embriagarme;
quiero obligarte a mirarme
y en tu presencia morir.

Buscándote noche y día
con angustioso dolor,
vivo en perpetua agonía,
sin cesar en la porfía,
porque codicio tu amor.

Es el cielo tu presencia:
por eso voy de él en pos.
Es amarga penitencia,
martirio de la existencia,
infierno, vivir sin Dios.

Juliana Martín Martín (Sigeres)

172. *Mi Jesús, pastor te llaman*

Mi Jesús, pastor te llaman,
y eres el pastor más bueno.
Tú apacientas a los lirios,
Tú apacientas los luceros.

Tu flauta es la brisa leve,
tu cabaña son los cielos,
y tu alforja con estrellas
los ángeles la tejieron.

Tú eres el pastor mejor,
y has formado con tu cuerpo
las flores y el pan sabroso
que entregas a tus corderos.

Y nosotros, desde hoy,
tus florecillas seremos;
y Tú, el zagal blanco y rubio

que nos guardas con esmero.

Rufina Rodríguez Martínez (Magazos)

173. *La inocencia de los niños*

La inocencia de los niños
es pura como la flor.
Su alegría es fuentecilla,
de oro y cristal su canción.

Sus juegos son de angelitos,
de angelito es su ilusión.
Y es que estando el alma blanca,
al sonreír, es la voz de Dios,

que dice a los hombres:
–Aquí dentro vivo Yo.
El corazón de los niños
es la catedral de Dios.

Rufina Rodríguez Martínez (Magazos)

Para entrar en la iglesia

174. *En la Casa de Dios entro*

En la Casa de Dios entro
donde Dios hizo morada,
donde está el Cáliz bendito
y la Hostia consagrada.

Agua bendita
de consolación,
que quita pecado
de mi corazón.

Rufina Rodríguez Martínez (Magazos)

De acto de contrición

175. Señor mío, Jesucristo

Señor mío, Jesucristo,
Dios y Hombre verdadero,
que estáis en ese madero,
por mis culpas enclavado.
Humilde, rendido y postrado,
vengo a llorar vuestra muerte.
¡Ay, qué dolor tan fuerte
siente mi alma arrepentida
de ver que mi mala vida
os ha puesto de esta suerte!

Rayos de divina luz
que a las almas enviáis,
y al perdón las convidáis
desde lo alto de la Cruz.
Mas, ¡qué ciego yo viví!
Si ya vuestras luces vi,
encendido el corazón,
os pido, mi Dios, perdón,
de lo que pequé hasta aquí.

Pésame, mi Redentor,
de haberos tanto ofendido;
que me perdonéis, os pido,
con vuestro infinito amor.
Yo soy aquel pecador
que ofendí a vuestra grandeza.
Lo sé, porque así me pesa.
Vuelvo a repetir lloroso:
Perdonad, Padre amoroso,
los yerros de mi flaqueza.

Señor, pequé. Tened misericordia
de nosotros. ¡Piedad, Señor, piedad!
Que las almas de los fieles difuntos,
con la misericordia de Dios,
descansen en Paz.

Juliana Martín Martín (Sigeres)

176. Si la gracia del Bautismo

Si la gracia del Bautismo
has perdido, pecador,
la recobrarás haciendo
una buena confesión.

También los pecados borra
la perfecta contrición,
con voto de confesarse
un acto de amor de Dios.

Examina tu conciencia,
haz un acto de dolor,
acusa todas tus culpas
a un prudente confesor.

Lleva propósito firme
de no ofender más a Dios,
y cumple la penitencia
que te imponga el confesor.

Prometo con vuestra gracia
no ofenderos más, Señor,
haciendo como Tú quieres
una buena confesión.

Para evitar recaídas,
huiré de toda ocasión.
En vuestra bondad confío,
que me daréis el perdón.

Rufina Rodríguez Martínez (Magazos)

5. Coplas de tema moral

177.

Desde el día que nacemos,
a la muerte caminamos;
no hay cosa que más se olvide
y que más cierta tengamos.

Campanas de mi lugar,
tú me quieres bien de veras:
cantaste cuando nací,
llorarás cuando me muera.

Pilar Tejeda Martín (Vega de Santa María)

178.

A la puerta de un cementerio,
esta inscripción vi yo un día,
que me quedé sorprendido
por la *verdad* que decía:

“Lo que tú eres, yo fui;
lo que yo soy, tú serás.
Y, más tarde o más temprano,
tú también aquí vendrás”.

Segundo Lázaro Díaz (Blascomillán)

6. “Contrafacta”

179. *Los mandamientos de la Ley de Dios*

El pobre trabaja.
El rico le explota.
La Ley defiende a los dos.
El contribuyente paga por los tres.
El vago descansa por los cuatro.
El borracho bebe por los cinco.
El banquero estafa a los seis.
El abogado engaña a los siete.
El médico mata a los ocho.
El sepultador entierra a los nueve.
Y el político vive de los diez.

Lugareño de San Esteban de Zapardiel

180. *Tres días hay en el año*

Tres días hay en el año
que relumbran más que el sol:
la matanza, el esquileo
y el día de la Función.

Virgilia Villaverde Arévalo (Velayos)

181. *Jueves, Jueves, Jueves Santo*

Jueves, Jueves, Jueves Santo,
tres días antes de Pascua.
Allá *alante* va Jeromo,
que no nos quiere esperar.
Si no hubiera tantas tabernas,
no habría tantos borrachos.

Sor María Paz Llorente Carrero (Nava de Arévalo)

7. Coplas humorísticas

182.

Bendito sea Noé
que plantó el primer sarmiento:
a unos les quitó la sed,
y a otros el conocimiento¹⁴².

Dios hizo el mundo en seis días,
el séptimo descansó;
después hizo a la mujer,
y desde entonces no descansa ni Dios.

Lugareño de San Esteban de Zapardiel

183.

Una niña en un balcón
y un estudiante debajo,
se reía el picarón
porque *la* veía el refajo.

Todas las mujeres tienen
en la barriga una ese,
y un poquito más abajo
la máquina de hacer gente.

Jesús Almaraz Martín (Mamblas)

184.

Un escribano y un gato
en un pozo se cayeron;
como los dos tienen uñas,
arañando se salieron.

Inmaculada González López (Fontiveros)

¹⁴² “Bendito sea Noé, / que las viñas plantó, / para quitar la sed / y alegrar el corazón” (NC: 1600).

185.

–Estudiantes que estudiáis
en los libros cuadrilongos,
decidme por qué caga el burro
los cagajones cuadrados,
teniendo el culo redondo.

–Pues, según dictan mis libros
y dicen mis renglones,
porque hay un carpintero dentro
labrándo/o los cagajones.

Segundo Lázaro Díaz (Blascomillán)

186.

–Estudiantes que estudiáis
en libros sabihondos,
¿cómo caga el burro
los cagajones *cuadraos*,
teniendo el culo redondo?

–Porque dicen nuestros libros
y explican nuestras lecciones
que hay un carpintero dentro
labrando los cagajones.

José Sánchez Gómez (Fontiveros)

187.

Los hombres somos muy malos,
borrachos y gastadores,
y a pesar de tantas cosas,
las mujeres son peores.

La mujer yo la comparo
lo mismito que al jamón,
al principio todo es magro

y luego queda el huesarrón.

Y el hombre debe tener
mucho cariño a su esposa,
si no quiere que en la frente
le salgan algunas cosas.

En el monte canta el cuco,
en el nido la cigüeña,
el pajarillo en la jaula
y el borracho en la taberna.

José María Sáez Martín (Aveinte)

188.

El hombre, cuando soltero,
es como un pájaro
que vuela en el cielo
con total libertad.

Y así que se casa,
es un bicho raro
que come garbanzos
y en la jaula está¹⁴³.

Luis Miguel Gómez Tejeda (San Pedro del Arroyo)

189.

El hombre, estando soltero,
es un hombre inteligente.
Se casa, y al otro día,
ya ha perdido mucha mente.

Si se pasan ocho días,
es todo muy diferente.
Y cuando ya transcurre un año,
entonces ya se da cuenta
que todo ha sido un engaño.

¹⁴³ Aprendido de su padre Salvador Domiciano Gómez Martín (1917-1982), natural de San Pedro del Arroyo (Ávila).

Segundo Lázaro Díaz (Blascomillán)

190.

Lo he dicho y lo voy a hacer
un teléfono sin hilos
pa` saber de tu querer.

Manuel Alfonso Muñoz (Velayos)

191.

San Antón, en el desierto,
a San Roque le tiró el palo.
San Roque le achuchó¹⁴⁴ el perro,
y arrancó el rabo al marrano.

Valeriano Muñoz Rivero (Velayos)

192.

Ellos eran cuatro
y nosotros ocho,
¡qué paliza los dimos
ellos a nosotros!

Yo, que era el más fuerte,
me tiré al más flojo;
y si no nos quitan,
me salta un ojo.

Victorio Canales Méndez (Pajares de Adaja)

193.

En este mundo de mierda
de cagar nadie se escapa:
caga el rico, caga el pobre,

¹⁴⁴ Al repetir la copla, el informante dio lugar a una segunda variante (*achuchó / atizó*).

caga el rey y caga el Papa.

Si quieres saber quién soy,
de qué familia vengo,
bájame los pantalones,
¡verás qué cojones tengo!

Pilar Sánchez Fernández (Narros del Castillo)

194.

Valientes caballeros los de Ávila
y valientes putas las de Segovia,
que ellos ganaron la fama
y ellas perdieron la honra.

Rosa García Gómez (Narros del Castillo)

195.

La cigüeña, en la torre,
la entraron pujos.
Las medias coloradas,
¡cómo las puso!

Juliana Martín Martín (Sigüera)

8. Ciclo festivo: canciones de Carnaval, jotas

196. *Exploradores*

Exploradores,
niños mocosos,
que con el palo
os hacéis celosos;

la cantimplora
y el correaje,
parecéis burros
que vais de viaje.

Se le ha metido
a mi novio
una manía
en la cabeza,

que esa manía
no es de ahora,
que quiere que sea
yo exploradora.

Pilar Tejada Martín (Vega de Santa María)

197. *¡Oh día de Carnaval!*

¡Oh día de Carnaval!
Nos queremos divertir
estos siete churumbeles,
doña Tecla y don Crispín.

*Churumbelillos, bailad,
y que nadie se preocupe
si habéis almorzado ya.*

Con el agua de la fuente
nos hacemos un gazpacho,
y como tiene vitaminas,
se alimentan los muchachos
Churumbelillos, bailad...

Oliva Hernández Tapia (Vega de Santa María)

198. De cazadores salimos

–De cazadores salimos
con humor,
el Martes de Carnaval
con primor.

–Lo primero que tenemos
es una gran armonía
para *de verte* ir al pueblo
Vega de Santa María.

*–Mucho atención, humildes
gracias pedimos todos
para estas chicas que son
bonitas del mismo modo.*

–Los cazadores son
unos chicos muy elegantes,
que quieren juerga y divertirse
siempre adelante.

–Y con nuestras escopetas
disparamos,
pues si sale alguna pieza,
la matamos.

Cazadores no de fama,
hemos llegado a esta tierra;
como galgos no tenemos,
nos sobra con nuestras piernas.

*Mucha atención, humildes
gracias pedimos todos
para estas chicas que son
bonitas del mismo modo.*

María Azucena López Palomo y Gregoria Palomo Adanero (Vega de Santa
María)

199. *Estando cortando leña*

Estando cortando leña
entre los montes, pude observar
que un cazador, desde lejos,
me hacía señas con mucho afán.

Yo seguí cortando leña
y el atrevido se acercó a mí,
me agarra del delantal,
de esa manera me dijo así:

–No cortes más leña,
leñadora hermosa,
que quiero que seas
mi querida esposa.

Y si tú conmigo
tomas relaciones,
no cortarás más leña
de este monte.

–En este apartado oficio
no gana una para comer.
–Algún día comerás
de los manjares que pueda haber.

–En este apartado oficio
no gana una para vestir.
–Algún día vestirás
de los que digan: ¡vaya postín!

También llevarás
vestidos de seda,
y todas las tardes
irás de verbena.

Y si tú conmigo
tomas relaciones,
no cortarás más leña
de este monte.

María Azucena López Palomo y Gregoria Palomo Adanero (Vega de Santa María)

200. *El mochuelo*

Escardando la Tomasa
el melonar de tío Pedro,
vio relucir una cosa,
la cogió y era un mochuelo.

¡Ay, qué bonito que era el mochuelo,
con plumas blancas, pelito negro!
Dice mi capitán que no hay quin que no hay can,
¡chibiribirirí, mur, mur, mur, zorromacatáin, air, ja, ja!

Valeriano Muñoz Rivero (Velayos)



¡Mira! Estas son de Carnavales, floristas. De floristas (Vicenta Álvarez Martín, Velayos).

201. *Pom, pom*

*¡Pom! ¡Dale, dale,
dale al bom, bom,
y verás cómo se come
en Carnaval el turrón!*

Este pícaro perro
me corre el gusto
desde la *pititiya*
al Nuevo Mundo.

*¡Pom, pom! ¡Dale, dale,
dale al bom, bom,
y verás cómo se come
en Carnaval el turrón!*

Valeriano Muñoz Rivero (Velayos)

202. Chiripón

De la Arabia éramos todas,
esposas de un gran señor.
Por no querer tantas suegras,
de todas se divorció.

*¡Chiripón! ¡Chiripompón!
¡Chiripón! ¡Chiripompón!
¡Chiripón! ¡Chiripompón!
¡Chiripompón! ¡Chiripón!*

¡Mucho cuidado
con las *gayinas*!
¡Por los pinares
no quedan piñas!

Valeriano Muñoz Rivero (Velayos)



Otra fiesta: unos carnavales. Se ve un decorao típico andaluz. Uno tocando la guitarra, que este es Vale... Paco y Juanita. Estos los conozco. Y aquí dando palmas. Un, un decorao andaluz totalmente en Castilla (Ana María Pindado Martín, Velayos).

203. Pedro, raca, traca [1]

Pedro, *raca, traca*,
pedía el divorcio
porque la Corruca,
¡caramba!,
solo tenía un ojo.

Si tiene los dos
le deja desnudo,
porque, *raca, traca*,
¡caramba!,
solo tenía uno.

Vicenta Álvarez Martín (Velayos)

204. *Pedro Zapatero* [2]

Pedro Zapatero
pedía el divorcio
porque la Corruca,
¡caramba!,
solo tenía un ojo.

Si tiene los dos
le deja desnudo,
porque Zapatero,
¡caramba!,
solo tenía uno.

Vicenta Álvarez Martín (Velayos)

205. *Este fue en casa José*

Este fue en casa José
a freírse un guardapolvos;
se dejó media vuelta y le dijo:
–¡Mire *usté* qué bien corro!

Vicenta Álvarez Martín (Velayos)

206. *El autobús*

El que quiera subir
en el autobús,
saque ya billete,
que en la taquilla están
despachando ya
los señores jefes.
Cinco céntimos cuesta
por subir en él
y muy comodona.
Y después, al regresar,
dirán ya:
–Cante pronto la comparsa
este cantar.
Apriétate junto a mí
en el autobús,

apriétate aunque me dé
un patatús.
No es como ella, la *jama* es
la especialidad,
que esta comparsa,
y a toda España...

Lucía López Sánchez (Pajares de Adaja)

207. El barrio Las Cambrioneras¹⁴⁵

El barrio las *Cambrioneras*,
como se suele decir,
es el barrio de la industria
donde vive el alguacil.

Churumbelines,
bailad, bailad,
que son los días
de Carnaval.

El Carnaval, este año,
estaba bien preparado;
por venir así los tiempos,
tuvimos que abandonarlo.

¡Viva, viva nuestro pueblo,
viva también la alegría,
viva el pueblo de Pajares
con toda la gracia mía!

Churumbelines,
bailad, bailad,
que son los días
de Carnaval.

Lucía López Sánchez (Pajares de Adaja)

¹⁴⁵ Esta canción de Carnaval (207) y la anterior (206) fueron compuestas por tío Martiniano, organizador de comparsas de Carnaval en Pajares de Adaja durante un amplio periodo que va desde antes de la Guerra Civil hasta finales de los años cincuenta. Puede consultarse una muestra representativa de estas coplas de Carnaval en VV.AA.: *Francisco Méndez Álvaro y su pueblo Pajares de Adaja*, pp. 278-280.

208. *Que no voy sola*

El vino y la calabaza,
queridito, ¿qué será?
No lo sé, señor Marciano,
ni el fuego de Salmoral.

*Que no voy sola
de noche al baile,
que no voy sola,
voy con mi amante.*

No voy sola, no voy sola
al jardín de la alegría,
no voy sola, no voy sola,
que yo sola me volvería.

Que no voy sola...

Y si quieres, dímelo,
y si no dices, *te vayas*.
No me tengas al sereno,
pues no soy cántaro de agua.

Que no voy sola...

... me dijo que no llorara,
y *echa* las penas al aire
y que no las olvidara.

Que no voy sola...

Juan Manuel Gutiérrez Martín (Gimialcón)

209. *Santa Marta tiene tren*

Las mocitas colombianas
no saben dar un beso.
Sin embargo, las nuestras,
¡caramba!,
besan que es un embeleso,
¡caramba!

Las mocitas de Zorita
todas mean de rodillas,
y un poquito más abajo,
¡caramba!,
se *las* ve la pantorrilla,
¡caramba!

Santa Marta tiene tren,
pero no tiene tranvía,
pero tiene un buen hotel
donde las chicas se guían.

Si no fuera por la broma,
señores,
Santa Marta moriría
de amores.

Si no fuera por la broma,
¡caramba!,
Santa Marta moriría,
¡caramba!

Juan Manuel Gutiérrez Martín (Gimialcón)

210. La tía Melitona

La tía Melitona
ya no *masa* el pan,
porque *la* falta
la harina y la sal.

*Y la levadura
la tiene en Pamplona,
por eso no masa
la tía Melitona (bis).*

–Úrsula, ¿qué estás haciendo,
tanto tiempo en la cocina?

–Estoy pelando la pava
de la señora Agripina.

Tía Melitona
ya no *masa* el pan,

porque *la* falta
la harina y la sal.

*Y la levadura
la tiene en Pamplona,
por eso no masa
la tía Melitona (bis).*

Rufina Rodríguez Martínez (Magazos)

9. Coplas de ciego y canciones narrativas vulgares

211. *Atención pido, señores*

Atención pido, señores¹⁴⁶,
para lo que voy a contar:
lo que ha pasado a una joven
por ir al baile a bailar.

Como era tan bonita
la tiraban los pañuelos.
Su novio *la* tiró el suyo
y no quiso recogerlo.

El desprecio que me has hecho
me *le* tienes que pagar,
te cortaré la cabeza
y no me desprecias más.

A la mañana siguiente,
Antonia se está peinando.
Se ha marchado en casa la novia
con el puñal en la mano.

La ha dado dos puñaladas
al lado del corazón;
mira que sería grave,
que la vida *la* costó.

Un clavel cría una rosa,
y una rosa cría un clavel,
un padre cría a una hija,
sin saber para quién es:
Si será para un granuja
o para un hombre de bien¹⁴⁷.

¹⁴⁶ Antaño, los ciegos iban de pueblo en pueblo, cantando en coplas de romance crímenes pasionales, sucesos truculentos, relaciones prodigiosas... El ciego comenzaba con una especie de apóstrofe para dirigirse al público (“atención pido, señores...”), semejante al que utilizaban los antiguos juglares en la recitación de los cantares de gesta y de los romances. A continuación, recojo las coplas de ciego que mi abuela paterna aprendió en sus años mozos de uno de esos ciegos ambulantes que pasaban por la Vega de Santa María en su andadura por La Moraña.

¹⁴⁷ El investigador Manuel Garrido Palacios ha recogido un cantar tradicional de Villena (Alicante), muy semejante a esta “moraleja” con la que se cierran las coplas de ciego. Véase *De viva voz. Romancero y Cancionero al paso* (Valladolid: Castilla Ediciones, 1995), p. 39: “Un rosal cría una rosa, / y un clavel,

212. En la provincia Valencia

En la provincia Valencia
un matrimonio vivía,
de los ricos y hacendosos,
y una hija que tenían.

Esta joven tenía un novio
llamado Pedro Cardeño,
a quien María adoraba
porque era un chico muy bueno.

Los padres de María ven,
a quien Pedro no hace gracia,
han concretado la boda
con un sobrino de casa.

Pa`l venticinco de abril
acuerdan que sea la boda,
por la mañana temprano,
cuando está la gente toda.

La novia se confesó,
luego se vistió de gala,
y al ver entrar a su primo,
ha caído desmayada.

–Voy a bajar al jardín–,
ella les dice a las gentes,
y tirándose en un pozo,
ha recibido la muerte.

Al ver que tanto tardaba,
todos al jardín bajaron.
Viéndola en el pozo muerta,
quedan aterrorizados.

Ya la sacaron del pozo

otro clavel, / ay, un padre cría una hija, / ay, sin saber para quien es, / sin saber para quien es, / ay, un rosal cría una rosa”.

pa` recostarla en las andas,
l`han encontrado en el bolso
una tristísima carta:

“Dios me perdone mi acción,
mis padres y demás gentes,
pa` casarme sin amor
he preferido la muerte”.

Pedro, que lo estaba oyendo,
gime y llora como un niño,
creyendo que era la causa
de aquel horrible suicidio.

Los padres que tengáis hijos,
dad/los consejos prudentes,
pa` casarlos sin amor
les puede venir la muerte.

La boda se vuelve entierro,
toda la gente lloraba,
y a los padres de María
toda la culpa *le* echaban.

María del Carmen Alonso Pindado (Mingorría)

213. *Eran dos hermanos huérfanos*

Eran dos hermanos huérfanos
nacidos en Barcelona:
el niño se llama Enrique,
la niña se llama Lola.

Enrique se ha hecho vicioso,
se ha marchado al extranjero;
corriendo tierras y mares,
se ha hecho un grande caballero.

A Lola *la* sale un novio,
un novio *la* sale a Lola,
que han propuesto casamiento
por no estar en el mundo sola.

Un día, estando a la mesa,
dice Lola a su marido:
–Tengo un hermano en La Habana,
tengo un hermano perdido.

Tengo un hermano perdido
y lo quisiera encontrar.
–Lola, tu gusto es el mío
cuando quieras embarcar.

Tomaron embarcaciones
y a La Habana se han marchado,
y alquilan la habitación
en la plaza del Mal Gallo.

Han *andao* por mar y tierra,
no lo han podido encontrar,
porque el marido de Lola
enfermo en la cama está.

Enfermo en la cama está
con las fiebres amarillas,
y al poco tiempo Lolita
se vio sola en esta vida.

Se ve sola en esta vida,
se ha echado a pedir limosna,
se ha encontrado a un caballero
y le dice que perdona.

Pero el caballero, al verla,
se echó la mano al bolsillo,
la ha dado siete pesetas [...].

–*Usté* es una linda rosa,
usté es un lindo clavel,
vaya a la noche a mi casa,
que yo la protegeré.

Se fue Lolita a su casa
a eso del anochecer;
la pide cosa imposible,
dijo que no podía ser.

–Si estuviera aquí mi Enrique,
mi Enriquito de mi alma,
él sería la defensa
de la pobre de su hermana.

–¿Pero *usté* se llama Lola?

–Lola me llamo, señor.

–Perdona, hermana querida,
que yo fui tu inquisidor.

Allí fueron los abrazos
y allí fueron los suspiros,
y allí fueron encontrados
los dos hermanos perdidos.

Lucía López Sánchez (Pajares de Adaja)

214. *Todo el hombre, de soltero*

Todo el hombre, de soltero,
que se *piense de casar*,
deberá tener gran cuidado
si no se quiere engañar,

pues las mozas de hoy y día
son tan malas de entender,
la que parece muy buena
es peor que Lucifer.

En los bailes son tan guapas
que brillan como luceros,
pero hay otras tan feas
como granos de *lechuelo*.

Pero con tanta pintura
que llevan sobre su cuerpo,
parece una flor de abril
y luego es un armario viejo.

Las mozas, de solteras,
son cariñosas y buenas;
luego, después de casadas,
no puede el diablo con ellas.

También hay algunas mujeres
amigas de criticar,
que con ciertos inquilinos
revuelven la vecindad.

También hay algunas mujeres
que les gusta ser tan malas,
que al hombre le dan el caldo
y ellas se comen tajadas.

No hablemos más de mujeres
porque se van a enfadar;
hablemos ya de los hombres,
cómo hacen para engañar.

Cuando andan pretendiendo
son *mu* formales y buenos;
así que logran la suya:
–Si te he visto, no me acuerdo.

Con palabras zalameras
os fijáis mucho (¿parricio?),
para ver si esa manera
entran en el paraíso.

Dejaremos a los mozos,
entraremos con los casados,
que hay muchísimos motivos
matar mujer a palos.

Y cuando el marido llega a casa
borracho como una sopa,
la pobre esposa y sus hijos
andaré haciendo tropas.

Hasta el gato baila solo,
los hijos y los ancianos,
que ni el diablo para en casa
cuando así llegan borrachos.

Y si la mujer le contesta,
aunque sea con razón,
él coge un garrote en la mano

y lo aprende la instrucción.

Juan Manuel Gutiérrez Martín (Gimialcón)

215. De la costilla de un hombre

De la costilla de un hombre
Dios ha hecho la mujer;
y como es carne de pecho,
es muy mala de vencer.

La mujer, en este mundo,
solo estudia una carrera,
y que es la del matrimonio
la que más tiempo *la* lleva.

Las mujeres, desde niñas,
y ya empiezan a estudiar
las modas y las pinturas
para poder engañar.

Pero hay algunas, las pobres,
que estudian toda la vida,
y al fin tienen que querer
para ser amas de cría.

Desde los quince a los veinte,
las mujeres son el diablo;
no hacen caso de los pobres
y menos de los soldados.

Pero llegando a los treinta,
ya cambian de pensamiento;
luego *la* sirve cualquiera,
aunque no tenga dinero.

Esta la... cantaban una, una muchacha joven y la madre, que estaba viuda, en las ferias de Arévalo, cuando se hacían ferias de *ganaos* y eso.

Jesús Almaraz Martín (Mamblas)

216. Jóvenes, veniz aquí

Jóvenes, *veniz* aquí
y *escuchaz* con atención,
no olvidéis estos consejos
las que amáis de corazón.

Al novio no os entreguéis
unque os jure santo amor,
que después que os ven perdidas
se burlan de vuestro honor.

Honor que debéis llevar
al altar del matrimonio;
yo sos aconsejo, hijas mías,
que desechéis al demonio.

Bien sabéis aquí vosotros
que yo mala nunca fui,
que después que he sido débil
la vergüenza es para mí.

Ya se van aquella noche
y vuelven a la siguiente
a cantar/*a* más cantares
esquerosos, indecentes.

Entonces, aquella joven
un revólver preparó,
y de seis tiros que tira
a cuatro mozos mató.

Jesús Almaraz Martín (Mamblas)

217. *Un toro en Aveinte hay*

Un toro en Aveinte hay,
chico, bajo y luchador;
por lidiar y ser el amo,
por todo esto, alrededor.

Redondo tiene por nombre,
Redondo para rodar,
que se lleva los honores

que por estas tierras dan.

Fue comprado en Salamanca,
en la Feria las Pascuillas,
y fue elegido entre mil
de los toros que allí había.

Fue ajustado a condición
de enganchar/le y que luchara,
y si le pegaba alguno,
de lo hablado no había nada.

Fue examinado a luchar
con los toros de respeto;
y pudiendo/es a todos,
el trato ya quedó hecho.

Por Redondo, mil pesetas,
los dueños que tenía, dan;
si hay alguno le pegara
de todo lo del ferial.

A Redondo no hubo quién,
y Redondo vino a Aveinte;
y así que, el que quiera algo,
a Redondo aquí le tiene.

El toro llegó cansado
por los días de viaje;
le echaron toros de casa
a Redondo *pa`* probarle.

Jardo tenía nueve años,
y este le pegó a Redondo;
el Cencerro tenía siete,
y también hizo lo propio.

Bramando se marcha a casa,
y en sus bramidos decía:
–El día que nos junte el amo,
alguno os quito la vida.

Hoy venía yo cansado
y luchar yo no podía.

Ya nos veremos más días,
que somos del mismo amo.

Hasta el día del *pacedero*,
Redondo no dijo nada.
Pero aquel día se pasea,
huele a las vacas y brama.

En *toas* las ganaderías
donde Redondo ha pisado,
no le ha pegado ninguno:
–¡Voy a ver, Cencerro y Jardo!

Fueron los que me pegaron
a los dos días de llegar;
por eso dicen que *los gallos*,
cada cual, canta en su muladar.

Ya se encontró con Cencerro,
ya los dos se han enganchado;
ya *l'ha* tumbado en el río,
Redondo *le* está matando.

Corre el vaquero y les quita,
y este se vuelve a enganchar;
tan solo en dos despedidas,
le ha dado trece *cornás*.

Cencerro está disgustado,
porque dice que son trece;
y es un número muy malo
y después mucho le duele.

El cencerro ya no toca,
porque no tiene badajo;
se lo ha *quitao* Redondo
de las *cornás* que le ha dado.

Hasta el día de la Ascensión,
cuando tocaban a misa,
le llevan a Jardo a casa,
sangre echando por la tripa.
Al ver *le* el amo, le dice:
–Dime, Jardo, ¿qué te pasa?

Jardo, triste, le contesta:
–He luchado con Redondo,
y me ha tumbado en el río.
No me ha matado por poco.

Yo quería levantarme,
y él quería despedirme,
y yo temblaba al marchar.
Las despedidas son tristes,
y en riñas, son mucho más.
Y el miedo, dicen, que es libre,
y eso es la pura verdad.

El amo, cada ocho días,
lucha busca *pa`* Redondo,
para que no se le olvide
si lucha con el de Albornos.

Cuando va a luchar Redondo
a los pueblos forasteros,
van con él personas serias
que le acompañan del pueblo.

El amo de este otro toro
en *toas* las luchas ha estado,
a ver luchar a Redondo
para echarle el rabicano.

El amo dice a Redondo:
–No podrás luchar con ése;
pues sacarte quince arrobas,
tú no podrás ni moverle.

Pero, en fin, te dejaré
luchar por tener ideas
de poder a *tos* los toros
que en estas tierras hubiera.

–Todas las palabras serias
nunca se las lleva el aire,
y *tos* los toros que luchen,
luchan donde el amo mande.

–¡Redondo!–contesta el amo.
–No se apure por el peso,
que, como no se eche *pa`trás*,
el cuerno izquierdo le meto.

Así que, cuídeme más,
y afíleme bien los cuernos.
Los cuernos son *pa`pegar*
y es con lo que me defiendo.

Soy chico como el que más,
y a los grandes nunca tiemblo;
así que, ya me verán
en las ferias de San Pedro.

José María Sáez Martín (Aveinte)

10. Coplas de tema local

218. *En la estación de Velayos*

En la estación de Velayos
un robo *quison* hacer,
y si no es por Sayalero,
roban en el almacén.

En el almacén no roban,
porque peso no querían,
que querían el dinero
que la caja contenía.

Nada más el vino,
agua y aguardiente,
los mozos de ahora
son muy poco ardientes.

Valeriano Muñoz Rivero (Velayos)

219. *Desde que en San Juan*

¡Sí! Aquí, aquí hubo..., aquí hubo unas coplas que sacaron cuando se *istaló* la luz eléctrica. Pero es que, ¡claro!, yo no me la sé toda... Aquí era un cantar que decía:

Desde que en San Juan
han puesto la luz,
no hay una pareja
que lo pueda ver
al Ayuntamiento,
que ha hecho este contrato;
con la luz, señores,
no se *pué* querer.

–Esto es imposible–
decía la Irene–,
mi novio Pepito
me quiere dejar,
porque dice el pobre
que hace cuatro noches,

ni un beso siquiera
me ha podido dar.

Andrea *la* ha contestado:
–Irene del corazón,
para besar a mi novio
tres bombillas fundí yo.

Elvira, señor Elvira,
es *usté* el mejor hombre.
No encienda jamás la luz
hasta que pasen las doce,

verá cómo *tos* los *mozo*
de veras los reconoce.
El caso...,
que *usté* lo cobre.

¡Sí! Cuando lo pusieron, ¡sí! ¡Huy! Yo no sé... Ya hace muchísimos años. Hace ya..., cerca, cerca de noventa años hará o... Y ya mayores así no, no hay que, que recuerden, que se supieran la copla. Ya mayores no hay... ¡Claro! Pues, se usaban candiles y se, y se bordaba con, con candiles de carburo y car... candiles de aceite. Y bordaban las mujeres a..., en la cocina, a... la luz de eso. Luego aparte, lo hacían a..., también en la luz del día. Eso, por supuesto.

Mariano Martín Arribas (San Juan de la Encinilla)

220. Si queréis saber noticias

¡Ah! Eso de que aquí... Eso de... Sacó uno también, un hombre viejo, unas coplas de ahí del pueblo, de aquí, de Bercial, que, que... Luego se las dio a mi padre, que eran amigos. Decía:

Si queréis saber noticias,
iros al bar de Pilar,
que ella lo sabe todo
de lo que pasa en Bercial.

Allí va mi yerno Alberto,
que le gusta el aguardiente;
lo mismo se toma una copa
como si se tercián veinte.

También va Antonio García.
Ese bebe botellines.
Pero se va pronto a casa
porque la Seve le riñe.

También va el señor Raimundo
a calentarse a la estufa,
y se sale *sigún* entra,
y Pilar está que bufa.

Si me pongo a contar chistes,
los cuento con mucha gracia.
Si está allí mi hijo Ciriaco,
se marcha corriendo a casa.

Jesús Almaraz Martín (Mamblas)

221. En este pueblo de Mamblas

En este pueblo de Mamblas
han echado una comedia.
Como aquí han salido bien,
a Madrigal van con ella.

Se lo dicen al cochero,
que si los quiere llevar;
y el cochero les contesta
que él aquí está *pa`* ganar.

La primera expedición
ha *llegao* sin novedad;
después, la segunda
ya no ha podido llegar.

A la entrada a Madrigal
hay una laguna buena.
Allí se *los* para el coche
en medio la carretera.

En busca de gasolina
va el cochero a Madrigal,
y a buscar a Matías,

que los venga a retratar.

Con las maletas a cuesta
se presentan los artistas;
y la gente que los ve, dice:
–¡Estos son estraperlistas!

Jesús Almaraz Martín (Mamblas)

CREENCIAS Y SUPERSTICIONES POPULARES

1. Creencias cosmogónicas y meteorológicas

Cálculo de la hora

222. *Por el sol* [1]

Mi tío tenía un reloj que era de sol. Era una péndula de... una cuerdecita con un cachito de abajo... ¡Sí!, sería..., era *mu* gordo, no sé, metal o alguna cosa. Y lo ponían al sol y eso marcaba... Tenía los números *señalaos* y eso marcaba la hora [...].

Y mi tía, entraba el sol..., entraba el sol por la chimenea y sabía cuándo eran las doce. Según bajaba el sol por la..., como eran chimeneas muy abiertas, pues entraba el sol por la chimenea. Y cuando llegaba el sol a no sé qué sitio de la chimenea, eran las doce, y cuando llegaba a no sé dónde, era la una. Y ya se guiaba mi tía así.

Juana López Palomo (Castilblanco)

223. Por el sol [2]

Por el sol mucho, mucho, ¡sí, sí, sí, sí! ¡Mira!, ya verá..., en nuestra casa teníamos a la misma puerta una rayita, tiene allí, cuando llegaba eran las doce. Una raya, ahí por donde pasa, allí las doce.

Bien en el campo, por el cerro ese de... ¿Cómo se llama? Cuando se iba a Ávila. ¡No, no!, aquí *pa`* ir a Ávila... el cerro. ¡No, no!, era antes de llegar a Ávila. Dice:

–Pues ya son las diez. Vamos a almorzar.

Ese iba a Ávila... con los cerros. Pero la merienda era el tren.

Felipa Sáez Pérez (Castilblanco)

224. Por el tren

Pero cuando estábamos en el campo, ¿sabes tú lo que nosotros nos guiábamos? Por el tren.

–¡A merendar!

Un tren que pasaba para Ávila a las seis:

–¡Hala!, pues ya es hora de merendar. Vamos a merendar.

Y lo otro, como era del..., de por la mañana pronto hasta por la noche, allí no nos hace falta *reló*. *Pa`* las comidas *na* más.

Felipa Sáez Pérez (Castilblanco)

Rituales para conjurar *nublaos*

225. Velas y oraciones a Santa Bárbara [1]

Santa Bárbara bendita,
que en el cielo estás escrita
con papel y agua bendita,
y en el ara de la Cruz.
Nuestra muerte. Amén, Jesús.

Pilar Tejeda Martín (Vega de Santa María)

226. Velas y oraciones a Santa Bárbara [2]

–También se encendían velas, de esas pequeñas que ponen (*Pilar*).

–¿Para los *nublaos*? (*Luis Miguel*).

- Sí (*Pilar*).
- Y, ¿cómo se llamaban esas velas pequeñas? (*Luis Miguel*).
- Lamparillas (*Pilar*).
- ¿Dónde las comprabas tú, abuela? (*Luis Miguel*).
- En la farmacia (*Pilar*)¹⁴⁸.

Pilar Tejeda Martín (Vega de Santa María)
Luis Miguel Gómez Garrido (Ávila)

227. Velas y oraciones a Santa Bárbara [3]

¡Sí, sí! También. Rezábamos a Santa Bárbara:

Santa Bárbara bendita,
madre..., que en el cielo estás escrita
con papel y agua bendita...
(Y poníamos una vela).
Pater Nostre. Amén Jesús.

Y poníamos una vela hasta que el *nublao* se, se iba. ¡Sí! Parecía que se quitaba.

Florencia Lima Brea (San Esteban de Zapardiel)

228. Velas y oraciones a Santa Bárbara [4]

Se encendía la velita del Santísimo, que se había tenido el Jueves Santo. Y ya nos parecía que el *nublao*...

Juliana Martín Martín (Sigeres)

229. Cohetes y bombas [1]

Se encendía una velita y tiraban tiros... ¡Sí!, cohetes, ¡sí!, eso, cohetes.

Juliana Martín Martín (Sigeres)

¹⁴⁸ Debido a los problemas de memoria y de dicción de informantes de avanzada edad, a veces recorro a breves entrevistas, en lugar de un testimonio oral prolongado que suponga a la persona un esfuerzo no conveniente para su salud. La entrevista data del 14 de marzo de 2008.

230. Cohetes y bombas [2]

¡Sí!, tiraban... cohetes o un... Decían que era... Pero es que... decían que era *pa`* que se... destruyera la... la ésa, la *pedra*, la *pedra*, la *pedra*, *pa`* que no cayera agua. Aquí... era *pa`* la *pedra*. Aquí, *nublaos*, pues como no hay río así cerca, pues no hemos tenido nunca... Era *pa`l* pedrisco, era *pa`l* pedrisco... ¡Sí, sí, sí!, tiraban, que explotaba arriba y se, y se disipaba la... la nube. O sea, caía agua, caía agua... Eso fue para..., cuando había una nube... fuerte... Uno, dos... Lo quitaron luego. Yo no sé por qué luego lo quitaron.

Felipa Sáez Pérez (Castilblanco)

231. Cohetes y bombas [3]

Aquí hubo una temporada que tiraron unas..., decían que unas bombas. Tiraban y se disipaba el *nublao*. Pero luego, además que fue un verano o dos. No sé [si] fue, si fue más... Y luego lo prohibieron porque decían que se iba para otra parte y que le... ¡Sí!, pero... ¡Sí! Pero se comprende que al... al tirar eso, le iba..., corría la nube *pa`* otro sitio y caía en otro sitio. Entonces lo debieron de prohibir. No se ha vuelto a hacer eso. Porque decían que eso, que lo echaban a otra parte. Que si venía eso, pues...

¡Alguna cosa!, pero fue..., si acaso fue un verano o dos. Más no fue. En el año..., cuando se preparó algun...a tormenta. Pero ya le digo, si lo hicieron un verano, no sé si lo harían dos... Lo habían dicho que se prohibía eso, que no lo podían hacer.

Juana López Palomo (Castilblanco)

232. La virtud mágica del metal: toque de campanas y cencerros [1]

¡Bueno! Pues cuando había alguna tormenta, se solían tocar las campanas y se ponían en las casas velas encendidas para que se espantase el rayo.

Daniela Martín Martín (Santo Tomé de Zabarcos)

233. La virtud mágica del metal: toque de campanas y cencerros [2]

Y *pa`* todo. Antes, cuando había muchos *nublaos*... Ahora ya como no ha vuelto a haber casi ninguno en ningún *lao*, no siendo ayer o anteayer.

¡Sí! *Pa`* que temblaran los truenos, ¡je, je, je! Tocaba, se liaban a tocarlos y luego se iban escapando los *nublaos*... si..., se iban escapando, ¿sabes?, si querían, ¡je, je, je!

¡Ya! ¿Cayó agua? Un poco. ¡Sí! Así que... No sé si tendrá este alguno por ahí [un cencerro]... Lo tendrá *guardao*, ¡ja, ja, ja!

¡Sí! Y salía corriendo..., hasta el perro salía corriendo, ¡ja, ja, ja!

Valeriano Sansegundo García (Zorita de los Molinos)

234. Ramos bendecidos del Corpus y sahumeros [1]

En la procesión del Corpus, generalmente, se enraman las calles. Generalmente, suele ser tomillo, ¡vamos!, plantas aromáticas que huelen muy bien todas. Y esas se solían coger y secar. Y cuando había una tormenta, se ponían fuera. Con las enramadas del día del Corpus. Y olía el pueblo, cuando había una tormenta, a perfume, a tomillo y a lo que fuera, porque yo había cogido *pa`* poner, para ahuyentar la tormenta, el otro vecino había cogido, y el otro y el otro.

Resulta que se llenaba el pueblo de hogueras. Y eso era un mito de lo que se tenía esa creencia para ahuyentar. La enramada que se hacía el día del Corpus, que se hacía y se hace, pero ahora ya no tenemos esa fe de cogerla para ahuyentar la tormenta. Pero yo sí lo cogí, y lo encendí muchas veces.

Jesús Velayos Mayo (Cardeñosa)

235. Ramos bendecidos del Corpus y sahumeros [2]

Se ponían esas, eso que se tira, esos tomillos que se tiran del *lao* que se va delante cuando el día del Señor. Se va delante de... Delante van tirando tomillo *pa`* que..., *pa, pa`* que pase el Señor, *pa`* que pase el ése, el... Y eso es lo que quemaban. Lo... Luego lo recogían. Cuando pasaba ya el Señor, lo recogían ese tomillo. Y muchos, luego, cuando había un *nublao*, *po`s* ponían una lumbre, unos tomillos, *pa`* ver si se iba. Y *na*... ¡Que se iba a ir! Son cosas, costumbres que había. Ponían los tomillos y *pa, pa*... espantar el *nublao*. Pero que *na*.

¡Sí! ¡Claro, claro! Exactamente. Eso lo ponían *pa`* eso, *pa`* espantar el *nublao*. Pero eso lo cogían, lo recogían. Y, ¡claro!, ya estaba *mu* seco cuando lo guardaban. Y si había un *nublao*, pues lo, lo prendían, y a ver si se iba el *nublao*... Yo no creo que hiciera *na*. Pero, ¡bueno!, eran creyentes de eso.

Custodio Ríos Escudero (Blascosancho)

236. Talismanes protectores: la Cruz de Caravaca

Y teníamos nosotros, –nos *lo* llevaron durante una tormenta–, tenía una de las cruces esas de Veracruz, la Cruz de *Aravaca*, digamos, mejor dicho, *Aravaca*, que tiene dos, dos brazos, dos cruces. Nosotros la teníamos. Siempre se ponía colgada a la puerta, ¡una creencia!, para ahuyentar la tormenta, cayeran rayos, cayeran... Durante una tormenta, nos la quitaron. La sacábamos igual que todos:

–¡Mira! La tormenta se la ha *llevao*.

Este era uno de los mitos que se tenían para ahuyentar...

Jesús Velayos Mayo (Cardeñosa)

237. Trisagios

¡Vamos! El rezo, el trisagio, pues, era que, cuando había tormenta, cuando había tormenta, se cerraban las familias en casa, y a rezar el trisagio.

Eso era, eso era también, eso era lo que había.

Jesús Velayos Mayo (Cardeñosa)

238. Imágenes y santos protectores [1]

Tenemos los Cristos esos que están diciendo yacente. Un Cristo que se llama el Cristo de San Marcelo, y la Virgen del Tránsito, que están en la ermita esa. Y esos también, porque al rezar a los Cristos... Y hemos tenido siempre la creencia de que Cardeñosa no ha sufrido daños de rayos y daños de tormentas como otros sitios, que han *matao*. Y siempre se ha atribuido a los Cristos esos, porque la gente, ¡bueno!, los Cristos...

–Dile al Cristo que nos libre de la tormenta.... –eso que suele traer una tormenta.

No ha habido inundaciones, aquí no ha habido que haya *matao*... ¡Sí! Animales, sí, animales a los que haya podido haber *matao* un rayo, pero animales: una oveja, una vaca... Siempre hemos creído y seguimos creyendo que son los..., las imágenes las que nos sirven de pararrayos para las tormentas.

Jesús Velayos Mayo (Cardeñosa)

239. *Imágenes y santos protectores* [2]

San Juan. San Juan Vaquero. Este chasqueaba la honda, y hasta los *nublaos* y los pedriscos y los... San Juan. Ese era *mu* revoltoso, *mu* bruto. Era vaquero, *mu* bruto, el veinte de mayo... San Juan Vaquero... ¡Sí, sí, sí! En San Juan casi siempre había *nublaos*, pero malos¹⁴⁹.

Valeriano Muñoz Rivero (Velayos)

Relatos sobre tormentas y torbellinos

240. *La tormenta de Las Berlanas*

Lo de la tormenta de... de Las Berlanas, cuando se llevó el río Las Berlanas, pues mis hermanas, dos de mis hermanas estaban en... en la huerta. Las mandó mi padre a la huerta, no querían ir, se entretuvieron... Y luego, cuando fueron, empezó la tormenta, y en vez de volverse a casa, pues siguieron. Y las cogió allí. Estuvieron en una cabaña hasta por la noche, que pudieron pasar un..., por un caño donde iba..., que pasaba agua. Pero, ¡bueno!, ya había bajado un poquito la cantidad del agua y pudieron pasar al molino. Y pasaron la noche en el molino, porque al pueblo no se podía ir.

En el molino también había tres señoras lavando allí, las dos familias que vivían en el molino. Y lo pasaron mal porque la..., el *trampón* del molino, la balsa, pues estaba..., la balsa estaba rajada y no podían levantar el *trampón*. El *trampón* es la puerta con la que sujetan el agua para que se quede en la balsa, para que cuando hay *poco* agua, para *que* tener agua suficiente para el molino, para poder moler. Entonces, hasta luego ya por la tarde, ya después de la tarde, pues ya consiguieron darle..., abrir el *trampón*, subirle. Entonces, ya, pues se pasó el peligro. Pero, ¡vamos!, si se rompe la balsa, es que se lleva las ca..., el molino y las casas. Porque no había más que dos casas, las dos familias y las familias aquí. Pero, ¡bueno!

¡Sí! Algunos vecinos míos, esos sí que..., tenían una casa, la casa que vivían, pues... iba el agua y se tuvieron que ir en casa de la madre, porque entró el agua, se *los* inundó toda la casa. Y tenían uno o dos niñas pequeñas, y se tuvieron que ir en casa de la madre de él, del vecino, porque, porque se..., no sé si se llevó la casa o, ¡bueno!, se inundó la casa. ¡Sí!

Aquella tormenta fue grandísima. Yo la recuerdo... Cincuenta años ha hecho en..., hizo en agosto. En agosto hizo cincuenta años, cincuenta años. O sea, que yo tenía siete años... Siete años, pero, ¡bueno!, lo recuerdo perfectamente los truenos que dieron, el relámpago... Otra, una chica que, que

¹⁴⁹ Posible referencia al conocido ritual de alejar las tormentas tirando piedras.

se fue a asomar a ver si llovía, y dio un relámpago tan grande, que se..., que estuvo sin habla un rato. ¡Sí!

Fue... fueron unos truenos, unos relámpagos grandísimos. Una *pedra*... Además, *hacía* un ruido... las nubes, hacían un ruido las nubes... Se decían:

–¡Ay! Va a caer *pedra*, porque hacen ruido las nubes.

Yo no lo había oído nunca. Ni lo había oído nunca ni lo he vuelto a oír tanto como aquel día. Quedaban las... nubes, pues, como cuando van chocando o llevan..., pues eso, cuando van chocando piedras o algo así, así sonaba. ¡Sí, sí! Daba, daba miedo, ¡sí! Llovía... ¡Bueno!, una cantidad de agua tremenda cayó... Tremenda.

Yo, como estaban mis hermanas, pues, ¡claro!, también se te graba más..., esas cosas se te graban más porque, ¡claro!, todas estábamos preocupadas por ellas. Yo, cuando luego se hizo de noche me dormí, y cuando me desperté por la mañana ya estaban allí.

Fe Martín Rodríguez (San Pedro del Arroyo)

241. *Remolinos y brujas*

¡Hombre, claro! Si andaba mucho aire, si andaba mucho aire, yo salía a atar; si no, no. Porque se me daba peor, ¿sabes? Pero yo hacía gavillas, se lo daba a lo..., al otro que ataba, y ya está.

Pero un día, ¿sabes lo que me pasó? Se lo conté a Juana el otro día. Vamos a... terminar *pa`* irnos a comer todos a casa, ¿sabes? ¿Y qué pasó? Que yo tenía una tierra, ¡bueno!, como fuera, si son obradas o lo que fuera, ¿sabe? Era como en Sigeres... A lo mejor *pa`hí* no es eso.

–Vamos a terminarlo todo, todo en gavillas.

¿Sabe? Vino un... un turbión de aire o *brujas*, es como la llamábamos entonces... Toda nos la *esparramó*. Digo:

–¡Ahora sí que nos hemos *lucío*!

¿Sabes? Al día siguiente, con, con una *rastrilla* tuvimos que ir todos a cogerla *pa`* echarlo al carro, ¿sabe? Se pasaban muchos apuros, de *verdá*. Entonces tuve una *temporá* que muchos apuros..., porque no había personal. ¿Eh? ¡No!

Felipa Sáez Pérez (Castilblanco)

Rogativas y novenas

242. *A San Isidro* [1]

Es que, antiguamente, había una rogativa el día de San Isidro, aquí en el pueblo. Y luego el día de jubileo, que es ahora Pascua de Pentecostés, –no sé qué domingo es–. Yo digo que va a ser el día cuatro. Que no lo sé todavía, porque el calendario no lo trae, y la memoria mía ya tampoco... Y salía *pa` Vita*. Venían los de Vita y los de Parral. Se cogían las *ensignias* de la ermita; y los de Vita, las de Vita. Y a mitad del camino, se encontraban y bendecían los campos.

Josefa García Martín (El Parral)

243. A San Isidro [2]

Vamos a desabrochar la bragueta a San Isidro *pa` que llueva*. A desabrochar la bragueta, los botones, y llueve.

Manuel Alfonso Muñoz (Velayos)

244. A San Isidro [3]

¡Sí! También, también eso... ¿Cuándo es cuando era la...? El día, el día San Isidro. Era la mejor, la mayor... rogativa que hacían. El día San Isidro. Se sacaba el santo y ya se decía la rogativa. ¡Vamos! Y luego otro..., luego *tos* las semanas, cuando no llovía, pues salía la rogativa un... una vez por un sitio, por un camino, otro día por otro. Y salían así, por las rogativas, *pa` pedir*... que lloviera. Ya en el mes de mayo era eso. Abril o mayo sería. No sé cuándo... Pero, ¡sí!, ya era..., ya hacía bueno. ¡Claro! Hacía falta el agua... *Seríe* en mayo ya, o a últimos de abril cuando era las rogativas. ¡Sí! Esas son costumbres de... los pueblos.

Custodio Ríos Escudero (Blascosancho)

245. Al Cristo de San Marcelo y a la Virgen del Tránsito

Hubiera escasez de agua o no hubiera, las rogativas eran fechas fijas, y se hacían cuatro. La primera era en San Marcos, me parece, el *venticinco* este. ¡Sí! San Marcos. Se hacían cuatro. Tenían cuatro rogativas, y se hacían con necesidad de lluvia y sin necesidad de lluvia. Y si había necesidad de lluvia, además de la rogativa, se bajaban esas imágenes que te estoy diciendo, se bajaban de allí, al pie de la torre, y se hacía un novenario, un novenario al Cristo de San Marcelo y un novenario a la Virgen del Tránsito.

Y no se llegó a hacer un novenario en petición, [...] lloviera más o lloviera menos. Durante el novenario, llovía. A lo mejor, caía una llovizna para cumplir

la promesa. Pero teníamos esa creencia y hacíamos la novena, y sabíamos que tenía que llover.

Y también se les canta una canción, estrictamente a la Virgen y estrictamente al Cristo. Tienen su himno, digamos, su himno propio.

Jesús Velayos Mayo (Cardeñosa)

246. Al Cristo del Humilladero

El Cristo *le* tenemos en la ermita. El día de Jueves Santo, *le* llevamos a la iglesia mayor del pueblo, que es la iglesia de Santo Tomás. Y luego, el día tres de mayo, que hacemos la fiesta del, del Cristo del Humilladero, *le* bajamos otra vez a la ermita, y ahí estamos nueve días, diciéndole una novena. Que la novena consiste en rezar un rosario y decirle una novena al Cristo. Y luego, todas, pues, echamos de *voluntá* una limosna para el sacerdote o para quien lo aplique. Y, en ese momento, es cuando le cantamos cada día una canción de esos villancicos del Cristo del Humilladero. Y ya, a los nueve días, se termina la novena.

Daniela Martín Martín (Santo Tomé de Zabarcos)

247. Al Cristo de la Agonía

Aquí, en este pueblo, pues eso, el patrono es el Cristo de la Agonía, una bellísima imagen que la tenemos como el mayor tesoro de la iglesia.

Entonces, en mayo se le hace el novenario, y... el último domingo la fiesta. Luego, en setiembre, su fiesta tendría que ser el día catorce de setiembre. ¿Qué pasa? Que son fiestas en Madrigal, que es pueblo mayor, y yo, de... siempre, de tradición, pues no se hace la fiesta en su día, sino el domingo que precede al catorce.

Y en mayo es la misa, y seguido la procesión por todo el pueblo. Y en setiembre, es la misa y la procesión... ¡No! Al contrario, al contrario. Me confundo. En mayo es la misa, y si hay niños, se hace, se celebra la Comunión, la primera Comunión de los niños. Y luego, por la tarde, la procesión por todo el pueblo. Y en setiembre, la misa, y *seguido* de la misa la procesión.

Y, ¡claro!, en mayo, se dice que se le hace la fiesta implorando la lluvia, porque años que hay de sequía, pues, el Cristo de Mamblas tiene fama de que decimos... Hay... Se baja el Cristo. En cuanto se baja el Cristo, que es... Bajar el Cristo es sacar*le* de su camarín y poner*le* en las andas ya dispuesto para hacerle el novenario y salir en procesión.

Y en todos los pueblos, si hace falta la lluvia:

–Pero, ¿no bajan el Cristo de Mamblas? ¡A ver cuándo bajan el Cristo de Mamblas! Que bajando el Cristo, llueve...

Y sa... Y, ¡vamos!, por tradición, casi es así. Y es... ¡Antiguamente! ¿Eh? Que ya digo, hace muchos años que no se canta, porque los que le cantaban bien ya han desaparecido casi todos. No se cantan estas rogativas.



Esta, esta es..., porque, ¡mira!, está aquí Gonzalo. Entonces, me acuerdo que se murió con dieciocho años. Estrenó el traje en la fiesta de setiembre, y luego se murió en octubre el pobrecito. ¡Ay, con dieciocho años, un vecino nuestro, este! Entonces, se murió en el cincuenta. Todos esos años tiene esta foto (Carmen Hidalgo Martín, Mamblas).

¡Ahora! El broche de oro... Hay que cantar el himno. Y voy a por a por él y ya se queda todo ahí puesto. El himno es... El himno, ¡sí! Le can... Estuvo, por lo menos, treinta años que no le cantaba nadie. Se dejó de cantar. Sí... ¡No! Ese, es que es en el día de su fiesta cuando... Y en... Como estos no se cantan, pues, en el novenario..., ahora, el cura que tenemos es muy por las cosas de... ¡Vamos! Que nunca tiene prisa. Porque el otro cura estaba

deseando *de* terminar, y ¡hala! Pero, ¡no! Este... Las novenas... Se lo dije un día. Digo:

–No he visto cura que la... la novena del Cristo la diga con tanto fervor.

Y termina, y él mismo dice:

–¡Bueno! Ahora cantamos el himno.

Y ya digo, estuvo muchos años que, que se dejó de cantar. Y, ¡claro!, las de mi época nos *le* sabíamos, pero la..., ya la juventud que venía, no. Y, ¡bueno!, pues una amiga, una vecina que vivía en esta casa, que ya murió la mujer, pues *le* empezamos a cantar, a cantar, a cantar...

–Pues, hay que cantar*le*, hay que cantar*le*...

Y ahora le canta todo el pueblo y muy bien. Resulta muy bien.

Carmen Hidalgo Martín (Mamblas)

248. A los santos [1]

Por ejemplo, la novena del..., de los santos... Ponían, se ponían los santos en novena para los buenos temporales. ¡Buenos temporales, buenos temporales! En el mes de mayo. Entonces, se ponían los santos y se bajaban to..., varios santos. Y se hacía una novena por las..., al anochecido, cuando venía la gente de, del campo, y se *cantaba* después de la novena unas canciones, que esas son, son *mu* típicas.

Clotilde Arenas Sáez (Bercial de Zapardiel)

249. A los santos [2]

¡Bueno! Pues en eso de la..., de los santos, luego había lo que llamaban las letanías de los santos, las rogativas. Y las rogativas, salíamos todos los niños de la escuela... Antes de acudir a la escuela, íbamos a la iglesia, y entonces se hacía la rogativa previamente a la misa. Y cada niño llevábamos, o bien unas esquilas, cascabeles y algo que hiciera ruido, algo que sonara. En resumen, que eso tenía..., viene de mucho más antiguo que lo que pudiera ser el aspecto religioso. Porque aquello era que el hacer ruido espantaba los espíritus, los malos espíritus. Y entonces aquí, un poco se adaptaba lo religioso a lo..., a la tradición antigua.

Faustino Arenas Sáez (Bercial de Zapardiel)

Refranes y meses del año

250. Cuando marzo vuelve el rabo,

no queda oveja con pelleja,
ni pastor enzamarrado¹⁵⁰.

Pilar Tejeda Martín (Vega de Santa María)

251. En agosto, refresca el rostro.

Lucía Gutiérrez (Cantiveros)

252. En San Sebastián, lo nota el gañán.

Serafín Pindado Sáez (Velayos)

253. En Reyes, lo conocen los bueyes; y el gañán, en el andar¹⁵¹.

Porque ya es una hora más la que hay de sol. *Los Reyes, lo conocen los bueyes.* Y es verdad. Cuando andabas arando con los bueyes, cuando llegaba en el mes de diciembre y en el mes de noviembre, pues te tenías que venir a guardarte a las cinco. Pero ya llegaban los Reyes, que es una hora más, y deseando venirse *pa` casa* los bueyes. Por eso decía el refrán: *Por los Reyes, lo conocen los bueyes.* Y es verdad. Eso sí que es verdad. Estaban deseando venirse ya los bueyes.

254. San Sebastián, el *venticuatro* de enero, que se huela el agua en los pucheros.

255. San Matías, iguala la noche con el día¹⁵².

256. En abril aguas mil, unas ir y otras venir.

257. San Marcos, el rey de los charcos¹⁵³.

Valeriano Muñoz Rivero (Velayos)

¹⁵⁰ “Cuando Marzo vuelve de rabo, no deja manso encerrado, ni pastor enzamarrado” (*Covarrubias*: p. 1015). *Correas*, en su *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, también da dos versiones del mismo refrán: “Si marzo vuelve de rabo, ni quedará oveja, ni pastor enzamarrado” (p. 737); “Si marzo vuelve de rabo, no deja cordero enalmagrado, ni pastor enzamarrado, ni carnero encerrado” (p. 738).

¹⁵¹ “Por San Sebastián, ya lo ve el recuero en el andar” (*Correas*: p. 654).

¹⁵² “Por San Matías [24 de febrero], igualan las noches con los días” (*Correas*: p. 654).

¹⁵³ “Por San Marcos, bogas a sacos” (*Correas*: p. 654).

258. San Matías, que iguala la noche con el día; y marzo al quinto día.

Victorio Canales Méndez (Pajares de Adaja)

259. Tantos días pase de enero, pierde de ajos el ajero.

260. –¿Por qué te crías tan ruin? –Porque no me *sembrastes* por San Martín.

261. Por abril, aguas mil; en abril, aguas mil.

O sea, *to'l* agua que cayera era poco. En abril. Ya lo consumía el terreno.

262. Por San Martín mata tu ruin: chico, grande, como fuera.

Ya por San Martín, que es el once de noviembre. En San Martín ya se mataba el marrano.

Custodio Ríos Escudero (Blascosancho)

263. Si hiela en enero, llueve en febrero.

264. Si en enero canta el grillo, en agosto poco triguillo.

265. Enero *hierrero*, año cicatero.

266. En el menguante de la luna de enero, corta tu madero.

267. Para febrero, guarda leña en el leñero.

268. Avena de febrero llena el granero.

269. Febrero es un mes embustero.

270. Febreros y abril, los más viles.

271. En marzo, migas comerás y esparto.

272. Quien en marzo no poda la viña, pierde la vendimia.

273. Abril que truena, anuncia cosecha buena.

- 274.** Abril sin granizo Dios no *la* hizo.
- 275.** Mayo loco, fiestas muchas y pan poco.
- 276.** Mayo caliente y lluvioso ofrece bienes copiosos.
- 277.** Por San Juan, quemó la vieja el telar¹⁵⁴.
- 278.** Agua por San Juan quita vino y no da pan.
- 279.** Por la Magdalena, la avellana es plena.
- 280.** Cuando el sol mucho calienta, barrunta tormenta.
- 281.** Agosto y setiembre no duran siempre.
- 282.** Cuando llueve en agosto, llueve miel y mosto.
- 283.** Frío en el invierno y calor en el verano, eso es lo sano.
- 284.** Por San Miguel, gran calor será de mucho valor.
- 285.** En octubre, agua del diez al veinte, para todo y conveniente.
- 286.** De todos los Santos a Navidad, o bien llover, o bien helar.
- 287.** Diciembre es un viejo que arruga el pellejo.
- 288.** Amanecer y anochecer, en diciembre, son casi a la vez.
- 289.** En diciembre, leña y duerme.
- 290.** En diciembre, se hielan las cañas y se asan las castañas.

Lugareño de San Esteban de Zapardiel

- 291.** Año de nieves, año de bienes.
- 292.** Antes miente la madre al hijo, pero no el hielo al granizo.
- 293.** Quien bien cava en enero y poda en febrero, tiene buen uvero.

¹⁵⁴ “En marzo, quema la vieja el mazo; en abril, el espadil” (*Correas*: p. 323).

- 294.** En enero, por la mañana el sol; por la tarde, el brasero.
- 295.** En febrero mete obrero.
- 296.** Cuando marzo mayea, mayo marcea.
- 297.** El que marzo veló, tarde acordó.
- 298.** Por San Marcos, el garbanzal, ni nacido ni por sembrar.
- 299.** En mayo, la cebada granada y el trigo espigado.
- 300.** En agosto, frío en rostro.
- 301.** A setiembre no hay hombre que no le tiemble.
- 302.** Setiembre, o lleva los puentes o seca las fuentes.
- 303.** Por setiembre, quien tenga trigo, que siembre.
- 304.** Por San Miguel, primero la nuez; la castaña después.
- 305.** –Ajo, ¿por qué no fuiste bueno? –Porque no me halló San Martín puesto.
- 306.** Por San Martín, siembra tu ajil.
- 307.** En pasado noviembre, quien no sembró, que no siembre.
- 308.** En noviembre, mes de castañas, bellotas y nuez.
- 309.** En Los Santos, la castaña es el mejor bocado.
- 310.** El que mata el marrano temprano pasa buen invierno, pero mal verano.
- 311.** Noviembre, dichoso mes, que entras con Los Santos y acabas con San Andrés.
- 312.** Santa Lucía las fiestas envía; Santa Águeda se las *arrebaña*.
- 313.** *Trenta* días trae setiembre
con abril, junio y noviembre.
Los demás, a *trenta* y uno,
no siendo febrerillo el loco,

que solo trae *ventiocho*
y cada cuatro años *veintinueve*.

Rufina Rodríguez Martínez (Magazos)

- 314.** Cada gota de marzo, de agua de marzo, un garbanzo.
- 315.** Si marzo revuelve el rabo, no deja oveja con pelleja ni pastor *azamarrada*.
- 316.** La que de marzo veló, tarde acordó, pero la hazana hecha se encontró.
- 317.** En abril, las aguas mil, lo mismo al principio que al fin.
- 318.** En abril, quemó la vieja el mandil; en mayo, el escaño; y en junio, porque no *le* tuvo.
- 319.** Marzo airoso y abril aguanoso sacan a mayo florido y hermoso.
- 320.** Las aguas por San Juan, quitan vino y no dan pan.
- 321.** *Pa`* la *toñá* verdadera, *pa`* San Bartolomé las aguas primeras.
- 322.** Setiembre, o seca las fuentes o se lleva los puentes.
- 323.** Por San Andrés, el vino nuevo añejo es.
- 324.** Dichoso mes de noviembre, que entras con Todos los Santos y te despides con San Andrés.

Pablo Santa María Moreno (Papatrigo)

- 325.** Que alrededor de San Antón,
suele helar un mes entero;
los amos criaban hocico
y los mozos *pestorejo*.
- 326.** Quien ara en enero, hace a su amo caballero.
- 327.** Quien *alza* en febrero, le hace a su amo caballero con sombrero.
- 328.** Si llueve en febrero, buen prado, buen centeno y buen rabito de cordero.

329. Por San Simón y Judas, ¡qué ricas saben las uvas!¹⁵⁵

Francisco Hernández Vicente (Fontiveros)

330. Si no llueve en febrero, ni buen trigo, ni buen centeno ni buen rabo de cordero.

Inmaculada González López (Fontiveros)

331. En enero se hiela el agua en el puchero.

332. En febrero, un rato malo y otro bueno.

333. En marzo, de cada gota un *gamarzo*.

334. Los aires de marzo queman a las damas en los palacios.

335. En abril aguas mil, y todas caben en un barril.

336. Por San Marcos, el garbanzal, ni nacido ni por sembrar.

Que es el *venticinco* de, de abril. Y tiene que estar *sembrao* el garbanzo para entonces, pero no haber nacido.

337. Por San Gregorio, la pipa al hoyo¹⁵⁶.

338. Más pronto o más temprano, por San Juan es el verano.

339. Setiembre, o inunda los ríos o seca las fuentes.

340. Por San Martín mata el ruin.

341. El que mata por Los Santos, en el verano come cantos.

Clotilde Arenas Sáez (Bercial de Zapardiel)

342. Por San Urbán¹⁵⁷, si no hiela no hace mal.

¹⁵⁵ Por San Simón y Judas [28 de octubre], cogidas son las uvas, tan bien las verdes como las maduras (*Correas*: p. 654).

¹⁵⁶ San Gregorio [9 de mayo].

¹⁵⁷ San Urbán [25 de mayo].

343. La mejor manzanilla, por Santa Petronila.

Que es el día *trenta* y uno de mayo. Entonces, es que es hasta más o menos la época en que la manzanilla está madurando, está hecha. Porque si no, o si es anterior, amarga un poco porque está verde. Y si es pos..., y si es posterior a esas fechas, se pasa y ya se cae, y se llena además de bichos, se llena de *bichines*.

Faustino Arenas Sáez (Bercial de Zapardiel)

Pronósticos meteorológicos

344. La Luna [1]

A la luna de octubre, siete la cubren. Como ha nevado seis veces, tiene que nevar otra. Siete veces. *La falta una.* Así que, en abril le volverá a nevar.

Vicente Hernández Rodríguez (Papatrigo)

345. La Luna [2]

La luna de octubre siete lunas cubre. Lo que haga en la luna de octubre lo hace siete lunas seguidas.

Clotilde Arenas Sáez (Bercial de Zapardiel)

346. La “ampolla” y los pronósticos de tormenta

Yo, cuando había tormenta, me lo..., cuando iba a haber tormenta, me lo indicaban ellas mismas. Digo:

–Hoy va a haber tormenta.

Impolla al poniente, agua al día siguiente.

Una *impolla*, ¿no has visto tú que se pone algunas veces ahí al poniente, eh, como un redondel, como un redon..., como un arco iris? No es arco iris, es un redondel, una *ampolla* con colores. ¿No lo has visto? ¡Sí! Eso la llamábamos *ampolla*. Y dice:

Ampolla al poniente, agua al día siguiente.

Y no falla. No, no falla. Mira la Begoña..., la Begoña un día, ¡el año pasado!, estaban ahí en la, en la cija. Y había una *ampolla*... Y digo:

–Mañana llueve –*la* digo a la Begoña.

Ice:

–¡Anda! ¿Y por qué lo sabes?

Digo:

–¡Mira! ¿Ves eso?

Dice:

–¿Eso?

–Indica agua.

Que tú la habrás visto, la habrás visto algunas veces que se pone como un redondel... ¡Sí! Pues eso. Son *ampollas*, las llamábamos *ampollas*. Y *ice*:

Ampolla al poniente, agua al día siguiente.

Victorio Canales Méndez (Pajares de Adaja)

347. El viento y los pronósticos de tormenta

Y... otra cosa..., tormenta, tormenta... Como se ponga la tormenta por esta parte, por esta parte de Villanueva o de..., o de Ávila, y se ponga el aire de esta parte de Adanero..., no falla, llueve. Llueve, la llama el aire.

¡Sí, sí!, si viene el aire de ahí de la parte de Adanero... ¿Sabes tú dónde está Adanero, no? ¡Sí!, esta parte, esta parte..., y está *nublao* aquí, *le* llama.

Y si, y si hay..., si hay tormenta, y se pone el aire de aquí, del *gallego*..., de aquí, de esta parte, la espanta. ¡No!, esta, esta parte. El *gallego*. Este aire nosotros *le* llamamos el *gallego*..., este de esta parte. ¡Del poniente!, el poniente *le* llamábamos el *gallego*. Si se pone el aire de ahí, lo levanta.

Victorio Canales Méndez (Pajares de Adaja)

348. Nieblas y escarchas

Y escarcha sobre llovida, agua al tercer día. Si llueve hoy..., y mañana por la mañana hay escarcha..., esa noche hay escarcha, agua al día siguiente. Y no falla..., no falla, no falla.

Nieblas en marzo, escarchas en mayo. Según por donde se retiren... Si se retira... la niebla para el norte, si se retira la... la niebla *pa`l* norte..., con escarchas, en mayo. Y si se retira... *pa`* esta parte [sur], agua. No falla... *Pa` ande* se retire, ¡sí! ¡Claro! ¡Sí!, verla *pa` ande* se retira. Si se retira *pa`l* norte la niebla, que se va *para`llá*, escarcha... en mayo, escarchas en mayo.

Victorio Canales Méndez (Pajares de Adaja)

349. Barruntos de nieve: panza burra

Le estaba diciendo lo de *panza burra*, que no sé si me lo dijo Vale, me lo dijo...

–Este cielo *tié panza burra*. Va a nevar.

Manuel Alfonso Muñoz (Velayos)

Animales que barruntan cambios de tiempo

350. La cigüeña y la cucuruchana¹⁵⁸

Ya, cuando viene la cigüeña, ya viene el buen tiempo.

Que, a lo mejor, ves que viene un pájaro y dices:

–¡Anda! Anda por ahí la *cucuruchana*. Es que va a llover.

Daniela Martín Martín (Santo Tomé de Zabarcos)

351. La cigüeña [1]

Por San Blas,
la cigüeña verás;
y si no la vieres,
tiempo de nieves.

María Luisa Gómez Tejeda (San Pedro del Arroyo)

352. La cigüeña [2]

Por San Blas,
cigüeña verás;
y si no la vieres,
buen año de bienes o de nieves.

José María Sáez Martín (Aveinte)

¹⁵⁸ La *cucuruchana* es la cogujada común.

353. *La cigüeña* [3]

San Blas,
la cigüeña verás;
si no la vieras,
año de muchas nieves.

San Pablo, cigüeña en campo.

Valeriano Muñoz Rivero (Velayos)

354. *La cigüeña* [4]

Por San Blas,
la cigüeña verás;
si no la vieras,
año de nieves.

Por San Pablo, la cigüeña en campo.

Pablo Santa María Moreno (Papatrigo)

355. *El lagarto* [1]

En marzo, saca la cabeza el lagarto.

Rufina Rodríguez Martínez (Magazos)

356. *El lagarto* [2]

En marzo, asoma la cabeza el lagarto;
en abril, acaba de salir;
y en mayo, corre como un caballo.

Vicente Hernández Rodríguez (Papatrigo)

2. Relatos sobre el calendario religioso-festivo y económico del pueblo

San Antón

357. *Subasta de San Antón* [1]

Y, a lo mejor, el día de San Antón, pues, iban a recoger los bandos que llaman. Unos daban dos patas de cerdo, otros daban jamón... Y luego lo sorteaban, y sacaban mucho para el beneficio de la iglesia. Y el que se lo llevaba, pues el que más daba:

—¿No hay quién dé más? Que buen provecho le haga... ¿Hay quién dé más?

—¡Cinco!

—¡Diez!

Sor María Paz Llorente Carrero (Nava de Arévalo)

358. *Subasta de San Antón* [2]

El día de San Antón, llevaban a todos los animales a la iglesia, a las puertas de la iglesia, y los bendecían. San Antón, que es San Antonio Abad, un monje del desierto, el Padre de los monjes del desierto, de los anacoretas. Como vivía en el desierto, en esa vida solitaria, con los animales, por eso es el patrón de todos los animales.

Y hacían una subasta, que subastaban... Ofrecían al santo, a lo mejor, las patas de un cerdo, una tarta hecha en casa, unas *madalenas*, todo... Y lo subastaban. Y subastaban las patas de un cerdo:

—¿Cuánto dan?

—¡Cinco pesetas!

—¿Hay quién dé más?

—¡Diez!

—¡Diez pesetas las patas del cerdo! ¿Hay quien dé más?

—¡Quince!

—¡Quince! ¡Quince, a la una! ¡Quince, a las dos! ¡Quince,...!

—¡Diecisiete!

—¡Diecisiete las patas del cerdo! ¡Diecisiete, a la una! ¡Diecisiete, a las dos! ¡Y diecisiete, a las... tres!

Y se la llevaba así.

María Luisa Gómez Tejeda (San Pedro del Arroyo)

359. Subasta de San Antón [3]

El día San Antón era el diecisiete de enero. Pues se hacía una fiesta en la iglesia y salían a pedir, los cofrades salían por *to* las casas. Y, ¡claro!, con la cosa de que, *pa`* que el cerdo no se muriera, la fe esa que se tenía de..., que no sabemos si valdría *pa`* algo o no... Eso no se sabe.

Pues una daba..., a lo *mojor* decía:

–Doy la cabeza del cerdo –o desollada y eso–, la voy a guardar *pa`l* día San Antón darla.

Otro guardaba un pie, otro una oreja, otro daba el... chorizos...

Y eso, me acuerdo yo que mi hermana salía con... con el abuelo a pedir con la cesta, y el abuelo iba por las puertas y les daban.

Y luego venía... ¡Fíjese lo que era, claro, la *necesidá*, que no, no había! Y decía:

–Madre, ¡qué bien he *almorzao* hoy! –dice.

Porque... como dejábamos..., preparamos las varas, que eran de hierro, donde lo pinchaban luego, pues llevaban tres o cuatro... Dice:

–Lo hemos *estao* pinchando...

Y *ice*, y la tía Daniela dice:

–Los huevos, hijos, no se cogen, pero si os dan alguno *le* cogéis, y así yo os doy de almorzar.

Así que, si alguna, en vez de dar tocino o en vez de dar orejas y dar cosas, pues daban... huevos, a lo *mojor* media docena de huevos, y la tía, pues los hacía, que era tía de... de mi hermano, nos hacía el almuerzo.

Y yo, mi abuelo, un abuelo que tenía yo se llamaba Antón. Ese día era su santo. Así, cuando iba a pedir San Antón, decía:

–¡Hija, déjalos que pasen!

Estaba yo con él, mi abuelo... Ya era ya mayor.

–Déjalos que pasen, que los voy a invitar porque hoy es mi cumpleaños.

Y luego eso lo llevaban a la iglesia, y a la salida ya de la iglesia, –aquí que lo llamaban un soportal porque está *cerrao*–, pues lo remataban. Salía el señor cura, lo bendecía y lo remataba. El que más daba, aquel se lo llevaba. ¡Sí!

Luego eran tres hierros, a lo mejor, con las cosas que daban. Pues siempre el que, a lo *mojor*, no había *matao* un cerdo o no tenía *pa`* matar, pues lo remataba con lo que fuera. No me acuerdo yo lo que valdría entonces. No valdría mucho. Pero lo remataba y se lo llevaban a sus casas. ¡Sí!

Y empezaba:

–¿Quién da más, quién da más?

Porque, ¡claro!, había muchos al remate, la..., porque lo querían. Y el señor, y el señor cura, a lo mejor:

–¿Quién da más?

Decía uno:
–¡Cinco duros!
Otro:
–¡Diez duros!
Y... era todo antes por duros. ¡Sí!

Florencia Lima Brea (San Esteban de Zapardiel)

360. Bendición de las caballerías [1]

Y el día de San Antón, bendecían... Iban todos los caballos, o caballerías, porque eran más de labor que caballos. Nosotros teníamos un caballo, pero era un caballo de labor. Y las bendecía. Y luego salían trotando por el camino de Santo Tomé el que más podía correr. A porfía. Y gracias a Dios, nunca pasó nada. Porque salían *disparataos*.

Juliana Martín Martín (Sigeres)

361. Bendición de las caballerías [2]

Y luego teníamos, tiene *usté* otra que teníamos también el día de San Antón, otra costumbre que había en el pueblo de ir a bendecir todos los animales. Se sacaba el santo en procesión antiguamente. Salía el..., el sacristán salía casa por casa del pueblo a pedir limosna *pa`* San Antón. Y luego, se decía la misa y la, y la función. Y luego, después, sacábamos las mulas y los caballos a bendecir. Íbamos con las mulas y los caballos a la iglesia. *Los* cortábamos las colas, los preparábamos bien *preparaos*.

Pablo Santa María Moreno (Papatrigo)

362. Bendición de las caballerías [3]

Y aquí, *toavía se bendice* aquí los animales. También se hace. También se hace. Que *toavía* los bendicen todos los años los animales. Lo que pasa, que no van mulas. *Na* más que llevan conejos... Ya no hay caballerías como antes.

Vicente Hernández Rodríguez (Papatrigo)

363. *Corridas de gallos* [1]

Los quintos del año cogían cuatro, cinco o seis gallos. Y los ataban de por las patas, y los colgaban todos de una cuerda, sujeta con dos postes a cada lado. Y estaban los pobrecitos animalitos allí. Y entonces, los quintos pasaban con un caballo, con un burro que corriera mucho, –no sé si habrá alguno; no sería Rocinante, rucio o Rocinante–, con un caballo.

Y al pasar, cogían y agarraban la cabeza de un gallo; y se la arrancaban corriendo. ¡Fíjate qué poco..., qué duro para el pobre gallo! Y si no la arrancaban, pues se desplumaban todos los cuellos, los pescuezos de los gallos y todo.

Y luego, después, la novia le había bordado una cinta al que *corría los gallos* y lo hacía mejor. Sus novias *los* bordaban una cinta de plata y se la ponían en la solapa.

María Luisa Gómez Tejeda (San Pedro del Arroyo)



Aquí están tres, tres jóvenes, que son Cúchares, Gabriel y Peta, Petaín. También. Es un mote que tenía. Están preparaos para las carreras de gallos, que se

hacían... Cuando los quintos, se colgaban los gallos vivos de las patas. Y entonces, estos tenían que coger y arrancarles la cabeza. El que más cabezas arrancaba, ganaba (Ana María Pindado Martín, Velayos).

364. Corridas de gallos [2]

Y también se corrían los gallos. Antes, antes eran gallos. A cortar/los la cabeza. Los cortábamos... ¡Pobrecillos! Los poníamos de las patas en una cuerda, y los tenías que arrancar la cabeza, *montaos* en el caballo. Tú pasabas y tenías que arrancarle la cabeza. Y luego, la cabeza la dabas a la novia o a tu hermana, y te daban un puro. Y luego, cenábamos por la noche todos los mozos del pueblo en una casa. Cenábamos toda la noche con los gallos y lo que comprasen.

Vicente Hernández Rodríguez (Papatrigo)

365. Corridas de gallos [3]

Eran los quintos, los que corrían los gallos eran los quintos, los que entraban en quinta, ¿eh? El año antes de ir a la mili, los quintos que hubiera: si había cinco, cinco; si había siete, siete, o diez, o doce, o los que hubiera en el pueblo. Y cada uno ponía un gallo. Y cada uno iba con su caballo a, a cortar la cabeza al gallo.

Y luego, después, teníamos baile, ¿eh? Entonces era el baile, pues, de la gaitilla y el tambor, que era lo que teníamos aquí en el pueblo, o bien el... Pero, ¡vamos!, casi siempre se cogía la gaitilla y el tambor durante la cosa de la corrida de los gallos. Y luego, a ver el caballo que más corría... Luego ya, después, al baile.

Luego ya, después, nos reuníamos todos los mozos y *íbamos* a acompañar a los quintos a la cena. *S`acababa*, y cada uno pagaba lo que, lo que le correspondía, y se acabó. El ga..., el quinto ponía el gallo. Y lo demás, si íbamos *venticinco* o treinta mozos, pues, ¡claro!, no había bastante por los gallos, ¿no? Había que añadir lo que fuera y el vino que se gastara, y eso, pues se pagaba entre todos. Se repartía.

Pablo Santa María Moreno (Papatrigo)

366. Corridas de gallos [4]

Correr los gallos..., antiguamente, se corrían entonces, los colgábamos en una cuerda y *los* cortábamos la cabeza con la mano. Entrábamos con unas caballerías corriendo a tope, estaban *colgaos* los gallos en la cuerda...

Y la, la costumbre era, la primera cabeza que se cortaba, se la traíamos al alcalde. Esa era *pa`l* alcalde. Entonces, como éramos muchos quintos, a lo mejor, alguno no tenía novia o no tenía a nadie:

–Oye, ¿quién?

–¡Bueno!, pues...Yo cojo la mía..., la mía *pa`l* alcalde.

Y a ese le dejábamos que cortara la primera. Pasábamos todos, unos detrás de otros, unos detrás de otros, pero no, no cortábamos la cabeza hasta que no la cortaba él. Luego ya, ese gallo que no tenía cabeza se *le* apartaba *pa`* un *lao*. Y se traía otro, se... ponía en medio, y a pasar nosotros con los caballos corriendo [...].

Cada vez que se cortaba la cabeza, tocaba la música, hasta que ibas, entregabas la cabeza a quien fuera, a una hermana o a la novia, te daba un purito... En aquel entonces... ¡Coño! Y, ¡huy, si te daban un duro! Normalmente, nos daban la cabeza y un duro la novia o la hermana, quien fuera, a quien dieras la cabeza, iba con el puro, porque ya lo sabías, ¡claro! Entonces, *la* decías:

–Oye, vete *prepará*, que la cabeza mía, la del gallo mío, te la voy a dar, si... la quieres y te...

Tenías que ir prevenido, porque algunas te decían:

–¡No! Yo no la quiero.

Y entonces, te ponías... Porque los corríamos en las eras. Entonces, ya tenía que ir allá *prepará*, y saber a quién tenías que dar la cabeza y de... O sea, que ya estaba *to montao* antes de ir. Llegabas, cortabas la cabeza. Como sabías *pa`* quién era, ibas, se la dabas, la cogía... Un puro *bordao*..., te *le*..., con una, con un lacito te *le*... ¡Buh! *Enrollao* a un poquito, te ponía las cinco pesetas o dos pesetas, depende, ¡claro! *Le* cogías, ¡plaf!, al bolso. Y a seguir co... corriendo los gallos. *Cuanti* se acababa esa ceremonia, que ya volvíamos, la música paraba, *pa`* no interrumpir y volver a cortar otra cabeza.

Pedro Manuel Hernaz Jiménez (Narros del Castillo)

367. *Corridas de gallos* [5]

Aquí, ya te digo, que normalmente, al hacer los veinte años, se corrían las, las cintas, que llamaban, en la plaza, que es el día de San Antón, que es día de la fiesta de los animales. Y... se corrían las cintas, los quintos. Se ponían dos palos así, altos. Y luego, una cuerda arriba, con un cajón y un carrete, como este que usaban antes los hilos de las mujeres. Y ahí se enrollaba la cinta con una argolla... Y luego, tenías un punzón, así, como el lapicero este... Ibas corriendo con el caballo y *le* tenías que coger. Y, luego,

cogías una, y todos corriendo en casa del que la había cogido, y allí tomabas un bollo y una copa...

Y, y hasta, hasta que no tenías los veinte años, no creas que te dejaban fumar. Pero, al hacer los veinte años, ya, como era la fiesta esa y eso, ¡bueno!, pues ya te dejaban fumar, al que le gustaba fumar.

Francisco Hernández Vicente (Fontiveros)

368. *Corridas de gallos* [6]

Este..., la primera fiesta que había aquí era, era una tradición..., el día de San Antón había corridas de gallos con caballos. Esto consistía en que, en una calle amplia, en una plaza, se ponía una cinta de una punta a otra de..., por alto. Y sobre esa cinta se colgaban vivos unos pollos de corral. Y entonces, los jinetes montaban en los caballos..., tenían que descabezarlos con los dedos. Según iban corriendo, quedarse con la cabeza del..., con la cabeza del gallo. ¡Claro! Es una costumbre un poco... Eso ahora ya no existe. Antes la había, antes la había.

Y normalmente, ¡claro!, el que cogía la cabeza se la llevaba, a lo mejor, o a la dueña, que a lo *mojor*, era algún, algún *empleao* suyo..., o a, o a la novia, cosas de esas. Entonces, luego los recom..., los recompensaban con, con algún puro, alguna, alguna cosita. Y participaba *to`l* pueblo para ver..., más que *pa...*, por ver las carreras.

También se ha hecho... La última vez que se celebró aquí ya fue con cintas, porque ya lo otro ya lo habían prohibido. Pero, ¡vamos!, de siempre era este... con, con los gallos. Con los gallos, ¡claro!, los guisaban. Entonces celebraban una merendola los que participaban en ello, y nada más.

Nicomedes Rodríguez González (Bercial de Zapardiel)

La Candelaria

369. *Las recién paridas debían guardar cuarentena*

La Candelaria, que es la Purificación del Señor... La tradición, pues, cuando las madres tenían un hijo, cuando tenían un hijo, pues tardaban en salir en los pueblos, tardaban en salir de casa cuarenta días. Y la primera vez que salían, salían con el hijo en brazos y lo llevaban a la iglesia. Y ofrecían al hijo a la Virgen. Y ofrecían como en el Antiguo Testamento... En el Nuevo Testamento, María Santísima, con el niño en brazos y San José, fueron y ofrecieron por él un par de tórtolas y dos pichones. De ahí viene la tradición. Y desde que daban a luz al hijo hasta que...

Y ellas no salían de casa hasta que no se purificaban en el templo. Entonces, estaban cuarenta días sin salir de casa. Y luego iban a la iglesia, como dije, con el hijo en brazos, el dos de febrero.

María Luisa Gómez Tejeda (San Pedro del Arroyo)

San Blas

370. *Las luminarias de San Blas*

Luego está aquí la..., las fiestas de San Blas. El patrón de Bercial es San Blas, que se celebra el día tres y cuatro de febrero, tres, cuatro y cinco de febrero.

Entonces, este..., los quintos, los que han..., los que han cumplido veinte años con... relación al *trenta* y uno de diciembre anterior... Los que iban a ir a... a este, que se alistaban para, para ir luego al..., a cumplir el servicio militar, que ya no existe tampoco el servicio militar, pero, pero ¡amos!, ha, ha *estao* hasta hace poco tiempo. Entonces, los quintos, desde el día dos de febrero, allá a partir de las tres o las cuatro de la tarde, volteaban las campanas, anunciando ya la fiesta. Subían a la torre, –allí hay tres o cuatro campanas–, y volteándolas. Y..., además de voltear las campanas, ponían unas luminarias, que llamaban, unos fuegos, que los hacían antiguamente con las colleras viejas de las mulas. Las colleras viejas, que ya no servían, pues se hacían las luminarias de ese día para saltar. Saltaban al fuego, pero no, por ejemplo, para quemarse, como lo hacen en Alicante. ¡No, no! Eran, a lo mejor, un montón de... de colleras y eso como esta mesa... Saltaban por, por encima de las llamas. Eso era todo con motivo de la, de la fiesta.

Luego, el día de la fiesta, este..., la *alborada*, tenían una... banda de música, y hacían un recorrido por todas las calles de la localidad, y en cada, cada casa donde, donde había un quinto, pues daban un convite, convite general a todo el pueblo. Pues normalmente eran las sobras, era el aguardiente, el anís y los bollos. Y éste tocaban una, una pieza de música, y bailaba todo el mundo. De... una casa iban a la otra, ¡vamos!, donde... Si había ocho o diez quintos, pues ocho o diez paradas. Así estaban toda la mañana, pues de... Empezaba a las ocho de la mañana..., a lo *mojor*, hasta las diez o las once.

Luego, la... la fiesta religiosa es..., aquí siempre, por tradición, en la procesión del santo se bailaba alrededor de él la jota castellana. Durante toda la procesión iban bailando alrededor de él... los puentes y demás parafernalia. Después de la misa, éste..., había mucha, mucha fe en la reliquia de San Blas, patrono de la garganta. Entonces, venían a besar la... la reliquia de todos los pueblos de... de alrededor.

Ter... terminado eso, celebraban un banquete en el Ayuntamiento, que daba para, para todos. Y luego, había otro baile. Así se pasaba el día.

Luego ya, pues, por la, por la noche, como es tradicional ahora también, los bailes de... ¡Bueno! Había entonces dos bailes: uno que empezaba, a lo mejor, a... al anochecer, y estaban, a *mojor*, hasta las nueve de la noche, cosas así. Después, la gente venía a cenar. Y cuando terminaba, ya empezaba el baile de noche, que era, a lo mejor, desde las doce a las cinco de la mañana.

El segundo día de la fiesta se celebraba un baile al aire libre a eso de las, de las doce hasta las tres de la tarde. Y venían también de todos estos alrededores. Y competían a ver..., las chicas, a ver quién llevaba mejores mantones de manila. Coronadas y eso. Era muy típico. ¿Eh?, una fiesta...

Para un pueblo ha sido... ¡Bueno!, y sigue siéndolo, porque ese, ese baile, no. Pero la cosa de los quintos, incluso más que antes. Porque es que no, no solamente tiran, tocaban las campanas el día de la víspera. Es que el día del... del santo patrón, el día tres, a las cinco de la mañana ya estaban dándole con las ventanas..., con las campanas, volteando todas las campanas. Y subían, no los quintos... Subían, a lo mejor, personas ya mayores. Yo tengo un hijo que tiene ya cuarenta y siete años, y no ha *llegao* a fallar a acompañar a... a los quintos a tocar las campanas.

Nicomedes Rodríguez González (Bercial de Zapardiel)

Santa Águeda

371. *Las águedas* [1]

En Velayos, la fiesta de Santa Águeda ha sido recuperada en la actualidad por la Asociación de Nuestra Señora de la Alegría. Es una fiesta solo para las mujeres, que tiene lugar el cinco de febrero. Ese día, ellas se divierten, salen a comer fuera, y los hombres se quedan en casa.

La cofradía consta de una mayordoma y dos damas, cargos honoríficos que se someten a sorteo cada año.

La ceremonia de Santa Águeda posee las siguientes fases:

Primero, tiene lugar la misa matutina, en la que las águedas hacen las ofrendas del pan y del vino a la Santa.

Después, las mujeres salen de la iglesia en procesión, y llevan en andas la imagen de Santa Águeda por las calles del pueblo.

A continuación, viene el ritual de pedir dinero a quien se encuentran en el camino (sobre todo, a los hombres).

Por último, se celebra la comida en un local del pueblo. Los gastos de ésta son pagados con el dinero recaudado a lo largo de la mañana.

Los trajes de las águedas son muy vistosos: mantones, mandiles, sayas, enaguas, pololos y medias. Muchos de esos trajes los han heredado de sus bisabuelas.

Luis Miguel Gómez Garrido (Ávila)

372. Las águedas [2]

Pues, en Santa Águeda, la víspera de Santa Águeda, nos reunimos los maridos y las mujeres que somos de la cofradía, y hacemos una comida de Santa Águeda. Y luego, por la tarde, vamos a la iglesia. El sacerdote nos dice una oración; y después volvemos otra vez a la casa de la mayordoma, tomamos una pasta; y ya bailamos, cantamos y nos estamos de juerga.

Al día siguiente es domingo, pues vamos a misa, decimos la misa y la procesión. Y para ir a misa, nos ponemos manteos y pañuelos de serranas. Entonces, salimos de la misa y de la procesión. Y a todo el que vemos por el pueblo le vamos pidiendo. Y nos dan dinero, una limosna. Y eso lo vamos echando, pues, *pa`* gastos que luego tengamos de... de la virgen, o sea, de Santa Águeda.

Y ya está. Y luego ya, por la tarde, bailamos un rato después de que cenemos, y tomamos un bollito. Y ahí consiste Santa Águeda.

Daniela Martín Martín (Santo Tomé de Zabarcos)

Carnavales

373. Los manteos de Carnaval

Antiguamente, en este pueblo, se hacían los manteos de Carnaval. Todas, yo no sé si os acordáis que hemos *llevo* los manteos de Carnaval. O sea, en Carnaval nos vestían con una..., un vestido, el típico de aquí, que eran unos manteos, un mandil negro y un algo... Todo eso... Un corpiño. Entonces, había Carnavales. Ahora no los hay ya. Esas tradiciones se han perdido, porque no, no... ¡Vamos! No quedamos nadie. No hay gente. Pero, ¡vamos!, que yo me acuerdo de pequeña de haberme a mí hecho mi madre los manteos de Carnaval. ¡Claro! Pero era una tradición de vestirse de Carnaval y de bailar la jota en la plaza con los manteos y con... Y cantares.

Lugareña de Vega de Santa María

374. *El autobús* [1]

Pero eso..., yo se lo he oído contar a mi madre. Hicieron un autobús. ¡Fíjate! ¡Hace años! Porque mi madre iba con el siglo. Si mi madre viviera ahora, tenía ciento diez años..., iba a cumplir. Porque mi madre iba con el siglo. Y esto es..., pues, cuando ella nació. Conque, fíjate si hace años... Y yo, de oírla a ella, que lo cantaba, pues yo... A mí me ha *gustao* siempre cantar mucho, y a mi madre, pues también cantaba *mu* bien [...].

Que, ¡claro!, que hicieron un autobús... con una mula, ¡fíjate!, que pusieron de... de motor. Hicieron un autobús, y era una compañía, una comparsa de Carnaval, como si fuera un... un coche de... ¡Claro! Y la canción.

Lucía López Sánchez (Pajares de Adaja)

375. *El autobús* [2]

¿Y la del..., la del autobús? Con una mula vieja, que del berrinche la mula se murió luego. Un autobús, pero bien *preparaao*, bien *preparaao*, y iban por el pueblo como si fuera un autobús cogiendo viajeros y todo, y una canción, cantar que *hizon*.

Victorio Canales Méndez (Pajares de Adaja)

376. *Disfrazados de gitanos*

Y luego los Carnavales, ¡bueno!, eran de miedo. Nos vestíamos con los manteos de antiguamente, que eran *coloraos*... o amarillos, que ahora se los ponen [...].

Y íbamos..., montábamos en los burros. ¡Mira!, el primer día era Lunes de Carnaval. Y el Martes de Carnaval, cada una tenía un gitano.

–Yo, oye, ¿quieres venir conmigo?

O:

–Tú, ¿quieres venir conmigo?

Y cada una iba con uno. Y tocando las panderetas en los burros, y a los pueblos. Y conque éramos los gitanos...

–Si... ¡Huy!, cerrad la puerta, que vienen los gitanos. Que nos comen..., quitan los huevos de las, de las gallinas.

Buscábamos los huevos de ahí, por ahí por el corral, las que ponían, y... se los quitábamos. Y lo pasábamos bien. Nos tirábamos *to'l* día. Cuando veníamos a casa, ¡hala!, en otro sitio, en *tos* las casas nos hartaban de huesillos. No como ahora, que ya no se da nada a nadie [...].

¡Ay!, una vez, una vez a Celedonio, uno que ya se ha muerto, era maestro, hermano de don Feliciano, que era de ahí. No sé si lo conocerá. Tú sí. Y... fueron, fueron a Aldeamuña, él y... algunos más, los que fuera. ¿Qué hicieron los de Aldeamuña? Cortar un trapo como una hojuela, meterle en la masa, freírle y ponerlas así. Y poner:

–¡Coge uno, coge!

Y le tocó a Celedonio. Y era morder del trapo. Y el trapo no se arrancaba. Por los Carnavales eran *mu* graciosos.

Y luego el segundo, el último día, el Martes de Carnaval, ya nos vestíamos con la ropa buena que teníamos y nos poníamos un pañuelo de ramos muy bonito. Mi madre tenía bastantes..., mi madre tenía bastante ropa de esa, ¡sí!

Enriqueta de Santiago Jiménez (Horcajuelo)

Cuaresma, Semana Santa y Pascua

377. Prohibiciones y tabúes [1]

En Cuaresma, había que ayunar los miércoles y los viernes. Tenías que sacar la bula, y si no, pecabas mortalmente. Y si no ayunabas con bula, pecabas mortalmente y ibas al infierno. ¡Bueno!, pues ese era un documento que se expedía, y, eso ¡sí!, los había para los más ricos y los más pobres. Los había de peseta, de tres pesetas, de cinco pesetas. Pero era un documento que te daban ese indulto, y que, por eso, pues, aunque ya comieras y tal y tal y tal... Porque si no, tenías que comer cierta cantidad y cierto alimento. Y era en la Cuaresma. Además, la oración y la abstinencia de los viernes y del miércoles era todos los viernes del año. Abstinencia. Todos los viernes del año, no solo en la Cuaresma.

Jesús Velayos Mayo (Cardeñosa)

378. Prohibiciones y tabúes [2]

Había que fregar hasta la sartén, *pa`* que no hubiera grasa.

Isabel Sanchidrián del Dedo (Cardeñosa)

379. *Prohibiciones y tabúes* [3]

¡Sí! Los viernes. Y había quien, toda la Semana Santa, toda la Cuaresma. Y he oído decir a mi madre que, ahí vivía mi tía Lucía, que una criada decidió, ¡y es verdad!, que ayunaba los cuarenta días. Y que decía la pobrecita:

–No bebo agua, porque se me refortalece el *estógamo*, *estógamo*.

Juliana Martín Martín (Sigeres)

380. *Prohibiciones y tabúes* [4]

Lo que *habíe*, lo que *habíe* era un Cristo..., el que se saca en esta procesión del invierno es un Cristo *articulao*. Y ese, ese acto no *le he llegao* yo a ver, pero a mis padres y a mis abuelos... Ese es un Cristo *articulao*. Y le tenían en una cruz, y cuando hacían un rito de estos de la Semana Santa, que es una ceremonia que desde que se ve que no se hace..., pero es un rito, le iban desprendiendo primero un brazo, luego el otro, luego una pierna... Es un Cristo *articulao*. Ese, precisamente, yo creo que se saca el Entierro, por la noche, el Viernes Santo.

Y es una imagen que tenía mucho... tabú, porque nos decían que el que *le tocaba* y el que [desnudo] *le veía*, se moría. Porque siempre estaba vestido. Y tenían una señora, el secreto de..., de bajo *candao* el sepulcro de abrirle [...]

Y ahora, desde que ha *llegao* este cura, todo se ha *empeñado* al revés. Todas las imágenes se han *quedao* desnudas. Y, ¡claro! Yo decía... Digo:

–¡Coño! ¡Anda! De chavales, a nosotros, era, era un tabú, era *pecao* ver a este Cristo descubierto, y ahora resulta que va desnudo.

Jesús Velayos Mayo (Cardeñosa)

381. *Prohibiciones y tabúes* [5]

¡Ah, sí! También se tapaban, también se tapaban. Se tapaban *tos* los santos. De... de azul. De granate, de granate. ¡Sí! Hasta las ventanas. Se corrían así con los..., con las cuerdas.

Y no había baile. En *to* la Cuaresma no había baile. Nada. Nos íbamos a la estación a ver los..., a ver los trenes, y como había terraplén, nos bajábamos así y destrozábamos *tos* las... bragas, hablando en plata. ¡Buena gana de...!

Lugareña de Velayos

382. Prohibiciones y tabúes [6]

Y lo otro también, *tos* los santos por Semana Santa. ¡No! De negro no. Y tenían... tenían, esto... cortinas *tos* las ventanas de la iglesia. ¡Que sí, que sí, que sí!

¡No, no! En *to* la Cuaresma, ¿eh? Ahí no había ni bailes ni nada. Nos íbamos de paseo y ya estaba aviada.

Virgilia Villaverde Arévalo (Velayos)

383. Domingo de Ramos [1]

Durante la Pasión, pues algún..., el día de... Domingo de Ramos, que se lee la Pasión según San Mateo, como habían cogido los mozos la..., el ramo, pues, con, con una..., con una vara del ramo, con una ramita, pero como era de palo, un palo del ramo... En lo que leían la Pasión, que era muy larga, se salían fuera de la iglesia a hacer una cruz con la navaja. ¡Una cruz de verdad! O sea, hacían..., cogían un lado, pelaban un trozo de palo, del ramo de laurel. Luego, otro trozo *le* ponían transversal en eso, y hacían una crucecita durante... ¡Era su devoción, era su devoción! ¡Era la devoción del pueblo!

María Luisa Gómez Tejeda (San Pedro del Arroyo)

384. Domingo de Ramos [2]

Como en Domingo de Ramos, íbamos con el ramo... de laurel a la iglesia, que nos daban... y el palo más gordo, pues se hacían los hombres, – eran como mis hermanos o mi padre–, se entretenían en hacer una cruz. Hacían con una navaja la forma luego *pa`* poner el otro palito que formaba luego la cruz. Y eso, pues también luego lo traíamos, y a lo mejor en cualquier puerta... Yo, porque he hecho obra, pero en la puerta de las cuadras, que llamábamos, donde teníamos, a lo *mojor*, los *ganaos*, pues las colgaban. Las clavaban y ahí estaba *to* la vida ya la cruz.

Florencia Lima Brea (San Esteban de Zapardiel)

385. *Las castañas pilongas del Viernes de Dolores* [1]

El Viernes de Dolores, íbamos de la iglesia al Ayuntamiento. Y en el Ayuntamiento, nos daban a cada niño un cacito de plata con castañas pilongas¹⁵⁹.

Ana María Pindado Martín (Velayos)

386. *Las castañas pilongas del Viernes de Dolores* [2]

Una marquesa tenía unas tierras por ahí, por Pozanco. Con la renta que se sacaba de las tierras, se pagaba el gasto de las castañas pilongas.

Serafín Pindado Sáez (Velayos)

387. *Las castañas pilongas del Viernes de Dolores* [3]

Las castañas, ahora, en Viernes de Dolores. Y íbamos desde la escuela, y nos llevaban los maestros con la..., con la bandera.. Íbamos a misa, y desde misa salíamos cantando los romances. Y cantábamos:

Los muchachos son golosos,
que se comen las castañas,
y a las muchachas nos dejan
mirando a las telarañas.

Pero es que éramos lo menos cuarenta niños en cada escuela. Había cuatro escuelas. No hacíamos más que salir muchachos...

Virgilia Villaverde Arévalo (Velayos)

¹⁵⁹ Parece ser que esta tradición también existió en la Vega de Santa María, como se puede inferir de la información que aporta la página *web* del pueblo en el apartado de las tradiciones locales: “Pues la autora de aquella tradición era doña Felipa Martín Martín, vecina de Vega de Santa María, con residencia en la calle Santa María, número 12, viuda de Florencio Hernández y que murió sin descendencia, donando a la iglesia, una finca en el sitio de las Eras, llamada La Malagueña, a cambio de que se oficiara una misa el Viernes de Dolores y que se reparta a la salida una arroba de castañas pilongas entre los chicos y chicas de este pueblo” (v. www.vegadesantamaria.com).

388. Las castañas pilongas del Viernes de Dolores [4]

Y las castañas ahora, el día *veinticinco* [de marzo], que ha sido, que el..., pues el miérco... ¡Mírale! ¡Sí, sí, sí, sí! Tu abuelo Calixto nos llenaba la ésta, llevábamos una cestilla, y nos lo echaba en la cesta y ¡hala! Y nos daban castañas.

Luego decíamos:

Los muchachos son golosos,
que se comen las castañas,
y a las mujeres las dejan
mirando a las telarañas.

Y luego decíamos:

Las muchachas son golosas,
que se comen las castañas,
y a los muchachos dejamos
mirando a las telarañas.

Vicenta Álvarez Martín (Velayos)

389. Los sermones

En la Semana Santa, los sermones. Se anunciaban los sermones. Como en ese día no se tocan las campanas, pues iban con carracas y con matracas unas pandas de chiquillos por las puertas. Iban por las esquinas. E iban cantando:

–¡Al sermón del mandato!,
(¡ras, ras, ras, ras!).
–¡Al sermón de la Soledad!,
(¡ras, ras, ras, ras!).

Venga a tocar. Y por eso, no había..., porque se ha muerto Dios, decían. No había música. Y tomaban también limonada en esos días, la típica limonada.

María Luisa Gómez Tejeda (San Pedro del Arroyo)

390. Las tinieblas

Era un acto de..., que se hacía en la Semana Santa..., se hacía del martes y el miércoles... En Semana Santa, siempre por la tarde. Era un rito en que, a los chavales, nos tenían hecha a cada chaval una *carrancla*, a otros un *carranclón* o algo, instrumentos para hacer ruido, escándalo, digamos. Y aquel cura que los hacía, que era un señor muy raro, pero que aquello no se lo he *llegao* a ver a ninguno... Pues aquel día, en las iglesias, en la iglesia, nos mandara que hiciésemos todos los ruidos y todos los escándalos, pues decía que eran, eran los martirios de Nuestro Señor [...] Y decían que eran los martirios de Cristo. Eso no lo he llegado a oír a ningún cura de los que han venido. Era cosa auténtica de aquí, creo, de Cardeñosa.

Jesús Velayos Mayo (Cardeñosa)

391. *Los Romances de la Pasión (ejecución) [1]*

–¿Te acuerdas de los romances que se cantaban aquí? Igual que yo te tienes que acordar. Decían algunas:

Las manos que al cielo hirieran, atadas con un cordel,
con una aldaba de hierro, de hierro, de bronce fue.
–Hijo– le dice la Virgen–, ¡ay, quién pudiera escucharte!
Esta llora esa partida, que las entrañas me parten.

Son dos (*Valeriano*).

–Están bonitas estas canciones. Allí, en la Vega, los cantan mucho (*Serafín*).

–¡Sí! En la Vega los cantan. Y en Blascosancho (*Valeriano*).

–¿También *la* cantan? ¿Los romances? (*Serafín*).

–¡Sí, sí, sí, sí! (*Valeriano*).

–Pero aquí, en Velayos, no. Ya no (*Serafín*).

–¿Eh? (*Valeriano*).

–¡En la Vega, en la Vega! (*Serafín*).

–En la Vega, ¡sí! Son, son, son dos coros. Son dos coros, dos voces. Contesta uno, y el otro le sigue. Y está muy bien. Van cantándolos. Yo *los* canto también algunas de las estrofas de las que me sé (*Valeriano*).

Valeriano Muñoz Rivero y Serafín Pindado Sáez (Velayos)

392. *Los Romances de la Pasión (ejecución) [2]*

En este pueblo lo que tiene mucha fama son los romances *pa`* Semana Santa. Se canta en *mu* pocos sitios, en este pueblo y en otro nada más. Pero yo, los romances..., no me los sé. ¡Como no los sepa ese, que los ha *cantao*

muchas veces! Vie... vienen de muchos sitios a ver cantar aquí los romances. Te sacan los libros, y canta un coro y luego canta otro. Y así. Pero yo no me acuerdo de los romances ni nada. Tie... tienen aquí sus libros *pa` cantarlos*.

José López Palomo (Vega de Santa María)

393. Los Romances de la Pasión (ejecución) [3]

¡Vamos! Cuando cantábamos nosotros, cantábamos a dos voces. Nosotros nos hacíamos dos grupos, y cantábamos a dos voces, como es lo natural. Uno cantaba un verso, y otros cantaban otro, pero con distintas voces. Y ahora no. Ahora no hay más que un grupo, y se hace todo.

El *Entierro* se le suele cantar, ¡vamos!, y se canta el..., por la tarde. Suelen coger uno o dos de los que *los* parece a los que lo cantan, porque cantan todos, pues *seríe* tal, tal, tal... ¡Sí, sí, sí! Se canta, se canta en Viernes Santo, por la noche.

Pues mira, ese se cantaba, *El arado cantaré*, en la Semana Santa, antes de cantarse los Catorce Romances. ¿Tienes idea de lo que son los Catorce Romances? Se cantan en Semana Santa, en las procesiones. Se siguen cantando [...]. Y además, se cantaba esto del arado, se cantaban los Mandamientos, que tiene otra, otro significado los Mandamientos, porque a cada uno... Los Mandamientos son diez. Pues estos eran diez, los Mandamientos, y a cada Mandamiento se le aplicaba otra cancioncita.

Jesús Velayos Mayo (Cardeñosa)

394. Los Siete Dolores

Está la Dolorosa también, que en Semana Santa, pues, se la lleva a la iglesia. Y luego, el día de Viernes Santo, se la lleva de la iglesia a la ermita en una procesión por las tardes, ya por la noche. Se va rezando el rosario y... se va con velas y farolillos para alumbrar, para ver por dónde se va. Y luego *la* cantan los Siete Dolores.

Es muy bonito. Se *la* rezan siete avemarías. Cada Ave María se... Son las Siete Caídas. Dicen una Caída, se re..., se canta... Dicen:

Afligida Madre mía,
yo siento un mayor penar.
Por ver si os puedo aliviar,
rezaré un Ave María.

Y luego se reza el Ave María. Así, siete veces.

395. *El lunes de aguas* [1]

Pues a ese [Ignacio] le pasó otra cosa. Y... es que era él así. *Hizon* la matanza del... de..., una matanza *pa...* Eran ocho. Pues, y abrían la pota de la longaniza, *po`s, pa`l* Lunes de aguas, *pa`* ir a *correr la merendilla*. Estaban *privaos* todos con..., porque hacíamos eso, para *correr la merienda*. Al *Prao* las Fuentes íbamos. ¡Sí, sí! Igual. Íbamos al *Prao* las Fuentes.

Pero a ese se... Habían estao haciendo los chorizos, que se embutía así en el..., con el embudo de esos de antiguos, no con máquinas. Y había una bolita de hilo, porque... *s`había* ido gastando... Pues una con... , si se *la* cayó entre la carne, pues embutió el chorizo, el..., la bolita en el chorizo.

Y decía él, dice:

–¡Ah! Yo, ¡oy, sí! Voy a comer chorizo –*ice*.

Porque antes, dice, hacían *feriñatos*, que es *to* grasa y eso. Y *ice*:

–Pero yo hoy voy a comer chorizo.

Iba a la merienda de Lunes de aguas, cuando... él, le dan un cachito que sería así. *Privao...*, cuando saca así una cosa, empieza a salir el hilo..., el hilo, el hilo... Lloraba la criatura y dice:

–¡Me cachi en la mar! Me ha *tenío...* ¡*Mía ánde* estaba el hilo que decía mi madre que no lo encontraba!

Y... se corría la leyenda y... ¡Sí!

Bienvenida García García (Mamblas)

396. *El lunes de aguas* [2]

Que era, era la época que daban las cédulas por la confesión y la comunión. Pues eso sí lo habréis oído, ¡claro! Un papelito que nos daban. Si no, si no ibas a confesar, a comulgar con ese papelito, es que no te habías *confesao* y estabas en el libro *colorao*. Eso era, eso era el clero de antes. Ibas a confesarte y te daban un papel de, de confesión. Ibas a tomar comunión; según te daba el cura la comunión, le tenías que dar el papel de la confesión. El que no *le* tenía, pues es que no se había ido a confesar. Al libro rojo.

Luego, por, por ahora..., ¡no, no! Luego ya, el Lunes de Aguas, después de la Semana Santa, al otro lunes, salía el cura..., el cura y el sacristán, con un cesto, y los monaguillos, con un cesto, dos cestos, por las casas, a recoger la cédula de comunión, porque luego, al darte la comunión, te daban otra cédula, como que habías *comulgao*. Pero luego, esa ya pasaba el cura a recogerla a casa. Y según la daba, según la familia que hubiera y lo que hubiera de aquí,

pues uno le daba dos patatas, otro dos huevos, otro, en fin... Llenaba un cesto de patatas, otro de huevos el cura... Otros, una peseta. Otros... El... Salía por el pueblo a recoger las cédulas.

Pedro Manuel Hernaz Jiménez (Narros del Castillo)

397. “Correr la rosquilla”

El segundo día de Pascua, el lunes de Pascua, salía toda la juventud, los mozos, casa por casa de las, de las chicas, y se daba una rosquilla... Llevaba..., se la llevaba en una dulzaina. Sacaba una rosquilla la que más bonita y más grande pudiera dar. Así era. Así es, ¡sí! ¿Verdá, Nico? Te acordarás tú. Y se bailaba en la plazuela del, del barrio, y a otra casa. Y así todo. Luego ya, por la noche, *po`s baile*.

Clotilde Arenas Sáez (Bercial de Zapardiel)

Mayo, enramadas y enamoraos

398. El mayo [1]

En los pueblos, ponían en la plaza principal un *mayo*. El uno de mayo *aparecía* los quintos, los mozos del pueblo. El treinta de abril ponían, en la noche, lo hacían ellos allí... Era..., ¿qué era el mayo? Era un árbol que cortaban de una arboleda, que no tenía ramaje o lo cortaban ellos, y dejaban como una viga. Y arriba, pero muy alto, muy alto, arriba, tenían unas ramitas con sus hojas y todo. Pero era altísimo, y colgaban algo del mayo: un paquete o algo. Pero te levantabas por la mañana, ibas a la plaza y veías allí puesto el mayo en medio de la plaza. Lo llamaban el mayo. Y ellos habían pasado una buena noche de juega a cuenta del mayo, llevando el mayo, trayéndole, poniéndole.

María Luisa Gómez Tejeda (San Pedro del Arroyo)

399. El mayo [2]

¡Bueno! Eso era, eso era el *mayo*. El árbol..., el primero de mayo, el día uno de mayo, ponían un..., plantaban un árbol, y estaba todo el mes de mayo *plantaos* en la plaza el *mayo*.

Clotilde Arenas Sáez (Bercial de Zapardiel)

400. *El mayo* [3]

Luego, se... ponía, íbamos a la alameda, cortábamos un árbol cojonudo... Ese, normalmente, eran los quintos los que se encargaban. Pero luego, los ayudábamos todos. Pero los quintos eran los encargados de poner el *mayo*, los que entraban en quinta aquel año. Se hacía un hoyo en la plaza y se ponía en medio la plaza. Entonces, en ese árbol, *po`s*, se cor..., ponían los quintos los lazos, a lo mejor, de que habían corrido los gallos.

Pedro Manuel Hernaz Jiménez (Narros del Castillo)

401. *Los “enamoraos”* [1]

¡Huy!, pero si era en mayo..., allí en mi pueblo en mayo echaban *enamoraos*, ¡ja, ja, ja!, el día, el día uno de mayo. Y iban luego y las remataban a las mozas, a las jóvenes:

–Yo doy tantos cuartillos de vino.

Lo que, ¡ja, ja!

–¿Cuánto más?

Y luego decía el otro:

–Pues yo, yo cuatro.

–Pues yo seis.

–Pues yo... veinte.

–*Pue...*

Y el que más daba, aquel se quedaba con ella, ¡ja, ja, ja! Y luego cantaban canciones a las casa..., a las..., a las ventanas.

Y luego, luego veníamos..., hacía... hacíamos rueda de baile en la plaza, y ellos pues pagaban un... un rodado de almendras a ellas, y nosotras los convidábamos en casa y *los* dábamos un puro. ¡Ja, ja, ja!

Iban todos a la ventana y ponían el árbol, un ramo, ¡ja, ja, ja!

Araceli Jiménez Jiménez (Santo Tomé de Zabarcos)

402. *Los “enamoraos”* [2]

La cosa de los *enamoraos* era, pues, si había setenta, ochenta mozas en el pueblo, *po`s*, se hacía una lista de todas las que tenían... A los catorce, a los catorce años entraban ya en el corro de mozos y mozas. Cuando cumplías catorce años, ya has cumplido de la escuela y ya te ibas al corro de mozos. Entonces, había... Se nombraba un presidente de... la mesa, con dos vocales.

Y llevaba relación de las mozas que había de catorce años *pa`riba*. Entonces, pues, íbamos los mozos, y las subastábamos a las mozas. Salía una:

–Fulana de tal, ¿cuántos cuartillos?

Pero, ¡vamos! Nosotros, en el salón. Los mozos todos... Las mozas no lo sabían. Esas no... Esas estaban en casa. Sabían que, que iban a subastar, las subastábamos, porque era subastarlas, por lo que dábamos por ellas... Había unas... ¡Joder, macho! Había unas que se disparaban..., cuarenta, cincuenta, sesenta cuartillos de vino [...].

Después de subastarlas, se iba a los árboles, a las *lamedas*, a ver quién cortaba el mejor ramo *pa`* poner el ramo más grande a la *enamora*. Y se le canta [...].

Entonces, no todas, pero en algunos sitios, pues llegaban y abrían la ventana y te daban una botelleja de aguardiente o de coñac. Y así pasábamos la noche. En algunos no, pero en algunos sitios, ¡sí!..., se cantaba:

–¡No! A esta hay que cantar *la* bien, que ésta..., no sé qué.

¡Claro! La madre y el padre, que lo estaban escuchando:

–Si... quieres saber cuántos cuartillos has valido..., no sé qué.

¡Bueno! Así se lo decíamos todo, ¡claro!, a todas. ¡Bueno! Se veía que había sido...

–Pues has sido la número uno, la número dos...

Allí, la botella enseguida la teníamos a la ventana. No nos lo veíamos. Abrían la ventana, el *cuarterón* de la ventana, nos dejaban la botella..., y ¡hala!, ¡vámonos!

Pedro Manuel Hernaz Jiménez (Narros del Castillo)

403. Los “*enamoraos*” [3]

El día dos se celebraba el día de los Enamorados. Entonces, el uno se juntaban todos los mozos del pueblo en el bar. Establecían una jerarquía, que uno era el alcalde, otro era el *aguacil*, y otro era el secretario. Y metían los nombres de las mozas del pueblo en..., como en un puchero, como en una olla.

Y iban sacando el nombre de la moza, de la chica, y el que le interesaba sacarla de enamorada, pues iba pujando por él. En tiempos antiguos, era por cántaros de vino. La que menos valía era un cántaro de vino. Y luego, a partir de ahí, iban pujando. Luego ya, en otros tiempos, ya era con dinero. Y entonces, el que estaba interesado en una chica, en una moza, pues cogía y la sacaban de *enamora*. Entonces se quedaba con ella, pujaba lo que fuera y se quedaba con ella.

Luego, después, era ir al monte, coger un ramo, y llevar *le* a cada uno a su enamorada, a la que había *sacado* de enamorada. *Le* ponían en la ventana y luego se les cantaba los *enamoraos*.

Al día siguiente, que era el día de San Segundo [dos de mayo], por la tarde, tenías que salir de paseo con tu *enamorado*. Y después había baile. Ibas al baile, bailabas con tu *enamorado*. Y después del baile, se iba a las casas; y cada uno con su *enamorado*, a tomar un bollo. Y al *enamorado*, le daban un puro también.

Y al domingo siguiente, también tenías que volver a salir con tu *enamorado*. Y luego ya, hasta el año siguiente.

Laurentina Lázaro Alonso (Blascomillán)

La Ascensión y el Corpus

404. *El trigo del Corpus*

También lo de los pueblos, era muy bonito otra costumbre que teníamos religiosa el día de la Ascensión, y luego... Viene primero la Ascensión del Señor, después viene Pentecostés, y después... Luego ya, va la Santísima Trinidad y luego el Corpus Christi. Se ponen altares en los pueblos, en la calle, para que descansa el Señor y todo.

¡Bueno! Pues, el día de la Ascensión, durante la misa, durante el credo de la misa, que es cuando apagaban el cirio pascual, pues echaban unos granitos de trigo en un vaso de cristal alto, muy alto, y con un poquito de agua así. Y luego después, esos granitos los iban regando un poquito, un poquito... Y para el día del Corpus había nacido en todos los vasos un..., todo el vaso lleno hasta arriba y saliendo de trigo verde precioso. ¡Un trigo verde precioso...! Y lo ponían en los altares. Era... el trigo que sembraban el día de la Ascensión, cuando Jesús subió al cielo. Luego ponían los vasos en los altares el día del Corpus. Y era muy bonito allí todos los vasos verdes. Pero que estaba germinando hasta no sé qué altura... ¡Sí, sí!

María Luisa Gómez Tejeda (San Pedro del Arroyo)

405. *Enramadas del Corpus* [1]

Aquí, en la víspera del Señor, iban los mozos, cortaban árboles y los ponían a... las mozas, a la puerta, a la ventana, los árboles. Luego *las* cantaban una canción.

José López Palomo (Vega de Santa María)

406. Enramadas del Corpus [2]

¿Y en... enramar a las, a las mozas el..., la víspera del Señor, la víspera del Corpus? A las novias o a toda la juventud. En los balcones o ventanas, creo que era...

Decía que, decía... ¡No, no, no! Decían otra cosa:

–El que la..., el que la enrama no se la lleva.

Clotilde Arenas Sáez (Bercial de Zapardiel)

407. Enramadas del Corpus [3]

A las novias, los novios, el día..., la víspera del Señor, cortaban unas ramas grandes de árboles y los ponían a las ventanas.

¡Mira! Yo, el ramo más grande que conocí yo fue uno que le pusieron a Amparo. ¡No! Le puso Pepe. Era no... Fue novio Pepe, que ya luego no se casó con él. Y otro lo puso Ignacio a Teófila, y otro Dámaso a... Goya. De los únicos únicamente uno se casó con ella. Los otros, luego, no se casaron luego.

Nicomedes Rodríguez González (Bercial de Zapardiel)

San Antonio

408. Novena a San Antonio

Aquí se celebra un santo llamado San Antonio, que es el día trece de junio. Se celebra la fiesta. Y ocho días de antes, se le hace una novena; nueve días de antes, se hace una novena. Y entonces, se le canta una canción que se le llama *Los pajaritos*, un milagro que hizo el santo. Y es una canción bastante antigua. Y luego, también, se le pide agua *pa`* los campos. Al mismo santo se le pide agua *pa`* los santos. Y luego, el día, ¡vamos!, de la fiesta, se le saca en procesión. Y en casi *to* la procesión, se le va cantando también la canción, la de los pajaritos.

Lugareño de Morañuela

409. Las guindas del santo

Y ponen guindas en las andas del santo. Entonces, todos los niños chiquininos los traemos a poner las guindas, a que cojan las guindas *pa`l* santo.

Juliana Jiménez Gómez (Sigeres)

410. Subasta de San Antonio

Eso se va subastando por celemines, como *s`hacía* antiguamente. Y entonces, había al año hasta diez corderos. Un ganadero, el día de San Antonio, vendía un cordero. Y otro, *a mejor*, un cochinito o lo que fuera. ¡Oye! El último cordero, me acuerdo yo, lo trajo Toñín ese, y sacó con él quinientas pesetas.

Fabio Martín Hernández (Morañuela)

411. El sermón sobre San Antonio

¡Mira! Fui a... Morañuela. Era la fiesta de San Antonio. Y tenía yo un compañero que había vuelto a encontrar en la mili, y me invitó. Y fue mi hermana conmigo a San Antonio.

Y el señor cura era de Aveinte. Tuvo que ir... No le llevaron de burra ni nada. Tenía que ir andando a eso... Dispensándome, con la sotana bastante mal y bastante rota, ¡je, je, je! Y *toavía* me acuerdo del sermón, que decía:

–San Antonio es la sal de las sales, es... San Antonio es el más salero de todos los santos. No es como San Blas, que *na* más que cura la garganta y luego ya no hace más. Pero San Antonio está *pa` to* lo que le manden.

Es el sermón que nos echó el señor cura en aquel día. Ya hace días... En el año cuarenta y seis. Porque... ¡No! En el cuarenta y siete.

Eusebio Ruiz Jiménez (Narros del Castillo)

412. San Antonio y San Juan Bautista

Que en San Juan de la Encinilla se hace el día de San Antonio. San Antonio, también se lleva a los niños en..., a subir en las andas.

En San Juan, normalmente, no es que se lo..., se le pongan guindas ni cosas de esas. Yo solamente lo he visto un año que lo hizo mi padre, que cortó unas ramas, además ramas grandes llenas de... de guindas y las puso. Y luego se secaron los árboles. Cuando los *cortaría* no sería época de cortar ramas, ¡claro! O por lo que fuese... Pero ese año estaban llenitas de guindas

y... se las puso a San Antonio. Pero si no, tradicionalmente, ¡no!, no se le pone nada a San Antonio.

Pero sí que se..., en San Juan de la Encinilla se le tiene mucha devoción. Se le dicen muchas misas, más que a San Juan. Se le dicen más misas a..., se le ofrecen más misas a San Antonio de Padua que a San, que a San Juan Bautista, que es el patrón... ¡Sí! San Antonio es el patrón chico. Pero se le tiene mucha devoción a San Antonio, mucha. Yo pienso que... que más o menos generalizado, o más, más que a San Juan Bautista, con ser el patrón del pueblo. ¡Sí, sí! Yo no sé, porque San Antonio, pues, es muy famoso.

Ante San Juan, aquí a Ávila no se viene. Pero de... de Peñalba, ¡bueno!, de Peñalba viene... Yo creo que todo el pueblo es devoto de venir a San Antonio el día de San Antonio. En Peñalba, mu... muchísima, muchísima gente viene el día de San Antonio, aquí a Ávila. Porque allí no tienen a San Antonio. No es como en San Juan, que en San Juan sí que tenemos a San Antonio en la ermita.

Fe Martín Rodríguez (San Pedro del Arroyo)

San Juan Bautista

413. *Las hogueras de San Juan*

Las fiestas de San Juan de la Encinilla son el *venticuatro* de junio, de San Juan Bautista, o sea, de la fiesta grande. Y luego, la pequeña es San Antonio, que es el trece de junio. Que son las dos fiestas en el, en el mes de junio.

Pues, unos años... Antes sí que las hacían [las hogueras], pero después ha habido muchos años que no las han hecho. Y ahora, pues, sí que suelen hacerlas. No sé si todos los años, pero ahora sí que las... suelen hacerlas algunos años. Es que no..., como no voy, pues, tampoco te puedo decir si son..., todos los años la hacen. Pero últimamente, sí que las hacían. Las han recuperado, ¡sí!, porque ha habido muchos años que han *estao* perdidas. Yo no he visto nunca la hoguera en San Juan de la Encinilla. Los años que he vivido allí, ¡je, je, je!..., he vivido diecinueve años... ¡Bueno! Cuando era pequeña, ¡sí!, pero no me dejaban ir a las hogueras. Y luego, cuando ya tenía edad para ir a ver las hogueras, luego ya no se hacían, por la poca gente que había, ¡claro!

Fe Martín Rodríguez (San Pedro del Arroyo)

San Roque

414. *San Roque y la peste*

Los de Salvadiós, que es la fiesta de San Roque. Y decía mi abuelo:

Arrímate a mí,
que soy San Roque,
por si viene la peste,
que no te toque.

¡No! Es un dicho, porque San Roque era..., es el patrón de... Salvadiós, y es el patrón de la peste. Llevaba el perro, y llevaba la muerte, la calabaza. Y le lamía el perro las heridas y se las curaba.

Antonia Nieto (Narros del Castillo)

Las ferias

415. *Luchas de toros [1]*

Es que, entonces, había aquí... una feria en San Pedro del Arroyo, que juntaban los toros a luchar, y a ver quién se llevaba el premio.

Esto... ¿No me entiendes? Era la feria de las Pascuillas. Y entonces fue mi padre a comprar un toro a Salamanca. Y mi padre tenía una afición bárbara por tener un toro que pudiera a todos, que fuera siempre el jefe de la ganadería. Entonces fue a comprar/le a Salamanca.

José María Sáez Martín (Aveinte)

416. *Luchas de toros [2]*

¡Ah, sí, sí! ¡Y buenos *luches* que echaban! Teníamos que tener *cuidao* de no sacarlos juntos los de tío Ambrosio y los de la carretera nuestra, porque ahí cuesta abajo, alguna vez que se engancharon, era temible.

¡Sí, toros, sí! Y luchaban. ¡Mire! Y los sacaban al *prao* a primeros de mayo, al *prao*. Y los sacaban pronto y los traían a las diez. Y luego, a las cuatro, los volvían a sacar... a pastar. Y ese ratito, los, los de las yuntas de bueyes, de las diez a las cuatro, a arar... Como le tocaba a mi marido, porque los *criaos* no querían... esas horas. Y fue de eso. Un día que llegaba tarde, y los vio, que iba por la... vereda de la Serradilla..., y fue cuando tropezó y se

dañó la pierna. Y lo tuvieron que operar. Porque no querían esas horas, querían las yuntas de mulas y no querían las de los bueyes.

Y luchaban, ¡huy!, era... era una lucha bonita. ¡Sí! En Grajos, pues, era de intención, los días de la feria los sacaban..., los tenían cebando a luchar. Y era un espectáculo muy bonito. En unas eras con *teleras* recogidos... Y luchaban... en Mirueña... de los *Infantones*. No Infantes, *Infantones*, que mi padre era de allí, nacido allí [...].

Y allí, los moraños que... vivían allí, tío Santiago y tío Zoilo, hermanos de... del padre de Feli, de aquí, esos los cebaban para sacarlos a..., el día de la feria, de las ferias, a luchar. No sé si habría alguna desgracia alguna vez, porque dos toros *cebaos* luchando... Podría haber habido alguna desgracia. Los días que yo fui, *-po`s* fui yo a la feria... Como vivía Alicia *Nacleta-*, *po`s* no hubo desgracias. Pero... ¿Quién quita que alguna vez alguna res se desgraciara? Porque es que... los cuernos *afilaos*...

Juliana Martín Martín (Sigeres)

417. *Luchas de toros* [3]

¡Claro! Eso... Pues luchábamos los toros. En mi casa siempre hubo toro. Siempre, siempre, siempre teníamos toro. Siempre. *Pa`* luchar con el del pueblo, con los que tuviesen. Unas veces podías. Otras veces no podías. Según. Aquí había muchos toros.

Vicente Hernández Rodríguez (Papatrigo)

418. *Luchas de toros* [4]

Había trece o catorce parejas de... toros, y se pegaban unos a otros... ¡Bueno! ¡Menudas, menudas *espeluchinas* preparaban! En... Albornos, había dos, dos señores. Uno se llamaba Miguel, que trataba mucho con el padre de este. Eran, eran muy, muy amigos, eran. Y había otro que se llamaba Arcadio. Esos tenían dos toros que no solamente y exclusivamente los tenían *pa`* que lucharan. Los dos. Los enganchaban algo a trabajar, pero poco. Los tenían gordísimos.

Y siempre el año, cuando se echaba hierba, que se echaba hierba sobre los primeros días de mayo, ¿eh?, bien el día uno, o bien el día de San Segundo o La Cruz¹⁶⁰, se echaban hierbas, ¿eh?, se juntaban los dos toros. Esos dos toros se, se tiraban hasta media hora o en una hora dándose yesca el uno al otro, pero pegándose bien, luchando.

¹⁶⁰ *La Cruz*, la Invención o hallazgo de la Santa Cruz (día 3 de mayo).

Y aquí se cogía toro semental *pa`* las vacas, ¿eh?, antiguamente negro, luego ya, después, suizo, ¿eh? La ilusión de a ver si el toro nuestro podía al de Albornos, podía al de Narros, que estaban los dos orilla, que estaban *pa`llá*... ¡A ver! Eran ilusiones. Echar a luchar los toros. ¡Claro! Eran las cosas antiguas que había. Tradiciones que había antiguas. La gente se, se lo pasaba así. No había otras cosas [...].

Ese [el de Albornos] tuvo uno que le echaron, –eso me acuerdo perfectamente–, le echaron a luchar en la feria de San Pedro del Arroyo con uno de Aveinte. Y le pudo el de Aveinte al de, al de Miguel. El de Castor. Y entonces, se fue a la feria de Mirueña y ajustó un toro, a condición de que tenía que poder al que tenía él en casa. Si no, no valía el trato. *Trajon* el toro de allí, *le* echaron a luchar. Como pudo más, se quedó con el toro. Y le dio no sé cuánto más luego encima que *le* tenía *ajustao*. Se metió en esa, ¿eh? Y luego, *le* llevaron a, a la feria Las Berlanas, *le* llevaron a luchar con el otro toro.

Pablo Santa María Moreno (Papatrigo)

Las labores del campo

419. *Bueyes y mulas* [1]

Hemos *luchao* mucho con los animales, ¿eh?, mucho con los animales. Se te ponía una mula mala y estar toda la noche velándola, porque es que te arruinaba cuando se moría una mula. Valían tanto dinero, que, como a un señor se le muere una mula, que tienes un par de mulas y se muriese una, no podía comprar otra. Tenía que comprar bueyes, que eran más baratos, con la otra mula que vendiese. Y... un toro costaba cinco mil, cuatro mil, pues vendías una mula y comprabas un par de toros *pa*... O bueyes *pa`* arar. Es que las mulas eran una barbaridad lo que valían.

Vicente Hernández Rodríguez (Papatrigo)

420. *Bueyes y mulas* [2]

Es que, es que fíjese *usté*, ¿eh?, que valía el quilo de trigo tres pesetas o cuatro. Y entonces, en aquellos años, yo le vi al padre de este, de este, una yegua *mu* buena que tenía, en la feria de Las Berlanas, vender una mula con... medio año, lechuga, por dieciséis mil pesetas. Te costaba una pareja de mulas buenas de... treinta y cinco a cuarenta mil pesetas para empezar a trabajar, ¿eh? Si *te* se moría una mula que valía veinte mil pesetas, ¿cuántos quilos de trigo necesitaba *usté pa`* juntar veinte mil pesetas, *pa`* comprar otra? Pues muchos.

Y entonces, decían, dice:

–Cuando se pone una mula mala, *–ice–*, hay que avisar primero al médico, *–ice– pa`* que le ponga una *inyección* al dueño *pa`l* corazón, no sea que le dé un ataque al corazón.

Pablo Santa María Moreno (Papatrigo)

421. *Bueyes y mulas* [3]

Más los bueyes los utilizabas, más para arar, porque, porque eran *mu pesaos* y andaban... ¡No!... El buey, el buey no corría como corría la yunta de mulas. Cuando salías a acarrear por las mañanas, no iban andando las mulas. Ibas de... Cuando ibas de vacío, que ibas a cargar las tierras, iban co..., iban trotando todo el tiempo hasta que llegabas a la tierra. Y entonces, el buey, no podías hacer con eso. También *le* utilizabas en algunos viajes, pero menos que las mulas.

José Sánchez Gómez (Fontiveros)

422. *El arado* [1]

Era un, era un *apeo*, un trozo de madera. Pero oye, el que valía... *Po`s* lo tenía que hacer derecho. Como lo hicieras, lo hicieras con curvas, no te querían. Eras mal, mal labrador. A ver... ¡Venga! A ver, a ver, ¿qué te digo?

Pues, e... por ejemplo, el, el *arao* de madera. El *arao* llevaba unas orejeras *pa`* abrir la tierra, llevaba una *estevan pa...* llevarlo *ande* tú quisieras. Luego llevaba *velortas*, llevaba un timón... Y *pa`* unir la..., el timón con el *arao*, *po`s* se llevaban unos... *tacos pa, pa`* empujar la *velorta pa`* que luego tirara el animal, largo. Y los, y los *calzos* eran, pues, como eran de madera los, los suelos, se ponían *calzos* de... hierro.

Así que un *arao*, ¡mira!, te vo... a empezar: *calzo*, la cama del *arao*, el *calzo*, el *centró...* el *centrón*, la orejera, la cama, la *estevan*, las *velortas*, el timón y *apeos pa`* que tiren. ¿Eh? Ya está. ¿Ya, ya has caído?

¡Claro! Que no tenías que haber *grabao* hasta que no hubiésemos dicho. Se empieza: la cama, el *calzo, pa`* que no se gaste, que son de madera. Y la orejera, *pa`* que abra la tierra. El *centrón*, el *centrón, pa...* apretar. Y la *estevan, pa`* llevar, *pa`* hacer lo, lo que tú quisieras con él.

Paulino de la Fuente Illera (San Esteban de Zapardiel)

423. El arado [2]

¡Mira! Aquí, en esta, en esta llevaba la, la *ahijada* para *finchar* a los bueyes, si eran bueyes, y palos para pegar a las mulas o los caballos, si eran... Era en esta postura, ¡claro! Como éramos *mu* prácticos, pues, el que éramos prácticos, arábamos, pues, igual con la mano derecha que con la izquierda. Porque al arar con la..., si arabas con una mano, ibas siempre o ibas una vez pisando lo movido. Y si arabas con las dos o arabas con las dos manos, siempre ibas por fuera de lo, de lo *arao*. Igual... Ahora lo que te hacen las vertederas..., que te lo *huertan* y te lo pisan... Pero entonces, tenían que ir pisando la yunta y tenían que ir pisando el *ganao*. No tenían otra alternativa. Pero el que araba con dos manos, siempre iba dejando la tierra movida y él iba pisando por la tierra que... tenía que mover posteriormente.

¡Sí!... Con este modelo se hacían todas las labores agrícolas. Dependía de la clase de orejera. ¡Claro! Cuando ibas a... labrar una tierra, ponías la reja más ancha, porque lo que interesaba era mover la tierra. Cuando ya ibas, cuando ya ibas a *aricar*, a... *arrejacar*, como ya estaba sembrada, para no hacer tanto movi..., ponías otra reja más estrecha. Y la, y la orejera era más cortita porque no teníamos *na* más que ir acompañando al trigo, a la cebada, al centeno, lo que fuera.

Que hoy día no se hacen las labores de esa forma. Hoy te lo siembran ya los tractores, y ya están hechas todas las labores. Pero entonces se *aricaba*, que se llamaba *arrejacar*, y dependía de la clase, de la clase de orejera. La orejera era más pequeñita, iba así, iba acompañando al trigo, al centeno, a la cebada, a lo que fuera. Y quedaba... El que era buen labrador lo dejaba *bordao*, *pintao*, como se solía decir [...].

El *pescuño* son estos, estos dos..., para sujetar, para sujetar, como para sujetar la cama, que esto se llama la cama, y esto es el timón, pues, y estas son las *velortas*, y la aprietas con *pescuños*. Eran, eran de madera. Y esta tiene una..., otra cuñita, que este era lo que regulaba para que profundizara más profundo el *arao* o profundiza... Esta se llama *llana*, esta se llama *llana*, esta cuñita. Y si iba y podías meter esta cuñita, si la tenías que meter aquí, se llamaba *bisca*. O sea que..., cambiando de sitio, tenía distintos nombres. Aquí se llama *llana*. Y si la *teníe*..., la metías aquí, era *bisca*. Porque tú date cuenta, si metes aquí esta [*bisca*], pues, levantas el *arao* y *le* pones más puntero. Y ahora, si levantas de aquí [*llana*], con que levantes de aquí, resulta que levantas así y, y profundiza menos.

Era un sistema romano, antiguo..., pero, pero que era sencillísimo. Era..., levantabas de aquí, pues, la reja levantaba y profundiza... profundizaba menos. Metías de aquí..., como *le* ponías más así, pro... profundizaba. Y era la misma cuña, y se la denominaba de distinta manera: aquí es *llana*, y aquí es *bisca*... ¡No! La *bisca* para que profundice, y la *llana* para que..., la *llana* para

que profundice menos. Lo dice el nombre. *Llana*, para que vaya más llano. Y *bisca*, para que, para que profundice más.

Jesús Velayos Mayo (Cardeñosa)

424. *El arado* [3]

¡Sí! Ahí había, pero eso no lo tengo, eso no... Las ve... *velortas*. Las *velortas*. Y aquí, aquí llevaba el otro más gordo que este, o más o menos como este, y ya tiraban *pa`* las mulas.

Y aquí llevaba otro *pescuño*. Y entonces, si se quería meter más o se quería meter menos, cuanto más *le* metieras, más alzaba y menos se metía. Si *le* querías meter más, pues, le tirabas *pa`lante*. Y entonces, aquí llevaban en las *velortas* otros dos *pescuños*, uno más gordo y otro más chico. Y era el que regulabas la profundidad. ¡Claro! A ver... Luego, si podían las mulas o no podían... O si estaba duro, pues, tú preparabas el *arao* a tu manera. Que eso mucha gente no sabía ni *pa`* lo que iba, pero así era. ¡No, no! No era *pa`* sujetarlo. Llevaba su historia.

¡No! Igual... *Pescuños* se llamaba. Se llamaban igual. La..., lo otro, que era así, esa las *velortas*. Y aquí va el *pescuño*. Y el *pescuño* era de otra manera, era así redondo, y el de *alante* era más gordo y el de atrás era más fino. Pero eran iguales, eran me... medio redondos. Porque las *velortas* era medio redonda. Entonces *le* tenías que hacer a... Entonces, *le* hacías un poco más largo, y ya jugabas con los tres, porque ahí llevaba dos y el de abajo. Y ya *le* regulabas *pa`* que entrara más o entrara menos [...]

Pa` regular que entrara más, que entrara menos. *Pa`* regularlo. Es como si dijéramos con un tornillo gordo una tuerca..., hay que regular, le pones un tope y regulas. Pues esto era igual. Este, pues, *le* metías, le..., se levantaba *pa`riba*, ¿ves? *Le* cogías, le dabas..., le sacabas este de aquí, metías este de aquí, sacabas esto un poco de aquí, y este te hacía así. Y entonces, ¿ves?, así ya no se puede trabajar. Entonces, tenías que ir lo que te pidiera el terreno y la pareja que tuvieras, que respondiera.

Roberto Serrano Serrano (Pozanco)

425. *Alzar, binar, terciar y cuartar* [1]

Alzar era arar la primera vez las tierras. Y *alzar* era la primera vuelta. Y luego, se..., luego, a la segunda vuelta se llamaba *binar*, que era la segunda vuelta. Y luego, la tercera, pues, *terciar*. Y luego, el que podía, la, la *cuartaba*.

Francisco Hernández Vicente (Fontiveros)

426. Alzar, binar, terciar y cuartar [2]

Las tierras estas de rastrojo... Y entonces, con las yuntas, lo, lo mismo que se ara ahora con los *araos*, pues se hace con las yuntas. Y *alzar* era, que la tierra estaba sin labrar... Y la pri... La primera vuelta se llamaba *alzar*. El que podía, daba cuatro vueltas. Se llamaba *cuartar* la última. Eso es lo que se hacía antiguamente con los bueyes y las mulas, que es a lo que se refiere Paco. La primera se llamaba *alzar*, que estaba el rastrojo sin tocar. Luego ya, cuando dabas la segunda, era *binar*. La tercera, *terciar*, y la cuarta, *cuartar*.

José Sánchez Gómez (Fontiveros)

427. La siembra [1]

Y en las... casas de labradores que había más de un mozo y más de dos, pues, había uno que era siempre el que dirigía la cosa, el mulero, que llamaban. Y siempre cogía la mejor pareja de mulas. Y luego, era el que normalmente sembraba, que sembraba a mano. Y los otros, pues, iban tapando la..., lo que es la semilla.

Francisco Hernández Vicente (Fontiveros)

428. La siembra [2]

Que ahora... Antes se sembraba con una sembradera echada al hombro. Y... lo ibas esparciendo por, por la tierra, tirándolo así, a puño. Y ahora, ahora te montas en, en un tractor, pones la sembradora, echas la simiente y vas *montao* sembrando las fincas. Y antiguamente, no. Tenías que cargarte la sembradera, que se llamaba, al hombro, y echar la simiente, y por el surco arriba, como te he dicho yo, dabas una vuelta *para`llá* y otra *para`cá*, y volvías a la linde, y volvías a echar la simiente.

José Sánchez Gómez (Fontiveros)

429. Aricar

Entonces, se sembraba por surcos, se sembraba por surcos. Y hacíamos la siembra en octubre, como se hace ahora. Y luego, ahora, en el mes de marzo, pues *aricábamos*. Y el *aricar* era, el surco por el bajo, ¿eh?, por

el bajo que había *le aricábamos*, porque criaba mucha hierba. Y entonces, *le aricábamos* con el *arao*, ¿eh? Se iba el *arao* arando por el bajo. Y las mulas iban una por cada *lao*, una por cada *lao*. Entonces, ese yugo *le* hacíamos de corredera, que llamábamos. Si era el surco más gordo, juntabas el yugo. Que, que era más *delgao*, *le* abrías, ¿eh? Ese era el yugo de *aricar*. Por eso, iba una mula por cada *lao*.

Y *pa` arar*, iba una mula por aquí, otra por aquí, que era más estrecho el yugo. Y ese era, ese *le* llamábamos eso. Que era un yugo de corredera, que *le* juntabas, ¿eh?, unos clavos *le* ponías y lo juntabas como tú querías.

Pablo Santa María Moreno (Papatrigo)

430. Los trilleros

El trillo, venían los *trilleros* a empedrarlos. Los revolían boca abajo y *los* metían las piedras. Luego vinieron de sierra. Había *tornaderas*, que antes era con las horcas. Luego ya *tornaderas*. Lo tornaba el trillo. Y las yuntas tirando. Y luego ya, los tractores. Últimamente, los tractores. Que, ya también, se usaron mucho en la era.

Ponían cuatro pinchos en los carros. Y ahí clavaban los haces cuando era *segao* de hoz. Y ahí acarrean. Luego, atrás, llevaban baluarte para meter la paja, para que no se saliera. Los pinchos, en el carro, para que hiciera más, con unas mallas. Muchas mallitas tenía. Muchas mallas. Porque no había lo que ahora... Porque no había lo que ahora.

Y los empedradores venían muy a menudo. He *estao* yo en una excursión con ellos, y se acordaban de todos estos pueblos. Venían muy a menudo los empedradores. Porque se echaba..., faltaban..., se daba la vuelta al trillo y a poner piezas que faltaran, cortantes para la mies. Las piedrecitas pequeñas, pero cortantes.

Y luego, pues, era primero con *horcón*, que llamaban. Las *tornas*. Y nos mandaban a trillar. Y no nos teníamos que meter por la *torna*. Y luego ya, cuando quedaba poco, sí. Pero cuando andaban con la horca, que no te metieras por la *torna*, que te echaban la tremenda. Que yo también he ido..., poco, pero he ido..., a trillar.

Juliana Martín Martín (Sigeres)

431. El Real Depósito de Morañuela

–Esta cueva era el depósito de antes, donde cobraban los diezmos los curas. Aquí tenían, aquí metía el grano que cobraba (*Ambrosio*).

–Ahí lo pone. Es que entonces cobraban *Donus*. O, ¿qué era eso? O... (*Fabio*).

–¡Diezmo! (Ambrosio).

–¡Diezmo! Hay que pagar diezmos y *provincias* a la Iglesia de Dios. Y, ¡déjate que *entavía* no me acuerde algún año que *toavía* diéramos algo! Que tengo ochenta y cuatro años (*Fabio*).

–Cobran por perrunillas (*Ambrosio*).

Ambrosio Arenas Nieto y Fabio Martín Hernández (Morañuela)

432. *Aperos y medidas agrarias* [1]

Esto, esto es una *garieta*, se llamaba *garieta*. *Pa`* cuando se iba trillando, ya por arriba, bastante, pues luego, ya, había que *darlo* la vuelta. Porque lo de arriba, ya, cuando ya se veía que estaba *trillao*, se, se cogía esta y se iba dando la vuelta a la parva. Las parvas se hacían así, redondas. Así, redondas. Si ibas con las mulas, pues, eso... Rastrillando por arriba. Y, ¡claro!, luego, normalmente, cuando lo de arriba estaba *trillao*, entonces había que *pescar*, y irlo *dándolo* la vuelta, *dándolo* la vuelta.

Primero se daba la vuelta con otro, otro que tenía dos, dos [dientes] en vez de cuatro como esta. Primero, con un horcón, horcón se llamaba. Primero con aquel, cuando era la paja más larga. Y luego, ya, cuando era más corta, pues, con este [garieta]. Se *la* daba la vuelta, hasta que se..., hasta que estaba totalmente trillada.

Y luego, y luego, *pa` limpiarlo*, cuando estaba *trillao*..., este, lo que pasa que le corté el mango alguna vez que me hiciera falta, y corté el cacho. Éste es un *bieldo*. Se llama *bieldo*. Con este, cuando se hacía el montón de, de ya *trillao*, pues, ¡claro!, se tiraba así con el aire, y se iba, se iba *limpiando*; y sacando la..., el grano *pa` un lao*, y la paja *pa` otro*. Según venía el aire, pues si venía de este *lao*, pues, tirábamos el grano así, o sea, envuelto, envuelto... Y *pa` un lao* caía el grano, y *pa` otro lao* iba la paja. Con este. Con este es con lo que...

Y luego, ya, cuando estaba *sacao* el grano, pues, con este se, se acababa de..., se acababa de *limpiar*... Con la pala esta. Después de que ya... Cuando ya estaba *sacao* y tenía poca paja, pues, ¡claro!, ya con esto, ya no, ya no, no hacía nada. Entonces, había que coger esta *pa, pa* acabarlo de *limpiar*. Y con esta, ya se, se acababa de *limpiar* completamente. Que quedaba bien, bien limpio.

Y este, pues este, ya *pa, pa* meter la paja en los pajares, que se llamaba. Había pajares que tenían un, un *bujero*, como esta ventana. Y había que, había que meterlo por la ventana, o sea, por el *bocín*, que llamábamos. Y había que coger la paja. Entonces existía la cosa de mulas, todo. Pues, había que meter paja *pa, pa* todo el año. *Pa` todo el año*. Esto es un *gario*. Este se llama *gario*. Como pesaba poco la paja, pues, por eso, es tan grande. Porque luego, ya, la paja pesa poco cuando se sacaba el grano. Ya pesaba poco.

Entonces, había que cogerlo. Y por un *bocín*, que se llamaba, al pajar, al pajar. Y ahí quedaba el pajar lleno *pa, pa* todo el año, para las mulas, para las mulas y las vacas.

Y, ¡claro!, esto ya eran los *araos* que se utilizaban con las mulas. El *arao* romano que llamaban, que se utilizaba *pa`* las mulas. El *arao*. Esto, esto es el *arao*, todo esto. Y esto es la esteva, que llamaban. Aquí es de donde, de donde se agarraba, ¡claro!, *pa`* ir arando. Este es la esteva. Y esta era la cama. Y este, el dental. El dental. Luego, aquí, llevaba orejeras, que no las tiene. Llevaba orejeras.

En un libro que hay ahí, se, se puede ver mejor este. En un libro. En un libro. Pues esto, esto era *pa`* poner el pie, y hacer..., apretar *pa`bajo, pa, pa`* que entrara. Eso es el mismo *arao*. Luego, aquí, llevaba una reja, que tampoco la tiene, ¡claro! Y aquí llevaba una reja. En un libro que hay ahí, ahí se ve todo, todo *detallao*. Aquí falta la reja. Y aquí también, pues, falta otro timón, el timón que se llamaba, que era así largo, que era el que enganchaba, enganchaba allí en aquel. El timón, que llegaba así largo, pues le enganchaba aquí en el yugo [...].

Esta era la criba. Después de que estaba limpio, o sea, con el *bieldo*, esto, pues, ¡claro!, luego, luego quedaban, quedaban cosas, ¿ves?, como esto. Así, cachos de cabeza. Esto, porque está limpio, está limpio... Pero siempre quedaban cachos de cabeza. Y había que acabarlo de limpiar con ésta, con esta criba. Las había que tenían esto más grande, los *gujeros*; y otras, más pequeños. Esto, esto, como es centeno, pues..., esta sería grande. Tendría que ser otra más pequeña. Esta se adapta *pa, pa* la cebada. *Pa`* la cebada y el trigo, que es un poco más, más gordo. Y este es el sistema. Acribarlo así, luego, luego al final. Al final del todo, pues, ya, cuando quedaba limpio del todo, con esto, con esto... Era como se acribaba. Y quedaba limpio.

Y luego, ya, por último, pues, con la media fanega que era esto, pues había que, que, así al..., coger del montón, del montón llenarla... Y... ¡Claro! Y a los sacos. Había que llenar los sacos con, con la media fanega. ¡Sí, sí! Era la que se usaba normalmente. La que se usaba normalmente era esta, la media fanega. Ya se cogía del montón, después de limpio del todo, y a los sacos. Ya *pa...*, listo *pa...*, para molerlo, *pa`* harina o *pa`* lo que fuera.

Pues esto me parece que pesaba, ¡vamos a ver!..., veinte quilos pesaría esto, lleno. Esto pesaría veinte quilos. Veinte quilos de centeno y de trigo. Si era cebada, un poco menos. Y si era avena, menos todavía, porque pesa menos. El trigo y el centeno... Y si eran *garrobas*, también las *garrobas* pesan mucho. La algarroba esa, que era la que comían las vacas antiguamente. No había pienso. Entonces, no había pienso envuelto como ahora, ya pienso de las fábricas. Era la *garroba*, que la molía, y, y esa era la que más pesaba. La algarroba y el trigo. La cosa esa de...

Y luego había otra que se llamaba la, la cuartilla, que era la mitad que esta. Esta, si pesaba veinte quilos, la cuartilla era igual, pero más pequeña. La mitad. Pesaría diez quilos. Y luego había otra cosa que la llamaban el celemín,

más pequeño todavía. El celemín, más pequeño. Y eso ya era, pues, *mu* reducido, muy pequeñito. Ya era pequeñito.

Y era todas las... O sea, que había que dar muchísimas vueltas, desde que se segaba en las tierras, hasta que se acababa, en la era, de estar dando, dándolo vueltas. ¡Anda, que no había que...! ¡A ver! ¡A ver! Ahí, un par de meses, ahí, de verano, julio y agosto, ahí, dando vueltas con ello, dando vueltas, hasta que se acababa.

Octaviano Fernández López (Magazos)

433. Aperos y medidas agrarias [2]

Antes de la Guerra, después ya de... la Guerra y la Posguerra, ¿eh?, se hizo todo por quilos. Los granos, pues, se pesaban. Antiguamente, no. Antiguamente, era por medida. Entonces, era la media fanega, la cuartilla, el celemín, medio celemín, que celemín entero no había. Y el..., y el cuartillo. Yo, todo, lo he hecho todo.

La media fanega, la..., aquí, la cebada..., la, la fanega, antiguamente, la cebada era, pues..., se la limpiaba, se limpiaba eso... A lo mejor, iba un poco más sucia que ahora, que fue la máquina, ¿eh? Era... No sé si eran *trenta* y dos o *trenta* y tres quilos la fanega. El peso específico de la fanega era eso. Y del trigo era cuarenta y cuatro y medio. El trigo, el centeno y el garbanzo y la algarroba eran cuarenta y cuatro medio, cuarenta y cuatro quilos y medio la fanega. Era el peso específico.

La fanega tenía cuatro cuartillas, ¿eh?, y doce celemines. Y luego, el celemín tenía cuatro cuartillos. Era las, las medidas cúbicas an..., o sea, las medidas antiguas que había cúbicas para la, para la agricultura.

Y luego echábamos el rasero. Luego había el rasero. Se le hacía el rasero, ¿eh? Y el que medía bien, pues, se te..., medía, echábamos cuatro en un saco, echábamos cuatro, cuatro medidas, que eran dos fanegas. Entonces, lo medíamos así.

El que medía bien, medía *venticinco* o treinta sacos, y se podía ex..., y se podía expender eso. Había que ir de un saco a otro, medio quilo o uno, buen trabajo, ¿eh? El que medía bien... El que medía mal, no. Y cuanto más, más a pulso midieras..., entonces había mucha ilusión con medir bien. No mucho, no..., no mucha ilusión, sino mucho interés en medir bien, porque la media fanega, de sacarla a pulso a dar *la* golpe, variaba. Porque si la sacabas bien a pulso, la sacabas llena, bien a pulso, *la* echabas el rasero, que no la movías. Pero si *la* dabas golpe, que *la* dabas golpe, se apretaba y pesaba más.

La *caniza*, esa la usábamos, ¿eh?, en la era hacíamos una como esto, redondo, una parva, y allí echábamos la mies. Con el trillo y la mula lo trillábamos. Y ya, cuando estaba hecha la..., cuando ya estaba *trillao*, ¿eh?, pues esa es, es una tabla que va así, así, con un palito aquí, luego otro palito

por aquí, otro por aquí, otro por aquí. Y entonces, esto va *enganchao* al yugo de las mulas. Y esto era *pa`* recoger la parva, recoger la parva y hacerla en montón. Íbamos *acanizando* con la..., eso. Lo recogíamos, y luego, con una *garieta*, lo íbamos echando, hacíamos los montones.

La parva se recogía con las mulas. Y se trillaba en el trillo. Y luego, ya, cuando ya estaba *trillao*, pues se recogía y lo íbamos recogiendo. Todos los días trillábamos. Y lo íbamos recogiendo. A lo mejor, trillábamos veinte o cuarenta días al cabo de... del verano. Era lo que podía durar la trilla.

Lo hacíamos montones. Y luego, de ahí lo *limpiábamos*. Luego, había que *limpiar* con un *bierno* que llamábamos, el que limpiaba él, y el que no, con la máquina. Antiguamente, las máquinas, ¿qué eran? ¿Eh? Máquinas que tenían..., este, Mariano Sanz la ha hecho. Yo no, no la he hecho la máquina esa. Era una máquina, era una cosa que, luego, *la* dabas una manivela, ¿eh?, tenía unas aspas y tenía unas cribas y tenía unas cosas hechas... Lo echábamos con un *gario* arriba, y *la* daba la manivela, y le iba dando el aire, y iba saliendo el trigo por el..., el grano por *alante* y la paja por detrás. Y así era como se *limpiaba*. Lo hacíamos, lo hacíamos montones. Y otra, otra vez, se *limpiaba* aire. Con el *bierno*, lo tirabas *pa`rriba*. El aire se llevaba la paja, y el grano iba saliendo por donde ibas echando.

El carro, el carro llevaba más. Era lo que era el carro. El carro se llevaba, pues, dos ruedas, ¿eh?, y era luego lo que se decía la casa el carro, que eran unos, unos tablones. Luego poníamos, para la paja, poníamos otros tablones arriba. Y luego, *alante* y atrás, hacíamos dos *regazales*. Eran con lías, unos cuadritos así hechos, ¿eh?, que iban arriba atando nudos, y iban haciendo los cuadritos como una malla. Y era una malla que poníamos *alante* y atrás, ¿eh? Echábamos la paja allí, en el carro, subíamos arriba, *lo* pisábamos bien *pa`* llevar más *pa`* eso. Y lo llevábamos al pajar, y luego, en el pajar, lo metíamos. Íbamos al *bocín*, y con un *gario* se metía dentro el pajar.

Pablo Santa María Moreno (Papatrigo)



Estos están en..., con el trillo, trillando, trillando en la era. Están subidos los chavalines encima del trillo con la mula. Y se subían..., cuanto más se subían, más peso hacían encima del trillo, y mejor se separaba el trigo de la paja (Ana María Pindado Martín, Velayos).

434. Aperos y medidas agrarias [3]

¡Sí! Pues, yo, en, en mi juventud, fui labrador. Y estuve trabajando en la agricultura, que entonces, pues, la agricultura, no había los avances que hay hoy.

Entonces, para sembrar las tierras, había que darlas muchas vueltas. Luego, se sembraba, se, se segaba con hoces, los segadores... Que, ¡claro!, era un trabajo durísimo. Después, los labradores, los, los criados de en casa de los amos donde estábamos, pues, lo acarreábamos a la era. Unas veces se hacinaba porque segaban los segadores y no se podía trillar. Se almacenaba, y luego después, se iba sacando en parvas.

Se trillaba. Después de *trillao*, se amontonaba. Y... después de hecho montones, pues, se *limpiaba* a aire, entonces a viento. Si venía aire. Y si no venía aire, tenías que estar allí *sentao* esperando que llegara. Y cualquier bocanada de aire, pues, se aprovechaba y se *limpiaba*.

Luego ya, vinieron las máquinas estas aventadoras. Y eso, con esas máquinas ya, pues, ya se *limpiaba*, se *limpiaba*, se quitaba la paja, primeramente lo más gordo. Y luego ya, después, el grano quedaba con algunas pajas gordas y eso se cribaba. Con un cogedor, ya se echaba a la

máquina y se cribaba. Y ya quedaba el grano limpio para meterlo ya en *los atrojes*, en..., o sea, en, en las paneras, que se llamaban entonces. ¡Sí!

Y la paja, pues, se usaba para los animales. Había que echarlo en carros con tapiales, y por *bocines* se metía a los pajares para... ¡Claro!, para, luego, el consumo de, de los..., de los animales. Y antiguamente, también, pues, se... La calefacción que teníamos aquí era, en una cocina poner lumbre, con paja y con leña. Y era..., es la calefacción que tenías [...].

Se medía el grano, pasabas un rasero y todas las medias iban iguales para venderlo, ¡claro!, para venderlo. La media fanega, ¡sí!, es la que más se usaba. Luego estaba la cuartilla y el medio celemín y el cuartillo, pero eso se usaba muy poco. Eran medidas que existían, pero no se usaban. Se usaba la media fanega. Lo echabas en sacos y, ¡hala!... O bien para venderlo o bien *pa` empanerar*, *pa` meterlo en los...*, las trojes.

¡Sí, sí! Porque para eso, con la media, porque... a peso, también te pueden hacer trampas con la báscula si tiene alguna..., algún truco. Pero con la media, pues, también... también hay trucos. Y... el que está muy, muy *perfeccionao* en la agricultura y en la venta y compra de granos, pues, no es lo mismo medir con la media fanega para vender que para comprar.

¡Mira! Aquí está el muelo de trigo, de mies, de trigo, de cebada, o trigo o algarroba, lo que sea, o centeno, lo que sea... ¡Bueno! Pues, tú coges la media y la pasas así, muy suavemente, la llenas con la mano poquito y pasas el rasero... Y pesa menos esa media que si tú coges la media, haces así y *la das* un golpe, y luego la llenas bien y pasas el rasero. Cuando das el golpe, el grano se *recalquita* en, en la media. Y luego, si tiene mucho peso arriba, cuando pasas el rasero, te lo aprieta. Y pesa gramos, bastantes gramos más esa media, que si lo haces suave. Por eso, hay que saber medir para que todo saliera igual. Pero tiene su truco, tiene su truco [...].

Después de que la parva está trillada, pues, se ponía una *caniza*, que se llama, y se recogía en un muelo con las mulas, puesta, y pasándolo, pasándolo... Eso. Y luego, con la *caniza* te lo arrimaban al montón, y con unas *garietas* que había lo ibas amontonando para hacer un pez o hacer un montón.

Y luego tengo otra que parece una *caniza*, pero no es. Es una *rastra*. Que esa *rastra*, cuando se araba con mulas y bueyes, pues, en la sementera, sembrabas, tirabas el grano, lo sembrabas con los surcos, y algunas veces la tierra se apretaba. Entonces, por los bajos, pasabas el *arao*, que se llamaba *aricar*. Otros lo llamaban arrea... *arrejacar*... Pero, ¡bueno! Es *aricar*. Es pasar el bajo...

Y luego, con esa *rastra* que parece una *caniza*, que tiene unos picos en la *rastra*, tiene unos picos así de hierro, pues, la ibas pasando atravesando el surco, saltando. Para arar y *aricar* ibas por el surco *alante*. Pero para eso, tenías que ir atravesando. Entonces, quitabas la tierra de arriba, del surco, lo que es la cumbre del surco. Lo quitabas y veías las plantas que estaban *asortijadas*, que se llamaba, amarillas, porque no podían salir, no podía romper la corteza. Y entonces, lo quitabas. Y ya salía todo. Y ya, la... tierra, la planta,

pues, pues, a los pocos días lo veías que había, estaba todo ya fuera, todo lo que habías *echao*. Y si no haces eso, se perdía mucho [...].

Los segadores segaban, lo iban haciendo gavillas... Y luego el *rapaz* iba cogiendo las gavillas y atando haces. Y luego, esos haces, en el carro este se ponían unos *estacones*, que se llamaba, o *estacas*. Y ahí prendían los haces y cargabas, pues, todo lo que pudieras en el carro. Y de ahí lo llevabas a la era. Te subías al carro, porque eso luego venía *atao* con unas sogas. Te subías al carro, ibas tirando los haces, y luego se iban desatando y cogiendo las cuerdas para otro..., para cuando viniera el segador, darle *pa`* que atara más. Y luego, eso, con unos horcones de dos picos, que también los tengo hechos, pues, con esos horcones de dos picos lo *esbalagabas*, que se llamaban. Se *espronteaba* así el eso para que quedara para pasar el trillo y trillarlo.

Mariano Martín Arribas (San Juan de la Encinilla)



Aquí están las jovencitas de antaño. Pues, yo qué sé esta foto. Porque esta tiene ochenta y cuatro años, que es del tiempo de mi papá. Esta fotografía tendrá, por lo menos, seten..., unos sesenta y cinco años. Están con la máquina de limpiar el trigo. Y una de ellas está con una criba, y la otra con una garieta. Una horca, esto se llama..., garieta, garieta (Ana María Pindado Martín, Velayos).

435. Las cinco comidas del verano

Y hacías cinco..., en el verano hacías cinco comidas. El desayuno, que se llamaba, y ese, al romper el día, desayunabas. A, a las nueve y media la mañana o las diez, almorzabas. *Esbalagabas* la par..., la parva, que, que eran los haces y los desatabas y eso, y tri... trillabas hasta la una. A la una te ibas a comer. Ya, tres comidas. Te tumbabas la siesta. A las cinco la tarde o cinco y media, merendabas. Y a las diez de la noche, ya, a cenar. Cinco comidas y, luego, a acostar. Estabas rendido y... *na* más de llegar a la cama, te quedabas... Y dormí... dormías, dormías cuatro horas o cinco. No llegaba a cinco horas.

José Sánchez Gómez (Fontiveros)

436. Siega y acarreo

Que entonces, antiguamente, pues, había que segar, trillar, y luego ya, se *limpiaba* con unas máquinas diferentes a lo que se hace ahora. Y a lo que te refieres tú de, luego, cuando se metían los granos, que era ya por la noche, era cuando se *cantaba* esos cantares que dices tú..., cuando íbamos con los carros corriendo, ¿*verdá*, Paco?, desde la era a casa...

Se segaba a hoz, ¿eh?, los, los segadores. Iban haciendo como, como gavillas. Y luego se ataba con una, con una..., con unas lías, que se llamaban, ¿eh? Entonces, eso es lo que explico yo. Luego, se iba a acarrear. ¿Qué era acarrear? Se llevaban los carros y ya traías la carga a la era, y, y los haces ya se, se descargaban en la era. Había que des..., de los haces, ya, desatar la cuerda, y *esbalagar*, que lo explico yo, era pincharlo, porque el haz, que se quedaba ceñi... ceñido... Entonces, la, la caballería, las caballerías y los trillos no podían rodar por encima de ellos por el motivo de que estaba ceñido. Entonces, cogías un horcón y pinchabas el haz, y ya se quedaba hueco como la lana cuando la..., en un colchón, tú la... ponías para eso.

José Sánchez Gómez (Fontiveros)

437. El pajero

Y no..., a lo *mojor*, mi padre, pues, como tres carros de paja y no teníamos casi *pa`* año la lumbre. Así que los ricos, si dejaban *pajeros* en las eras, pues era el *pecao* que hacíamos... A lo *mojor*, eso ya lo dejaban ellos *pa`* basuras, *pa`* sus tierras. ¡Sí!, le llevaron los *pajeros*. Pues, la paja que no les valía a ellos ya, *barrido* de las eras, pues lo dejaban fuera, y a lo mejor, luego nosotros íbamos a... recogerlo para la lumbre, *pa`* calentarnos *pa`* la lumbre.

Y mi padre tenía, que no era de los más *necesitados*, ¡vamos!, porque tenía unas viñas, y entonces... Con los *manojos* del... del majuelo, pues también nos calentábamos. Y una vez, pues ya, eso ya... La leña, la leña de..., la leña de la viña..., que se hacían, se entrelazaban... Y luego en casa, pues hacíamos el montoncito de... de cuando te duraban... Eso hacíamos, ¡sí!

Y yo me acuerdo que cuando me casé, que yo en mi vida no..., porque con lo que ganaba mi padre y por ahí, pues *nos* teníamos *pa`* la lumbre. Pero luego él ya con..., estuvo quince años... ¡Bueno!, ha servido mucho en las casas, pero era un buen labrador *pa`* eso de que andaban con los *araos*. Y en la última casa estuvo quince años, que era la... bisabuela, yo creo que ya, de Carlos o... Y allí ya cumplió la..., cuando estuvo en *ca Poli*. Pues allí cumplió ya y ya echó una parejilla de burros él. Porque él había ido, había ido comprando alguna tierrilla y ya tenía...

Y ya me casé yo. Me caso, ¡claro!, me dejó el suegro una casa para vivir el primer año de *toa* mi vida. Y no tenía paja, no tenía yo... Digo:

–Si... Se lo voy a pedir a mi padre.

Y mi padre decía:

–¡Vete allí por un saco!

Pero digo:

–Se lo quito yo... ¡No tienes bastante *pa...* *pa`* él!

Y resulta que luego, como los ricos dejaban los *pajeros*, que la llamamos la paja barrida, fea, en las eras, pues así que anochecía, *pa`* que no nos vieran, nos íbamos por un saco. Así que ese es el *pecao* más grande que yo creo que hemos hecho en mi vida...

Luego, el marido, ¡nada!..., el marido se iba donde la casa de... Teresa, de Carlos, que vive allí, y allí estaba con su marido echando...

Y ya íbamos anochecido por la paja. Y yo era *mu* miedosa, iba con la suegra, que ya ella estaba, se conoce, que *acostumbrá*, porque tenía unas vacas... Teníamos acostumbrada.

Y yo decía:

–¡Huy!, yo no, que yo...

–¡Que no pasa nada! Porque nos vean, ¿qué nos van a decir? ¡Si venimos por un poco de paja *pa`* calentarnos...! No nos pueden hacer nada.

Conque ya, pasando ya unos días, estamos en el *pajero* cogiendo la paja. Ya teníamos hecho como... como una *bodega*, como digo yo. Porque cada uno llevaba un saco, otro llevaba otro saco, y no éramos solo nosotros. Era la gente pobre, que no lo tenía.

Y ya digo:

–¡Huy! –le digo a mi suegra, digo–. Ahí viene un señor... –digo–. ¡Madre mía! –digo–, yo lo vacío, yo vacío el saco...

¡Fíjese lo que pesa el saco!

Y dice:

–Pero, ¿qué vas a vaciar el saco? ¡Si no nos pueden hacer nada porque llevemos un saco de... de paja, y es *pa`* calentarnos! ¿Qué nos van a hacer?

Digo:

–Pues, ¡mira!, yo, me da mucho miedo –*la* decía.

Conque llega el señor *simuladamente* con un... mechero de esos, buscando así, como si anduviera buscando una cosa. Y era muy buena persona, era de aquí del pueblo... y el padre del alcalde del pueblo que tenemos ahora, de Celso. Y le decíamos:

–¡Buenas noches!

Dice:

–¡Buenas noches! –*ice*–, ¿qué hay por aquí?

–*Po`s*, ¡mira!, hemos venido a recoger un poquillo de paja porque lo...

–¡Hombre, hombre! Si no os digo nada... Si yo he venido porque *me* se ha perdido el mechero en la era... Digo, voy a ver si... –*dice*–, voy a ver si *le*... *le* encuentro.

Dice:

–¡Ah, sí, señor Celso...! *Usté* ha venido a conocernos...

¡Ja, ja, ja! Dice:

–Que no pasa nada, mujer, no pasa nada, mujer, no pasa nada...

Florencia Lima Brea (San Esteban de Zapardiel)

438. La pajera

Porque iban a... Y *to* la gente humilde y lo que *los* dijeran, y de sol a sol, y dormir *aonde* estaban las mulas, *aonde* estaban las mulas, pues allí tenía que dormir el amo..., esto..., el mozo, que el amo dormía tranquilamente, pero el mozo no se podía ir a acostar con la mujer. Eso, eso lo he visto yo. Y no poder irse a acostar con la mujer, po..., en la misma cuadra dormir allí en un saco de paja. Eso...

Yo me acuerdo de... que aquí tenía una tía mía mozo, pero no dormía en la cuadra, dormía en la cocina, ¿eh?, en un escaño, que llamábamos. En el escaño aquí dormía. Pero mi marido, que estuvo en casa de otro tío mío, que era jovencillo, *po`s* el día que le tocaba, que eran..., trabajaban *pa`* mi tío, pues, no sé si fueran tres o cuatro mozos... Pues al que..., a él, que estaba soltero, le tocaba dormir en... en la pajera, que llamaban la pajera. De esas calamidades hubo.

Bienvenida García García (Mamblas)

439. Los segadores

Y de mi madre, mi... mi madre, *me recuerda* ahora..., como tenía tantos hijos, pues tenía dos ya de unos... trece o catorce años, que cuando el verano

venían segadores: venían gallegos, venían zamoranos, venían de Ávila..., de Ávila también venían muchos. Y entonces, mis hermanos estaban para recogerlo y atarlo. Los segadores lo segaban, pero ellos los llamaban las... (¿lagareñas?)... Zagales. Y lo cogían. Y... entonces... –ya no me acuerdo. Ya *me se ha ido un poquillo el espeje*–. Y *vinon* ya un gallego con mayoral, que llamaban, con uno de mis hermanos. Dice:

–Vengo con su hijo porque le he dicho que a ver si nos puede *usté* lavar la ropa... –*la* dijeron a mi madre.

Dice mi madre:

–¡Ay, por Dios! ¿Cómo voy a llevarme la ropa si tengo yo ocho hijos y estoy *to`l día* en... en la charca lavando? –dice–..., y planchar... –no sé qué dijo mi madre de planchar.

Y *ice*:

–¡Ay no, señora!, –*ice*–, a nosotros *usté* no nos tiene que planchar la ropa, –dice–, porque las camisas que traemos tienen las cuarenta provincias.

Porque las traían viejas y las traían cosidas con trozos de eso.

Dice:

–Y nosotros, ya, las camisas que *la* vamos a dar con ya... –ya le digo que le dijo, *ice*–, tienen las cuarenta provincias en los trapitos que llevan.

Y el hijo, como iba con él, dice:

–Madre, láveselo, que los pobres no tienen quien les lave la ropa.

Y los gallegos, como se hallaban tan lejos, pues lo que traían. Pero luego había otros que venían de ahí, de La Seca, que eso está en provincia *Valladolí*. Y esos sí, esos cada ocho días ven a un señor con un burro y unas alforjillas, y les traían la muda, las mujeres les mandaban la muda: la... camisa, lo que les trajesen. ¡Sí!, la muda interior.

Pero esos, a los gallegos no. Los gallegos, como venían más lejos, como venían de Galicia, pues me acuerdo que decían..., a mi madre *la* hicieron eso:

–¡Bueno!, pues no se preocupe, que yo se lo lavaré.

Decía mi madre:

–¡Huy, si me da no sé qué tender esto!

Entonces, tendíamos la ropa sin jabón, pero fuera de casa, al sol o en las vías. Y mi madre iba y lo tendía por aquí, por el patio, que era de cantos de esos gordos [...].

Y yo he ido a segar, porque mi padre tenía..., como le cuento, estaba sirviendo, y el hombre ganaba *pa` ecir*:

–Voy a comprar un rompidillo...

Que a lo mejor era de... media obrada, que llamaban entonces, o de una obrada. ¡Sí!, *le* llamaban Rompidos. Yo *toavía* conservo uno de él, que está cerca del pueblo, que nos la ha *dejao pa` tres hijos*, y siempre decimos:

–El Rompido... Vamos a darnos un paseo hasta El Rompido.

Es una finca que llamaban así. ¡Sí!

Y entonces, pues él decía:

–Lo tenéis que ir a segar.

Porque los segadores que tenía el amo, ¡claro!, primero tenían que segar lo del amo. Y decía mi padre:

–Va a venir un *nublao*..., o a esto ya está seco...

Y nos compró, –me acuerdo, ahora no sé, pero las tengo conservadas, *guardás*, pero no sé adónde están–... Entonces, a... a una prima y a mí, porque era..., ese era cuando la Guerra, nos compró unas hoces pequeñas *pa`* que lo fuéramos segando. Y entonces había... ¡Claro!, había segadores y dos hermanos estaban en la guerra.

Yo tuve dos hermanos en la guerra. Uno que quedó... *mutilao*, porque tiraron bombas en... Querían entrar a tomar café en... Zaragoza, y allí *tiraron* bombas la aviación. Le cortó el tendón de una pierna y ya quedó cojo. Luego ya, en *Madrí*, ya le dieron una portería. Luego, *pa`* la mujer ya se usa la portería, que esa es ya de la edad mía. Y él, pues, le dieron en un cine..., trabajaba en un cine para dar entradas y cosas de esas.

Florencia Lima Brea (San Esteban de Zapardiel)

440. Ir a espigar

Pues, ¡mire! La costumbre aquí de antes, eso... era terrible. Esto... Yo, mi madre tenía un agua en... casa, un pozo que eso era... un agua me... medicinal. A mí me parece que era... Ahora se ha *secao*.

Pues, *tos* las vecinas iban allí a por el..., a por el agua. Y... no *la* molestaba. Hay que ver por el portal, que ahora está *to* la gente de una manera *aislá*, ¿eh? Tenemos un orgullo y una..., un sobre sí, que no queremos *na* más que... ¡Bueno! Yo, a mí me da igual. Hay personas que no quieren *na* más que presumir, saber de... Algunas, de las cosas buenas, y otras, de... cuatro cotilleos que, que a la que la pillan la... señalan, ¿eh?, *la* ponen motes y *la* ponen...

Antes había ignorancia y necesidad. La gente se criticaba, pero se, se quería de otra manera. Y se *acarecía* de... *Po`s* se *acarecía* de casi de... muchas cosas se *acarecía*. Porque yo me acuerdo de mi madre, que éramos nueve, *to`l* día estaba cosiendo. Esa estaba *to`l* día cosiendo. Y como mi madre... Y iban a espigar. Luego lo *marchaban* las mujeres en casa. Luego, ellas mismas, lo..., cuando hacía aire lo *limpiaban*. Y... era una vida *mu* dura. Más, más... Las mujeres, yo he visto a una... ¡Bueno!, he visto a varias... con el bombo o un crío sin andar casi, con el bombo, que iban a dar a luz, ir a espigar, venir de espigar y no tener nada.

Bienvenida García García (Mamblas)

441. La maya [1]

Que al mismo tiempo, cuando ya se terminaba la recolección, para que los del..., los del resto del pueblo supieran que se..., esa casa de labor había terminado, ponían una señal que lo llamaban la *maya*, aunque esa *maya* era una figura como de muñeco. Y lo ponían encima de los carros, en las eras. Se ponía la marca diciendo:

–Estos, estos señores de aquí ya han terminado sus labores de verano, la recolección del verano.

¡Sí! Un palo de... Un muñeco hecho con... ¡Sí! Y se, se ponía como la marca diciendo:

–Hemos sido los primeros en terminar.

Faustino Arenas Sáez (Bercial de Zapardiel)

442. La maya [2]

Es que era un prestigio..., el que primero acababa era el más listo, jje, je, je!

¡Vamos a ver! [Era] un palo, vestido un... ¡No! Venía en un vestido, o bien de hombre o de mujer: pantalón, la camisa, una cara... Eso, la *maya*.

Clotilde Arenas Sáez (Bercial de Zapardiel)

La vendimia

443. El lagar

Antiguamente, había aquí majuelos. Íbamos a vendimiar. El día de... se, se... Tenía un guarda para que guardara los majuelos. Entonces, llegaba el día de la vendimia, que siempre se hacía a últimos de setiembre o primeros de octubre, y íbamos todos a vendimiar en el mismo día, con los carros y las mulas a vendimiar, a echar, echar pullas, a echar lagarejos, en fin. Pasábamos.

Y luego, se iba a pisar los... Había un local en el cual se pisaba. Y era tra..., la tradición antigua era pisar la uva con los pies, descalzo. Luego ya, después, con botas de goma. Pero entonces, no había botas de goma, se pisaba con albarcas puestas o con eso, por no pisar el suelo.

Luego, se hacía el *pie*, que llamábamos, ¿eh? Era echar las uvas así, en un montón, las ibas poniendo... Y luego se echaba como si fuera un trillo antiguo, ¿eh?, arriba. Luego se ponían unas maderas *atravesás*, las traviesas.

Y luego estaba la viga, una viga que estaba *empotrada* en la pared y con una piedra *mu* grande, como esta mesa, una piedra como esta mesa, a la punta, con un huso, un huso, un huso en... a la punta de la viga.

¿Qué hacía? Se ponían las maderas. Y la viga estaba puesta en la pa..., así, sujeta. Y había dos postes así, en el medio. Lo cual se ponía... *Le* tengo hecho, pero hecho perfectamente, igual que estaba. El poste con las traviesas que..., o sea, con un poste, y se ponía una madera ahí. Cuando había que levantar, pues se daba, se bajaba la piedra abajo y se subía la viga de, de ahí, y de aquí se cargaba en las maderas esas que había ahí y subía de atrás. Entonces, andabas por debajo la viga poniendo las cosas. Cuando querías que... hacer eso, dabas que subiera *pa`rriba*, se cargaba aquella punta, la punta de allá, se cargaban arriba en el huso, y la del centro se quedaba... eso. Quitabas la madera, y ya cargaba el..., donde estaba la uva. Dabas *pa`trás* al..., vuelta, vuelta, vuelta, hasta que se levantaba la piedra así. Luego ya, la dejabas atada, colgada, y así ello solo estaba exprimiendo. Así exprimía antiguamente, se exprimía la uva.

Pablo Santa María Moreno (Papatrigo)

La Función

444. *El baile de la velada*

Antiguamente, cuando, por ejemplo, era la fiesta, pues, después del baile, se iba a rondar a las mozas. A rondar,... ¿Sabes lo que quiere decir rondar? Pues *las* cantabas a la ventana los cantares de aquéllos típicos, de antiguamente. Ibas a rondarlas después de las veladas del baile, porque, entonces, los bailes eran distintos. Había un baile por la tarde; se iba a cenar. Ibas a cenar, se iba a cenar, por ejemplo,... a los pueblos que ibas, pues siempre tenías amigos, y cenaba cada uno en casa de los amigos que tenía; te llevaban a cenar. Y luego, después, se iba a la *velada*, que se llamaba el baile de la velada, que era el baile de después, que empezaba a las doce, a la una. Y luego, después, se iba a rondar a las mozas en las fiestas.

José María Sáez Martín (Aveinte)

445. *La “alboreá”*

La Función es la fiesta del pueblo, del patrón del pueblo. Había un toque de alborada, que iba tocando la música, que iba tocando la dulzaina por las calles. Y la alborada la llamaban la *alboreá* en los pueblos:

–¿Tocan la *arboleá*, ¿no?

Y luego después, también bailaban delante de los santos en las fiestas: de San Isidro, en Velayos; en San Pedro del Arroyo, también.

María Luisa Gómez Tejeda (San Pedro del Arroyo)



Este es Antonio Manso, que está montao a caballo, porque en las fiestas venían los fotógrafos y traían caballos de estos de cartón y hacían fotografías. Esta fotografía tiene setenta y cinco años (Ana María Pindado Martín, Velayos).

La Noche de ánimas

446. Oración por las ánimas del Purgatorio

Y luego la noche de ánimas, que era una noche que estaban todos los chicos del pueblo..., se subían a la torre y se turnaban. Y estaban tocando las campanas, porque antes no estaban electrificadas. Era a fuerza de tocar. Esas no se desprogramaban nunca, ¡claro! Tocaban con la mano, con badajo tocaban. Y estaban toda la noche doblando. Estaban...Y daban... Y hacían chocolate en la torre. Y se lo tomaban ellos.

Y en tiempos que yo era niña, –lo voy a contar–, el sacristán, el tío Dionisio, en San Pedro, iba con otros, con un farol... Y echaba así, y llevaba un

farol, y ¿qué más llevaban? ¡Claro!, un farol encendido. Era eso. Iban a las puertas a pedir por las ánimas sufragios. Y iban:

Rompe, rompe mis cadenas
y alcanzadme libertad.
¡Cuán temibles son mis penas!
¡Piedad, cristianos! ¡Piedad!

Una chispa que saliera
de ese fuego tenebroso,
montes y mares furiosos
en un punto consumiera.

Rompe, rompe mis cadenas
y alcanzadme libertad.
¡Cuán temibles son mis penas!
¡Piedad, cristianos! ¡Piedad!

María Luisa Gómez Tejeda (San Pedro del Arroyo)

447. Los clamores [1]

La noche de ánimas, pues, tocar, doblar. Y luego los mocitos, pues, tenían cena. Después de eso, pues, venía el..., cena. Tú, de eso... ¿ya no te acuerdas? ¡Sí! Toda la noche tocando. Era... *mu* pesada. ¿*Verdá?* Pues se relevaban.

Juliana Martín Martín (Sigeres)

448. Los clamores [2]

Porque en *tos* los pueblos, por aquí, por los pueblos estaban durante de... Se subían los mozos a la torre... ¡Pam, pam, pam! Decían a..., el que, *tos* los que se acordaban de los difuntos:

–¡Allá va un clamor con eso!

Y aquí atrás, aquí mismo atrás, ya cuando los mozos estaban un poco... Había ahí una bodega, y vivía una mujer sola, pi..., que andaba pidiendo, con siete ocho perros. Y... por la noche.

Y cuando ya empezaba:

–¡Allá va un clamor por Emilia, la de la bodega! ¡Ídem por el perro tall!
¡Ídem por el cual!...

Jesús Almaraz Martín (Mamblas)

449. *Los clamores* [3]

–¡Allá va un clamor por el *tío Virúa*!
Un señor que le llamaban *Virúa*, y también le dedicaban clamores.

Emiliano Hidalgo Martín (Mamblas)

450. *Los clamores* [4]

Nosotros hemos conocido el día de Todos los Santos, ya al anochecer, que eso era..., eso te encogía el alma. Subían los mozos a la..., a la torre a cantar los clamores. Los clamores era, por todos los difuntos... nombrarles. ¿Qué pasa? Que... que los que teníamos los difuntos recientes, te encogía el alma, ¿no? Pero si no les nombraban, decían:

–¡Fíjate! De mi hijo no se han *acordao*, o de mi padre no se han *acordao*, ¿no?

Y era la norma, que decían:

–¡Allá va un clamor por el señor Vicente!

Y... ¡Pom! Las campanas tocando a difunto. Pero era así, era general en, en aquellos años.

Carmen Hidalgo Martín (Mamblas)

451. *Los clamores* [5]

El Día de los Santos, ¡sí!, y *to* la noche cantaba..., tocaban las campanas. Un año, mi prima María y yo tocando las campanas, doblando. *To* la noche no. Estábamos, éramos dos muchachas.

El Día de los Santos, aquí ha sido *to* la vida costumbre que va el cura al cementerio, de *to* la vida, ¿eh? Y después de misa, responseaban en la iglesia... los que tenían, ¡claro!, difuntos recientes. Y luego tocaban a vísperas de... de los Santos, de las almas. Y desde allí se iba al cementerio a responsear.

Ponían unas tumbas ahí en la iglesia con la calavera y los cuatro huesos. ¡Sí, sí, sí! Todo, *to* 'l túmulo que ponían, ponían una mesa, luego ponían otra mesa, que se pone ahora Jesús. Y luego ponían como una caja arriba, y todo vestido de negro, ¿sabes? Y arriba ponían la calavera, una calavera que la tienen que haber *llebao* al cementerio, porque estaba allí.

La matanza

452. *Las fases de la matanza* [1]

Eso es..., como los marranos los solíamos matar en... en el invierno, pero luego los guardábamos *pa`l* verano, *pa`* cuando íbamos a segar y veníamos a... Entonces, pues es cuando guardábamos las cosas. Nos comíamos en el invierno, ¡sí!, los huesos, las cositas... Pero la..., los chorizos los guardábamos en... en peroles, y luego, cuando se iba a segar, pues se sacaba para desayunar y eso. Para..., o sea, para almorzar, que decíamos almorzar, porque íbamos en las tierras y en la tierra almorzábamos.

Rufina Rodríguez Martínez (Magazos)

453. *Las fases de la matanza* [2]

Y daban la *probadura* a las vecinas. Unas a otras se intercambiaban la *probadura*, dando un trocito de hígado, unos chicharrones, un trocito de picadillo de chorizo, que se lo intercambiaban las vecinas como prueba de amistad. Y se hacían unas morcillas, y nos invitaban. Eran de mucho trabajo, días, pero de mucha intimidad. Y así se estrechaban los lazos familiares y de amistad con todos los vecinos.

María Luisa Gómez Tejeda (San Pedro del Arroyo)

454. *Las fases de la matanza* [3]

Y en las matanzas también se juntaba mucha gente. También antes... antes..., –yo todavía lo he hecho–, picábamos la carne con tijeras. Así con tijeras..., unas tijeras un poquito grandes..., y picábamos la carne así. Luego ya hubo máquina..., luego ya se picaba con la máquina. Ahora lo tenemos eléctrica. Todavía nos cuesta menos trabajo.

Juana López Palomo (Castilblanco)

455. Las fases de la matanza [4]

La matanza, pues nos juntábamos allí la familia, y a *mojor*, matar el marrano, *po`s* eso, tres o cuatro. Con tres o cuatro, pues, se mataba el marrano. Se *le* echaba a la mesa, una mesa más alta que esta. Y se *le* cogía y se le ataba el hocico lo primero..., se *le* cogía y se le ataba el hocico. Y luego ya se le..., se le echaba a la mesa y se le agarraba de las patas, unos de las patas, otros de las manos. Y el otro con el cuchillo, pues a... Se le mataba, y luego abajo a chapurrarle.

Y se le chuscarraba con, con *garmarzas* o pajas de centeno. Con cosas... La *garmarza*, pues, era una yerba que *salen*..., que salía mucho entre el trigo y la *cebá*. *Garmarzas*, que se llamaban. *Garmarzones*. Y eso ardía muy bien *pa*, *pa`* quemar al marrano, *pa`* quitarle la..., los pelos.

Ya ves, se hacían las morcillas. Entonces se hacían morcillas. Se lavaban las tripas, y en las tripas se metía luego la, la cebolla y el arroz *pa`* hacer la morcilla. Ya eso fue el... primer día.

Luego el segundo día, ya se hacían los chicharrones. Ya se *le estazaba*, se dejaba que pasara la noche, se *le estazaba* al marrano, y a hacer los chicharrones y luego el embutido, picar la carne... Se, se hacía cachos la carne. Se apartaba la grasa y se dejaba lo magro. Y el magro hacer..., hacerlo *pa`* picadillo, *pa`* picarlo con una máquina que tenía. Pero ya, últimamente, ya, yo ya tenía una máquina con motor. Se... No hacía falta más que echar la carne y lo picaba. Y antes era con manivela. Había que dar a la manivela, y costaba trabajo. Costaba dar la manivela así *pa`* picarlo. Pero ahora ya son..., ya hay máquinas con motor, y *na* más echarlo y lo hace solito.

Luego, *pa* (¿embobearlo?), la sal, la sal y... el pimiento. Y llevaba algo de orégano que se echa. Yo las hacía, yo, las, las matanzas en mi casa. Pero muchos años. El *adobao* con sal y..., sal y orégano y pimien... Con un poco pimiento, pues ya se hacía el *adobao*. El adobo, que se decía. Se echaba *to* lo gordo *pa`* hacer los chi..., los torreznos, el lomo, las costillas. *To* en *adobao*. Y luego se curaba a... allí a la cocina, a *la* calor de, de la lumbre.

Se hacían, *po`s* bien, muy bien. Entonces se juntaba la familia. Cuando *mataban* una familia, pues iban los... hermanos o los pri..., los primos. Y se juntaban, y a comer y a *to*, *pa`* la matanza. Y mataba el otro, pues, al otro. Se autoconvidaban, y iban a, a la matanza todos. Y esa era la ésa de los pueblos.

¡Anda! ¡A ver! Ya llegaba hasta por Sa..., por la *Concención*, casi siempre se mataba. Ya se mataba, a *mojor*... Nosotros teníamos dos o tres marranos. Pues matábamos uno siempre *pa`* ir empezando a comer. Se empezaba a comer, y luego ya el otro, cuando ya estaba *curá* lo de uno, pues se mataba el otro luego ya después de Nochebuena. Y así era. Y así, como nosotros, pues todos. O sea, nosotros no éramos ni de los pobres ni de los ricos. Éramos el término medio. Nosotros no llegamos a pasar hambre. No nos llegó a faltar.

Custodio Ríos Escudero (Blascosancho)

456. Las fases de la matanza [5]

Y cuando hacíamos las matanzas, pues se cogían las pezuñas, al chuscarrar, y se quitaban *toas* las pezuñas. Íbamos *tos* los chavales, ¡hum! , a coger las pezuñas, ¡ñam, ñam!, a morder las pezuñas. ¡Nos sabía de rico! ¡A glorias! *To'l* rabo del marrano *chuscarrao* lo comías. ¡Y las orejas! Chuscarrando.

Manuel Alfonso Muñoz (Velayos)

457. La sesera del cerdo [1]

O ibas a la matanza:

–¡Vete a por el cesto para sacar los sesos del cerdo!

Y tenías que ir a por el cesto a *ca* Celino. Y el cesto era un cesto lleno de piedras... ¡Hasta los *güevos*! Pesaba el cesto la madre que lo parió.

Manuel Alfonso Muñoz (Velayos)

458. La sesera del cerdo [2]

Pues, en las matanzas, también decían:

–Pues vete, –le mandaban–, pues vete a por la sesera.

Y la sesera era... Iban a otra, otra..., le mandaban a otra casa de un familiar o de uno que tuviera así confianza. ¡Claro! Normalmente, era gente joven que no, no lo sabía. Y entonces, dependía luego de, de la casa donde fuera, le metían en un saco, pues, unos adobes de esos que decíamos antes, o cosas de, cosas de peso, ¿sabes?

Y... se lo cargaban, y llegaba el hombre allí. Y decía:

–Pues, ¡anda! Que no pesa la sesera...

Y luego se la abrían y dice:

–Mira lo que es la sesera...

Y se reía. Y el otro, ¡claro!, se quedaba el hombre...

Francisco Hernández Vicente (Fontiveros)

459. *Las chicharroneras* [1]

Pero luego, había una costumbre de que, para engañar a algunos de los que trabajaban en... la matanza, pues entonces se le mandaba a alguno de los más jóvenes, que no tenía por costumbre el haber hecho nunca nada... Se le, se le encargaba y se le mandaba a casa de un vecino. Dice:

Dice:

–¡Oye! Vete a por la máquina..., a por... las *chicharroneras*.

Que eran una especie de tenaza con placas y agujeros, que se exprimían los chicharrones o la grasa. Se hacía fuerza de..., cuando estaban al fuego, en el aceite, para extraerlas la manteca. Entonces se aplastaban. ¡Bueno! Pues eran las *chicharroneras*, y eran grandes y pesadas.

Pero se le mandaba a un muchachito a por las *chicharroneras* a la casa del vecino. Y el vecino, que ya estaba *avisao*... Dice:

–Que vengo a por las *chicharroneras* de parte de mi tía.

O de parte de quien fuera...

Y le, le metía en... un saco o algo así, en una bolsa, le metía unos adobes con unos ladrillos bien pesados. Y el muchacho venía con las *chicharroneras*... Y cuando las descargaba, ¡je, je, je!... Se llevaba el pobrecillo el chasco de que lo que llevaba tan pesado de las *chicharroneras* no era otra cosa que, ¡je, je, je!, que los adobes.

Faustino Arenas Sáez (Bercial de Zapardiel)

460. *Las chicharroneras* [2]

¡Oye! ¿Has oído de..., eso de...? Al que le quisieron dar el chasco ese y se la jugó bien fue a tu primo Macario en, en Fuentes de Año. Y él ya lo sabía. Y sí, cargó con los..., cargó con los adobes. Pero cuando llegó con los adobes al que le había *mandao*, a Jesús Reniega, se los dejó caer en el pie, ¡je, je, je!

Nicomedes Rodríguez González (Bercial de Zapardiel)

461. *El cacharrazo* [1]

Y las matanzas, que hacían las matanzas, tiraban los *testajos* en los portales, ¿no? ¿A que sí? ¿A que se hacía aquí? Las hacían las matanzas. Y... tiraban tie... tiestos rotos o pucheros... Iban a las casas y... ¡Pum! O un botijo, lo tiraban en el portal y se echaban a correr. ¡Claro! De los chiquillos y de los grandes también, que también lo hacían las personas mayores. No creas que no. ¡Sí! Eso, ¡sí!, lo he oído yo aquí. Yo no los he *llegao* a tirar, pero lo he oído

que lo hacían eso. A ver... Había quien se enfadaba, y otros, pues, no se enfadaban. Pero era lo que había también. Hacían mucho. ¡Claro! Pues, a tirar... Y luego no creas que tiraban los cacharros, a lo mejor, limpios. Que, a lo mejor, los echaban lo que fuera dentro y nada bueno, *pa`* que se manchara el portal. A ver... ¿A que sí? Y bom..., y bombillas, porque explotaban en el portal... ¡Plaf! ¡Ja, ja, ja!

Oliva Hernández Tapia (Vega de Santa María)

462. *El cacharrazo* [2]

En el tiempo las matanzas, pues, todos los chavales, como no había *na* que hacer, pues *na*... Cogíamos cántaros o botijos de esos, los llenábamos de, de mierda, de cosas... Y todas las puertas de las casas tenían dos puertas, la de arriba y la de abajo. Las llamábamos al portazo, abríamos... ¡pumba!:

–¡Ay, madre! *To* lleno de mierda, *to* lleno de mierda.

Todo el portal lleno de...

Manuel Alfonso Muñoz (Velayos)

463. *El cacharrazo* [3]

¡Sí!, la teja se tiraba a las puertas. El *cacharrazo*. ¡Je, je, je! Han *matao*... Al que había matado era el *cacharrazo*, ¡pum!, a la puerta.

O abrían la puerta de arriba... Como hacía frío, estaba *cerrá*. Iba un puchero lleno de cantos y, ¡plaf!, te tiraba en medio de, del portal... Al que había *matao*. *Ara*, luego si salía el otro... ¡Buh, madre mía! Si no te pescaba...

¡Ah!, si yo, una vez, ¿*verdá?*, yo la hice *mu* gorda aquel día. Como éramos los de arriba y los de abajo también, pues estaban estos de... de Saturnino, que eran todos... Vítor y esos ahí, y un vecino nuestro. Y aquellos sí que... los temblaban que fuera..., aquellos *los* daba miedo:

–Pues tenemos que dárse*le*.

Porque aquel se ponía..., se enfadaba. Nosotros no, ni mi padre... Nosotros no nos enfadábamos. Sabíamos que era costumbre. No sé. Pero tío Domingo... se enfadaba.

Dice:

–Pues se *le* tenemos que dar.

Y hacían...

–¡Bueno! –decían algunas–, se *le* tenemos que dar.

Digo:

–*Po`s* vale.

Como estábamos allí vecinas.

Y salen tan eso. Y se quedó uno ahí en la carretera que había.

–¿Los has visto?

Digo:

–¡Buh! Se han ido, yo creo, para`rri..., pero *para`riba*...

Y están luego allí *orilla de* él. Digo:

–Se han ido corriendo, pero no los he conocido.

Dice:

–Y me han *dao* un porrazo a la puerta, y era de chapa, que no sé qué...

–Pues no sé.

Y luego ya, cuando se metió el otro, salió y se dejó allá... *Orilla de* él casi estaban, en la carretera que llamamos de, de Heliodoro y de ésta, ahí, allí se guardó. Dice:

–Vosotros os guardáis y yo digo: “pues no los he visto, no los he conocido..., los conocí”.

Pero se *le* dieron. Digo... El más..., majo, se la pegaron. ¡No! Es que..., ¡no!, es que le temblaban, es que le temblaban.

¡Sí!, piedras, piedras... O también iban y cogían en un saco los ésos de la... las cebollas, de cebollas. Eso, eso era casi lo más eso, coger *le* y tirarlo en el portal... Cáscaras, pues se hacían muchas morcillas. A lo *mojor*, ¡fíjate!, yo hacía, a *mojor*, seis o siete arrobas. Pues nada. Pero, ¡vamos!, se tiraban una cesta o eso, tirarlo así arriba, y ya está. Y a recoger.

Felipa Sáez Pérez (Castilblanco)

464. *El cacharrazo* [4]

¿Y el, y el *cacharrazo*? Había que...

–Ha *matao* fulano.

¡Bumba!, *pue* a tirar un canto, ¡bumba!, a la puerta. O si estaba abierta la puerta, un cántaro lleno de *chives* y *to* se rompía el cántaro e... en el portal ahí, por ejemplo. *Tos* los *chines* ahí. Y luego a quitarlos.

Enriqueta de Santiago Jiménez (Horcajuelo)

465. *El hilo*

Y ponían..., y poner al picaporte un hilo, y irse a... la puerta de... de *la Celeste*, y de vez en cuando tirar del hilo y marchar:

–¡Coño! ¿quién habrá venido, que no, no hay nadie?

Al rato, al rato otra vez:

–Mira a ver quién ha venido...

–¡Si no hay nadie! Si...

Así nos daban la noche... a los de la matanza. Y eso era lo de la matanza. ¡Sí, sí, sí!, pasábamos juerga.

Enriqueta de Santiago Jiménez (Horcajuelo)

466. Las barriduras del horno

Y si no, iban a, iban a por las *barriduras* del horno de, de mi papá y de mi abuelo. De la, de lo negro, las *barriduras*, el agua *ese* que sacaban, porque lo fregaban con un palo y un..., y un trapo, que eso yo me acuerdo yo haberlo visto. Porque el horno era..., tenía abajo la lumbre, un agujero y subía la llama. Y luego, mi papá, antes de meter el pan, pasaba con un trapo y un palo... ¡fsss! Y *ese* agua estaba negro, negro, negro, negro..., más negro que el carbón. Pues también lo tiraban.

Ana María Pindado Martín (Velayos)

467. Estallar la zambomba

Y entonces se hacían las matanzas también... ¡Bueno! Pues, las matanzas, eso era... Se cogía la zambomba del, del cerdo, se implaba bien. Y cuando ya estaba *implá*, pues se iba, pues, *tos* los que estuvieran de matanza a una cosa cualquiera, se abría la puerta, estallabas allí la zambomba y pegabas un susto de miedo, ¡ja, ja, ja! Y luego, salía la gente corriendo detrás de ti, porque... ¿Por qué esto? Porque... ¿Por qué me has hecho esto? Que vaya susto que nos habéis *dao*...

O sea, esas cosas se hacían entonces cuando las matanzas. La vejiga del marrano se... ponía, venga a... soplar, a soplar, y se iba haciendo cada vez más grande, cada vez más grande... Cuando ya estaba llena de aire, se ataba. Y luego, al día siguiente, se dejaba que se secara un poco, que estuviera, no estuviera húmeda, que estuviera seca y... ¡Pom! Se iba a estallar allí, que menudo susto te llevabas cuando hacían eso...

Eso lo hacían en las matanzas, en los pueblos, porque como antes acudía *to* la familia a la matanza... Mataba una tía... Y nosotros, que teníamos una tía que no tenía hijos, nos mandaba a *tos* los sobrinos y todos... ¡Hala! Ya nos íbamos en casa de la tía a la matanza. Y hacíamos cada travesura... Y una de esas era esa, estallar la... esa, la vejiga del cerdo. Chiquilladas de esas. Pues, ¡sí!, ¡sí!

Lucía López Sánchez (Pajares de Adaja)

468. *El pingo* + El huesillo de trapo

En, en las matanzas, también había una tradi..., había tradiciones. Que, a lo mejor, iba uno allí en casa del que estaba de matanza y se ponían *pingos*. Yo no sé allí, vosotros... Pues, pues, doblabas un alfiler, se dejaba la cabeza, le metías y se quedaba con un trapo de..., un trapo, a lo mejor, sucio, o en fin, un trapo. Y..., pues, decías:

–¡Hombre! ¿Qué tal y tal?

Y si... Como se descuidara un poco, le ponías el alfiler, así, con un *pingo*, y... se recorría, a lo mejor, medio pueblo, y la, y la gente se iba riendo de él, ¡ja, ja, ja! [...].

Y... yo me acuerdo en mi casa, que, a lo mejor, vosotros también lo haríais, hacían huesillos para la matanza o pastas. Y lo que hacían normalmente, en dos o tres, pues, metían trapo, metían un trapo, ¿sabes? Y luego, pues, invitabas allí a los amigos y eso.

Me acuerdo... Manolo, Manolo el de Consuelo, que salía con nosotros, pues, fue allí a casa. Y lo que pasa... Estaba, pues, estaba Rufi y Ángel y estos y... Y nada. Le, le dieron el, el huesillo de trapo, la pasta, lo que fuera. Y, ¡claro!, así que la cogió, pues los otros, ¡fíjate qué reírse, fíjate qué reírse! Y Manolo, pues, se conoce que mordió un cacho y no llegó al trapo:

–¡Coño! Y, ¿de qué os reís? –decía Manolo–. ¿De qué os reís? ¿De qué os reís?

Y luego, ya... ¡Hombre! Metían un trozo dentro. Es que si... ¡Sí! A lo mejor, casi toda, pero parte de ella... Manolo cogió un cacho, mordió un cacho de la punta y se conoce que no llegó al trapo. Y... los otros, ¡fíjate qué reírse, fíjate qué reírse! Y ya, Manolo:

–¡Coño! Y, ¿de qué os reís? ¿De qué os reís?

Y ya, cuando mordió, ¡claro!, se quedó..., se puso más *colorao* Manolo que... ¡Je, je, je!

Francisco Hernández Vicente (Fontiveros)

469. *El pingo* [1]

Y luego también, ¡bueno!, pues las... cosas típicas. Por lo... También se, se le ponía un... *pingajo* colgado. Entonces, mientras estaban tomando las *probaduras*, que se llamaban, del picadillo y eso, pues se bebía y se tomaban el aguardiente, las migas..., que también se hacían migas... En fin, pues las costumbres típicas de... comer y de pasarlo bien, de contar chistes... Y al que estaba más *descuidado* o ya había bebido un poco o tal, pues entonces se le ponía un poco... disimuladamente, se le ponía un *pingajo* de color atrás en la espalda. Y todo el mundo, pues ¡claro!, reía porque, lógicamente, el que lo llevaba puesto no se daba cuenta de que lo tenía.

–¿A quién le ha *tocao* el *pingajo*?
–¿Pues a quién le ha *tocao* el *pingajo*...? Pues a fulano.
Este año ha sido el *pingajo*, pues, para... el... más *descuidao* o el que más había bebido de... del grupo.

Faustino Arenas Sáez (Bercial de Zapardiel)

470. *El pingo* [2]

Y se untaban, se cogían y se untaban con la... carne de pimiento... ¡Buh! Cogían a lo *mojor* los *criaos*..., iban y a una la cogían y la untaban y... te dabas un...

¡Sí!, un *pingo*. A lo *mojor* la ponías una tripa, una tripa inflada, y sin que se dieran cuenta se *le* colgabas. ¡Je, je! Y si..., como no se daban cuenta, salían por ahí.

¡Mira!, un año que fuimos en casa del abuelo, la Elvira, como es tan trasto, pues andaba detrás de todas. Y decía la *Morena*:

–¡Que no, Elvira, que no te dejes arrimar, que no!

Pues al final *la* puso un *pingajo* de esos, –no sé qué *la* colgaría–, y se fue a la iglesia a hacer..., a preparar el nacimiento.

Y llega y dice don Aurelio:

–Pero *Morena*, ¿qué traes ahí?

Dice:

–¡Huy, la Elvira, la Elvira! ¡Al cabo me la armó! ¡Mira!

Juana López Palomo (Castilblanco)

471. *El pingo* [3]

Lo que habí..., sí había en las matanzas, a lo mejor, que se preparaba, a lo *mojor*, baile, se preparaban... Y ir, entraba un..., uno como *usté*, que es forastero. Cogíamos un trapo largo con un alfiler...

–¡Hombre! ¡Hay que ver! Este... No sé qué...

Y le dejábamos *planta* el *pingajo*. Y salía luego... Nos moríamos de risa..., que iba tan tieso con el..., con el, el trozo de... trapo. Eso era.

Enriqueta de Santiago Jiménez (Horcajuelo)

Navidad y Reyes

472. *Nochebuena, Pascua y Reyes*

¡Mira! Cuando estábamos en la Vega, pues yo era pequeña. Teníamos, a lo mejor, te voy a decir, de diez años o doce. Y el día de Nochebuena, cenábamos muy bien, porque cenábamos... Hacía mi madre un poquito de verdura. Y luego, después de la verdura, una cazuela de estas de barro con *bacalado* rebozado, pero *bacalado* de Noruega, de eso bueno de Noruega, que ahora no lo hay. Entonces, después de eso, como no había turrón, hacíamos, comíamos castañas, nueces, higos... Y hacíamos turrón de pobre.

Después de la cena, nos íbamos a oír la misa del gallo a la plaza y la ermita, que hay una ermita pequeñita. Y allí, don Felipe, que era el médico de la Vega, cantaba, tenía una cosa como para cantar, ¿sabes?, allí, que lo iba grabando, como una gramola, una cosa de esas. Y cantaban allí los villancicos. Y don Felipe lo iba grabando.

Y al día siguiente, el día de Pascua, lo poníamos en la misa. Y la misa era preciosa. Y entonces, luego, mi madre, *pa`* comer el día de Pascua, nos hacía la..., el cocido muy rico, con chorizo de eso gordo, eso que hacían tan bueno, esos chorizos tan ricos que hacían en las matanzas. Y los guardábamos para ese día, ¿sabes? Y hacíamos una sopita de fideos riquísima, y garbanzos y todo. Y nos sabía todo a *glorias*. ¡Muy bien, muy bien! Lo pasábamos estupendamente. Y pasábamos unas Nochebuenas...

Y luego, el día de los Reyes, nos echaban unos higos y unas castañas de Reyes. Y todos, ¡qué contentos vivíamos y qué felices! Nos llevábamos todos de maravilla. Y todos los hermanos juntitos, estábamos encantados. Y ahora es de otra manera, porque ahora se *come* otras cosas mejores y cosas de turrónes. Pero éramos antes mucho más felices que son ahora. Y ya está.

Pilar Tejeda Martín (Vega de Santa María)

473. *Las poesías de Nochebuena*

No había un niño... ¡Fíjate! Con don Felipe no había un niño para, para Navidad, que no recitara una poesía. Si no, no tenía regalo. Llegaba la Nochebuena. O recitabas una poesía, o no te daban el regalo. Y ya, te acostumbrabas a las tablas, decías un verso y te daban el regalo de Nochebuena. Y si no, nada. Así que te tenías que aprender a, a recitar una poesía, quieras o no.

Llegaba uno, a lo mejor, muy *salao*. Y decía:

–*Los dos conejos...*

La gente, venga a reír...

Decía:

–O *sus* calláis, o me meto, ¿eh?

Saltaba el tío. Era Gerardo. Yo, yo se lo oía decir a los antiguos eso. Yo, ¡vamos!, yo, siendo pequeñito, ¿eh? Yo todavía no era... Pero ellos sí que lo hacían, ¿eh? [...].

Pero que venimos de un pueblo donde había una cultura superior, porque *to`l* mundo iba en un burro, pero leyendo. Iba en una mula leyendo. *To`l* mundo sabía recitar, hacer poesías, hacer esa... Había una cultura, aquí, en este pueblo... Y es *verdá*, ¿eh? Sobre ese particular, mucho, mucho, mucho, mucho. Pues se sabía todas las de Gabriel y Galán. *El Ama*, te la recitaba *El Ama*, lo larga que es *El Ama*, que... Y la otra, y *El Embargo*, *La Montaraza*... Todas estas poesías te las recitaba... ¡Sí, sí, sí! Todo lo de Gabriel y Galán.

José Jiménez Arribas (Vega de Santa María)

474. Naranjas y granadas de Nochebuena

¡No! *Pa`* Nochebuena daban la naranja o la granada a *tos* los niños de la escuela.

Virgilia Villaverde Arévalo (Velayos)

475. Aguinaldos [1]

¡Sí! ¡Claro! Entonces, salí..., se salía a pedir la Nochebuena. O sea, que yo me acuerdo de ir a pedir Nochebuena en *ca* mis abuelos, en *ca* mis tíos... Y los, los mis primos iban a mi casa. En fin, que iban a *tos* las casas. Luego, los que eran más pobres, pues iban por *tos* las casas. Así *los* daban una cazuelilla de garbanzos, *los* daban un cacho tocino, algo. Y sacaban, entonces sacaban. ¡Anda! Pues, ¡sí! Que sí, sí... El que tenía, pues, ¡claro!, se compadecía de muchos que iban a pedirlo, de esos que no tenían *na*, y *los* daba, a lo *mojor*, un chorizo *pa`* que comieran, cenaran en la Nochebuena, tuvieran algo. ¡Sí, hombre! Entonces sí que había..., *los* daban siempre algo.

Iban a..., iban los muchachos, pues eso. Y *los* daban alguna pesetilla. Entonces, a lo *mojor*, sacaban y... ¡Menudo se lo pasaban los..., así, cuatro o seis que iban así cantando, de esos, los más pobres! Porque nosotros íbamos a pedir a casa de los abuelos o casa los tíos. Pero esos iban a *tos* las casas. Los que no tenían iban a *tos* las casas. Y pedían a ver... Donde *los* daban, *los* daban. Y el que no, nada... Pues, pues no *los* daban, pero ellos salían.

De eso me acuerdo yo bien. ¡Bueno! Que yo lo oí. Yo iba en *ca* los tíos y los abuelos. Y, ¡claro!, nos daban, *po`s*, cosas..., un mazapán, o nos daban

cosas que..., *pa`* comer nosotros, no *pa`* así... *Los* daban una *cazueladilla* de garbanzos así a los pobres, *los* daban.

Se cogían muchos garbanzos allí en nuestro pueblo, muchos. Allí había quien cogía, a lo mejor, dos mil quilos de garbanzos o más. O más, más... Muchos sacos..., yo cogí muchos garbanzos, muchos.

Custodio Ríos Escudero (Blascosancho)

476. Aguinaldos [2]

¡Mira! Cuando era..., venía Navidad, daban vacaciones. Entonces, nosotros nos poníamos en un cerro cada uno, en un cerro de las vacas. Y todo el día por ahí jugando a las vacas, a las ovejas, a lo que sabíamos jugar. ¡No teníamos otros juguetes!

Y luego, hasta que *se corrían las castañas* por el pueblo, el día de Navidad. Se corrían por las casas las castañas. Y *se cantaba* cantares *pa`* que te diesen el *alguinaldo*.

Tiraban las castañas. Y por el suelo tenías que coger las castañas que tirasen al suelo.

Vicente Hernández Rodríguez (Papatrigo)

477. Aguinaldos [3]

Y el aguinaldo de..., por Navidad. El segundo día de Pascua también se salía, ¿*verdá?* Se daba dinero, y con eso se..., con lo que sacaban por Navidad se pagaba el baile todo..., las mujeres, las muchachas ya no pagábamos baile. Eso... ¡Sí! ¡Sí, sí! Ya quedaba *pagao* el baile de las chicas para todo el año.

¡Ahora!, al, al atardecer..., al atardecer el baile. Y a la noche, las niñas de educación, a casita a la oración.

Clotilde Arenas Sáez (Bercial de Zapardiel)

3. Supersticiones de animales

Animales de mal agüero

478. *El gallo de la muerte*

Este *gayo* de la muerte, que... se morían... Trajo mi novia en la estación, y, al día siguiente, oí... Dice:

–Anoche cantó el *gayo*, y es mala suerte.

Que lo tuvieron que matar el *gayo*. Porque como cantaba por la noche a todas horas, creía que traía la desgracia. ¡Mira qué desgracia va a tener!

Pero, al día siguiente:

–[A] mi madre, le hemos dicho que mate, que mate el *gayo*, por cantar.

Serafín Pindado Sáez (Velayos)

479. *La gallina negra*

Yo oí decir así a las personas mayores de mi pueblo, que cuando cantaba una gallina, decían:

–¡Anda! ¡Mira esa gallina negra! Está cantando. Ahí alguien se va a morir.

Daniela Martín Martín (Santo Tomé de Zabarcos)

480. *El mochuelo*

Mi madre decía que era el mochuelo el que barruntaba la muerte, que andaba por la noche, ¡uuh!, ¡uuh!, ahí a la torre. ¡Malo! Barrunta la muerte. Pasaba así por los corrales, ¿sabes? ¡Huy! Mi madre se escondía cuando pasaba el mochuelo. Dice que barruntaba la muerte. El mochuelo es el que se tiraba de la torre, y siempre *había* el mochuelo ahí, y daba la *revoleá* por el pueblo, y al... ¡uah!, ¡uah!, –yo no sé cómo cantaba–... Y se iba a la torre otra vez, y cuando lo cogía... A mi madre se escondía y se guardaba, y nos lo decía:

–¡Huy, el mochuelo, que ha *pasao*! ¡Huy! Barrunta muerte este mochuelo.

Valeriano Muñoz Rivero (Velayos)

Animales considerados dañinos o malditos

481. *La culebra*

En casa de la señora Justa, entraba y se tomaba la leche y se salía. Luego lo taparon. Lo verás *tapao* todavía. Entraba la culebra todos los días. Luego no sé el paradero: si la mataron o taparon, y ya se... Pero es el único caso que he conocido. Luego ya lo taparon. Y sigue *tapao* eso. ¿No te has *dao* cuenta? ¡Sí, sí! Era el vertedero del fregadero. Se conoce que la leche también *lo* chupaba. Que tuvieran allí la leche, y que se tomaba la leche.

Juliana Martín Martín (Sigeres)

482. *Los gorriones*

Porque los *gurriaches* son unos sinvergüenzas, unos libertinos. ¡Te ponían los muelos! ¡Hombre, que se comían el grano! Muy libertinos. Los ponían *espantajos*. Y, así que se, un poco..., se ponían ellos en los *espantajos*. Que consistían una escoba, un brazo, un gorro, a lo mejor alguna falda... Pero se desengañaban. Y se ponían ellos en los *espantajos*, y llenaban el buche.

Juliana Martín Martín (Sigeres)

483. *Las abubillas*

Los *cucos* [abubillas] tienen sarna. Íbamos a los agujeros del cementerio viejo a ver los *cucos*. Son *mu* feos. Dicen que tienen sarna en la cabeza¹⁶¹.

Juliana Martín Martín (Sigeres)

484. *Los saltamontes*

¹⁶¹ Respecto a esta creencia popular, pueden consultarse fuentes tanto literarias como lexicográficas. En cuanto a las literarias, véanse las páginas que el escritor Jacinto Herrero Esteban dedica a su pueblo natal Langa (La Moraña) en “Los Juegos Rincones”, *Escritos recobrados*, pp. 145-147, p. 146: “Este contrafuerte tuvo siempre un hueco cuadrado, seguramente el hueco de un tablón de albañiles que nunca se cegó y donde anidaban tordos y alguna vez una abubilla. Teníamos miedo de meter la mano y el brazo en aquel agujero, porque se decía que la abubilla pegaba la sarna y, además, estaba el peligro de que saliera furioso el perro del tío Tomás”. La profesora Llorente Pinto, en su libro *El habla de la provincia de Ávila* (Salamanca: Caja Salamanca y Soria, 1997), p. 97, recoge en Aldeavieja-Blascoeles la voz *cuco sarnoso* con la acepción de ‘abubilla’.

[Los *caballetes*], pues también muy perversitos. ¡Sí! También. *Los* gustaban los muelos. Todo *los* gustaba. Hacían caso omiso de si los espantabas. *Volvidan*. Pero tampoco abundaban tanto. No. No abundaban mucho. Por aquí, a lo mejor, *los* gustaba más la comida. Y la dormida..., yo no sé dónde sería luego. El buche sí *le* llenaban. Pero la dormida, no. Se irían a...

Juliana Martín Martín (Sigeres)

485. Plagas de langostas

Y luego hay una zona aquí que se llama *La Cencebrona*, que mucha gente de aquí no lo sabe. Yo alguna vez me he interesado por conocer por qué se llamaba así *La Cencebrona*. Y es porque la rogativa que se hacía, se hacía a una cuesta que se llama de esa manera, *La Cencebrona*, que era donde todos se reunían con los cencerros, –de ahí el nombre de *Cencerrona* o *Cencebrona*–, con las esquilas y todo lo demás que hiciera ruido con el fin de espantar a las plagas.

Que en alguna ocasión sí surtió efecto, porque hubo plaga de langosta. Era raro que lo hubiera por aquí, pero en ocasiones hubo alguna plaga de langosta. Y con el ruido es cierto que la langosta, como que se espanta un poco. Y entonces, lograron que, que se fuera la plaga de la langosta de esa zona que había, que lo llamaban lo de Bañuelos... Y entonces, desde entonces ya se hacía la rogativa, una de ellas se hacía antiguamente a la, a *La Cencebrona*, al alto de *La Cencebrona*, donde había..., estaba la peana de una cruz que había desaparecido.

Faustino Arenas Sáez (Bercial de Zapardiel)

486. La zorra

¡Sí! Los cencerros. David los... ¿Dónde los tendrá por aquí *pa`* habértelos *enseñao*?

Porque venían y se comían las gallinas, ¡ji, ji!, y se las llevaban... Y las pelaban y las mataban.

Sonaban para que se escaparan... Pues el sonar, es que iban *toas* corriendo porque le temblaban... ¡Sí! ¡Je, je, je! Y salían, ¿sabes?, iban a los cuatro pies. Y entonces temblaban..., dirán:

–Estas vienen a por nosotros.

Pero se asustan poco. ¡Je, je!

Valeriano Sansegundo García (Zorita de los Molinos)

487. *El lobo*

Sí había, ¡sí!, entonces. Y ahí en Solana había un monte que seguirá, porque eso no..., el cerro, el... Y subían, pero... senderos hecho escalera. No había quien subiera a troche. El Fogote. ¿Eh? ¡No!, pero que para subir las personas habían hecho escaleras el Fogote, porque es muy alto. Los lobos también merodeaban por ahí también, ¿eh?

Y se quejan ahora los ganaderos también de los lobos. ¡Sí! Pero entonces es que... que no se *los* daba batida. No merodeaban mucho, pero sí... Por esas tierras más, porque había encinas, porque había... sus guardaderos..., y merodeaban más.

Pero ahora los ganaderos se quejan de que no *les* pueden matar. Los ganaderos, y que... los *estrocen* las *piaras*. El otro día, un señor lo decía..., que bien está, pero que... que no pueden defenderse. Y que es matar..., comer, pero luego matar y matar y matar. Feroz, feroz... Y que no se conforma con lo que coma, sino luego matar.

Yo eso por aquí no... ¡No!, es muy raso, es que allí hay montes, hay... en el mismo Solana, pues monte, y montes bajos, encina...

Juliana Martín Martín (Sigeres)

488. *Los “judíos”*¹⁶²

Eran *alargaos*, negros y con pintitas rojas. Cuando los veías, decías:

—¡A pisar judíos!

Eso era porque te cogían el grano y dejaban la paja fuera.

Ana María Pindado Martín (Velayos)

Animales “benditos”

489. *Las mariquitas*

A las mariquitas no las pisábamos. Decíamos así:

Mariquita de Dios,
abre las alitas
y vete con Dios.

¹⁶² Es un insecto del orden de los hemípteros. Su nombre científico es *Pyrrhocoris apterus* (Linnaeus), ‘chinche de la malva arbórea’.

Ana María Pindado Martín (Velayos)

490. *Las cigüeñas* [1]

Cigüeña *maragüeña*,
la casa se te quema,
los hijos se te van;
esríbelos una carta
y ellos volverán¹⁶³.

Cuando veas a la cigüeña, como no lleves bolsillo,... como no lleves dinero en el bolsillo, sin dinero vas a estar todo el año, majo. Así que verás. Procura... Procura, ¿eh?

Lucía Gutiérrez (Cantiveros)

491. *Las cigüeñas* [2]

Las cigüeñas, no las he visto en la era nunca jamás. Nunca. Solo insectos y nada más. Las cigüeñas. Ya no crían. Se han ido a la Serradilla.

Juliana Martín Martín (Sigeres)

492. *Las golondrinas* [1]

Avecilla peregrina,
vengo de tierra africana.
Soy la que traigo la espina
que la ingratitud humana
clavó en la frente divina.

Y, por eso, desde entonces,
son mis colores
los que lleva la Virgen

¹⁶³ Como ha señalado el profesor José Manuel Pedrosa, esta cancioncilla de la cigüeña, con el motivo de la casa en llamas y de las crías solas y en peligro, se encuentra ampliamente documentada en la tradición oral europea. En Francia los niños cantan esta canción: “¡Cuervo, cuervo, / el fuego está en tu casa! / Cuervito, cuervín, / la muerte te llega, / porque en tu nido, / tus hijos están en peligro.”. Y en Gran Bretaña se canta esta, referida a la mariquita: “Mariquita, mariquita, / vuelve a casa; / tu casa está en llamas, / y todos tus niños se han ido; / todos excepto uno, / que es la pequeña Ana, / que se ha deslizado bajo / la olla de calentar.” (Elías Rubio Marcos, José Manuel Pedrosa y César Javier Palacios: *Creencias y supersticiones populares de la provincia de Burgos*, pp. 250-251).

de los Dolores.

Una túnica blanca
pa` la pureza,
un manto con el luto
de la tristeza.

Y por señal divina,
cual santo sello,
una gota en la frente
y otra en el pecho.

Las golondrinas las considerábamos, pues, aves santas [...]. Y se las consideraba... Hacían nidos... Ahora ya, con las uralitas, no. Pero en los colgadizos de... Hacían sus niditos. Y se conservaban de año a año. ¡Cuidado quien *hay robao* un nido de golondrina! Eso era un sacrilegio.

Juliana Martín Martín (Sigeres)

493. Las golondrinas [2]

¡Sí!, las golon... golondrinas son de Dios.

Enriqueta de Santiago Jiménez (Horcajuelo)

Creencias sobre animales que se podían meter dentro del cuerpo humano¹⁶⁴

494. Tío Zacarías y el lagarto

—Que un día, el tío Zacarías, de San Pedro del Arroyo, estaba en el campo, haciendo del vientre, y entonces, cuando estaba *agachao*, pasó un

¹⁶⁴ Esta creencia en animales que podían penetrar en el interior del cuerpo humano, se encuentra documentada en diferentes testimonios, orales y escritos, de diversas culturas, algunas de gran antigüedad como la china. Véase este cuento del *Soushenji* (siglo IV), incluido por José Manuel Pedrosa en *Creencias y supersticiones populares de la provincia de Burgos*, p. 280:

De qué ocurrió a Quin Zhan.

Habitante de la zona salvaje y despoblada de Qu'a, Quin Zhan es un hombre al que se le apareció de repente un animal extraordinario, semejante a una serpiente, que se le metió en el cerebro. Ocurrió como sigue: la serpiente llegó, lo olisqueó, le entró por la nariz, llegó al centro del cerebro, y allí se enroscó, creándole a Quin Zhan una sensación de ligera turbación, como si escuchara a alguien mascándole algo entre los sesos. Al cabo de muchos días, la serpiente salió y se fue. Y regresó. Y al verla venir, se tapó con un pañuelo las fosas nasales, pero fue en vano, porque entró igual. Ahora bien, Quin Zhan no padeció ninguna enfermedad en muchos años —salvo aquella ligera pesantez de cabeza, claro está—.

lagarto por debajo del culo. Y los lagartos, cuando pasan por algo por debajo de algo, levantan la cola y el rabo. ¿Eh? Y al levantar la cola el lagarto, pues, le dio en el culo al tío Zacarías. Y el tío Zacarías se levantó deprisa, pensando que se le había metido el lagarto en el culo (*Salvador*).

–¡No, no, no! Se levantó deprisa, y entonces miró *pa`trás*, y, ¡claro!, no vio el lagarto (*Luis Miguel*).

–¡Ah, claro! Miró *pa`trás* y no vio nada: “Entonces, se me ha metido el lagarto en el culo”. Y ya empezó... Se fue a casa todo compungido. Y ya en casa, empezó a decirles a las hijas que se le había metido un lagarto en el culo. Y entonces, le llevaron al médico, a Ávila. Y nada, en Ávila ya, el médico le reconoció, vio que no tenía nada y le dio unas pastillas... Cuando le reconoció el médico... (*Salvador*).

–¡No! ¡No era así! Según lo contaba padre, que, entonces, cuando pasó el lagarto por debajo, y al levantar la cola, le dio en el culo, el tío Zacarías se levantó, miró para atrás, y no vio el lagarto. Entonces, pensó que se le había metido por el culo. Y entonces, empezó que se le había metido por el culo, a sugestionarse, y empezó que se fue rápido, que notaba que se le corría el lagarto por el cuerpo: ” ¡Que ahora se me va por aquí! ¡Que ahora se me va...!”. Y así, bueno, en casa... Y entonces, avisaron al médico. Y para quitarle ese susto, esa sugestión que tenía, pues, le tuvo que sedar un poco, que adormecer un poco. Y luego, ya, al despertar, le dijo que le había sacado el lagarto del culo. Y el hombre se quedó tranquilo, porque el médico le dijo que se *le* había sacado del culo. Pero fue así (*Luis Miguel*).

–Pero empezaba, cuando creía que tenía el lagarto en el culo, empezaba: “¡Ahora corre por allí! ¡Ahora corre por acá! ¡Ahora viene por aquí!”. Tocándose la tripa, ¿entiendes? Entonces, fue delante del médico eso, o sea, delante del médico, empezó a decir: “¡Ahora viene por aquí! ¡Ahora corre por arriba! ¡Ahora viene por abajo!”. Y el médico, al verle así, le sedó, le dio unas pastillas, y ya le dijo que le había sacado el lagarto del culo, y ya se quedó tan tranquilo (*Salvador*).

Salvador Gómez Tejeda y Luis Miguel Gómez Tejeda (San Pedro del Arroyo)

Aves esteparias

495. Los londros¹⁶⁵ imitan la voz humana

Tiniéndolos enjaulaos, te invitan a to lo que oyen en casa. Por ejemplo, tú... Les tenemos ahí en el corral... Llamamos:

–¡Oiga!

O:

¹⁶⁵ *Londros*, en Tierra de Arévalo y Madrigal, ‘calandrias’.

–¡Fulano!

Como te llames. Como... Láureo, Paulino o Laurentino o Juan Carlos o que... Y ya, como le... hagas al pájaro. Muchas veces llamarle. Y ya, ya te dice:

–Carlos, Carlos, Carlos, Carlos, Carlos...

¡Sí! Si imitan, ¡hombre!... ¡Sí! También, también. La gallina, todo lo..., todo lo que haga, todo lo que haga, *to lo que vea pa`quí* lo hacen, lo hacen esos bichos.

Paulino de la Fuente Illera (San Esteban de Zapardiel)

496. Londros, avetardas, dormileros y otras aves esteparias

Aquí, por ejemplo, pues, en el... campo hay aquí, hay pájaros *gurriatos*..., hay cu..., esto, *cucurucheras*¹⁶⁶, hay *londros*, hay canarios, hay pardillos, ¿eh? Esa, esa, esa... Eso, eso, ¡Sí! Pero también hay, esto..., que tienen moño los *londros*. Hay algunos *londros* que tienen moño.

¡Bueno! Pues, en el campo, aquí hay, hay... ¡Bueno! En, en el pueblo hay tórtolas, palomas tor... tor... tórtolas, hay palomas, palomas caseras... Hay *dormileros*¹⁶⁷, hay *avetardas*, hay..., esto... ¿Cómo llamar a estas otras que son...? ¿Cómo se llaman estas jodías? *Dormileros*... Ya no, ya no, no me vienen a la boca las otras. Las... codornices, las perdices. Perdices... Hay también, ¿cómo las llaman a estas, hombre! Que, que se dejan acercar mucho y, y crían, no crían..., no, no hacen paja *pa`* criar con la tierra... ¡Ortegas, ortegas! Las ortegas. Esas se dejan acercar mucho.

Y hay liebres, muchos conejos por alrededor del pueblo, que se..., como una peste, como por ejemplo. Dicen que, que los van a matar..., que, que van a hacer cosas *pa`* ma..., *pa*, *pa`* quitarlo porque se comen ya la..., los panes. Porque es que una, una coneja pare seis o siete, ocho, y pare tres o cuatro veces al año... Aunque vienen gripes..., pero hay así por *tos los laos*.

Y yo he *cazao* también con... ¡Bueno! ¡Yo no! El chico... Tengo galgos. El chico..., esos salen, se *salen* por la mañana en tiempo que está abierta la caza. Se llevan buenas botellas de vinos y un..., y estos almuerzos, estos almuerzos que has visto tú aquí... *Po`s* se llevan también torreznos. Y si tienen *empezao* jamón, el jamón. Y se *le* cascan allí entre cuatro o cinco, porque dice que, que se come más, se come más fuera que en casa. A ver, a ver... ¡Claro, claro que te entra! A ver... Y que como, a lo mejor, comes un poquillo más tarde, la... Y, ¡claro! Y luego ves al otro comer y dices:

–¡Coñe! –dice–. Este come mucho –dice–. Pues voy a hartar yo a ver si también como, también como yo.

¡Ja, ja, ja! ¿A que sí? A ver, ¡hombre! Pues eso es lo que hay.

¹⁶⁶ La *cucuruchera* es la cogujada común (*Galerida cristata*).

¹⁶⁷ El *dormilero* es el alcaraván (*Burhinus oedicephalus*).

Luego tenemos, ¡bueno!, las cosas de... ¡bueno!, las avutardas también, ¡claro! Tenemos también tórtolas... Hay otra cosa que llamaban los *asisones*. *Asisones*, que yo..., esa, esos, esos bichos, antes había muchos. Hacían... ¡iiii! *Paecía* que como que se iban a caer, se iban a caer, y... han *dejao* de venir. ¡Bu! *Pue*, como, por ejemplo, como... una tórtola, o no, más grande. *El asisones* eran como un *dormilero*, una cosa así. Los... parros bravíos, parros case..., como, como los parros caseros.

Si bichos hay ya... ¡Bueno! Esos ya, los, los hay por *tos los laos*, de esos. El que es que, ¡claro!, si... *Pa* verlos, ya tenías que haber venido y haber cogido un vehículo y haber ido al, al campo, como ant..., como antaño cuando *vinistes*, que te lle..., te montó en el tractor ese, ese otro chico, que también era amigo nuestro.

Paulino de la Fuente Illera (San Esteban de Zapardiel)

Relatos sobre animales domésticos

497. *El burro*

Un burro, un burro..., vas de noche por él, con él, a cualquier sitio, ¿eh?, de noche..., como le dejes, él no se pierde. Como no le quites la idea, él no se pierde, él va a su sitio. El que *le* pierde eres tú, si *le* cortas. ¡Claro! ¡Sí, sí, sí, sí! Él te lleva a su sitio.

Por... porque aquí ha *pasao*. ¡Claro! Aquí ha *pasao*. A tío Alfonso, a tío Alfonso, que estaba en Villanueva de Gómez, ¿eh?... Y, ¡pin, pin, pin!, de noche, muy oscuro, muy oscuro, muy oscuro... Y el, el burro, al llegar a subir el río, *to* se volvía a tirarse *pa`cá*, tirarse *pa`cá*. Y él *le* cortó. ¿Y sabes *ánde*, *ánde* se fue a parar? A la estación de Sanchidrián... se fue a parar. Se fue a parar a la estación de Sanchidrián.

Dice:

–¡Anda! –dice–, ¡pero si estoy en la estación de Sanchidrián!

Ha vuelto otra vez *pa`trás*, ¡pin, pan, pin, pan, pin, pan, pin, pan! ¿T`acuerdas tú del guindal que tenían..., ahí, que era de, de tía Ángela, ahí en la viña, un guindal, y tenía un guindal? Y ahí se presentó, *ande* estaba el guindal en la viña, ahí se fue el burro... la noche. Y llegó allí, se paró... Dice:

–¡Coño! ¿Y qué es esto? ¡Me *cagüen* diez! ¡Si es la viña, es el guindal...!

Y ya se orientó él. Le llevó al guindal.

Victorio Canales Méndez (Pajares de Adaja)

498. *La gata ganadera*

¡Mira! Esta gata, esta gata es ganadera. Esta gata... se va con ellos a... guardar las ovejas... ¡Niña, ven! Es que a nosotros no nos conoce y no... Esta, esta gata se va por el campo a guardar las ovejas. ¿Eh? Otra cosa, otra cosa que tiene historia... ¡Ven! Ve que no somos amigos. Nosotros somos nosotros. Está ya al *cuidao* de quien la saca.

Paulino de la Fuente Illera (San Esteban de Zapardiel)

499. *Perros y gatos que vuelven solos a su casa*

Y a mi abuelo, de Blascosancho, estaban en Lanzahíta con las ovejas... Han ido a echar de comer, como había lobos, a los perros por la tarde..., después de cerrar las ovejas en la majada, a echar de comer a los perros. Y ha visto... que estaba la perra grande, la mastín, pariendo. Ya tenía dos perros, ya tenía dos perros. *La he echao* de comer, de cenar...

Y por la mañana, cuando se han *levantao, ice*:

–¡Coño! ¡No está aquí la perra..., no está aquí la perra...!

Han, han *llamao* por teléfono a Blascosancho... Dice:

–Ha *pasao* esto, ha desaparecido la perra... Estaba parida ayer por la tarde... aquí en la majada con dos perros, y ha desaparecido.

Dice:

–No te preocupes.

Eso fue por la tarde. Por la mañana, amaneció en la puerta de la cija de aquí de Blascosancho con, con tres perros... Desde Lanzahíta a aquí, a Blascosancho, a cinco kilómetros de aquí. En una noche trajo los tres perros y amaneció a la puerta de la cija. En una noche..., con tres perros. Los tres..., los tres perros los trajo por la noche... ¡Anda!, pues, ¡mira!, a Lanzahíta..., Lanzahíta, *pue...*, ¡hu!, pues habrá, habrá, por lo menos, de ciento treinta kilómetros... Habrá de ciento treinta kilómetros, por lo menos, ciento cuarenta. Y por la noche..., en una noche los ha traído a Blascosancho.

¡Oye!, y coger un gato, meter/*le* en un saco, llevar/*le*, a lo mejor, de aquí a Arévalo... para llevarse/*le* a otro, para llevarse/*le* a otro o a otro pueblo..., a llevarse/*le* a otro... Llegar allí, soltar el gato y presentarse otra vez a su sitio. ¡Yendo *metío* en un saco! El *istinto*, el *istinto*.

Victorio Canales Méndez (Pajares de Adaja)

500. Los perros “Clavel” y “Galinda”

Aquí he conocido yo a dos perros, a dos perros... La..., este, a la..., Ángel tenía una, que la llamaba Galinda; y el Clavel, el Lucio... Que le decía:

–¡Clavel, al comercio! ¡Vete a por un sombrero en casa de tía Filo!

Llegaba, se metía, cogía un sombrero y se *le* traía.

Había un melonar... Le decía:

–¡Vete a por una sandía!

Y se iba a por una sandía. He visto yo dos perros aquí que, que hacían eso. Mandarlos a por una sandía, ¡pero que las traían maduras!... Pues las traían maduras.

Hay cosas, hay cosas... Son más listos que nosotros, son más listos que nosotros. ¡Sí, sí, sí, sí!

Victorio Canales Méndez (Pajares de Adaja)

501. La perra Chispa

Ese..., ese tío mío que tuvo que ir a *ecir* una misa a mi abuela la Angelita, tenía una perra que se llamaba Chispa. Eso lo he visto yo, lo he visto yo. Que era pequeño..., *careea*, era pastor.

Y un día..., así, a cuatro kilómetros del pueblo... Fumaba, tenía la petaca, el mechero... para encender el cigarro. Y sin que lo viera la perra, sin que lo viera la perra, cogió y dejó caer la petaca del tabaco, sin que lo viera la perra... ¡Pin, pin, pin, pin!

Estábamos en casa, por la noche, de mis abuelos. Y, ¡cuántas cosas habría hecho la perra ya! Estábamos allí y *ice*:

–Vamos a ver... una cosa buena.

Dice:

–Chispa, *–la ice* a la perra, dice–, he perdido la petaca... ¡Vete a buscarla!

Ha cogido la perra, *s`ha* salido de la casa, ¡pin, pin, pin, pin, pin, pin!... Al cuarto de hora *s`ha presentao* con la petaca. Eso lo ha hecho la perra.

Victorio Canales Méndez (Pajares de Adaja)

4. Etnomedicina

502. *Remedio para el “mal de hollín”: ensalmo [1]*

Cuando los niños de teta enfermaban de la lengua, –les salía una costra–, se les dejaba pegada en la espalda, durante nueve días seguidos, la siguiente oración:

Jesús, Jesús, Jesús,
anduvo por el mundo
hasta la edad de treinta y tres años.
Como quiera que así fue,
quite el mal de boca
a María Luisa Gómez Tejeda¹⁶⁸.

Entre verso y verso se ponía una cruz pequeñita.

Pilar Tejeda Martín (Vega de Santa María)¹⁶⁹

¹⁶⁸ Un ensalmo muy similar a este se encuentra registrado en Maderuelo (Segovia): “Jesús anduvo por el mundo / redimiendo pecadores y haciendo milagros. / Es como cierto y verdadero quitaros el hollín / de la boca de este niño. / Jesús, Jesús, Jesús. / Padre Nuestro, Ave María y Gloria”. Vs. Ángel Carril: *Etnomedicina. Acercamiento a la terapéutica popular* (Valladolid: Castilla Ediciones, 1991), pp. 101-102).

¹⁶⁹ Pilar Tejeda Martín informa que aprendió este ensalmo de tío Zacarías y tía Francisca en San Pedro del Arroyo (Ávila).



Esta foto, aquí, de esta niñita, esta es, esta es Marisa, mi hermana. ¡Mira qué bonita es la foto! Está ahí en la, en la puerta de la casa, allí, de los abuelos en San Pedro del Arroyo. ¡Mira!, con un lacito, ahí, en el pelo que las ponían, ¿no?, sentadita ahí. Parece una niña buena. Luego se metió monja, ¿sabes? (Luis Miguel Gómez Tejeda, San Pedro del Arroyo).

503. Remedio para el “mal de hollín”: ensalmo [2]

¡No! Lo llamábamos *hollín*. ¡Fíjate! ¡Bueno! Ese era el señor Sinforiano, ¡el señor Sinforiano! Llevabas, llevabas... Llevabas un cacho pelo del muchacho a casa del señor Sinforiano. Te daba una papeleta envuelta, se la col... colgabas al niño en la camisilla, y cuando pasaba su tiempo debido se curaba... con aquel... Y si, y sin ese remedio también se había *cura*o, pero...

Clotilde Arenas Sáez (Bercial de Zapardiel)

504. Remedio para curar los herpes: Fuente del Parral [1]

La fuente, la fuente... *Las herpes*, ¡claro!, cosa de herpes. ¡Hombre, que lo cura! ¡Pero bien!

Josefa García Martín (El Parral)

505. Remedio para curar los herpes: Fuente del Parral [2]

Al entrar en el Parral,
lo primero que se ve
es una ermita bonita
junto al río Zapardiel.

La ermita tiene una fuente
y también un manantial,
y el depósito del agua
que al pueblo abastecerá.

Viniendo la primavera,
las mozas van a rezar;
y también cantan las flores
a la Virgen del Parral.

La Virgen está en el trono,
por delante está el altar;
por detrás el camarín
que le van a visitar,
llevándola alguna prenda
por alguna *enfermedá*

Y ya viniendo el verano,
de toda España vendrán
para lavarse y bañarse
de *este* agua milagrosa
que a tantos ha curado ya.

Y si alguno no lo sabe,
que la venga a visitar,
y *la* recen una Salve,
que ella en cuenta lo tendrá,
que todo se lo merece
y es la Virgen del Parral.

Poema de Mariano Gómez López (El Parral)

506. Remedio para el dolor de muelas: pañuelo con ajo y vinagre

¡Sí! Que en un trapo blanco ponía doblado..., machaba un ajo en el mortero... *Le* extendía, luego *le* regaba con vinagre, y luego ponía otro trapito blanco para que no nos diera en la cara. Y con un pañuelo de estos que se llevaban a la cabeza, antiguamente que las mayores gastaban pañuelos, pues nos *le* ataba y nos *le* dejábamos pasar hasta que se pasaba el dolor..., esto..., el, el dolor. Que, a veces, se ponía el carrillo con *la* vinagre... Te había, a lo *mojor*, *pasao* un poco, te había *quemao* y te dejaba el carrillo, *pue*, medio *desollao*, ¡ja, ja, ja! La piel levantada. ¡Sí!

Lucía López Sánchez (Pajares de Adaja)

507. Remedio para curar el dolor de estómago: la purga

Pues si era de estómago, pues, el ricino, la purga, ¡sí, sí! Tuvimos un médico, que ahora es el hijo el, el de..., el de la Seguridad Social. Y lo primero que hacía [era] sacar la purga. Venía un día sí y otro día no. Y estuvo treinta y siete años.

Juliana Martín Martín (Sigeres)

508. Remedio para curar dolores de cabeza: pañuelo con aguardiente

–¡Hombre! Yo, cuando, alguna vez, me ponía que me dolía la cabeza o la garganta, la cabeza, pues mi madre iba con un poco de aguardiente, me ponía un pañuelo a la frente y me aliviaba mucho, porque ahora ya... (*Josefa*).

–Con aguardiente que tenía cerezas o guindas (*Fidencia*).

–¡Sí! Y los tengo yo ahí. Los tengo yo ahí por si acaso¹⁷⁰ (*Josefa*).

Josefa García Martín y Fidencia García Pinto (El Parral)

¹⁷⁰ Es frecuente en el tratamiento del dolor de cabeza el uso de sustancias animales o vegetales en alcoholación o destilación. Por ejemplo, dentro del capítulo final que el médico granadino Muhammad b. ‘Abd Allāh b. al-Jaṭīb (s. XIV) dedica a los “Remedios Simpáticos” o *Jawāṣṣ* en su obra *‘Amal man ḥabba li-man ḥabba (Tratado de Patología General y Especial)*, incluye el siguiente remedio para el dolor de cabeza: “La hiel del buitre egipcio instilada con óleo de violeta por el lado contrario al que duele resulta excelente; e igualmente, el seso de lechuga en instilación con óleo de violeta sobre la parte afectada por el dolor”. Vs. María Concepción Vázquez de Benito y María Teresa Herrera: “La magia en dos tratados de patología del siglo XIV: árabe y castellano”, *Al-Qanṭara* XII (1991), pp. 389-399, p. 397.

509. Remedio para curar dolores de cabeza: castañas de Indias

Las castañas de Indias son buenas *pa`* que no te duela la cabeza.

Pilar Tejeda Martín (Vega de Santa María)

510. Remedio para curar dolores de cabeza: pañuelo atado

La cabeza, pues, ataban un pañuelo. Se andaba con el pañuelo *atao*. Y tomarían..., pues, ¡qué sé yo qué sería entonces! A lo mejor, aspirina o lo que hubiera entonces. Pero el pañuelo *atao*, porque *los* dolía la cabeza.

Juliana Martín Martín (Sigeres)

511. Remedio para el dolor de oídos: leche materna

Y el dolor de oídos, que tenía... Si había una señora que estaba dando de mamar al niño, pues ibas a que te echara unas gotitas de leche en el, en el oído. No sé qué tendría eso... Sería porque estuviera a una tem..., una temperatura del cuerpo que, ¡claro!, como la leche de la, de la madre materna pues tiene su temperatura del cuerpo. Que si será por la temperatura o el calorcito, que se aliviara el dolor de oídos.

Pues mire: eso me lo hizo a mí mi madre en una ocasión con una señora que tenía ella mucha confianza, que me echara unas gotitas de leche en el oído a ver si *me* se pasaba el dolor de oído.

Lucía López Sánchez (Pajares de Adaja)

512. Remedio para los "orejones": pañuelo con lana

Pues nos ponían..., esto..., lana, lana, y así un pañuelo. Y nos duraba ocho días. Y decían, algunas decían, dice:

–Como se baje abajo, a los hombres, a los que..., se *crean* estériles. Paperas. ¡Sí! Los *orejones* [que se decía].

Bienvenida García García (Mamblas)

513. Remedio para curar los trombos: sanguijuelas

Pues eso. Cuando tenían eso, que *los* daba un derrame cerebral o cosas de esas a la cabeza, *los* ponían, o así detrás de la oreja, en la vena esta, o según lo que fuera, o en las sienes así, *las* ponían unas sanguijuelas, unos bichitos. ¿No sé si sabrás tú lo que son sanguijuelas? Son unas lombrices que se crían en los ríos, ¿sabes?, y en los ríos donde más, en los ríos donde hay más *ceganales*, o sea, que es así, légamo y maleza y eso.

Y, ¡claro!, te las pone... Te las ponían y se prendían, y te sacaban la sangre. ¡Claro! Como si es un derrame o una cosa, pues, ¡claro!, pues, al chuparte, al chuparte... ¡Claro! ¡No, no, no! Te chupaban ellas. *Las* tenían... Se veían mal luego. *Las* tenían que hacer no sé qué. Se llenaban de sangre, que te sacaban sangre, y, ¡claro!... Se ve que eso... Si tenías algún trombo o alguna cosa en las venas, pues como ellas chupaban y eso, pues se lo chupaban. Y entonces, pues, mejoraba mucho la gente de eso, ¿sabes?

¡Claro, claro, claro! Lo malo, lo malo que tenías, por ejemplo, si tenías un trombo, por ejemplo, en el cerebro o la esa..., pues al chupar la, la lombriz, que es una lombriz, ¿sabes?, una sanguijuela que llamamos, un tipo de lombriz, que se agarra. Porque hay otras lombrices que no se agarran, no hacen nada. Pero esa se prendía y te chupaba. Aquí, esas otras que llamamos garrapatas, que se prenden y eso... ¡Bueno! Pues esa se prendía, y a lo mejor, se hacía así de larga y casi como un dedo de gorda. Porque te sacaba, a lo mejor, a lo mejor, treinta o cuarenta centímetros de sangre.

Entonces, ¡oye!, si acertaba a sacarte el *coájulo*, coágulo o coágulo que tenías, pues mejorabas enseguida, ¡claro! Y a lo mejor, te lo tenían que poner eso varios días. Porque si no mejorabas, pues volvían a los cuatro, cinco días, o tres, a la *enfermedá* esa. Y ya te digo que eso. Y había, pues... Era entonces a base de remedios caseros de esos.

Julián Lorenzo Galiano Nieto (Horcajo de las Torres)

514. Remedios para curar el lumbago: cataplasmas y parches

Te dolía la espalda, por ejemplo, que tenías un lumbago, que llamábamos. Lumbago, lumbago, o lumbago. Ahora lo llamamos, lo llaman... Hay lumbago y hay *aciática*, que es lo que..., que las dos cosas las he *pasao* yo y las he tenido. Que todo viene del..., de la... Ahora, según dicen, que viene de la hernia discal, de la columna.

¡Bueno! Pues eso, te ponían unos, unas cataplasmas de linaza y mostaza. Y eran unas cataplasmas. Lo calentaban bien caliente. Lo ponían en..., lo envolvían en unos paños y te lo ponían en la parte donde te dolía, así de la espalda. Y te aliviaban con eso. Eso, te estoy hablando yo de hace

sesenta años, ¿entiendes?, o más. Era el remedio. Porque ahora hay otras cosas, por ejemplo, hay una mantita eléctrica que te la puedes poner. Y eso ahora... Pero entonces, lo que se ponía era eso.

Y luego después, después de eso, ya un poco... unos años después, luego ya ponían unos parches, que también eran parches de eso, de mostaza o linaza. Eran como unos parches que se *pegaba*. Llevaba como pegamento, y te lo ponías y estabas con él... Yo, a mí, me llegaron a poner uno o dos por dos veces que tuve lumbago. Y *le* tenías que tener puesto ahí, –decían, decían–... Y no había quien aguantara, ¿sabes? Porque yo, antes de que... Decían que había que tener *le* hasta que se desprendía y todo. Y ya... Te picaba mucho. Te picaba más. Pero eso, antiguamente, te sujetaba el cuerpo y te aliviaba y te curaba. Porque allí, yo...

¡Mira! La primera vez que me lo pusieron a mí fue el año que vine de la mili. Pues hace, pues, esto..., pues, cincuenta y cinco años, por lo menos. La primera vez que a mí me pasó eso con lumbago y me lo curaron aquí con eso.

Julián Lorenzo Galiano Nieto (Horcajo de las Torres)

515. Remedio para las verrugas: garbanzos [1]

[Era] tirar garbanzos a un pozo, un garbanzo por cada verruga. Según se van pudriendo los garbanzos, se van secando las verrugas.

Pilar Tejeda Martín (Vega de Santa María)¹⁷¹

516. Remedio para las verrugas: garbanzos [2]

Lo de los clavos era simplemente que te los contaban. Y ellos siempre tenían bajo secreto, y además se transmitía de padres a hijos esa costumbre o esa virtud. Entonces, te contaban los clavos:

–¿Cuántos clavos tienes en las manos?

Dos, tres, cinco, o siete aquí, tres allá.

Y al cabo de ocho o diez días dice:

–Pues tiras tantos... garbanzos.

Había que tirar como los clavos que tuvieras de espaldas al Pozo Bueno. ¡Ja, ja, ja! Y al tirarlos de espaldas al Pozo Bueno, sin mirar dónde caían o dónde no caían, pues entonces, a los, a los ocho o diez días desaparecían los clavos. Y lo curioso es que en algunas ocasiones desaparecían de verdad.

Faustino Arenas Sáez (Bercial de Zapardiel)

¹⁷¹ Pilar Tejeda Martín aprendió este remedio de tío Antero (Vega de Santa María, Ávila).

517. Remedio para las verrugas: leche de higuera

¡To! Y lo de..., y lo de los..., y las, las verrugas también se quitan con, con la lechecilla esa que tú dices de los, de los rabos de las brevas. ¿No lo has oído tú esto? ¡Sí! Se, se quitan, ¿eh? ¡Ahora!, como te caiga una gota o una pizca fuera del..., fuera de la verruga, te quema también. Eso es verdad, ¿eh? Es ver..., eso es cierto, ¿eh?

Clotilde Arenas Sáez (Bercial de Zapardiel)

518. Remedio para los picores: limón

Y la abuela Pilar, la abuela Pilar, también tiene otra anécdota de esas. *La* dio una *enfermedaz* de la piel en..., –son *propensas* esa familia–. Entonces, la abuela Pilar, muy simpática, fue y..., tenía un... prurito, un picor en las piernas tremendo. No podía dormir. Tenía que levantarse ella a..., pues, a andar y a echarse agua y a... Era tremendo lo que...

Y fue al médico. Y entonces, el médico le recetó una, una pomada, una pomada para que se... se la aplicara cuando *la* dieran esos picores. Pero, la abuela Pilar, *la* aplicaba la pomada y estaba igual. Y ya, se *la* ocurrió... Dice:

–¡Bueno! Pues yo voy a cortar un limón por la mitad, y me voy a frotar con el limón natural como está.

¡Bueno! Pues dice que lo hizo y mano de santo. Y eso es verdad, porque yo lo he hecho aquí con alguna monja que también tenía picores en las piernas, en la cama o por la noche, y se *la* han quitado *iso facto*. Y al... Y ya no *la* repetían. Y..., al día siguiente, a lo mejor, otro poquito se *la* daba y eso.

Y eso lo descubrió. Y después, muy simpática, fue al médico, a revisión. Y *la* preguntó:

–¿Qué tal *la* ha ido la pomada?

Y dice:

–Estupendamente.

Y no se *la* había *dao* casi. No se *la* dio más que una vez. Lo que *la* había *curao* había sido el limón.

María Luisa Gómez Tejeda (San Pedro del Arroyo)

519. Remedio para curar las heridas: camisa de ajo [1]

Y yo lo que tengo ahora es un remedio particular mío, y no me importa decir/*le*, porque a mí me ha *dao* unos resultados extraordinarios, porque yo estoy de sintrón y tengo un riesgo de hemorragia. Y para heridas pequeñas no

hay cosa mejor que la *camisa* del ajo. Eso se lo he *aplicao* a mi señora en una herida. Y yo, cuando tengo una herida, que no hay forma de cortar la hemorragia, herida pequeña, ¡vamos!, esa hay que dejarla. Esa se queda pegada a la herida. Y si dura quince días, como si dura menos, ¡no la toques! Ella sola se va disolviendo, o cortando ella. Aquí me la puse yo hace un mes. Y mira lo que va quedando, se va disolviendo.

Jesús Velayos Mayo (Cardeñosa)

520. Remedio para curar las heridas: camisa de ajo [2]

Di que *los* voy a contar lo que a mí me pasó. Me caí de la escalera. Y podéis ver el escalón, que está ahí roto. Y yo regaba sangre, y yo regaba sangre, pues no estaba. Y cuando, de repente, llega y me dice:

–Pero, ¿qué te pasa?

Pues regaba sangre por aquí, por aquí, por todos los sitios. Cuando enseguida me lavó, fue a por la..., dice:

–¿Te llevo al médico?

Digo:

–¡No, no, no! Que yo tengo mucho miedo a los médicos y eso.

Fue a por la pielecita esa de..., la esa del ajo, me la puso, y divinamente. Luego, pues, según se va curando, ¡vamos!, se va curando la herida, pues ¡nada!, luego, con un poquito de aceite te la quitas, y perfectamente. No hace falta ir al médico. Tan divino.

Isabel Sanchidrián del Dedo (Cardeñosa)

521. Remedio para curar las heridas: hierbas

Segundo con la hoz, ¡bueno!, de cualquier forma te pegabas cortes. Y entonces, no había los adelantos de llevar al médico, y tal y cual. Y había también otro procedimiento *pa`* cortar la hemorragia, y era que macharas tres hierbas diferentes, fueran las que fueran. Tres hierbas, ¡vamos!... Tenían que ser hierbas frescas, para que, al *masarlas*, hicieran una especie de masa, de masilla. Y esas también eran muy efectivas. Tres hierbas diferentes, ¡las que fueran! Tenían que ser diferentes. Las machabas, escupías... En el campo, ¡ya ves!, escupías, a lo mejor, sobre un canto mismo, porque en el campo no te podías dar otros medios más que los naturales. Los machacabas, lo hacías una masita y te lo dabas. Y también era muy eficaz. Pero era más guarro.

Jesús Velayos Mayo (Cardeñosa)

522. Remedio para curar los orzuelos: el coto

Te salía un orzuelo, y decían:

–Pones un *coto*, con tres piedras, cuando pase la gente. Pero tú no miras *pa`trás* cuando *le* pongas; y el primero que pase, se te quita a ti el orzuelo y se le pasa al otro.

¡Decían! Decían estos antiguos. Eso es lo que decían. Ponías tres piedras. Ibas a poner en una calle tres piedras. Y cuando las pusieras, no tenías que mirar *pa`trás* si se caían o no. Tú seguías andando. Ibas *pa`* otro *lao*, y volvías por otro sitio. Y luego, el que pasaba, si las tropezaba y las *caía*, decían que a ése se le iba el orzuelo y a ti se te quitaba. Decía eso. Decían los antiguos. No sé. ¡Yo sí que lo he hecho de muchacho! Poner las piedras... Pero no sé si se quitarían o no se quitarían. Yo no me acuerdo.

José María Sáez Martín (Aveinte)

523. Remedio para curar las anginas: “ajundia” de gallina

Y la, y la angina, otro remedio, mi madre la hacía la angina con la..., las grasas de la gallina, de la gallina de antes que quitaban, pues la ponían a calentar a la lumbre. Y luego te daban todo esto, venga a dártelo, venga a dártelo, venga a dártelo. Te ponían también otro pañuelo, y con eso te curaba la angina. O sea, con el..., que se..., que la llamaban en vez de la grasa... Ahora yo le digo la grasa de la eso... Pero *le* llamaban *ajundia*, *ajundia* de gallina. Que era las grasas que tenía la, la gallina. Pues eso, ¡sí!... Eso sí que lo... ¡Vamos! Que sí que lo sé yo que... ¡Bueno! Que mi madre a nosotros nos lo hacía.

Lucía López Sánchez (Pajares de Adaja)

524. Remedio para curar la pulmonía: calor

Pues, mira. Te diré. Te lo digo. Aquí, cuando un señor o uno había *estao* jugando a la pelota, a la calva o había *llebao* un sofoco, le daba la pulmonía. Ahora se llama, se llama la pulmonía. Que es, por ejemplo, que le *dan* a uno fiebres *mu* altas y eso.

Pues, para curarlo..., pues, ¡claro!, como es natural, estaba uno en la cama. Y entonces, antiguamente, que no había la penicilina ni esas cosas *pa`* cortar la fiebre y eso, pues le ponían calor. Y, ¿qué hacían? Pues, en el horno de la panadería, metían una hornada de pan. Y cogían un cesto de pan

calentito, recién sacao del horno, y se lo echaban encima de la cama, *pa` darle calor*, ¿entiendes? Y a lo mejor, le hacían eso un par de días seguidos o tres, y se le pasaba la enfermedad esa de la pulmonía. Eso, esa enfermedad.

Julián Lorenzo Galiano Nieto (Horcajo de las Torres)

525. Remedios para curar catarros y bronquitis: vino cocido y ventosas

Ahora te voy a decir yo otra. Por ejemplo, un catarro. Uno que tosía mucho, que le daba... Porque ya sabes que el catarro... Hay gripes que te dan fiebres, y otras que *na* más es cosas de..., que te da tos. Estornudas y tos y esas cosas. ¡Bueno! Pues cuando tosían así, ponían en la lumbre un pucherito con vino, a cocer. Lo vamos a calentar. Le ponían una cucharada de manteca, bien *envuelto*, que se envolvía bien con el vino. Y eso te tomabas, cuando estuviera bien, bien caliente, en un vasito, cada seis horas o cada eso. Y te cortaba la cosa esa de respirar, ¡de toser!

Por ejemplo, ¿qué te diría yo? Te voy a decir... La... Un catarro que tenías *agarrao* al pecho. Que te dolía el pecho, y que tosías, y que tosías, y que tosías. Y te ponían una cosa que lo llamaban ventosas. No sé si lo habrás oído tú nombrarlo. Te ponían unas ventosas, que sé que eran unos vasos... Un poquito de alcohol. Te ponían unos vasos así, otros en la espalda, y te los tenían allí hasta que... ¡Claro! Al hacer el vacío la carne, se llenaba el vaso, se metía el vaso o se ponía a medias. ¡Claro! Vasos de cristal más pequeños. Y eso te lo hacían, a lo mejor, un par de veces o tres. Y se pasaban, y se curaban los catarros así... ¡Claro! Hacia fuera. Se te sacaba la cosa esa del... Se te sacaba al respirar, ¡vamos! Se te sacaba eso.

Julián Lorenzo Galiano Nieto (Horcajo de las Torres)

526. Remedio para curar catarros y bronquitis: cataplasmas

Se calentaba el agua. Eran unos polvos, unos polvos. Y se echaba, se movía. Espesito, se ponía espesito. Y se echaba en el paño. Y luego se ponía, y luego se ponía en una toalla. Cosas de bronquitis que había y de catarros.

Eusebia Conde Conde (Horcajo de las Torres)

527. Remedio para curar catarros y bronquitis: ventosas [1]

La abuela Prudencia tenía un especial, una gracia especial para curar bron... bronquitis, que decíamos, neumonía, bronconeumonía o eso. Y yo la

recuerdo que la iban a llamar las vecinas, las personas que tenían algún enfermo o enferma de esto. Y yo iba con ella en casa del señor Luis y de la señora Castora. Y estaba su nieto, que vive aún Luis, estaba en cama, pues, ya muchos días, y tenía, pues, una gran... bronquitis o los bronquios mal.

Y... la abuela llevaba..., llegaba con un vaso de cristal, unos vasos de cristal. Entonces, en el pecho, que es donde están los bronquios, así, en el lado dañado, que fuera donde le dolía también... Tenía un poco de pleura o algo así..., pues, daba un poco de alcohol, así, en un trocito de, de pez.

Entonces, luego, ponía una lamparilla. Y entonces, aplicaba un vaso, un vaso de cristal. Entonces, ¡claro!, el vaso, por absorción, empezaba a... Entre el calor de la lamparilla y el cristal, pues, e... se apagaba la lamparilla y empezaba el vaso a... absorber, a absorber, y se llenaba casi hasta la mitad de la carne de, de la persona. Y ahí dicen que sa... sacaba el mal, al... absorber, o sea, sa... sacaba el mal el vaso. El vaso sacaba, aspiraba o hacía así para que saliera, pues, lo que tuviera, ese virus o esa, esa inflamación.

Y entonces, otra vez así. Ponía cinco o seis ventosas en el pecho, dependiendo de donde le doliera. Y ponía ventosas, y al cabo de unos días, pues, se sanaba, se sanaba.

María Luisa Gómez Tejeda (San Pedro del Arroyo)

528. Remedio para curar catarros y bronquitis: ventosas [2]

Lo del catarro, ponían unas..., así encima del pecho, ponían unas perras de aquellas negras de antiguamente, las perras que yo no sé..., que eran de cobre. Aquella perra que entonces era la perra gorda, la perra chica, los céntimos... Que eso sería de antes de la Guerra, ese, esa moneda que hubiera, ¿sabes? Porque yo me acuerdo de eso. Y las ponían.

Y ponían unos algodones untados en alcohol, y *les* prendían. Y luego ponían unas copas de cristal. Y cuando eso, ¡huy!, se subía la, la carne, la carne subía *pa`riba*, y se llenaba la copa de la carne de, de eso. Y decían que eso era muy bueno para el catarro.

Eso lo hacían. Un remedio. Eso lo hacían. Que había que tener mucho cuidadito. ¡Claro! Era muy poquito algodón, con un pizquita de... de eso, para que no se quemara. Porque, ¡claro!, era muy peligroso eso. Podía quemarse la carne. Y lo hacían... ¡Claro! Hay quien lo sabía hacer muy bien. Y cuando eso, dice:

–Pues, que venga... tía fulana, que esa lo sabe hacer muy bien.

Y, ¡claro!, y hacían esas cosas. Había que tener una gracia, ¡claro, claro, claro! Una gracia...

Lucía López Sánchez (Pajares de Adaja)

529. Remedio para el mal de riñón: Fuente del Camino Madrigal

¡Sí! Pues, ¡mire! Le voy a decir, porque venían de muchos pueblos... Y viene un agua cárdena, ahora está seca... la fuente. Pero llovía y se *repasaba* y manaba y salía un... Yo, de pequeña... Un chorro, que íbamos a por agua.

Y de los pueblos de Madrigal de las Altas Torres venían a por agua para beber, para las personas que tenían de riñón mal, que andaban mal del riñón, pues creo que era una cosa buenísima..., buenísima la, la fuente.

Y mi bisabuelo, o el padre de mi bisabuelo, esa ya la hizo así un cachito de arco, así con ladrillos. Y está, pues, seca, porque ahora está seca. ¡Claro!, la Fuente del Camino Madrigal.

Bienvenida García García (Mamblas)

5. Etnobotánica: *elenco y propiedades de plantas medicinales*

530. *Cebada* [1]

Yo me acuerdo, cuando la Guerra, que se tomaba la cebada *pa`* café. Yo *m`acuerdo*. Porque entonces no había café. Entonces no..., cuando la Guerra no. ¡Sí, claro! Tostadito, tostadito. Y luego ya se molía. Pues sería con el mortero... ¡Hostia! A ver... ¡Sí, sí! Sabía porque es que se tostaba mucho. *Mu* bien, ¡sí! Yo *m`acuerdo mu* bien de eso. ¡Sí, sí!

Araceli Jiménez Jiménez (Santo Tomé de Zabarcos)

531. *Cebada* [2]

Se sabía como el café. ¡Sí!, así bien tostadito, en una... sartén vieja o en cualquier cosa así a la lumbre, poquito a poco, poco a poco se iba tostando... ¡No!, y la gente rica no lo sabe, ¡no!

Lucrecia Galindo Gómez (Solana de Rioalmar)

532. *Curalotó*

Pa` curar una herida, entonces, había una planta que la llamábamos unas hojas de *curalotó*, que llamábamos. Que se ponía... Tenías la herida. No se te curaba. Porque ahora mismo, pues, hay ya pomadas, hay cosas. Entonces, pues, te ponías una hoja sequita. Se *la* pelaba la hoja. También está *sembrao* eso. Te ponías una hojita de esa planta, te la envolvías, y la sanaba la planta. Si había, si tenía, si tenía, si tenía pus, o tenía materia o cosas de esas, la planta, la hojita esa se lo chupaba, se lo chupaba. La sangre mala o cosas de esas se lo chupaba, y cicatrizaba [...].

¡Bueno! Pues esta es una planta que se utilizaba aquí. En la zona esta se utilizaba la planta esta de *curalotó* y la malva. *Pa`* las heridas, es que cualquiera que se hacía una herida, enseguida la hojita esa se le ponía. Y ya te digo que... ¡Oye! Tardaba, a lo mejor... Si ahora mismo tarda en curársete una herida, por ejemplo, que te haces, ocho días, que tarda ocho días en curarse, pues entonces, a lo mejor, tardaba diez o doce. Pero se curaba.

Julián Lorenzo Galiano Nieto (Horcajo de las Torres)

533. Hojas de higuera

¡Ah! El día de San Lorenzo, pues cortábamos unas hojas del *breval*, once hojas, y para cada hoja se rezaba un padrenuestro. Y se ataban y se colgaban en la casa, en una habitación, hasta que..., pues, hacía el año. Y luego ya, se quemaban. Y se volvían a coger otras hojas y se volvían a colgar... Se hacía lo mismo. Porque decíamos que con eso no había fuegos... en las casas. ¡Sí! Pues, ¡sí! Eso se hacía. Era típico de por aquí.

Florencia Lima Brea (San Esteban de Zapardiel)

534. Malvas

Si con malvas te piensas curar, mal vas.

Wenceslao Rodríguez Ortega (Horcajo de las Torres)

535. Manzanilla

¿Sabéis dónde está el *Prao* la Mesa? Donde se criaba... Ahí se criaba mucha manzanilla. Y una vez fuimos mi madre y yo a escardar al *Prao* la Mesa, a una que teníamos así en el cerro, y vimos enfrente un henar que tenía mucha manzanilla. Pues no escardamos. ¡un saco cogimos de manzanilla! ¡Fíjese! ¿Y sabes lo que se compró con ella? Pues como no eso, ¡un mantón! Un mantón *pa...*, con lo que valía la manzanilla. Entonces valía mucho su..., en aquellos tiempos. Pero ahora los *homicidas* lo han, lo han..., todo lo han vuelto. No hay ni caza ni nada. Está *muerto* las perdices, todo, todo...

Araceli Jiménez Jiménez (Santo Tomé de Zabarcos)

536. Peines de bruja [1]

Y eso otro que era del asma de mi suegro, yo me acuerdo que... fumaba los cigarrillos esos que los hacía él con esa planta y... ¡Ahí lo tienes! O sea, que respiraba. A lo mejor, le daba el asma; y se tiraba, a lo mejor, media hora tosiendo, o un cuarto de hora o media hora tosiendo. En ese tiempo, pues, a lo mejor, se fumaba un cigarrillo. Y el cigarrillo ese... Pues se le pasaba. Y luego ya, pasaba bien la noche. La planta esa..., estramonio. Aquí lo llamábamos *peines de bruja*.

Julián Lorenzo Galiano Nieto (Horcajo de las Torres)

537. Peines de bruja [2]

Es que era una bola. Luego tenía..., salía una flor muy bonita, ¿eh?, amarilla. Y tenía una bola así de gorda. Pero la bola es así toda. *Salía* unos picos muy largos, *mu* gordos, en el huerto también. Y por eso, decíamos que si *peines de bruja*.

Eusebia Conde Conde (Horcajo de las Torres)

538. Plantas sanadoras de la madrugada de San Juan [1]

Yo, aquí, ahora, llegaba San Juan, y salía el día San Juan. ¡Eso sí!, teníamos la creencia de que las gracias de las flores medicinales tenían que pasar la noche de San Juan. Y yo salía el día de San Juan y traía flores de malva, traía *flores del pericó*, traía flores de saúco... Todas esas medicinales. Yo era muy joven. Todas tenían aplicación medicinal. El romero ese, por supuesto; la tila esa, por supuesto, todo eso. Y la manzanilla salía.

Jesús Velayos Mayo (Cardeñosa)

539. Plantas sanadoras de la madrugada de San Juan [2]

Pues, la *flor del pericó*, ya, ya..., es una planta que está en fase de extinción. Se, se encuentra malísimamente, se encuentran aquí. Pero es una flor amarilla, ¡vamos!, más..., tira más a naran..., a anaranjada. ¡Sí! Tira más a..., más, más a naran... Ese, ese..., nosotros hacíamos siempre..., pero ya, con la ciencia médica... Aquí, aquí la cogíamos, la había que coger la noche del día de san Juan. Por eso digo que esa está, esa... Yo la, yo la tenía, yo la tenía en el huerto mío y se ha perdido, se ha perdido.

Es una flor pequeñita, cómo te diría yo qué es... ¡Vamos!, es una flor pequeña, más pequeña que el pensamiento que tengo yo ahí. ¡Sí! Pero... ¡No, no, no! Aquí había matas tan altas como esta. La que yo tenía, la que yo tenía, que criaba..., y, ¡si salía todos los años!, se quedaba la que tú dices, se quedaba así. ¡Bueno! Luego *salíen* los tallos y levantaban tanto. Pero, ¡vamos!, es una planta pequeña generalmente. Echa una flor pequeñita del tamaño de la margarita, más o menos. Y es, ya digo, es así, color naranja.

Y la aplicábamos nosotros, la cogíamos la noche de San Juan, la metíamos en una botella con aceite puro, puro de oliva tenía que ser, y la teníamos que tener nueve noches al sereno, y meterla antes de que saliera el

sol, antes de que la diera el sol. Y aquello era un bálsa..., un bálsamo milagroso para todo.

Jesús Velayos Mayo (Cardeñosa)

540. Plantas sanadoras de la madrugada de San Juan [3]

Por San Juan, por San Juan... Nosotros..., las tenías que pasar todas las flores que cogíamos, que aquí cogíamos flores de todas las especies *pa`* hacer remedios caseros. Y tenía que pasar la noche... Porque, ¡mira!, el año *pasao* anduve yo cogiendo flores de saúco, y algunos la habían cogido. Digo:

–Pues, no tiene la gracia si no ha *pasao* la noche de san Juan.

Que también es *mu* medicinal. *Mu* medicinal, ¡sí!

Jesús Velayos Mayo (Cardeñosa)

541. Plantas sanadoras de la madrugada de San Juan [4]

Pues, pues, ¡fíjate! A mí me dijeron que... se, *me* se deshinchaban los pies con, con agua de saúco. Había que cocer el saúco, y que se meten los pies y se deshinchaban. Y *güele* bien el saúco. ¡Sí, sí... Sí, sí! El agua del saúco. Y dice que se, que se deshinchaban los pies con el agua del saúco. ¡Sí, sí... Sí, sí!

Isabel Sanchidrián del Dedo (Cardeñosa)

542. Quitameriendas

Las *quitameriendas* son unas flores que salen en el otoño, al comenzar el otoño, después ya de la faena del campo, en las eras y en los prados. Y que tienen... Se las llama *quitameriendas*, porque en la época del verano, a los criados se les daba merienda, ¿eh? A partir de que terminaba el verano, se acabó la merienda. Ya era comida, cena y de almuerzo, ¿no? Y entonces, ya, desaparecía la merienda. Quiere decir que, cuando aparecían esas flores, significaba que la merienda ya estaba...

Wenceslao Rodríguez Ortega (Horcajo de las Torres)

6. Veterinaria popular

543. Remedio para los bultos de los animales

Que eran con... harina y malvas del campo, y harina. Y se calentaban pa` los bultos de los animales, para que se hiciesen materia. ¿Tú te acuerdas, tú, de las *puchadas*, esas que se hacían? Se metía en una bolsa, se cocían... Esas *puchadas* se daban para que se... Y eran malvas, era ahí del campo. ¡Malvas! Era medicinal. Con malvas y harina, y harina, y se..., y se calentaba.

Vicente Hernández Rodríguez (Papatrigo)

544. Remedio para las cojeras

Luego, había otras hierbas, ¿eh?, para curar las, las cojeras, que era la ca..., la raíz de *cañalvera* y del *cardo azoya*. Eso, eso también era *mu* bueno para las cojeras. Cuando se encojaban las mulas, que se..., como las cargábamos mucho, ¿eh?, había veces que *se relajaban*, cojeaban de una mano, de una pata, íbamos... Y la raíz de la *cañalvera* era así de gorda, y el *cardo azoya*, también. Las cogíamos, las arrancábamos, las traíamos a casa, las cocíamos, ¿eh? Se las cocía bien, se *la* echaba un poquito de sal, se las cocía bien. Y luego, *las* dábamos, las bañábamos a un... trapo, un hisopo, las bañábamos a las mulas. Y eso también era *mu* bueno para las cojeras.

¡Cómo, cómo sería, eh, que se *las* quedaba..., se *las*, se *las* pelaba a las mulas, donde *las* dabas se *las* pelaba todo, se *las* caía todo el pelo! Mire *usté*. Y... luego las teníamos que dar con, con grasa para que..., aceite o manteca o lo que fuera, para..., para que se pusiera suave, porque si no, se *las* ponía lleno de llagas. Y si no, si no, *las* dabas luego eso. Y se *las*..., así las curábamos las cojeras a las mulas. Esos eran *ingüentos* caseros.

Pablo Santa María Moreno (Papatrigo)

545. Remedio para las mulas “enfosás”: botones de fuego

Luego ya, después, se quitó eso, y *vinon* el *botón de fuego* que llamaban, que en casa mi padre tuvimos una que *la* tuvimos que dar *botones de fuego* en las dos manos. *Se enfosó la* animal. Esa no fue por *relajá*, esa fue *enfosá*... Mi hermano Cipriano fue el que tuvo la culpa:

–No cuides así a esa mula, que te vas a cargar la mula,—que tenía una mula de cinco años—, que te cargas la mula.

Las echaba titos *habaos*. Y el macho no los..., no *comíe* eso, y se lo echaba a la mula. Y entonces, la mula se engordó mucho, –eran *mu* fuertes–, y *la* vino como una congestión a la cabeza, ¿eh?, *la* cogió las manos. Y no..., andaba con la cabeza así, y no, no andaba. *La* tuvimos que dar *botones de fuego* en las dos manos...

¡No, no, no! Eso, eso era una pomada que venía, una pomada que venía. Se *la*, se *la* esquilaba la mano, se *la* dejaba sin pelo. Y luego cogía lo que es una lenteja, una lenteja..., se la ponían uno aquí, otro aquí, otro aquí, otro aquí. Y *la*..., se lo daban en el pelo. Y *la* tenías al sol, una hora, hora y media que *la* diera el sol en *la*... paleta, ahí. A la hora u hora y media, se metía el granito eso, parecía que se había metido por dentro. Y ahí se *la* formaba, ¡huy!, se *la* ponía, se *la* ponía una inflamación en... la paleta, así de grande. Y luego, había que..., se *la* ponía, se *la* formaban heridas. Había que dar *la* manteca, había que dar *la* costra. ¡Bueno! Eso, eso era...

Pablo Santa María Moreno (Papatrigo)

546. Remedio para las mulas “enfosás”: agujas de ensalmar

En el cuello, antes de llegar a la cabeza, pues, *la* cogían con una aguja grande de... hierro, ¿eh?, una aguja de, una *aguja de esas de ensalmar* que llamábamos, pues *la*... Tenía lo que se dice el ojal de... *la* aguja, y ahí metían un trapo. *La* cogíamos, *la* metíamos así por la piel, y *la* dejábamos un cacho piel. Volvíamos a sacarla y *la* volvíamos a meter, ¿eh? Y luego, ya, *la* hacíamos un nudo y *la* ponías otro al otro *lao*. Y eso, se lo dejabas puesto. Y tenías que cada dos o tres, cada..., todos los días corrérsele de un *lao pa` otro*. Por eso, ahí se preparaba una de materia..., echaban una de materia los animales, ¡qué materia echaban ahí! ¡*Una forraje!* Era de miedo. A mí me daba asco arrimarme.

Pablo Santa María Moreno (Papatrigo)

7. Supersticiones relacionadas con actividades humanas

Supersticiones domésticas

547. *Derramar la sal*

¡Ah, sí! *Pa` la, pa` la* mala suerte. Cuando se te cae la sal, se te cae la sal..., por ejemplo, estás..., tienes el tarro, se te cae la sal en la mesa, tienes que hacer una cruz. Y luego coger, y un *puñao* de sal echarlo por la parte izquierda, que es por la parte donde te ataca el demonio. Así, hacia atrás. ¡Mira! Así... Cogerle con la mano derecha, y en la parte de atrás, por el hombro izquierdo. ¡Claro! *Pa` la* mala suerte.

Ana María Pindado Martín (Velayos)

548. *Tijeras abiertas*

Yo, es que esas cosas... Es que era, mi mamá es que era muy supersticiosa. Y si veías una escalera... Y que no se te ocurriera abrir el, el paraguas dentro de casa, ¡uf!... Ni las tijeras abiertas tampoco. Cerradas. Pero, ¡vamos!, yo tampoco no... Pero, pero es algo, es algo automático, que yo lo hago, ¿eh? Yo lo hago ya automáticamente.

Ana María Pindado Martín (Velayos)

549. *Zapatos*

–Y no pongas los zapatos encima de la mesa, que... que es mala suerte, que trae mala suerte.

El zapato encima de la mesa...

–No pongas el zapato encima la mesa, que trae mala suerte.

¡Claro! ¡Sí!, no sé. Oye, pues yo tengo reparo. No los pongo nunca. No me da por decir:

–Tengo que ponerme los zapatos y...

En vez de dejarlos aquí, los pongo encima de la silla.

Enriqueta de Santiago Jiménez (Horcajuelo)

550. *El pan en la mesa* [1]

Yo no, yo no puedo ver el pan *boca`bajo*... Que castigaba Dios.

Serafín Pindado Sáez (Velayos)

551. *El pan en la mesa* [2]

Es que no sé qué decían si del demonio o de..., o te mata Dios. No sé. Te mata Dios. No sé qué...

Manuel Alfonso Muñoz (Velayos)

552. *El pan en la mesa* [3]

No lo tiene, pero era algo que era, que era del..., algo del demonio el ponerlo así, al revés.

Luis Miguel Gómez Tejeda (San Pedro del Arroyo)

553. *El pan en la mesa* [4]

Y el pan boca abajo, tampoco, yo tampoco. ¡Sí, sí!, el pan.

Enriqueta de Santiago Jiménez (Horcajuelo)

554. *Bendición para que lludara y se cociera bien el pan*

Se *persinaba* la gente. ¡No!, eso no. *Presinarme* siempre. ¡No!, *na* más, *na* más. Se dejaba la artesa y hasta... Es que la masa empezaba a abrir, empezaba como a abrirse, como a desprenderse uno de otro. Y era cuando estaba buena ya *pa`* meterlo en el horno, *pa`* hacer las medianas.

Lucrecia Galindo Gómez (Solana de Rioalmar)

555. *Bendición de la matanza*

¡Bueno!, la bendición, a lo mejor, la costumbre que tenía, que después que picaba la... la car..., lo *masabas* todo... Había que tener, pues eso, qué cantidad, *a mojar*, cuatro o cinco arrobas..., una *maesa* de... de *masar* pan. *Po`s*, ¿sabes lo que hacían? Sobre *to* la Ceferina aquí. Hacía así [la cruz] y ya

está. Luego ya, pues sacarlos a los..., arriba, al desván o el *sobrao*, como se quieran llamar.

Felipa Sáez Pérez (Castilblanco)

556. Las botellas de agua a la entrada de las casas

Pues, porque dicen que si mean los gatos y así... Cuando llegan a ellas, se retiran. Ahora no lo sé. Por lo menos a mí me prueba y a muchas, ¿eh? Eso es bueno por eso. No sé. Los gatos y perros, ¿eh? Y los perros también.

Eusebia Conde Conde (Horcajo de las Torres)

557. Los huevos de las gallinas cluecas se atruenan con las tormentas [1]

¡Sí! Eso era cuando estaban echadas. Cuando estaban echadas... Normalmente, las gallinas, decíamos que se quedaban cluecas. No ponían huevos. Y... si veía huevos de otras gallinas, pues, se echaban. Y sí que se lo oí yo, yo sí que se lo oí decir eso..., que si estaba la gallina *echá* y había tormenta, que lo..., no, no se gozaban.

¡No! No es *reflán*. Eso es verdadero. Que cuando estaba una gallina echada, ¿no?, y había tormenta, que... ¿a que había veces que no sacaban, que se estropeaban..., güeros, güeros los huevos. ¡Sí! No... echaban. ¡Sí!

Francisco Hernández Vicente (Fontiveros)

558. Los huevos de las gallinas cluecas se atruenan con las tormentas [2]

Se quedaban güeros, se ponían güeros los huevos. Se estropeaban. Con la tormenta, se estropeaban los huevos.

Inmaculada González López (Fontiveros)

559. Los huevos de las gallinas cluecas se atruenan con las tormentas [3]

¡No, no!, a lo *mojor* los aburrían más que *atronarse*. Se las sacaba a hacer sus necesidades y volvían. Y algunas los... *espantaban*.

¡No, no, no! Lo que había más, que los aborrecían. Que se empezaban a..., se los volvías a meter y si *las* parecía, se... incubaban, y si no, los, los apartaban.

Juliana Martín Martín (Sigeres)

Noviazgos y bodas

560. Alfileres para las novias

¡Ay! Lo que era típico aquí, no sé si te lo conté, Luis, cuando se casaban..., me parece que te lo he *contao*..., a las novias las pinchaban con alfileres. Cuando entrabas en la iglesia, las pinchaban con alfileres. Era típico. Creo que pinchando con alfileres. Yo no lo sabía... Me lo contó La Burga. La Burga sabe también muchas historias. A ver si la vas a ver... Pinchándolas con alfileres, *pa`* que no dijeran que no. Con alfileres, *pa`* que no dijera que no. Tenía que decir que sí.

Ana María Pindado Martín (Velayos)

561. Pagar la costumbre [1]

Y oye, y el que se *negaba de* pagarla, a paliza, o, o a..., que no pagaba, a la charca. Y luego, encima, tenía que pagar. Y le cogían y le tiraban en la charca, ¡je, je, je! ¡Claro, claro! Ahí podía haber de todo. Los había que..., como, como los hay. Los hay buenos y los hay malos. Los hay que antes, *po`s*, eran un poco... *mu* suyos. Y... *Cada gallo canta en su muladar*... *Cada gallo canta en su muladar*. Aquí podía venir un tío *mu* flamenco o... a otro pueblo. Y uno flamenco de aquí, venía uno flamenco de aquí... Y en cada... *Cada gallo canta en su muladar*.

Paulino de la Fuente Illera (San Esteban de Zapardiel)

562. Pagar la costumbre [2]

Cuando un novio se echaba..., un chico se echaba una novia en pueblo forastero, pues, tenía... ¡Je, je, je! Tenían que *pagar una costumbre*, que se decía. ¡Sí! Había una costumbre. Iban todos, se reunían todos los mozos del

pueblo, se reunían todos los mozos del pueblo..., y el novio, el que iba a ver a la..., a llevar a la chica que se iba a llevar del pueblo, tenía que pagar un dinero por ella. Si no, no se la dejaban llevar.

Inmaculada González López (Fontiveros)

563. Pagar la costumbre [3]

Si no, te cogían y te tiraban al pilón. Y como en todos los pueblos estaban las fuentes, donde corría la fuente había unos pilones grandes. Y esos estaban llenos de agua siempre *pa`* beber las caballerías cuando bebían. Y si no *pagabas la costumbre*, te cogían los mozos y te, y te tiraban al pilón, ¡je, je, je! Eso es cuando eras mozo, que te *pedían la costumbre* cuando te echabas novia [...] Y... luego, después, y después de *casao*, te la pedían otra vez. Que eso ya se ha *quitao*.

José Sánchez Gómez (Fontiveros)

564. Cencerradas [1]

Después, también la *cencerrá*, que llamaban la cencerrada. La *cencerrá* es cuando se casaban dos viudos, una viuda..., se casaba uno con una viuda, y... Entonces, después solían casarse, –como si fuera casarse con un viudo un pecado, una viuda..., si es un Sacramento igual–. Pues se casaban así, como a escondidas. Se casaban de noche, o como en intimidad con la familia.

Pues entonces, todos los mozos y mozas del pueblo, los mozos del pueblo, pues iban, cuando salían de la iglesia..., –para eso lo hacían en intimidad, para que no los cogieran–. Pues cogían todos los cencerros que había en el pueblo y de los establos; y empezaban a tocar: ¡ras, ras! ¡Talán, talán, talán, talán! Casi no los dejaban hablar con los cencerros. Era horroroso. Y la *cencerrá*... Los daban una *cencerrá* terrible. Y estaban tiempo y tiempo con la *cencerrá* por la noche: ¡talán, talán, talán!

María Luisa Gómez Tejeda (San Pedro del Arroyo)

565. Cencerradas [2]

También se usaban los cencerros..., cuando se casaba una viuda, un viudo, le daban la cencerrada, que llamaban. Iban detrás tocando , tocando cencerros.

La muerte y sus ritos

566. *El pan bendito* [1]

Pues, cuando se morían los ricos, Luis, se moría tío Bernabé, se morían los grandes de aquellos, nos daban pan, una barra de pan, como en la misa. Trozos o barritas. ¿Te acuerdas de eso? ¿Te acuerdas? Eso. ¡Sí! Eran los ricos. Yo me acuerdo de tío Bernabé, que era de tía Nicolasa, y tres o cuatro ricos que se murieron. Y *tos* los ricos lo dieron. Los pobres no teníamos *na* más que ir a por ello. No tuvimos que pagar nada.

Manuel Alfonso Muñoz (Velayos)

567. *El pan bendito* [2]

¡Ah! ¡No! Eran, eran trozos. ¡No! Eran trozos. Eran de las medianas..., era el pan bendito. Entonces iban después del entierro, después del entierro. Y entonces, en cestos, tenían en... cestos, tenían trozos de pan de... ¿Sabes? Pero de las medianas, que lo cortaban. Y yo no sé por qué si... te sabía tan rico... Parece que sabía mejor ese pan que después el... Era el pan bendito.

Luis Miguel Gómez Tejeda (San Pedro del Arroyo)

568. *La caja de la iglesia* [1]

Es que *na* más llegar una caja a... a una niña de... de Castora, que murió, la..., que llamaba Valentina.

Y dice:

–¡Ayudadme!

Digo:

–¿Qué? Yo no he hecho ninguna caja...

¡Total! Que... tenía tablas y se la hice. Y luego, Carmen la forró de tela blanca, una chinchetilla..., y quedó *mu* curiosa.

Porque aquí los carpinteros hacían las cajas, íbamos los muchachos a por la caja... Y unos, *pue*, metiendo una muletilla. Con una cuerda se hacía un torniquete, y un trozo palo *pa`* agarradero. Y otros, con una brocha, con polvos de la fragua, se ponía negra. Y ya, ¡hala!, la caja *pa`l*, *pa`l*...

Porque antes había una caja en la, en la iglesia. Llevaban... Yo eso no lo he conocido. Llevaban el cadáver, *le* tiraban al hoyo y... *Pa`* enterrar/*le*. En la

caja de... Se hacía el hoyo, *pa`* cada uno un hoyo. ¡Eso es, eso es! ¿Y sabes lo que ponían debajo de la, de la nuca? Un ladrillo *atravesao*. Porque nosotros hemos hecho fosas en el cementerio. Luego ya, cavabas y te encontrabas con un cuerpo aquí y otro aquí, y con un ladrillo debajo de la nuca.

Emiliano Hidalgo Martín (Mamblas)

569. La caja de la iglesia [2]

Y la caja, *pa`l* que no tenía dinero *pa`* enterrarle, pues le llevaban la caja, le volcaban... En la caja de la iglesia. Y si no eran *tos...*, todos se enterraban en hoyo. Y decí... decía:

–¡A llevar!

Esa valía *pa` to* la..., el que no tenía posibles *pa`* hacer la caja. ¡Sí! Se hacía el hoyo con tie..., de tierra. [Para el que no tenía] posibles *pa, pa`* pagar la caja. No costaba *na*, pero no tenía *na*. Llegaban..., cuando llegaban daban la vuelta a la caja, y la caja otra vez *pa`* la iglesia.

Jesús Almaraz Martín (Mamblas)

570. La caja de la iglesia [3]

Yo ya lo he visto con caja. Y que algunos, he oído decir que tenían dobladas así la casa de... Y eran *mu* pobres, pero *los* dolía que fuera así. Y arrancaban el doble, que caían unos hielos, unos *chupiteles* así... De pequeña yo me acuerdo, ¿eh? Un frío terrible..., hacer/los la caja.

Bienvenida García García (Mamblas)

571. La caja de la iglesia [4]

Pues decían, dice uno que aquí también era mucho cante, dice que:

–¡Hay que joderse...!

El tío Edoné y el tío Chaparro y esos eran los que se encargaban de hacer el hoyo. Y luego decía:

–Llegaba el cura, –dice–, llegaban con la caja, volcaban al cadáver en la caja –dice–. ¡No, no te creas que andaban mirando que si caía la tierra más... ¡–dice–. Se ponían el, el azadón y la pala así *espatarrangaos*, y se caían *tos* los terrones y *to* la peña encima... ¡No andaban mirando *de* echarle primero lo más *mollido*! –dice–. No acababa... –dice, decía Faustino– de... cantar el cura ya el eso, –dice–, ya estaba *enterraao*.

Jesús Almaraz Martín (Mamblas)

572. El entierro de la tía Pisa

Dices tú... Uno de, de los días que no *me se olvida* en la vida, tenía yo nueve años. Y me mandó mi padre a vender. Y no *me se olvida*, fui a Rágama, Paradinas, y luego ya, a Zorita. Y venía yo contando a ver las perras que había hecho. Y es que no podía subir a una mula que llevaba con unas cargas, y... *me se cayó* una perra gorda. Pero no me bajé, porque ya luego no podía montar.

Y ese día se había muerto la tía Pisa, la madre de Perales. Y esos, los hombres, no tenían *na* porque *tuvon* una reyerta, y un, un hijo mató a uno aquí, que... Y se lo llevaron a la cárcel, y ¡claro!, no tenían... Y tenían un arca de nogal, y se *le* llevaron aquí, que era el taller ahí mismo. Y cuando, a las cuatro, las cinco de la tarde, *tos* los amigos de la panda nuestra íbamos más contentos con la caja... Vinimos a buscar la caja *pa`* luego echar a la difunta, ¡je, je, je! Ese día, ya en el mes de abril. No *me se olvida*.

Jesús Almaraz Martín (Mamblas)

573. El muerto con los ojos abiertos

Este... Tú recordarás cuando se murió el tío Julián, el padre de Amparo, que era, era pastor en casa señor Justo. Y se murió viniendo de la cija de las ovejas. ¡No! Más acá. Se... Él cayó, por lo visto, muerto, pues casi donde enfrente ahora, donde está el Salón.

Y yo había ido al río a por agua. Y entonces, este... Me encontré lo traían, lo traían muerto con los ojos abiertos. Y me causó tal impresión... ¡Claro! Yo era un niño. Tendría, a lo mejor, yo... nueve, diez años... Que no, que no dormía durante varios, varios días. La impresión que me causó ver a la persona así muerta con los ojos abiertos..., ya te digo que no...

Nicomedes Rodríguez González (Bercial de Zapardiel)

574. El agua bendita sobrante de las iglesias

Se guardaba también para las tormentas; si había algún enfermo, darle a beber el agua bendita. *Creyencias* que yo creo que eran, que se lo creían todo más que ahora. Había un enfermo, pues, un poquito de agua en los viáticos también, el *esperfís*. Cuando..., como ahora no nos morimos..., hoy no se

mueren, –porque no nos pongamos en ese caso–, en casa, que todos se mueren fuera... Pero el viático..., tocando la campanilla y con el agua bendita, el *esperfis*. Y llegaba a la casa del enfermo, y todas con la velita... Y el *esperfis* de agua bendita.

Juliana Martín Martín (Sigeres)

CUENTOS, CHISTES Y LEYENDAS

1. Cuentos

Cuentos de animales

575. *La gallina Marcelina* [sin catalogar]

¡Bueno! Pues era, como siempre... En un corralito, pues había una gallinita con sus pollitos y tal. La gallina se llamaba Marcelina. En la misma casa, pues, vivían un..., tenían un perro que se llamaba don Caifás, una gata que se llamaba doña Micifuz. Lo propio en las casas de los labriegos.

Y una mañana fue la gallina Marcelina... Cantaba con sus polluelos esta canción:

*–¡Clo, clo, clo!,
cantemos a la vida,
¡clo, clo, clo!,
cantemos a la aurora.
¡Clo, clo, clo!,
yo soy una gallina,
¡clo, clo, clo!,
con pico de oradora.
Cantemos, hijos míos.
–¡Pío, pío, pío!
–No le temáis al frío.
–¡Pío, pío, pío!
–Yo soy una gallina
de mucha tradición,
pues era de mi abuela
el huevo de color.
¡Cocorococo...!*

Y entonces, un día, la gallina Marcelina se encontró unos granitos de trigo candeal muy bueno. Y pensó hacer un pan. Y entonces iba cantando con sus polluelos, y le dice al perro:

*–¡Clo, clo, clo!,
cantemos a la vida,
¡clo, clo, clo!
¡Buenos días, don Caifás!
Dice:
–¡Buenos días, Marcelina!
–¿Podría usted ayudarme para hacer un panecito de trigo con..., para mis
polluelos?*

Dice:

–¡Ay! Estoy tan cansado, tan cansado..., que no la puedo ayudar.

Dice:

–¡Ay! ¡Qué poco se parece *usté* a su... difunto padre, que era tan trabajador!

–Por eso precisamente, porque mi padre trabajó tanto, yo he nacido cansado.

Dice:

–¡Bueno, bueno! Pues no me ayude.

Siguió cantando con sus polluelos y se fue a la gatita. Dice:

–¡Buenos días, doña Micifuz!

Dice:

–¡Buenos días, Marcelina!

–¿Podrías ayudarme a hacer un panecito para mis polluelos?

Dice:

–¡Ay! Tengo tanto frío, tanto frío...

–¡Bueno, bueno! Pues no, no me ayude, no me ayude.

Entonces, ella fue, hizo el pan, y estaba calentito el pan, y olía muy bien.

Y salió otra vez, y le dice a don Caifás:

–¡Buenos días, don Caifás!

Dice:

–¡Buenos días, Marcelina!

Dice:

–¿Podría *usté* ayudarme a comer este pan calentito que he hecho?

Dice:

–¡Oy, sí! Marcelina, buena amiga...

–¡Ah! ¡Sí, sí! Marcelina, buena amiga... Pues, ¡no, no y no!

Y después se fue a la gatita, y le dice:

–¡Buenos días, doña Micifuz!

–¡Buenos días, Marcelina! ¡Miau!

Dice:

–¿Podría ayudarme a comer este pan tan calentito?

–¡Ay! ¡Sí, sí! Marcelina... ¿Cómo no?

Dice:

–¿Ah, sí? ¿A eso sí? Pues, ¡no, no y no! El pan me lo comeré yo sola con mis polluelos.

¡Clo, clo, clo!,

cantemos a la vida,

¡clo, clo, clo!,

cantemos a la aurora.

¡Clo, clo, clo!,

yo soy una gallina,

¡clo, clo, clo!,

*con pico de oradora.
Cantemos, hijos míos.
(¡Pío, pío, pío!).
No le temáis al frío.
(¡Pío, pío, pío!).
Yo soy una gallina
de mucha tradición,
pues era de mi abuela
el huevo de color.
¡Cucurucucu...!*

María Luisa Gómez Tejeda (San Pedro del Arroyo)

576. La zorra y las uvas [ATU 59]

¿Y el cuento de la zorra no *le* sabéis? Que estaba una zorra en un centeno..., *guardá*. Y pasa por allí un... ¿Qué pasó? Un pájaro o no sé qué.

Y dice:

–¡Hay una uva!

Y dice:

–Espérate, que no está madura.

Y... salía corriendo.

Enriqueta de Santiago Jiménez (Horcajuelo)

577. El gallo y el gato [ATU 106]

Una anécdota. En un, en un pueblo de la Moraña había... Tenía en casa de un labriego, pues tenían pastor, tenían... todos los, los sirvientes que se tienen entre, en los... Otro que va a arar, otro que...

Y el pastor contaba que tenían en casa de, de su amo un gato y un gallo, un gallo y un gato. Y en las mañanas frías, estas de invierno de Castilla, cuando amanecía, preguntaba el gallo... Y respondía el gato.

Empezaba el gallo:

–¿Qué tal haceee...?

Contestaba el gato:

–¡Miau! Ha *nevaaa*o...

María Luisa Gómez Tejeda (San Pedro del Arroyo)

578. *La asamblea de los perros* [ATU 200B]¹⁷²

Pero, ¿tú sabes por qué los perros, cuando se ven..., cuando los perros se encuentran, se huelen el culo? Todos los perros se huelen el culo.

Pues porque había, hace muchos años, una asamblea de perros. Y entonces, estaba el jefe de todos los perros de la asamblea, estaban reunidos todos, ¿no? Y entonces, pues, resulta que empezó... Un perro se tiró un pedo, ¿no? Y empezó a oler mal, ¿no?

Y el jefe de la asamblea, ¿sabes? ¿no?, entonces dijo... Mandó buscar:

–¡A ver! ¡Pero, bueno! ¿Quién se ha *tirao* un *peo*?

Entonces, todos los perros empezaron a buscar a ver quién se había *tirao* el *peo*. Entonces empezaron a olerse el culo, ¿no? Y, desde entonces, andan buscando a quien se tiró el *peo*.

Por eso, todos los perros, ¿sabes?, se huelen el culo cuando se encuentran, porque todavía andan buscando al que se tiró el *peo* en la asamblea.

Luis Miguel Gómez Tejeda (San Pedro del Arroyo)

¹⁷² De este tipo cuentístico tengo publicada otra versión en mi artículo “Cuentos orales de Ávila y Salamanca con antecedentes en la Edad Media y en los Siglos de Oro”. *eHumanista* 12 (2009), pp. 231-251, p. 245. A continuación, reproduzco el comentario que dediqué a ese cuento, en particular: “... se trata de una versión ciertamente muy rara y singular, ya que en el monumental *Catálogo tipológico del cuento folklórico español* (ATU 200B) solo aparece consignada una versión documentada en el área lingüística del castellano (en Ciudad Real, por Camarena), aunque sí se haya registrado abundantemente en las áreas catalana y portuguesa” (p. 235).

Cuentos maravillosos

579. *Juan el Oso, Arrancapinos y Arrancamontañas* [ATU 301B]

Juan el Oso lo aprendí del señor Luis, que era... Vivían... Al *lao* de la carretera estaban dos casas, que era una la de mis abuelos Clemente y Prudencia, y otra la del señor Luis y Castora. El señor Luis era el tío, el abuelo de Castorita, mi amiga. Y éramos las dos niñas. Y entonces, yo me iba allí unos ratos, otros ella... Y entonces, tenían una lumbre... Eran labradores. Y tenían una lumbre muy buena de paja de algarroba. Nos sentábamos allí a esa lumbre. Y tenían al *lao* la cuadra con todas las vacas, que daban un calor terrible. Y las iba allá a orde... Entonces, el señor Luis nos contó Juan el Oso, Arrancapinos y Arrancamontañas.

Eran tres amigos que vivían en el bosque. Ya dice su nombre a lo que se dedicaban. Juan el Oso estaba en casa haciendo los quehaceres domésticos, hacía la comida. Arrancapinos arrancaba pinos, y Arrancamontañas, pues, también trabajaba talando árbol..., árboles.

Entonces, esos tres amigos estaban trabajando. Y, a la hora de comer, Juan el Oso hacía las sopas, hablando corrientemente, las sopas. Y... salía a la puerta de la calle, tocaba una trompeta para que le oyeran sus compañeros y volvieran a comer a casa. Y en lo que ellos regresaban, se quedaba esperando en la puerta. Pero..., y así pasaban los días.

Pero he aquí que un día, estaba esperando y entraron los tres, y cuando llegan, y... las sopas habían desaparecido del recipiente, de... la marmita. Entonces:

–¿Qué habrá *pasao*? Pues... ¿Qué habrá *pasao*?... ¡Bueno!

Comieron como pudieron.

Al día siguiente, volvió otra vez, hizo las sopas y salió a tocar la trompeta. Tocó la trompeta, y esperar, esperó... Pero entraron y vieron lo mismo. *Había* desaparecido las sopas:

–Pues, ¿quién se comerá las sopas?

Entonces, Juan el Oso, al día siguiente, ya, a la tercera, –dicen *A la tercera va la vencida, no hay dos sin tres y a la tercera va la vencida*–, pues fue, hizo las sopas a la hora de comer, y salió, tocó la trompeta y entró corriendo. No esperó. Y vio al diablo, que se estaba comiendo con mucha rapidez las sopas. Entonces, Juan el Oso cogió, sacó una porra que llevaba en el bolsillo... ¡plaf!, le dio un porrazo en la cabeza y le cortó una oreja. La oreja cayó al suelo, y empezó a dar saltos y a decir:

–¿Qué me quieres, qué me quieres, qué me quieres, qué me quieres?

Dice Juan el Oso:

–Que te metas en mi bolsillo.

Y la oreja, ¡plaf!, se metió a su bolsillo.

Entonces, llegaron los compañeros, no *los* dijo nada y se pusieron a comer todos. Pero es aquí que Juan el Oso le vino un estornudo, y... ¡atchís!, estornudó... Y, ¡claro!, fue rápidamente, *istintivamente*, a coger el pañuelo para limpiarse la nariz con el pañuelo. Entonces, sa... salió la oreja y cayó al suelo. Y empezó otra vez la oreja:

–¿Qué me quieres, qué me quieres, qué me quieres?

Pero, al ver eso, al ver eso, esa oreja que estaba hablando y saltando, sus..., uno de sus compañeros, pues Arrancapinos, pues..., todo asombrado, dice..., se santigua y dice:

–¡En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo!

Y entonces, la oreja, como un rayo... ¡chiss!, salió por la ventana. Y desapareció.

Moraleja de este cuento:

Que ante la señal de la Cruz, el diablo sale corriendo hasta por una ventana.

María Luisa Gómez Tejeda (San Pedro del Arroyo)

580. Samuel [ATU 313]

Pues el de Samuel, era un señor que le gustaba..., a Samuel le gustaba mucho jugar a las cartas. Y, ¡claro!, le gustaba jugar a las cartas y le gustaba ganar.

Y entonces, un día dice:

–¡Mira!, si alguien consiguiera que yo ganara siempre en las cartas, me facilitara algo, algo para ganar..., yo le daría lo que me pidiese.

Y entonces, el diablo, que siempre estaba al acecho, pues se le apareció, ¡claro!, y le dijo:

–¡Mira, Samuel! Yo te voy a dar una baraja de cartas para que tú..., siempre vas a ganar a las cartas. ¡Eso sí! Cuando te mueras, el alma es mía. Yo soy el diablo, y a cambio de... de que tú ganes, cuando mueras, el alma para mí.

Y Samuel dijo:

–¡Sí, sí, sí, sí! Eso está hecho.

Pero Samuel, con el..., pues ya fue cambiando, fue dejando el juego. ¡Claro!, él ganaba siempre a las cartas. Porque siempre ganaba. Pero fue cambiando y él ya, pues ya no jugaba, ya abandonó un poco el juego, se hizo mayor... Y, ¡claro!, pues llegó el día que..., que se, que se iba a morir. Y entonces dice:

–¡Huy! Esto no puede ser. Yo me voy a morir, pero yo no quiero que mi alma se *lo* lleve el diablo. ¿Cómo le voy a dar yo mi alma al diablo si yo ya he sido un buen hombre y yo ya dejé el juego y...? No puede ser. Pues yo no sé

con quién hablar. Tendré que hablar con alguien porque yo tengo que conseguir llegar al diablo, porque yo tengo que hablar con él...

Y entonces le dicen:

–Pues yo creo que alguien con quien puedes hablar es con la Luna –dice–. Dicen que la luna sabe por dónde para el diablo.

Y entonces él consigue hablar con la Luna, y dice:

–¡Sí, sí! –dice–, ¡bueno!, yo, directamente al diablo no te puedo llevar. El que sí que seguro te podrá llevar será el Sol. Pero, ¡mira!, ¡aléjate! Es que, es que conmigo... No sé si te voy a poder llevar al Sol, porque yo doy mucha luz y tú estás muy cerca. ¡Te vas a quedar ciego! No vas a conseguir venir a mi lado hasta el Sol.

Y entonces Samuel dijo:

–No se preocupe, señora Luna. Yo llegaré al Sol. *Usté* dirí... diríjame hasta el Sol, que yo a su *lao* llegaré.

Y Samuel llevaba un sombrero puesto, siempre llevaba un sombrero. Entonces, la Luna empezó a ir caminando hacia el Sol, y de vez en cuando decía la Luna:

–¡Huy, Samuel! Samuel ya no puede estar ahí... Si solamente con la luz que yo desprendo, ¡ya se tiene que haber *quedao* ciego, ya no tiene que ver nada!

Decía Samuel:

–¡No te preocupes, que estoy aquí!

Y levantaba su sombrero y decía:

–¡Aquí estoy!

Y la Luna seguía. Así llegaron al Sol.

Y entonces dijo el Sol:

–¡Sí, sí, sí! Yo te puedo llegar..., te puedo llevar cerca del diablo, –dice–, pero ¡*cuidao*, Samuel! ¿Tú sabes el calor que yo... desprendo? Tú no vas a poder venir conmigo. Es que te vas a achicharrar, es que no lo vas a soportar.

Samuel dice:

–¡No importa, no importa! Tú llévame hasta el diablo, que, que yo llegaré.

Entonces, al igual que la Luna, cuando iba caminando el Sol, decía:

–¡Bueno! Samuel ya no está ahí, Samuel ya estará frito hace no sé cuánto tiempo...

Pero entonces miraba para..., y decía Samuel:

–¡Aquí estoy!

Cada vez que el Sol decía que, que Samuel no estaba, Samuel levantaba su sombrero y decía:

–¡Aquí estoy!

Y así llegaron hasta una playa. Había una playa donde había tres chicas bañándose. Y entonces el Sol le dijo:

–¡Mira! Esas que ves ahí son las hijas del diablo. Yo ya te dejo aquí, y tú ya te tienes que..., te tienes que hablar con ellas. Y ellas, ya te digo que son las hijas del diablo.

Entonces el Sol ya se va y Samuel se queda allí. Dice:

–¿Y cómo puedo...?

Se estaban bañando desnudas... Entonces dice Samuel:

–¡Ah! Pues ya sé yo lo que voy a hacer...

Tenían allí las ropas y Samuel les quitó las ropas. Entonces, cuando van a salir de la playa, pues ¡claro!, se ven que no tienen la ropa. Y entonces, hay una de ellas que dice:

–Aquel que nos ha quitado la ropa, si nos las devuelve, le... concederemos un deseo, lo que él quiera.

Y entonces, ¡claro!, ya sale Samuel y dice:

–Pues yo os he *quita*o las ropas, yo os voy a dar las ropas. Pero yo tengo este problema: me tenéis que hacer llegar hasta... hasta tu padre... Porque, ¿sois las hijas del diablo?

–Pues, ¡sí!

–Me tenéis que llevar hasta tu padre, porque yo tengo que hablar con él.

Y entonces dicen:

–Pues muy bien.

Les da las ropas.

Y dentro de las hijas del diablo, tenía tres hijas. Eran las tres hijas: dos eran muy diablasas y otra no era tan diablasa. Era un poquito más buena. Entonces, la lleva al diablo, y dice el...

–Es que me pasa esto..., que yo vendí mi al..., te vendí mi alma, pero yo he sido ya un hombre bueno y yo no puedo dejar que te lleves mi alma.

Y entonces dice:

–¡Bueno! Pues como mis hijas me lo piden, yo te voy a perdonar, pero no así tan fácilmente. Tienes que pasar tres pruebas, y si consigues pasar las pruebas, pues yo te perdono..., te perdono el alma.

Entonces dice:

–¡Vale! *Po`s*, ¡mira! Eso está hecho.

Dice:

–Pues, ¡mira!, la primera prueba va a ser la siguiente. Yo voy a soltar miles de conejos –que tenía– al monte, y a las ocho en punto los conejos tienen que estar aquí todos.

¡Claro!, Samuel, cuando oyó aquello, dijo:

–¡Ya estoy perdido! ¡Ya no tengo solución! Este se queda ya con mi alma, porque a ver... ¿Cómo voy a conseguir yo que todos estos conejos que ha *solta*o, a las ocho en punto, al atardecer, estén aquí todos?

Y entonces, una de las hijas que le había hecho la promesa, que era la menos diablasa, le dice:

–¡Mira, Samuel! No te preocupes. Yo te voy a ayudar porque creo que has sido un buen hombre y yo te voy a ayudar. Yo te voy a dar un silbato, y

cuando llegue las ocho de la tarde, tú tienes que confiar en mí..., tú lo tocas y automáticamente todos los conejos estarán aquí.

Y así lo hizo. Le dio el silbato. A las ocho en punto tocó el silbato y todos los conejos allí. Y dice el diablo:

–¡Bueno, bueno! Pues, ¡vale! Pues esta prueba la has conseguido.

Va a hablar con la mujer y dice:

–Fíjate que tengo aquí a uno que le he puesto esta prueba y que lo ha conseguido...

Y dice la diabla esa, dice:

–¡Anda, ignorante, que eres un ignorante! Eso es que tu hija le ha dado un silbato, y ¡hala!, con ese ha traído todos los conejos.

–Pues, pues esta otra prueba no la va a conseguir... ¡Ya verás tú!

Entonces le dice:

–¡Mira! La segunda prueba va a ser la siguiente. Yo voy a tirar un anillo al mar. Y si consigues sacarme el anillo, ¿eh?... Me tienes que conseguir sacar el anillo.

Eran dos pruebas. Y después, ya, si sacaba el anillo, se casaría con una de sus hijas y le perdonaría... el alma.

Entonces, tira un anillo al mar. ¡Claro!, el otro dice:

–¡Bueno! ¿a ver cómo voy a conseguir yo sacar un anillo del fondo del mar, que es imposible, que no puedo! ¡Ya estoy perdido! ¡Mi alma está perdida otra vez!

¡Ji, ji! Entonces viene la hija del diablo y dice:

–No te preocupes, Samuel, ¡mira! Tú lo que tienes que hacer es que a mí me tienes que trocear, hacerme trocitos, trocitos, trocitos pequeños, y me tienes que meter en este botijo. Y tú lanzas el botijo al mar.

–Pero, ¿cómo voy a hacer eso?

–¡Sí, sí, sí, sí! Lo tienes que hacer. Lo que pasa es que no te tienes que olvidar de dejar... ¡nada! Todo... Me *tiés* que meter entera en el botijo. No te dejes nada fuera.

Pues así lo hace Samuel, y lanza el botijo al mar. Y *pasado* la hora que tenía que entregar el anillo, la diablesa sale, sale del botijo, –porque para eso era diablesa–, con el anillo y le da el anillo. Entonces, ¡nada!, pues consigue la prueba.

Pero cuando sale del... del mar, le dice:

–Samuel, te dije que me metieras entera en el botijo, y te has dejado una yema del dedo. Y entonces, aquello que no metiste, ahora salgo sin ella... Me falta la yema, un trocito de yema del dedo.

Ice:

–Pero, ¡bueno! ¡Vale!

Pues entonces, ¡nada!, entrega el anillo al, al diablo. Y dice:

–¡Bueno!, pues ahora ya, lo único que puedo hacer es que te vas a casar con una de mis hijas. Tienes que elegir a una de mis hijas para casarte.

Pero, ¡claro!, yo no te voy a dejar que las veas a mis hijas. Tú..., vamos a poner un muro con..., y ellas sacarán el brazo y tú elegirás a una de las tres.

Entonces, ¡claro!, dice la otra:

–Pues, ¡mira!, yo, Samuel, voy a sacar la mano que me falta la yema del dedo. Y entonces tú me tienes que elegir a mí. Porque es que mis hermanas son más malas que mi padre, son más diablasas que mi padre. Tienes que elegirme a mí.

Entonces, ¡claro!, así lo hacen. Se arrancan las manos, ella saca la mano que le faltaba la yema del dedo y Samuel, pues la elige a ella. Y entonces, el diablo dice:

–¡Que no, hombre! Pero es que... ¡Mira!, te voy a dar una *oportunidad*. Es que ... estás eligiendo a la más fea. ¡Mira que tengo tres y vas a elegir a la más fea! Tú... ¡Nada! Elige a otra, elige a otra...

Pero Samuel dice:

–¡No, no, no! Con esta, con esta.

–¡Bueno, bueno!, pues ya si te empeñas, pues con esa, ¡hala!, pues con esa.

Pues se casan, elige..., la elige, se casan... Y entonces..., la noche de bodas, pues ¡nada!, se casan, están en la habitación, están en su cama, y la, y la hija, como era un poco diablesa, le dice:

–¡Mira, chico!, que estoy pensando, estoy viendo que mi padre esta noche viene y nos mata a los dos. ¿Tú te crees que mi padre se va a quedar así tan tranquilo y te va a dejar que tú te lleves el alma? ¡No, no!, esta noche viene y nos mata –dice–. ¡Mira!, vas a hacer una cosa. Vas a bajar a la bodega, vas a coger un pellejo de vino tinto y lo vamos a poner en la cama. Y luego tienes que ir a las cuadras, y en las cuadras te encontrarás un..., dos caballos. Hay uno..., –es que nunca me quedo con ese–, hay uno que corre más que el Viento, y... ese es..., está muy flaco, muy flaco, muy deteriorado, y..., pero está muy deteriorado, pero corre más que el Viento. Y luego hay otro que *le* verás gordo y que es un buen caballo. Corre más que el Pensamiento. Tú tienes que coger el que corre más que el Viento. Pero coge el que corre más que el Viento, aunque *le* veas muy *deteriorao*... ¡Tienes que coger ese!

¡Bueno!, pues Samuel coge la..., el pellejo de vino, *le* llevan, *le* ponen en la cama. Pero cuando llega a las cuadras y ve aquel caballo..., dice:

–Yo, este caballo no *le* puedo coger. Es que si..., es que con este caballo nos pilla. Este caballo..., es que se nos muere por el camino. ¡Imposible! ¡Nada!

Pues entonces él coge el que corre... más que el Pensamiento. Entonces, salen a caballo... El diablo va por la noche con un cuchillo, y efectivamente, va a cargárselos a la cama. Pega allí cuatro puñaladas, el... vino rojo sale por ahí, y el diablo... El pellejo de vino... Y el diablo se va pensando que los ha matado. Llega a la mujer y *la* dice:

–¡Ya se acabó! ¡Ya me le he *cargao*, ya un alma que tengo para mí! Porque ya..., yo creo que de esta ya les he *matao*.

Y entonces:

–¡Ay, ignorante, qué ignorante eres! Tu hija, que ha puesto allí un pellejo de vino... ¡Y anda!, que se van ya, que corren... Mira a ver qué caballo se han *llevao*, porque ya se van escapando.

Y el diablo va al... al establo y ve que se han dejado el que corre más que el Viento, que era el que más corría:

–Pues todavía los alcanzo porque es que... se han *dejao* este. Todavía los alcanzo.

Entonces coge el caballo el diablo, sale corriendo, corriendo, corriendo detrás de ellos, y ya miran *para`trás* y dice ella:

–¡Que es que mira que te lo dije, que cogieras el otro caballo...! ¡Mi padre nos pilla! ¡Mi padre nos pilla! ¿No tendrás por ahí algo, no llevarás algo ahí, algo...?

Ice:

–*Po`s*, ¡mira!, llevo aquí..., llevo aquí un peine.

Dice:

–Pues, pues trae el peine.

Saca el peine, y entonces la hija del diablo, con el peine, consigue hacer un... un bosque así cerrado, un bosque enorme de..., o un encinar, al que no pueden pasar los caballos. Entonces, ¡claro!, cuando el... diablo viene con su caballo y se encuentra con aquello, *po`s* no puede pasar.

–*Po`s*, *po`s* no *pueo* pasar. Se me van a escapar.

Se da la vuelta a casa y *ice:*

–¡Fíjate, oye!, que he *llegao*, me he *encontrao* con un, con un monte de estos, que imposible pasar con el caballo...

Y entonces la mujer le decía:

–¡Ay, ignorante, ignorante! Tu hija, que llevaba él un peine y ha hecho ahí ese apaño y tú... ¡Ay, qué ignorante eres!

–¡Pues todavía los alcanzo!

Y vuelve a salir..., vuelve a salir el diablo con el caballo. Y cuando ya los va a pillar otra vez, dice:

–¡Que mi padre nos pilla, nos vuelve a pillar mi padre! ¿No tendrás nada por ahí?

–Pues, ¡hombre!, un peine... Yo llevaba un peine y un espejo. Me queda un... espejo. Pues me queda el espejo, llevo un espejo.

¡Bueno!, pues saca el espejo. Entonces, el espejo, la diablesa lo convierte en un río, ¡bueno!, un río caudaloso, que, que no hay caballo que pase aquello. ¡Claro!, llega el diablo allí y no puede pasar. Se vuelve a casa y *ice:*

–Pues ya sí que se han *escapao*, –dice–, porque es que... he *llegao* y un río con... ¡Bueno! ¡Imposible, imposible pasar con el caballo!

Y la mujer le decía:

–¡Anda, ignorante, ignorante! Eso era un espejo que llevaba... Samuel, y tu hija ha convertido eso en un río caudaloso.

Ice:

–¡Pues todavía los alcanzo!

Sale Samuel..., sale el diablo otra vez con el caballo corriendo, corriendo detrás de ellos. Y ya los va a pillar y dice:

–Pues que nos pilla..., mi padre nos pilla. ¿No tendrás nada?

Ice:

–Pues ahora ya sí que ya no tengo nada. Que sea lo que Dios quiera, porque yo ya no tengo nada.

Y dice la diablesa:

–Pues, ¡mira!, vamos a hacer una cosa –dice.

Con el caballo hicieron una ermita..., ella se puso de imagen, de estatua de la Virgen y a él... se puso de ermitaño. Entonces, cuando llegó el diablo, *po`s* la ermita, la ermita, el ermitaño, allí la imagen..., el diablo, que no quería cuentas con los santos, *pue* el hombre lo pasaba un poco mal. Y dice:

–¡Oiga!, ¿Qué digo que si ha visto pasar por aquí una pareja en un caballo y tal...?

Y el ermitaño decía:

–¿Que si quiere entrar, que ya va una?

El ermitaño tocaba las campanas.

Ice:

–¡Que no, que no! ¿Que digo yo que si ha visto pasar por aquí un caballo con una mujer y un hombre...?

–¿Que si quiere entrar, que ya van dos?

Y el otro vuelve a decir:

–¡Que no, hombre, que no, que si no...?

–¿Que si quiere entrar, que ya van tres?

Dice:

–¡Qué tres ni nada! ¡Hala!, me voy.

¡Total!, que el diablo se fue a su casa. Y cuando le contó a la mujer, le dijo:

–¡Ay, ignorante! Eso era..., el caballo era la ermita, tu hija la imagen y él el ermitaño.

Y dice:

–Pues yo creo que ya no los alcanzo.

Y entonces Samuel, Samuel salvó el alma, ¡ja, ja, ja!, porque el diablo ya no los pilló. De la ermita salvó..., salvó el alma. Y ese era el cuento de Samuel.

Anabel Duque Lima (San Esteban de Zapardiel)

581. *En el país de los brujos* [sin catalogar]

Era, pues, un matrimonio, un hombre y una mujer que estaban casados. Y... ella era bruja, pero su marido no sabía que era bruja.

Entonces, pues ya..., pasan unos días, él se dio cuenta de una cosa que no se había *dao* cuenta hasta entonces. Eso... Observó, cuando estaban acostados, que, al llegar las doce de la noche, ella, con mucho sigilo, con mucho cuidadito, salía de la cama, se levantaba y desaparecía. Y luego, ya, a las altas horas de la noche, volvía a aparecer en la cama.

Y ya se intrigó. Dice:

–¿Qué será esto? ¿Qué pasará aquí?

Dice:

–¡Bueno! Pues voy a ver qué pasa... Yo voy a ir detrás de ella.

Entonces, efectivamente, llegadas las doce de la noche, pues..., se levantó con mucho sigilo, como siempre, y su marido detrás fue también con mucho sigilo, que ella no se diera cuenta. Y se puso detrás de la puerta de casa, ella. Y dice:

*–Llevadme por encima de zarzales
y por debajo de nogales.*

Y, ¡blas!, desapareció, desapareció.

Y dice él:

–¡Bueno! ¿Y dónde...? ¿Qué habrá sido esto? ¿Dónde se habrá ido?

¡Bueno! Pues voy..., yo voy a hacer, voy a hacer lo mismo.

Pero, ¡claro!, se equivocó, y en vez de decir *por encima de zarzales*, dijo:

*–Llevadme por encima de nogales
y por debajo de zarzales.*

¡Bueno! Cuando llegó..., todo lleno de arañazos, porque, ¡claro!, porque iba debajo de zarzales, con las zarzas to... Y llegó adonde estaban los brujos. Ella..., ella llegó adonde estaban las brujas. Pero él llegó donde estaban los brujos. Y al verle, empezaron todos:

–¡Huy, un compañero más, uno más...! ¡Huy! Esto hay que celebrarlo, hay que celebrarlo... Vamos a celebrarlo. Y, ¿qué vamos a...?

–Vamos a tomar un vino.

–¡Sí! ¡Bueno, bueno!

–Y vamos a por el vino...

Y fueron con un carretillo, y traían, pues, un... una garrafa de vino, una garrafa de vino o un pellejillo de esos de antes. Y entonces, cuando llegaron

allí, donde estaba el... nuevo compañero, llegaron todos allí alrededor de él, pues..., dice..., dicen:

–Vamos a ver, vamos a echar una...

Y van, y traen una criba para echar el vino, una criba agujereada. Entonces... Y entonces, iban a echar el vino en la criba. Y el señor, asombrado, dice:

–¡Ave María Purísima!

Entonces, desaparecieron brujos y todo se quedó solo. Y enton..., dice... Moraleja:

Ante la invocación de la Virgen, desaparecen los malos espíritus.

María Luisa Gómez Tejeda (San Pedro del Arroyo)

582. *Las brujas* [sin catalogar]¹⁷³

Esto es un dicho que he oído siempre. Las brujas, yo no creo en brujas, pero que... Que iban unas brujas. Y estaba un pastor guardando las ovejas... Y iban cantando subidas en escobas:

*–Tres somos de Vita,
cuatro de Parral,
y la capitana
de Blascomillán.*

Dice el pastor:

–¡Adiós, brujas!

¡Bueno! Ellas, que lo oyen, bajan de las escobas, le arañaron, le pusieron hecho una pena y siguieron adelante.

María Luisa Gómez Tejeda (San Pedro del Arroyo)

583. *La asadura* [ATU 366]

¡Bueno! Un cuento de miedo... ¡Bueno! Lo aprendí en casa de la señora Socorro, que era la madre de mis amigas Socorrito y *Sonsolines*.

Era en un pueblo, pues, una señora que se fue al cementerio a sacar la asadura a un difunto, pues, para comérsela. Y ya, pues, se la llevó a su casa la asadura.

¹⁷³ Versión narrativa de una canción de brujas registrada en el Cancionero Musical de Palacio y con amplia difusión en el folklore hispánico, como puede apreciarse en José Manuel Pedrosa: “Dos canciones de brujas en el cancionero musical de Palacio”. *Voz y Letra* 10 (1999), pp. 71-82.

Y resulta que cuando llegó la noche, estaba la señora esta en la cama con su hija... Y oyen unos golpes:

–¡Toc, toc, toc, toc!

Y una voz que dice:

–María, María...

Vengo a por la asadura
que me *quitastes* el otro día.

Y ya dice la hija:

–¡Ay, qué miedo, madre! ¿Quién será?

Dice:

–Cállate, hija, cállate, que ya se irá.

–Que no me voy, que no me voy,
que a la puerta de tu habitación estoy.

María, María...

Vengo a por la asadura
que me *quitastes* el otro día.

–¡Ay, qué miedo, madre! ¡Qué miedo! ¿Quién será?

–Cállate, hija, cállate, que ya se irá.

–Que no me voy, que no me voy,
que dentro de tu habitación estoy.

–¡Ay!

–María, María...

Vengo a por la asadura
que me *quitastes* el otro día.

–¡Ay, madre! ¡Qué miedo, qué miedo! ¿Quién será?

–Cállate, hija, cállate, que ya se irá.

–Que no me voy, que no me voy,
que a los pies de tu cama estoy.

María, María...

Vengo a por la asadura
que me *quitastes* el otro día.

–¡Ay, madre, madre! ¡Qué miedo! ¿Quién será?

–Cállate, hija, cállate, que ya se irá.

–Que no me voy, que no me voy,
que a la cabecera de tu cama estoy.

María, María...

Vengo a por la asadura
que me *quitastes* el otro día.

–¡Ay, madre, madre! ¡Qué miedo! ¿Quién será?

–Cállate, hija, cállate, que ya se irá.

–Que no me voy, que no me voy,
¡que agarrándote de los pelos estoy!

María Luisa Gómez Tejeda (San Pedro del Arroyo)

584. *Garbancito* [ATU 700]

Es que era en..., también *vivían* en un pueblo un matrimonio y..., muy feliz. Y tenían un hijo tan chiquitito, tan chiquitito, que se llamaba... Dice:

–Garbancito...

Un día Garbancito se fue adonde estaba el ganado, al campo... Y entonces fue y se metió allí entre el heno. Y fue un buey, y comiendo heno... ¡Aum! Se engulló a, a Garbancito.

Y sus padres, angustiados, buscando a Garbancito, que no llegaba, que no...

Y *iban* diciendo su padre:

–Garbancitooo... ¿Dónde estás?

La madre:

–Garbancitooo... ¿Dónde estás?

Y nada. No veía nada. Iban acercándose ya, *para`llá*, para donde estaba el buey:

–Garbancitooo... ¿Dónde estás?

–Garbancitooo... ¿Dónde estás?

Y ya, por fin, Garbancito, desde la barriga del buey, *po`s* lo oyó:

–Garbancitooo... ¿Dónde estás?

Y decía:

*–Aquí, aquí estoy,
en la barriga del buey,
que se mueve,
donde ni nieva ni llueve.*

Y otra vez la madre:

–Garbancitooo... ¿Dónde estás?

*–Aquí, aquí estoy,
en la barriga del buey,
que se mueve,
donde ni nieva ni llueve.*

Entonces cogieron... ¿Cómo harían para... que saliera Garbancito? Empezaron a darle heno y heno, y venga heno, heno..., heno poco seco al buey. Hasta que ya tanto heno comió, que ya... ¡Pom! Reventó el buey y salió Garbancito cantando con sus padres.

María Luisa Gómez Tejeda (San Pedro del Arroyo)

585. *Blancanieves* [1] [ATU 709]

Blancanieves nació un día en un ensueño que tuvo un día la reina mientras cosía. Miraba por su ventana, y nevaba. Y hubo de exclamar con voz muy leve que parecía lejana:

–¡Quiera Dios darme una niña más blanca que la nieve, que se recree en mi mágico jardín!

Y así, al punto, nació Blancanieves, más hermosa que la nieve.

Blancanieves creció hermosa, y al cumplir diez años, era la más espléndida rosa que dio aquella primavera. Y un día, su madrastra, envidiosa de su hermosura, preguntó a su espejito:

–Espejito, espejito mío, ¿quién es más bella que yo?

Y el espejo contestó:

–Blancanieves es más bella.

Y entonces, la madrastra se enfureció, y juró que pronto la mataría. Y manda, airada, que maten a Blancanieves. En el bosque, la abandonan sin atreverse a matarla. Y la pobre princesita corre y grita, hasta que una lucecita *la* da esperanza.

Llega. Fatigada, se mete por la ventana y se acuesta en la cama del enanito. Mientras, llegaron los enanitos...

Julia Ayuso García (Nava de Arévalo)

586. *Blancanieves* [2] [ATU 709]

–Se han sentado en mi sillita y en mi camita, y han comido de mi plato, y han bebido de mi copita.

–¡Ay! En mi cama hay una niña muy linda. ¡Qué bella!, ¡qué hermosa es! Está dormida.

Y Blancanieves abrió los ojos. Y al ver a los enanitos, se puso a llorar. Ellos la consolaron y dijeron:

–Serás nuestra compañera y te cuidaremos.

Y desde entonces, desde aquel momento, se quedó viviendo con los enanitos. Se fueron a trabajar. Y un día, se presentó en su casa la madrastra otra vez:

–Mira, mira, ¡qué manzanas más hermosas traigo!–. Pero llevaba las manzanas envenenadas–. Come de este cachito, ¡verás qué bueno es!

–¡No, no, no!

Ella tenía miedo, no sea que la fuera a envenenar. Dice:

–¡Tranquila! Mira. Yo muerdo de ella.

Y mordió de un *lao* y dice:

–Pero, ¡bueno! Ya no vas a morder de donde yo. Muerde de ese otro *lao*.

Y *la* dio a morder del veneno. Entonces, Blancanieves se *la* quedó el trozo de manzana en la garganta. Y se cayó al suelo como muerta, porque tenía veneno.

Cuando llegaron los enanitos, la vieron en el suelo tendida... Y se encontraron con un príncipe. Y como la caja tenía cristal:

–¡Oh! ¡Qué hermosa, qué linda es!

Y se enamoró de ella. Y *los* dijo que si se la dejaban llevar a su palacio, para tenerla en mejor sitio:

–¡Bueno! Pues, llévatela.

Se la llevó el príncipe, y abrió la caja, y *la* dio un beso. Y al dar*la* un beso... ¡No! Y según iban, tropezó el enanito más pequeño. Y al tropezar, se *la* salió la manzana, el cacho de manzana que tenía en la garganta. Y entonces, pues, Blancanieves abrió los ojos, el príncipe se enamoró de ella, y se la llevó a su palacio. Y se casaron.

Entonces, la reina miró al espejo, toda orgullosa, creyendo que ya había matado a Blancanieves. Y dice:

–Espejo, espejito mágico, ¿hay alguna más guapa que yo en el mundo?

Y dice:

–No eres tú, reina orgullosa. Es Blancanieves la más hermosa.

–Pero, ¿cómo va a vivir Blancanieves?

–¡Sí! Pues está en el reino de este rey, lindero al tuyo.

Y la reina se enfureció, rompió el espejo, y cada trozo de espejo *reían* a carcajadas –¡ja, ja, ja ja! ¡Ja, ja, ja, ja!–. Y la reina, pues, se desesperó y se clavó un cuchillo.

Y Blancanieves vivió feliz con el príncipe. Y colorín, colorado, este cuento se ha acabado.

Ildelisa Rodríguez Sanz (Nava de Arévalo)

Cuentos novelescos

587. *Los tres consejos* [ATU 910B]

Yo solamente me sé dos o tres o así, porque mi padre tenía un abuelo que era muy cuentista. Le contaba muchos cuentos. Y entonces, luego, mi padre..., que mi padre es como ella, lo que pasa, que mi padre ahora está *deficiao* y eso, y ya nada. Pero entonces nos los contaba a nosotros.

El de *Los tres consejos*, pues entonces nos decía que había un... un señor en..., que se había ido a trabajar a Alemania y que después de muchos años, pues pensó que, ¡bueno!, pues que ya había trabajado allí un tiempo,

había *ahorrao* dinero..., y entonces ya, pues decidió volver otra vez a España. Entonces, ¡claro!, entonces venían andando.

Un día llamó a su amo. Como entonces les pagaban cuando terminaban de trabajar, les daban... lo que habían pactado, lo que sea.

–Pues mire, amo, que yo ya he decidido irme a España, y quiero que usted me dé lo que me corresponde y demás.

Entonces su amo le dio el dinero que habían pactado:

–Pues tantos años has *estao* trabajando aquí, pues te corresponde tanto de dinero, tanto de tal...

¡Bueno!, pues liquidó con el dueño.

Y entonces, ya cuando se va a ir, le dijo:

–Pero antes quiero darte también tres consejos antes de que te vayas. Yo he estado muy a gusto contigo y te voy a dar tres consejos. Uno es que no dejes vereda ancha por coger camino angosto. Otro es no preguntar lo que no te importa. Y otro es, antes de hacer una cosa piénsala tres veces.

Y el español, pues salió camino de España, caminando por los caminos desde Alemania. Y entonces, iban unos cuantos con otros que venían de otros sitios, pues venían andando. Y entonces, de repente, venían por, por un camino que venían muy bien, tal. Pero se incorporó gente a... al camino. Y dice uno:

–Pues, ¡mira!, a mí me han dicho...

Pasaban por..., *po`s* yo qué sé por qué selva sería..., por un monte, decían, por una selva...

Y entonces le dice:

–Pues a mí me han dicho que si cruzamos por esta selva, pues que, que atajamos y casi que ganamos un día, ¿eh? Yo creo que, yendo por aquí, casi que ganamos un día.

Y entonces, de repente, este dice:

–Pues, ¡sí! Podíamos ir, podíamos ir...

Pero de repente se acordó y dice:

–el caso es que mi amo me dijo que no dejara camino ancho por coger vereda angosta. Y mira, ¡total!, prisa tampoco tengo. Si llevo un montón de años fuera de España, porque llegue un poquito más tarde yo no me voy a ir... Yo voy a seguir por el camino seguro...

Y siguió por el camino seguro. Y pasaron..., pues pasarían dos días o tres, porque él tardó más, pues llegó al primer pueblo, a un pueblo. Entonces, de repente, estaban allí en una taberna que había, en una tasca, allí tomándose un café de puchero... Y entonces, de repente, vienen unos paisanos:

–Oye, ¿habéis oído? Pues que el otro día se ve que se perdieron unos que venían de Alemania por, por el monte ese, y que las alimañas, que les destrozaron...

Y entonces dice él:

–¡Si... era!

–¡Sí, sí! Unos que venían caminando...

Dice:

–Oye, pues que tuvo razón mi amo... ¡Que fijate, eh? ¡Menos mal que hice yo caso al consejo de mi amo y no me metí yo por el camino!

¡Bueno!, pues el hombre sigue caminando... Y ya, pasado unos días, ya está muy cansado.

–El caso es que tenía que hacer yo una paradita.

Y ve ahí como... en un camino, ve a lo lejos una luz...

Dice:

–Pues ahí hay una casa.

Y ya era de noche... Dice:

–Pues yo creo que voy a llamar a ver si... puedo hacer noche y puedo descansar.

Entonces, el hombre llama a la puerta, y salió un señor así muy extraño, con pinta muy huraña así...

–¡Oiga!, –dice–, yo... ¡Mire!, ¡buenas noches! Llamaba para ver si me podían acoger esta noche, si podría quedarme a... dormir aquí... Yo mañana prontito ya salgo de camino otra vez. Voy camino de, de mi tierra y tal.

–Po`s, ¡sí, sí! No hay ningún problema.

Entonces entra, y ve un búho así grande, ve un montón de aves disecadas... Una casa muy oscura... Y decía:

–¡Vaya casa esta!

Dice:

–Si quiere usted, le voy a enseñar mi casa.

Y empieza a enseñarle la casa. Y el hombre estaba asustadito. Entonces, en esto abre ya como una bodega, y a él le parece que había visto allí..., le pareció que vio hasta a algún hombre *colgao*. Decía:

–¡Madre mía! Yo de esta casa no salgo vivo... Pero, ¿cómo me he podido meter aquí?

Pero a él le pusieron la cena, cenó, le dieron la cama, se acostó, descansó... Y el hombre... ¡Bueno!, descansó, ¡no!, porque no descansó. Estuvo toda la noche diciendo:

–¡De aquí no salgo vivo yo!

Pero él se acordó que su amo le había dicho: “No preguntes lo que no te importa”. Y entonces se dice:

–¡Mira!, yo no voy a preguntar. Yo, aquí, que sea lo que Dios quiera... Si salgo, salgo, y si no, pues, pues que sea lo que Dios quiera.

Y el hombre así pasó la noche. Y ya se levantó a la mañana siguiente y dice:

–¡Bueno!, pues muy agradecido por la hospitalidad que ha tenido conmigo. Yo ya me tengo que, que marchar y nada.

Y en esto que el hombre ya sale de la casa, que salía con más miedo que vergüenza, sale caminando... Y cuando va caminando, sale el señor de la casa, dice:

–¡Oiga, oiga!

Dice:

–¡Huy!

Se da la vuelta. Dice:

–¡Si decía yo que de aquí no salía vivo! Este ya me ma..., este me liquida de todas maneras.

Y se da la vuelta, y dice:

–¡Mire!, le voy a decir una cosa –dice–. Porque veo que todavía le queda a *usté* mucho camino y yo soy una persona que me sobra el dinero, le voy a dar unos reales para el camino por si los necesita.

Y le entrega unos reales. Y el hombre no dice nada.

–¿Y dirá *usté* que por qué se lo he dicho? –dice–. Pues por no preguntar lo que no le importa. Porque aquí viene mucha gente que va de paso y se quedan, y lo primero que entran es que por qué hay esto, que por qué hay lo otro... Y esos señores que le pareció a *usté* que estaban ahorcados, ¡pues sí que lo eran! Y era por haber preguntado lo que no le importaba.

Y el hombre ya dijo:

–¡Menos mal que no pregunté lo que no me importaba!–. El segundo consejo de su amo.

Y así sigue caminando. Y llega al pueblo. Entonces, ya llega a su pueblo, y entonces, lo primero que hace, pues ¡nada!, pues va a su casa. Y habían pasado ya años. Y entonces llega a su casa. Y de repente... Vive, vivía en una casa que tenía arriba como una balconada, que abajo tenía los animales. Y entonces, según llega, dice:

–¡Huy! Diría yo...

Ve a la mujer que está abrazada de uno.

Dice:

–Diría yo que mi mujer está ahí abrazada de uno... Yo trabajando años y años en Alemania como un desgraciado, y ahora vengo y me encuentro éstos. ¡Es que no hay derecho!

Y se va al bar, y le dice:

–¡Mira!, –le dice al del bar–, si no le importa, –dice–, ¿no tendrás por ahí una escopeta?

Dice:

–¡Sí! Es que he visto ahí, según iba para casa, que había unos tordos, y es que se comen *to* la tierra y todo –dice–. Si tienes una escopeta *pa`* dejarme...

Y dice:

–¡Bueno! Pues... Pero, ¿cómo te voy a dejar una escopeta? Unos tordos... ¡Si acabas de llegar! Que después de los años que llevas por ahí, ¿*pa`* qué quieres una escopeta *pa`* los tordos? ¡Deja los tordos!

Dice:

–Po`s, ¡mira! Te voy a decir la *verdá*. Es que acabo de llegar y veo a mi mujer ahí abrazada con uno en el balcón, que es que me he puesto malo. Me vas a dar la escopeta porque le voy a pegar tres tiros.

Dice:

–Pero, ¡hombre!, pero, ¡hombre! ¿Cómo vas a pegar tres tiros a un hombre...? Pero es que tu mujer, ¿no sabes que tu hijo se ha metido a cura, ha *cantao* misa y ha venido ahora después de no sé cuánto tiempo? Y acaba de venir hoy. Seguro que tu mujer le está abrazando porque es tu hijo.

Y... ¡Madre mía! ¡Pues menos mal que antes de hacer una cosa la pensó tres veces! Esos eran los tres consejos que su amo le dio cuando salió de Alemania.

Anabel Duque Lima (San Esteban de Zapardiel)

588. *Las nalgas de mi abuela* [sin catalogar]

Mi padre *servió* muchos años aquí en el pueblo, pero luego también estuvo en un caserío, y ahí... Pues ese... estaba en unas olmedillas, a un caserío sirviendo, y cuando venía los sábados a..., venía en un burro a casa a... mudarse, porque era por ahí cerca de Arévalo el caserío ese, por Palacios. Y nosotros vivíamos aquí.

Y ya venía y *ice* que se puso mucha niebla, una niebla muy cerrada, muy cerrada, que no se veía, que llegó allí a los pinares y ya se perdió. Ya no sabía... Y *ice* que vio en un pinar, pues lumbre, con mucha leña o una ya...

Dice:

–Po`s voy a ver aquí. ¡Algo me dirán! No creo que vaya a pasar nada...

Y eran gitanos que estaban haciendo la cena, las gitanas y muchos niños:

–¡Buenas noches!

–¡Buenas noches!

Y...

–¡Buenas noches!

Dice... Mi padre ya le conocían porque le iban a pedir muchas sacas de paja a la era *pa`* dormir. Y le decían:

–Señor Paulo, que mañana se lo traemos por la mañana pronto, cuando nos levantemos.

Porque *ice*:

–Yo no soy el amo, pero si viene el amo mañana y ve que, que falta la paja, pues me va a regañar.

Dice:

–¡No! Pero *na* más de levantarnos, se *lo* traemos la paja.

¡Bueno!, pero ha *pasao* una noche..., como ya ellos se conoce que le conocían de que le iban a pedir paja, ¡ffijate tú!, dice:

–Es que me he perdido, que voy al pueblo, con esta niebla no veo...
 Conque el gitano dice:
 –¡Ah, señor Paulo!, pues ahora mismo va un chaval y le... le saca de aquí, le enseña el camino.
 Conque detrás del burro subió al... al chaval, ¿no? ¡Hombre!, ¡claro!

Dice:
 –Se quede usted a cenar aquí...
 –¡No!, que son muchos –decía mi padre.

Dice:
 –Pues tendréis buena cena porque, ¡cómo fríe la sartén!

Dice:
 –¡Sí!, *güele mu* bien.

Dice:
 –Pues, ¡sí!, sí tienen *mu* buena cena.
 Pero no le decían la cena que tenían.
 Conque ya le dice:
 –¡Bueno!, pues ahora este chaval... –¡no!, dice–, este chaval...
 Lo probó mi padre, ¡sí!... Dice:
 –Está bueno.

Dice:
 –Pero este chaval ahora detrás al..., le subimos *ara* detrás de este burro y le saca ya de los pinares y le *ice* por dónde va la senda.
 Conque así lo hizo. El chico se subió al burro y ya le dice mi padre:
 –Oye, –dice–, ¿qué hemos *cenao*, –dice–, que estaba tan bueno? –dice –. He *preguntao* a tus padres y no me lo dicen.

Dice:
 –Señor Paulo, –dice–, no se lo digo porque luego mi padre me pega...
 Dice:
 –¡No!, –dice–, ¡si yo no se lo digo! Tú dime qué es lo que... habéis *cenao*, –dice–, pero yo no le digo nada a tu padre.
 Cuando ya dice:
 –Señor Paulo, pues nos hemos *cenao* las nalgas de mi *agüela*...
 Dice:
 –¡Jodío! –dice–... Y lo he comido yo..., y lo he comido yo...
 Cuando llega mi padre aquí, estábamos *tos alrededorcito* de la lumbre esperando a que llegara con el burro, porque nos traía algunas veces piñas, las piñas de... Como andaba por los pinares...
 Dice:
 –¡Sí, sí! ¡Buena me ha cos..., buena me ha *sabío* esta noche el traeros la piña! –dice–, que me he perdido, –dice–, y he *entrao* en un pinar que he visto mucha... eso y eran gitanos. Me ha *dao* de cenar –dice–. ¡Y buena cena!, –dice–, que... que estaba pero buenísima –dice–. Freían la sartén... Y cuando pregunto al chaval que me sacó al camino *pa`* coger la senda y le digo que qué habían *cenao*, dice:

–Mire *usté*, señor Paulo, no se lo digo porque luego mi padre me pega.

Dice:

–Que yo no se lo voy a decir a tu padre. Tú dime qué es lo que hemos *cenao*.

Dice:

–Mire *usté*, las nalgas de mi *agüela*...

Y cuando llegó aquí, *po`s* ¡claro!, ocho hijos..., se lió a contar lo que le había *pasao* y *tos* con la boquita abierta... pensando que era *verdá*, de *verdá*...

Florencia Lima Brea (San Esteban de Zapardiel)

589. *Primero fui hija...* [ATU 927(b)]

Primero fui hija,
luego fui madre,
y el hijo primero
que crié fue mi padre.

Pues tiene el *sinificado* que dice, que era el padre..., le metieron en la cárcel y le condenaron que si resistía quince días sin comer y sin beber, que, que le perdonaban la vida. Entonces, la hija había tenido un crío y se le había muerto. Y cuando iba a ver a su padre, por la reja le metía el pecho y le daba de mamar. Y entonces se salvó. ¡Claro! Como le daba la teta..., entonces... ¡A ver! La hija que tuvo.

Jesús Almaraz Martín (Mamblas)

Cuentos de tontos y listos

590. *El veterinario receta supositorios al burro* [ATU 1142]¹⁷⁴

Había un señor que tenía un burro. Y, ¡claro!, quería ir a..., ir con él a trabajar, y el burro, pues, no andaba. Que cada vez que *le* sacaba de casa *pa`* ir a trabajar con él, pues el burro se paraba y no andaba.

Dice:

–Pues, a este burro le tiene que pasar algo. Le voy a tener que llevar a...

Porque le daba bien de comer y... el burro comía bien y el burro estaba bien, y cuando *le* sacaba de casa, no quería... ¡No!, es que no le dejaba ni salir ni nada, se paraba y nada.

¡Bueno!, pues *le* llevó al veterinario:

¹⁷⁴ Anselmo Sánchez Ferra recoge dos versiones murcianas de este tipo cuentístico en “Camándula (El cuento popular en Torre Pacheco)”. *Revista Murciana de Antropología* 5 (1998), pp. 23-314, p. 110.

–Le voy a llevar al veterinario..., a este burro le pasa algo. Esto no puede ser.

Y va el veterinario y *le* mira y dice:

–Es que es raro, –dice–, porque no le encuentro nada –dice–. Pero, ¡bueno!, yo te voy a recetar unos supositorios, uno blanco y otro negro –dice–. Tú le pones el blanco, y si ves que no anda con el blanco, le pones luego el negro.

¡Je! ¡Bueno!, pues ya, ese día, pues vuelve a casa, coge al burro, se va ir a trabajar con él y le pone el supositorio blanco. En cuanto le pone el supositorio blanco, el burro echa a... ¡Sí... No! Le puso el blanco. Y en cuanto le puso el blanco, pues el burro se echó a correr, que no podía alcanzar *le*.

Y dice, y dice al veterinario, va al veterinario y dice:

–Mire *usted*, –dice–, ¿sabe *usted* que..., *amos*, que me *arresultó* bien?

Dice:

–Con el blanco.

Dice:

–Le puse el blanco y echó a correr, que no *le* podía coger.

Ice:

–¿Y qué hizo *usted* con el negro?

Ice:

–Ponérme *le* yo a ver si *le* podía alcanzar.

Lucía López Sánchez (Pajares de Adaja)

591. *Al colegio de la villa* [ATU 1331*]

Al colegio de la villa
leva a su hijo un labrador,
diciendo: –Vengo con este,
tocante a la educación.

Le pregunta el maestro:

–¿Sabe leer?

Dice:

–Ni una letra.

–¿Escribir su nombre?

Dice:

–¡No!

Dice:

–Entonces, amigo mío, como el trabajo es atroz, ¿me dará *usted* doce duros?

Dice:

–¿Por todo? –dice– ¡Ca! ¡No! –dice–. Por ese mismo precio me venden un burro.

Dice:

–Pues es mejor que compre usted el burro, y con eso tiene dos.

María del Carmen Alonso Pindado (Mingorría)

592. Este mozo es de Velayos [ATU 1337]

Esto fue un señor que fue a *Madriz*. Y va, tenía un poco cebada, y quería venderla. Pero tenía el pelo *mu* largo, y se metió en una peluquería a cortarse el pelo.

Y entonces, se metió en una peluquería. Y empezaron a preguntarle:

–¡Huy, qué mozo más majo! ¿De dónde es este mozo?

–Soy de Velayos.

–¿Y qué hace este mozo por aquí?

–¡Anda! A comprar cebada.

Y el peluquero, que era *mu* cachondo, le hizo un cartelito y se *le* puso en la espalda:

“Este mozo es de Velayos y viene a comprar cebada”.

Iba por la Gran Vía, por *tos* los sitios, porque *Este mozo es de Velayos y viene a comprar cebada*:

–¡Si *to`* el mundo me conoce! ¡Si *to* el mundo me conoce!

Y por eso salió el refrán de *Este mozo es de Velayos*. En la peluquería se lo pusieron.

Manuel Alfonso Muñoz (Velayos)

593. La mujer borracha [sin catalogar]¹⁷⁵

Era uno que la, la mujer *la* gustaba el vino. Y se lo iba bebiendo poco a poco.

Y fue el marido y dice... Y fue la mujer y echó cantos en la tinaja del vino.

Y dice que... Va el marido a beber y... que no había *na*. Y dice... Llega el Día los Santos y dice:

–¡Ay, *maridito*, –dice–,

en la noche de Todos los Santos

¹⁷⁵ Sólo tengo constancia de otra versión castellana de este cuento, publicada por Joaquín Díaz en su libro *Érase que se era... Cuentos tradicionales de Castilla y León* (Valladolid: Castilla Tradicional, 2008), p. 76.

*la tinajita del vino
no se ha vuelto canto!*

Jesús Almaraz Martín (Mamblas)

594. Tú pitarás [ATU 1595]¹⁷⁶

Uno que va por el pueblo y va a la feria, ¿no? Y va atravesando el pueblo. Entonces, se encuentra a uno. Y dice:

–¿Dónde vas, tal?

Dice:

–Pues, ¡mira!, voy a, a la feria.

Dice:

–Oye, pues tráeme un pito.

–¡Vale! No te preocupes.

Sigue andando. Y se encuentra a otro y tal, ¿no?:

–¿Dónde vas y tal?

–Pues voy a la feria y tal.

–Oye, pues tráeme un pito.

Y así, pues sigue andando, ¿no? Y se encuentra a otro:

–¿Dónde vas, fulanito, tal?

–Pues, ¡mira!, voy a la feria y tal.

Dice:

–Oye, pues tráeme un pito.

–¡Sí! ¡Nada! No te preocupes, que yo te traigo un pito.

Y así, pues, varios, ¿no? Y ya llega otro, ¿no? Dice:

–Oye, pues, ¡mira! ¡Toma!, –dice–, para que me traigas un pito.

Dice:

–No te preocupes, que tú pitarás.

Luis Miguel Gómez Tejeda (San Pedro del Arroyo)

595. Jaimito y el nabo [sin catalogar]

Entonces, antiguamente, pues sabemos que no había luz, que nos alumbrábamos con una vela o con un candil de aceite, o no.

Entonces, pues, e... Jaimito, con una panda de chavalillas, pues salió a las fiestas de un pueblo de orilla del lindero. ¡Claro! Pues cada uno iba con su farolillo, o íbamos... Yo creo que yo *toavía* llevé algo... No sé, pero, ¡vamos!,

¹⁷⁶ José Manuel Pedrosa realiza un estudio comparatista a partir de dos versiones extremeñas de este cuento en su artículo titulado “Versiones extremeñas y panhispánicas del cuento de *Tú pitarás*”. *Revista de Estudios Extremeños* LVI (2000) pp. 845-851.

cerca le anduvo. Entonces salía con el farolillo y un cachito de vela *pa`* luego, como *era* tan oscuras las noches, pues, en el camino se encendía la..., el farolillo, y venías acá, y volvías a casa.

Y entonces, pues, llegaron, cada uno con su farol. Llegan al pueblo, donde iba la fiesta. Estaba tocando la orquesta:

–Vamos a bailar, ¡hala!

Y dice:

–¡Bueno! Ahí se quedan todos los faroles. Y os quedáis una. De vez en cuando os quedáis una, vais a bailar...

Y Jaimito dice:

–Yo me voy, yo me esparzo, yo me abro, yo me voy por ahí. Y luego, al final, se juntan allí, cada una coge su, su cacharrito, y volvemos *pa`* casa.

Total que... llega una *espabilá* y dice:

–¿Queréis que le..., se la armemos hoy a Jaimito?

–¡Bueno! No sé qué... Y, ¿qué has *pensao*?

–¡Ya verás! Nos vamos a reír bien de él. Y ahora le quitamos la vela y le metemos un nabo con barbas. Entonces, cuando vaya a encender...

Porque siempre en la vela, casi siempre, al ir a encender, se quita la..., el *moquillo* que tiene arriba la vela. Dice:

–Cuando vaya a encender y *atiente* las barbas –dice– ¡ya verás qué chasco se va a llevar!

Va Jaimito a tentar las barbas. Se calla... Coge la *farolilla* y dice:

*La gran ocurrencia alabo
de la que ha puesto en mi linterna
en vez de la vela un nabo.
Quien la ha puesto, ha probado
que lo sabe manejar.
Mas si quiere asegurar
nabo de mejor paterna,
sírvese de su primor,
que yo tengo uno mejor
que el que ha puesto en mi linterna.*

Pedro Manuel Hernaz Jiménez (Narros del Castillo)

596. Soldadito y con bastón... [sin catalogar]

Otra vez iba Jaimito, ¡bueno! Ese, ese ya *le* habréis oído... Iba Jaimito por Madrid, por la calle de Alcalá, con su bastón y su sombrero... Casi siempre, todas las tardes, tenía ese paseo... Silbando. Y había tres señoritas en un balcón.

Ya llega un día..., que Jaimito todos los días... Dice:

–¡Huy! Me *cagüen*... –dice– ¡Ya verás!

Dice una de ellas:

–¡Ya verás!

Dice una:

–*Soldadito y con bastón,
por la calle de Alcalá,
trampalantrán.*

–Estas tías jodías...

Al día siguiente, la misma, a las tres:

–*Soldadito y con bastón,
por la calle de Alcalá,
trampalantrán.*

Ya se vuelve y dice:

–¡Coño!

Dice:

–*Desde que nuestros primeros padres
comieron de la fruta prohibida,
no he visto putas más grandes
por la calle de Alcalá,
trampalantrán.*

Pedro Manuel Hernaz Jiménez (Narros del Castillo)

597. Morante, el de Cordobilla [sin catalogar]¹⁷⁷

Morante,
el de Cordobilla,
un año que no mató,
nadie le llevó morcillas.
Pero al año siguiente,
sí que mató Morante,
el de Cordobilla.
Cogió un cesto
y *le* llenó de morcillas.
Y fue por la casa,
por *toas* las casas diciendo:
–¿Dieron el año *pasao*
morcillas a Morante?
Ice:
–¡No!
Ice:

¹⁷⁷ José Luis Agúndez García recoge otra versión de este cuento en su artículo “Cuentos populares andaluces (II)”. *Revista de Folklore* 215 (1998), pp. 147-161, pp. 148-149.

–¡Pues vamos *pa`lante!*

Porque ese era, un año que no mató nadie, llevó morcillas el pobre. Pero al año siguiente, se acordó del que mató y le llevó un cesto de morcillas, ¿no? Y *ice...* Iba por *tos* las casas... ¡Pum, pum! *Ice:*

–¿Dieron el año *pasao* morcillas a Morante?

Ice:

–¡No!

Ice:

–¡Pues vamos *pa`lante!* ¡*Tos* las morcillas a casa!

Gustavo García López (Santo Tomé de Zabarcos)

598. *Los nabos* [sin catalogar]

Y entonces, pues estaba un señor comiendo –había hecho nabos–, y estaba en su casa cenándose los nabos.

Y entonces, entra un vecino, y entonces dice:

–¡Buenas noches, Juan del Pato!

Dice:

–No te conozco, que estoy cenando.

Dice:

–¡Hombre!, pues te traía un queso y una bota de vino.

Dice:

–¡Hombre!, pariente y amigo, con el calor de los nabos no te había conocido.

Anabel Duque Lima (San Esteban de Zapardiel)

599. *El herrero de Mamblas* [ATU 1645] [1]¹⁷⁸

Pues, el herrero de Mamblas dice que cogió y que soñó que en la Puerta del Sol de *Madriz* encontraría un tesoro.

¹⁷⁸ Para un estudio de las diferentes fuentes y versiones documentadas de este cuento folklórico, puede consultarse el artículo de José Manuel Pedrosa “El cuento de *El Tesoro Soñado* (AT1645) y el complejo leyendístico de *El Becerro de Oro*”. *Estudios de Literatura Oral* 4 (1998), pp. 126-157; vs. también la versión recogida por Ramón Grande del Brío en su libro *Leyendas del Reino Perdido. Tradición y misterio en la Sierra de las Quilamas* (Salamanca: Amarú Ediciones, 2004). Según esta versión, un tejedor soñó con un tesoro (una cabra de oro). En el mismo sueño se le representó el lugar exacto donde se hallaba el tesoro, esto es, en un subterráneo que comunicaba el castillo de Monreal, en el término de Casafranca, con la villa de Monleón. El tejedor fue allí y encontró el tesoro. Mas en vez de quedárselo, se lo cedió a su señor. Éste, agradecido, recompensó a su vasallo, como rezan estos versos registrados de la tradición oral por el autor del libro: “Ya que te muestras leal / y no has hecho traición, / con los cuerno de la cabra, / cercarás a Monleón” (p. 66).

Entonces, se fue a la Puerta el Sol, a *Madriz*. Y se..., y allí andaba tos los días paseando. Y ya se encontró uno que andaba *pa`llí* también. Le observó. Dice:

–Pero si *tos* los días este hombre no anda haciendo *na* por aquí, –dice–, y va y viene, y eso.

Y dice:

–¡Hombre! –dice–... Estoy viendo que todos los días nos juntamos *pa`hí*.

Dice:

–*Po`s*, ¡mire! –dice–, he *soñao* que aquí, en la Puerta el Sol, encontraría un tesoro, –dice–, y he venido a ver si *le* encuentro.

Dice:

–¡Uh! Los sueños... –dice–. He *soñao* yo que debajo del herre..., de la *bigornia* del herrero de Mamblas hay un tesoro.

Dice:

–¡Buh! –dice–. ¡Y ni sé dónde está Mamblas ni Dios que lo fundó!

Y entonces, el otro se calló y se vino al pueblo... Y levantó la *bigornia* de... del herrero, y allí había un tesoro.

Entonces, dice que... ¡Claro! Ya, *po`s*, *po`s* no decía *na*... Y él, cuando iban a arreglar las rejas, las... cosas, que era lo que había entonces *pa`* la labranza, cada vez lo hacía peor. Y ya dice, y salió el *reflán*... Dice:

Te pareces al herrero de Mamblas, que machacando, se le olvidó el oficio.

Jesús Almaraz Martín (Mamblas)

600. El herrero de Mamblas y el Alto el Tesoro [ATU 1645] [2]

Pues, ese alto, yo me acuerdo de pequeña que fui una..., pues íbamos, ¡hala!, a San Blas a Bercial. Y... había una zanja así honda en el alto, y había como así moco de..., que llamábamos *moco de fragua*, negro.

Y ahí, es que el Alto del Tesoro, dice que si uno soñó que... era muy rico. En Madrid, que estaba en *Madriz*, y que soñó que era muy rico. Y que... se encontró con una mujer y dice:

–¿Qué haces aquí? –dice que le dijo.

Y dice:

–Pues he *soñao* que es *mu* ri..., soy *mu* rico, –dice–, pero yo no tengo un duro.

Y dice:

–*Po`s*, ¡mira! –dice–. Vete a la fragua, y en la misma *bigornia*, machaca la *bigornia*, ábrela como puedas, –dice–, que allí está lleno de oro.

Él vino, y por eso es la historia del... Y ese es el Alto el Tesoro, *le* llaman el Alto del Tesoro, que es según se va a Bercial, que todavía se conoce ahora,

que está sembrada la cebada. Yo, que sé que donde estaba la fragua esa...
¡Amos! Yo, la fragua no la he visto. Pero he visto el... hoyo así. Dice:

–Pues ese es el Alto el Tesoro con la...

Eso sí que lo he visto.

Bienvenida García García (Mamblas)

601. El pobre en misa [ATU 1691A*]

Llega..., esto ocurrió en un pueblo, andaba un pobre pidiendo en el pueblo. Y..., to, llegó la hora de misa. Y como estaban todas, todas las casas cerrás, que estaban en misa, pues se metió en misa. Se metió en misa de...

–Pues me voy a misa hasta que salgan.

Se mete en misa... y estuvo oyendo misa. Echó el cura el sermón, el sermón que dicen cuando habla. ¡Bueno!, ya terminó... y salió a pedir al pueblo. Salió a pedir...

Y ese cura... decía misa en tres sitios, en tres pueblos. Como este de aquí, este, este que tenemos aquí dice misa también en tres pueblos.

Y, ¡bueno, bueno! Pidió aquí... y se fue a pedir a otro pueblo que está a un quilómetro..., a otro pueblo que está a un quilómetro. Llegó allí, y otra vez en misa, que estaban en misa las, las mujeres:

–¡Bueno!, pues, ¡bueno!, pues me meto en misa otra vez hasta que salgan.

Se mete en misa. Y empieza la lectura... Y según está hablando el cura..., dice:

–Eso, –dice el pobre–, eso lo ha dicho ya en el otro pueblo.

Dice, [al] hablar el cura, dice:

–Eso también lo ha dicho en el otro pueblo.

Así, todas las cosas que iba diciendo, dice:

–Eso lo ha dicho ya en el otro pueblo.

Conque ya va y dice el cura, dice:

–¡Echen a ese tonto ahí de la iglesia!

Ice:

–Eso es lo único que no ha dicho en los otros pueblos.

Victorio Canales Méndez (Pajares de Adaja)

602. *Historia de tío Efigenio* [ATU 1698N]

Dice que estaba el tío Efigenio arando, y a lo lejos había unos cazadores de caza. Sacaron una liebre y la dispararon, y la dejaron herida. Y fue a pasar por donde estaba arando el tío Efigenio. Y la guardó en la alforja.

Cuando los cazadores fueron acercándose a la orilla, le preguntaron:

–¿No ha visto usted una liebre?

El tío Efigenio, haciéndose el sordo, le contesta..., le contestaba:

–¡Sí, ahora se ara muy bien!

–¡Que si ha visto usted una liebre!

–Si... ¡Sí!, esta mula negra tira más que la blanca.

–¡Que si ha visto usted una liebre!

–¡Sí!, ahora la tierra tiene un buen tempero.

Ya los cazadores le... le tuvieron que dejar... por imposible. Y se fueron.

Y al poco tiempo le vieron, porque estaba arando, y dijeron:

–Vamos a reírnos un poco de este sordo.

Y le dijeron:

–¡Sordo! ¿Qué tal le tiran las mulas?

Y el tío Efigenio, con tanta guasa:

–¡Sí... Estaba más buena! Me la puso la Genoveva con arroz...

–¡Ahora sí que nos ha *fastidiao* este! Nos ha *dao* un buen chasco.

Rufina Rodríguez Martínez (Magazos)

603. *Historia de tío Cristóbal* [1721] (González Sanz)¹⁷⁹

¹⁷⁹ Este cuento no aparece en el índice general de Aarne-Thompson-Uther, pero sí fue recogido por Carlos González Sanz en su catálogo de cuentos aragoneses, donde le asigna el número tipo 1721, *El hombre encuentra su propia chaqueta*. Esta información me la ha proporcionado amablemente el etnógrafo Ángel Hernández Fernández, el cual ha realizado la siguiente definición tipológica del cuento para su catálogo de cuentos murcianos, que está en trámite de publicación: “[1721] (GONZÁLEZ SANZ) **El hombre encuentra su propia chaqueta**. Un arriero echa su burro adelante y deja la chaqueta sobre el lomo del animal. La chaqueta cae varias veces pero el hombre cree que ha encontrado distintas prendas. No la recoge la última vez pues piensa que ya tiene demasiadas. Vv. orales: MOROTE, 1990 [Jumilla], pp. 190-191.”

Esta historia me la contaba mi padre hace ya, pues eso, sesenta y tres años. Pues era yo pequeñita. Según me contaba, el tío Cristóbal era guarda del pinar. Y según tengo entendido, vivía en Palacios Rubios.

Y un día, según venía para casa y había bebido... más vino de la cuenta, y andaba de... trás de la burra. Porque es que, antes siempre, como venían *cargás* las burras, pues siempre echaban..., o sea, iban detrás las personas. Y entonces, echó la..., venía con muchas calorías, se quitó la chaqueta y la... Y andando ya un..., fue y la echó encima de la burra. Según venía para casa, había bebido más vino de la cuenta. Y andando detrás de la burra, tenía calor y se quitó la chaqueta, y la echó encima de la burra.

Así que llevando un rato andando, se le cayó la chaqueta:

–¡Anda, una chaqueta! ¡Pues a la burra!

Al poco rato se le..., se le vuelve a caer:

–¡Anda, otra chaqueta! ¡Pues a la burra!

Así que llevaba un rato andando... Se le vuelve a caer:

–¡Anda, otra chaqueta! ¡Pues a la burra!

Ya a la cuarta vez, se vuelve a caer:

–¡Bueno! ¿Para qué quiero yo tantas chaquetas?

Fue y la tiró al río.

Cuando llegó a casa, *la* dice a la mujer:

–¡Anda, Benita!, ves a la burra, que no sé cuántas chaquetas me he encontrado. Ya la última la he tirado al río.

La mujer un poco... mosca, ¡ja, ja, ja!, amoscada, pues a..., fue a la burra y no había nada:

–¡Sinvergüenza, tu chaqueta... es la que has tirado!

Pues es... esta persona, es *verdá* que ha existido, porque es *verdá*. Era..., era un guarda del pinar, que el pa..., el hijo es..., era el que era del tiempo de mi padre. Que cuando la Guerra y eso, por lo visto dice que en estos pueblos, pues yo no sé si pertenecía a Falange o lo que fuera, y *íce* que no mataron a ninguna persona.

Rufina Rodríguez Martínez (Magazos)

604. San Pablo, hijo de una encina... [1] [sin catalogar]

Esto fue también..., Navalcán, es en la provincia de Toledo. Navalcán y Parrilla, que están *mu* cerca... los dos pueblos..., están *mu* cerca.

Y... era la fiesta de Navalcán. Era la fiesta de Navalcán... Y se pone a hablar el cura en la fiesta. Y había algunas personas de Parrilla, del otro pueblo, también en la iglesia.

Y dice el cura, dice:

–San Pablo...

Porque San Pablo es de Navalcán, la fiesta.

–*San Pablo, el de Navalcán,
grandes son tus maravillas,
porque ha venido la cigüeña
y no ha venido a Parrilla.*

Y dice uno de Parrilla, dice:

–*Si no ha venido,
ya venirá,
el pueblo sin cigüeña
no se va a estar.*

Y otra vez, también allí, allí, en Navalcán, en Navalcán..., *hizon* a San Pablo del tronco de una encina de la dehesa de Calabazas. Del tronco de la encina *hizon* el santo. Y *hizon* el santo...

Y se pone a predicar el cura, a hablar..., dice:

–Ahí tenéis...

Y fue... ¡Calla, calla! Y entonces, yo he visto, yo he visto, cuando los troncos de encina, luego, algunos hacían pesebres *pa`* las burras. Hacían un hueco, arrancaban el ése y hacían el hueco, y un pesebre *pa`* la burra... del tronco. Eso hacían. *To* eso lo he visto yo. Pesebre, pesebre de en..., de encina, lo he visto yo, ¿eh? Porque iba a dehesa y lo he visto.

Y dice el cura, dice:

–Ahí tenéis a San Pablo, hijo de una encina de la dehesa Calabaza...

Y dice el de la..., el del pesebre, dice:

–Eso es cierto, –dice–, hermano del pesebre de mi burra.

Victorio Canales Méndez (Pajares de Adaja)

605. *Árbol de mi huerta fuiste* [2] [sin catalogar]

¡Oh, glorioso San Sebastián!,
del pesebre de mi burro
eres hermano carnal.
Árbol de mi huerta *fuistes*,
fruto de ti nunca vi.
Los milagros que tú *hagues*,
que me los carguen¹⁸⁰ a mí aquí.

Valeriano Muñoz Rivero (Velayos)

¹⁸⁰ En una reiteración del verso final, el informante generó una segunda variante (*carguen / claven*). De este conocido cuento, solo se ha conservado en esta versión la moraleja.

606. *Árbol de mi huerta fuiste* [3] [sin catalogar]

Glorioso San Sebastián,
del pesebre de mi burro
eres hermano carnal.
Árbol de mi huerto fuiste,
fruto tuyo nunca vi.
Los milagros que tú hagas,
que me los carguen a mí.

Felipe Alonso Pindado (Mingorría)

607. *La vaca chiquita* [ATU 1735A]¹⁸¹

La vaca chiquita
la tiene mi padre
en el cuarto bajito,
y de ella sacamos
buenos pucheritos (bis).

Anabel Duque Lima (San Esteban de Zapardiel)

608. *Las sopas de ajo* [ATU 1741]

El de las sopas de ajo... Antes, al, al caldito, cuando se comían las sopas de ajo... Y eso lo hemos vivido nosotras, o sea, yo lo he vivido. Se hacían las sopas de ajo en las cazuelas de barro. Y entonces, ¡bueno!, pues, cuando se comían las sopas de ajo, que las hacían con el pan... en crudo, se servía el pan, se hacía luego también un refrito de ajos y pimentón y se echaba el agua caliente, y entonces eso se dejaba en la cazuela y que esponjara el pan y demás.

Entonces, el caldito que quedaba de las sopas de ajo, eso *le* llamábamos los *angelitos*. Era el último caldo. Eran trocitos de pan chiquititos, y era el último agua o el último caldito de la cazuela de barro. Y eso, *po`s* siempre te dejaban los *angelitos*. El padre o el que sea se comía las sopas de

¹⁸¹ Esta estrofa tradicional pertenece a un cuento muy difundido en España e Hispanoamérica, *La vaca rabona del cura chiquito* [ATU 1735A]. El argumento es el siguiente: un señor le roba la vaca al cura. Un día, el cura sorprende al hijo de ese señor cantando una canción que delata el robo de la vaca. El cura le paga al muchacho para que cante esa canción en la iglesia. Entonces, el chico se lo cuenta al padre y este enseña a su hijo una nueva canción, que pone en entredicho la honra del cura. El muchacho la canta al día siguiente en la iglesia.

ajo, y dejaba los *angelitos*..., al hijo le dejaba los *angelitos*, que decían, que era lo de la parte de abajo de la cazuela de barro.

Entonces, estaba un padre comiéndose las sopas de ajo. Y el hijo que, pues pasaban hambre, estaba allí esperando que su padre terminara de comer para que le diera los *angelitos*.

Y en esto llaman a la puerta:

–¡Pum, pum, pum!

Y era un pobre:

–Un pobre que viene pidiendo... ¡Si me pudiera dar algo...!

Y entonces, el padre le dice...

–Un pobre...

Le dice:

–¡Bueno! Pues, ¡mira! Nosotros no tenemos nada para darle. Pero dile que si se espera a que yo me coma las sopas, le damos los *angelitos*.

Que era esto.

Entonces, de repente, el hijo, que estaba esperando él a comerse los *angelitos*, pues sale y le dice:

–Que ha dicho mi padre que como salga, va a coger un palo y le va a pegar de palos, que no se va a saber *usté* de dónde, de dónde le han venido...

¡Claro!, el pobre... salió corriendo. El padre terminó de comerse las sopas de ajo y salió a la calle. Cuando vio que el po..., el pobre corría tanto, le dice:

–¡Hombre, hombre! Que calentar no calie...

Dice:

–*Que alimentar, no alimentan,
pero calientan el cuerpo.*

Y el otro pensaba:

–Ya lo creo que calientan... los palos.

Es que, ¡claro!, el pobre relacionaba los palos:

–*Que no serán de alimento,
pero calientan el cuerpo.*

Anabel Duque Lima (San Esteban de Zapardiel)

609. Las tres Marías [ATU 1829]

Pues, en un pueblo no había santo. Y, ¡claro!, el señor cura, al no haber santo, pues acordó de sacar a tres vírgenes de Vírgenes en la procesión, las tres mozas más guapas del pueblo las sacaba.

Y, ¡claro!, iban en la procesión; y, ¡claro!, el señor cura iba diciendo:

–¡Ahí van las tres Marías más hermosas que un clavel!

Y así *to* el tiempo en la procesión. Y ya, cuando llegan a la puerta de la iglesia, vuelve a decir el señor cura:

–¡Ahí van las tres Marías más hermosas que el clavel!
Y el que iba vestido de santo, dice en estas formas, dice:
–¡Que me las quiten delante, que, si no, rompo el papel!

Mariano Gómez López (El Parral)

610. El labrador y los machos [sin catalogar]

Esto era un labrador que tenía un par de machos de mulas *mu* buenos.
Y los llevaba al carro y tal.

Y un día enganchó el carro. Y llevaba al cura con él, porque llevaba trigo, llevaba no sé qué. Y se atascó el carro. Como los machos los tenía *acostumbraos* a cagarse en tal y no *salíen*... Y estaba allí el cura:

–Pues cualquiera se caga aquí...

Y que no sale, que no sale... Dice:

–Haga *usté* el favor, padre. Retírese *usté* un poco, y ya verá cómo sale el carro y los machos.

Se retira el cura, y dice:

–¡*Cagüen* Dios! *Cagüen*...

Pega un tiro a los machos:

–¡Hale! Ya salió. ¡Venga! Padre, venga *usté pa`cá*, que ya salió.

Manuel Alfonso Muñoz (Velayos)

611. Los gitanos pasan el río [sin catalogar]

Iban a pasar un río unos gitanos... ¡Je!, iban a pasar el río unos gitanos.
¡Y traía una avenida el río..., grande, que no se atre..., no se atrevían a pasar!

Dice:

–¡Ay, madre mía!, –dice–, ¿y cómo pasamos el río? –dice–. ¡Virgen Santísima!, si no pasamos..., volvemos a pasar el río, –dice–, nos a..., la burra se cae, –dice–, y nos a..., porque no puede la burra pasar. Con el peso nuestro y el agua que trae, se cae y vamos todos al río.

Dice:

–Pues, ¡no, no, no! –dice–. Vamos a pasar y vamos a ponernos a rezar.

Y *dicía* así:

–¡No jodas, hombre! Si te pones a rezar, la burra se pone de rodillas y nos vamos al agua.

Lucía López Sánchez (Pajares de Adaja)

612. *La Guardia Civil pide la documentación a los gitanos* [sin catalogar]

Estos dos..., eran dos gitanos también, eran dos gitanos... y le iban persiguiendo la Guardia Civil. Y dice:

–A ver, documentación...

Dice:

–A ver, ¿qué oficio *tié usté*? –le dice la Guardia Civil a uno.

Ice:

–Yo soy de la Armada.

–¡Ah, de la Armada, es *usté* de la Armada!

Dice:

–¡Sí!, yo soy de la Armada.

Y dice al otro, dice:

–¿Y *usté*?

Dice:

–Yo no, yo no soy de la Armada, yo soy de la que se va a armar.

Victorio Canales Méndez (Pajares de Adaja)

613. *La maldición del gitano* [sin catalogar]

Iban unos gitanos, ¡claro!, y habían *robao* y lo llevaban escondido. Y salen los..., la Guardia Civil:

–A ver, ¿qué pasa, qué llevan ustedes ahí?

Dice:

–Nosotros nada.

Dice:

–¿Cómo que nada?

Dice:

–¡No, mire *usté*!, no llevamos nada –dice– porque hoy no hemos *robao* nada.

Dice:

–¡Cuánto me extraña a mí! –dice–. Me extraña a mí mucho.

Dice:

–¡Que no, señor, que no, que no hemos *robao* nada! Que nosotros somos muy buenos y, además, los queremos mucho a los guardias civiles.

Ice:

–¡Ah, sí! ¿Queréis mucho a la Guardia Civil?

–¡Sí, sí!

Dice:

–¡Anda, qué menudas... menudos disparates habláis de ellos!

Ice:

–¡No!, nosotros nunca. Nosotros, mire *ustedé...*, yo le voy a echar una... una maldición, –dice–, porque yo los quiero... –*ice*–. ¡Ojalá...!

Dice:

–¡Bueno!, pues échemela, échemela, a ver qué maldición me va a echar.

Ice:

–Mire ustedé, que le unten a us... el culo de miel y a mí de mierda –dice–. ¡Fíjese ustedé si no le querré yo, a ustedé de miel, y yo, que me *le* unten de mierda –y *ice*–. Pero... espérese *ustedé*, y nos tengamos que lamer el uno al otro.

Lucía López Sánchez (Pajares de Adaja)

614. *Franco y la gitana* [sin catalogar]

Una vez iba Franco, Franco, el General Franco. Y iba en el tren, iba una gitana.

Dice:

–¡Hombre, gitana! –dice–. ¡Écheme *ustedé* una maldición!

Dice:

–¡Ay, señor Franco! ¡Al Jefe de mi Excelencia... yo le voy a echar una maldición...? –dice–. ¡No, hombre, no, señor Franco, no! Yo, al señor Franco no le echo una mal...

–*Po* como no me echas una maldición, te meto en la cárcel.

Dice:

–¡Bueno, bueno!, *pue* entonces tendré que echársela.

Dice:

–*¡Ojalá le toque el premio gordo de la lotería, todo en calderilla...*

Dice:

–¿Cómo?

–Que aguárdese...,
todo en calderilla,
colgárselo de los cojones
y pasear todo Sevilla!

Victorio Canales Méndez (Pajares de Adaja)

615. *Los dos amigos* [sin catalogar]

Este era uno del pueblo que se marchó a *Madriz...*, se marchó a *Madrid*. Y después de unos años, ya se, ya se casó en Madrid y vino a los pocos años a la fiesta.

Viene a la fiesta y van a misa..., van a misa... Y están esperando *pa`* entrar en misa. Y viene... ¡Claro!, y antes de entrar en misa, ¿eh?, pues se queda la gente parada a la puerta la iglesia, pues hablando, charlando mientras entrar.

Y se junta con otro amigo de siempre, se junta con otro amigo de siempre... y se ponen a hablar, ya los dos *casaos*, los dos casados. Y dice el de Madrid, dice:

–¿Y qué tal? –le dice al del pueblo, dice.

¡No!, le dice el del pueblo al de, al de Madrid:

–¿Y qué tal, qué tal? –el del pueblo al de Madrid dice–. ¿Y tu mujer sólo y...?

–¡Sí, hombre! –dice el de Madrid, dice–, y me basta. Yo, con mi mujer sólo y me basta.

Dice:

–¡No jodas, hombre! –dice el del pueblo, dice–. ¡No jodas, hombre! –le dice–. ¡Mira!, esa que viene por ahí..., ¡a misa claro!, –dice–, esa, ¡psss!, ha caído.

Al poco rato viene otra... Dice:

–Esa... también.

Y así unas cuantas. Conque ya va y dice el de Madrid, dice:

–De *toas* las maneras, –*ice*–, ¡qué suerte tenéis en los pueblos! –*ice*–.

Entre tu mujer y tú os habéis *tirao a to, a to`l* pueblo.

Victorio Canales Méndez (Pajares de Adaja)

616. Cuento de las mentiras [sin catalogar]

Por el mar corren las liebres,
por el monte las anguilas,
por el barbecho los peces
los cogen con almireces..

Yo miré una *gariñana*

que pesó ciento y dos libras;

cada garrotazo que daba

derribaba mil encinas.

Yo me fui por un camino

lleno de seis merendando,

me encontré con el tío de las castañas

y me dijo tal y cual:

–¿Cómo corta *usté* uvas

siendo mío el melonar?

Me tiró un canto,

me dio en un *tubillo*,

me fui a atar un trapo a un colmillo
y a una venta me fui a curar.
El ventero estaba de parto,
la ventera estaba a arar,
el platito estaba ardiendo,
la camisa en el vasar,
los perros ponen los huevos,
las gallinas a ladrar.
El que diga que es mentira,
que la torre Babilonia
la *cayeron* las hormigas.

Herminia Galindo Gómez (Brabos)

Cuentos seriados

617. *Las doce palabritas* [ATU 2010]

- Las doce palabritas dichas y retorneadas, dime la una.
- La Virgen parió en... Donde la Virgen o nació el niño Jesús... No sé. Una cosa así.
- Dime las dos.
- Las dos tablas de Moisés, donde Cristo, nuestro bien, que nació en Belén. La una, que parió en Belén la Virgen Pura.
- Las doce palabritas dichas y retorneadas, dime las tres.
- Las tres personas de la Santa Trinidad, las dos tablas de Moisés, donde Cristo, nuestro bien. Que parió en Belén la Virgen Pura.
- Las doce palabritas dichas y retorneadas, dime los cuatro.
- Las cuatro Evangelistas, las tres personas, las dos tablas de Moisés, donde Cristo, nuestro bien. Que parió en Belén la Virgen Pura.
- Las cinco, dime las cinco.
- Las cinco llagas, los cuatro Evangelistas, las tres personas, las dos tablas de Moisés, donde Cristo, nuestro bien. Que nació en Belén la Virgen Pura... ¡Ah! Que parió en Belén.
- Las doce palabritas dichas y retorneadas, dime las seis.
- Los seis candelabros, las cinco llagas, los cuatro Evangelistas, las tres personas, las dos tablas de Moisés, donde Cristo, nuestro bien, que nació en Belén. La una, que parió en Belén la Virgen Pura.
- Las doce palabritas dichas y retorneadas, dime los siete.
- Los siete Gozos, los seis candelabros, las cinco llagas, los cuatro Evangelistas, las tres personas, de las tablas de Moisés, donde Cristo, nuestro

bien, que parió..., que nació en Belén. La una, que parió en Belén la Virgen Pura.

–Las doce palabritas dichas y retorneadas, dime los ocho.

–Los ocho coros, los siete Gozos, los seis candelabros, las cinco llagas, los cuatro Evangelistas, las tres personas de la Santa Trinidad, las dos tablas de Moisés, donde Cristo, nuestro bien, que nació en Belén. La una, que parió en Belén la Virgen Pura.

–Las doce palabritas dichas y retorneadas, dime las nueve.

–Los nueve meses, los ocho coros, los siete Gozos, los seis candelabros, las cinco llagas, las cuatro Evangelistas, las tres personas de la Santa Trinidad, las dos tablas de Moisés, donde Cristo, nuestro bien, que nació en Belén. La una, que parió en Belén la Virgen Pura.

–Las doce palabritas dichas y retorneadas, dime las diez.

–Los Diez Mandamientos, los nueve meses, los ocho coros, los siete Gozos, los seis candelabros, las cinco llagas, las cuatro Evangelistas, las tres personas de la Santa Trinidad, las dos tablas de Moisés, donde Cristo, nuestro bien, que nació en Belén. La una, que parió en Belén la Virgen Pura.

–Las doce palabritas dichas y retorneadas, dime las once.

–Las once mil vígenes, los Diez Mandamientos, los nueve meses, los ocho coros, los siete Gozos, los seis candelabros, las cinco llagas, los cuatro Evangelistas, las tres personas de la Santa Trinidad, las dos tablas de Moisés, donde Cristo, nuestro bien, que nació en Belén. La una, que parió en Belén la Virgen Pura.

–Las doce palabritas dichas y retorneadas, dime los doce.

–Los doce Apóstoles, las once mil vígenes, los Diez Mandamientos, los nueve meses, los ocho coros, los siete Gozos, los seis candelabros, las cinco llagas, los cuatro Evangelistas, las tres personas de la Santa Trinidad, las dos tablas de Moisés, donde Cristo, nuestro bien, que nació en Belén. La una, que parió en Belén la Virgen Pura.

Clotilde Arenas Sáez (Bercial de Zapardiel)

Pegas y cuentos de nunca acabar

618. Carta de un gallego [sin catalogar]

Amigo Crisóstomo:

M`alegraré que..., que al recibo, que al recibo de esta carta reci..., (No *m`acuerdo*), te encuentres como estuvieres. Yo estoy y no estoy.

Sabrás que el martes, después del domingo, fuimos todos a la... *carrete* de tu José López. Todos fuimos menos tu padre, que a causa de un dolor, Constantinopla se le ha cometido a la boca del *estógamo* y ha *quedao* paralizado como un cono.

Amás te digo, la muerte de tu padre no te la quiero mandar a decir por no darte un grande sentimiento. *Amás* te digo que se dice un entierro como a un caballero. Llevaba seis hachas, dos mortas, dos apagadas y aún dos por encender.

La muerte de tu... ¡No! Esto te lo manda decir tu amigo Crisóstomo, que es limpiador de pozos de merda como tú y otro *calqueira*.

Lucrecia Galindo Gómez (Solana de Rioalmar)

619. La vaca y la banasta [ATU 2271]

Yo tenía una vaca
y tenía una banasta,
y con esto la bastaba.

Segundo Esquilas Santa María (Albornos)

620. El cuento de Pamparampúlez [ATU 2271]

¡Sí, bueno!, eso era una cosa que, para cuando eras *mu* chiquinino, ¿no?, pues entonces te decían cosas que..., para, para, para cansarte, ¿no, sabes? Y... que entonces, tú te enfadabas, porque no terminaba, ¿no?

Ice:

—¿Quieres que te cuente el cuento

de Pamparampúlez

(yo no sé si era...),

con el..., las bragas azules

y el culo al revés?

Y entonces tú decías:

—¡Sí!

¿No? Que te lo contaran, ¿no?

—Pues, ¡mira!, este es el cuento

de Pamparampúlez,

con las bragas azules

y el culo al revés,

¿quieres que te lo cuente otra vez?

Decías:

—¡Sí!

Y te repetía lo mismo:

–Este es el cuento
de Pamparampúlez,
con las bragas...

Y, ¡claro!, como el cuento era eso, ya llegaba un momento que decías:

–¡No!

¡Ah, no!, se decía, entonces decía:

–¡Sí!

Ice:

–Que no se dice que sí,
que se dice que no,
que este es el cuento
de Pamparampúlez,
con las bragas azules
y el culo al revés.

Y cuando decías, ya, que ya te cansabas:

–¡No!

Decía:

–Que no se dice que no,
que se dice que sí,
que este es el cuento
de Pamparampúlez...

Y ¡claro!, tú esperabas que el que..., que el que te lo contaba, pues se cansara, ¿no? Pero te cansabas tú antes de sí, no..., de que te aburriera con el cuento, ¿sabes, eh? Y así se tiraban un rato, ¿sabes? Siempre a los chavales pequeños nos machacaban un poco los mayores.

Luis Miguel Gómez Tejeda (San Pedro del Arroyo)

2. Chistes

Variados

621. *La historia sexual del hombre*

De los diez a los quince, es mono. Vive pelando la banana.

De los dieciséis a los veinte, jirafa. Se come todas las florecillas.

De los veintiuno a los treinta, buitre. Se come todo lo que le apetece.

De los treinta y uno a los cuarenta, águila. Escoge lo que va a comer.

De los cuarenta y uno a los cincuenta, papagayo. Habla más de lo que come.

De los cincuenta y uno a los sesenta, lobo. Persigue a Caperucita y se come a la abuela.

De los sesenta y uno a los setenta, cigarra. Canta, canta y no come.

De los setenta y uno a los ochenta, cóndor. Con dolor aquí, con dolor allá.

De los ochenta y uno en adelante, palomo. No come. Solo caga.

Hombre listo más mujer tonta, igual a plan.

Hombre tonto más mujer lista, igual a matrimonio.

Hombre listo más mujer lista, igual a píldora.

Hombre tonto más mujer tonta, igual a familia numerosa.

Lugareño de San Esteban de Zapardiel

622. *De médicos [1]*

¿En qué se parece un médico malo al número 111? En que el número 111 empieza con 1, sigue con 1 y termina con 1. Y el médico malo empieza con uno, sigue con uno y termina con uno.

Lugareño de San Esteban de Zapardiel

623. *De médicos [2]*

Te voy a decir otro. Le voy a decir otro que soy...

¡Coño! Dice el médico, dice:

–¿Qué le pasa?

Dice:

–Pues, ¡mire! Pues que tengo la minga mala.

Dice:

–Pues hay que cortar.

Dice:

–Pues en tal caso empalmar, –dice–, cortar nada.

Pablo Alonso Pindado (Mingorría)

624. En la panadería

El que iba una..., el hombre viejo que fue a una panadería. Le pregunta el..., la panadera. Dice:

–¿Qué quiere usted?

–Una mediana grande.

Dice la panadera, dice:

–Que se le va a poner dura...

Dice:

–Eso es lo que quiero yo, que se me ponga dura.

Pablo Alonso Pindado (Mingorría)

625. Cuando las mujeres sean como las hoces

Que, que le preguntaban, uno dice:

–¡Coño, Tomás! –dice– ¿Cuándo te casas?

Dice:

–¡Mira! Cuando las mujeres sean como las hoces: en el invierno... ¡No!

En el verano, a segar; y en el invierno, *colgás*.

Gustavo García López (Santo Tomé de Zabarcos)

626. ¡Misericia!

[Esto se decía en Velayos a modo de burla sobre los ricos del pueblo]:

–¡Misericiaaa!

–¡Aquí hay máaas!

–¡Os quejáis de vicio!

–¡Callad, callad,

que pierdo el juicio!

Luis Miguel Gómez Tejeda (San Pedro del Arroyo)

Sobre personajes de antaño

627. Gervasio [1]

Antes era un señor de ahí de Villena... Pues tenía un perro y se comía los huevos. Y se llamaba Gervasio el amo. El otro era..., se llamaba Pedro... Pedro. No sé cómo se llamaba el perro... Con una cosa de esas o un nombre. Y resulta que se comía los huevos.

Y se fueron al monte: el perro era así, *chiquinino*, y él era un *tiarrón*. Y dice:

–¡Mira, Juan, o Pedro!, –como se llamara–, ahora vamos aquí a demostrarlo. El que más cojones tenga, ¿eh?, se comerá los huevos. Nos vamos a hartar tú y yo.

Ataron la cuerda a la encina, a un árbol, a la encina... Y, ¿cómo iba a subir el perro al tío, con lo *grandón* que era, era más alto que yo y más fuerte que yo? Y al tirar, pues se llevó al perro, y que se ahogó el perro. Y ya no volvió a comer huevos, porque tuvo más cojones que el perro... ¡A ver! ¿Has caído?

Otra vez fue ese mismo, estaba la mujer del tiempo..., más *alante*, unos..., un mes más, un mes menos..., y fue, y dice, dice:

–¡Huy! ¡Cómo ha cascao de nieve!

Y dijo:

–¡Cómo *me se* ha puesto de nieve *to* eso!

–¡Anda, anda! Siempre estás haciendo broma. Siempre estás liándola.

Pues no anduvo diciéndola nada más ni nada a la mujer. Fue a la calle o al corral, cogió la pala llena de nieve, *la* levanta las sábanas y *la* mete la pala de nieve a ver si ha *nevao* o no ha *nevao*... ¡Jodía! Y es que creía que le engañara..., le engañaba. Pero luego *la* metió la nieve.

Bernardino Hernández (Albornos)

628. Gervasio [2]

Ese, ese señor que te ha *contao* este era *mu, mu* tremendo. Muy... De antiguo muy..., *to* se lo sabía, ¡*to!*, era muy travieso, muy travieso. Y le gustaba mucho la caza, ¿sabes? Le gustaba la caza, y se marcharon al campo la mujer y él. Llevaban una perdiz. Y ya, ¡claro!, venga a cantar la perdiz. Y no venía, no venía... Y como no venían, dice, dice así, dice:

–Oye, –dice–, o te mato a ti o mato a la perdiz –dijo el hombre, que era a la mujer que estaba con él y la perdiz.

Dice:

–¡Anda! ¿A mí me vas a matar?

Dice:

–¡Pues *entonce* mato a la perdiz!

Y fue y mató a la perdiz. Dice:

–¡Vámonos!, que ya tenemos bastante.

Ese hombre era, era *mu* bruto, *mu* bruto...

Segundo Esquilas Santa María (Albornos)

629. *Vicente Pajarero*

Había otro que se llamaba Vicente Pajarero, Vicente Rivero Pajarero. Y el vecino era Urbano Serrano.

Y Vicente pajarero tenía todos sus ganados, –vacas, burros, mulas–, *marcaos* con una hendidura en la oreja izquierda. Y entonces, tenía mucho *ganao* en la plaza toros, y Urbano vivía al *lao*.

Y Urbano se quejaba que tenía muchos ratones debido al *ganao* que tenía el otro por el pienso. Y se le metían los ratones de Vicente Pajarero en casa de Urbano. Y el otro que sí..., que no...

Total, que tuvieron un día un juicio. Y fue don Baltasar, que era el médico de Velayos, el alcalde... Y, con esa suerte, que pasando por el portal:

–¡Mira! ¡Mira ese tuyo!

Dice Vicente:

–¡Mentira! Que ese no tiene las orejas *cortás*. Que todo lo mío está *cortao* en la oreja izquierda. Y eso no está *cortao*.

Y ganó el juicio.

Manuel Alfonso Muñoz (Velayos)

630. *Aceclín*

Había otro aquí que se llamaba Aceclín. Y Aceclín era *mu* burro y tenía una peluquería. Aceclín, ¿te acuerdas de Aceclín, Luis? El de tía Basilia.

Y entonces, don Baltasar, el médico, iba a afeitarse de vez en cuando. Aceclín era barbero. Y era más burro... Tenía dieciocho o veinte años Aceclín. Y siempre estaba castigando al alcalde:

–¡Vamos, Aceclín! ¡Afeitame!

–¡Hala! Siéntate.

Le sienta. Le pone la bata blanca. Le pone la cuchilla así:

–¡Bandarra! ¿Quién manda ahora aquí? ¿Tú o yo?

–¡Anda! ¡Frota, frota, frota! ¡Afeitada, afeitada, afeitada!

Manuel Alfonso Muñoz (Velayos)

631. Tío Gerardillo

–Tío Gerardillo...

–¡Vamos! Trae los marranos. Falta el de Juan Chico, Juan Grande o Juan Cojones. ¡Siempre falta el mismo, siempre! Juan Chico, Juan Grande o Juan Cojones. ¡Siempre falta el mismo! Juan Chico, Juan Grande o Juan Cojones.

Allá, con los cerdos al porquero:

–¡Vamos, Gerardillo! Vamos *pa`l*...

–Falta siempre el mismo.

–¿Quién falta?

–Juan Chico, Juan Grande o Juan Cojones –decía.

Manuel Alfonso Muñoz (Velayos)

632. Paco Clodo

Había otro que se llamaba Paco Clodo, que ese era más guarro que *La Pelos*. No teníamos agua corriente en el pueblo. Y entonces, subía arriba, a la cafetería, que era tipo cafetería, los cubos y los baldes. Se cogía unas borracheras enormes. ¡Huy, qué borracheras!

–¡Dame unos cubatas y tal!

Le entraban las ganas de mear. Sacaba la..., el lagarto, que tenía un cacho lagarto que parecía una culebra, un bicho que tenía en la minga. ¡Pum! En todos los vasos... Y nadando la culebra y meando, y enjuagando los vasos.

Digo:

–¡Vámonos, vámonos, vámonos!

Manuel Alfonso Muñoz (Velayos)

633. Carlos Vivanco y el burro mohíno

Pues esto era en Las Berlanas. En la feria Las Berlanas siempre había una feria, hace mil novecientos cuarenta o mil novecientos cincuenta.

Y aquí había, pues, *tos* los pieleros, arrieros y *tos* los que salían a comprar a..., huevos, pieles y todo por, por los pueblos. Con el macho o el burro, y se iban a comprar. Y el herrero, pues, iba con la bicicleta, pues, a traer rejas, llevar rejas y cosas de esas.

Entonces, se hizo tarde y tuvieron que cenar o se pusieron a cenar en Las Berlanas. Se juntaron cuatro o cinco amigos a cenar en Las Berlanas:

–¿Y qué hay de..., señora, mesonera, qué tiene *usté* de cenar?

–¡Huy! Pues tengo una ternera riquísima, tiernísima, recién matada.

¡Bueno!

–Pues a mí ternera, pues a mí ternera...

–Pues toma unos trozos de ternera.

Y este Carlos Vivanco, el herrero, era *mu* gracioso y le gustaba el mojo. Y en ese momento, le *llegó* ganas de mear... Como no había servicio, fue al ser..., a... al corral. Y en el corral la tenía *colgá* un burro.

Y Vivanco, que la vio con el candil en la criba, tirando de las, de las nalgas del burro mohíno, le dijo a la mesonera:

–*Eche usté pescao al mojo,
que no queremos ternera.*

Manuel Alfonso Muñoz (Velayos)

634. Lorenzo Vivanco y la tía Pelusa

[Lorenzo Vivanco] Era..., fue Juez de Paz. Y entonces, nosotros vivíamos entonces, cuando este era Juez de Paz, enfrente de, de la tía Juliana, *la Pelusa*. Vivíamos allí. Y la..., los hijos de la tía Juliana, que era Antonio y Segundo. Y Antonio, que estaba *casao*, pero no sé si... estaba o no *separao*, pero... Pero el niño, tenían un niño, y al..., el niño, pues entonces, estaba siempre con la, con... la abuela de..., la madre de la mujer.

Y la *tía Pelusa*, que quería tener al niño, ¿sabes?... Pues, ¡fíjate la casa que tenía la *tía Pelusa*! Era casi media manzana, ¿no?, de *alante* a atrás, que había tenido allí la carpintería... Y entonces, un día que fue el niño, pues le dio:

–Oye, ¡mira... ven!, Antoñito...

Lo que sea. Pues, como hacen las abuelas, que le iban a dar algo y tal. El caso es que entró el niño y cerró la puerta. Y entonces, se quedó allí con el niño, ¿sabes? Y entonces, ¡claro!:

–¿Dónde está el nieto?

¡Total! Que estaba allí con la *tía Pelusa*. Y entonces, pues que no quería dejar al niño, porque el niño era el hijo de su hijo, ¿no?, ¿sabes?... Vosotros acordaos de la *tía Pelusa*.

Y entonces, pues ya, avisan al Juez de Paz. Y va Lorenzo Vivanco, y empieza... Nosotros vivíamos ahí enfrente... Empieza a llamar:

–¡Paf, paf! Juliana, Juliana..., abre a la Autoridad.

Y la tía Juliana dice:

–La Autoridad tiene que entrar primero por tu casa, ¡sinvergüenza!, que eres un borracho...

Iban a cobrar*la*... Había unos de la Vega que entonces *la* habían hecho una obra o algo allí a la tía Juliana. Y entonces, iban a cobrarla, ¿no?

Entonces, resulta que, que cuando iban allí, entonces, pues iban... ¡paf!, llamaban, ¿no?, ¿sabes? Y entonces, pues nada:

–¿Quién es?

–Tal... Juliana, venimos a cobrar...

Dice:

–Primero me tenéis que pagar la caja mortuoria de *Necleto*. La caja mortuoria...

Que *Necleto* era el padre de estos, ¿sabes? Y entonces, como Segundo, que era el carpintero, entonces cuando moría alguien hacían las cajas... El carpintero hacía la caja. Yo me acuerdo de aquello, ¿sabes? Y lo que sea. Entonces les saltaba con eso:

–A ver si me pagáis primero la caja mortuoria de *Necleto*.

Luis Miguel Gómez Tejeda (San Pedro del Arroyo)

635. Los “Zurriques”, los Cachaos y el tío Calixto

Que de pequeños se morían *tos* los chavales pequeñajos. Se morían casi todos. Y Maxín era *mu* gracioso. Y...

–Madre, ¿cuántos *Zurriques* quedan?

–¿Por qué, hijo?

–Se ha muerto un *Zurrique*, se ha muerto un *Zurrique*...

Y ya *la* pregunta a la madre, dice:

–Madre, ¿cuántos *Zurriques* quedan? Porque están doblando.

–Otro *Zurrique* que ha muerto...

–Y madre, ¿cuántos *Zurriques* quedan?

Esos y los *Cachaos* [iban a tirar los pantalones] donde tío Calixto, donde estaba el taller de carpintería.

[Decía]:

–*Toyita*, saca la escopeta, que *los* pongo el culo negro.

¡*Pom*, *pom*! Y los cargaba de sal. Y tiraba... Tenían los culos *tos coloraos* de la sal. Así que... ¡Claro! Los daba. Y como iban siempre con la raja abierta, Luis, salían corriendo, echaban *demónicos*... Es que eran, eran eléctricos. ¡Desde luego! No sé cómo lo harían.

Manuel Alfonso Muñoz (Velayos)

636. Tío “Zaca”

¿Un barbero? Había dos... ¡Tres! Uno era el amigo de tu padre¹⁸², Ganapo. Era barbero peluquero... Tío Zaca y... el Aceclín. ¡Coño!, el que ponía a... al otro:

–¿Quién manda aquí, bandarrra, tú o yo?

¡No te jode!

[El tío Zacarías]:

–¡Sí, hijo, sí!

Se ponía así encima:

–¡Sí, hijo, sí! ¡Sí, hijo, sí! ¡Sí, hijo, sí!

Le gustaba tanto el vino..., que en Pozanco, *na* más llegar... ¡Pum! Mira. Llegaba en *ca* la Amparo, *na* más entrar en la puerta:

–¡Oh, que viene Zaca! Trae el vino.

Cogió la Amparo el vino:

–¡Uah! –di–, oye, Amparo, está un poco agrio...

–¡Huy!, hoy te he *dao* vinagre...

–No pasa *na*. ¡Trae otro!

–¡Huy!, hoy te he *dao la* vinagre en vez del vino...

–¡No pasa *na*! ¡Ya, trae otro!

Le dio otro de vino, lo pasó *pa`lante* y ya se lo metió.

Que la mujer, con *to* la buena fe, cogió *la* vinagre en vez del vino. Y Zacarías, como nunca..., diría:

–¡Uah! ¡Hala, a por otro!

Es que en cada casa, en cada casa le daban un vaso vino. Si tenía cuarenta casas, cuarenta se lo bebía.

Manuel Alfonso Muñoz (Velayos)

637. Tío Negrete

Aquí no ha habido un tío más listo, más inteligente y más holgazán que *Negrete*. Al coger lana, comprar lana y pieles, llegaba..., le rifaban. Pero era un holgazán, un holgazán... Pero que sabía... ¿Sabes tú lo que era...? Venían de por ahí a recoger al jefe... Por ejemplo, aquí, tío Bernabé en esas cosas, pues le llamaban la..., el tiempo la recogida las lanas, el esquila y las pellicas, *to* las que fueran *pa*... A ese luego la inteligencia no le sirvió para nada. Para..., *pa`* todo hay que tener habilidad y saberlo defender. No... Cogía las pieles, cogía eso... Y a por *Negrete*. Holgazán...

¹⁸² El informante interpela a Luis Miguel Gómez Tejeda, presente en la grabación y colaborador en la encuesta. Se está refiriendo a mi abuelo paterno Salvador Domiciano Gómez Martín, amigo del cazador y barbero Pablo Ganapo, del que se hace mención en este etnotexto.

Y los Ruedas, ¿sabes lo que le regalaron? La casa donde, donde el cartero, Manolo, que la compró..., la quiere comprar el de, el de la Hila. Pues..., y se lo regalaron a *Negrete* los de esos de Segovia, que tenían buenas perras y sabían que valía *pa`* ellos... ¡Pero holgazán más grande no he visto yo en mi vida! ¡Sí, señor! Era un tío inteligente, porque todos no somos iguales.

Serafín Pindado Sáez (Velayos)

638. Tía Basilia y “Morante”

San Isidro y la Soledad. ¡Huy!, además de *verdá*, a San Isidro, la mujer que se murió, tía Basilia, la mujer... ¡Qué mujer cantando a San Isidro Labrador! Yo no..., sin embargo, yo no me sé, yo no me sé ninguno. Pero ella...

Y había muchos [en Velayos]. Uno que se llamaba, que le llamaban *Morante*... se murió. Ese, ¡cómo cantaba el tío! Era Labrador. ¡Jolines! ¡Qué devoción le tenía! Muy bien. Además de *verdada*... Le llamaban..., ¡vamos!, siempre le hemos *llamao* Mo... Tiene..., tenía su nombre, que ya no *m`acuerdo* cómo se llama... Pero le llamábamos *Morante*. Y murió el pobre. Era ya muy mayor. Pero cantaba de bien... ¡Dios!

Ese y tía Basilia, ¡bueno, bueno!, los dos... ¡De miedo!

Lucía Gutiérrez (Cantiveros)

639. Los “Polleros”

Los *Polleros*. Los *Polleros*. *Los* gustaba mucho, ¡sí!, los pollos, las gallinas. Por eso nosotros lo hemos *heredao* un poco. ¡Sí! Los *Polleros*, los *Polleros*... ¡Sí! Por San Pedro y San Juan. El abuelo era de San Juan de la Encinilla y la abuela de San Pedro. Pues los llamaban los *Polleros*. Y al abuelo Saturnino también, porque tenían la casa..., tenían horno, de esos hornos de pueblo que metían... Así, estaban hechos de, de barro, de, de ladrillos. Y luego metían con las palas esas..., enrojaban, como dicen ellos, enrojaban, echaban *tamuja* y eso, y se ponía ardiendo el horno. Y arriba ponían el pan para que se cociera. Cerraban la puerta y... la puerta del horno. Y, ¡bueno!, pues, pues ahí... tenían un horno...

Y en la casa, pues por cerca, allí, por donde pasaba el arroyo Espinarejo, que pasaba por San Pedro... Y cuando venía la crecida, subía hasta, hasta las casas el río. Entonces, por allí había lugar para que salieran muchos pollitos a... picar, muchas gallinitas. Y entonces, pues, pues ellos siempre estaban echando pollos y... ¡Bueno! Con la gallinita, con eso, porque era muy, muy, muy apropiado para eso. ¡Sí!

María Luisa Gómez Tejeda (San Pedro del Arroyo)

640. Los “Jibajas” [1]

Los *Jibajas*, ¡je, je, je!, los *Jibajas* eran mis primos, de parte de mi madre..., en Sinlabajos. Eran *mu* buenos *pa`* trabajar.

Pilar Tejeda Martín (Vega de Santa María)

641. Los “Jibajas” [2]

Eran albañiles. Luego se fueron a Palacios de Goda.

Luis Miguel Gómez Tejeda (San Pedro del Arroyo)

642. Motes de Cardeñosa [1]

Yo, la..., la parte de mi abuelo, de mi abuelo, los llamaban los *Rojetes*, y la parte de mi abuela, los *Correos*, porque mi abuelo fue correo, fuera... Y el padre de mi abuela era cartero. Y le llamaban los *Correos*... Los llamaban *Los Correos*. [Los *Rojetes*], porque eran más bien rubios, más bien ru..., eran más bien rubios. ¡Sí, sí! Eran más bien rubios.

¿Y *usté* sabe que a mi padre le llamaban *El Obispo*? ¿Y sabe *usté* por qué? Porque le bautizó y le confirmó el señor obispo. Vino el señor obispo al pueblo y resulta que dijo, dice:

–¿No habrá algún niño por ahí *pa`* bautizar?

Y tenía, creo, que dos o tres días. Y dijeron:

–Pues, ¡sí! Hay uno.

Le llevaron y dice que le, le bautizó y todo en el altar mayor. Y además, que le puso... Era Juan, el obispo se llamaba Juan. Y le puso Juan... Se puso Juan Fausto. Mi padre se llamaba Juan Fausto. Juan, por el... el que le había *bautizao*.

Isabel Sanchidrián del Dedo (Cardeñosa)

643. Motes de Cardeñosa [2]

Tío, tío... *Ratón*, *tío Culebra*... ¡Sí, sí, sí, sí! El *tío Culebra*. ¡Sí! Eran dos... ¡Sí! Por, por, segura... seguramente que por eso, porque tenía parecido

al ratón, y *tío Culebra*, porque era, era *mu* alto y *mu...*, y *mu delgao*, *mu delgao*. Todos tenían... Tío, *tío Jilguero*, porque aquí era un hombre que cantaba *mu* bien.

Jesús Velayos Mayo (Cardeñosa)

644. *¡Hágase el milagro aunque sea el diablo!*

Estaba un día..., tenía un chaval, que ha muerto, de chavalillo *pa`* llevarle de compañía *pa`* ir a vender. Porque ya era mayor cuando el tío... estaba vendiendo hortalizas por los pueblos, allá arriba, a dieciséis o dieciocho quilómetros o veinte, por la parte La Piñonería, cerca de Arévalo, a vender. Y cogió un chaval.

Y... este crío, por las tardes, se iba a regar. Y yo me quedaba trillando con el tractor en la era. Y salía Loren, y dice:

–Déjame trillar.

Le dejaba trillar y yo *tornaba*. Salía, salía tu padre...

–¿*Toavía* estás ahí, hormiguita? ¡Venga! Vente a sacar el agua a la, a la noria.

Ahí al *ganao* serrano, la Chopa, que se llamaba. Y tenía una noria con una mula semental...

Y decía Esperanza, dice:

–Si quieres, voy yo...

Dice:

–¡Hágase el diablo..., el milagro aunque sea el diablo!

Emiliano Hidalgo Martín (Mamblas)

645. El trato + El burro malo de Mamblas

Y mi padre nos contaba ya cuando ya era *mu* mayor y ya se le iba, *po`s* todos los de... Dice que su padre, cuando vino aquí a... este pueblo, que vino el día de la noche de los Santos. Y que ya, pues, *vinon*, y en todo tocando las campanas, las campanas... Y... llegaron a este pueblo que hay ahí en Rasueros, antes de llegar aquí. Y había uno de un pueblo de ahí de Barromán:

–¿Y qué está *usté* haciendo aquí?

Dice:

Pues escuchando las campanas de... de mi pueblo, que las escucho desde aquí.

Total que... Me dice que... Mi *agüelo* había *andao* en trato de la una huerta que la tenemos todavía ahí. Y habían *quedao* en dos duros de..., que si se entendían en la renta o no sé qué.

Total que... Ya llegaron a... Ya dijo mi *agüelo*, dice:

–Pues vamos allí, –dice–, y ya cerramos el trato.

Y ya se *trajon* los azadones *pa`cá*, *pa`* preparar..., *pa`* sembrar lechugas. Y cuando llegaron, –dice–, que una mujer vieja que vivía allí orilla dice:

–¿Son *ustés* los de la huerta?

Dice:

–¡Sí!

Dice:

–*Po`s los* han escrito una carta, que vengan a cerrar el trato.

Así que ya *dijon*, dice:

–Pues hemos *cogío* la carta y venimos a cerrar el trato.

Total que... Que ya... Dice que ya llegaron. Y unos vecinos allí, que eran dos que no tenían hijos... Uno se llamaba el..., la tía Ignacia, y el otro... Y dice que tenían un burro, ¡ja, ja, ja!, y se los ha... A los sobrinos, que eran familia, los... Y le habían *vendío* un burro *mu* malo, y se le cayó en la cuadra y no se podía levantar.

Entonces, dice que llegó y decía el marido a la mujer:

–¡*Inacia!* Vete a llamar al *sano*...

Dice:

–Pero, ¡hombre!

Dice:

–¡Nada! Que mate el burro.

Dice:

–Pero, ¡hombre! –dice–. Si, si *le* podías vender y sacar algo por el burro.

Dice:

–¡Sí! –dice–. Le vendo el burro –dice– a uno que... es un otro viejo como yo, que tiene hijos... Se cae el burro, le rompe una pierna, me pegan una paliza... –dice–. ¡Anda! Vete a llamar al *sano*. *Pa`* joderme yo, que se joda el burro –dice–. ¡A *sollar* al burro! Así que a matar el burro.

¡Ja, ja, ja! Luego ese hombre, luego se tiró a un pozo que había allí *orilla de*... *Pasao* algún año, se, se fue de la cabeza... En ese de..., en el pozo del Eusebio, *Eusebique*. ¡Hombre! Que decía mi padre que luego ya, cuando... ¡Claro! Se ve que se tiró y luego quería salir, y no le vieron... Se arañó *tos* los...

Jesús Almaraz Martín (Mamblas)

646. *El tío “Ché”*

Y otro de aquí... Había uno que ese estuvo en la Guerra de Cuba, aquí. Y le llamaban *El Ché*. Y la mujer también la..., le tenía una botella vino, y él iba bebiendo, bebiendo... Y va la mujer, y que no hay vino. Dice:

–¡Morucha! –que la llamaba a la mujer.

Dice:

–¡Mira!, –dice–, me lo he ido bebiendo a sorbitos...

Jesús Almaraz Martín (Mamblas)

647. *Ignacio y los pavos*

Y a ese pobre también... Antes se criaban muchos pavos aquí. Y los pavos..., tenían un palo, y luego trapos, porque si se daba un palo a un, a un pavo... Como no andaban casi... Y andaban por el campo. Cada uno guardaba su rebaño. Y los llevaban a la, al... Cada uno, si criaba catorce o quince, luego los vendían. Y llevaban el *sacudidor*, que llamaban.

¡Bueno! Pues ese llegó a la fiesta y no quería salir... con los pavos, porque ¡a ver! Era la fiesta, y una fiesta en un pueblo solo, que, que es cuando disfruta, que si vienen... los confiteros, que si hay baile, pues...

Dice:

–Pues tienes que ir, Ignacio, a los pavos.

Y *ice*:

–¡No! No voy –y *ice*–. Aunque no coma, no voy.

¡Total!, que dice su padre:

–Toma una perra gorda –dice–, y vas y...

Cogió, y había los... Estaban los... ¿Cómo se llaman? Los confiteros. Y dice:

–Pues... ¿Y qué hago yo con la perra gorda?

Que se compró una gaita, una gaita de madera. Se compró una gaita de madera.

Se fue a cuidar los pavos, y cada uno cuidaba los suyos.

Se araba antes con mulas así..., y las tierras eran *mu* chiquititas, antes de Concentración, *mu* pequeñas.

Total que... Y tocaba la gaita. *En cuantis* prendía el pavo a la pava *los* tocaba una jota. Es un poco... Pero es *verdá*, ¿eh? Y los que estaban arando allí, porque era con las mulas, a lo *mojor* paraban y sentían la gaitilla hacer:

–Pi piripipí pipí...

Y dice, dice:

–¡Qué cosas *tié* este *Inacio*! –dice–. ¡Ya está tocando la gaita!

Y dice:

–¿Qué pasa?

Y dice:

–¡*To*! Porque ya prendió el pavo a la pava.

Solo cuando prendía el pavo a la pava, tocaba *Inacio* la gaita. Y luego lo decía él, dice:

–¡Ya prendió el pavo a la pava! –dice.

¡No! *Ice*:

–¿*Pa`* que quieres la gaita?

Dice:

–Porque cuando prende el pavo a la pava, –dice–, *los* toco una jota.

¡*Amos*! Que era así de gracioso él y... ¡Sí! Tenía mucha gracia, ¡sí!

Bienvenida García García (Mamblas)

Sobre bromas, novatadas, burlas a inocentes

648. *Carlos Vivanco, el herrero*

Aquí había un herrero que era *mu* gracioso. Y llegabas a la herrería suya, y dice:

–¡Dame aire aquí!

Si nunca te daba *na*...

–¡Bueno! Si me das aire, te doy una peseta.

Hizo buen negocio:

–Pero tienes que meterla aquí.

Se cogía la peseta y se la ponía aquí:

–¡Mira!

Y se metía él el embudo en la barriga. Y hacía:

–¿No ves qué fácil es?

–¡Sí!

–¿Lo haces? ¿Me das un poco de aire?

–¡Bueno! Pues voy a dar un poco de aire.

Ya, después, le dabas el aire:

–¡Hala! Vamos a jugar a la peseta. ¡A ver si te la llevas!

Cogía la lata *helao* del agua:

–¡Venga! Ponte a ver si la tiras. ¡Ahora!

–¡Huag! ¡Que me ha *mojao* *tos* los *güevos*!

Te metía un bidón ahí..., en pleno invierno... Y ya, ni peseta ni *na*. En pleno invierno, ¡mira!, salías corriendo... Cada vez que había que ir a la fragua, te quitabas los pantalones, te los calentaba la fragua, y entonces se chuscarran aquí. ¡Era un bigardo...!

Manuel Alfonso Muñoz (Velayos)

649. *La escuadra de sacar rincones* [1]

Y a Segundo, el del bar, dijimos:

–¡Vete a por la escuadra de sacar rincones!

A Chiribito, el que tiene el bar. Y le metieron un paquete de piedras:

–¡Ay, ay, ay! ¡Huy! Esto pesa mucho.

–Es muy *delicao* y pesa mucho.

Ya, cuando vio que aquello [no] se movía:

–¡Cabrones, sinvergüenzas!

Manuel Alfonso Muñoz (Velayos)

650. *La cabrinda de cartabar los rincones* [2] + El hilo

¿Y luego sabes lo que nos hacían en el pueblo a los, a los chavales, a los muchachos? Pues decía:

–¡Oye!

A lo mejor nos veían a dos que tal..., que íbamos por ahí. Y... te mandaban a alguna cosa. Y entonces, en el pueblo tenías que obedecer entonces. Es decir, te decía un adulto, un mayor:

–Ves a por esto, –o–, vedme a por tabaco.

Y aunque estuvieras ahí a un quilómetro del pueblo, tenías que ir a por el tabaco, ¿sabes? Si no, se lo decían a tu padre, y tu padre te zurraba, ¿no?, por... porque a los mayores había que obedecerlos, ¿no?

Y... y, a lo *mojor*, te decían:

–Oye, chaval, oye, *ir* a... casa del tío Doroteo, y que os dé la... cabrinda de... –qué sé yo–, de cartabar los rincones.

Por ejemplo, ¿no, sabes? Te decía algo así, ¿no, sabes? Pero era una tontería de esas, ¿no, sabes?

Y entonces, pues tú ibas allí a... al tío Doroteo:

–Que me ha dicho el tío tal... que me dé la cabringa esta de... de cartapaciar los rincones.

O cosas de esas así, ¿no? Entonces, ¡claro!, el otro, pues, que... que ya conocían el asunto ese, ¿no?, entonces cogía y..., sin que lo vieras, metía en un saco, a lo *mojor*, piedras..., dos pedruscos grandes, ¿no, sabes? Y entonces, pues nosotros..., te lo ataba, ¿no?, y ¡hale!

–¡Hale!, pues ¡venga!, llevadlo, que le correrá prisa –¿no?, te decía así.

–¡Jo!

Y nosotros ahí, con los..., con el saco, con los pedruscos *cargaos*, y tal. Decías:

–¡Buh, la madre que los parió a este tío que nos ha *mandao* a por esto!

Y no sé qué y tal... Pues echabas unas pestes, que no veas, ¿no? Obedecías, pero no sabes tú las pestes que echabas, ¿no?

Y ya, cuando llegabas allí, ¿no?, decía:

–¡Gracias, chavales!

¿No? Y abrían lo que tal... ¡Bueno! Te cogías un cabreo..., ¿sabes?, ibas echando pestes, que no veas, ¿sabes, eh?

Te gastaban esas bromas, ¿sabes? Luego nosotros se las gastábamos a ellos, ¿sabes? Porque luego decíamos:

–¡Este se va a acordar!

¿No? Y a lo *mojor* por la noche, ¿no?, cogíamos y... Entonces estaban los llamadores, ¿no?

–¡Pa, pa! –que se llamaba así, ¿no?

Entonces, atábamos un hilo, ¿sabes?, y desde lejos, ¿sabes?, escondidos detrás de la esquina de otra casa, empezaba...

–¡Pa, pa! –a llamar, ¿no, sabes?

Y entonces, cogía, abrían la puerta...

–Pues no hay nadie...

¿No, sabes? Cerraban otra vez, ¿no? Y luego volvía:

–¡Pa, pa! –a llamar.

Y entonces, y entonces... ¡Sí, sí! Y entonces ya, ¡claro!, decían:

–Estos son los chavales, los jodíos muchachos...

No sé qué, tal... ¿Sabes? Y entonces, como sabía que, a lo *mojor*, si íbamos a llamar otra vez, para cogernos, se quedaba ya como en la puerta, ¿no?, para descubrirnos. Pero, ¡claro!, como era con un hilo, ¿no?... Porque él esperaba que, cuando llamáramos otra vez, abrir rápidamente y nos veía, y *ecir*:

–¡Ah!, pues ha sido este o ha sido tal.

No decían..., no te decían tu nombre:

–Ha sido el hijo del secretario –por ejemplo, ¿no?– o el hijo del tío tal.

¿No, sabes? Era como nos llamaban. No, no te creas que te llamaban por el nombre, ¿no? Decían:

–El hijo de tal o el hijo de la tía tal.

¿Sabes? Y entonces, nada, cogíamos y otra vez. Abría rápidamente, pero no veía a nadie, ¡claro!, hasta que ya se daba cuenta que era lo del hilo, ¿no, sabes? Así eran las cosas en... en los pueblos¹⁸³.

Luis Miguel Gómez Tejeda (San Pedro del Arroyo)

651. *Dar gato por liebre*

Y un día mataron un gato y dijeron que era liebre, en casa de... –yo no me acuerdo de ese bar de la plaza–. ¿Cómo se llamaba ese bar? Casa Eustaquio. Ese estaba *ande* estaba la tienda del Gordo, de la Socorro, en la esquina que llegaba... Yo no lo he conocido. El bar era ese. Le llamaban el bar de Eustaquio.

¹⁸³ Este tipo de novatadas pertenecen a la misma familia de las bromas de las seseras, que los informantes encuestados sitúan dentro del tiempo de las matanzas. Estas otras, las de las *escuadras* o *cabrindas de cartabar rincones*, no se encuentran adscritas a ningún periodo festivo concreto, según la información aportada por las personas encuestadas.

Mataron un gato y lo metieron por liebre. Y llega Aceclín. Dice:
 –Está bien *empezao*. Está la fuente entera. Esto no es gato. ¿Esto sobra pa` mí?
 –Si no hemos *empezao*... ¡Mira, si esto es pa` ti! ¡Tira to pa` él, Aceclín!
 Y ya, el gato to se lo comía. Y luego ya terminaba, empezaba:
 –¡Miau!
 –¡Cabrones! Me habéis *engañao*.
 –¡Miau!
 –Esto es un gato. ¡Fuera el gato! ¡Qué rico estaba! –dijo Aceclín–. ¡Qué rico estaba! ¡Dame otra copa!

Manuel Alfonso Muñoz (Velayos)



Y luego, ¡mira!, a ver aquí si los cono... ¡Mira! Este es Mario, el hermano de la Paca. Este es Emilio. Este es mi primo Enrique, este... ¡calla! ¡No!, este es Antonio, el de la Paca. Este es mi primo Enrique. Este es Gerardo y este es Aceclín (Vicenta Álvarez Martín, Velayos).

652. Las gamberradas de “Juli”

¿Te acuerdas de *tío Dios*, *tío Cascos*, el albañil? *Tío Dios*. El padre de la Luisa de Ramón, el albañil. Y el padre de tía Filo, la de... ¡No! Ese era el *tío Caminero*, Sansón... El *tío Caminero*, ese no. Este era más viejo. Este, tendríamos nosotros cuando se murió..., cuatro o cinco años. ¡Sí!, el *tío Dios*.

¡Bueno! Pues hicieron la *cija* de ahí arriba, donde está, vive Javier y donde estaba el *Cabo Chuleta*. Por allí vive *El Blanco* ahora, por ahí. ¡Bueno! Pues estaba haciendo esa *cija*, que era de los..., de Emiliano y los panaderos. Y la hacía *tío Dios*, Isidro Chicujo. ¿Te acuerdas de Isidro Chicujo, que era sereno?

Las doce y sereno...

Las tres y nublado...

Las dos y nevando...

Ese era el sereno.

¡Bueno! Pues Juli, como era tan travieso... Pues *tío Cascos* era *mu* chulo. Iba con su gorro de, de copa. Como estaba calvo... Y detrás de la puerta se quitaba el chisme, ponía el mono y dejaba el sombrero.

¿Qué pensó Juli? Un día le entra una cagalera... Coge el sombrero, empieza Juli... *To* la cagalera, ¡plaf! Y el sombrero bien colocadito y bien puestecito.

Llega el *tío Cascos* a la una y media o las dos:

–¡Hala! Vamos, Isidro, a comer.

–¡Vamos, vamos!

Se pone, se pone el sombrero:

–Isi, ¡qué mal *güele!* ¿Te has peído?

–¿Yo?

–¡Tío guarro! Isi, ¿te has peído? ¡Tío gua...!

–¿Yo? ¡Tío gilipollas! ¿Habrá sido *usté?*

–Que va a ser... Isi, que *güele mu* mal. Isi, que te has peído...

–Que yo no he sido, tal.

Cuando ya, tanto...

–A ver si lo tiene *usté*...

Se quita el sombrero:

–¡Juli, Juli, Juli! Le mato, le mato, le mato a Juli. ¿Dónde está Juli, Juli?

Le mato.

Y Juli había sido. Pero a Juli no le pilló.

¡Fíjate lo que le pasó un día, Luis! Siempre..., montaba *mu* bien a caballo, *mu* bien, y en la burra. Entonces, la burra... Y llevaba dos agua..., una aguadera con cuatro senos, para echar cuatro cántaros, a por agua.

Siempre a los cuatro pies... ¡Catapum, catapum, catapum! Salía un, un tapón:

–¡Bueno! A la vuelta *le* cojo.

Como echaba tantos viajes... Y cuando tiraba los cuatro, cogía los cuatro y los ponía. Y llevaba agua *pa`* la Librada, *pa, pa`* tía María, *pa`* la Costa, *pa`* no sé cuántos, *pa`* no sé cuántas...

Llegó un día la burra, se puso mala la pobre burra y no andaba:

–¡*Cagüen* tal! Esta jodía burra, ¿qué *la* pasa? No quiere salir, no quiere andar... Voy a por unos chismes. ¡Vamos, burra! A por agua.

Y la burra no se marchaba:

–Abue..., tía María, ¿*tié* guindillas?

–¡Sí!

Y saca una guindilla de *ca* la María, *la* alza el rabo a la burra, *la* mete la guindilla. La burra, al momento, empieza a sudar, ya *la* pica el culo, una pierna... Cántaro va por aquí, cántaro va por allí..., pero el tío no se caía. Nunca se cayó de la burra. ¡No quedó ni un cántaro! A ella no *la* daban los tapones y cántaros, ni rozaban... ¡Pum, pum! ¡Qué *taínas* daba! ¡Qué *taínas*, Dios!

–Pero Juli, Juli, ¿qué le has hecho a la burra, que está medio *trastorná*? –decía a Juli.

Una guindilla a la burra... Cuando se le calentó un poco el culo a la burra, ahí mismo empezó a hacer efecto. Mira, ¡qué *taínas*! Pero, ¡*cuidao* que, de cada *taína*, un cántaro lo mandaba, a lo mejor, a mil metros de altura, eh? Y el tío no se cayó de la burra. ¡Nada! Bien tieso en la burra, *montao* arriba. Pero no, los tapones, no sé dónde irían a parar. Y los cántaros *tos* han ido... Y los cántaros... ¡Pomba! A tomar por culo. Los cántaros fuera.

Manuel Alfonso Muñoz (Velayos)

653. ¿Quieres ver a Dios?

¡Ah, bueno!, lo de... ¿quieres ver a Dios? ¡Sí, sí!, eso te cogían y decían:

–Oye, chaval, ¿quieres ver a Dios?

¿No? Y entonces, te agarraban y... Los chavales, entonces, llevábamos el pelo corto, porque en cuanto crecía ya un poco el pelo, ¿no?, ya tu madre te decía que dónde vas con esas lanas, no sé qué tal... Y entonces ya, te cortaban el, el pelo más bien corto, ¿no? Y los patillas, pues, digamos, no, no eran largas, no eran..., el pelo estaba corto.

Entonces, te ponían, te agarraban..., te ponían los dedos, ¿no?, los dedos gordos así en las patillas, te apretaban y da..., y... los movían hacia arriba, ¿sabes?, como para levantarte, ¡je, je!, ¿sabes?, para levantarte a ti así, ¿no?, para que vieras a Dios. Y, ¡bueno!, te dolía eso... ¡Je, je! ¿No?

Eran cosas que te hacían los mayores, que hacían los mayores a los..., a los chavales, ¿no? Que luego los chavales también se las jugábamos a ellos. No creas. Luego después, cuando hacían una cosa de esas, y si acertaba que el que *t'hacía* esas cosas tenía un melonar, ¿no?, pues que se despidiera de coger sandías maduras o melones. Porque íbamos *pa`* por la noche a por ellos, ¿no?, y se los quitábamos, ¿sabes? Había veces que ponían casetas para guardar el melonar.

Luis Miguel Gómez Tejeda (San Pedro del Arroyo)

654. Tío Bernabé y tío Dionisio

Y... ¿Cuál fue ese que se murió, que se murió a la vez un rico y un pobre?

Y... luego, que decían que... el señor Bernabé que había escrito una carta o algo así, diciendo..., preguntando por Dionisio, que aún no había *llegao* al cielo. ¿No era algo así?

Dice... ¡Claro! Como era el rico, la misa era..., las oficiaban..., era una misa de primera o de tercera, o era de primera. Era una misa de primera.

¡Sí! Pero la, la carta era... Yo lo recuerdo aquello que se decía, ¿no? Era una... broma, ¿no? Entonces decía... Había escrito, ¿no?, el tío Bernabé había escrito al tío Higo, ¿no? El tío... Dioni, o algo así le decía. Y dice:

“He *llegao* no sé qué, tal... (¡Ah, no!) Y... Dionisio o Dioni todavía no ha *llegao*. No sé si se habrá *quedao* por el camino”.

No sé qué, tal... Era una cosa así la carta. Yo me acuerdo de aquello.

Luis Miguel Gómez Tejeda (San Pedro del Arroyo)

655. Capar a las mozas

Ventidós. Que no sé si, como es *ventidós* y *ventitrés*, no sé qué día se hacía. Yo creo que es el día *ventidós*. El día *ventidós*, pues iban..., cuando había mozas forasteras, iban los quintos y las iban a *capar*. Que *las* cosían las faldas. Y... más que lo que era, más que lo que era, pues era la, la cosa que daba, pues un chico, pues a... ahí a agarrarte la falda, entre las piernas... Que no te tocaba ni nada, ¡claro! Pero, ¡claro!, sí que te daba cosilla, so... sobre todo cuando... no lo sabías.

Yo, como... estaba en casa de... de un tío, pues mi prima me dice:

–¡Mira!, no te preocupes, que es esto y no pasa nada.

Y iban por las casas y *los* daban..., ¡claro!, pues en cada casa *los* daban, pues chorizo o bollos o vino... Allí [Peñalba de Ávila], como... había viñas, pues el vino no faltaba nunca. Todas las casas *los* daban... vino. Iban

los quintos... Y, ¡bueno!, pues los de los quintos de antes o los del año siguiente..., iban pues cantando y cosas de esas también.

San Vicente el Cuervo... es, el día *ventidós* de... de enero. El *ventidós* de enero. No sé... ¡Sí!, que uno es San Vicente el Cuervo y otro es San Vicente de otra cosa o... Que aunque sea San Vicente, no tiene por qué ser el mismo, ¿no? ¡Sí... No! Este es San Vicente el Cuervo, que tiene... un cuervo de la mano.

¡Sí!, son tradiciones y... ¡Bueno!, pues la gente, cuando decían que iban a *capar a las mozas*, pues muchas no querían ir, ¡je, je! ¡Claro!, porque no sabías lo que era. Aparte que antes, porque ahora... ¡Bueno! Pues, ¡fíjate lo que es que se toquen un chico a una chica! Que no tiene ninguna importancia. Pero antes, ¡bueno!, que te fuese a tocar un chico y *ices*:

–¡Bueno, bueno! ¿Y aquí qué me van a hacer?

¡Sí, nada! Te ponías faldas y... abrías un poco de piernas y te cogían las dos partes de la falda y te la cosían. ¡Ja, ja! Eso era. Era..., ¡bueno!, pues algo curioso, pero que, ¡bueno!, así dicho en aquellos tiempos... Pues, ¡fíjate!, yo estuve allí cuando tenía diecisiete años. Pues, ya hace un montón de años. Entonces, entonces eso de *capar*, decían:

–¡Mira, mira!, yo allí no voy.

¡Sí!, había muchas personas que no querían ir a la fiesta por eso. ¡Sí!

Y luego por la noche iban a rondar... a las chicas. Iban por el pueblo..., pues rondaban a todas. Si había..., donde había forasteras, pues... pues también iban, ¡claro!, a... a rondar a las forasteras. Pero, ¡bueno!, a las forasteras y a las del pueblo. ¡Sí! Yo, como solamente fue ese año y luego ya no... ¡Bueno!, sí que fui un par de años más *pa`* la fiesta esa. Pero, ¡bueno!, que ya como no eras quinto..., ya no era forastera. A una vez que ibas un año, luego ya no eras forastera, ¡claro! Iban a las nuevas. ¡Claro! ¡Sí!

Fe Martín Rodríguez (San Pedro del Arroyo)

656. El “tío Colorao” de El Ajo

Y el tío... Mi padre *cantaba* ese del tío *Colorao* de El Ajo, que decía que, que... Decía el tío *Colorao* de El Ajo que a él le tenían que *atentar* un día la mierda.

Dicen los otros:

–¡Sí! ¡A ti te van a *atentar* la mierda!

Dice:

–¿A que os jugáis algo a que me *atentan* a mí la mierda el médico y el cura y el secretario y *tos* los del pueblo?

Dice:

–¡Bueno!

Con que cogió un día, cagó en la plaza y puso la gorra. Y... cuando vio venir al señor cura, al médico y al secretario y a la mae..., y al maestro, dice que mete las manos... Dice:

–¿Qué haces ahí, *tío Colorao*?

Dice:

–Que he co... Tengo aquí un, una *maná* de, de pájaros –dice–. A ver si me ayudáis a cogerlo *pa`* que no se escape –dice–. Tú ponte ahí, tú aquí...

Y ya *tos* alrededor de la gorra... Dice:

–¡Venga! ¡Apretad!

Y ya cogieron, ¡ja, ja, ja!, y *to eslozaos*. Y los otros, *los* ganó la apuesta a los otros amigos. Eso lo contaba mi padre.

Emiliano Hidalgo Martín (Mamblas)

657. *Las pullas* [1]

Cuando íbamos a vendimiar, aquí había muchos majuelos, en cada casa había un majuelo. Y todos, todos los años, se... vendimiaba el mismo día. Íbamos todos a vendimiar, y nos echábamos pullas. Las pullas eran:

¡Allá va una pulla
detrás de un cardo verde,
cuando vayas a mear,
que el pito se te pele!

¡Allá va una pulla
detrás de una gallina,
cuando vayas a mear,
que te pique la minina!

¡Claro! Las pullas eran bromas, nos echábamos unos a otros, pero muchas:

¡Allá va una pulla
detrás de un león,
pa` que jo...
este maricón!

Yo eché una vez a un muchacho, aquí, una pulla, a Tito... Y mi padre, ¡bueno!, a mí me sacudió mi padre. Porque Tito, te acuerdas que era un... mocoso, Tito, cuando era chico, era *mu* mocoso. Y teníamos el majuelo Tito y yo. ¡Sí! Estaba junto. Pasa Tito por allí. Y yo le eché la pulla. Y digo:

¡Allá va una pulla
detrás de un oso,
pa` que vaya a joder
a Tito mocosó!

Vicente Hernández Rodríguez (Papatrigo)

658. *Las pullas* [2]

A uno que se llamaba Miguel, decíamos:

¡Allá va una pulla,
allá va una, allá van dos,
allá van tres,
para fastidiar a la cuadrilla
del señor Miguel!

Esas eran pullas que no eran, no eran picantes, o en fin, otras así,
eran...

Pablo Santa María Moreno (Papatrigo)

659. *Las pullas* [3] + Hacer un lagarejo

Nosotros teníamos poco, un poquito tenía mi padre. Pero luego nos buscaban, tal vez como los... abuelos de carlos y eso, nos buscaban *pa`* ir a vendimiar. Y tenían majuelos hasta un pueblecito que *le* llaman Villanueva, que le habrán *pasao*. Y luego lo tenían allí y nos buscaban *pa`* ir a vendimiar. Y nos llamaban y nos pagaban. Y luego íbamos, *po`s* cantando tan contentas..., en los carros nos llevaban. Y cantábamos cantares, ¡sí! Nos decíamos..., a ver si me acuerdo de alguna...

¡Ahí te va una pulla
detrás de un... —dice—,
ahí te va una pulla
detrás de un cardo verde,
para cuando vayas a mear,
que todo *te* se pele!

Y luego decíamos otro:

¡Ahí te va una pulla

detrás de una telera,
no los hay más bobos
que los de San Esteban!

Cosas de esas, ¡sí! Y así nos pasábamos... el día, vendimiando, ¡je, je, je!
¡Muy divertido! Para nosotras...

¡Ah, sí! Y luego, a lo *mojor*, nos cogían con las uvas y nos *hacían un... lagarejo, lagarejo*. ¡Sí! Que iban los chicos, los chicos jóvenes:

–¡Anda!, ven acá, que ahora te voy a *hacer un lagarejo*...

Y corríamos, que *usté* no vea...

Y luego veníamos cantando. Venía un señor que me acuerdo que cantaba *El carbonero*. Venía el hombre:

El carbonero,
por las esquinas
va pregonando
carbón de encina.

Carbón de encina,
cisco de roble...

Y ya, pues..., se me ha ido de cuenta... Pero nos veníamos tan contentas, aunque luego veníamos con..., teníamos poco en casa, pero vivíamos felices.

Florencia Lima Brea (San Esteban de Zapardiel)

3. Leyendas

Leyendas hagiográficas

660. *La Santa Barbada (Santa Paula)*

Y la leyenda... Es una mujer de posición humilde, que iba todos los días a Ávila. Pues hay que calcular, si va todos los días, pues tiene que ir a una labor, al trabajo. Hay quien ha dicho que va a vender, a repartir leche. Hay que admitirlo. Otros dicen que es panadera y que va a vender pan. Cuando se dice que va todos los días, hay que calcular.

Y cuando va, –no hay que discutirlo, que es una muchacha joven y atractiva–, la persigue un caballero, –¡bueno!, todo está dentro de lo más natural–, la persigue un caballero. Y ella no accede a su pretensión.

Y un día, en esta ermita de San Segundo, según cuenta la tradición, que ahí se conservan los restos, ahí está su sepultura... Y ella no quiere acceder. Entra y pide a Cristo que *le* libre de ése. Y se hace el milagro de que la salva. Y el caballero la está esperando para entrar en la ermita, *pa`* ver cuando sale. Y cuando sale, *la* dice si ha visto o no ha visto a una joven entrar. No le miente tampoco. Pero el caballero la ve tan desfigurada, con barba, que...

Jesús Velayos Mayo (Cardeñosa)

661. *La ermita del Cristo de Santa Teresa*

Pues, en la ermita de Peñalba, se... llama del Cristo de Santa Teresa, porque Santa Teresa, porque Santa Teresa, cuando pasaba de Gotarrendura hacia Ávila, o de Ávila a Gotarrendura, pues, paraba allí a... rezar y a descansar del camino. Entonces, por eso se llama la ermita del Cristo de Santa Teresa. Pues, ¡sí!

Pues eso lo cuentan mucho como que pa... Yo, a mi suegra, se lo he oído contar muchas veces que pasaba y se sentaba allí. Decía que lo contaba su madre, pero, ¡vamos!..., su madre no se puede acordar tampoco de Santa Teresa. O sea, ha sido una tradición que ha ido pasando, que se iba contando.

Es una ermita chiquitita que está a las afueras del pueblo, hacia Ávila. Cerquita, cerquita del pueblo, pero, ¡bueno!, fuera del pueblo. Y es... Se llama así, El Cristo de Santa Teresa, que se celebra el día catorce de... de setiembre, catorce y quince. Que el día quince se pone en las andas a los niños. A ver... El día quince, ¡no! Es el día catorce. Ya no sé si es el día catorce o el día quince cuando se pone en las andas a los niños... Se los sube a las andas, ¡sí!, como para ofrecerlos, para pedir por los..., por ellos, *porque* los guarden.

Fe Martín Rodríguez (San Pedro del Arroyo)

662. Hallazgo de la imagen de la Virgen del Parral

–Que una cerda sacó a la Virgen hozando, de una parra que hay allí, que ya se ha perdido, pero hay otra. Y dijo la Virgen que *la* tenían que hacer allí un templo (*Fidencia*).

–También dicen que se la *quison* llevar a Vita. Y se la llevaron a Vita. Y se vino luego al Parral otra vez. También cosas que se dicen que... (*Mariano*).

Fidencia García Pinto y Mariano Gómez López (El Parral)

Leyendas de fundación, amojonamiento y topográficas

663. El nombre del pueblo: San Juan de la Encinilla [1]

Lo que no sabemos es por qué se llama San Juan de la Encinilla cuando no hay ninguna encina. Se comenta, pero tampoco es mucho de fiar, que si habría habido encinas en..., al final del término de, de San Juan de la Encinilla con Berlanas, pues hay una zona que se llama Los Carboneros. Y se piensa que si habría habido allí encinas, y por algún motivo las, las quemasen para hacer carbón. Y por eso lo llamen Los Carboneros. Y de ahí viniese lo de San Juan de la Encinilla. Pero eso es algo que se cree, pero no hay datos... ¡Sí! Son cosas que se comentan que si podría ser de eso. Porque es que no hay..., es que en San Juan de la Encinilla, es que no hay ni una sola encina. Entonces, es lo que... se cree que será de... de eso.

Fe Martín Rodríguez (San Pedro del Arroyo)

664. El nombre del pueblo: San Juan de la Encinilla [2]

¡Ah! ¡Bueno! San Juan de la Encinilla es un pueblo que hay cerca de San Pedro del Arroyo. Dicen que es que..., la tradición, que se apareció San Juan encima de una encinita, una encina pequeña. Y por eso se llama San Juan de la Encinilla. ¡Sí! San Juan de la Encinilla. Es esa la tradición de que se llame ese pueblo San Juan de la Encinilla.

Porque... Igual que dicen la Virgen de Sonsoles, que se apareció entre dos soles. Y unos pastorcitos empezaron a decir:

–Si son soles, son soles, son soles...

Y ya quedó la Virgen de Sonsoles. ¡Bueno! Pues, San Juan de la Encinilla también es así.

María Luisa Gómez Tejeda (San Pedro del Arroyo)

665. Zorita de Dios

Zorita de Dios, ¡je, je, je! Porque Dios pasó por ahí, por... por la mañana pronto... Que se quedó aquí en Zorita y luego volvió al día siguiente. Y por eso son dos o tres días de fiesta. Pues, es San Roque y San Roquito y luego mañana... ¡Je, je, je! Y luego mañana... ¡Je, je, je! Y luego mañana, ¡ja, ja! Y luego mañana... De la gente que termina de fiesta. El tercer día.

Valeriano Sansegundo García (Zorita de los Molinos)

666. El pueblo que desapareció por las hormigas [1] + El hallazgo del Cristo

Tiene una iglesia muy bonita. Tiene una ermita también, que no tiene más que un Cristo y... San Antonio y la Dolorosa. El Cristo se encontró en un..., se, se lo encontró un señor arando donde había habido un pueblo que se llamaba Aldeanueva, que había sido destruido por las hormigas. No quedaba más que una caseta, que era donde había estado la iglesia. Y, ¡bueno!, pues, un día arando el señor, encontró el Cristo. Es un Cristo grande y está puesto en la ermita.

¡Sí! Es que hay pocas historias, porque yo, lo de las hormigas es lo único que, que he oído, que fue destruido... Y lo del Cristo. Es un Cristo grande que está en la ermita.

El río que pasa por, por el pueblo ese de Aldeanueva, que lo..., que destruyeron las hormigas, pues, el río se llama también así, el río Aldeanueva. Es un río *mu...* ¡Bueno! En el verano va seco. O sea, que es un..., son ríos muy pequeñitos... Pero, ¡bueno!, hay un río que se va desde San Juan yendo por la..., por el camino de Ávila, que se llamaba antes, donde está la Cruz de Ávila. Pues, siguiendo de frente, pues, del pueblo puede haber como un quilómetro. Donde estaba, nada más de cruzar el río, a mano izquierda, era donde estaba lo de..., supuestamente era la iglesia de... del pueblo. Aldeanueva.

Yo creo que ya nada... Yo creo que ya nada... ¡Sí, sí! Es nada más de pasar el río, yendo desde San Juan de la Encinilla, nada más de pasar el río, a mano izquierda, pues, ahí es un poquito en cerro, un poquito, y ahí era donde estaba, estaban los restos que era la, la iglesia. Pero ya no... Creo que ya no

hay nada, que ya lo han arado y eso, y ya no hay nada. Es que hace mucho que..., hace muchísimos años que no voy, que no voy allí.

¡Sí! Lo que... ¡Sí! Lo que pasa es que yo no he oído, pues eso, más que, que la destruyeron las hormigas. Porque lo de Peñalba, ¿ves?, pues dicen que colgaban a los niños, porque era que había muchas hormigas... Entonces, lo tuvieron que abandonar. Pero en San Juan, no sé si es que *le* abandonaron porque había muchas hormigas, o eran las hormigas esas que te van destruyendo las, las casas, porque, ¡claro!, sería adobe y... se cayesen. Eso no sé. Eso no sé.

Fe Martín Rodríguez (San Pedro del Arroyo)

667. *El pueblo que desapareció por las hormigas* [2]

Dejaban a los niños solos, y los mataban las hormigas. Pero eso era un cuento *mu* antiguo. Yo no sé... ¡No! No hay leyenda, no hay leyenda. Eso, una tradición que se ha dicho de unos a otros y *na* más.

Daniel Sáez Rodríguez (Peñalba de Ávila)

668. *El pueblo que desapareció por las hormigas* [3] + *El hallazgo de la Virgen*

¡Sí! Siempre. Que había muchísimas hormigas y muy gordas... Y que cuando la gente se iba a trabajar, si dejaban los niños... Eso yo siempre lo he oído desde pequeña también. Pero hay aquí una Virgen que la trajeron de allí, del *poblao* ese [Garoza], y está aquí puesta, aquí *alante*.

Ignacia Sáez Rodríguez (Peñalba de Ávila)

669. *Los pueblos que desaparecieron por una tormenta* + *El reparto de los pueblos*

El *despoblao* de Palazuelos, ¡sí! Este..., ese pertenece ahora a... al término de Bercial. Y el *despoblao* de, de Bañuelos le anexionaron a Barromán. Entonces, los términos municipales, por ejemplo, las rayas divisorias, Barromán, por esta parte del sur, se mete hasta aquí enfrente de Bercial; y Bercial, por el otro, por el *lao* del norte, se mete hasta el centro de Barromán.

¡Bueno! Se dice, que yo no lo..., se dice que desaparecieron a consecuencia de una tormenta, una tormenta fuerte de estas de verano que lo

arrasó todo. Ocurrió éste..., entonces, que tampoco las, las edificaciones eran muy robustas. Pues lo molió todo de... la *pedra*. Un, un pedrisco.

Y entonces, éste... Unos se fueron a..., los que tuvieran más familia, por ejemplo, se fueron a... Barromán, a Bañuelos; y estos vinieron aquí.

Uno, Bañuelos; y otro, Palazuelos, Palazuelos... Palazuelos. [Queda] un pilar en el de Bañuelos.

Nicomedes Rodríguez González (Bercial de Zapardiel)

670. El pueblo que desapareció

¡Bueno! En Mamblas he *estao* de secretario muchos años. ¡Bueno! Pues en Mamblas había el *despoblao* que llaman de Piteos. Era un término que estaba *enclavao* entre Mamblas, Rasueros, Cebolla de Trabancos y Cisla. Y también desapa... ¡Vamos! Por lo que fuera desapareció. Y eso, ese sí, todo él, todo él pertenece a Mamblas.

Nicomedes Rodríguez González (Bercial de Zapardiel)

671. Los dos hermanos y las torres de Donjimeno y Pajares de Adaja

Yo se lo he oído contar a mi madre, ¿eh? [La torre de] Donjimeno..., y la de Pajares de Adaja, Donjimeno y la de Pajares de Adaja, esas son las que sé yo. ¡No, no, no!, no lo cuentes así¹⁸⁴. Y eran iguales, las iban haciendo iguales, son iguales.

Entonces, como, ¡claro!, estaban trabajando tan alto, desde aquí, desde la torre de Pajares, con los anteojos de larga vista, vieron cómo caía uno y se mataba. Y se mató.

Entonces, le quedaba un poquito para terminar, porque estaban en lo alto, ya terminando. Entonces, ya, pues dejaron las torres así, las terminaron como pudieron, que no están terminadas, que las terminaron así, porque pensarían hacer algo más y no pudieron hacerlo, porque... se mató aquel y ya... Eran hermanos, ¿sabes?, unos y otros. Y ya..., pues terminaron eso.

Eso es lo que tenemos nosotros entendido, pues, a nuestra madre. Yo, a mi madre, a mi madre, la que me lo ha *contao*.

¡No, no!, ésta..., aquella quedó sin terminar. Y ésta [la de Pajares], me parece que la terminaron, y aquella quedó sin terminar o no... ¡Bueno!, la de Donjimeno y esta de Pajares. Yo, esa que dice *Vitorio* no lo he oído... ¿Madrival de las Altas Torres? ¡No, no, no, no, no! No puede ser... Porque no

¹⁸⁴ La informante interpela a su marido Vitorio Canales Méndez, presente en la grabación y colaborador en la encuesta.

lo he oído yo nunca eso. ¿Tú has visto la de Madrigal? Yo no sé más que esta y la de... Donjimeno.

Eran hermanos. Iban haciéndose iguales las tres. Y quedaron sin terminar. Ya las remataban como... como a ellos *los* pareció ya, porque ya, pues no..., lo dejaron así. O sea, como tal y..., sin dar..., o sea, se conoce que ellos pensaban seguir o hacer otra cosa a eso, y ya lo dejaron así..., sin hacer más.

¡Sí, sí, sí, sí! Eso, eso, ya te digo, que a mí mi madre me lo contaba. Y, ¡claro!, son iguales, esta y aquella son iguales. Son lo que sé. Si la de Madrigal..., no lo sé.

Lucía López Sánchez (Pajares de Adaja)

672. La Fuente la Mora

–Que esa fuente que hay abajo, estuvo en medio del pueblo. Y por esas tierras se han *sacao* cimientos y se han *sacao* muchas cosas. Y ahí, al cerro ese, que se llamaba el cerro de San Sebastián..., había un cementerio, que salían muchas veces los bultos... La iglesia de San Sebastián, que es la que llamábamos. Y ahí, en lo alto de esas tierras..., ahí, ¡huy!, los cimientos todavía (*Fabio*).

–Antes de Villafior, hay una cruz que pone que [Villafior] es anejo de Morañuela. Según se va acá, a la parte esta de acá, allí hay una cruz que pone eso... Esta es la Fuente la Mora, la Fuente la Mora. Ahí decían que si se aparecía una mora. Antiguamente... (*Ambrosio*).

–¡Esa es la historia, esa es la historia!... Salía, ahí, a San Sebastián, a la salida del sol. Decían. Eso ya es un cuento... Que sale el día de San Juan, a la salida del sol. Ahí es donde nos decían que fuéramos a ver cómo salía la mora (*Fabio*).

Fabio Martín Hernández y Ambrosio Arenas Nieto (Morañuela)

673. El Prao de los Moros y la Fuente los Moros [1]

¡No! Aquí los moros, aquí vivieron los moros, aquí los moros. ¡Sí, sí! Aquí los moros, porque hay, hay casualmente, hay un *prao* que es los Moros... El *Prao* de los Moros. ¡Sí, sí! Los moros estuvieron por aquí.

¡Oye! Escucha, escucha... ¡Mira! Aquí se han sacado cacharros. En tierras se han sacado cacharros que hacían antes con... Pero de, de cosas de escuelas hechas de... ¡Sí! De barro, de barro. ¡Sí! ¡Sí, sí, sí! Ruinas. Aquí, por aquí estuvieron.

Lucía López Sánchez (Pajares de Adaja)

674. El Prao de los Moros y la Fuente los Moros [2]

Aquí moros. Hay un prado que *le* llaman el *Prao* de los Moros... Una fuente, la Fuente los Moros. Cosas, cosas, cosas de antiguamente, de, de romanos, de, de cosas de... a mano, cosas de mano, muchas cosas de mano. Y tumbas... Y ya te digo, aquí hay una fuente, que ya no existe la fuente. Y yo he bebido agua de ella. El *Prao* de los Moros y la Fuente los Moros.

Victorio Canales Méndez (Pajares de Adaja)

675. La cueva de Pajares de Adaja [1]

Decían... Decían que se escondían cuando entonces pasaban, pasaban los arrieros que iban por un camino hasta Arévalo, Arévalo, la ciudad de Arévalo, que entonces era la ciudad de Arévalo como ahora es la ciudad de Arévalo. ¡Claro! Pues entonces iban a comprar, iban con los burros... Y ahí se escondían, en esa cueva, que está por el camino donde ellos cogían para ir a Arévalo, porque entonces no había carretera... Iban por el camino. Y ahí salían por e..., en esa cueva metidos, que dicen que atra..., que llega hasta la Ermita... o hasta el *Prao* Santa María, que llega esa, esa cueva, que era donde se *aguardaban pa`* luego robarlos [...].

Y decía que se guardaban allí los... ¡Claro! Y cuando pasaban los arrieros con su dinero, que iban a vender mulas o iban a vender eso, como no había carretera, ese era el camino para ir a Arévalo. Y entonces salían y allí los, los robaban. Los *saltaban*... los bandoleros, ¡claro! ¡Claro, claro!

Lucía López Sánchez (Pajares de Adaja)

676. La cueva de Pajares de Adaja [2]

Una cueva, que *entoavía* está. Ya no se entra. Tiene una boca, pero ya no se puede entrar. Decían de... Y *ice* que salían ahí a... Que ahí salían, ¡claro! Dice que venía aquí hasta el *Prao* Santa María, que venía.

¡Bueno! La cueva, la cueva está a... quilómetro y medio de aquí, a quilómetro y medio de aquí. No se *pué* entrar, ya no se *pué*... Está la boca *entodavía*, una boca, pero no se..., ya no se puede entrar, ya no se *pué* entrar. Pero la boca está. ¡Sí, sí, sí! ¡Sí! Para hacerle una foto. Hay una cruz también, que hay una cruz...

677. El pozo de Cabezas del Pozo

Pues, el pozo..., es el nombre que le tiene el pueblo. Que, por el pozo, se llama el pueblo Cabezas del Pozo. Entonces, ese pozo había servido para lavadero, para dar de beber a *las* animales, para apagar fuegos, e incluso para que juga..., para jugar los niños, que se subían dentro, encima del brocal, y se daban vueltas. Y nunca jamás había ocurrido nada en el pozo. Y hasta un señor, con un caballo, se le saltó el pozo y tampoco le pasó absolutamente nada. Y era un pozo que empezaba, no sé, con un diámetro grande y acababa como un cubo, abajo.

Y, ¡claro!, cuando *le* quitaron, pues la gente se enfadó y decía la gente eso, que por qué habían *quita*o ese pozo, puesto que nunca, nunca, nunca, nunca había pasado nada. Que por allí habían *pasao* coches, había pasado muchísima gente y nunca había habido ninguna desgracia por el pozo. En cambio, se había *beneficia*o mucha, mucha gente del agua de ese pozo. Y por eso, pues, pues como una creencia.

Inmaculada González López (Fontiveros)

678. Las huellas del diablo [1]

Que había una criada que tenía que ir la pobre mujer *mu* lejos a por el agua, ¿sabes? Y ya, un día, ya, harta de ir a por el agua, que tenía que ir muy lejos, dijo:

–Si, si me trajera..., –dice–, ¡qué demónico! Si me trajera el diablo el agua aquí cerca, le daba..., daba mi alma al diablo.

Y se presentó el diablo, ¿sabes? Y dijo:

–Pues, efectivamente –dice.

Pero resulta que el agua tenía que sacar *lo* de una piedra *mu* grande que había y eso. Y resulta que el diablo tiene, creo, que las..., están, creo, que las uñas y todo. Anduvo a ver si *lo* podía arrancar, y como no *lo* pudo arrancar, pues, no pudo darla la criada al día..., al..., el alma al diablo. No se la pudo dar, porque no arrancó, no *la* trajo el agua, ¡claro! No, no pudo arrancar la piedra, que era donde estaba el agua. Y no le dio, no le..., no *la* pudo dar el, el alma al diablo.

Isabel Sanchidrián del Dedo (Cardeñosa)

679. Las huellas del diablo [2]

Este, este era un constructor que estaba *costruyendo* el acueducto de Segovia. Y, total, que le tenía que dar terminado para... dentro de tres días. Y le faltaba una piedra. Y... dice él:

–*Daríe* mi alma al diablo –dice– si me...

Y cuando dijo, se le apareció el diablo. Dice:

–Palabra, palabra... Te he cogido la palabra –dice–. Yo te traeré la piedra y tú me das el alma.

Y dice:

–Y, ¿dónde, dónde está esa piedra?

Dice:

–Pues, esa piedra está en Cardeñosa, en un paraje que se llama Las Entrehuertas –dice–. Allí está, allí está la piedra, y es esa la piedra.

Dice:

–¡Bah! Mandad los..., a los bichos de tío Machera.

Que eran legiones a todo terreno que trabajaban a las órdenes del diablo.

Y cuando fue el diablo a la ver, le faltaba un día, o a los dos días, y faltaba la piedra. Dice:

–¿Cómo no está la...?

Dice:

–¡Buh! Hemos ido a por ella, –dice–, y hay un artefacto, –dice–, y cuando vamos a cogerla, –dice–, el artefacto no nos deja coger.

Y...

–¡Bah!

Pegó una patada el diablo... Dice:

–Ahora mismo voy a por la piedra.

Vino a por la piedra... Cuando fue a echar mano, vio el artefacto, que era una cruz, y salió huyendo. Y por eso dejó las huellas marcadas.

Y ya, pues, ¡claro!, dice, luego ya, como vio que no la había puesto, al despertar, pues que todo eso fue un sueño..., al despertar el constructor y ver que no estaba la piedra, se alegró infinitamente. Dice:

–¡Ándate! Que si... si me hubiera traído la piedra...

Pero como todo había sido un sueño.

Jesús Velayos Mayo (Cardeñosa)

Leyendas de miedo

680. El tío Camuñas [1]

–En casa de la abuela, nos metían miedo con el tío Camuñas. Y entonces, cuando éramos chavalines, había un agujero, en el techo, que daba

al *sobrao*, que era un techo de vigas de madera. Y entonces, cogían, y metían el palo de una escoba por el agujero. Y después tirabas, y ya no bajaba el palo. Y ya quedaba ahí como *enganchao*. Y decía: –Está ahí el tío Camuñas. Ha cogido el palo–. Y entonces, ¡claro!, los chavales ya estábamos que no nos movíamos, no sea que el tío Camuñas bajara. Y ya, con un miedo, que no pasabas de una habitación a otra si no ibas *acompañao*. Era así (Luis Miguel).

–¡No! Pero que el palo, cuando *le* metías por el agujero, tú *le* metías bien, normal; y tirabas un momento, y ya no era capaz de bajar. Y entonces, era el tío Camuñas, que estaba arriba y agarraba el palo. Y eso era verídico. Eso es una cosa que hemos *comprobao* (Salvador).

–Y luego, a ver, ¿quién iba a otra habitación, amigo, si no ibas con alguien mayor? No te atrevías a pasar de un *lao* a otro (Luis Miguel).

–¡Nada, nada, nada! (Salvador).

Luis Miguel Gómez Tejeda y Salvador Gómez Tejeda (San Pedro del Arroyo)



Pues, ¡mira!, esta, esta foto son mis abuelos, mi abuelo Clemente y mi abuela Prudencia, ¿eh?, que eran los de San Pedro del Arroyo, ¿sabes? Y estos niños que están aquí, pues debe ser..., porque, ¡claro!, yo aquí no había nacido seguramente. O sí, sí había nacido. Esta sería Marisa... y Salva, a lo mejor. Pero, ¡vamos!, son muy pequeños. No lo recuerdo (Luis Miguel Gómez Tejeda, San Pedro del Arroyo).

681. *El tío Camuñas* [2]

¡Ah! Era para hacernos..., para..., era como... Para hacer que los niños fuéramos buenos, pues nos, nos asustaban diciendo que había un señor en los *sobraos*, que era el desván de ahora, era el *sobrao*.

El *sobrao* era lo que..., el lugar que estaba como una cámara... Porque si no, si está directamente el tejado de, de lo que fuera, directamente, y luego la casa abajo, la habitación, pues en invierno es... muy frío y en verano muy caliente. Entonces dejaban como una cámara así, que se podía a veces, por algunos lugares te podías poner de pie, pero por otros tenías que ir agachado o a gatas, andando a gatas, como se dice.

Entonces, pues, nos gustaba mucho subir al *sobrao* y verlo porque era como, como algo de..., misterioso lo del *sobrao*, y tenían allí cosas las abuelas. Tenían un arcón, a lo mejor, que tenían metidas allí cosas antiguas de... ruelas y de hilar, y barreños de hacer la matanza, el *baño pa` echar*..., para hacer el caldo de las morcillas... Todo lo tenían en el...

Y entonces, cuando decía abuelo:

–Voy a subir...

–Abuelo, ¿sube al *sobrao*?

–Voy a subir al *sobrao*.

Entonces, ponían una escalera de esas manuales de, de pueblo, y abrían una trampilla, abrían una trampilla. Y a veces se caían. ¡No te creas que no...! Que abuelo se cayó una vez.

Y sujetaban la trampilla con la escalera, y desde abajo subían al *sobrao*. Y luego ya bajaban con lo que fuera, con... los instrumentos o los, los baldes que habían... Pero allí... Y, ¡claro!, eso era allí, que se subía al *sobrao* y entraba la luz como por un ventanillo, como por un... *bocinillo* así entraba una luz así, unos rayos..., pues era misterioso y nos gustaba mucho a los niños.

Y cuando querían decirnos, pues hacernos así como... Se oía a veces correr por el *sobrao* a los gatos. Y..., porque entraba por agujeros, entraba por... Y creían que era... Un señor, nos hacían miedo con un señor que se llamaba Camuñas, que venía todos los inviernos, y durante el verano dicen que se iba a... Buenos Aires, que no estaba ya en el *sobrao* Camuñas ahí.

Y entonces, tenía en casa de abuela, dice:

–¡Chis! No te pongas... ¡No, niña! No eso... No des guerra porque, porque se..., te oye Camuñas, llamamos a Camuñas.

Nos entraba un miedo terrible. Entonces decían:

–A que no está... Que está Camuñas, que tal.

Y tenían en el..., en el techo tenía dos agujeros de la misma madera. Y tenían en casa de abuela, de hacer las camas, una vara, que antes se hacían las camas con vara. Las mujeres antiguas, las castellanas, hacían muy bien las camas y las hacían con vara. ¿Por qué? Porque eran muy altas y las camas se hacían muy bien. Quedaban como, como diseñadas, como cuadradas. Y con

la vara, como eran tan altas las camas y tal, con la vara extendían la ropa y *la* volvían los embozos y todo esto. Tenían una vara que era muy buena y muy lisita, y tenía como dos nudos.

Y entonces, ¿qué hacían? Metían la vara *para`rriba*. Y cuando..., y metían los nudos, y nos hacían coger:

–¿Ves cómo está...? ¡Camuñas, Camuñas!

Y entonces, como si Camuñas cogiera la vara, pues eran los nudos los que se, se atrancaban por el camino, y no podíamos con la vara. Creíamos que era Camuñas. Y no había tal Camuñas, ¡ja, ja, ja!

Y cuando no, cuando no...

–Que ya no está Camuñas, que se ha ido a... Buenos Aires.

Pues la metían por el otro *lao* la vara, y la vara entraba y salía. Esa era la historia de Camuñas, que era, era algo que utilizaban para que, nosotros, nos diera miedo, y no, y no enredáramos tanto por la noche. Es una pedagogía buena, ¡sí! ¿*Verdá?*

María Luisa Gómez Tejeda (San Pedro del Arroyo)

682. El tío Camuñas [3]

Nada más que te decían cuando eras pequeño:

–¡Que viene el tío Camuñas!

Y como tenías tanto miedo, pues te ibas corriendo a la cama, te metías en la cama, y te arropabas, cabeza y todo. Y fuera. ¡A dormir!

José María Sáez Martín (Aveinte)

683. El hombre del saco, las brujas y los fantasmas

El hombre del saco era lo que yo más he oído... ¡sí! Y luego, pues, ¡bueno!, yo creo que con cualquier cosa nos podían asustar porque con las casas tan antiguas que eran..., pues, en el invierno, cuando hacía viento, pues, había ruidos extraños que nos daba... Como no había luz eléctrica... Yo, cuando... Yo recuerdo ya siempre con la luz eléctrica. Pero no había luz eléctrica... Pues, ¡bueno!, salías y en los desvanes y esos sitios... ¡Madre! Allí parecía que andaban brujas. Porque eran... ¡Claro! Pues... En mi casa, por ejemplo, pues no había en algunos si..., en el desván no había puerta. En la cocina tampoco. Entonces, ¡claro!, cuando hacía viento, pues, allí parecía que había brujas, fantasmas y todo eso.

Fe Martín Rodríguez (San Pedro del Arroyo)

684. *Leyendas de ánimas en pena* [1]

¡No! Eso fue... Esto es realidad. Yo *la* oí decir a mi madre, ya ves, pues resulta que una prima de mi madre, pues, se le aparecía un muerto, ¡sí!... O sea, un muerto, que era el abuelo, por lo que sé de ello.

Y la muchacha, pues, que todos los días iban a por la leche, y que se aparecía el muerto y eso:

–Pues, a mí *me* se aparece un muerto, y qué sé yo...

¡Bueno! Pues, resulta que... ya *la* dijeron... Dice:

–¡Bueno! Pues, ¡mira, hija! –dice–. Dile que si de parte de Dios viene, dile que qué quiere.

Y efectivamente. Dijo la muchacha, dice:

–Si de parte de Dios viene, dime lo que quieres.

Dice:

–Pues, que me digan una misa.

¡Bueno! Pues, resulta que le dijeron la misa. Yo lo oí decir a mi madre que fue verdad. Fueron a misa a la familia, toda la familia. Y creo que al estar diciendo la misa, estaba en el altar mayor, vestido de blanco y eso.

Y al acabar la misa, vino el muerto, que era el abuelo de la muchacha, el abuelo de la muchacha. Y... dice. Y la muchacha hacía así que no, que no, que no... Y dice, dice:

–¿Qué te dice?

Dice:

–Que le dé la mano, que le..., que le dé la mano... ¡Que yo no se la doy, que yo no se la doy!

Se aga..., le agarraron así la mano, por fin, a la muchacha, y el muerto *la* agarró de la mano y se la dejó así *aplastá*. Y dice que, en ese momento, que se le cayó un botón de la camisa al muerto, ¿sabes?

¡Bueno! Pues, dos por tres, que la muchacha con la mano así *to* el tiempo. Y... ¡Bueno! Pues *seríe*, porque luego dice, el día de San José, fue cuando la muchacha...

Fueron a curanderos y a cosas de esas, y dicen los curanderos, dice:

–Con las cosas que Dios hace, no se puede hacer nada.

No *la* podían hacer nada. La muchacha, con la mano así todo el mes. Y al hacer el mes, justo, se levantó la muchacha ya con la mano, así, puesta. ¿Tú crees que eso puede ser verdad, eh?

A por leche, iba a por leche, y sa... salía al huerto, y la muchacha, pues...

–Es que sale un, un fantasma, y qué sé yo y qué no sé cuántas...

La muchacha...

–¡Bueno! ¿Y?

–¡Que yo no quiero ir a por la leche!, que, qué sé yo...

Y ya... Resulta... Y resulta que ya, ya *la* dijeron:

–¡Bueno! Pues, hija, ¡mira! Dile que si de parte de Dios viene, que qué es lo que quiere.

Y así dijo la muchacha:

–Si de parte de Dios viene, ¿qué quiere?

Dice:

–Que me digáis una misa.

¡Bueno! Pues dijeron:

–Pues, ¡hale! A decir la misa.

Le dijeron la misa. Y dice mi madre, yo la oí decir... Y fueron todos los familiares a la misa. ¡Sí, claro! Yo, mi madre se lo oí decir, que fue cierto. Y al, al..., estando en la misa, creo que estuvo en el altar mayor, de, de blanco. Y la, y la muchacha no había conocido el abuelo, pero dio las explicaciones, y era el abuelo el que la..., se la aparecía.

Y al acabar la misa, *vinon...*, en aquellos tiempos es que se ponían *sepolturas* cuando había una misa de un difunto, se ponían velas y se ponían cosas de esas. Y vino el, el muerto... Y vino el muerto, y ya te digo... La muchacha se escondía, se escondía. Dice:

–Pero, que qué quiere...

Dice:

–Que le dé la mano y que le dé la mano y que le dé la mano.

–¡Anda! Dale la mano, dale la mano...

La agarraron la mano *pa`* que se la tocara así. Dos por tres, que *la* hizo así, y dice que la tenía *mu* fría, dice, la esa, que la tenía así *mu* fría y esa. Y se *la* quedó la mano así, tiesa, tiesa, tiesa, tiesa...

Resulta que...

–¿Qué vamos a hacer con la muchacha con la mano tiesa, que no podía hacer nada, ni nada y eso?

Y dijeron:

–Pues, vamos a ir a curanderos.

Que entonces era, en vez de ir a los médicos, se iba a los curanderos y eso. Y fueron a curanderos, y dijeron... Dice:

–¡No, no! Con los cosas que Dios hace, no hay remedios de ningún estilo.

Y al mes justo, la muchacha se levantó tan fresca, sin que le hiciera nadie nada.

Isabel Sanchidrián del Dedo (Cardeñosa)

685. *Leyendas de ánimas en pena* [2]

Hicieron, hicieron una, hicieron una misa *pa`* que se *la* pusiera bien la mano... a San José. Hicieron una misa a San José y..., al decir *la* la misa, y se *la* curó la mano, se *la* curó la mano. Y tuvo que ser porque dicen que la misa

fue el día de San José. Así que tuvo que ser el acontecimiento a pri..., a primeros de año o tal.

Pero, ¡vamos!, eso, eso nos lo contaban testigos presenciales. Era la, la abuela de aquí, o sea, la abuela... Y la conocí, Ana, la chiquita esa, que por cierto, la chiquita, como se vio tan *acosá* por toda esa tradición en los pue..., se *la cogió ojeriza* y ya se escapó a *Madriz*. La chiquita esa, porque...

—¡Anda! Esa es la que se le aparecía el abuelo, esa es la que la..., se *la quedó la mano*...

Cosas que entonces empezaban a de..., a deducir a la vida de una persona.

Y se, y se marchó a *Madriz*. Se marchó a *Madriz* a... buscarse un poco la... Y pasando muchos años, ¡je, je, je!... ¡Claro! La prueba bien es que, luego, pasando años, vino con un señor con un coche cuando no había coches, no había coches por aquí. No los había. Es que no los había... Porque eso, porque eso era antes de la Guerra. Así que eso tuvo que ser en el, en el..., con seguridad, sobre... el año treinta, más o menos, del siglo *pasao*, pero sobre el año treinta [...] Pues eso, la conocíamos, se la conocía aquí por el so..., por el sobrenombre de *La Seria*. Tenía que ser alguna chiquita de su edad un poco rara, un poco distinta.

Jesús Velayos Mayo (Cardeñosa)

686. Leyendas de ánimas en pena [3]

Mi abuela, mi abuela... murió en Lanzahíta. Era de aquí, de Blascosancho, de aquí, pegando a aquí, este pueblo según se va, el primero...

Y teníamos ovejas. Y estaban con las ovejas en Lanzahíta, en *desa*. Y murió allí. Y allí se la enterró. Y mi a..., mi tío, mi tío no pudo verla. Mi tío no pudo verla. Estaba en la mili. Y no la vio.

¡Bueno!, pues..., luego ya vino mi tío *licenciao* y eso, y se *l'aparecía*..., se *l'aparecía*..., se *l'aparecía* en, en el campo, en *tos* los sitios se *l'aparecía*... mi abuela. Y le decía que le tenía que decir *la* una misa en Lanzahíta..., que quería que *la* dijese una misa en Lanzahíta. Como murió allí, que le dijera una misa en Lanzahíta.

Y así estuvo un tiempo que se le aparecía, se le aparecía... Fue a decir la misa a Lanzahíta. Y todo el tiempo que estuvo en misa, la estuvo viendo. Dice:

—¡Mírala! ¡Ahí está!

Les decía a las personas mi tío:

—¡Ahí está! ¡Mírala!

Terminó de decir la misa, y ya no se le volvió a aparecer.

Victorio Canales Méndez (Pajares de Adaja)

687. *Leyendas de ánimas en pena* [4]

Y otro... ¡Bueno! Otro del pueblo, otro también de allí, otro también de ahí del pueblo..., pues también... se le murió, se le murió la madre... de la mujer, la, la abuela, la madre de la mujer... se murió. ¡Bueno! Y... no se llevaban bien. La cosa, que murió, y se *l'aparecía* a... al padre de la..., de la Lucía, al padre de la Lucía de..., se *l'aparecía*.

Y... se ponía él, ¡buh!, se iba por un camino...

–¡Que te mato, mira, que te mato! –decía él–. No... ¡Quítate de ahí, que te mato!

Y con el cuchillo, con la navaja, y ¡claro!, y tiraba con que a... darla, y no la daba. ¡Nada, no la daba! Conque...

–¡*Cagüen* la mar!

Que si esto y Dios... Se cagaba en todo. ¡Bueno! Se cagaba en todo. ¡Bueno!

Y le dijo, dice:

–Hasta que no vayas al Tiemblo, –al pueblo del Tiemblo–, a decirme una misa, no te dejo en paz.

¡Bueno!, pues tuvo que ir a decir/la una misa al Tiemblo. *To`l* tiempo que estuvo en misa también, la estuvo viendo. *La* dijo la misa, y ya no se le volvió a aparecer.

Victorio Canales Méndez (Pajares de Adaja)

688. *La mano negra*

Era, dice que..., el Día de los Santos que iba uno, dijo el padre que iba a moler un costal de trigo. Y *le* echó en el burro.

Y el burro iba dando pasos, y el costal, que se le caía al suelo... Y como no podía echar/*le* él solo, cogía, aparecía una mano negra y le decía:

–Tal día como este no vuelvas a salir de casa.

Y otra vez... Y así, hasta que llegó al molino con el costal.

Pues eso, eso lo contaba mi padre, que era y... Que como, que se le caía el costal, que como eso no se podía echar solo al burro otra vez, pues, una mano negra se aparecía, le agarraba la suya y le ayudaba a echar. Y decía:

–Tal noche como esta no vuelvas a salir de casa.

Jesús Almaraz Martín (Mamblas)

Leyendas étnicas

689. *Los del pueblo de Castellanos intentan llevarse la torre de la iglesia de San Esteban de Zapardiel*

Otra cosa. Estos dos pueblos son vecinos. *Po`*s eran enemigos. Se, se haría una idea... Y a nosotros, de pequeños, nos contaban que cómo estaba la... la torre retirada de la iglesia. ¿Qué trataron estos? Engancharla y... se la llevaban. Y ahí llegaron. Pues ahí se *los* rompió la cuerda, y ahí la *quedaron*. ¡Ja, ja, ja! No podían, se *los* rompió la cuerda... Y dice:

–¡Bueno! Esto ya se ha roto, ya no...

Eso, eso nos lo contaban a nosotros de los..., de chicos, ¡hombre! Con *tos* los pueblos... Estando la, la iglesia, la torre pegando a la iglesia, ¿que aquí cómo no estaba? Porque los de Castellanos se llevaban *mu* mal, y en este pueblo no querían ir sin luz y nos querían quitar la torre. La... ¡Claro! La engancharon con una cuerda, y ahí se rompió y ahí la *quedaron*.

Siempre ha habido, había... Es que se iba uno, se emborrachaba o la cascaba, o... le tenían un poco manía, le pegaban o... Estos, estos pueblos eran como el perro y el gato. Me acuerdo yo que ese pinar que está ahí, antes era *mu* alto, *mu* grande... Yo lo he *conocío* hasta que *le* han *quita*o. Pues ahí veníamos y ahí preparábamos las *quimeras*, las *quimeras* los de..., los de los pueblos en el pueblo. Y luego, *po`*s luego, a, a cantazos.

Paulino de la Fuente Illera (San Esteban de Zapardiel)

HISTORIA ORAL

1. Guerra Civil

690. Franco y Llano

¡Mira! Yo... Nosotros nos fuimos a Tamariz de Campos, abuelo Bernardo conmigo y con tío Ricardo. Nos fuimos porque cuando vino..., cuando empezó la Guerra, a mi madre la cogió en *Madriz*.

Y entonces, en la Vega, había *estao* abuelo muchísimos años de guarda, muchísimos. Y era muy buen guarda. Llevaba treinta o cuarenta años de guarda. Y todos le querían:

–¡Huy, qué guarda más bueno!

Pero luego, después, cuando vino la Guerra, como mi hermano Marcelo, que era joven, tuvo que hacerse de la Casa del Pueblo para que le dieran el jornalillo, pues, entonces, los de la Vega, que no eran nada de buenos, los labradores... Eran unos..., como si fueran unos, ¿cómo te diré?, unos tiranos... Ya no le quisieron y le echaron fuera del pueblo, ¿sabes?

Y entonces, yo era muy pequeña. Tenía trece años. Y abuelo, el pobre, estaba muy apuradillo, porque dice:

–¡Me cachis en la mar! ¿Dónde vamos a ir ahora?

Y entonces, como mi madre no estaba aquí, le dije yo a mi padre:

–Padre, pues ¡mira! Se pide pueblo. Y ya pides un pueblo para ir de guarda.

Digo:

–¡No te preocupes! Que yo, aunque soy pequeña, hago las cosas.

Y entonces, mi hermano Ricardo y Marcelo... Que Marcelo tuvo que irse a la guerra. Y entonces, nos fuimos a... a Tamariz de Campos.

Pero paramos en *Valladolid*. Y llevábamos nosotros, Ricardo y yo, y abuelo, llevábamos una..., un baulito con un poquito de matanza y unas cosas. Y abuelo se fue a la Casa, a la Sociedad, a ver dónde, a qué hora tenía..., salían los coches de línea para ir a Tamariz. Y ya, ¡bueno!... Y nos quedamos allí.

Entonces vinieron los, los aviones, vinieron los aviones bombardeando *Valladolid*. Se sentía ruido, ruido. Y pasó por allí un señor. Y estaban allí los refugios. Y nos dijo a mi hermano Ricardo, a mi hermano y a mí:

–Chiquillos, *meteros* en el refugio.

Y dijimos nosotros:

–¡No, no! Nosotros no nos metemos, que luego nos quitan esto. Y es que llevamos aquí un poquito comida, y no nos podemos meter.

–Vosotros vais a dejar ahí la comida, que nadie se la lleva.

Y nos llevó al refugio:

–Que no ves que si tiran bombas, y estáis aquí, os pueden matar.

Entonces, bajamos al refugio. Y entonces, había una señora que era un poquillo, así, ella sabihonda, de estas que todo lo saben. Y dice, allí hablando y todos riendo. Dice:

–¿A que no saben ustedes quién va a ganar las, las..., la guerra?

Y dijo un señor:

¡Ah! Pues no lo sabemos.

Dice:

–¡Pues yo sí que lo sé! *Lo* va a ganar Franco, porque Franco tiene el camino que es, esto, franco y llano (que era Queipo de Llano). Y los rojos tienen... esto... Largo Caballero, Indalecio Prieto, que es el camino prieto. Así que *le* van a ganar los nacionales, y los rojos, no.

Yo, como tenía mi familia, que estaba en la otra zona, y no eran rojos, sino éramos todos iguales, porque éramos nacionales todos. Y todos de la misma, de la misma raza. Pero como hay gente que a aquellos pobrecitos no los quería porque decían que eran de otra raza distinta, que eran rojos y nosotros éramos los na..., los buenos. Que éramos más... ¡Los había más malos que Judas! ¡Je! Y aquello pasó, ¿sabes?

Y lo pasamos... Llegamos luego, fuimos al coche de línea. Llegamos a Tamariz de Campos. Y allí nos dejaron una casita que tenía un horno, y cocíamos pan y todo. A las afueras del pueblo, le dieron una casa a abuelo. Y allí tenían horno. Y allí, pues, estábamos *mu* bien. Y yo, había una señora de allí, de, de..., que estuvo en San Pedro, la señora Leonarda... Y conocía... Y nos dimos a conocer. Y entonces, ya cuidaba de nosotros:

–¡Pobrecillos! Que no está aquí su madre... ¡Tan pequeñitos!

Y lo pasamos allí, pues, muy bien. Estuvimos ahí tres años. Y ya, cuando acabó la Guerra, como abuelo tenía que... El guarda que estaba allí, tenía que..., estaba en las filas y tenía que regresar al puesto suyo de trabajo, pues abuelo tuvo que regresar, pedir pueblo otra vez y re... Y nos dieron San Pedro del Arroyo. Que luego, allí, nos casamos tío Marcelo con Mercedes, Ricardo con Amparo, y yo con abuelo Salvador. Hicimos tres bodas.

¡Ya está! ¡Je, je! ¡Ya está! ¡Je, je! ¡Ya está! ¿Te ha *gustao* también? ¡Ay, qué bonito! ¡Ay, menuda, menuda tarea cuando se lo cuentas a tu padre! ¡Ja, ja, ja!

Ha *estao* muy bien eso de Tamariz también, ¿no? Ha *estao mu* bien. Y allí nosotros metidos en el refugio.

Decían:

–¡Ah! ¿Quién va a ganar la guerra, quién va a ganar la guerra?

Decían:

–Franco.

Porque era Franco el general de aquí.

–Y... ¿y por qué la va a ganar Franco? –decían.

–Pues porque Franco es franco y llano, y los otros son Largo y Prieto.

Porque eran dos generales que se llamaban Indalecio Prieto y Largo Caballero. Yo me acuerdo y era chiquinina. ¡Fíjate abuela! ¡Qué memoria! ¿Eh?

Pilar Tejeda Martín (Vega de Santa María)



Y esta otra, pues, ¡mira!, aquí estoy yo de pequeñito, ¿eh? Y estoy de la mano de mi madre y de mi madrina (Luis Miguel Gómez Tejeda, San Pedro del Arroyo).



Y aquí, pues, son mis padres... Y estoy yo, que soy el más pequeño, ahí en el medio, que es como un bebé, ¿no? Y el otro es Salva y José, ¿eh? Falta Marisa. No sé dónde estaría Marisa. Ahí, en una arboleda en el campo, ¡je, je, je! Ya esta foto debe de ser seguramente en Velayos, ¿sabes? Porque ya, la edad que tienen, yo creo que era en Velayos (Luis Miguel Gómez Tejeda, San Pedro del Arroyo).



Y aquí esta foto, pues igual... Marisa y... Salva, ¿eh?, mis hermanos. Que están aquí, pues, ¡mira!, en una pared de estas que se hacían entonces de adobes. Es un paredón de adobes. ¿Tú ya sabes que el abuelo Salvador también hizo adobes? Allí, en San Pedro del Arroyo... Uno de los oficios que tuvo (Luis Miguel Gómez Tejeda, San Pedro del Arroyo).

691. Los sombreros

Es una ermita que estaba adosada, no adosada, a San Segundo, porque se han conocido los derrumbes, que se llamaba primero Santa Lucía y luego San Sebastián. Y allí es donde se hizo el milagro según tal. Y esa... He conocido yo los cimientos de esas iglesias, y los conocía los cimientos, que fue cuando, la Guerra Civil, arrancaron los cimientos para tapar los arcos, las puertas de los arcos de la muralla. Que se taparon, porque llegaban las fuerzas rojas, las fuerzas republicanas. Llegaron hasta el pueblo de ahí de donde es *Madalena*, hasta Tornadizos, ¡claro! Estuvieron a las puertas de Ávila. Y

taparon ahí... Yo, esas piedras, las he conocido arrancar para tapar las puertas de las entradas.

Y que, las murallas de Ávila, se pusieron en cada almena una señora, un señor, con un sombrero. Y cuando dijeron que venían los milicianos con el ejército de munición de Segovia a Ávila... Salió eso. Que todo eso también es leyenda. Que salió una señora a decirlos que no se *acercaban*, que Ávila no la podían conquistar, porque estaba...

Y dijeron que había sido Santa Teresa. También leyenda. Que había sido Santa Teresa la que había dicho:

–No *sus* acerquéis, que Ávila está muy bien pertrechada y defendida.

Y los otros se volvieron, se acobardaron. Leyenda. Tradición. No lo discuto. Porque en tiempos de guerra y porque en tiempos de miedo, se ven muchas visiones.

Jesús Velayos Mayo (Cardeñosa)

692. *Había una vez un cura*

Había una vez un cura
en un pueblo castellano.
Era bajo de estatura,
su cabello era muy cano
y su mirada era muy pura.

Pastor cuidadoso y fiel,
conocía sus ovejas
y sus ovejas a él.
Y, ¡con qué palabras de miel
les consolaba en sus quejas!

Cuando el párroco pasaba,
cuando hacía su visita,
cuando hablaba, cuando oraba,
sembraba unas margaritas
que solo Dios contemplaba.

El niño le sonreía,
le suplicaba el mendigo,
el bueno le bendecía,
y el malo, malos no había
en ese pueblo que digo.

De pronto, triste jornada,

en una tarde enlutada
de aquel año *trenta* y seis,
entrar en el pueblo veis
un grupo de gente armada.

El ama empieza a gritar:
–Señor cura, escóndase,
que le vienen a buscar.
–Y, ¿por qué me he de ocultar
si no huye nadie de mí?

Tranquilo, a su encuentro sale,
y con aquel sonreír
les empieza a decir
que, con lo poco que vale,
él les hiciera servicio.

Mas sin dejarle acabar,
ellos vociferan: –¡Basta!
Te venimos a matar,
que hemos jurado arrasar
a todos los de tu casta.

–¿Por qué me matáis? –exclama
en un momento de espanto.
Mas pronto siente la llama
con que el Espíritu Santo
para el martirio le inflama.

Avanza de ellos delante,
y al oírles discutir
con qué arma y en qué *istante*
y cómo le harán morir,
les dice, noble y radiante:

–Hijos míos, no gritéis.
Matadme como gustéis.
Solo pido por mi parte
que las manos no me atéis.
–Y, ¿por qué no hemos de atarte?

–Porque quiero con mis manos
bendeciros al morir,
que soy, sacerdote, hermanos,

y mi oficio es bendecir.

Y después de gloria y de pena,
se partiera el corazón
al que mirara la escena,
unos aullidos de hiena,
y enfrente, la bendición.

Ese es un episodio, y es de un pueblo de aquí cerca. ¡Sí, sí! Un pueblo castellano, de aquí, de... de La Moraña. Como los persiguieron tanto, ¡claro!, pues..., juraron arrasarlos a todos...

Pedro Manuel Hernaz Jiménez (Narros del Castillo)

693. En Mamblas

¡Ah, sí! Había uno aquí que... *le* cantaban:

Si supieran los curas y frailes
la paliza que *los* van a dar,
saldrían al coro diciendo:
–¡Libertad, libertad, libertad!

Y había un... Se ha muerto. Y se enteró el cura de que le cantaba eso.
Dice:

–¡Oye! Ven acá, Segundino... Cántame eso que te dice que te sabes.

Y fue... Como era un niño, *po`s* se lo cantó. Le agarró del pelo... el cura, le dio un puntapié... Era en un alto así, que... vivía el cura en un alto. Y el muchacho así, le dio el puntapié, que si cae, que si no cae, cayó.

El cura *to enfadao*, porque decía:

Si supieran los curas y frailes
la paliza que *los* van a dar,
saldrían al coro diciendo:
–¡Libertad, libertad, libertad!

Bienvenida García García (Mamblas)

694. En Santo Tomé de Zabarcos

Y entonces que ni había..., ni había coche ni nada cuando la Guerra.
¡Huy!, el día que vinieron que..., aquel día allí en la carretera, que vivíamos ahí

el..., *orilla* la iglesia. Y el coche del... señor..., del médico, que era el único *c`había, pa`riba y pa`bajo, pa`riba y pa`bajo...*

Mi madre, la..., lo que tenía en un arca, que eran así de..., para hacer camisas, sábana y eso, lo tiró al portal, por a..., porque no estaba te..., estaba cubierto de..., no tenía techo. Lo tiró al portal y de... después a la, a la calle, porque venían y se lo llevaban *to*, ¡ja, ja, ja! Aquello fue temeroso.

Araceli Jiménez Jiménez (Santo Tomé de Zabarcos)

695. Entre Solana y Brabos

¡Mira!, mi madre, que en paz esté, en el comercio de... de este Jose, de la madre de Jose, –como era la trasera, que tenían un comercio grande–, pues mi madre tenía llena la... las camas de ropa de ellas, de col..., de mantas, de mudas, de sábanas, de todo... Porque como estaban viudas... Tenían uno, pero era..., me creía yo que era... un muchacho.

Entonces no iban a otro sitio, *na* más que iban siempre a las pobres esas. Y se lo llevaban *to* lo que, *to* lo que *los* parecía y *to* lo que *los* daba la gana los guardias. Que los guardias también entonces hacían mucho de..., que eran los señores. Y así que iban, ya estaban las pobres...

Hasta alguna vez las han *pillao*, que venían a vender... Ya ves Fidela ¡y Maxi! Que tú *t`acordarás* de ellas. Pues majo, las pillaban antes de llegar a Solana y ya hacían la carga. Estos eran los guardias.

Herminia Galindo Gómez (Brabos)

2. Posguerra

696. *El estraperlo y otros relatos* [1]

Antes nos daban, a... raíz de la Guerra, nos, nos racionaban el, el pan, el aceite, el tabaco, el azúcar y todo. Y yo me acuerdo, aquí había Guardia Civil y aquí había una fábrica de harinas. Había una fábrica de harinas, pero..., como había Guardia Civil, aquí, normalmente, no te dejaban ir a moler luego de estraperlo, que llamaban aquí. Y teníamos que ir a otros pueblos por ahí.

Y normalmente, nos mandaban a los chicos jóvenes para que si nos pillaba la Guardia Civil, no tuviéramos la responsabilidad que si iban nuestros padres.

Entonces, fuimos a un pueblo que se llama Parral a moler, con un saco en el burro. Íbamos cuatro o seis. Llegamos aquí y dice que no nos pueden moler porque andaba la... la Policía por ahí, y la Guardia Civil. ¡Bueno! Pues, nos mandaron a un monte que hay allí, que había un regato, y allí... estuvimos hasta las tres o las cuatro de la mañana, que salimos de aquí anochecido.

Y ya, hasta que nos fueron a avisar... Molimos. Y con el..., con el burro otra vez y el saco *pa`cá*. Y... ¡Bueno!, pues así nos arreglábamos. Luego, normalmente, de esos molinos, pues, no se molía... ¡Bueno! Y en los, en los demás, también. Luego teníamos que..., en unos *ceazos* y en una, en una artesa grande, con unas barandillas, pues, teníamos que cerner la harina, para que cayera la harina y arriba, en el *ceazo*, se, se quedaban los *salvaos*. Tú, no sé si habrás hecho eso... ¡Sí, sí! Como una criba, que se llamaba *ceazo*. ¡Claro! Se quedaba en el *ceazo*, a la parte de arriba, y luego, ya, lo, lo volcabas [...].

Así que..., todas esas anécdotas y todas esas calamidades que se pasaban antes, ¡teniendo el trigo, que lo producían los agricultores! Y luego, otra cosa... Venían con los sacos de harina, ya molidos, y hacían un hueco en el pajar, que el pajar era la paja, de lo que se trillaba, lo que te decía antes Pepín que se trillaba..., pues luego, se apartaba el grano de la paja, y la paja *lo* metíamos en unos pajares grandes para echar luego de comer los *ganaos*. Y hacían un hueco allí, yo me acuerdo, hacían un hueco allí, y allí metían la..., los sacos de harina, por si acaso venía una inspección y te los pillaba con ellos. O sea que... ¡Fíjate!

Los, los garbanzos, en las eras, venían también de abastos y te los tasaban. Y, ¿qué, qué teníamos que hacer? Pues, trillar un día y *limpiarlos* como fuera y, y meterlos en casa, porque si no, lo mismo no tenías ni garbanzos, luego, *pa` los segadores* y *pa`l gasto de, de to`l año*.

Francisco Hernández Vicente (Fontiveros)

697. El estraperlo y otros relatos [2]

Y nosotros teníamos una encina, mi madre, que en paz esté..., la llamaban la encina de las longanizas. La encina de las longanizas. Cuando íbamos a varear, siempre la encina de la... Porque tuvo una yegua al lao la longaniza. Un *bujero* que tenía la encina, grande... *Po`s* lo meterían como fuera en..., ya sabes, en aceite esas cosas. ¿Y sabes?, siempre era la encina de las longanizas. ¡Así que fíjate cómo andaban! Y, ¡anda!, ¡ya te digo yo! Los garbanzos, los garbanzos los tenían que meter entre la paja, porque venían y...

Herminia Galindo Gómez (Brabos)

698. El estraperlo y otros relatos [3]

¡Ah, eso! ¡Huy, maja! Venía la Isabelita de Madrid, y ¡claro!, verá lo que hacía. Traían colonias y esto..., esto..., jabones y todas las cosas esas. Medias... Me acuerdo, mi madre me compró unas medias por... Y venían y lo cambiaban por algarrobas. Y ellas traían unas fajas hechas de..., con... el respunte así, así como fuera, así, así, así... Pespunte. Y en esos respuntes, se los llenaban de algarrobas y se los llevaban a *Madriz*. ¡Fíjate! Se los llevaban a Madrid y así vivían la vida. Y así *fui* mucho tiempo, mucho tiempo, mucho tiempo. Porque la Guerra, ¡fíjate! Entonces...

Y traían aceite también y lo cambiaban por algarrobas y por garban... ¡Ay!, y las nueces las cogíamos por garbanzos, por medias fanegas. Y otra, nosotros dábamos una media fanega de, de trigo y un tarro de garbanzos, y luego ellos nos daban a nosotros una media fanega de, de nueces. Y así todo. Cuando la Guerra.

Araceli Jiménez Jiménez (Santo Tomé de Zabarcos)

699. El estraperlo y otros relatos [4]

Pero aquí no hubo, no hubo cosas gordas. Y aquí, aunque se vivía, se vivía mal con la Guerra, pues como todos tenían, a lo mejor, unas parcelillas, alguna tierra así, pues se iba arreglando la gente, iba comiendo y... Con trabajo, porque había mucha escasez de todo. Encima, requisaban el trigo que cosechabas. No te dejaban... Y te tenían que comerlo con *salvaos* y todo. No te lo dejaban... Así que cuando, cuando...

Juana López Palomo (Castilblanco)

700. La concentración parcelaria

¡Eso! Pues eso... *Entonce* anduvo tu, tu abuelo¹⁸⁵. Tu abuelo anduvo mucho cuando la concentración parcelaria. Y ya, cuando se vendieron las tierras... Porque este, el Duque de Montellano tenía..., era *to'l* ..., casi *to`* el término suyo. Y estando tu abuelo, pues lo vendió. Lo vendió tu abuelo... ¡Vamos! Anduvo en medio de..., con ese, el Jefe de la Hermandad, y tu abuelo, que era el secretario. Pues andaban en medio *to*, andaban aquí en Ávila con el Duque, y... hicieron trato. O sea, que lo vendieron. Y ahí entonces era casi todo el término de ellos.

Y nos costó eso a... unas mil pesetas o mil quinientas la hectárea. Entonces, ¡fíjate! Mil quinientas pesetas una hectárea de... terreno. Que hoy, a lo *mojor*, vale, pues..., cuatrocientas o quinientas mil pesetas una hectárea de... lo que valía entonces mil. Así que, fíjate si ha subido... Pues, con arreglo a eso, pues, pues todo ha subido mucho. Pero lo que es el grano y *to* eso, pues no. Pues ha *subió mu* poco. Así están los agricultores. A ver...

Y menos..., pero ahora lo hacen las máquinas mucho. O sea que... Si se hubiera que segar como antes y eso, pues imposible. ¡Claro! Entonces eran jornaleros *tos*. Y en nuestro pueblo había mucho jornalero, pero todos tenían algo, todos tenían algo de tierra. Pero que no era nuestro, que era... Luego se compró al Duque, estando tu abuelo allí de secretario. Se compró *tos* las tierras al Duque.

¡Claro! Muchos, muchos. Y luego, algunos no tuvieron *pa`* comprarlas. Tuvieron que meterse en deudas *pa*, *pa`* comprarlas, porque era todo... ¡Claro! *To* la tierra... ¡Uh! Nosotros, a lo *mojor*, de treinta hectáreas o *trenta* y..., casi cuarenta que tenemos. Teníamos una o dos propias. Las demás eran del Duque, *to*. Y como nosotros, todos. Había algunas propias, pero *mu* pocas. ¡Claro! Así que los, los... Muchos no, no podían pagar. ¡Vamos! No lo pagaron. No podían pagarlo porque no tenían. Y se tenían por ricos. ¡Claro! ¡Anda! A ver... Entonces...

Y allí había, había mucho obrero, pero bastante vale el pueblo aquel nuestro *pa`* otros pueblos, que eran *tos* obreros. Había cuatro labradores fuertes y lo tenían *to*. Los demás, obreros. Nuestro pueblo era de los más, de los que menos obreros había. Sí que había, pero que tenían sus cosas, cogían su trigo *pa`* comer y mataban su marrano, *le* cebaban... Y *tos* tenían algo. En otros pueblos, pues no. A lo *mojor* pasaban los obreros en tiempo invierno, pues, hambre. *Ara*, llegaba luego ya el tiempo ya que trabajaban, pues ya se sacaban su jornal y... ¡A ver! Pero en el invierno, que no tenían *aonde* ir, pues pasaron, pasaron... Muchos a pedir por otros pueblos. ¡Mira lo que podían dar también! [...].

¹⁸⁵ El informante se refiere a mi abuelo paterno Salvador Domiciano Gómez Martín (1917-1982), que fue secretario de la Hermandad de labradores y ganaderos en Velayos y Blascosancho.

Entonces eso, los... Duques esos de Montellano allí, estuvieron mucho tiempo labrando ellos la tierra. Tenían allí bueyes y mulas, y allí lo hacían ellos con... con jornaleros que cogían y lo hacían allí.

Pero el pueblo, o sea, el pueblo tenía el derecho de las aguas y... Las aguas eran suyas y, ¿qué más? Los pastos. Los pastos y las aguas eran del pueblo, eran del pueblo. Y no podían... *La* hacían la vida imposible el pueblo a... al Duque. Y se tuvo que..., tuvo que dejarlo. Y ya lo, lo dieron en renta a nosotros. O sea, luego lo cogimos los..., los de la tierra los cogimos, los... los del pueblo, la tierra *pa*... producirse, *pa*, *pa`* sacar lo que..., o sea, trabajarla nosotros. Y a ello ya, él eso lo dejó. Y dejó allí a un *aministrador*. Allí estaba un *aministrador*, ahí, *pa*, *pa`* coger luego la renta. Se le pagaba la renta en... trigo. Me acuerdo que íbamos a pagarle allí al... Al palacio le llevábamos allí *trenta* fanegas de trigo, cuarenta, o quince, lo que fuera, lo que te correspondiera. Y allí lo cogía. Tenía unas paneras allí *mu* grandes en el palacio.

Era... Allí tenía todo. Como un labrador, era fuerte y grande. Tú fíjate... Era *to* suyo, era *to`l* término suyo. Pero, ¡claro!, los pastos tenían que pastarlos los... ganaderos de allí del pueblo. Él no podía pastarlos. Aunque era suya la tierra, pero los pastos no, y el agua tampoco. Así que le hacían la vida imposible. *Entonce*, tenía que tener él los bueyes y la..., el *ganao* allí. En el palacio tenía allí un pozo *mu* grande dentro, y allí dentro tenía que dar agua al *ganao*. No podía sacarlo fuera, porque no era de él. O sea, que le hacían la vida imposible. Acabaron por venderlo.

Custodio Ríos Escudero (Blascosancho)

3. Guerra de África

701. *Tengo mi cuerpo, Facunda*

Pues que era un *soldao* que está en la mili, en África, o en la guerra, no sé dónde era... Y entonces *la* escribe a la novia. Y se..., allí se encontraba con tanta miseria, que *la* escribe estas frases:

Tengo mi cuerpo, Facunda,
como el terreno africano;
parece que por mi cuerpo
va una columna sin mando.

Esta mañana temprano,
al hacer la descubierta,
me encontré una cuadrilla
de cuatrocientos sesenta.

Me atacaron por la espalda
y después por los sobacos.
Desplegados en guerrilla,
tomaron posesión
en cogote y paletilla.

No te imagines, chiquilla,
que son moros los que atacan,
sino son pulgas y piojos
que la sangre a mí me sacan.

Y si te crees, Facunda,
que es mentira lo que cuento,
coge el burro de tu padre
y vente para Marruecos.

Pedro Sánchez Sánchez (Salvadiós)

702. *La guerra de mil ochocientos cincuenta y ocho*

¡Mira! La guerra de..., del cincuenta... mil ochocientos cincuenta y ocho, que dice:

Puso en el cincuenta y ocho

nuestro Dios Omnipotente
un cometa *ensangretado*
al anochecer y al poniente.

Con el color encendido
los corazones asusta,
y va desapareciendo
y en el África se oculta.

¡Qué confusión en los hombres
haciendo miles de juicios,
ignorando que señala
ya el sitio del *pricipicio*!

Luego en el cincuenta y nueve
fueron nuestros desatinos,
cuando nos fue declarada
la intención del marroquino.

A Ceuta amenaza el fuego,
y el general no admitía
sin dar el parte primero
a nuestra reina querida.

Viendo el general los grupos
y que los malos abundan,
la manda un pliego cerrado
a doña Isabel Segunda,

diciendo: –Mi Soberana,
aquí no tengo padrino.
Se ha puesto contra nosotros
todo el reino marroquino.

A vuestro permiso aguardo,
y en este caso, ¿qué haré?
Defenderme hasta morir,
que es cumplir con mi deber.

La reina rompió el pliego
después que la saludaba,
y encontró del barbarismo
una guerra declarada.

Encomendó su vista al cielo
y exclamó diciendo así:
–¿Qué desgracia es esta mía
desde el día en que nací?

Fui perseguida en mi infancia,
y ahora en mi edad florida;
no quisiera haber nacido
por no ser tan perseguida.

Quisiera ser un David
perseguido de Absalón,
y no verme perseguida
de una bárbara nación.

Al día siguiente mandó
reunir sus generales,
y *los* dio a saber la guerra,
que contiene tantos males.

Dice el General Prim,
de veneno revestido:
–No puedo tener sosiego
hasta verles confundidos.

El General Redioslado
le dice rechinando el diente:
–Mande, Vuestra Majestad,
que estoy pronto y obediente.

Dice el General Zavala:
–Con el rigor de mi brazo,
a su *ídola* de Mahoma
tengo *de* hacer mil pedazos.

Dice el General Echagüel:
–La primera sangre es mía,
la que ha manchar ese oro
en tierras desconocidas.

Dice el General O`Donell:
–Si Dios me guarda el talento,
por un hijo que me maten,
he de matar cuatrocientos.

Estos siete generales,
defensores de la Fe,
hacen propósito firme
que han de morir o vencer.

De la noche a la mañana
se entera el pueblo español,
sin haber fuerzas humanas
que sujeten la nación.

Unos regalan dinero,
otros regalan ganado.
No se hallará en *to* la historia entera
pueblo más entusiasmado.

En aquel día funesto
que el Ejército marchó,
vino el señor arzobispo
a echarles la bendición:

—¡Ay, qué columna de mozos
a los bárbaros les mando!
Las madres de cada uno
por ellos quedan llorando.

Por Málaga y Algeciras
princiaron a embarcar,
sin temer a los rigores
de la braveza del mar.

En Ceuta desembarcó
el ejército ofendido,
puniendo el campamento
a vista de los impíos.

Era el día de Año Nuevo,
noche después de Año Viejo.
¡Qué fatigas aquel día
por tomar los castillejos!

Apenas la hermosa Aurora
mandó las luces del día,
recibió el General Prim

las noticias de un vigía

que decía: –La multitud de moros
que en el campo se presentan,
en todo cuanto descubro
por la tierra tienen cubierta.

En el lenguaje de ellos
nada se *los* entendía [...]

–¡Virgen de mi Soberana,
dar-me acierto a lo que mando!

Por un blanco que le hicieron
dispara la artillería;
no se ha visto en los nacidos
tan atroz carnicería [...].

Vi ambos volar los hombres
partidos por la mitad.

Unos cuidan de los fusiles,
otros atizan las ollas,
otros cogen el tintero
para escribir a la novia.

Unos dicen: –Paisanito,
mi existencia falleció,
no llevo más sentimiento
que me han matado a traición.

Otros dicen: –Paisanito,
mi existencia falleció,
dar-le noticia a mi madre,
que me encomienden a Dios.

Si algún hambre se pasó,
no se pudo remediar.
Nunca se diga que ha sido
descuido del general.

Cuando la *misericordia*
del mar ha tranquilizado,
todo cuanto fue necesario

todo /os quedó sobrado.

–Moro, ¿qué me pides?
–Cristiano, tranquilidad,
que ya no tenemos fuerza
ni tampoco agilidad.

El golpe de bayoneta
nos tiene tan aterrados,
que en oyendo decir: –¡carga!–,
se dispersan mis soldados.

–No tengo compasión de ti.
Estando en misa los míos,
con los tuyos me cargaste.
¿Cómo tuviste valor
estando Dios por delante?

¡Bárbaro! ¡Sin religión!
¿De qué te sirve atacar
si te tienes que acordar
del ejército español?

Acuérdate que en Melilla
un provincial degollaste.
Si el cielo me diera alas,
me hallaría en todas partes.

Cuando un soldado tuyo
ha venido en mi poder,
lo primero que he ordenado,
que se le dé de comer.

Los que tú has cogido míos
ya han muerto por su desgracia,
porque los han perturbado
las vendas de la ignorancia.

Te devuelvo a Tetuán,
que es tierra de pan y pastos.
Nada necesito tuyo
en pagándome los gastos.

Me lo tienes más aseado

que la palma de la mano,
antes que me parecía
retrete de los marranos.

Ten... Te devuelvo a Tetuán
en pacto de tratado,
si te conformas al pago
de cuatrocientos millones.

Nos echaremos nuestras cuentas
y ya te resolveré.
Es que si a las seis
de la mañana

no estás con tu gente
en la falda de esa sierra,
pongo en racha a mis soldados
y Tánger cae por tierra.

A la mañana siguiente, vinieron a firmar en cuatro tercios los cuatrocientos millones. Como cuatrocientos millones esos *hizon* el Cuartel de la Montaña de ahí, de Madrid, que ya no existe... Pero ya no me acuerdo de mucho, ¡je, je, je! Ya *me se ha olvidao* mucho, pues ya no...Y he *andao* buscando..., porque esa historia me la contaba mi padre a mí, que compró la historia y se le desapareció, y luego ya no...

Jesús Almaraz Martín (Mamblas)

703. La despedida de los quintos

Los quintos, cuando se iban a la mili, pues era como..., se celebraba como si fuera casi un duelo. Iban toda, toda la barriadas de..., si no todo el pueblo, toda la barriada a despedirse de... del quinto. ¡Claro! Muchas veces iban y no volvían. Cuando había guerras sobre todo y cuando las campañas de África, pues, al que le tocaba ir, pues, sabía que, a lo mejor, un veinte o un treinta por ciento no volvían a... España.

Nicomedes Rodríguez González (Bercial de Zapardiel)



¡Ah! Pero esa es de cuando estuve yo en la mili. Y ahí estará con el..., que tenía, porque yo estuve... Allí, en, en el hospital de Alhucemas estaba de ayudante de..., con el que hace rayos equis, con el capitán. Y estábamos allí... ¡Sí! En Alhucemas. Todas e... Estas son todas de, de los... Ahí, ahí estábamos..., estaba... Este era yo y estos eran dos enfermos, ¡je, je, je!, allí. Un simulacro era (Jesús Almaraz Martín, Mamblas).

4. La francesada

704. *Pepe Botella en Blascosancho*

El hermano de... de Napoleón, ese..., *Pepe Botella*. Ese pasó *pa`llí* por..., estuvo en... Allí, allí, pernoctó una noche allí según venía de Salamanca a *Madriz*...

El hermano era ese..., *Pepe Botella*. *Usté* lo conocerá. *Pepe Botella*, pues, pernoctó allí una noche que venía desde Salamanca a Madrid. Y pernoctó allí, y le cogía en medio de Salamanca y Madrid el pueblo. Y allí en un, en un palacio que tienen los Duques de Montellano, tenía allí..., allí pernoctó en el palacio aquel.

Y... más, pues, no sé..., de lo que los franceses..., pero anduvieron por allí mucho los franceses entonces, cuando la guerra, cuando Napoleón y eso. O sea, anduvieron por allí, por el pueblo. *Tuvieron* varios mucho tiempo por allí. ¡Amos! Yo, lo que he oído..., que eso yo no... Eso hace muchísimos años.

Y otra cosa, y eso que los, los..., los santos del pueblo, los... los patrones, o sea, San Boal y San *Boá* y San Blas son, son franceses. Y nos llamaban *la Francia chica* a nosotros, al pueblo nuestro. *Los franceses*, nos llamaban *los franceses*, *la Francia chica*. Pero era por eso, porque eran los santos franceses, los dos santos del pueblo.

¡Sí, sí! Por eso. Por, por eso le pusieron a *la Francia chica* a nuestro pueblo. Le llamaban los vecinos, los de Velayos y la Vega y Pajares. Los vecinos de, los de... Los que más llamaban eran los de Sanchidrián. Los de Sanchidrián nos llamaban más *los franceses*. Pero era por eso, porque eran los santos franceses: San Boal y San Blas, que eran *la* asunciones de los dos santos. Y debido a eso, pues nos ponían..., nos llamaban *franceses*. A ese estamos.

Custodio Ríos Escudero (Blascosancho)

5. Epidemias

705. *¡Menos mal que ha venido por las personas!*

¡Bueno! Pues aquí, como chascarrillo le contaré, cuando yo iba a esos pueblos de la sierra, de la presierra, porque ya no es sierra todavía: Blascomillán, Herreros del Suso..., que es de donde nace el río este que llaman El Trabancos, que pasa por allí. Pues, la gente, pues, eran minifundistas. Allí no había grandes agricultores, y la vaca abundaba mucho. Y con la vaca se trabajaba mucho. Es una zona ganadera, pero minifundista. No había grandes ganaderos.

Entonces, un día que pasaba yo, y están en el invierno... Era el final del invierno y estaban paseando por el sol. Y decían, se estaban comentando entre ellos:

–¡Vaya, vaya, vaya añito que llevamos! ¡Con las muertes que llevamos! ¡Menos mal que ha venido por las personas! Si viene por los animales..., nos arruina.

Es un chiste un poco... No es un chiste. Es una realidad. Porque allí, pues, a la hora de la realidad, eran sinceros. Para ellos, la muerte de una vaca suponía, pues, algo terrible, ¿no? Tenían que emigrar o marcharse. O en fin... Ese era el problema.

Wenceslao Rodríguez Ortega (Horcajo de las Torres)

706. *La tía Maruana*

Y contaba mi abuelo Clemente, que era de ese pueblo, nacido en San Juan de la Encinilla, y que... se lo contaba hablando con mi abuela y conmigo, allí en las noches de..., a la lumbre, al hogar de la lumbre... Que en San Juan, pues, hubo una gripe o una... Y fallecía mucha gente.

Entonces, iban a enterrar... Los entierros, iba el féretro, y llevaban el féretro sin taparlo, o sea, descubierto se veía al difunto. Lo llevaban entre cuatro hombres y hacían paradas. Ponían unos banquillos y se..., descansaba el féretro y descansaban más los que lo llevaban.

Y entonces, como iba destapado que..., al ir a enterrar a una señora que se, se llamaba Maruana, la tía Maruana decían ellos... Pues al descansar el féretro, alzó la mano derecha, hizo las señas con el dedo... con el dedo... Este es el... pulgar, índice. Índice. Pues hizo... Empezó a hacer así, decir que no horizontalmente con el dedo, o sea, que no, que no. Quería decir que, que iba viva.

Entonces, los que llevaban el féretro salieron corriendo de susto, de miedo, que no, no volvían la cabeza *para`trás*. Y toda la gente, después, ya,

con la señora, ya la, la cogieron, la recompu..., se recuperó la familia y luego vivió muchos años, ¿eh?

Entonces, ¡claro!, entonces no estaba tan... la, la medicina y las comprobaciones de cadáveres, estaban tan adelantadas como ahora.

María Luisa Gómez Tejeda (San Pedro del Arroyo)

707. “*El Soldao*”

También hubo una gripe que la llamaban *El Soldao*, *El Soldao* lo llamaban ellos. Una peste, se puede decir, que era cólera, que era el cólera. Porque entonces, por la poca higiene, por muchas cosas venían pestes en los pueblos, venían.

Y era tan grande la... mortandad que había, que ya, asustados, pues, para que no..., como era una enfermedad ciertamente contagiosa, que contagiaba a todos... En cuanto en una casa había uno con cólera, pues, otros caían y... Pues hicieron una zanja en el cementerio. Y a todo el que ya parecía que estaba muerto, dicen:

–Ya ha muerto... ¡A la zanja!

Así que vete tú a saber lo que pasaría ahí... Y los pobres, ¡no sé cuántos! ¡Qué sé yo! ¿Cómo...? Pero eso lo he oído contar, y eso es histórico, ¿eh? ¡Sí, sí! Eso es histórico. Eso es histórico, eso es verdadero.

Y cuando venían estas pestes, la gente, pues, temblaba, porque, porque... ¡Claro! No había antibióticos, no había... pues, para, para combatir esos, esos bacilos y esos... pues, esas enfermedades tan, tan mortales que, que había.

¡Ah! La, la llamaban *El Soldao*. Y precisamente en San Pedro, en San Pedro, nuestro pueblo, murió la... La primera que murió de... esta enfermedad fue una señora que cuando oían decir que estaba..., que venía esa peste, que venía la enfermedad. La llamaban *El Soldao* a la enfermedad. Dice:

–Aquí no entra, en mi casa no entra, porque me pongo a la puerta, digo: “¡eh, eh! ¡Párate, *Soldao*!”.

Y fue precisamente la primera que falleció. Y cuando falleció, se reían mucho con ella.

Pues, en... entonces, su, su esposo se llamaba Gabriel, y ella Ascensión. Y fue a llamar a la ventana de, de nuestro bisabuelo, de abuelo Saturnino, le llamaban, el abuelo de... mi padre. Ya llamaban:

–¡Toc, toc, toc! ... ¡Saturnino, Saturnino! Que se ha muerto la Ascensión.

Se quedaron todos de una pieza. Y... atemorizados y de miedo, y de lo que..., la paradoja también, lo que pasa, que la muerte está a la vuelta de la esquina.

María Luisa Gómez Tejeda (San Pedro del Arroyo)

708. *El tifus*

¡Sí, sí! Yo me acuerdo de... del tifus, y aquí, aquí se murieron dos de tifus. Dos... Uno de diecisiete años y otra niña de nueve. Y a los que pilló, pues eso, pues tenían una casa... Yo me acuerdo de una que tendría... Es, era como esta habitación. La puerta con..., de las sardinas, caja las sardinas, hizo la puerta. Se *la* murió una niña que se llamaba Leonor, que era guapísima. ¡*Eran guapísimos* esa gente! Él era un obrero, era pastor. Tenía la cama así, y las gallinas, que estaban en la calle, de... detrás de la cama, un cacho cajón las acostaba. Y la cocina así, la lumbre. Y dos sillas. Y un cacho mesa que, que era así. Tenía tres hijos y una hija. Y... el suelo de barro. Y luego, un arroyo que pasaba por allí, que ahora ya han hecho una casa nueva y está *saneado* todo. Y se *la* murió una niña que se llamaba Leonor, que eso era una preciosidad de niña, pues a cuenta de... la humedad o de..., o de las calamidades que había.

Bienvenida García García (Mamblas)

709. *El cólera*

Pero eso también se hacía para *desinfestar* las habitaciones. O sea, después, esa cal se vendía para blanquear las paredes. Las paredes se blanqueaban. Y entonces, esa cal se apagaba, que decíamos, dentro de las habitaciones, porque decían que era un *desinfestante*. Porque entonces no había las cosas que hay ahora para *desinfestar*. Y entonces se cocía en las habitaciones donde se dormía, por ejemplo, en las alcobas donde se dormía, allí se, se apagaba esa cal, porque salía, ¡claro!, muy eso del horno... Había que apagarla, porque si no, te quemabas, para después blanquear.

Y lo mismo en las iglesias. Aquí, en las iglesias, se han descubierto muchas cosas ahora, últimamente, cuando han venido a restaurar, porque cuando el cólera, cuando la enfermedad esa del cólera que hubo, como se metían los difuntos que se habían muerto de cólera en las iglesias, para *desinfestar*, las blanquearon. Muchas iglesias blanquearon y taparon muchas pinturas y muchas cosas que había en las iglesias con el fin de *desinfestar*. Y la cal valía para eso. Los vapores esos que soltaba la cal, dicen que era como un *desinfestante*.

Inmaculada González López (Fontiveros)

6. Emigración

710. *En Velayos* [1]

Y el tío Calixto... era el que montaba a pedal. Y se fue a Argentina. Y entonces le preguntaban, dice:

–¿Y cómo es que...?

Porque *tos* los que venían entonces de Argentina, de hacer las Américas, ¿no?, pues venían con dinero. Pero el tío Calixto no vino con dinero.

Y le preguntaban, dice, dice al tío...

–¿Cómo es que no había hecho negocio, cómo no...?

Dice. Y que decía que él había ido a ver, que había ido a ver, o algo así, ¡je, je, je!

Luis Miguel Gómez Tejeda (San Pedro del Arroyo)

711. *En Velayos* [2]

¡Sí! Pero, por ejemplo, los Tupos y estos, tío Eugenio y *to* esa gente se iban. Los de tío Elio también iban. Los Hidalgos, también a la ésa, también iban. Luego iban a Argentina. Y este [tío Calixto] se lió con la media fanega, y las vendía *mu* bien allí, porque las importaba. Las vendió *mu* bien. Por eso salió el periódico *La Verdaz*. Tres hojas. O sea, que no estaban *tos* los gallegos en Argentina. Había también castellanos.

Manuel Alfonso Muñoz (Velayos)

712. *En Velayos* [3]

Ha habido tres serenos, ha habido farmacia siempre, ha habido teléfono de siempre, ha habido luz de siempre. Ha habido cuatro panaderías, tres... tres carnicerías, dos pescaderías. Ha habido herrero. Ha habi..., ha habido dos médicos, ha habido deis maestros, cuatro de mayores y dos de párvulos. Ha habido carpintero..., tres carpinteros. Ha habido carreteros, dos carreteros. Ha habido..., esto, albarderos también, que hacía albardas. Ha habido zapateros. ¡Bueno! Lo tengo aquí escrito. Si tengo una lista *mu* grande...

Aquí ha habido de... ¡Bueno! El pueblo más industrial de *to* la provincia de Ávila ha sido Velayos. El que más, el que más en la estación... de ferrocarril se... Y además, cuatro de legumbres, cuatro... almacenes de legumbres, que, que hasta, hasta París, hasta el extranjero llevaba. Ha sido la estación que más ha hecho, más que Ávila y más que... Y el pueblo más industrial de la provincia

de Ávila, Velayos. Ha habido fábrica de jabón, fábrica de gaseosas... Si lo tengo aquí escrito y no lo veo...

Además, Velayos está puesto en la... ¿Dónde es? Cuando fuimos, un ladrillo puesto con lo de Velayos, cuando fui a una excursión, ¿y dónde? Que es que no me... ¡He ido a tantas excursiones! Porque he *estao* hasta en París, en Brujas. He *estao*, ¡je, je!, en Roma. He *estao* en todo..., muchos sitios. Pero que ya no me acuerdo de *na*, ¿eh? Tengo un... éste de *to* lo que he traído de todas y de eso, pero que no me a... ¡Y qué!

¡Bueno! Ha habido, ha habido dos sastrerías, tres modis..., tres modistas. Ha habido seis, ha habido, ha habido..., esto, o sea..., pieleros, hueveros... Ha habido seis, siete, siete bares. En casa de..., un tío mío, que vive ahora... Es el *Miguelín* de la plaza. Nos casa... casaba *to`l* mundo en Velayos, y luego la comida la daban aquí *pa`* ciento o ciento y pico *invitaos*. En casa... ¡Claro! En casa mi tío, en casa de mi tía Áurea. O sea que... ¡Ya te digo! Tengo aquí una lista de... ¡Bueno! De todo. Ha habido de todo aquí.

Y ha visto molineros con, con seis burros que iban con costales al río a moler. O sea, que aquí ha habido... Ha sido medio *Madriz*. ¡Ah! Y ha habido, *tos* los domingos había aquí, esto..., que venían de *tos* los pueblos... *Mercao*, *tos* los domingos había *mercao*. ¡Bueno! Entonces éramos mil ciento y pico de personas aquí, porque es que Velayos ha sido medio Madrid, y ahora se ha *quedao* peor que una dehesa, porque somos cuatro.

¡Bueno! Aquí ha habido de todo. O sea, ha sido..., Velayos ha sido un medio Madrid y se ha *quedao* peor ya que una dehesa. Porque ya no... Ha habido, ¡bueno!, de todo. ¡Ya le digo! O sea que... había zapateros, carniceros, de todo, de todo. Además, tenemos una iglesia que es una catedral..., es una catedral, es, es... Si viene ésta, ésta sí que sabe de explicarte *tos* los... [...].

Me casé a los cuarenta... el dieciocho de mayo. Y hemos tenido salón de... Ha habido dos salones de baile también. Ha habido dos médicos... Yo vendía las entradas. Mi hermano se..., estaba a la puerta. Y luego teníamos un piano que subía el que teníamos a tocar. Y luego había un presidente, y había uno con un bastón que iba... ¡Sí! Y, ¡bueno!, allí se bailaba, te hacían el favor, bailabas con el que querías, más con unos que con otros. O sea que, que... ¡Je, je! Y luego nos tenían ahí, cuando se iban, hasta las tres y las cuatro de la mañana sin poder pegar el ojo.

Y hemos tenido sastrería y fábrica de gaseosas. Así que estábamos... Éramos siete. *Santa Ruperta*. Pero *tos* siete hemos *trabajao* allí. Pues eso. ¡Sí, sí! ¡Sí, sí, sí! ¡Anda! Era la que llevaba el ese.. Tenía cinco chicas que iban a coser: una hacía, pues, los pantalones, otra hacía los chalecos, otra preparaba las chaquetas... Mi hermano Luciano era el que... eso, mi hermano Segundo era el que lo cortaba, el sastre, el que cortaba. Y mi hermano Luciano era el que ponía las..., los cuellos y las mangas, o sea, el ma..., el mayor de..., el mayor de... ¡Sí! Hacían todo! ¡Mira! Hicimos una fiesta, que la hizo el hermano la Virgilia, este, Clemencio, *trenta* y dos trajes *pa`* Velayos, *trenta* y dos trajes hicimos aquel año. ¡Sí! Pues, ¡sí! ¡Ah! Y Había otro sastre, había otro sastre, el

tío Coche, que se llamaba. Y luego modistas, había, pues, mi cuñada Paca, había estas de aquí de tía Valentina y había las del estanco. Había tres modistas también.

Si aquí ha habido..., carpinteros otros tres, zapateros... ¡Bueno! Eso. O sea, que aquí ha habido de... ¡Aquí ha habido de todo! No es decir que no es. Y de carreteros, que hacían carros, también. O sea, de todo, de todo ha habido. De *tos* los oficios. Aquí no ha *faltao* nada de nada.

Y ha habido *lucero*, o sea que vivía aquí el electricista *pa`* mirar los contadores. O sea, que aquí ha habido de... No es decir que... que eso. Aquí ha habi... Y el cura ha vivido *to* la vida aquí. Todavía le tenemos. *Toavía* no se ha ido. Pues, como los maestros también vivían antes aquí, y han venido muchos en..., o sea, que han *estao* años y luego en alquiler. Y luego ya, han tenido casa, como doña Consuelo, que estuvo primero en casa de... Alfredo. Y luego compró, luego estuvo en la casa esa de..., que ha hecho, la lleva ahora en la..., ahí, eso que era de... de los de Ávila, de tío Gaspar y esos.

O sea que... ha habido tres comercios, ¿eh?, que lo hemos puesto. Tres comercios... Y ahora no hay más que uno, ¡je, je! Y ahora tenemos..., ahora nos viene el carnicero, nos viene el panadero... ¡Claro que había cuatro! Estaba... ¡Ah, sí! ¡Claro! Ra... Y luego estaba también la Socorro. Cinco comercios entonces había. Y ahora no hay más que uno.

Y... Nada de nada. Aquí de nada, de nada, de nada. Además, hemos tenido serenos y hemos tenido un notario, que no lo había ni en Arévalo ni en Ávila entonces. Y había eso. Y venía *tos* las semanas un lotero también a la lotería. O sea, que aquí ha habido de todo. ¡Sí! ¡No! ¡Sí, sí! O sea que, que venía un..., o sea que era... Con gorra, ¡sí! ¡Sí! Pero si, si Velayos ha sido más que Ávila, como aquel que dice, en aquellos tiempos. Era medio *Madriz* Velayos. Había notario y no le tenían en Ávila ni en Arévalo.

Vicenta Álvarez Martín (Velayos)

713. En San Juan de la Encinilla

Pues, San Juan de la Encinilla fue en años pasados, ya bastantes, a lo mejor un siglo atrás, era un pueblo grande, y eran muy importantes las..., y muy famosas las ferias de San Juan. Que la fiesta se celebra el día *venticuatro* de junio, que es San Juan Bautista. Y eran muy importantes..., y luego, después, pues, ¡bueno!, ha ido a menos. Y en, durante los..., a finales de los cincuenta y principios de los sesenta, pues, emigró muchísima gente. Entonces, ahora, pues queda un pueblo, pues, muy pequeño [...].

Luego, cuando yo tenía, pues... pues ocho, entre los ocho y doce años, los diez o doce años... ¡Bueno! Eso fue... Se fueron las familias enteras con niños..., con niños, con mayores... De todo. Pasó la escuela de tener, a lo *mojor*, cuarenta chicos o cuarenta chicas, más o menos, a... a ser..., pues,

¡bueno!, quince o así. Éramos muy pocas. Yo, con los últimos años que estuve, de mi edad, al final yo sola era. Había..., yo, más mayores que yo había..., de un año más había dos. De un año menos había una. De dos años menos había dos. O sea, luego ya pasamos a nada, poquísimos. Poquísimos, poquísimos.

Se iban... incluso a Madrid, a Bilbao, pero yo creo que más a Madrid. A Madrid se fue muchísima gente, a Bilbao también se fueron algunos, aquí a Ávila también se vino alguno, pero... pero más la gente joven. Aquí, en Ávila, para lo cerca que está de, de San Juan la Encinilla, no hay mucha gente que seamos de, del pueblo. Somos, pero, ¡bueno!, no para decir que se viniesen más. Casi ahora de, de ahora que de antes.

¡No! ¡Sí! ¡Bueno! Alguno... alguno sí, pero no muchos, no. Al extranjero, de San Juan también se han ido pocos. ¡Sí! Siempre hay alguien. ¡Sí! De San Pedro del Arroyo, de Albornos, pues allí estuvieron en Alemania o en Su... En Alemania yo creo que fue.

Fe Martín Rodríguez (San Pedro del Arroyo)

7. Toques de campana

714. *Para duelos y fuegos*

Este nos ha dicho que antes, cuando eran los fuegos, tocaban las campanas. Y entonces, cuando había fuegos o se moría también uno... ¡Coñe! Que, que cada... El sacristán sabía cómo tenía que tocar un duelo, cómo tenía que tocar una alegría, cómo... El repique de campanas de entonces:

–¿Quién... quién se ha muerto, quién se ha muerto? ¿Adónde hay fuego?

Paulino de la Fuente Illera (San Esteban de Zapardiel)

715. *Clamores*

Cuando... Para saber quién se había muerto, si era un hombre daban tres clamores, si era una mujer daban dos clamores.

Entonces empezaban. Daban. Para avisar que se había muerto alguien, cuando se murió mi padre en Velayos, pues dieron tres clamores. Man... mandan doblar a una persona conocida, a una familiar, a un amigo..., manda el sacristán doblar.

Y entonces dice:

–Están doblando las campanas...

Y dan... Un, dos, tres clamores con la misma campana. Y luego empiezan:

–Dan... dan, dan... dan, dan... dan.

Tocando a muerto, doblando. Y luego, cuando ya lleva ciertos minutos, pues al final se para. Y luego hace otra vez:

–Dan, dan, dan.

Y es un hombre:

–Pues, ¿sabes que ha muerto un hombre? ¿Quién habrá sido?

Ya se investiga, y así se enteran. Los de los pueblos así se enteraban de eso.

Y cuando era una mujer, daban dos clamores, dos veces. Se llamaba, se llamaba clamor, clamores.

María Luisa Gómez Tejeda (San Pedro del Arroyo)

716. *Tocar “a findonga”*

Había un hombre aquí que era mucho... Y... ese decía, ¡claro!, dice:

–¿Cómo no se iban a morir los muchachos? –decían, dice–, que, que iba la madre a espigar.

¿Sabe *usté* lo que era ir a espigar? Y... dice:

–Dejaba..., entonces, la que menos tenía cinco o seis –decía–. Venía uno con cuatro años, otro con tres, el otro con dos, el otro con la teta... –dice–. Venía la madre en el verano, ahora, a las, a las doce de espigar o a la una, con *to`l* calor, con el haza a cuestras..., –dice–, llegaba, el muchacho no le podían ya callar, los otros llorando..., –dice–, sacaba la teta, le daba el pecho. Al día siguiente, a *findonga*, que llamaban.

A findon... Cuando tocaba..., se moría un niño, las campanas tocaban de otra manera.

Cuando estábamos en la escuela, en el, en el verano, así ya cuando calentaba y eso, casi *tos* los días, pues se moría un niño. Le hacían una caja de cartón o de eso. Y íbamos los de la escuela, los muchachos, a llevarle al cementerio. Y te daban una perra gorda.

Jesús Almaraz Martín (Mamblas)

8. La casa y las tareas domésticas

717. La vivienda y su mantenimiento [1]

Pues, en mi casa, pues se tenía lo que llamábamos el portal, que..., pues se utilizaba, pues nada. Pues teníamos la cantarera con unos cántaros. Y luego había por dentro otra... más pequeña que la llamábamos *entradilla*. Y por ahí, pues entrábamos a la casa y salíamos al..., a los corrales. Que ahora los llamamos patios, pero entonces decíamos corrales. Entonces los... Y salíamos, pues eso, al patio o al corral.

Y luego, a mano derecha, teníamos una habitación, que era... el único dormitorio que había. Y hacía..., tenía una alcoba grande con dos camas. Y teníamos y... lo de fuera, que lo llamaban la sala. Lo que quedaba fuera de las alcobas, pues, *le* llamaban sala... Otra cama, donde dormían mis padres. En las otras dos camas, pues dormíamos los..., todos los que..., hijos que estábamos en casa. Como somos ocho, pues yo, que soy la pequeña, con mi hermano me llevo dieciséis años. Entonces, mis hermanos mayores, cuando yo nací, ellos ya estaban trabajando. ¡Claro! Ya no dormían en casa. Pero yo recuerdo de haber dormido algún día... dos *alante* y dos *atrás* en una cama. Como éramos cuatro..., y no había, y no había más.

Y luego había más dentro... A mano derecha teníamos la cocina, con la lumbre baja, la chimenea. Y luego, como había sido tienda, pues había un cuartito..., pues, chiquitito, que tenía mostradores. Como había sido tienda, pues tenía mostradores. Y cuando... nevaba y hacía tanto frío, pues ponía mi madre un brasero en, en esa habitación, y allí..., y allí, pues comíamos y nos pasábamos el rato por la noche que estábamos, pues *no le* pasábamos allí.

Porque..., o el día que hacía mucho viento, que el humo se volvía *para`trás* y no se podía estar en la cocina... Porque no tenía puerta. Era... Teníamos una manta de puerta. Pero el día que... hacía humo, pues nada. No podíamos estar allí. Entonces cogía mi madre un brasero y nos íbamos a la habitación chiquitita..., que yo creo que nos calentábamos más que lo que calentaba el brasero... Era con..., de que si éramos cuatro o cinco personas, con una habitación tan chiquitita... Se llenaba. Entonces, yo creo que era con el calor nuestro con lo que nos calentábamos, más que con el brasero.

Luego había un patio donde teníamos... una pocilga, un gallinero. Y luego estaban más dentro las cuadras, con el burro que teníamos. Luego después tuvieron algún choto. Y luego el pajar. Y daba, da a la otra calle, con salida a otra calle.

Yo, los cerdos, pues los llevábamos a comer al porquero. Pero eso cuando yo era pequeña. Luego ya lo quitaron. El porquero era..., pues, un... corral que había..., que era del pueblo, del Ayuntamiento, y se llevaban allí los cerdos. Y luego, un señor los iba... allá a cuidar, los llevaba a comer... por la mañana, y luego por la tarde, pues los íbamos a recoger otra vez. ¡Claro!

Cuando éramos pequeñas, pues era lo que nos mandaban... hacer: a correr, a recoger el cerdo, las cabras... También tuvimos alguna cabra.

Nos mandaba... A mí me manda mi padre a guardar la cabra, y... podía más la cabra que yo. No conseguía hacerla andar. Y me vio mi padre y dijo:

–¡Verás!

La ató..., *la* había atado una cuerda a los cuernos, y con los cuernos le cogí una oreja... Y como, al tirar ella *para`trás*, *la* dolía, pues entonces, cuando yo tiraba iba andando, me seguía. Porque si no, podía más la cabra que yo.

Un día estando con mi hermana, la que va delante de mí, pues se echó a correr la cabra en una tierra, y perdimos la llave de casa. Luego no podíamos entrar. Tuvo que saltar mi madre por el patio de la vecina. Porque tenemos en..., está en el patio de mi casa, o lo que era el corral, pues tenemos un pozo. Y es de las dos casas. Da a nuestra casa y al de la vecina. Entonces, por encima del... del pozo, pues tuvo que saltar mi madre para, para entrar en casa, que *la* habíamos perdido la... la llave. Luego, al día siguiente, fuimos por la mañana a la tierra a buscarla y la encontramos.

Lo del pozo, una anécdota muy maja es que... Una vez a mi madre se le, se le cayó una gallina al pozo, y ató un cesto con una cuerda, con una soga, con una cuerda..., y le metió a mi hermano, al segundo de mis hermanos, que era muy delgadito, pesa *mu* poquito... Le metió en la cesta y le metió en el pozo para que cogiese la gallina. Y ahora cuando lo, lo recordamos, decimos:

–¡Madre mía! ¡Pues ya se podía morir la gallina! ¿no? ¡Anda!, que si se rompe el cesto o alguna cosa...

Pues... Mi hermano se ríe. Cuando, cuando lo cuenta, se ríe. Dice:

–Yo, como era tan delgado y pesaba tan poco, pues ¡hala! Yo, al... al pozo a coger el..., a coger la gallina.

Anécdotas curiosas, ¡claro! Cosas que se hacían antes porque... había tanta necesidad, que... una gallina era muy importante. Ahora se te cae una gallina y dices:

–¡Mira! Lo siento mucho, pero... primero es el hijo antes que la gallina.

Entonces también, que no es que mi madre... Mi madre lo hizo... porque estaría segura que el cesto aguantaba y la cuerda tam..., la soga también. ¡Claro!, porque además es un pozo que tiene *mucho* agua. El agua es muy mala, es de esta... No sé cómo la llaman. Muy gorda la... ¡Sí! No hace espuma. Cuando se lava y eso... Entonces, no se usa para nada. Ha servido, pues, para... Una vez hubo un, un incendio en la casa de enfrente... ¡Bueno!, en los corrales, en un pajar de enfrente. Y gracias al..., lo apagaron gracias al pozo ese que..., de mi casa, de la acequia la vecina, gracias a, a eso.

Cuando éramos pequeñas, íbamos a recoger agua, a coger arena. Y había unos..., hay un trozo que lo llaman *Las Carcavillas*, que... que antes había *mucho* agua. No era un río, no, sino que era una zona donde manaba... Yo no sé si manaría agua o qué, pero siempre estaba lleno de agua. Entonces, había una arena muy fina, y la cogíamos para fregar las cucharas, las sartenes y cosas de esas. Como antes eran de hierro y se oxidaban, pues con la arena

esa finita, pues lo, lo fregábamos. Y los pucheros de... del negro de... de la ceniza. El negro de la ceniza, pues también con la arena esa lo dábamos. Yo recuerdo haber ido con mi hermana, y éramos pequeñas. No podíamos con el cántaro lleno. Entonces, teníamos que poner en el carretillo el cántaro... Luego, ir echando la tierra al cántaro. *Carcavillas*. ¡Sí!, se llama.

Y luego hay otro a... a las afueras del pueblo, que hay una fuente, que era de donde se gastaba antes el agua. Y luego empezaron a tener enfermedad, algunas enfermedades. Ya dijeron que si era del agua. Y luego hicieron unos manantiales. En la plaza hay una fuente, que eso ya es manantial. Es el agua muy buena.

En la otra fuente era donde se usaba, y allí había un..., llevaban a las vacas. O sea, las vacas también se las llevaba, se... se las llevaba allí, a las afueras del pueblo, y luego allí los..., se hacían cargo los... señores que las cuidaban. Se las llevaban a los prados, que allí hay un prado también, se las llevaban a los prados y las cuidaban ellos.

Y allí había un barro muy, muy fino, con lo que untábamos los... los *morillos* de la cocina. ¿Sí que sabes lo que son los *morillos*, no? ¡Bueno! Son los..., las dos piedras que había en las... lumbres bajas, que tienen una chimenea, a los dos lados llevan unas piedras redondas para que no se vayan las cenizas, ni los palos, o la paja, lo que pongas, para que no se salga fuera. Es, es, es *to recto*, y aquí hay un *morillo*, aquí era una piedra así de gorda, rectangular, pero en redondo, a cada lado. Y luego delante había otra piedra por, por eso, para que si saltaba el..., la lumbre, pues que no se queme... En mi casa era de barro. No se iba a quemar. Pero, ¡bueno!, eso se podía fregar.

Entonces, como... Después de comer, pues recogíamos la cocina bien, la lumbre..., y con ese barro que recogíamos donde se llevaban las... vacas, donde se reunían todas las vacas, pues cogíamos un barro y lo dábamos, y se quedaba todo blanquito. En vez de fregarlo, que no salía todo el negro, pues lo dábamos y se quedaba así, del color del barro, todo blanquito, y así estaba, pues, la casa, pues, recogida. ¡Sí!

Porque entonces el suelo era de barro. Entonces, en el suelo..., también lo dábamos con eso, y se quedaba, pues, como si lo pintásemos, ¡claro! Duraba, pues..., todos los días había que hacerlo. Después de comer, cuando se fregaba y se recogía, pues, todos los días hacíamos eso. ¡Sí! El barro era lo que había entonces. El barro. Pues yo, allí era..., solamente en esa zona era donde se cogía el barro ese. Luego ya, pues no, porque ya eran barro... distintos, ¡claro!, ya no eran para, para eso. Pero ahí sí. Eso lo utilizábamos mucho. ¡Sí!

Allí, cuando era el verano, pues... ¡Bueno! Pues, la labor como, como en cualquier sitio. Pero luego, cuando los... los señores que tenían labor, iban a... a guardar la paja, que se guardaba en unos *bocines*... ¿Sabes lo que son los *bocines*? Unas ventanas que se tienen en los pajares. Entonces, eso, en el verano, pues descargaban el..., la paja allí, debajo del *bocín*, y luego con, con los *garios*, pues los..., metían la paja en el *bocín*. Y luego íbamos a barrer los

bocines. A lo *mojor*, si no se lo decían a nadie, pues la primera persona que lo viese, decía:

–Este ya ha terminado de guardar la... la paja.

Porque se notaba, pues cerraban el *bocín*, o ya... lo dejaban más recogido ellos. Pues íbamos y barríamos la paja. Y cuando iban por lo..., por las calles y por los caminos desde las eras, pues según pasaban los carros, que siempre se caía algo de paja, pues también íbamos barriendo, íbamos haciendo montoncitos, y luego lo echábamos en los cestos y lo llevábamos a casa para llenar el pajar, para el invierno. ¡Sí!

Los de los *bocines* muchas veces nos lo decían. A mi madre, un..., había un vecino que cuando ya no iba a meter más paja, pues iba a casa y decía:

–Id a barrer al *bocín*.

Y si mi madre no podía ir en ese momento, pues a mí, que era chiquitita, me decía:

–Vete ahí al *bocín* de Antonio y siéntate. Tú te quedas ahí sentada.

Porque estando yo sentada, ya no iba ninguna vecina a barrer, a barrerlo. Si estaba yo, dice:

–¿Va a venir tu madre?

–¡Sí!

Y si yo no estaba, pues ¡claro!, si mi madre en ese momento no iba, pues llegaba otra y lo barría.

¡Sí! Para la lumbre, ¡claro!, para la lumbre. ¡Sí!

A por..., a por *tamujas* iban a los pinares de Papatrigo. También iban... a por *tamujas* y piñas. Mi padre iba muchas veces para la escuela, pues..., porque la vecina, la maestra vivía allí cerca de nuestra casa, vivía en la plaza. Y... muchas veces, pues iba mi padre y se lo, se lo llevaba para después las *tamujas* y las piñas. Y las teas también, que eso calentaba bien y era de lo que era... La estufa era de eso.

Fe Martín Rodríguez (San Pedro del Arroyo)

718. La vivienda y su mantenimiento [2]

No era poco que había paja de algarrobas. De algarrobas era lo que más calentaba, la paja. Se ponía a la lumbre..., y allí, ¡qué calentito!, y hacía un rescoldo..., igual que las, que las..., que la leña, ¿*verdá*? Esa era lo mejor, la... la paja de algarrobas, que luego también se usaba *pa`* los animales. Algarrobas, ¡sí! Eso era *mu* calentito, muy calentito.

¡Ah... hombre! *Puñaos* a *puñaos*... ¡Ja, ja! ¡Y venga y venga...! Y *le* cogíamos a, a corros *pa`* terminar antes de cogerlo las tierras. Yo me acuerdo, mi hermano, mi madre y yo lo cogíamos a corros. Y así, cuando querías echar

la vez, porque se iban secando los corros, pues ya se terminaba la tierra. ¡Ja, ja, ja! ¡Madre mía!

Araceli Jiménez Jiménez (Santo Tomé de Zabarcos)

719. La vivienda y su mantenimiento [3]

¿A la lumbre? ¡Bueno! ¡Tú verás *pa`* hacer comida *pa`* tantos, que era *pa`* unos, luego *pa`* otros...! Es que ese tenía paja de algarrobas. Nuestra casa sí, vosotros como no eso... Pero nuestra casa... ¡Sí, hombre! Eso... hacía un rescoldo muy bueno. ¡No, no!, esto de paja de *arroba*. ¡Y no te digo cuando poníamos de... de garbanzos! Le echábamos un poco de paja de..., con palos. ¡Claro! El que no eso, pues...

La leña... ¡Sí!, esto..., en mi casa teníamos monte también. Pero si no, había que ir a por ello ahí a... al pueblo, a por ello. Pero lo que más, paja, ¿sabes?, lo que más, paja. Lo que más se ponía, paja. Paja, el que no tenía paja de garrobas, *po`s* paja blanca o lo que tuviera. Se consumía. Pero *pa`* cocer, pues tenía que ser eso. Porque lo tenía, ¡claro! No sé... Yo en eso sí que lo he tenido siempre. En casa de mi padre igual, paja de *arroba* también.

Felipa Sáez Pérez (Castilblanco)

720. La vivienda y su mantenimiento [4]

¡Eso!, y con lumbre, con lumbre baja, y poniendo leña y arrimando pucheros todos los días. ¡Fíjate en el verano una lumbre encendida de esas! ¡Pues yo no sé cómo se...! La olla estaba desde por la mañana, le ponías el cocido y hurgabas y..., *pa`* que no dejara de cocer. Y iba hurgando, hurgando, y le daba calorcito y hasta la hora de comer [...].

Y mi madre nos calentaba la cama con un ladrillo. Mi madre metía los ladrillos debajo de la lumbre, y cuando nos íbamos a acostar, pues estaban calentitos, los envolvía en unos papeles, los ataba y los llevábamos a la cama.

¡No!, mi madre, no era cisco. Mi madre nos metía unos ladrillos de esos que había macizos, en vez de un ladrillo grande, *po`s* le *parterían* así un cachito. Y cuando ya cenábamos, los metía debajo de la lumbre, de la ceniza. Y cuando nos íbamos a acostar, *po`s* los sacudía bien, los envolvía en un papel, los ataba y nos lo llevábamos a la cama.

Juana López Palomo (Castilblanco)

721. La vivienda y su mantenimiento [5]

Y por allí por *lante*, por los corrales, siempre *mojá*. Porque entonces, como se gastaban zapatillas..., se gastaban zapatillas de esas de... *chichiná*, *pue* todo el día *calá*. ¡Jolín! Por allí andaba.

–Ahora ves a echar de... a las gallinas, luego ves a buscar los huevos, ahora ves a esto [...].

Era un cocinón *mu...* grandísimo. Y era una lumbre, era, *pue* tan grande que..., como todo esto. Así que ya *cogían* pucheros todo aquí alrededor a cocer. Cuando había segadores, date tú cuenta... Había segadores, había muchachos para las... marranos, para las... las vacas, las ovejas, pastor... Había tres o cuatro *criaos*, había muchas veces que, que cogían gente *pa`* la *semencera*. Y aquello *era mu* lleno siempre. Y si no, *guañinos*. Uno *pa`* los *guañinos*, otro *pa`* los segadores, otro para los *criaos* y otro para ellos. Pero todo el mundo ahí comía cazue..., comía cocido.

Los *guañinos*, que segaban la yerba con una hoz, con una guadaña. ¡No! Un *guañino*, ¿no sabes tú que se siega la yerba con una guadaña en..., ahí mismo en el *prao* del tío Leoncio? *Po`s* ahí había muchas yerbas y teníamos los *guañinos* tres o cuatro días. *Po`s* otra comida *pa`* ellos. Eso es. Eran los, los que se los llamaban los guadi..., los *guañinos*. ¡Sí! ¡Claro, claro! No sabe *usté* lo que ha sido eso, ¿*verdá*?

Ahora, ahora venían los *guañinos*. Luego ya estaban los segadores. Luego llegaba la fiesta.

–¡Y no acaban los segadores *pa`* la fiesta!

Pa` podernos venir más libres. Porque así que se iban los segadores, se quitaba una carga, que eran cuatro segadores los que había. Y luego cuatro o cinco *criaos*. Dos cocidos, y otro cocido *pa`* él, tres. Los *guañinos* eran tres o cuatro días los que tardaban el venir a... ¡La yerba! [...].

Hemos puesto los pisos todos, porque todos eran de barro... Y teníamos que andar con el barro por la noche *pa`* que se secara. Entre la noche y luego por la mañana ya amanecía... Dejábamos un sendero *pa`* pasar, *pa`* acostarnos, y luego por la mañana dábamos el sendero. ¡Ji, ji, ji!

¡Ah!, eso era la piedra de..., la piedra de aquí, que había una piedra casi siempre *orilla de* la cocina, y con una zapatilla de cáñamo y un poco de adobe se la refregaba bien, bien, y se quedaba muy blanquita. Y los *morillos*, la parte de arriba. Eran los *morillos*, como es así y...

El humero, el humero era lo que salía el humo *pa`riba*. ¿Tú no *t`acuerdas* de eso?¹⁸⁶ ¡Sí, sí, sí! Un *morillo*... ¡No! Así, así. Y esta era..., y aquí echábamos la paja... en todo esto. Y... aquí se echaba la paja y aquí se escarbaba y aquí se hacían las, las comidas. A una a cada *lao*.

¹⁸⁶ Se dirige a Pascual Jiménez Gómez, presente en la grabación y colaborador en la encuesta.

Y había humeros. En ese de ahí había una que yo le digo... ¡Era un humero grandísimo! Había que..., *le* pintábamos de, de ese color amarillo, como ese que lleva..., esa tira del que así. *Le* pintábamos arriba y luego... ¡Qué va! ¡Barro! Barro amarillo, que lo traía uno de Solana que venía pidiendo.. Venía con unas alforjitas y traía un poco. Y le comprábamos un poco. ¡Sí!

Porque... ¡Hombre!, y se daba la piedra, y el *morillo*, el *morillo*, que era este, pues le dábamos todo esto de... de barro, tan bonito. Y la piedra, pues *asín*, tan cortadita. Y luego, los..., esto, que eran los *morillos*, pues fregaditos con la zapatilla y el adobe. Y quedaban tan guapos. Y otras veces se fregaban. Cuando... había que fregarlos, pues se fregaban.

¡Sí! ¡Nada!, en todo el día no... Yo, en la casa esa que tuve, pues no, en todo el día sin parar. Mas luego, en el verano, me hacían ir a trillar. ¿Sabes, con los trillos, qué había?

–Anda, mujer, Enriqueta, ¿no te da pena que está... está trillando... el amo? Quítale y quítale un poco del trillo.

Ya digo:

–*La* dije que yo me junté con el fin de no..., de no ir a trillar –¡je, je, je!, decía yo.

Y tenía que ir, ¡sí!, y dirigiendo las mulas, que venías..., a las once y media ya me venía a casa *pa`* empezar a poner la comida en lo que *tornaban* los *criaos* la parva. Y... yo a hacer comida, llenita de polvo, llena de mierda... Mucha mierda. Se tragó *pa`* servir en aquellos tiempos mucha mierda. Por lo menos yo, en aquella casa, mucho. Porque era cosa de labor y... mucha gente [...].

Yo, a mí me tocó hacer de mucho: matar un tostón, matar un pollo, matar de todo. Era una casa que te enseñaba..., una mujer que te enseñaba de todo. Nos enseñaba de todo y nos decía muchas..., nos decía muchas cosas para que estuviéramos..., estuviéramos al, al día de lo que podía pasar. ¡Sí!

Luego, en el verano, se levantaban prontísimo los *criaos*. Yo ya dejaba el puchero, hecho el caldo en el puchero, –como normalmente en el verano, a lo *mojor* no había leche–, hecho el caldo ya, y mi padre iba luego ya y calaba las sopas. Lo ponía a cocer, ponía la lumbre y calaba las sopas. Y luego ya, cuando nos parecía:

–¡Vamos a... comer las sopas!

Y luego se llevaban... un *torresno*. *Tos* los días había *torresno*. *Tos* los días *torresno*, *tos* los días *torresno*... Los *torresnos*. Pues si eran cuatro o cinco los que iban, mi padre, a *mojor*, se cogía media mediana y lo metía ahí entre el pan y *pa`* todos..., y todos comían así de eso [...].

Y yo..., y había que comer, pues eso, pues, pues comer... En la comida ha *cambiao*, pues muchísimo. Antes, a lo mejor, un pucherito de sopas nos hacía mi madre *pa`* cada uno o una cazuela *pa`* todos, y *comer a pozo*. Comer a..., todos de la cazuela. Y yo, una cazuela de leche según fuera la cosa. Tenían una cabra y, si guardaba mucho, pues a lo *mojor*, una cazuela *pa`*

cenar o... ¡Y una cazuela de leche *pa`* cenar! ¡Y no había más cena... que la cazuela de leche! ¡Sí! Es de *verdá*.

Enriqueta de Santiago Jiménez (Horcajuelo)

722. La iluminación de la vivienda

Pues, ¡mira!, tenía toda la mañana, me los traían los mucha..., los hombres, los *criaos* de las cuadras. Uno era de petróleo. No sé ese de, de qué habitación, si era del comedor de los güe..., del comedero de los bueyes. Y luego los otros me traían faroles. *Po`s*, todos los tenía que dejar *arreglaos* y llenos de aceite y con torcida y todo, puestos allí a la..., alrededor de la mesa... del *afregadero*. Y luego ya ellos venían. Porque si no estaban ardiendo y no, y no lucía en la noche, tenían que venir:

–¡Que se nos apaga el candil!

Ibas con el candil a la despensa, y algunas veces, cuando éramos jóvenes, pues éramos muchachonas todas... las del señor Baldomero y las de él, las dos hijas de él y yo. Y veníamos al pueblo los domingos. ¿Y sabes lo que nos hacían? Venían los chavalones detrás de nosotros... ¡No detrás! Por otro sitio...

–Ahora las vamos a ver.

Y venía y íbamos a entrar a la despensa. Y había un hombre así a la ventana, ¡fsss!, apagabas el candil, ¡ja, ja, ja!... Y ¡qué susto!, decíamos. ¡Sí! ¡No, nada! Todo a oscuras. Y ahora yo no sé cómo nos las arreglaríamos *pa`* ir a oscuras, con lo bien que se ve ahora... Las comodidades. ¡El tiempo ha *cambiao* mucho! De entonces a ahora.

Y también había... ¡Ah!, el carburo lucía muy..., bastante bien. *Po`s*, ¡mira!, se echaba un terrón de carburo en un... ¡Sí, sí! En un depósito. Y luego se, se *le* tornaba. Y había que echar agua, para que fuera cayendo, se conoce que alguna gota de agua. Y luego tiraba la luz por el... Eran bonitos aquellos candiles, aquellos de... de carburo.

¡Sí! ¡Claro!, los más antiguos son los de aceite. ¡No, si yo he *gastao* bien de aceite...! Aceite y petróleo. ¡Sí! Y los da... ¡No, no, no! No daba olor, porque a lo *mojor* estaba así... Si ahí estaba la chimenea, se ponía en la *paré* de esa, de..., que tiraba *pa`rriba*. Que *somara para`bajo*, estaba por debajo un poco; pero si había olor, *pue* tiraba *pa`rriba*. Y el candil alguna vez estaba luciendo...

–¡Mama, que se cae el moco del... del candil!

¡Je, je, je! Era *mu* gracioso aquello.

Enriqueta de Santiago Jiménez (Horcajuelo)

723. Las comidas [1]

Antes... se gastaba mucho el aguardiente por la mañana. En ayunas, los hombres... se comían o... o unos higos, también se comían unos higos, dos o tres higos, y un sorbito de aguardiente; y si no, una pasta y un sorbito de aguardiente.

Y luego comían las sopas de ajo después. Luego ya separaban... ¡Sí, sí!, las perrunillas, que eran las pastas... Y luego..., eso cuando se levantaban.

Y luego, más tarde, a las..., –yo no sé, a las diez o a qué hora era–, eran sopas de ajo. Se calaba una cazuela grande y se comían todos juntos... las sopas de ajo.

Y luego, más tarde se almorzaba... un *torresnillo* o un cacho, o un chicharrón de la... Y se comían *pa`* llevar y el almuerzo.

Y luego ya, a mediodía era el cocido. Entonces no había *na* más que... que *tos* los días igual. Cocido. Un poquito de chorizo, un poquito de tocino, una morcilla que se cocía aparte... en un puchero. O un poquito de carne, ¡el que lo tuviera! Que ya hace... ¡Sí!, ya era... ¡Sí!, pero *mu* poco, *mu*... Que la morcilla se cocía aparte, porque si no, el cocido se ponía *mu* feo. ¡Ahora!, se comía un cachito de morcilla. Pero que siempre..., comer siempre era cocido.

Y por la noche, pues a lo mejor, unos pipos, unos *fréjoles* o pipos, y... o unas lentejas o unas patatas. Y quien tenía leche, como estos señores que eran..., tenían ya una vaquita, pues hacían unas *sopas de leche*. Los que no, a lo *mojar*, no habría..., se comería eso y no se comería más.

Juana López Palomo (Castilblanco)

724. Las comidas [2]

Antiguamente había *mucho* hambre. Antiguamente, las abuelas nuestras... ¡Mira! Mi abuela, se lo oí yo decir a mi madre..., que... un huevo *pa`* cuatro. Y le freía, *le* dejaba duro, *le* dejaba duro. Y hacía así. Y eran nueve.

Lucrecia Galindo Gómez (Solana de Rioalmar)

725. Las comidas [3]

¡Anda!, pues, ¡claro! La cena, según fuera. Si era de pipos, a lo *mojar* a mediodía se ponía un *puyero*..., un puchero de pipos. Y si había leche, se calaba una buena cazuela grande de leche, y allí comían todos.

¡Sí! ¡Uh!, pues, ¡claro!, pues bien. *Le* había que poner por la mañana, y luego, cuando ya estaban cocidos a media tarde, pues ya sabes... ¡Claro! Y la olla igual, el cocido también. El cocido, pues... Nosotros sí que la hacíamos [la

olla] en la *cobra*. Para los segadores había una *cobra* pequeña y para los... *criaos* había otra un poco mayor, y luego otra mayor para... el agua caliente. Y los de ellos se ponía en un puchero, o en un puchero de porcelana *le* ponían, que eran cuatro ellos [...].

Se comía bien en la casa esa. Lo que pasa, que cambiaban poco. Se ponía el cocido para los *criaos*. ¡Bien! Y por la mañana, si no había leche, pues sopas de ajo, una buena cazuela grande, y todos iban a comer cuando se tenían que ir a..., ellos fuera, a trabajar. Y cuando había leche, pues una buena cazuela de leche. Y si sobraba, se *los* echaba más leche en, en la cazuela. O sea, que se comía bien, pero no había extraordinarios. Era pipos, judías, patatas y... el cocido y las sopas de ajo. Las de ajo podían cambiarse por las de leche. Si la había *ordeño* la vaca, pues, pues había bastante leche.

Enriqueta de Santiago Jiménez (Horcajuelo)

726. *Las comidas* [4]

Porque si estuviéramos al recreo y teníamos alguna algo que comer, pues... si llevabas un dulce, pues *a mojar*..., dice:

–¡Ay! ¿Tú qué tienes?

–Esto.

Que, que pocos dulces... Cuando eran los Carnavales sí hacían unos huesillos. Porque si no, no había para hacer... ni dulces ni nada. Allí no se comía más que el cocido, garbanzos, cocido para comer, y las patatas..., que ahora se llaman revolconas, que nosotros decíamos o... o *esmenuzás* o..., o *esmenuzadas* decíamos. Las patatas, las *patatas viudas*. Porque como no te llevaban más que un poquito de manteca y de pimentón, decíamos las *patatas viudas*. *Viudas, viudas*, decíamos también, ¡sí! ¡Sí!, lo de las *patatas viudas*.

Yo me iba a buscar una, una amiga mía para ir a... a la escuela, como entonces decíamos, y... y me decía:

–¡Ay, Fe! ¿Cómo puedes comer todos los días garbanzos?

Y yo *la* decía:

–Pues, ¡anda!, que tú *tos* los días patatas...

Y a mí las patatas no me gustaban. Y yo decía:

–A mí no me gustan las patatas, pero me las hacen comer.

Y así aún había otra cosa... Las sopas de ajo por la mañana. Yo las devolvía, y ¡hala!, al colegio sin, sin desayunar. Al colegio sin desayunar. Y luego al recreo, iba mi madre, se lo decía a la maestra, y me dejaba ir a... a casa y me daba un torrezno de desayuno. Y yo ahora muchas veces digo:

–¿Por qué no me daría a mí el...?

El tocino frito sí que me gustaba. Porque yo comía muy mal. Entonces no me gustaba nada. La carne tampoco me gustaba. Pero, ¡bueno!, el tocino... cocido no me ha *gustao* nunca, pero el frito sí. Y yo digo:

–¿Por qué no me daría mi madre para desayunar un torrezno?

Pero, ¡claro!, éramos ocho. Mi padre estaba trabajando fuera... *Po`s* con ocho hijos, pues tenías con poco dinero..., pues tenía que... que organizarse a estilo cuartel. Porque si no, con o..., con ocho hijos no se hace. Si empezamos a hacer cada uno lo que hubiésemos querido, ¡fíjate! No hubiese podido. Así que nada, allí a estilo cuartel. Allí se desayunaba sopas de ajo. Si las querías, bien. Y si no, te quedabas sin desayunar. Y había patatas. Si las querías, las comías. Y si no, a acostar sin cenar.

¡Sí! ¡Sí, sí! Todos del mismo plato se comía. Allí, todos del mismo plato. Quien más aguantaba el calor de la comida, pues era el que más comía. Si te quemabas, pues mientras tú soplabas, otro comía tres veces. Así se comía.

Fe Martín Rodríguez (San Pedro del Arroyo)

727. Las comidas [5]

Aquí había una, una amiga... ¡Amos!, de mi tiempo, que nosotros teníamos una huerta, y era una niña. Iba conmigo a la escuela. Y decía:

–Matea, ven a..., esto..., a comer.

Y *dicía*:

–Abuela, ¿qué hay de comida?

Dice:

–Sopas de ajo.

Como había *desayunao* sopas de ajo, a comer sopas de ajo. Y la llamaba entre... Yo que estaba allí con ella. Y decía:

–Matea, ven a merendar.

Y... era una niña maja. Y dice:

–¿Qué hay de merienda?

Dice:

–Sopas de ajo.

¡Bueno! ¡No! Es que, es que..., *po`s* que lo pasaban mal. Y otra vez:

–Matea, ¡venga!, que vamos a cenar.

Dice:

–¿Qué hay de cena, abuela?

Dice:

–Sopas de ajo.

Dice:

–Pues diga *usté* siempre que almorzar...

Porque era lo que se almorzaba, las sopas de ajo, y a lo *mojar* un *cachitín* de *torresno*. ¡En algunas casas! En otras, pues se comía bien, del cocido todos los días. Y luego de..., lo demás, pues no había... Se sembraban, se sembraban melones, sandías..., o se criaba lo que se criaba así de... patatas. Y había vacas y había..., esto..., chivas. En fin, que la gente... Y se

moría mucha gente. *Amás*, la gente más necesitada, necesitada, *la* pillaba todo. *Tos* las enfermedades, yo creo, porque tenían mucha humedad [...].

Y *tos* los días el cocido... de comer. Y luego ya, alguna gallina..., se perdía alguna gallina por la calle, enseguida la encontraban. Esto... ¡No la encontraban! La primera que eso, como tenían necesidad, la soltaban. En cambio ahora, yo tengo gallinas y digo, digo:

–¡Anda el papo y las gallinas! No las quiero.

Las pongo *tos* los años nuevas, y las cojo, las... Tengo cuatro. Digo:

–¡Hala! Pues *pa*...

Dejo una *pa`* caldo, y las demás *pa, pa`l* contenedor... Van que chuta.

Bienvenida García García (Mamblas)

728. *El lavado* [1]

Entonces, como no había agua, que lo cogíamos del río. Y estábamos más sanos que ahora, ¡ja, ja, ja! Hacíamos una poza *pa`* lavar, *pa`* refregar. Otra poza de..., con arena, *pa` enmierdar*, *pa`* lavarlo la primera vez. Y luego otra de arena *pa, pa*..., ahí al... Puente de San Pedro, ahí veníamos de..., ¡vamos!, de Santo Tomé de Zabarcos, que yo soy de Santo Tomé de Zabarcos.

Se hacía una poza para refregar, de agua, por encima del puente, que era el río. Entonces corría *mucho* agua, pero entonces estaba seco. Hacíamos otra para, para, *pa`* luego *eszalamar*. Y luego otra *pa*... todas seguidas. Pero íbamos a lavar y nos lo traíamos seco a casa. Luego lo tendíamos en los juncos, ¡ja!, por allí. Luego ya nos lo traíamos seco a casa. Llevábamos la comida, unos... unas patatillas con bacalao o lo que fuera. Según cada uno... ¡Sí! Comíamos allí, comíamos allí.

Era más bonita la vida que ahora, que ahora, ¡madre mía! ¡Claro!, hay mucho, mucho ahora, pero... ¡Bendito sea Dios! [...].

Aquí no hubo hambre porque había trigo. Y como había trigo y molino... Había molino también, cuatro. Ya ves en Santo Tomé, que había cuatro molinos. Pues, ¡claro!, como había trigo, pues no había hambre. Y por eso también, por la harina también, se llevaban las fajas llenas de harina, pero era... Ya te digo, que hechas con respuntes y en los ésos, y puestas alrededor del cuerpo. Eso lo vi yo en Santo Tomé.

¡Sí!, había tres, en el pueblo había dos. Uno aquí arriba, el de tío Leonardo y el otro de... Dos había. Y luego otro había aquí a Horcajuelo, a Horcajuelo había otro de agua. Y en Santo Tomé había otro de agua allí al tejatle de tío Pío. Allí. Ese era de agua. ¡Sí, sí! Ya está todo *destrozao*, ya no hay nada. Y allí se bajaba..., y allí bajábamos a lavar, que entonces corría *mucho* agua..., *mucho* agua entonces. Y dejábamos los lavaderos, los llevábamos en un carretillo. Y llevamos la... *tajilla*, el lavadero y el cesto de, de ropa.

¡Ay, majo! Íbamos a segar y juntábamos la ropa de ocho días... ¿Ocho días? ¡Un mes! Y luego lo íbamos a refregar allá al río a... a darlo primero jabón, y luego ya lo refregábamos y lo metíamos en el tejlar de hacer las tejas. Y allí lo dejábamos y al otro día a lavar. Era muy trabajoso. Pero entonces había *mucho* agua, *mucho* agua. Ya no hay ningún molino, ya los han... Todo *s`ha* perdido.

Y antes, antes *poca* jabón se gastaba, solo *pa`* lavar. Y *pa`* fregar..., pues se fre... *Po`s* tu madre se acordaría del *salgüero* de... de esto, de... ¿Cómo se llamaba? Del *salgüero*, que vivía por... Era un pueblo. Este... Herrero, ¡no! Que se cogía *pa`* refregar y lo dejábamos *mu* refregadito las cucharas y todo. Si no, con la ceniza. ¡Sí, sí, sí! Igual. Así... Igual que el cemento. ¡Sí, sí, sí, sí! *Salgüero*. Pero era igual que el cemento, pero no... Y era una laguna de agua que se secaba, y al secarse, pues quedaba alrededor seco y se cogía *pa`* fregar. ¡Sí! Y *pa`* brillar. Y venga, venga, venga, venga, venga... ¡Entonces no había tantas historias como hay ahora, que... lavas la ropa y se queda más tiesa que un huso! Y eso que echan el suavizante ahora... Pues, ¿*pa`* qué... qué diablos echan? Lo que... lo traen del extranjero. *Po`s* ¡claro!, que si no, de donde lo traigan. ¡Y no tienen nunca las manos suaves! Y antes era más bueno el jabón, que lo hacíamos... con un quilo de sosa...

Pues, pues tu madre, si hubiera vivido, verás cómo lo sabía..., que tu madre¹⁸⁷, eso del *salgüero*... ¡Anda! Créelo. Me parece que era en Papatrigo donde estaba la, la laguna esa de sal, por ahí por esos pueblos, pero no me acuerdo... Era todo más natural. Ahora todo son guarrerías, porque es *verdá*. ¡Sí! *Mu* brillantito. ¡Sí!, todo, todo.

Y cuando íbamos a segar, ¿sabes lo que llevábamos? ¡Ja, ja, ja! ¡Los huevos fritos en un puchero! El día diez de la Guerra, vinimos mi madre, mi hermano y yo, y la tía Librada, esa de..., la de Santo Tomé, porque nos daba miedo, aquí al *Prao* la Mesa. Mi madre, pues tra... traía dos huevos, pero en un, en un puchero de porcelana. Dos huevos *pa`* uno, dos *pa`* otro... Y aceite, que an..., que ahora dicen que hace todo daño el aceite. ¡Anda!, nos los freíamos un tazón *pa`* cada uno y nos los comíamos. ¡Y qué ricos estaban! Y luego, la *tajaílla* o un torrezno, y la *tajaílla*.

Araceli Jiménez Jiménez (Santo Tomé de Zabarcos)

729. *El lavado* [2]

Pero antes tenías que... Un día lo lavabas, lo tendíamos al sol... Y lo regábamos así cuando se secaba, para que, húmedo, el sol *lo* hiciera... efecto y se blanqueara. Luego, cogíamos ese día el eso, *lo* quitábamos ese jabón que *lo* habíamos *dao*, *lo* dábamos otro, lo volvíamos a tender al sol otro día. Y

¹⁸⁷ Se dirige a Pascual Jiménez Gómez, presente en la grabación y colaborador en la encuesta.

estábamos así, por lo menos, tres días con la ropa. Y... lo teníamos que refregar a mano. Lo cogíamos y... todo así. Y otro poquito, y otro...

Juana López Palomo (Castilblanco)

730. *El lavado* [3]

Teníamos que ir ahí... ¡Bueno!, a Parral íbamos..., yo, ahora cuando la alberca, hemos *lavao* algunas veces. La laguna que esté ahí encima Sigeres..., pues ahí había charcos. No eran ríos, no eran ríos. Eran charcos grandes, y nos poníamos a un *lao* y otro. Y allí nos juntábamos también tres o cuatro, íbamos con los borriquillos, las aguaderas... Llevábamos nuestra merienda, la tortilla, y choricito y jamón... Eso sí... Cuando íbamos a las charcas, que hacía bueno, ya en mayo y eso, ¿*verdá*? Ahí íbamos mucho, ahí he ido muchas veces ahí. Íbamos mucho [...].

¡Sí, sí, sí, sí! Hacíamos el jabón con nuestra sosa, con nuestra grasa... Tenía mucha grasa... Cuando había *mu* buenas matanzas, sobraba grasa. Y de la grasa que sobraba y torreznitos que se hacían, pues hacíamos enseguida una arroba o dos de jabón. Y la sosa, ¡hombre!, que la sosa... La sosa. La hacíamos con...

Yo ahora mismo tengo en casa... Yo ya sí que terminé de hacer jabón, ya... hace dos o tres años desde que me ayudó Segunda. Pues tendré dos o tres quilos de, de sosa, que habrá cuarenta o cincuenta trozos de jabón. Pero ahora ya me lo tendrán que dar.

A mí no se *m`ha llegao* a cortar. Yo no sé. ¿Pero sabes lo que...? A mí no se me llegó a cortar. Algunos, yo no sé qué pasaba y que si lo cocían... Yo lo echo todo... Echo la sosa, y luego después, cuando ya está la sosa derecha, e... echaba la grasa, y moviéndolo... Y a, a mí no se me ha..., se me ha *cortao* finito. Parecía queso de fino que me ha salido.

Hice unas cuantas de arrobas, ¿eh?, unas cuantas. Porque había mucho... y mucho que lavar. Entonces se lavaba mucho y mucha... eso. Así que teníamos que... ¡Es que no había, ni había detergente. ¡No!, pues yo, cortarse, no se me llegó a cortar. Ahora, ¡a ver!, tiene una finura que, que parece... Pues sale más fino. Pero cuanto más se mueva, salía más finito. Sale hasta con brillo. Yo, lo último que tengo está... que, ¡mira!..., que parece queso.

Felipa Sáez Pérez (Castilblanco)

731. *El lavado* [4]

Y teníamos que ir..., y a lavar, pues íbamos a lavar al río, con un lavadero y una *tajilla* así a... cuestras. Y entonces, pues... La *tajilla*, una *tajilla*

así, y el lavadero, lo llevábamos todo junto. Y el cubo de la mano, con la ropa. Que hacía un frío terrible... Yo, si quedaba un poco de agua caliente de..., en la *cobra*, cogía, me llevaba un poquito de agua y de vez en cuando metía las manos y el jabón, *pa`* que me diera más..., de frío que hacía.

Enriqueta de Santiago Jiménez (Horcajuelo)

732. La elaboración del pan [1]

Había unas artesas, así, grandes, de madera. Y entonces, allí se ponía la harina, se ponía la levadura, que se había dejado el día antes la levadura, porque se pasaba de unas casas a otras, porque como en todas las casas se hacía pan, pues entonces, esa levadura se iba pasando de unas casas a otras. Y se ponía la harina y la levadura con la..., en la masa. Y ya se amasaba el pan. Y luego se amasaba, a mano se amasaba, se hacían los panes, se ponía...

Nosotros teníamos dos bancos en la cocina, dos bancos de madera. En aquellos bancos, se ponían los panes que se hacían, que se hacían como unos cuarenta panes... Y se arropaba para que creciera ese pan, ese pan, para que fermentara. Se decía para que se *lludara*. La palabra... Eso era *lludar*, *lludar* el pan.

Y cuando, ya, ese pan había crecido y se había *lludao*, entonces lo llevábamos en tablas al hombro a cocer al horno, que no..., en mi pueblo [Cabezas del Pozo], por ejemplo, había dos hornos. Aquí, seguro que había más de dos hornos de pan [...].

El horno era, pues, era como una cueva, así, redonda, de barro. El horno... Esos hornos eran de barro. Y entonces, con una cosa lo lavaban, porque, ¡claro!, al enrojar, por abajo tenían como..., como una cocina... Por allí se enrojaba, se metía la paja o se metía lo que fuera para calentar ese barro donde, luego después, se iba a poner el pan. Y luego, eso, con una manga, que tenían en un bote con agua, en un cubo con agua, *lo* lavaban bien el suelo del horno para que no se ensuciara el... pan. Y entonces, luego ya, lo metían.

Inmaculada González López (Fontiveros)

733. La elaboración del pan [2]

Aquí siempre se enrojaba con, con paja y *tamujas*. Se ponía de rodillas la, la que tenía el horno, y, y en vez de meter la paja toda junta, i... iba tirando así la paja con puños *pa`* que hiciese llama. Y continuamente. Recibía un calor la pobre señora de miedo. Y ti... tiraba la... Y luego, las *tamujas*... igual. Y es como se hacía el pan en aquellos tiempos.

734. *La elaboración del pan* [3]

Y mi padre, pues, *tuvo to'l* tiempo..., a lo primero sirviendo..., mucho tiempo. Hasta que hoy..., compraban una obrada, que podían, de tierra. Al otro año otra y así. Pero mi padre estuvo... ¡Mira cómo sería que *tuvo* de zagal en... Castilblanco...! Y dicen:

–¿Dónde está el zagal, dónde está el zagal?

¿Y sabes lo que..., dónde se había metido? En un cesto de paja, pero no tenía paja. Allí y estaba dormido. ¡A los seis años! ¡Ja, ja, ja! Y eso que era único, que era un hijo. Pero era su padre... zapatero. Pero, ¡hija!, lo necesitaban y tenían que hacer lo que... ¡A ver! ¡Sí!, solo era él, y su padre era zapatero. Y su madre, mi ma... abuela, pues era hornera, cocía a toda la gente. Pero es que ella tenía que enrojar a *puñaos*... y con gamarzas encencer el horno.

Y pa` sacar el pan, ¿sabes lo que hacían?, que traían de allí abajo las, las teas, las, las *tamujas*... Ponían un cacho de tea así, de..., que era un palo que tenía resina..., le ponían en una teja tal que así, y la echaban a arder y con eso sacaban el pan. Yo m` acuerdo mu bien, mu bien de todo eso. No ves que entonces no había. Entonces era así la vida y...

Y luego, y luego después de que me casé, tuve que cocer aquí [Brabos] en un horno que hicimos. Porque... aquí cada una co... cocía en su, en su casa. Primero *masábamos* en una artesona grande. Luego hacíamos pan, lo poníamos en las tablas, en las *maseras*, que llamábamos, ¿te acuerdas? Las *maseras*, que la, que las... Y luego lo arropábamos con una manta y así se *lludaba*. Y luego después, ¡hala!, a *puñaos*... Yo nunca había *enrojao*. Pero a *puñaos* a, a enrojar el horno. ¡Huy, maja!, eso, eso me iba..., eso era lo peor ya, porque no lo había hecho nunca. Como lo hacía mi abuela, ¡ja, ja, ja!... Así que... era la vida, majo, entonces... ¡Huy! ¡Cómo e...! ¡Sí, sí, sí!

Pero cocíamos fanega y media de trigo y teníamos una, una tinaja en el *sobrao*... ¡Fíjate que la trajeron de Crespos en un burro con unas...! A lo alto de unos..., así como cana..., como, como..., no encima de la albarda. Tenía así un..., unos... ¿Cómo se llama? Como unas aguaderas, pero solo dos. Y allí la trajeron. ¡Y fíjate cómo...! Se conservaba el pan, ¡fíjate!, nos duraba un mes. Conque ¡anda!, que... Pero era pan, era pan de trigo, era pan de trigo. Pero ahora, ¿de qué es? Si no se sabe de qué es el pan ahora. Ahora no se sabe de qué es, porque se retuerce y se..., el pan ahora. Si yo no sé de qué es. Entonces era harina..., harina, harina, harina. ¡Sí! Y hacíamos de todo. Hacíamos bollos, tartas, todo..., las cosas. ¡Claro! Pero entonces no se vendía así tan...

Luego lo..., aquí [Brabos] no se prestaba. Aquí, cada uno que co..., que cocía... En mi pueblo, ¡sí! Cuando se cocía, iban a, a pre..., se prestaba cuatro a uno, pero se pesaba. Si *habían* cuatro quilos o seis o lo que fuera, pues a cada uno se llevaba unos pocos y ya se acababa más. Pero aquí no. Aquí cocían la fanega y lo tenías que coger porque no tenían esa costumbre de, de prestarse así el pan, y ¡claro! ¡Sí! ¡Claro! Pues... ¡Sí, sí, sí!

Y la leva..., y hacíamos la levadura en un barreñoncito, la..., para que se *lludara*. Y la dejábamos, pues ¡mira!, un mes. Pero luego se quitaba la *cascareta* de arriba y lo otro de dentro estaba *mu* blandito. Y con eso lo echábamos en la... Era una harina aquí en la artesa. Aquí estaba la harina, hacíamos un hueco, echábamos..., calentábamos los cántaros de agua a la lumbre. Hacíamos el hueco, cogíamos la levadura y ahí, ¡venga, venga, venga, venga!, hasta que la deshacías. Y luego yo, ¡venga, venga, venga, venga! ¡Menudo...! ¡Ja, ja, ja! Yo, yo entonces...

¡Sí!, luego *masarlo*..., *masarlo* todo, todo y dejarlo a, a *lludar*, que se dice, *pa, pa`* que creciera. Y lo tapábamos con una, una..., como una sábana, con una tela blanca y luego con una manta. Y allí hasta que se..., tenía que estar dos horas por lo menos o más en la..., verás, en la esa.

Y a mí no me tocó... Esta, esta lo... cernió, lo cernía en casa. Yo no cerní. Pero esta..., la ésta¹⁸⁸, cuando estuvo en Castilblanco, dice que cer... cernió. Tenía unos *ceazos* que eran como dos coladeras. Y estaba, ¡tras, tras, tras, tras, tras!, una a un *lao* y otra al otro. ¡Ja, ja, ja!

Hacíamos unas *landadas*, que llamábamos. ¿Te acuerdas de esos que se amasaban con aceite? Que era..., se *masaba* así una..., así tal que una y otra y me... Y se *masaba* bien, bien, bien, bien. Se hacía como un pan, así como un pan *aplastaíto, aplastaíto*, y luego aquí se echaba aceite. Y luego en la otra hacíamos lo mismo, y luego las poníamos así encima y luego harina alrededor. Y estaban riquísimas. Pero era del pan de... harina pura, de harina de trigo.

¡Ay!, frita luego..., la masa la hacíamos..., esto... ¿Cómo la llamábamos? Como si fueran hojuelas. Un cachito de masa, pero muy extendidito, muy extendidito, muy extendidito... Lo echábamos en la masa el aceite, y ¡buh!, se producía... Ese, ¡y qué rico estaba eso! No tenías otra cosa. Pues bien rico. ¡A ver!

Araceli Jiménez Jiménez (Santo Tomé de Zabarcos)

735. La elaboración del pan [4]

Y cocíamos en casa, cocíamos en casa. Teníamos horno y hacíamos..., *masábamos*. Y cuando... Nos lo tenían que traer, ¡claro!, envuelto con *salvaos*,

¹⁸⁸ Se refiere a Lucrecia Galindo Gómez, presente en la grabación.

y luego nosotros, con unos cedazos, pues lo... pasábamos, separábamos según caía la harina, se quedaba el *salvao* aparte y luego ya se hacía en casa. Se *masaba*, se llevaba al horno y...

¡Sí!, pues se... ¡No, no!, bendiciones y cosas de esas no. Se *lludaba*, que decían, se *lludaba* el pan. Tardaba..., así que se ponía *lludo*, que se decía aquí entonces, pues era ya *pa`* llevarlo al horno.

Y la masa también, la masa en la artesa se *masaba* y se dejaba así recogidito. Y luego ya tenía, no sé, unas señales, unas grietas, que se abría, y ya se sabía que estaba para hacer el pan. Luego *s`hacía* el pan y así. ¡Sí!, porque la masa, dejándolo, luego se pone ácido, y se le añade levadura para..., fermenta luego ya el pan con eso. ¡Sí!, yo me acuerdo que un día, mi tía decía:

–¡Mira! Ya está, ya está... Ya se abren las grietas.

Se abría la masa, y eso sería, sería la señal de... de que ya se podía hacer el pan.

Y luego, ¿ves?, las tablas, se echaba en unas tablas que había así de anchas y muy largas, de dos o tres metros, y se *iba* echando así los panes. Y cuando se... tenía la señal que ellos *subieran* para saber que estaban...

¡Sí!, se echaba paja, se echaba leña o leña de ramas... Se metía, y se ponía el horno rojo. Tenía..., por abajo se encen..., se echaba, y arriba era una plataforma de horno. Y se ponía rojo. Y luego lo tenían que barrer con un..., con unos trapos, con unos trapos grandes, y lo limpiaban. Y luego ya metían. Todo era muy trabajoso.

¡Quince días o más! ¿Sabes lo que hacía? Se partía para dos o tres vecinos. Se compartía, ¡sí! Se pesaba, se llevaban... siete quilos, ocho quilos. Pues eso, cuando ella cociera, se lo daba a la otra y se repartía. Y así, siendo una hornada, a lo *mojor* eran... ¿cuántos panes serían? Treinta, a lo *mojor*... Treinta panes. Pues una casa, los que tenían..., los que eran labradores y tenían *criaos*, se lo gastaban. Pero... una casa que era gente normal, pues tenía que..., entre los vecinos se compartía. Y luego cocía otra, y se cedía la otra al otro y así.

¡Sí!, o *cubetos* de madera que había así de altos, redondos. Porque es que se conservaba *amoroso*, que lo llamaban..., blando, no se ponía duro. Y así pues... ¡Sí, sí! [...].

Esta hermana¹⁸⁹, que cocían más, *po`s* como todas las semanas, esa, esa era suya. Esa era suya, la tenía para ella. Pero las demás, pues íbamos a buscar la levadura. Si hoy no cocía esta vecina, pues que nos *lo* dejara y luego ya...

Juana López Palomo (Castilblanco)

¹⁸⁹ Se refiere a Felipa Sáez Pérez, presente en la grabación.

736. La elaboración del pan [5]

Se echaba levadura natural, de una a ca otra dejábamos un pan en masa... Y eso lo echábamos *pa`* hacer luego, eso, lo que fuera.

Primero lo dejábamos en la artesa, que llamábamos, una artesa grande. Luego ya así que estaba allí, que estaba bien maduro, bien... eso de la levadura, hacíamos panes, de dos... Lo poníamos en tablas. ¡Mucho que hacer! ¡Mucho que hacer eso, sí! Lo mismo que los que ahora venden, pues los hacíamos nosotros, los grandes, los panes grandes. Los..., en las tablas, se ponían unos trapitos..., *maseras*, que las llamábamos..., unos trapos blanquitos en *maseras* blancas. Y *les* poníamos así, y luego a llevarlos al horno.

Y luego había que enrojar. En nuestras casas, en... casi *toas* las casas arriba, tenía que tirar por abajo, uno se ve... casi aquí... [Lo tenían que barrer] pues con un palo, y ponían a modo de una fregona, a modo de fregona, y barrerlo con el agua [...].

Y cuando cocíamos..., el pan que hacíamos tan bueno antes, ¿*verdá*? ¡Hombre! ¡Bueno...! ¡Mira!, *ande* había poca familia, pues *s`hacía* una *horná* y... se compartía. En nuestra casa, que... tenía que haber, a lo *mojar*, dos *hornás* a la semana... [Una *horná*], pues..., de treinta *pa`rriba*, aunque sería casi... más de..., panes como los de ahora. Yo, yo, en nuestra casa, no, en nuestra casa..., no nos daba... ¡Sí!, cuando eran pocos se, se juntaban, porque si no, se...

¡Sí!, tinajas o... *tubitos* estos de... de madera. ¡Sí! Yo aquí, yo aquí, yo tenía cube... *cubetos*. Estaba *amoroso*, ¡sí! Se ponía blandito [el pan]. Pero *onde* había mucha gente, que había eso... ¡Uf! ¿Yo? A mí no me podía durar ocho días. ¡Buh! ¡*Cuidao* un año con la matanza, que, que tuvimos que cocer o buscar pan y matar...! Y cocimos, pues treinta panes, ¿eh?, de treinta a treinta y dos panes que era eso. Y se me terminó el pan. *Po`s* mira la chicha cómo andaría... también. Mal. Habíamos *matao* un cerdillo pequeño *pa`* atender *pa`* la matanza. Nos juntábamos allí más de *trenta* personas... Pues tres días que echábamos de matanza... ¡Pues fíjate tú la que preparábamos! ¡Bueno! Buenos chorizos, buenas morcillas... ¡No, no! ¡Sí, sí!

¡Sí!, la levadura, ¡sí! Nosotras la teníamos *pa`* la... Siempre, ¡sí!, teníamos *vé*. Y había un rato, que en mi casa la teníamos y en la de mi padre también. ¡Claro, claro! Se *lo* pasaban, ¡sí, sí! A ver...

¡Todo, todo! ¡Bueno! Tan rico con los bollos. Y... a la vez que cocíamos el pan, como teníamos mucha grasa, manteca de eso, hacíamos pastas, hacíamos bollos, metías dos o tres ésos de... a la vez. Cuando lo mudábamos, *po`s* metíamos. Y ese olor, por la mañana se tomaban un bollito, una pasta, un aguardiente los *criaos*... Es *verdá*. Los ponías bollos y pastas del Por... En nuestra casa. ¡Bueno!, pues... ¡Sí!, nosotros dejábamos la bandeja...

737. La elaboración del pan [6]

Estos son los ceazos. Se echa ahí el... el trigo molido. Se va dando aquí... ¡Pum, pum! Estos tenían que ir *pegaos*. Van así... ¡Tras, tras, tras! Iba cayendo la harina abajo, le ponías una chisma de esas, aquella... ¡Espérate! Eso es una artesa, que era donde recogían la harina *pa`* luego hacer el pan. Aquí lo ponías debajo, ¿lo ves? ¡Hombre! Era más grande. Y ahí separabas el *salvao* de la harina. ¡Claro! El... La harina cae abajo, el *salvao* se quedaba arriba. ¡Hala! Así que te..., *pa`* aguantar más, *po`s los* echabas en los dos. Que querías hacerlo con uno solo, pues tardabas más. Y luego, cuando terminabas, pues, el *salvao* lo echabas a otro cacharro..., y a hacer puñetas. Y la harina cae abajo, el *salvao* arriba, y ya está. Y eso no lo has visto tú nunca. Así se hacía el pan antes.

Roberto Serrano Serrano (Pozanco)

738. La elaboración del queso

Y, ¡claro!, ¡fijaos! Algunas veces yo hacía hasta quesos. Tenían unas cabras.

–Y, ¡bueno!, pues, ¿qué hacemos con tanta leche?

–Pues la leche de las cabras la vamos a hacer quesos.

Así que cocía aguas y guardábamos un cuajo. Mataban *a mojar* un chivo... ellos, el cabrito. Guardábamos el cuajo, cogíamos así un cachito de cuajo, *le...* desmenuzábamos bien y lo echábamos eso, y *le* poníamos al amor de la lumbre. ¡Qué bonito! ¡Sí! Todo, todo, todo... Era todo...

El cabrito, el... el estómago de..., el estómago del cabrito. Como no ha bebido nada más que la leche de la cabra, pues... era leche. Esa leche, que, que estaba entonces flojita, flojita, pues *le* colgábamos así al humero, allí a la lumbre, hasta que se hacía el cuajo. Ya se secaba. Luego ya se podía cortar un cachito de cuajo. ¡Sí, sí! ¡Sí, sí, sí! Ahora hay polvos, ahora hay polvos, ahora hay polvos, pero yo lo he hecho verdadero.

El queso, cuando ya estaba bien *cuajao*, le movíamos del cazuelo toda la leche y lo deshacíamos. Entonces se subía luego el suero arriba y el queso se quedaba abajo. Se quitaba un poco y luego después se hacía un aro redondito, un aro redondito, y ahí se metía. Y luego aquí tenías que estar así con las manos apretando hasta que se salía el agua. Y quedaba brillo arriba... de dar así con las manos. ¡Sí!

Enriqueta de Santiago Jiménez (Horcajuelo)

739. El hilado [1]

Se cogía el *vellón* de la lana de las ovejas, y se *escarmenaba* luego ya un trozo grandito y lo hacíamos como uno... ¡En fin! Y luego después... ¡Espérate!, es que estoy explicándolo, ¡coño!, lo primero. Pero luego... ¡*Escarmenar*, *escarmenar* la lana! Hacerlo, *po`s mu* bien, así, *to escarmenar* luego... la lana. La lana como..., se ponía como esponjita, porque es que como de las ovejas, *po`s* salen, salen pajas, porque se tumban las ovejas y eso. Y lo, lo..., *pa`* eso bien.

Luego la hacías como una tira, luego ya. Lo metías luego aquí en la rueca, en la rueca. Lo mismo tenía así, o lo ponías en la *paré*... De *toas* formas, tú la vas a ponerlo en una *paré* o de la chimenea, donde fuera, la rueca. Y como estaba aquí metida la lana, pues luego ya, pues la hacías un ovi..., un ovillo, ¡claro!, un ovillo hacías a la lana porque hacían hebras, *s`hacían* hebras.

Y luego, *po`s*, lo, lo ponías aquí, luego lo enredabas a... lo que se dice, a la ésta. Y con el huso, pues dábamos el huso así... *pa`cá*, y el huso, pues ¡claro!, *lo* torcía la lana, la vedija esa. ¡Claro!, lo iba dejando finito. Mas luego torcías las dos..., las dos hebras. Esta es la lana. Torcías las dos hebras, y luego, *po`s*, lo lavabas en madejas, hacías una madeja, lo lavabas y hacías los calcetines de ahí. Y eso es la lana. Esto, esto, esto ya lo hacías, ya con dos *abujas* de lana.

De un vellón sale muchísimo. ¡Sí!, del vellón, del vellón. Del vellón de la lana. Estos son de la..., del vellón de la lana. *L`hacías hilao* con la, ¡claro!, con la rueca. Y luego lo torcías con los husos. Si era de hilar, pues este *pa`cá*, y si era de torcer, *pue* era el otro *pa`l* otro *lao*. Y por eso, ¿a que no están los dos iguales? El uno está *pa`cá* y el otro está *pa`llá*.

¡Claro!, esos son dos hebras... del calcetín. Y luego lo torcías con el huso este. Como eran delgadas..., las dos hebras *delgaítas*, *delgaítas*..., pues luego lo torcías, ¿eh?, hacías la... madeja, lo lavabas en madejas y luego hacías el calcetín. Y luego tenías *pa` to`l* invierno los calcetines, *po`s*, *abrigaos*. Calcetines, de todo..., *gersés*..., alforjas... Yo tengo alforjas hechas. ¡Ah!, las faldas de lana... Había quien, cuando la Guerra, ¿no?, ¿no fue cuando la Guerra cuando se hacían tantas faldas? Entonces no había, y tenían que rematar porque había quien no tenía los pañuelos esos del ramo, esa lana..., tan bonitos pañuelos. Y había quien..., pues no, si tenía ovejas, que tenía lana, pues *las* hacía faldas. ¡Faldas!, como en una falda, igual. Pero alguna había que... Refajos, los refajos de lana también [...].

Hasta verle todo lo que se *ice* de madejas... Luego, luego lo había que lavar. Después de haberle torcido, se... lo lavabas, lo hacías madejas, y ya, pues *le* hacías el calcetín. Pero, ¡claro!, la que... Los *velones* esos de las ovejas.

Pero, ¡claro!, muchas veces s`*hacía* de noche, porque de día había que ir a coger garrobas, había que ir a segar, había que dar haces, había que..., había que hacer muchas cosas antes. Y esto, *po`s*, por la noche, cuando te sobraba ya... ¡Ahora!, luego venía *mu* bien, porque luego esos calcetines abrigan mucho en el invierno. Hacía frío, hacía frío...

Herminia Galindo Gómez (Brabos)

740. *El hilado* [2]

Hi... hilar, yo también he *hilao*, ¿eh? Pues hilar, tenía una rueca un palo, un palito así largo, abajo un poquito más ancho. *Le* bailabas así, y ir tirando, tirando de la lana... una hebrita. Iba tirando...

A esta tampoco. A mí me tocó mucho más. Esta¹⁹⁰ *toavía* ha tenido suerte... más que yo.

El vellón de lana... En casa de mi padre, que tenían lana también cuando la Guerra, pues hilamos uno de lana también... Ibas estirando..., estirabas así hasta que la dejabas como un hilo. *Pa`* hacernos medias, ¿eh?, *pa`* hacer medias porque no había medias entonces. ¿Y sabe quién nos hizo a nosotros unas medias? Esta de tío Santos Molinero, o la Bezoya, o esa que tenía una máquina de, de algodón, eso. Pero aquí, pues las... ¡Sí!, así. Y *jersés*... y eso teníamos que hacer.

Pero es que la lana, ya como teníamos que hilar nosotros, eso ya era..., ¡jobar! Venga a tirar, te acordejabas como un hilo, venga a tirar... Lo daban así y lo iban liando en el palo. Y la dabas, bailaba como una..., como una esa de... una peonza. La dabas así, que era larguito el palo. El palo así largo y abajo era así un poquito más ancho, como una rueda. Y le dabas, y *sigún* se iba eso, luego ya lo iban liando así en el..., la..., en la rueca, hasta que *la* hacía una rueca, luego lo sacábamos y... así íbamos sacándolo. Pero *pa*... hacer unas medias, ¡jo, lo que sudamos! [...].

Yo no, ya no tengo [rueca]. He tenido la *devanadora*, que llamaban, que era más grande. Esa era ya *pa*, *pa`* más gente, *pa*, *pa`* hilar más. Pero esa, me parece que..., *pa`* hacer las madejas. Pues esa, yo, yo creo que la vendí, yo, a un señor que vino por ahí comprando cosas de esas. ¡No, la rueca, no! Era una *devanadora*, que llamamos, que era *cuadrá*, un... Cuatro palos. Y aquella era *pa`* hacer las madejas. Y ya después de *hilao*, después de *hilao*... *Pa`* hacer madejitas, ¡sí! La dabas y iba bailando y esas cosas. Pero *pa`* bailar ya era la rueca.

¹⁹⁰ Se refiere a Juana López Palomo, presente en la grabación.

741. *Las zapatillas de lona*

Y me las hacía yo las zapatillas. Las zapatillas, de las onzas que comprábamos que tenían la goma, *po`*s mi madre compraba unos trozos como de..., de esto, de... de los costales, que era como lona así fuerte. Y entonces hacíamos nosotros el modelo... En un periódico, en un cartón, pues hacíamos el modelo así, a lo *mojor*, redondito lo de *alante*..., y ahí ya, salía luego como una tirita a lo de atrás, que *le* hacíamos como forma de, del talón. Y nos hacíamos las zapatillas.

Y luego, a lo *mojor*, nos bordábamos una estrellita o nos poníamos el nombre o cosas de esas.

¡Claro! Tenía que ser la zapatilla de goma. ¡Y fíjese ya el día, que yo me acuerdo, que las hacíamos aquí...! Decía:

–Y ahora, ¿quién mete la aguja en, en la goma?

¡Claro! Había que meterla en la goma *pa`* cortar luego la lona esa. Y era duro. Y no teníamos entonces ni unos alicates, que llaman. Y había aquí un señor que había sido guardia civil, que ya estaba *jubilao*. *Dicía* mi madre:

–Pued, id en *ca* el señor Rufo, que os deje las tenazas...

Y íbamos por las tenazas y nos hacíamos las zapatillas.

Y de papeles nos hacíamos una rosita, como de papel, que yo tengo una..., pero aquí no las tengo, la tengo en *Madrid*. Tengo la fotografía, que parece el pendiente que es de qué sé yo, y era de... de papel, ¡je, je, je! Y luego poníamos un ese de alfilercito y... cosas de esas, ¿sabes? ¡Sí! Eso, ya te di..., por la *necesidá*. Nos hacíamos los *jersés*...

Florencia Lima Brea (San Esteban de Zapardiel)

9. La escuela

742. *La lata de ceniza*

Íbamos a la escuela, yo me acuerdo, y llevaba una lata así de ceniza. ¡Sí! De la lumbre, porque no había..., en la escuela no había..., esto..., nada de..., esto..., de calefacción como ahora ni nada. Total que... íbamos así por la plaza atrave... El día que venía, venía aire... Esta era la, la esa. Pues el aire nos la volcaba. ¡Adiós! Ese día no había calefacción en la me... La maestra, ¡sí!, tenía su brasero. Pero todas las muchachas, *tos* las niñas, como gitanillas.

Bienvenida García García (Mamblas)

743. *Rezar la visita*

Pues este cantar era que cuando salíamos las chicas de la escuela, íbamos en fila a la iglesia y rezábamos una visita, hacíamos una visita y cantábamos, según íbamos andando, cantábamos esta canción:

*Vamos, niños, al Sagrario,
que Jesús llorando está,
pero en viendo a tantos niños,
muy contento se pondrá.*

No llores, Jesús, no llores,
que nos vas a hacer llorar,
que los niños de este pueblo
te queremos consolar.

Vamos, niños, al Sagrario...

Pajaritos de los bosques,
venid todos a cantar
a ver si con vuestros trinos
le podemos consolar.

Vamos, niños, al Sagrario...

Rufina Rodríguez Martínez (Magazos)

744. La pizarra y el pizarrín

Yo recuerdo una vez en la escuela, pues sería el primer..., el primer invierno, que hacía mucho frío, y como con una estufa era muy poco, pues nos ponían a... una de las pequeñitas con..., entre dos de las mayores. Yo recuerdo que estaba con, con una de mis hermanas y una vecina. Me sentaron con ellas. Yo fui al colegio con... con cinco años. Porque no había niñas por allí en el barrio. Estaba siempre sola. Y me vio la maestra y... *la* dijo a mi madre, dice:

–Pues, llévala al colegio, a la escuela –que decíamos entonces, dice–, para que no esté aquí sola dando vueltas por la calle, siempre sola.

Entonces fui con cinco años.

Y el primer día que fui a la escuela, pues dimos la vuelta a la mesa. Era un pupitre de estos largos, que estaríamos *a mejor*... ocho o diez niñas. No me acuerdo cuántos éramos. Y una o dos empezaron a tirar *para`trás*, se agarraron al pupitre, tiraban *para`trás*, y todas, viendo que nos caíamos, pues hicimos lo mismo. Nos agarramos adelante, y ¡claro!, si tirábamos, pues nos dimos la vuelta *para`trás*. ¡Je, je, je!

Había otra amiga mía que era..., era *amás* muy inquieta, y un día se metió un pizarrín en la, en la nariz, y en ése se vio mal la, la maestra para sacarle el pizarrín de la... de la nariz. El pizarrín, ¡claro! Era lo que teníamos, la pizarra y el pizarrín. Luego ya no, nosotros ya no... ¡Bueno! Yo, ya luego, ya con, *a mejor*, ya con ocho años así, luego ya había lapiceros y cosas de esas.

Pero al principio era la pizarra. Y en vez de tiza era un pizarrín, porque no era tiza. Era algo como parecido a la pizarra, que es redondo, que pintabas y te la marcaba en la pizarra. Y luego nos ponían un trapo atado con un..., con un hilo, con una cuerda en la pizarra. Hacían un agujero en el marco de la... La pizarra llevaba un marco de madera. Nos hacían un agujero en..., en el marco, y por ahí nos pasaban un hilo o una cuerda y nos ataban un trapo, un trozo de tela para que limpiásemos la pizarra. ¡Brrr!... Escupíamos y lo limpiábamos con la pizarra. ¿Muy higiénico, *verdá*? ¡Ja, ja, ja! ¡Nada! Pero, ¡mira!, salíamos todos adelante.

Fe Martín Rodríguez (San Pedro del Arroyo)



Pues, ¡mira! Yo conozco, yo conozco a bastantes. ¡Mira! Esta es la, esta es la Máxima de Mercedes, la madre de Quisco. ¡Mírala! La Máxima. ¿No la conoces? ¡Bueno! Pues... ya lo sabemos, que ni... yo tampoco, yo estaré aquí de las chicas. ¡Mira... Mira! Esta, esta es la madre de..., la de tío Vidal, de tío Vidal la madre de... ¡Esta! ¡La Petra! ¿No la conoces? Parece que conoces bien. ¡Mira! La... la que está en Villalba, que se..., que se murió su hermano aquí... Este... La Teresa. ¡Mírala! La Teresa, la de tía..., que se murió su hermano aquí... La Teresa, la hermana de... de Eulogio. ¡La Eugenia! ¡Qué digo yo Teresa...! La Eugenia. Pues sí la conoces bien. Yo voy sacando algunas caras. ¡Pero qué tiene que ver si esto fue..., si esto es doña Nicanora, que ya no...! ¡Que no es...! ¡Mira! Esta es mi hermana Conce, la que se murió (Vicenta Álvarez Martín, Velayos).

745. La escuela en Castilblanco [1]

¡Hombre!, la pizarra, ¡claro! Y... a hacer así palotes, de chiquinines. ¡Je, je, je! ¡Claro! ¡Claro!, allí lo tenían todo en... el colegio. Allí nos daban pizarra, nos daban cuaderno y... para escribir, y todo lo tenían. Y nos vimos mal *pa'* coger aquellos. Ahora ya tienen que llevar la..., ésa bien *prepará* con cuadernos, y a lo *mojor*...

Po... las cuatro reglas... No es poco que supiéramos escribir. Por lo menos... No tenía que saber nadie lo que poníamos en las cartas. ¡Sí, sí, sí! ¡Claro! ¡Hombre!, siempre se aprende un poquillo más, pero eso.

¡Sí!, aquí siempre, siempre había maestro, maestro siempre ha habido, ¡sí! Aquí éramos chicas y chicos. No se andaba *mu* mal. Ya había, porque entonces ya había bastantes todavía. Cuando eso, había bastantes, ¡sí!

Felipa Sáez Pérez (Castilblanco)

746. La escuela en Castilblanco [2]

Aquí, con el maestro que había, se cantaba la tabla. Todo alrededor del colegio se iba, en dos, todos cantando alrededor, dando vueltas y dando vueltas hasta que cantabas la tabla. ¡Sí!, la tabla de multiplicar... Todos así, venga a cantar la tabla, pero todos en corro, haciendo..., hasta que terminaba la tabla.

¡Hombre, claro!, de pequeña os hacían eso. Luego ya *los* hacían hacer otra letra, y así empezaban.

¡Bueno!, antes lo que se enseñaba, pues eran..., decir las cuatro reglas: sumar, multiplicar, dividir y restar. Sabiendo eso, ya parecía que... que se sabía. ¡Claro!, y escribir... ¡Sí!, eso era lo que decían:

–¡Bueno!, ya sabe las cuatro reglas.

Casi siempre decían eso.

Si iban chicos y chicas juntos... Como era un pueblo que no había muchos, pues iban todos juntos. En pueblos más grandes había... dos escuelas, una de maes..., una maestra y un maestro. Pero en estos pueblos..., pues iban pocos.

Juana López Palomo (Castilblanco)

10. Oficios

747. El herrador

Yo fui labrador y estaba en casa de un señor, aquí, un... jefe, por decirlo así, un amo, le llamábamos el amo. Estaba sirviendo en la agricultura. Yo he arado con bueyes, he arado con mulas y he arado con tractor, y he *segao* con cosechadora.

Pero aquí había un herrador en el pueblo que herraba los caballos, que herraba los bueyes de labor, las vacas que había y las mulas, las yuntas de mulas que había también las herraba. Y el hombre tuvo la desgracia de que... le dio lo que fuera... Había *estao* antes en un *siquiátrico*, y se tiró a un pozo y se ahogó el hombre.

Entonces quedó este partido, que entonces los, los herradores teníamos los mismos pueblos que el veterinario. El veterinario llevaba cuatro pueblos, aquí, en este caso mío, y la ciencia ha sido, siempre ha ido unida al arte. Entonces, cuatro pueblos tenía el herrador.

Entonces, yo, en la casa que estaba sirviendo, un *cuñao* del amo era el veterinario. Entonces, le digo yo... Se llamaba Celestino. Digo, entonces le digo:

–Yo podía aprender a herrador...

Porque tenía tres tíos herradores. De cuatro, de cuatro hermanos que eran en..., de mi madre, pues, tres eran herradores y uno herrador..., y uno labrador.

Y digo:

–¿Tengo ocasión?

Dice:

–Pues, aprende el oficio y te doy el partido.

Pues, así lo hice. Me marché a un pueblo que hay *mu* cerca de Ávila, Mingorría. Ahí estaba mi tío de herrador. Y ahí fui a aprender. Aprendí el oficio de herrador y me quedé con el partido. Tenía cuatro pueblos aquí. Tenía este, San Juan, Albornos, Riocabado y San Pedro del Arroyo. Estuve así unos años, herrando las yuntas de bueyes, las yuntas de mulas y los caballos que había por ahí.

Pero pasó lo siguiente. Que en la agricultura, empezaron a quitarse las yuntas de bueyes, las yuntas de mulas y a venir los tractores. Entonces yo dije, digo:

–Pues, ¡adiós oficio! Ya no puedo herrar... ¡Adiós oficio!

Pero se pasó lo siguiente. Lo mismo que vinieron los tractores, pues, vinieron también las vacas de leche, las explotaciones lecheras, que antes no las había. Antes, en los pueblos, pues, cada agricultor tenía una vaca para su consumo, pero nada más. Pero ya empezaron a ponerse las explotaciones de vacas de leche.

Entonces, yo, pues, eso no lo había hecho nunca, arreglar las vacas, los cascos. Había *herra*o en un potro que había del pueblo, que *le* había siempre, *los* había *herra*o, *los* había puesto los *callos* que se ponían a las vacas. Eso... Pero, arreglarlas a las vacas de leche, que no tenían cuernos, y resulta que las de labor se las uncía en, en el potro, se las ataba y ya no se movían... Pero las vacas de leche, no.

Entonces, fui a consultarlo con mi tío, el que me enseñó el oficio, a Mingorría. Y digo:

–¡Mira!, me pasa este problema, –digo–, que me llaman para arreglar vacas de leche, –digo–, y a ver, no se las puede atar, c`a ver cómo se hace eso para meterlas en el potro.

Dice:

–Pues, ¡mira! –ice–. Yo tampoco eso lo he hecho. Pero te vas a ir a Segovia...

Que tenía otro tío herrador, y ese tío mío herrador, pues, arreglaba las vaquerías.

Me marché allí una temporadilla... Y dice:

–Pues, ahora mismo vamos a las vaquerías y yo te digo cómo, cómo se hace.

¡Bueno! Pues, ¡nada! Llegamos a las vacas. Se las ataba al pesebre donde comían, y con un lazo a una..., a la pata por encima del colgadero y un palo, se *las* daba un torniquete a la pata, un torniquete, hasta que la pata se entumecía. Y ya, pues, ya la levantabas con un ayudante, la cogías así..., y yo, con unas tenazas que tenía para cortar los cascos, pues, *las* arreglaba lo que *las* sobraba. Y con un *pujavante*, que se llama, pues, *la* limpiaba bien el casco, se *le* dejaba bien, bien plano, ¿verdá?, para que tuviera buen aplomo. Y así *la*, *la* quitaba.

Luego, como la vaca se quedaba en tres patas, pues, con una cuchilla y una maceta, en las manos, todo lo que salía, que *la* sobraba del casco, se lo cortaba con una maceta. Y ya, pues, quitabas el torniquete y esa mano *la* levantabas con un ayudante. Y con el *pujavante* y las tenazas, pues, *la* dejabas, pues, bien, ¡claro!, para que aplomara y no cojeara.

En caso de que algunas veces tenían ahí una infección... Se llamaba una *escarza*, aquí entre nosotros lo llamábamos *escarza*, que era una infección en el casco. Por el norte, eso lo llamaban *aguadura*, pero era lo mismo. Entonces, eso con el *pujavante* se limpiaba bien, se desinfectaba... Y algunas, pues, poner*la* un algodón y un *callo* clavado para que no *la* doliera. Y de vez en cuando, *la* limpiabas y *la* volvías a curar hasta que se curaba.

El *callo* era una herradura de los bueyes, porque los caballos y las mulas, son herraduras. Pero los bueyes, se llaman a las herraduras de los bueyes, se los llamaba *callos*. Que los... los bueyes y las vacas, ¡claro!, son como las ovejas y las cabras, de pezuña abierta. Y esas llevan dos, llevan dos en cada mano y en cada pata, llevan dos *callos*. Porque es pezuña abierta. Los

caballos, no. Llevan una sola. Y las mulas, una herradura. Pero esas llevan dos.

Luego después, iban trascurriendo los años, y como ya iba habiendo, pues, muchas vaquerías que arreglar, pues ya empe... empezaron a venir unas pinzas que, en vez del torniquete que yo daba con un cacho de una cuerda, pues, era una pieza que se *la* ponía a la pata, ibas dando vueltas, vueltas, vueltas..., hasta que *la* entumecías la pata, y ya lo hacías igual. Eso, unos, unas pinzas que eran poco fiables, y algunas veces la vaca dando coces la soltaba. Y tenía un peligro...

Pues entonces, ya vinieron otras modernas que ya, *la* cogías la pata, la cazabas, y aunque diera muchos golpes la vaca, ya no te lo soltaba. Y ya, pues, *la*... arreglabas, lo mismo que con la cuerda, nada más que más cómodo. Porque ya, pues, eso..., tenías la confianza de que, aunque diera mucha guerra, no la soltaba y no te iba a pegar.

Luego ya, después, últimamente, han venido unos potros que yo ya, como he *estao* muchos años así... Y, ¡mira!, he, he arreglado vacas, he recorrido casi todo Salamanca, pueblos de Valladolid, de Zamora, de Segovia, algunos pueblos de Madrid, y luego todo Ávila, por supuesto, arreglando vacas y herrando caballos.

Y últimamente, ya, pues, guiándose de los potros que había en los pueblos, que eran cuatro columnas de piedra fuertes que, por mucha guerra que dieran los animales, no los *caían*... Y luego, se *los* ponía una faja por abajo, y con unos palos, a unos, a unos palos que daban vueltas se las levantaba, ¿sabes?, se las levantaba y se las herraba en el potro. Atrás, para las patas, pues, había una corredera. Para el animal que era más corto, la ponía más *alante*. Al más, al que era mayor, más atrás. Y allí *la* sujetabas la pata. Y para las manos había una *mona*, que las atabas. Una, una *mona* metida en el suelo, con unos ganchos así a los lados... Ponías allí la mano de la pata, de la vaca, la mano, con una cuerda la atabas y ya no movía. Y allí la herraba ya.

¡Sí! La... mano de la vaca. La vaca estaba así colgada. Y aquí había una *mona* y aquí otra, y en cada mano, en cada mano ponías a la *mona* de... del *lao* que era, el derecho o el izquierdo. Y allí la herrabas, allí *la* clavabas los *callos*. Porque a las mulas, no. A las mulas, pues, era sueltas. A las mulas, para castigarlas, por decirlo así, se *las* ponía un *acial*, así al labio, que *las* dolía y se estaban quietas. Pero a las vacas, no. A las vacas tenía que ser así.

Pues, de esos potros que había estables en los pueblos, pues, han hecho ahora unos potros que los, los llevas en, en un coche, potros movibles, que los llevan y los *istalan* en cualquier sitio. Yo ya, a mi altura, a mi altura, ya no iba a comprar un potro de esos... Pero lo he visto hacer. Y ya, pues, con esos potros, pues, las arreglan, pues, prácticamente igual que..., igual que en los potros esos. Mejor, porque están más sofisticados. Ahí ya, con las fajas que *las* ponen, es automático, das a un botón y te eleva la vaca y la deja en vilo. Y ya, pues, tú trabajas como quieres en ello.

El *acial* era, era dos palos así que estaban articulados aquí a un *lao*. Y al..., a la punta tenía una cuerda. *La* ponías así el palo, así, así... Aquí atabas una cuerda y apretabas. Y ya no se movía porque *la* hacía mucho daño. El *acial* es, se llama *acial*, que es *descanso para el hombre y castigo pa'l animal*. ¡Claro! Porque el animal ya se estaba quieto con él.

Mariano Martín Arribas (San Juan de la Encinilla)

748. *El pastor* [1]

Eso del lobo, *po`s* era... Nosotros, que éramos ganaderos, pues, nos íbamos me... medio año a Extremadura. Y íbamos andando por el cordel. Y cuando caía la noche, pues nos quedábamos donde nos pillara, al zulo. Y... a dormir en el suelo. Ocho días o *dié*, según lo que..., fuera la jornada de larga, o según se pudiera con el *ganao*.

Luego, cuando llegábamos allí a las fincas, *pue* no... La dejábamos las ovejas en la *red*, y nosotros nos quedábamos en un chozo, vestido y todo. Y venía el lobo y teníamos salir corriendo, vestidos, con el farol encendido. Rompía la *ré* y había que arreglarla. Que la *ré* era de esparto. Unas estacas *clavás* de palo. Y los palos se clavaban con una *machota*.

Y el lobo, *pue*, venía por *tos* los sitios, y cruzaba los ríos y todo. Y le llamaban *El sabio mudo*, *pue*, cuando venía el aire del sur, él entraba por el aire del norte, *pa`* que los perros no *los* diera el *fato*. Y... *los* sacaban los perros... Pero luego venía otro, y se espantaba la oveja segunda y te quitaba un cordero. Pero un cordero no *tienen* importancia. Él, lo que quería era llevarse... el rebaño *pa`* ser dueño de las suyas. A ver...

Y luego llegaba, se pasaba el río de sierra a sierras. Y a *mojor*, se bañaba y se iba a las vacas, se sacudía... Y cuando se sacudía la vaca de ahí con la cabeza, iba, llegaba después y la mataba. A las vacas *las* daba mucho miedo. Las vacas, si estaban *cerrás*, podían con los lobos. Si estaban sueltas en el campo, *pue*, se escapaban y el lobo era dueño de, de todo, de terneros y todo. Lo mismo cuando se llevaba una *piara* de ovejas y la partía por medio. Pues hacía lo que quería con ellas. ¡No las comía! *Na* más que *pa*, para matarlas.

La vida nuestra, que era *mu* dura, *mu* esclava. A ver... Lloviera o nevara, teníamos que estar ahí metidos en el chozo guardando las ovejas. Y... si venía, pues nos teníamos que levantar. A ver... Y entre el día también te las quitaba. Con un ojo y otro *cerraao* y otro dormido teníamos que estar. Había que dormir un poquillo, pero tú verás..., *sobresaltaos*.

Así a nosotros, teníamos buenos perros y no, no había..., no, no nos hacía nada. Pero a otros [rebaños] linderos que estaban allí, se apoderó el lobo de los perros, saltaban los perros cuando lo *vían* y adentro. *Po`s* eran tres pastores, tuvieron que juntar las tres *piaras*. Y... uno ponía lumbre y estaba el

otro de guardia. Porque podía en eso, *pa`* poder con los lobos. Luego, al día siguiente, ese iba a dormir y los otros se quedaban..., otro de guardia, para poder vencer a los lobos. Ponían una lumbre, y ahí *to* una noche dando voces y animando a los perros. Eso es lo que hacía en *to* la noche.

Los de nosotros eran buenos, *mu* buenos. A nosotros no nos llegaron nunca a hacer chicha. ¡*Amos!* ¡*Sí!* Nos quitaron algunos corderos. Pero, ¡*amos!*, lo importante era que no, no se llevara la *piara*. Pues, si no, era el... dueño y... de ellas. A ver... Es que la oveja, cuando venía, luego no las encontraban, a poco corrían cinco o seis leguas. Aparecían luego pasando ocho días o quince... ¡*Sabe Dios!*

Llevábamos trescientas o cuatrocientas cada pastor. Cuatrocientas... ¡*Vaya!* Y van por... El cordel se llaman las cañadas, los cordeles. Eso miden noventa varas, el más grande. El segundo, cuarenta y cinco. Y el tercero, *venticinco*. Los rebaños eran de mil ovejas *pa`rriba* todos los que pasaban por los cordeles. ¡*Sí!* Los había, los segovianos..., esos se tiraban un mes de, de camino. Y donde los pillara la noche, se quedaban. Mira qué vida llevaban, ¿eh?

Tenían descansaderos, pero no... ¡*No!* Pero en el cordel no había descansadero. En el cordel, tenías que irte al cordel porque *los* dieran pan, porque tenía noventa varas... Pero se quedaban en el cordel. ¡*Ah, sí!* Don... donde *los* pillaba la noche... se quedaban. Lo que podían andar ya ellos lo conocían, y ahí se quedaban. Allí se quedaban en el cordel donde a ellos *los* parecía, que ya tienen cogidos los sitios y se quedaban. Es que en el cordel es *mu* grande. Tenía noventa varas de ancho. Y de largo llega desde la montaña de León hasta Extremadura, hasta Portugal llegaba.

¡*Sí, sí!* Los atacaba también. ¡*Sí, sí, sí, sí!* De, de noche los ha *atacao* [el lobo] a algunas personas, y... casi, casi dieron la vida. Llegaba a un pueblo que se llamaba Hontanares un cabrero, que iba a ver a la novia, y le salieron los lobos, y se vio bien mal con ellos. Y... ella subía... *Toas* las noches dormían al *zulo* con las cabras al campo. Entonces los *vía* a todas horas, *los* tiraba tiros. Y aquel día le salieron los lobos y se vio *mu* mal. En cuanto pudo llegar al pueblo... A una persona sola sí que se la comían los lobos y la atacaban. A dos no. Dos personas, ya no. A una, a una sí.

Si ibas, por ejemplo, de un pueblo a otro en el camino y te salían los lobos... ¿Y a ver cómo te defendían? Como pudieran. *Los* tiraban cerillas, *los* tiraban cosas... El que era valiente hablaba con los palos... Pero si luego tenía *mucho* hambre... Si iba uno, ¡*vaya!* Pero si iba la pareja, *pue...*, más pronto te echaban a él. Y... *los* mataban a las personas. ¡*Anda!* ¡*Claro que los mataban!*

José López Palomo (Vega de Santa María)

749. *El pastor* [2]

Yo hacía la trashumancia. Iba a tierra Toledo, a tierra Cáceres, a dehesas... ¿Eh? Dormíamos... ¡en un chozo!, en un chozo *toa...*, dormíamos. A la intemperie. No había posesiones ni nada. A la intemperie del *ganao*. Muchos lobos que había.

Echábamos en el camino de aquí a Toledo, de aquí a Toledo, siete jornadas, siete días, siete días echábamos, hacíamos. Llevábamos nuestros burros para llevar las cosas, ¿eh?, perros grandes, mastines, con *carranclas*... de pinchos, ¿eh?, *pa`* los lobos. Porque había muchos lobos. Yo he visto los lobos muy de cerca. Muy de cerca he visto... Los collares, ¡claro! *Carranclas*, que las llamábamos, de pinchos, ¿eh?, *pa`* defenderse, porque el lobo, el lobo iba a... al cuello, a agarrar. Y, ¡claro!, llegaba y se encontraba con los, con los pinchos. ¡Sí, sí! Todo eso me ha *tocao* a mí.

Y... era triste meterte..., un chico joven, como me pasaba a mí, ¿eh?, en un invierno, a las seis de la tarde, en un chozo, en un chozo, allí, con lumbre, que se ponía la lumbre dentro del chozo. Sin transistor, sin nada, allí apartado del mundo, porque no tenías nada: ni prensa ni nada ni nada ni *na*. Era triste en un chico joven todo eso, ¿eh? ¡Claro! No había nada. Nada, nada, nada, nada, nada. ¿Sabes lo único que, que eso? *Pue...* ¡*Na!* Ya te digo. Nada. Y ya te digo, entonces no sabía yo leer ni escribir. Luego fui a Aranjuez, a... hacer el servicio militar, y fue que ya cuando me...

¡Sí, sí! ¡Bueno! Ha habido casos. Viéndose con hambre... Ha habido casos. Yo los he visto de cerca, de cerca. Me ha *matao* alguna oveja, algún cordero... Me acuerdo, un día... ¡Había una niebla...! Y estaba *llovizneando*, estaba *llovizneando*, una tarde, ya de parte tarde. Y estaba yo, como estaba lloviendo algo, al tronco una encina, debajo una encina. Cuando según estaba... allí, digo:

–¡Coño! –digo–: ¡Mírale por dónde viene!

Venía de encina a encina, de enci..., de una encina a otra, de otra encina a otra, arrimándose a las ovejas. Y ya... Y *le dejé*, *le dejé*... hasta que ya quedaba poco *pa`* llegar a las ovejas.

Y tenía yo dos perros, el *carea* y el perro, el mastín grande. Cuando ya iba llegando a las ovejas, digo:

–¡Eh...! ¡Ton! ¡El lobo!

Y salió corriendo. Pero, oye... ¡qué bicho, qué picardía! Venía ocultándose de encina en encina y de chaparro en chaparro, hasta llegar a las ovejas. *M`ha pasao* todo eso a mí. Y *m`ha matao* ovejas, *m`ha matao* corderos... Por la noche, ¡claro! Natural. ¡Sí! ¡Sí, sí, sí, sí!

Tenía yo un perro, a ese, a ese no llegaron... Ese era *carea*, *pa`* guardarlas, *carea*, y valía también para mastín. Ese, a ese, a ese no le llegó a quitar ningún cordero y ninguna oveja. Ese, ¿sabes lo que hacía? Porque hay perros, hay perros que cuando venía el lobo, salían detrás de él, ¿no me

entiendes? Salían detrás de él, pero... había veces que no venían solos. Venía uno o dos, y mientras salían los perros detrás de uno, el otro hacía la caza. ¡Bueno! Pues este no. Este, ¿sabes lo que hacía? Hacía el cerco.

Esta es la..., esta es la majada, la mesa. ¿Eh? Y ese, en cuanto barruntaba al lobo, *na* más que hacía así... La vuelta a la majada... No se retiraba. A ese no le..., no le llegó a... ¡Fíjate, oye! ¡Qué *istinto* el perro! ¿Eh? Ese no..., *na* más que dando vueltas a la majada. No se arrancaba. ¡Claro! ¡Claro! Van en pareja.

En la Venta el Obispo... ¿Sabe *ánde* está la Venta el Obispo? Ahí oí contar que iban de camino, estaban allí durmiendo... ¿Eh? En unos cor..., en un corralón. Y el corral, que yo también las he metido allí, el corral, abajo..., ¡vamos!, adentro, es *mu* bajo. ¿No me entiendes? Y arriba es más alto. ¡Bueno! *Pue* saltó. Desde fuera *pa`* dentro saltó. Y abajo, adentro, como era más bajo, luego no podía salir, porque tenía mucha altura. ¿Sabes lo que hizo? Matar ovejas... y amontonarlas. Después de que comió lo que quiso, se lió a matar ovejas, las amontonaba... a la *paré* y saltó. ¡Vaya picardías! ¿Eh?

Es mejor, es peor, es mejor un lobo tener hambre, porque teniendo hambre, llega, come. Pero como no tenga hambre, *na* más que a matar y a matar y a matar. ¡Vaya carnicería! Preparó un montón de ovejas para saltar. ¡Ji, ji, ji! ¡Sí, sí, sí, sí, sí! ¡Claro! Pero fíjate qué picardías para poder salir, matar, amontonarlas, y desde el montón de ovejas saltar.

¡Mucho, mucho! ¡Oye! Tenía..., ese, ese perro que yo digo, ese perro que no se retiraba, ¿eh?, fíjate si tiene inteligencia más que las personas. Estábamos en la dehesa. Era en el tiempo bueno. Y un compañero tenía unas cabras..., y ordeñaba las cabras. Y para que no se pusiera mala la leche, había un pozo allí y metía *atao* con una cuerda... el puchero, un puchero grande, abajo al pozo. Este era el pozo y le llegaba... Como éste, éste era el puchero, y *le* dejaba un poquito, *le* dejaba un poquito por fuera del agua *pa`* que no entrara el agua, *pa`* que estuviera fresco y no se echara a perder, porque estaba en el fresco con el agua.

¡Bueno! Cuando una mañana:

–¡Coño!

El puchero arriba sin leche...

–¡Coño! ¿Quién *m`ha quitao* la leche? ¿Quién ha *sacao* la leche del... pozo? Que está el puchero arriba sin leche...

¡Ay, amigo!

–Nosotros no sabemos nada.

Sospechaba en nosotros el compañero... Sospechaba en nosotros:

–¡*Cagüen*...!

Al día siguiente..., lo mismo. El puchero arriba:

–¡*Cagüen* la *hostre*! Esto, esto... ¿Y quién me quita a mí la leche, quién me quita a mí la leche?

Conque ya dice el hermano mayor que había, que era de Adanero. Dice:

–Esto lo voy a vigilar yo..., voy a vigilar yo a ver qué es lo que pasa por la noche con la leche.

Conque hizo centinela... ¿Quién era? ¡El perro! ¡Cómo se apañaba para sacar la leche del pozo, eh, con una cuerda *atá!* ¿Sabes lo que hacía? *Le* agarraba con la boca la cuerda, pegaba un tirón *pa`rriba*, *le* sujetaba con las manos la cuerda, pegaba otro tirón *pa`rriba*, *le* volvía a sujetar con la cuerda..., con las manos... Otra vez, ¡pin pan!, y lo volvía a sujetar a sujetar con las manos, ¿eh?, hasta que *le* echaba arriba. Cuando *le* echaba arriba, se lo bebía y fuera.

Conque a la mañana siguiente, dice:

–¡Ya cayó el pájaro! –dice–. Y encima le voy a echar un, un pan para que se *le* coma, por lo listo que es.

¡Fíjate un perro, un perro sacar sin que, sin que, sin *caer* la leche..., sin *caerla!* Hace falta tener picardías, ¿eh? Con la boca agarraba la cuerda, pegaba un tirón *pa`rriba*, sujetaba la cuerda con las manos... Otra vez, ¡pin pan!, hasta que *le* subía arriba. No tiraba. Hace falta tener, ¿eh?... Mucha... ¡Bua! Tienen los..., son mucho más listos que nosotros. ¡Sí, sí! Hay que, hay que, hay que compro..., hay que... ¡Bueno! Es que... ¿A ver quién iba a pensar que era el perro? Sacar el... puchero de la leche, ¿eh?, del pozo. ¡Hombre, hombre! Una, una persona... ¡Claro! ¿Pero un perro..., un animal... hacerlo? ¡Sí, señor! Son cosas, son cosas... ¡Sí, hombre! Te gustan, ¿verdad?

Yo... Y me tocaba andar de noche, me tocaba andar de noche. Y ese mismo perro, ese mismo perro, otra noche, venía yo del Sotillo. Había tres kilómetros. Me dice un compañero, un... lindar la finca. Dice.

–*Vitorio*, –dice–, hay teatro hoy en el Sotillo las Palomas.

Y había tres kilómetros:

–Y hay teatro.

Digo:

–¿A qué hora?

Dice:

–A las diez.

–¡Bueno! –digo–. Pues...

Como éramos tres o cuatro compañeros, digo:

–Pues me voy... al teatro... Me voy al teatro.

Cuando se sale ya, eran las diez, pues las doce de la mañana. ¡Bueno! Cuando yo venía para... la finca, era la una ya, la una. Yo, con mi *gancha*... Y era joven, ¡claro! Venía silbando, venía silbando..., cuando al llegar a medio kilómetro donde teníamos el ganao había un cerrete, había un cerrete... Y al llegar a medio cerrete... ¡Unas chaparreras! Monte...

Fíjate a la una de la mañana..., que cuando me quiero dar cuenta, se me pone una cosa de manos... Así, de mano. Pegué un salto, pegué un salto..., yo creo que pegué un salto de, de cuatro o cinco metros. ¡Sí! ¿Y sabes de quién era? El perro. Que me había *barruntao* que venía, y salía a mí el hombre y se

puso encima. Pero lo primero que pensé, que era el lobo. ¡Ja, ja, ja! ¡Claro! Lo primero que pensé fue el lobo. Dije:

–¡El lobo!

¡A ver! Pegué un salto... ¡Claro! A mí me cogió entonces con dieciocho o diecinueve años. ¡Claro! Natural. Y era el perro. ¡El mejor amigo del hombre! Allí digo en la poesía cuando dijo:

Y mi amigo más fiel,
mi perro Firme,
el mejor de toda España.

Era ése, ése, ése..., ese perro. Ese... ¡Mira! Ese... Hay, hay un *prao* aquí grande de cien, cien fanegas..., y está a tres quilómetros del pueblo. Y..., ahí, según se viene la carretera *alante*, la carretera *alante*, viene el camino y la carretera a un *lao*, y al otro *lao* la siembra. Y desde el *prao* me dijo un compañero, otro pastor, porque sabía lo que era el perro, dice:

–¿Cómo... cómo no le dejas solo un día, cómo no le dejas solo un día a ver si las lleva al pueblo él solo?

Digo:

–Pues sí que lo voy a hacer, ¡hombre! Lo voy a hacer.

Fíjate en un camino de tres quilómetros, a un *lao* la carretera y a otro *lao* la siembra, y el camino *alante*, y a una distancia de medio quilómetro, detrás... Y él solo con las ovejas. Guardaba la carretera y guardaba los trigos..., la siembra. A un *lao* la siembra, a otro *lao* la carretera. Él solo. ¡Bueno! Llega ahí a las primeras casas, llega ahí a las primeras casas, que tenía que pasar la carretera..., digo:

–Voy a ver lo que..., ¡a ver lo que hace, a ver lo que hace!

¿Sabes lo que hizo? Antes de llegar a la carretera, quince o veinte metros, se plantó, y allí quietas, de allí no pasaban..., hasta que llegué yo. Allí las tuvo quietas hasta que llegué yo para pasar la carretera.

Otro día, otro día me dormí... Había *estao* en la..., en la fiesta, y había *estao* en una fiesta de Sanchidrián. Y me dormí. Me dormí... Cuando despierto..., veo que vienen las ovejas *toas*, *toas* corriendo un cerro que había, un cerro que hay ahí a esa parte... Y venían *para`cá*. Estaban las ovejas recién paridas. Y venían con la querencia de la cría. Y venían echando leches. Cuando despierto, pero yo a un quilómetro..., digo:

–¡Huy, la leche...! Cuando quiera yo llegar...

Había una tierra de remolacha *atravesá*:

–¡Puh!, –digo–, cuando llegue, están *toas* las ovejas en la remolacha.

Cuando me entero y digo:

–¡Coño! Si no está el Firme aquí... conmigo. Ese va *pa`* las ovejas.

Se vino con las ovejas. Cuando yo, ¡pin pan, pin pan!, *para`cá*, andando... Cuando llego al cerro, cuando llego al cerro..., y *le* veo que las tiene quince o veinte metros antes de llegar a la remolacha... ¡quietas! Se puso

delante y de allí no pasaba ni una. Llego al cerro, y ya, viendo el panorama, me senté. Digo:

—A ver lo que es de él...

Pues allí, *na* más que, ¡pin pan y pin pan y pin pan!, sin dejarlas pasar de allí..., hasta que llegué yo. Esas cosas hizo ese perro, esas cosas hizo ese perro. Por eso te digo que *tién* más inteligencia que nosotros. ¡Boh! ¡Coño! Guardarlas ellos solos... Él solo las guardaba, él solo las guardaba, los *sembraos* y todo. ¡Sí, sí, sí, sí! ¡Claro! ¡Sí, sí, sí! ¡Mira! Yo, aquel perro *le* quería...Luego me *le* mató ya de... viejo, de viejo me *le* mató un coche. ¡Lloraba yo aquel día...! ¡Cómo lloraba! Porque le tenía yo un cariño...

Y esto ya fue, esto ya fue..., estaba *jubilao*, estaba *jubilao*. Y ahí es donde tenía las ovejas, ahí siembro huerta, de todo. Pues, tengo un pozo y tengo un pilón, tengo un pilón. Y estaba yo *sentao*... Había *estao* trajinando allí en la huerta... Estaba *sentao* en el pilón. Y la torre de este pueblo es muy alta... Y según estaba *sentao*, me quedé mirando a la torre, me quedé mirando a la torre... y me salió esto. ¡Es increíble! Ha *llamao* la atención por *tos* los sitios. Me salió así. Cógela, cógela desde que nazco hasta que muera. Dice así:

Campana de la alta torre,
la del campanario viejo,
¿recuerdas aquella tarde
dónde *lanzastes* el vuelo?
Cuando supiste mi nombre,
tú, ¿qué le dijiste al cielo?
Campana de la alta torre,
la del campanario viejo,
¡cuántas horas has contado,
cuántos latidos del viento,
cuántas hojas deshojadas
por tu metálico acento,
cuántos *rudeos* de palomas
te anuncian amores nuevos,
cuántos grises gavilanes
contemplan tu silencio,
cuántas primeras sonrisas,
esos primeros alientos,
cuántas sonoras memorias
has sembrado sin saberlo!
¡Cuántas veces te alegraron
las risas de un niño nuevo,
cuántos ocasos *llorastes*
cuando doblabas a muerto!
Aleteos de cigüeña

que a otro año ya no volvieron,
y la oscura golondrina
volando allí junto al suelo.
Campana... de la alta torre,
la del campanario viejo,
cuando la noche me invada
y no despierte del sueño,
¿qué vas a decir de mí
cuando se lleven mi cuerpo?
El día que yo me vaya,
tú, ¿qué le dirás al cielo?
Campana de la alta torre,
la del campanario viejo.

Victorio Canales Méndez (Pajares de Adaja)

750. *El molinero* [1]

Esto, esto..., el *guardapolvos*. ¡Sí! Esto, el *triquitraque*. ¡Sí! Y este el *burrete*, el *burro* de... La tolva, el *triquitraque*... ¡Sí! *Pa` dar...*, *pa` caer* el grano.

Eso, eso, las piedras. Están ahí, y las piedras que van moliéndola. Ese... la tolva, el *triquitraque*, el *burro*... ¡sí! El *burro*, el *burrete*... ¡Sí! Eso sirve *pa` apoyar...*, *pa` apoyar* la tolva. Y... eso es el *triquitraque*, *pa` dar* el grano a la piedra, *pa` caer...*, *pa` caer...*, *pa, pa`* que vaya cayendo el grano, de todo. Y... luego lo van moliendo las piedras, ¿sabes?, una sobre otra, una sobre otra.

Y aquel es el *alivio*... ¡El *alivio*! Ese, ese, ese, ese es. ¡Sí!... Eso es como, como una grúa. Es una *cabria*. Eso es *pa` levantar* las piedras..., *pa` levantar* las piedras según va..., según... va saliendo... O sea, *pa` levantar* las piedras cuando se *le pican*. Y... luego, pues, ¿no sé si habrás *cogío* todo?

Este, el *guardapolvos*. ¡Sí! ¡Sí! Este es... *pa` que caiga* la harina al saco. El hueco... ¡No! El hueco *pa` pone...*, *pa, pa`* que caiga de... la piedra a los sacos. ¡Sí!... ¿Eh? No sé si se nos ha *quedao* por ahí alguna... ¡Je, je, je, je!
¿No sé si habrás *cogío* todo?

¡Mira! O sea, o sea..., este, este, este, este, el *guardapolvos*..., el *guardapolvos*. El *burrete*, *pa, pa`* apoyar la tolva. Esa se llama tolva. Ese, el *triquitraque*. ¡Sí! Esto va dando vueltas a las piedras *pa` moler* el grano..., *pa` molerlo*. Y... ¿No sé si te he *dejao* la *mitá* de las cosas, eh?

Eso es, eso es el *alivio*, *pa` aliviar* y asentar la piedra. *Pa` asentarla* si quieres más molido o más, más, más gordo, *pa` echar* la harina más molida o menos. ¡Sí! Ese, ¡sí! ¡Sí! Es el *alivio*.

Ese, la *cabria*..., la *cabria pa` levantar* las piedras. Es la *cabria*, que va dando vueltas y..., cuando las tenemos que picar [las piedras]..., cuando *las*

tenemos que picarlas, ¿sabes? Se pone aquello y las..., se meten esos tornillos y se la ves *pa`* levantarla..., cuando hay que picarla. ¡Tú dirás! Pues eso, se meten tornillos a los *laos*, que llevan dos huecos, un hueco ahí y otro al otro *lao*, y se *la da* la vuelta, y es cuando se levanta *pa*, *pa`* picarlas, *pa`* picarlas con las picas. ¡Sí! ¿Y no sé si te..., si me queda la *mitá* de las cosas? Estas se pican cada doce meses. Ahora ya no porque no molemos *na*.

No sé. ¡Ah! Eso es *salvura* de *ceazo*. Eso, cuando se molía trigo. Es con aquellas. ¡Sí! Con aquellas, que subía la harina *pa`rriba*, y luego arriba está el *ceazo*. El *ceazo*, que son telas de seda *pa...* ir separando los *salvaos*. Y *pa`* separarlo... Y eso es *pa`* que luego quedara la harina limpia. Ahora se come mucho pan integral, ¡je, je! Y no sé si me queda alguna cosa más que decirte por ahí... Y...

El *rodezno* abajo está... ¡Sí, sí! El *rodezno*, que sube el *árbol* arriba y está dando vueltas abajo el agua. El *rodezno*, y es lo que hace dar vueltas. *La* hace dar vueltas vueltas y es lo que hace moler a la piedra. Y no sé si me quedan más cosas que decirte por ahí...

¿*Pa`* levantar trampones? *Trampones* se llaman. ¡Sí!, se llaman *trampones*. *Trampones*, que es que hay que levantarlos..., cuando, cuando baja *mucho* agua. Y no sé si me queda alguna cosa más que decirte por ahí... ¡A lo *mojor* hay más! ¡Je, je! Si no..., lo mismo no, no me doy cuenta de decirte las cosas... ¡Yo creo que sí!

¿Eh? Estos..., esto es la trampilla, *pa`* bajar la trampilla de..., *pa`* pasar así la harina cuando se..., cuando no se quiere que caiga la harina. Y no sé si me queda alguna cosa más que decirte...

Ese es el..., ese es el... ¡Vamos!, digo, el *gorro*. ¡Sí, sí! Y luego abajo hay..., abajo va la *lavija pa`* la piedra..., y una *lavija* que va plana, que es la que hace..., hay que llevarla bien sujeta, *pa`* que vaya bien *apoyá*, ¿sabes? Una *lavija* de sesenta y ocho. Y no sé si me queda más que poderte decirte por ahí... ¡La mayoría! No sé si me he... La mayoría, ¡sí!, ¡je, je, je! ¿Eh? ¡To! O si no, que te lo explique David... No sé. ¡Je, je, je!... Pues luego, si nos... nos acordamos de ella, ¡je, je, je! ¡Digo yo que está la mayoría de las cosas! No sé si quedará la *mitá* de las cosas...

Y el *ceazo* está arriba, que era lo que hacía cerner la harina con la..., con telas de seda, como las que hacen las mujeres hoy. Son de telas largas. Está claro... en el *ceazo*. No sé si quedará alguna cosa más.

Pues llevamos aquí lo menos cuarenta años o cincuenta, ¡ja, ja, ja!, cuarenta años, cuarenta años. ¡Je! ¿Lo mismo queda...? Si no, que te explique David un poco, a ver si se... se olvidan *toas* las cosas... ¡Je, je! Cuarenta años llevamos aquí.

¡Sí! [Mis padres] también. [Mis abuelos] también. De molineros de hace años.

Cardeñosa. Allí también. Somos de, de Cardeñosa, venimos siendo de Cardeñosa... Aquí en Ávila, en Cardeñosa. ¡Sí! ¿Lo mismo el micrófono, se *quean toas* las cosas que decir? ¡Je, je, je! La *mitá* de las cosas... ¡Sí! De...

Alivio, las piedras, *la triquitraque*... ¡Je, je, je!, la *canaleja*, el rode... ¡Abajo! Lo puedes ver... bajando por ahí abajo. El *rodezno*, ¡sí! ¡Sí! Se puede bajar por ahí. ¡Sí! El *rodezno*. Sube el *rodezno*, sube el *árbol* así, *árbol pa`riba*. Es la que hace dar vueltas. Por abajo se ve. Por abajo se ve. ¡Sí! Se ve dando..., que es lo que hace dar vueltas... Que es lo que ha..., es lo que hace dar vueltas... ¿Y lo mismo me han *quedao* la *mitá* de las cosas que decirte? ¡Je, je!

El..., en el *trenta* y siete. En el *trenta* y siete, y tengo setenta y dos años... Cuando la Guerra, ¡sí! Nací en el *trenta* y siete. Tengo setenta y dos años, voy a hacer setenta y tres. ¡Je, je! Y lo del ojo, quedé mal a cuenta los peces. Porque yo... *vía* bien, y ¡fíjate qué me tuvo! Me saltó de la lumbre. Y *na*... A cuenta los peces fue. Y quedé mal *pa`to* la vida. ¡Je, je! Sí es *verdá*. Mal... Y se va perdiendo vista [...].

Al molino el *Polilo*... ¡Je, je, je! ¡Sí! ¿Tú conoces al Cano de Pozanco? ¡Al Cano!¹⁹¹ Sí que le conoce... ¡Uno que vive allí en Pozanco! ¡Sí! ¡Ji, ji! Ese, ¿qué tal es? Buen muchacho... Ese vino a picar... ¡Je, je, je!

¿Tú conoces a Aureliano? *El Polilo*¹⁹²... ¡El que estuvo tocando en Ávila! Uno que estuvo tocando en Ávila, que hubo lo menos treinta tocando o cuarenta, y está ahí la noticia y él no lo sabía. ¡Sí! ¡Je, je, je! ¡Sí! Este viene a tocar, y Modesto¹⁹³... Vendrán, se hartarán de beber, y *los* cobrarán lo que *los* dé la gana y ¡fuera! ¡Je, je, je! [...].

Más *pa`bajo*..., *pa`* la parte de los molinos de *Los Polilos*... Tenían tres o cuatro molinos. Lo que es que... este no lo sabe... Por la parte de Pozanco. ¡Sí! ¡Muchos! [Y en Mingorría], pues hay diez o doce. ¡Muchos!

¡Sí! Es de tradición... Tú, ¿quieres que hable yo? Y luego, este ha *estao* de amo veinte años... Esto es de tradición antigua. Lo mismo tiene setecientos u ochocientos años. ¡A ver! Y de todo... Y yo, porque me he *quedao* mal del ojo y he *quedao* mal *pa`toa* mi vida *pa`* mí solo. De los peces... Mal, porque yo *vía* bien, yo estuve en la mili en Segovia. Y yo, a cuenta de cuatro peces, que a mí no me interesaban peces ni *na*, *po`s* quedé mal *pa`to* la vida. Porque me saltó uno de la lumbre [...].

Yo he *pasao* mucho por allí [Ávila] para ir a Bernuy, a Velayos..., cuando no estaba *edificao na*. Cuando había poco *edificao* por ahí... Y *ara* está *to edificao* allí. Es que *tuve* en Ávila en un molino. Íbamos con los burros a Bernuy... ¡No! Estaba aquí en *El Cubo*, aquí en el (¿podejo?) del Puente Adaja.

¡Ah, sí! Aquí, aquí pasó igual... hace años, ¡je, je!, cuando llegaron los tíos. Nosotros hemos conocido menos. Pues entonces, tenían que moler por la noche y lo tenían que guardar el trigo..., guardarlo por ahí *pa`* que no lo vieran.

¹⁹¹ Se refiere a Roberto Serrano Serrano, labrador de Pozanco.

¹⁹² *Aureliano Muñoz Polilo* (Velayos, 1929), destacado dulzainero, discípulo de Agapito Marazuela Albornos. Hijo del molinero de Pozanco Jesús Muñoz Polilo, heredó de él los oficios de molinero y dulzainero. Aureliano Muñoz forma con Modesto Jiménez Arribas la pareja musical conocida con el nombre de *Los Polilos* (Sanchidrián Gallego: *Rutas mágicas por los pueblos del Adaja*, pp. 188-191).

¹⁹³ *Modesto Jiménez Arribas* (Vega de Santa María), conocido tamborilero que aprendió el oficio de su abuelo Modesto Arribas, apodado el *tío Ronda* (Sanchidrián Gallego: *Rutas mágicas por los pueblos del Adaja*, pp. 188-191).

Hace años. Porque no *los* dejaban moler trigo ni *na*... De cuando nací yo, en el *trenta* y siete. Y vosotros sois jovencillos ahora... Antes sí, porque no nos dejaban moler. ¡No!, que no nos dejaban moler trigo porque no..., y ahora cada uno hace lo que quiere. ¡Je, je! Y después de hacer lo que quieren, son la gente más sinvergüenza que se ha conocido en el mundo. ¡Je, je, je! ¿Ah, sí? ¿Ah, sí?

Y *Los Polilos* tenían ahí tres o cuatro molinos, allí en Pozanco¹⁹⁴. Esos..., que lo tienen..., son de tres o cuatro hermanos, y tienen de tres a cuatro molinos por lo menos.

Y lo que ha *cambiao* la vida... ¡Je, je, je!... *Pa` mal* ¡Pero muchos! El otro día llega uno y *ice* que va a dejar los reteles... ¡El jodío tío bo...!

–No los dejes porque te pueden pillar.

Y... si *los* dices algo..., *t`echan* un multazo gordo. Y eso no hay quien lo haga.

Valeriano Sansegundo García (Zorita de los Molinos)

751. *El molinero* [2]

Matábamos un marranillo, mi padre... Siempre mataba. Y pan, gracias a Dios, siempre tuvimos, porque él ganaba trigo y pan siempre teníamos. Pero había quien, estos de... de la vitamina, que ese no..., la *mitá* de las veces...

–Dame una mediana, Petra, que has cocido. Dame una mediana, Celsa... –a la madre de la...

Y así... Pero luego, te la pagaba cuando Dios..., cuando podía la mujer. ¡Si encontraba una...!

–¡A ver si me traen a mí la maquila! –decía.

Porque a ella no se la traían. No se la traían hasta que... No podía pagarla, pagar el..., al molinero. ¡Claro! ¡Sí! ¡Sí! Eso, ¡sí! ¡Sí!, nos descontaban de..., si íbamos a moler, nos descontaban lo que fuera. No sé si era celemín o un celemín o lo que fuera. Ellos se cobraban de... lo que llevaba. Según, ¡sí!... Yo creo que eran todos iguales, porque eran todos familia: el tío Santos, el tío Catalino, la tía Ángela... Eran todos unos y creo yo que lo harían todos igual. Y recorrían...

Y, ¡mira!, mi marido fue muchas veces, fue mucho tiempo molinero, ¡vamos!, que estaba en... *encargao* en..., *ajustao* allí, trabajando allí. Y cogían una *pearra* de burros, y por los pueblos... Venían, ahora venían *cargaos*, y luego, a lo *mojor*, se los llevaban vacíos, o los llevaban llenos de trigo *pa`* luego molerlos... Cebada:

–Toma un costal de cebada. Muéleme *le pa*..., que me hace falta.

¹⁹⁴ El informante se está refiriendo a los molinos *El Cubillo*, *Viejo* y *Canongía*, propiedad de la familia de *Los Polilos*, en el término de Pozanco y frente a la dehesa de Olalla de Zorita-Mingorría (Sanchidrián Gallego: *Rutas mágicas por los pueblos del Adaja*, p. 190).

752. *El adobero*

Esto es una fábrica de adobes. Esto es donde se hacían los adobes antes. Tú sí te acuerdas¹⁹⁵, éste no, que en tu pueblo había mucha...

Y entonces, esto lo ponías en el suelo, echabas el barro aquí, lo pisabas, lo hacías llano... ¡Pum, pum, pum! Cogías, tirabas así, y ahí quedaban los dos adobes. Volvías otra vez, ponías... ¡Toma! Ese pon/le por ahí, le haces... Que esto no creas que *le* tiene ya mucha gente.

¡Mira! ¿Ves? *Le* pusieras como *le* pusieras... Este, porque se ha roto aquí ya. Pero agarrabas... Si le dabas la vuelta, volvías a agarrar. Cogías la mano aquí, tirabas... ¿Ves? Está *pa`* la mano justa. Lo que pasa, que ese chisme está roto. Y mira si ha hecho, que está *desgastao*. El que más se desgastaba, era el del medio. Era como era y se venía *pa`cá*. Pero mira si estaba bien hecho... ¡Qué encajes tenía! Y este es el... Esto se llamaba *mezclal*, el de hacer los adobes, que son unos adobes muy bárbaros.

Dice:

–Adobero, ¿qué ganas?

Dice:

–Si llueve, nada.

Porque iba todo a tomar por culo, ¡ja, ja, ja!

Roberto Serrano Serrano (Pozanco)

753. *El tejero*

¡Ah! Aquí también había, pues, tejar, tejar, que era lo que es las tejas y los ladrillos. Y los hacían a mano. Tenían un *mencar*, que llamaban, como una cosa así, cuadrada *pa`* los ladrillos. *Le* rellenaban allí de, ya cuando estaba... Traían tierra, ¿no?, y lo mojaban. Y luego, lo metían como en un..., en..., en vez de como esto en alto, así de bajo, como esto más o menos. Un poco menos. Y luego, y luego ponían una pareja de mulas, y lo, lo pisaban. Y echaban un poquillo de paja también para que no se abriera luego el... ladrillo. ¡No! Esto era ladrillo. Y para ladrillo también echaban. El tejar era ladrillo... El tejar era ladrillo y tejas.

Luego había otro *mercal* que era un poquito parecido a... Y eso era solo barro. En vez de... Porque es que luego esos... ¡Bueno! Eran como..., como adobes eran. Pero luego los cocían también. Igual que cocían el pan, luego

¹⁹⁵ El informante se dirige aquí a mi padre, presente en la grabación y colaborador en la encuesta.

también cocían los ladrillos. Era como... Era barro, lo que se dice barro, bien *amasao*, igual que se *masaba* el pan... Y lo pisaban con las caballerías. Y luego, lo echaban en el *mercán*. Y luego ya, cuando estaba seco, pues lo metían en el horno y lo cocían, y salían los ladrillos.

¡Sí! Luego... Empezaron con uno, y luego hicieron dos *pa`* avanzar más. Y luego los sacaban, ya, cuando estaba un poco seco, los sacaban del *menca*, los ponían así de... *lao pa`* que *los* diera..., se secan un poco, y luego *los* daban la vuelta. Y ya, cuando estaban *seco*, pues los metían en el horno y los, los cocían. Y luego ya, salían los ladrillos. Y las tejas, pues, igual... Pues tenían también como un molde. Era..., con lo que es la forma de la teja. Y también *la...* ponían encima la teja, y luego ya, las iban sacando cuando lo mismo. Cuando se iba ya, que estaba seco, pues, las... cocían.

Francisco Hernández Vicente (Fontiveros)

754. El calero

Y luego, había también hornos de cal. Que la cal..., hay, hay muchas fachadas antiguas que estaban de cal. Igual que de cemento ahora *las* dan, pues, entonces era cal, era lo que se trabajaba, la cal. Y había canteros aquí... Hacían como pozos y sacaban la..., los cantos de la cal, que estaban crudos, digamos, crudos... Y luego, también, los llevaban a los hornos de la cal y los... *encañaban*, que decían, que, que eso había que también que saberlo. Se iban poniendo así, alrededor, alrededor, y luego, ya, lo tapaban. Y luego, otra... Tenían otra boca abajo. Y también, pues, *lo, lo* cocían la cal, y luego, ya, *lo* echaban en agua y se, se esponjaba, *cocía* salía... Había unos que padecían de..., entonces de... ¿Cómo se llamaba aquel de la tuberculosis? Y... eso. Con..., cuando echaban el agua en la cal, salía un vapor... ¡Bueno! Que si te arrimabas mucho, te, te quemabas. ¡Sí, sí! Cocía, cocía. Uno de... Mi primo Juanito se arrimó mucho y se, se fastidió los ojos, ¡sí!

Francisco Hernández Vicente (Fontiveros)

755. El sereno

Primero los serenitos, que en los pueblos era el... Podíamos decir..., el médico de urgencias, ¿no?, el... de urgencias, la guardia que había. Iban por las esquinas cantando con un capote, que llevaban, y un, un chuzo. Cantaban así. En el Valle Amblés y por Castilla. En los pueblos ya era de otra forma. Y decían:

Ave María Purísima,

¡buenas noches nos dé Dios
y Paz en su Santa Gloria!

Las once y sereno.
Las doce y lloviendo.
Las tres y nevando.

María Luisa Gómez Tejeda (San Pedro del Arroyo)

756. Húngaros, comediantes y gitanos

¿Te acuerdas¹⁹⁶..., te acuerdas cuando venían los húngaros? Llevaban una cabra... ¡Sí, sí! Venían los húngaros, y los húngaros traían unas máquinas de cine que eran tremendas, con unos rollos de película, ¿no? Y eran unas películas, pues, que no eran las que ponía el..., eran como diferentes a las del *Gordo*, a las del *Gordo*, ¿sabes? Eran..., y nada.

Pero..., ¡fíjate esa gente que eran rumanos o eran... gitanos que habían *expulsao* de los comunismos, ¿no, sabes? Los habían *expulsao*, los gitanos se fueron, ¿no? Los gitanos son incompatibles con el Comunismo. Pero eran, eran razas de esas, eran los húngaros.

Pero iban ganándose la vida, iban... de pueblo en pueblo, ¿eh?, y montaban..., y no robaban. Eran..., iban con sus carromatos, sus cosas... A veces llevaban un oso..., un oso de esos con una cadena de esas. Y luego, iban por el pueblo..., ellos eran los pregoneros, ¿no? Iban por el pueblo tocando la trompeta, ¿no?, y anunciaban la función, ¿no?, la función, ¿sabes?

¿Te acuerdas de aquel teatro que había, que venía del teatro, que era el tío Barceló o el no sé qué..., Barceló o algo así? Teatro Barceló, que, que hipnotizó..., que eso sería mentira, pero, ¡bueno!, pero entonces era... ¡Sí, sí!, entonces, ¡bueno!, pues entonces te hipnotizaba, ¿no?..., recuerdo que fue una vez a uno...

Llamaba..., llamaba mucho la atención, ¿sabes?, llamaba mucho la atención, porque, ¡claro!, entonces tú eras un chaval y te sentabas en el suelo. Los chavales nos sentábamos en el suelo. Luego ya iban los mayores y llevaban las sillas. Se sentaban ahí.

Entonces, había un espectáculo que ponían, que era, en el escenario con el fondo negro, ¿no?, pues era un esqueleto uno, que se ponía un vestido, pero que... negro, con los huesos blancos *dibujaos*. Es que estaban dibujadas las costillas... Entonces, era el esqueleto, que se movía. Entonces, ¡claro!, entonces, ¡claro!, los chavales nos quedábamos con eso la mayor parte de... Negro, con el fondo negro, pues parecía un esqueleto. ¡No!, pues eso sí que era *verdá, verdá*.

¹⁹⁶ El informante interpela a Manuel Alfonso Muñoz, presente en la grabación y colaborador en la encuesta.

Pero lo de los húngaros era... era..., los húngaros... ¡Es que eran *honraos* hasta los gitanos! Eran *honraos*... ¡No! ¿De *verdá*, eh?

Los gitanos venían, y lo que hacían eran cestos. Los gitanos. Eran diferentes a los..., eran diferentes a los húngaros los gitanos. Gitanos que eran cesteros, hacían cestos. Yo recuerdo...

Aquí acampaban... donde está ahí la casa del médico, por detrás, por esa zona llegaban y acampaban, lo mismo los gitanos, lo mismo los húngaros...

Pues, una vez un verano, que vinieron los gitanos..., un verano que vinieron, que, que coincidió en verano, ¿no?, que pasaron, acamparon los gitanos..., pues había uno que... Estábamos nosotros en la farmacia. Y entonces, a uno de los gitanos, *Manué*, pues se le ocurre ponerse a trabajar en el campo. Así que trabajó, pues..., no sé si era *pa`* escardar o... lo que sea, o segando. Y no duró más que un minuto.

Y entonces iba a la farmacia la mujer y dice:

–A ver si me da algo *pa...* *pa`* mi Manuel, –dice–, que, –dice–, que ha ido a *trabajá*, –ice–, ha *enfermao* de los riñones.

Luis Miguel Gómez Tejeda (San Pedro del Arroyo)

11. Porqueros y montanera

757. La montanera

En el año cuarenta y ocho, yo andaba en trámites porque es ley de vida, el matrimonio es ley de vida. Pues andaba en trámites de eso, y caí enfermo con una pleura. Y la pleura no era nada bueno nunca. Era principio de tuberculosis. Si al unir el matrimonio y al usar del matrimonio, llegas a un momento de que tienes a la familia tuberculosa, pues *amargaos* bien todos... ¿Es así o no es así? ¡Bueno! Pues dije... ¡Bueno! Pues, gracias a Dios, se curó. ¡Sí! Se ponían [ventosas]. Yo, no me las pusieron. ¡No! Se curó pronto. Me pusieron diez *inyecciones* y se curó pronto. No trabajé aquella *semencera* y... Cogí muchos quilos. Pesaba ochenta y cinco quilos, ¡je, je, je!

Y luego no hice más que con ir, ir al monte con..., a las bellotas con diez cabezas de cerdos a cebarlos. ¡Claro! Luego ya, cuando se acabó en el mes de enero, que se *acabó* las bellotas y ya repartimos... Los teníamos... Eran todos de, de la tierra que traíamos de renta. Pues, eran a peso. Y mi padre fue a Gimialcón y le... A dos dice:

–¡Mira! Estos no te los meto a peso. Si quieres por entrada, eso.

–¡Coño! Que tal...

Dice:

–¡Bueno! Pues, de pesarla, la cochina. El cerdo, ¡no!, no *le*, no *le* podemos pesar. Tienes que admitir *le* si *le* quieres llevar. Si no *le* quieres llevar, no...

Pues *le* trajo y puso dos quilos y medio. La cerda sí puso unos cuarenta quilos de..., con las bellotas. Yo llevaba diez. Había una de Salvadiós, del ca..., de eso, que puso cinco arrobas. Pero aquella era *colorá*... ¡Buh! ¡Vamos por las, por las encinas, *pa`* acompañar por el camino, y siempre iba comiendo. Y una vez, yo siempre he sido un poco curioso, salía con la boca llena, *la* di así un cacho de... con la vara, abrió la boca y se *la* cayeron *ventiséis*... bellotas en la boca, y las que se tragara *pa`* dentro. Sí que tragaba, ¿eh?... Pero yo, yo la veía que cazaba, cazaba... Y ya, no, no se iba con las otras... Pues le di un cacho con la vara así *pa`* que arrease más. Pues abrió la boca y... ¡*Ventiséis!* No se me olvidan. ¡Cuántas llevaría, eh? ¡Ahora! Así puso, cinco arrobas en la *temporá* que estuvo. Sesenta, sesenta quilos o sesenta y uno... ¡Mucho! Pero aquella sola. Las otras, normales, normal.

Pero aquel, el que no quiso mi padre, que en paz descansa, meter *le* a peso, pues, dos quilos y medio. Dice:

–¡Mira! Si es que no podía llevármelo. Estos cerdos no valen *pa`* ir a... al paseo del monte.

Y la cerda, ¡sí!, pues *toavía* se portó regular.

Eusebio Ruiz Jiménez (Narros del Castillo)

758. *El porquero*

Aquí por las mañanas, a las ocho, tocaba el de..., el que guardaba los cerdos tocaba un cencerro, y todos los cerdos los enseñábamos a recoger a un sitio. Pero luego, cuando venían, cada cerdo venía a su casa. No los teníamos que ir a buscar. ¡Ya ves!, eran cerdos y sabían su guarida. ¡Sí!, para venir a su casa, ¡sí!

Y las vacas lo mismo. Y las vacas, mis hermanos iban a guardarlas y las dejaban a la entrada ya del pueblo, y ya cada una se iba a su..., a su casa.

Florencia Lima Brea (San Esteban de Zapardiel)

12. La caza

759. Pablo Ganapo

Y ahora que te decía esto de la perra, ¿sabes?... , pues esta perra se la regaló a mi padre un cazador, que siempre iban los dos de caza, siempre, siempre iban a cazar perdiz, liebre, conejo... Y era Pablo Ganapo. Se llamaba así. Y este hombre se ganaba la vida, pues, de cazador furtivo, ¿sabes? Era una forma de ganarse la vida entonces en los pueblos.

Y... entonces, había unos guardas que llamaban guardas forestales, ¿no? Y siempre te contaban aventuras de esas: de la caza, con los guardas forestales, lo que les ocurría.

Y entonces..., este señor, había una costumbre..., siempre iba..., como vivía solo Pablo Ganapo..., pues siempre, en los pueblos, teníamos..., nos reuníamos como alrededor de una lumbre de paja, esas lumbres de paja que había entonces. Y entonces, siempre venía este hombre, Pablo Ganapo, – estaba solo–, siempre, pues a hablar con mi padre de la caza... Siempre era una frase:

–Y digo yo, Salvador, que... la liebre aquella se nos quedó en el *espesillo*...

Y no sé qué y tal. Siempre eran unas frases así, ¿no?

Y el hombre, pues, siempre que venía a casa por las noches en invierno, –era una forma de aliviar el dolor–, traía un ladrillo. Porque padecía dolores en un *costao*. Entonces, traía un ladrillo, y el ladrillo *le* metía en la lumbre que teníamos. Y cuando ya el ladrillo estaba caliente, caliente, ya lo envolvía y ya se iba a casa y se acostaba con el ladrillo. El ladrillo se lo ponía en la zona del dolor y así se aliviaba el dolor, ¿sabes? Porque debía de vivir siempre así con ese dolor de manera crónica. Yo siempre lo, lo vi así, ¿sabes?, lo, lo conocí así. Pero era una forma, ¡fíjate!, de aliviarse el dolor, calentando un ladrillo en aquellas lumbres de paja [...].

¡Ah, sí!, pues el día, pues, ¡hombre!, Pablo Ganapo, pues como te digo, esta gente que quería mucho a los animales, pues él, él, como vivía solo, vivía con sus perros. Solía tener un par de perros de caza, esos buenos de caza... Y...y, ¡claro!, los perros, pues le querían mucho también a él.

Y el día que murió Pablo Ganapo, pues..., los perros no se separaban de... de donde estaba el muerto, entonces que los amortajaban, ¿sabes? Y luego, pues, ladraban de esa manera que..., como se decía entonces que ladraban, *a muerto*, ¿no, sabes?, los perros. Se decía allí en los pueblos, que *ladraban a muerto*, ¿no? Pero... no se separaban de... del cuerpo de Pedro..., de Pablo Ganapo. Del cariño que tenían, lo presentían, además, cuando estaba malo; los perros presentían lo que pasaba.

Luis Miguel Gómez Tejeda (San Pedro del Arroyo)

760. La caza de avutardas

¡Ah!, también. Eran cosas de caza, ¿no? Entonces, había veces..., la gente de allí del, del pueblo, pues, ¡hombre!, había animales que respetaban, como eran las avutardas. A las avutardas las respetaban, ¿no, sabes? Pero a veces venía alguien, ¿sabes?, pues que venía de fuera, pues de Madrid, etcétera, y que quería una avutarda, ¿no?, para disecarla o para lo que fuera, ¿sabes? Entonces, pues iban a cazar, pues, una avutarda, ¿no?

Y la avutarda es un animal muy esquivo. No se deja acercar. Solamente se dejaba acercar, pues cuando se iba con animales en las labores del campo. Como ahora, que se deja acercar si vas con un tractor, ¿no?, se deja acercar. No demasiado, pero sí para verla bien. Si vas andando, nada, se..., no, no no *pués* acercarte a ellas.

Y entonces, yo recuerdo que salían a cazarlas, que salían por la noche, ¿no? Y salían por la noche y salían con unos cencerros de estos que llevaban las vacas, los animales:

–Tolón, tolón...

Entonces, iban donde... habían visto, a lo *mojor*, al atardecer, que se quedaban las... avutardas, ¿no? Y entonces, pues iban hacia esa zona, y iban andando despacio, como *agachaos*, ¿no?, y haciendo sonar el cencerro. Como si fuera una vaca que *van* pastando, ¿no?, y entonces tal, y... así las avutardas, pues no se iban, aguantaban, digamos. Y era una manera de... de cazarlas, ¿eh?

De todas formas, debía ser muy difícil... encontrarlas, incluso cazarlas así de este... Porque de todas las veces que yo les vi salir, en ninguna trajeron... una sola avutarda, ¿sabes, eh? Pero iban con todo eso, con el cencerro. A veces se ponían como una piel de vaca o..., ¿sabes?, encima, ¿sabes? Todo era para, para acercarse a las avutardas, ¿no?

Y eso *m`acuerdo* yo, que iba el abuelo¹⁹⁷ así, ¿sabes?, con otro, iban a... ver si podían coger una avutarda, a coger una avutarda. Pero, desde luego, que *debía* ser bastante difícil, porque... nunca trajeron una sola... Y eran buenos cazadores, porque, ¡anda que no cazaban perdices, liebres, codornices, conejos...! ¡Bueno! Eran muy buenos cazadores. Pero la avutarda, la *verdá* es que nunca vi ninguna que hubieran *cazao*, ¿sabes?

Luis Miguel Gómez Tejeda (San Pedro del Arroyo)

761. El cura de Pozanco

¹⁹⁷ Se refiere a mi abuelo Salvador Domiciano Gómez Martín, padre de Luis Miguel Gómez Tejeda.

Y ya que... te he dicho esto de..., que era de la caza, pues, y... también que antes te dije del... del crimen este pasional, ¿no?, *po`s* ocurrió entonces por allí también un suceso, que fue muy comentado, ¿no?, entre..., por los pueblos. Y creo que fue el crimen del cura de Pozanco. Creo que era, era el cura este, era de Pozanco.

Y, ¡bueno!, pues el cura tenía..., hacía un tipo de caza que se llamaba de reclamo, ¿no? Entonces, la caza de reclamo es que tenían un macho de perdiz que cantaba, *po`s*, muy bien, ¿no? Es decir, bien por el tono que tuviera, por la fuerza que tuviera el canto, lo que sea, pues cantaba muy bien. Era macho de perdiz. Entonces, el reclamo era... que *le* ponían en un sitio, ¿no?, en la jaula, de esas que había para, para perdices, y... se escondía el cazador, ¿no? Entonces, el... macho de perdiz, en el campo, en la jaula, empezaba a cantar, a cantar... ¡Claro!, era un reclamo, venían las hembras, ¿sabes? Entonces, pues, este hombre, pues, pues mataba las hembras, ¿no? Es decir, cuando eso mataba a las perdices, y era una forma de cazar.

Pero, ¡claro!, como ocurría entonces..., pues, a lo *mojor* había épocas en que se podía cazar. Pero digamos que mucha gente, lo que hacía era cazar, pues, como si fuera en toda época, ¿no, sabes? Era... cazadores furtivos. Y el cura este, pues también hacía caza furtiva. No sé si es que hacía caza de..., furtiva, o es que el reclamo estaba prohibido, cazar de esa manera. No lo recuerdo muy bien.

El caso es que un buen día, que estaba cazando con re..., con el reclamo..., que le tenía un gran cariño al macho ese de perdiz... Porque entonces la gente cogía cariño a esos animales. Tenía un animal, y es que lo, lo, lo querían, lo tenían... Aunque lo tuvieran en una jaula, ¿no?, pero estaban pendientes del animal y lo, lo apreciaban. Y... el cura este, pues tenía..., ¡bueno!, quería muchísimo a ese macho de perdiz. Según decían, era buenísimo... el macho de perdiz, ¿no?, para atraer a las, a las hembras.

Y... un buen día, pues como te decía, los forestales, que eran entonces los guardas que había entonces en los campos para las cazas y que iban con escopeta, pues los forestales, pues le cogieron cazando. Y le cogieron el macho de perdiz. Y entonces, lo que hacían, cuando ocurría eso, que cogían, era... que mataban al macho de perdiz. *Le* cogían y *le* agarraban y le daban, ¡paf!, con la cabeza en la culata de la escopeta, ¿no?, y digamos que *le esnucaban* y *le* mataban.

Entonces, cuando lo cogieron, pues, pues, el, el cura, pues les rogaba que, por favor, que hicieran lo que qui..., que le, que le quitaran la escopeta, ¡lo que fuera!, pero que no mataran al macho de perdiz. Y... el hombre, pues casi de rodillas, suplicándoles a los forestales que no mataran al macho de perdiz. Y los forestales cogieron y, ¡plaf!, le mataron al macho de perdiz.

Entonces, el cura cogió la escopeta, y le mató con un tiro a cada uno, ¡paf!, fue dando con la escopeta de dos tiros. Y se decía entonces que el cura

de Pozanco había hecho *doblete*. Porque entonces, cuando salía una bandada de perdices, el cazador que hacía ¡pam, pam! y mataba dos, ¿no?, así, decía:

–He... ha hecho doblete.

¿No? Y entonces, se decía entonces que el cura de Pozanco había hecho *doblete*. Se había *cargao* a los dos forestales, ¿sabes?, de un tiro a cada uno por haberle *matao* el, el macho de perdiz. Eso fue muy *comentao* y muy conocido, ¡fíjate!, en aquella época, ¿eh?..., este tipo de, de crímenes que ocurrían. Eran cosas que... que pasaban así, ¿sabes?

Luis Miguel Gómez Tejeda (San Pedro del Arroyo)

13. Crímenes

762. Tío Garrobo

¿Tío Garrobo? Le hizo Baltasar una casucha ahí, por la carretera de Sanchidrián. Y dormía, dormía en la cárcel. Y el tío Galilea, el padre de, del alcalde, era *mu* buena persona. Domingo... Tú no conoces. Muy *buenos* personas. Y ya le tuvieron que coger, y le metieron en casa tío Galilea hasta que se murió.

¿Quién? Mató a uno del pueblo. ¡Sí! A navajazos con el cuchillo. Entonces, entonces, la casa de tía Fermina, ahí tenían el taller ellos... Y no le podían ver. Y en una *trifusca*, pues, le mató a un primo de, de la Vale, tía Vale, y eso. Tía Vale, la de tío Galleguillo, *tío Luciete*, ¡de *la Burga*! Que hay familia, familia. Y estuvo mu..., estuvo muchos años en la cárcel. Y luego vino a Velayos.

Pues, la madre, tía Conce, era la hija de él, del padre de... del alcalde de hoy. Pues, pues eso... Tío Galilea, tío Galilea, el padre de... Domingo. Y luego que había otro, otro, que era Serafín... Se fue a... Santo Domingo. [El *tío Garrobo* era] tío, tío de la Conce. Y él se fue, él mató... Había otros dos, y uno que se llamaba Serafín se fue a Santo Domingo a vivir. A Santo Domingo de las Posadas. ¡Sí, hija!¹⁹⁸

Y volvió al pueblo. Y su familia... es que tú verás. Y tía Vale:

–¡Tío canalla!

Y eso. Y han tenido que dejarlo por imposible. Y él *to* el día estaba... No le quería nadie. Y luego ya, a última hora, un hermano allí en Velayos, *orilla del* juego de pelota, pues le recogieron, y hasta que se murió. Pero el padre de Domingo era un señor..., muy, muy buena persona.

Con una navaja. Usaron unas navajas buenas de esas. Y en medio de una discusión en casa de la Paula, no sé qué... Y salió con *to* la serrería y le mató.

Y vivió bastantes años el tío, tío bruto. Y vivió... No le podían ver los muchachos. Le tiraban cantos.

Serafín Pindado Sáez (Velayos)

763. Los Ruedas

¿Más [asesinatos]? Otro, otro que... Otro, otro, familia de... Los llamaban los Ruedas. Y eran pelliqueros entonces. Y se fueron a vivir a, a Segovia. ¡Menuda fama tenían los Segovias en...!

¹⁹⁸ El informante se dirige a su hija Ana María Pindado Martín, presente en la grabación y colaboradora en la encuesta.

Ese, ese... El Rueda ese tenía unas perras, ¿sabes Y estarían en... casa de la Paula, y entonces estaba que..., y *orilla* un canto ahí le mató, ¿sabes?... A ese, al, al que te digo de ese Rueda. ¡No! Hermano, no... Este señor estaba en una pandilla jugando... Ese, familia de los Ruedas, que aquí no, no ha *quedao* ninguno. Era un *pellitero* nombrado en, en Aré..., digo, en *Segovias*. Y, pues, ¡nada! Que... tuvo unas perras, y ese es el que se murió en la cárcel. Ese otro, que le mató... Ese se murió en la cárcel. Que era familia de ese señor que mató, de la... de mujer de Olivo.

¿Cómo se llamaba la mujer de Olivo? La... ¿No te acuerdas tampoco?¹⁹⁹ Prima de la Dina y esas, era familia. Eran..., esas *renacían* de..., *renacían* de Pajares. Y... el que mató era familia de los Ruedas. Y luego ya, se empezó, se lió y se hicieron... ¿Quién le mató? Ese..., un primo de, de tía Vale y esas cosas. Un primo de tía Vale, *Luciete*, *tío Luciete*. ¡No! Que era... familia también de *la Burga*, to esas cosas. Pero que...

Solo dos [crímenes]... Una sola vez. A lo mejor, ha habido alguno más entonces. Entonces ya... Seguro que entonces había, pero, ¡claro!, alguno más que...

¡Por jugar! Con, con navaja. Con pistola entonces... Pero compraban navajas buenas. ¡Sí, sí! De siete muelles. Y... le mató por eso, por, por jugar a las cartas. A un chico, a un muchacho joven le mató el otro. Y ya tantos años, nosotros..., yo me vine aquí... Murió por ahí *desquiciao* porque no le quería nadie. Pero eran pri..., el que murió era primo de la Vale, la Silvina... De *to* esa familia. Mano... Manuel²⁰⁰, desde esto hace setenta u ochenta años. Más, más de ochenta años. Más de ochenta años.

Y, ¿sabes dónde le mató ese, ese que le llamaban el *Rayo de Encino*? Un, un familiar vivía en la casa de, de Nato, la de..., de Vale, de Vale, ahí. Y a la cárcel, y meses y medio en la cárcel. Pero por una bobada de, de las cartas y las cosas, entonces hubo una querrela y eso.

Vino familia... ¡Sí! Todas las familias del pueblo. El que mató como el que... murió, y esas cosas, familia de... los Ruedas. Los llamaban los Ruedas. ¡Bueno! Ahora no es nada, pero en Segovia tuvieron ganadería y *to*, trajeron a torear toros de esos aquí de los Vinuesa, de los Ruedas. Había algunos Ruedas que tenían muy buen dinero. Ahora, no sé yo esa familia... Ramón, familia que tuviera de... del que murió y mataron...

Pero que no, no se andaban con chiquilladas, con co... Sacaban las navajas, capón y ¡hala! Ese que mató a frialdad era, era que era *mu* celoso de la no..., de la novia. Por celos le mató a... ese Rueda uno con..., que eran familias de tía Vale, de *Luciete*... Todos eran familia. Los Ruedas. Y se fueron a vivir a Segovia. Hicieron..., *hizon* un buen dinero. ¡Bueno! Los Ruedas. Yo no sé a quién oí hablar. Lo que es a mí, ya me pilla, que nada. Que si me pilla a mí un día como yo antes, mal nos vamos a ir sin enterarnos por aquí de esas cosas. ¡Claro! Yo ya no..., yo ya no... Me lo *tié* que transcribir mi nieto.

¹⁹⁹ Vuelve a interpelar a Ana María Pindado Martín.

²⁰⁰ El informante se dirige a su nieto Manuel, presente en la grabación y colaborador en la encuesta.

Así que... En los pueblos había eso, mucho por celos, por lo otro... Lo de tío Algarrobo, no sé si era por celos o lo que fuera. Pero ese de los Ruedas, por celos. Y ya, estuvieron viviendo muchos años por aquí, y se hicieron dinero, buen dinero, y a, a Segovia se fueron. Y luego ya, pues ya, se ha desquiciado y no se ha vuelto a acordar. Ni, ni tengo ni idea de esa familia, de ninguno... Algo eran familia de Ramón, el de la panadería, también un dinero sacan... Está *arrimao* a los Ruedas, *arrimao* a los Ruedas. Le *hace* falta mil duros... Compra pieles y esas cosas.

Se dedicaban a la peletería. Pero que ellos... No es como ahora. Ahora una pistola tira y... ¡No! A cuchillo ya no.

Serafín Pindado Sáez (Velayos)

764. El crimen en la carretera de Velayos

¡Bueno!, pues yo te voy a contar algunas cosas, así que recuerde, de mi infancia, ¿no?, cosas que, pues, ocurrían o te contaban en Velayos, que es un pueblo, como ya sabes, de La Moraña, ¿no?, donde yo viví la infancia.

Pues..., por ejemplo... Entonces, en los pueblos, ¿sabes?, pues había..., iban, pues, gente que vendía, ¿no?, señores que vendían cosas que eran como coplas, ¿no? Pero que se refería..., eran unas tiras que eran de color. Y entonces, pues ahí *veníán*, pues, el relato de crímenes que habían ocurrido..., y que lo cantaban y lo cantaban siempre con un soniquete, ¿no? Por ejemplo:

En el pueblo de ahí al lado
ha ocurrido tal suceso...

¿Sabes? Ese era el soniquete, ¿no?, que tenía. Porque entonces en los pueblos, pues se *transmitía* de una forma oral las noticias... que ocurrían. No, no había..., la gente no leía periódicos ni nada de esto. No sé ni siquiera si llegaban periódicos. Pero... en, en todos estos pueblos, pues solían ocurrir acontecimientos de esos como crímenes, que eran a veces, pues, crímenes pasionales, ¿no?

Y... allí en Velayos ocurrió uno por la carretera... Entonces las carreteras, apenas pasaban coches. Y la gente de los pueblos, los domingos, salía a pasear a la carretera, ¿no? Y... entonces, pues, un... una novia, pues, que había *dejao* al novio, pues entonces el novio, pues, despechado, pues cuando iba con las amigas, que iba paseando por la carretera... Ella era... de Sanchidrián, de un pueblo cercano a Velayos. Y el chico era de la Vega de Santa María.

Y entonces, el chico, pues cuando iba paseando la, la novia, pues, con, con las amigas, pues cogió y allí mismo, pues la dio, pues unas quince o veinte

puñaladas, ¿no? ¡Claro!, cuando ocurría un suceso así, pues sacaban una copla, ¿no, sabes?

Y este, este chico, el... que había *matao* a la novia, pues..., la *verdá* es que luego el hombre se arrepintió. Hasta tal punto que se decía que luego, por buena conducta, le iban reduciendo la pena, etcétera, ¿no?, en la cárcel. Y cuando, pues ya iba a salir de la cárcel, que no quería salir porque él se sentía culpable de lo que había hecho, ¿no?, y entonces, pues, no quería salir de la cárcel.

Y era sobrino, ¡fíjate!, de un señor, Germán, que era un señor de la Vega de Santa María, que era muy apreciado, ¿eh?, era muy apreciado. Y debía ser un... una persona, pues como entonces se decía, de gente bien, puesto que tenía allí en el pueblo de la Vega de Santa María, tenía una casa... de las que se decía, de los ricos, ¿no?, que eran casas con fachadas... amplias, grandes, con balconadas, ¿sabes? La puerta, todo era..., no eran puertas de *cuarterones*, como eran entonces en los pueblos, ¿no?, era de dos hojas, pero en... vertical, no horizontal, como eran los *cuarterones*. Es decir, esas casas así de los pueblos, de la gente que decían rica, ¿no? Con grandes traseras para los..., para los carros, etcétera, ¿no? Es decir, que el señor este...

Además, era muy apreciado porque... No era..., no es que fuese curandero, pero sí tenía una habilidad para arreglar los huesos cuando la gente se caía, se dislocaba las muñecas o... tenía fracturas, etcétera. Entonces, él tenía..., no era curandero, sino tenía, tenía esta habilidad, esta habilidad, ¿no?

Y... en la familia, pues, mi hermano, ¿no?, uno de mis hermanos, pues que tuvo un... un accidente y la muñeca, pues, la tenía mal, pues entonces ya mi padre lo llevó allí al señor Germán. Y el señor Germán, pues le arregló la muñeca. Lo que no habían hecho los traumatólogos, pues se lo hizo este señor. ¡Sí, sí!

Y no solamente era de las personas esta habilidad, era de los animales. Porque entonces mi padre tenía... una, una perrita de caza, ¿no? Y... entonces, cojeaba por una pata porque se, se cayó. Entonces, para ir de caza, a lo *mojor* lo llevaban a, a los perros, al perro lo llevaban en una caja, en una bicicleta atrás, o lo llevaban en una moto, ¿no, sabes?, atrás en una caja. Y se cayó la perra, que era *la Taranta*, la perra esta. Y desde que se cayó de la moto, pues..., se había..., ¡bueno!, pues lo que *la* ocurriera en una pata, que cojeaba y cojeaba y cojeaba... Y:

–¡Pobrecita perra, que ya no vale para la caza!

Y *to* esas cosas.

Entonces, la llevó a este señor, al señor Germán, y... le arregló la pata. Y luego ya la perra la tuvimos, y corría... todo, normal, sin cojear ni nada. ¡Fíjate la habilidad que tenía para arreglar los huesos, articulaciones, etcétera!

Y..., pues, ¡mira!, este señor, Germán, que te decía... Lo que..., los pueblos, pues a veces la gente... es buena, pero no es tan buena como parece, ¿no? Todo el mundo es bueno mientras... no ocurra nada... Y entonces, como ocurrió esto de, de su sobrino, –¡fíjate!, que el hombre no

había hecho nada, el Germán—, pues ya le empezaron a mirar mal en el pueblo. Y como eran las cosas de los pueblos..., que tuvo que irse del pueblo. Y él no había hecho nada. Así eran las cosas.

Luis Miguel Gómez Tejeda (San Pedro del Arroyo)

PAREMIAS

1. Refranes

Animales

765. Al perro flaco todo se le vuelven pulgas.
766. Cuando Dios dio púa al erizo, bien supo lo que hizo.
767. Dios me libre del buey manso, que del bravo yo me libraré.
768. El buey suelto bien se lame.
769. El caballo que no corre, en el cuerpo tiene la carrera.
770. El conejo ido, dale palos en la cama²⁰¹.
771. El perro y el niño, donde ven cariño.
772. El perro del hortelano, ni come las berzas ni las deja comer.
773. El que da pan a perro ajeno, pierde pan y pierde perro.
774. Gato maullador, poco cazador²⁰².
775. Hacer bien a animales es pecar mortalmente.
776. Por San Antón, la buena *gansa* pon²⁰³.

Rufina Rodríguez Martínez (Magazos)

777. *Lluvia, lluvia, hasta que el asta se me pudra* (por los bueyes). Y luego, la oveja decía: *–hiele, hiele hasta que el rabo se me pele–*. Y... el del buey es otro, porque el buey, por mucho que llueva, nada. Y la oveja, como tiene la lana, si llueve mucho, pues, ¡claro!, se cala mucho y lleva mucho peso. Y las ovejas, cuando llueve, no...

²⁰¹ “El conejo ydo y el consejo venido” (Íñigo López de Mendoza, Marqués de Santillana: *Refranes que dizen las viejas tras el fuego*. Edición, introducción y notas de Hugo Óscar Bizzarri. Kassel: Edition Reichenberger, 1995, 300).

²⁰² “Gato maullador: nunca buen cazador” (*Santillana*: 335).

²⁰³ “Por San Antón, cada ánsara pon; la que come, que la que no, non” (*Correas*, p. 653).

Francisco Hernández Vicente (Fontiveros)

778. Como el perro de muchas bodas, que en ninguna come, por comer en todas²⁰⁴.

779. Por el dinero baila el perro, no por el son que toca el ciego.

María Luisa Gómez Tejeda (San Pedro del Arroyo)

780. Así come el mulo, así caga el culo.

Luis Miguel Gómez Tejeda (San Pedro del Arroyo)

781. San Antón, *todo* el ave pon.

Serafín Pindado Sáez (Velayos).

782. En la Candelaria, ya [pone] la buena y la mala²⁰⁵.

Valeriano Muñoz Rivero (Velayos)

783. Por San Antón, *e/* buen ave pon; y por la Candelaria, la buena y la mala.

Clotilde Arenas Sáez (Bercial de Zapardiel)

784. Cuando el burro no quiere agua, no vale que le silbes.

Pablo Alonso Pindado (Mingorría)

785. No echéis pan al perro, que se le cae el rabo.

Manuel Alfonso Muñoz (Velayos)

²⁰⁴ “Perrillo de muchas bodas, no come en ninguna por comer en todas” (*Correas*: p. 633; *NC*: 1970B).

²⁰⁵ “Por Santa Águeda, la buena y la mala” (*Correas*, p. 653).

786. Con paciencia y saliva, se lo hizo el elefante a la hormiga.

Jesús Almaraz Martín (Mamblas)

Comida y bebida

787. Ave que vuela, a la cazuela.

788. De grandes cenas están las sepulturas llenas.

789. La bendición del gitano, que no vengan más de los que estamos.

790. La del pobre, reventar antes que sobre.

Luis Miguel Gómez Tejeda (San Pedro del Arroyo)

791. La [bendición] de San Francisco, donde comen cuatro, comen cinco.

Ana María Pindado Martín (Velayos)

792. El agua para el pollino, y para el hombre el vino.

Pablo Alonso Pindado (Mingorría)

793. Hemos comido,
¡bendito sea Dios!
Quitemos la mesa,
¡alabado sea Dios!

María Luisa Gómez Tejeda (San Pedro del Arroyo)

794. Será una guarrería, pero descansa la caballería.

Lucía Gutiérrez (Cantiveros)

795. No comer, por no haber comido, no es *pecao*.

Segundo Lázaro Díaz (Blascomillán)

796. A la leche vino eche,
pero dijo la leche al vino:
–Pocas veces por este camino.

797. Aunque el agua de una fuente sea cristalina y pura, es mucho mejor el vino que el agua.

Este *le* contaba aquí un señor que, que... era, era yo..., pues *a mejor* tenía catorce años. Y íbamos a segar a las tierras. Y era un señor que *la* sabía mucho. Había *estao* en la Guerra de Melilla... Y se sabía muchas cosas, mucho.

798. A la sierra tocino, y al serrador vino.

799. Al buen hambre, no hay pan malo.

800. Al que no quiere caldo, dale tres tazas.

801. Antes son mis dientes que mis parientes²⁰⁶.

802. Chorizo, jamón y lomo, de todo como.

803. El comer y el arrascar, todo es empezar.

804. El melón, por la mañana oro, por la tarde plata y por la noche mata.

805. El que come y deja, dos veces pone mesa²⁰⁷.

806. El que hambre tiene con pan sueña.

807. El vino y la verdad, sin aguar.

808. Más discurre un hambriento que cien *abogaos*.

809. Pan con pan, comida de tontos.

Rufina Rodríguez Martínez (Magazos)

²⁰⁶ “Mas cerca tengo mis dientes que mis parientes” (*Santillana*: 456).

²⁰⁷ “Quien come [y] condesa, dos vezes pone mesa” (*Santillana*: 578).

810. Jamón, vino y pan, larga vida dan.

Emilio Sánchez Martín (Santo Tomé de Zabarcos)

811. En Santo Domingo de la Calzada, cantó la gallina después de asada.

Pues porque estaban bien bebidos y ya cantaban sin querer.

Lugareño de Santo Tomé de Zabarcos

Dictados tópicos

812. Madrid, con ser Madrid,
y ser la ciudad tan grande,
sale el sol por la mañana
y se pone por la tarde.

Lugareño de San Esteban de Zapardiel

813. Campanas las de Toledo,
rollo el de Villalón,
reló el de Benavente,
y catedral la de León²⁰⁸.

Pilar Tejeda Martín (Vega de Santa María)

814. ¿Cómo quieres que te cante
una jota aragonesa
si he nacido en Castilla
y soy paisana de Teresa?

815. Velayos tiene la fama
del agua y el aguardiente,
de las mujeres bonitas
y de los hombres valientes.

²⁰⁸ Este cantar es muy antiguo. Correas ya lo registra en su *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, p. 151: “Campanas de Toledo, iglesia de León, rollo de Écija, reloj de Villalón (Algunos dicen: de Vellón)”. Margit Frenk también recoge la variante de Correas en su *NC*, 1062.

Vicenta Álvarez Martín (Velayos)

- 816.** Velayos mata el *gayo*,
la Vega *le* pela,
Santo Domingo *le* compone,
y los brutos de Pozanco
se *le* comen.
- 817.** Los de..., por ejemplo, Pozanco son *Las Malvinas*. Porque están ahí *mu retiraos, mu aislaos* ahí en Las Malvinas.
- 818.** Santo Domingo, los *ingleses*.
- 819.** Los de Blascosancho, *Francia chica*.
- 820.** Los de Sanchidrián, los *raneros*.
- 821.** Mingorría, los *rusos, Rusia pequeña*, que esos eran comunistas todos.
- 822.** Y la Vega, *lechuzos*, los *lechuzos* de la Vega.
- 823.** Y Maello, los del parche en el pantalón.
- 824.** Y a nosotros nos llamaban los chulos de Velayos del sombrero.
- 825.** Jacas en Velayos.

Y en Ávila la fama de Velayos era: *Jacas en Velayos*, decíamos. En Ávila. Cuando iban a, a ligar los chavales:

–Vamos a ver las jacas de Velayos.

¡Hombre!, de *to* la vida, hija. Las jacas de Velayos, de *to* la vida. Se *ice* la jaca en Velayos que no veas... O sea que las mujeres de Ávila erais chiquititas todas. Aquí unas jacas.

- 826.** Más vale ser burra de Velayos que mujer de Santo Domingo.

Manuel Alfonso Muñoz (Velayos)

- 827.** Blascosancho, *franceses*,

Santo Domingo, *ingleses*²⁰⁹,
Mingorría, *la Rusia chica*,
la Vega, *lechuzos*,
Velayos, *borrachos*,
Sanchidrián, *raneros*.

Ana María Pindado Martín (Velayos)

828. El que no diga *poyo*, *gayina* y *gayo*, no es de Velayos.

Salvador Gómez Tejeda (San Pedro del Arroyo)

829. Vegueros, cagaluteros.

830. Velayeros, cagaluteros.

Luis Miguel Gómez Tejeda (San Pedro del Arroyo)

831. Pajares ya no es Pajares,
que es una gran capital,
con luz y la carretera
y el *reló* que tiene ya.

832. Ves Pajares, ves *tos* los lugares.

Victorio Canales Méndez (Pajares de Adaja)

833. Vaca del Parral, moza de Vita: quita, quita.

Lugareña de Santo Tomé de Zabarcos

834. Narros del Castillo,
mucho bambolla:
pucheros a la lumbre
con agua sola.

835. San Juan de la Encinilla y San Pedro del Arroyo, todos mean en un hoyo.

²⁰⁹ *Ingleses*, porque hablan muy mal el castellano.

Benita Alonso Ruiz (Narros del Castillo)

836. En Rivilla de Barajas, las mujeres se pelean por una paja.

María Rosa Jiménez Torres (Narros del Castillo)

837. Salvadiós el tiñoso
se está cayendo;
una pulga y un piojo
la está sosteniendo.

La pulga se va,
el piojo se queda;
Salvadiós el tiñoso
arruinao se queda.

Antonia Nieto (Narros del Castillo)

838. Pues Narros del Castillo
lo tiene todo,
fuente con dos caños,
castillo y rollo,
y el reló en lo alto
del Consistorio.

Rosa García Gómez (Narros del Castillo)

839. Que las mujeres de Narros,
cuando no tienen qué hacer,
se van a la carretera
a ver los coches correr.

Isabel Ruiz Jiménez (Narros del Castillo)

840. –¿Has comido? –No. –¡Ya es hora! ¡Pero márchate!

A la pregunta, cuando llegas a la casa de un peñarandino, te hace:
–¿Has comido?
Si le dices que no, él te dice:

–¡Ya es hora! ¡Pero márchate!
Y si le dices que sí, dice:
–Te podías haber *quedao*...

Lugareño de Narros del Castillo

841. El español bravío, tras de la comida, el frío.

842. El español valiente, tras de la comida, frío siempre.

843. Entre Canales y Fuentes de Año, hay poco el engaño.

Rufina Rodríguez Martínez (Magazos)

844. Decía que allí, allí, en el pueblo de Donjimeno, *por no partir los capitales, se casaban los primos carnales*.

845. Allí, en Donjimeno, dice, hay un letrero a las casas que dice:

“Entre el amor y el dinero,
lo segundo es lo primero”.

Jesús Almaraz Martín (Mamblas)

Dinero y economía

846. Un grano no hace granero, pero ayuda al compañero.

Jesús Almaraz Martín (Mamblas)

847. Quien parte y reparte, se queda con la mejor parte.

Luis Miguel Gómez Tejeda (San Pedro del Arroyo)

848. Al cabo de un año, tiene el mozo las mañas del amo.

849. Planta y siembra y cría, y vivirás con alegría.

850. Quien fía y promete, en deuda se mete.

851. Remienda paño y pasarás año²¹⁰.

852. Saca lo tuyo al mercado, unos dirán bueno y otros malo.

María Luisa Gómez Tejeda (San Pedro del Arroyo)

853. El pobre intenta alimentarse, y el rico, que se le abra el apetito.

854. El acreedor tiene mejor memoria que el deudor.

855. Gana un proceso en adquirir una gallina y perder una vaca.

856. Nadie ofrece tanto como el que no va a cumplir.

857. Rico y de repente, no puede ser sanamente.

Lugareño de San Esteban de Zapardiel

858. Al miserable y al pobre, todo le cuesta el doble.

859. Antes de contar escribe, y antes de firmar recibe.

860. Antes te quedes manco que eches una firma en blanco.

861. A quien tiene cama y duerme en el suelo, no hay que tenerle duelo.

862. A quien paga adelantado, mal le sirve su *criao*.

863. A quien vive pobre por morir rico, llámale borrico.

864. El buen paño en el arca se vende.

865. El caudal de la labranza, siempre rico en esperanza.

866. El que compra y miente, la bolsa lo siente.

867. El que siembra, cría; y tanto gana de noche como de día.

868. Hacienda, tu amo te atiende; y si no, que te venda.

²¹⁰ “Adoba tu paño, y pasaras tu año (*Santillana*: 36).

Rufina Rodríguez Martínez (Magazos)

Escatología

869. El que para mear tiene prisa, se acaba de mear en la camisa.

870. Amar sin ser amado es como limpiarse el culo sin haber cagado.

Rufina Rodríguez Martínez (Magazos)

Matrimonio y familia

871. En vez de hijos, marranos de veinte arrobas²¹¹.

872. Los niños y los perros no quieren fiestas.

Luis Miguel Gómez Tejeda (San Pedro del Arroyo)

873. Ama, ama, mientras el niño mama²¹².

874. Riñas de por San Juan, paz son de todo el año²¹³

María Luisa Gómez Tejeda (San Pedro del Arroyo)

875. Quien reparte la herencia antes de su muerte, debería darse con un canto en los dientes²¹⁴.

Ana María Pindado Martín (Velayos)

876. El que deja herencia, deja pendencia.

Lugareño de San Esteban de Zapardiel

²¹¹ Aprendido de la tía Justa de Velayos (Ávila).

²¹² “Ama, ama, mientras el niño mama; y después, nonada” (*Correas*: p. 77); “Ama sodes, ama, mientras el niño mama” (*Santillana*: 64).

²¹³ Un paralelo áureo de este refrán lo encontramos al final del *Entremés del juez de los divorcios* de Cervantes: “Donde no ciega el engaño / simple, en que algunos están, / las riñas de por San Juan / son paz para todo el año”. Vs. Miguel de Cervantes: *Entremeses*. Edición de Nicholas Spadaccini (Madrid: Cátedra, 1983), p. 110.

²¹⁴ “Quien da lo suyo antes de su muerte meresçe [que le den] con vn maço en la fuente (*Santillana*: 612).

877. Besos y abrazos no hacen muchachos, pero tocan a vísperas.

Clotilde Arenas Sáez (Bercial de Zapardiel)

878. El que a pueblo forastero se va a casar, o va a dar el perro o se *le van a dar*.

Felipe Alonso Pindado (Mingorría).

879. Antes de que te cases, mira bien lo que haces²¹⁵.

880. Cada renacuajo tiene su *cuajo*.

881. De tus hijos solo esperes lo que con tus padres hicieres.

882. El niño corajudo, boca abajo y en el culo.

883. El que con niños se acuesta, *cagao* se levanta.

884. El que fuera se va a casar, o va engañado o va a engañar.

885. Entre los hermanos, no metas tus manos.

886. Entre padres, hijos y hermano, no metas tus manos.

887. Los hijos *criaos*, los duelos *doblaos*.

888. Quien a los suyos se parece, honra merece.

889. Quien da su hacienda antes de la muerte, merece que le den con un canto en los dientes.

Rufina Rodríguez Martínez (Magazos)

Oficios

890. Si cagas duro y meas claro, no necesitas médico ni cirujano²¹⁶.

²¹⁵ “Antes que cases cata que fazes, que no es ñudo que assi desates” (*Santillana*: 3).

²¹⁶ “Mear claro, y una higa para el médico” (*Covarrubias*: p. 1020).

Luis Miguel Gómez Tejeda (San Pedro del Arroyo)

891. Del médico y del mulo, cuanto más lejos más seguro.

Virgilia Villaverde Arévalo (Velayos)

892. Suegro, abogado y doctor, cuanto más lejos mejor.

893. Si el médico te quita de fumar, de beber, de joder, te cambias de médico.

Pablo Alonso Pindado (Mingorría)

894. De la maquila, el maquilador no saca de na.

Este, encima de... de cobrar, *los* daba dinero, encima, por... por moler...
La maquila, na. Con un medio celemín.

Valeriano Sansegundo García (Zorita de los Molinos)

895. De la suegra y el doctor, cuanto más lejos mejor.

896. Un médico cura, dos dudan; tres, muerte segura.

897. De la viña, la vendimia.

Lugareño de San Esteban de Zapardiel

898. ¡Que jueguen los burros, pero que no paguen los arrieros!

Lucía Gutiérrez (Cantiveros)

899. Abogado, juez y doctor, cuanto más lejos mejor.

900. Agua, sol y basura, y menos libros de agricultura.

901. El labrador siempre está llorando, unas por duro y otras por blando.

902. *El* médico, confesor y letrado, hablarles claro.

903. El mejor escribano echa un borrón.

904. El buen cirujano opera temprano.

905. El burro tropezando y el arriero perdiendo, van aprendiendo.

906. Agua del cielo no quita riego.

907. Ata bien y siega bajo, aunque te cueste trabajo.

Rufina Rodríguez Martínez (Magazos)

Religión

908. La misa y el pimiento son de poco alimento.

Luis Miguel Gómez Tejeda (San Pedro del Arroyo)

909. Que con una misa y un marrano, hay para todo el año.

José Sánchez Gómez (Fontiveros)

910. La misa y la honra, el que pronto la pierde, tarde la cobra.

911. Por oír misa y echar cebada, no se pierde la jornada.

Jesús Almaraz Martín (Mamblas)

912. Por oír misa, por ir a misa, y echar cebada, —a las mulas se refería—, que no se perdía jornada.

Francisco Hernández Vicente (Fontiveros)

913. San Blas, con las manos *embarrás*.

914. Tres días hay en el año
que relucen más que el sol:
Jueves Santo, Corpus Christi,

y el día de la Ascensión.

Pilar Tejeda Martín (Vega de Santa María)

915. Tres días hay en el año
que relumbran más que el sol:
Jueves Santo, Corpus Christi
y el día de la Ascensión.

Virgilia Villaverde Arévalo (Velayos)

916. Los dineros del sacristán cantando se vienen, cantando se van²¹⁷.

917. Si quieres matar a un fraile, quítale la siesta y dale de comer tarde.

María Luisa Gómez Tejeda (San Pedro del Arroyo)

918. Con las puertas *cerrás*, el diablo se vuelve atrás²¹⁸.

919. Cuando el diablo no tiene qué hacer, con el rabo mata moscas.

920. A Dios rogando y con el mazo dando.

921. Fe sin obras es una fe muerta.

922. El que llega tarde, ni oye misa ni come carne.

923. Yo no voy a misa porque estoy cojo, pero sí a la taberna poquito a poco.

924. Da limosna y oye misa, y lo demás tómallo a risa.

925. Apenas cierra Dios una puerta, y ya tiene otra ventana abierta.

926. El infierno está lleno de buenos deseos y el cielo de buenas obras.

Rufina Rodríguez Martínez (Magazos)

²¹⁷ “Los dineros del sacristán cantando se vienen y cantando se van” (NC: 1862).

²¹⁸ “A puerta cerrada, el diablo se torna” (Covarrubias: p. 1010).

Sabiduría y conocimiento

- 927.** Cagajones y membrillos, todos son amarillos.
- 928.** El placer es un pecado, y algunas veces, el pecado es un placer.
- 929.** En todas partes, cada semana tiene su martes.
- 930.** Esperando, el nudo se deshace y la fruta madura.
- 931.** La amistad por interés no dura, porque no lo es.
- 932.** Los huéspedes y la pesca, a los tres días apestan.
- 933.** No puedo, aunque quiera, dormir y guardar la era.
- 934.** No te fíes de hombre chico, ni te subas en borrico.
- 935.** No te fíes, no porfíes, no apuestes ni desafíes²¹⁹.
- 936.** Para quedar mal, no se necesita ayuda.
- 937.** Si el pelo fuera importante, estaría dentro de la cabeza, no fuera.
- 938.** Tienes que arar con los bueyes que tengas.

Lugareño de San Esteban de Zapardiel

- 939.** A cuenta de los gitanos, roban muchos castellanos.
- 940.** A la Justicia y a la Inquisición, *chistón*.
- 941.** A las diez, en la cama estés.
- 942.** A quien da y perdona, nácele una corona.
- 943.** A quien mucho quiere saber, poco y al revés.
- 944.** Al que de ajeno se viste, en la calle *le* desnudan.
- 945.** Ama y te amarán; odia y te odiarán.

²¹⁹ “Ni fíes, ni porfíes, ni apuestes, ni prestes y vivirás entre las gentes” (*Covarrubias*: p. 1021).

946. Amigo que no da y cuchillo que no corta, aunque se pierda, poco importa.
947. Antes de tomar casa donde morar, mira la vecindad.
948. Con el amigo incierto, un ojo cerrado y el otro abierto.
949. Con viento se limpia el trigo, y los vicios con castigo.
950. Cuanto más primo, más me arrimo.
951. De esta vida sacarás tripa llena y nada más.
952. De la abundancia del corazón habla la boca.
953. De los cuarenta *para`riba*, no te mojes la barriga.
954. Dos que duermen en un colchón, se vuelven de la misma condición.
955. El hombre, donde nace; el buey, donde paca.
956. El hombre es animal con ojos; el hijo de la cabra, cabrito ha de ser.
957. El miedo guarda viñas.
958. El que de lo ajeno se viste, en la calle lo desnudan.
959. El que no agradece, al diablo se parece.
960. El que no está acostumbrado a bragas, las costuras se le hacen llagas.
961. El que tiene padrino se bautiza; y el que no, se queda moro.
962. El que tiene bien y su mal escoge, de lo que le venga no se enoje.
963. El vicio saca la casa de quicio.
964. Entre amigos, un notario y dos testigos.
965. En el libro de la vida, lo aprendido no se olvida.
966. Escarmentar en cabeza ajena es lección barata y buena.
967. Esta vida es una mala noche en una mala posada.

968. La sangre se hereda y el vicio se pega.
969. Lo olvidado, ni agradecido ni pagado.
970. Más vale llegar a tiempo que rondar un año.
971. ¿Me guardas un secreto, amigo? Mejor me *le* guardas y no te *le* digo.
972. No hay bien ni mal que cien años dure, ni pensamientos que no se muden.
973. Más hace el que quiere que lo que puede.
974. Sarna con gusto no pica, pero mortifica.

Rufina Rodríguez Martínez (Magazos)

975. Quien no oye consejo, no llega a viejo.
976. Palabras y plumas el viento las tumba.
977. Palabra de boca, piedra de honda.
978. La bolsa y la boca, cerradas.
979. Di tu secreto a tu amigo y serás siempre su cautivo²²⁰.
980. Palabra y piedra suelta no tienen vuelta.
981. Una gota mengua la bota.
982. Más vale un toma que dos te daré²²¹.
983. –Pereza, ¿quieres sopas? –Si están frías, o me las soplas.
984. –Pereza, ¿quieres sopas? –Sí. –Pues, levántate a hacerlas. –Entonces, ya no las quiero²²².
985. Antes poco y honrado que mucho y robado.

²²⁰ “Di tu secreto a tu amigo y seras siempre su catiuo” (*Santillana*: 197).

²²¹ “Fare, fare, mas vale vn toma que dos te dare” (*Santillana*: 331).

²²² “Pereza, pereza, por la tu santa nobleza, que me dejes levantar. –No quiero, no quiero, vuélvete a echar” (*Correas*: p. 633).

986. Antes pobreza que vileza.
987. A las malas lenguas, tijeras.
988. Agua y viento, sobre la casa del viejo.
989. Quien hoy con burros anda, rebuznará mañana.
990. Hermosura sin talento, gallardía de jumento.
991. Cada cual siente sus duelos, y poco los ajenos²²³.
992. Penas adelantadas, penas dobladas.
993. Nadie diga bien estoy sin añadir hoy por hoy.

María Luisa Gómez Tejeda (San Pedro del Arroyo)

994. Tabaco, vino y mujer
es malo *pa`* la juventud,
pero sabiéndolo llevar,
es para el hombre salud.

Pablo Alonso Pindado (Mingorría)

Trabajo

995. El trabajo fatiga, no trabajes.
996. No ha muerto nadie por descansar.
997. Cuando tengas ganas de trabajar, descansa hasta que *te se pasen*.
998. Si ves a alguien que descansa, ayúdale.
999. No hagas hoy lo que puedas hacer mañana.
1000. No leas deprisa, te puedes cansar.

²²³ “Todos van al muerto, y cada uno llora su duelo (*Correas*: p. 782); “Muchos van a casa del muerto [y] cada vno llora su duelo (*Santillana*: 417).

1001. Ama la cama como a ti mismo.

1002. Se nace cansado y se vive para descansar.

1003. Haz lo menos que puedas, y lo que tengas que hacer, dalo a hacer a los demás.

Segundo Lázaro Díaz (Blascomillán)

1004. El trabajo y el comer su medida *ha* de tener.

1005. El trabajo y la economía es la mejor lotería.

Rufina Rodríguez Martínez (Magazos)

1006. La *hazana* del niño es poco, pero el que la pierde está loco.

Jesús Almaraz Martín (Mamblas)

1007. El trabajo embrutece, ni Dios te lo agradece.

Pablo Alonso Pindado (Mingorría)

1008. Lo que puedas hacer hoy, no lo dejes para mañana.

Serafín Pindado Sáez (Velayos)

2. Carta con refranes

1009. *Apreciable señorita*

Apreciable señorita:

Como soy hombre de pocas palabras, no me explico bien. Yo sé que *al buen entendedor, con pocas palabras bastan*. Y que tú ya me comprendes, porque eres más lista *que el sabio Salomón*; pues no voy a andar con rodeos y voy *derecho al grano, que la paja sobra*.

Porque yo soy *trigo limpio y más manso que un cordero*. Y que no sé cómo decírtelo para que no te enfades, porque yo quiero tratarte *como a una reina*. Voy a ser breve, por eso de que *lo breve y bueno, dos veces bueno*. Voy a echarle valor, y a ver *si le pongo el cascabel al gato*.

Para ello, primero tendré que *coger al toro por los cuernos*. Y, ¡claro!, antes tengo que *tirarme al ruedo*, y soy un miedica. Pero, si me decido o no me decido... Es que si no me decido, nunca saldré de dudas; y no sabré si tú también me quieres. ¡Anda! Pues, mira... ¡Ya te lo dije! Que te quiero.

A lo mejor dices que soy un poco maduro, pero no *tan viejo como las sopas de ajo*. Y como suele decirse, *el hueso añejo hace buen caldo, yo contigo pan y cebolla*, y sabes que soy *más bueno que el pan...* *Échame pan y llámame perro*. Y que, *unos tienen la fama y otros cardan la lana, y coge la buena y échate a dormir...*

Pues, ¡bueno!, como, *sarna con gusto no pica*, yo te digo que no te lleves mal con la suegra, que, *quien mal anda, mal acaba*; y puede que te pongan de patitas en la calle. Y eso de que, *a río revuelto, ganancia de pescadores*, no es verdad. Es mejor dejar que se calmen las aguas, que, *después de la tormenta, viene la calma*. Y *al que Dios se lo dé, San Antón se lo bendiga*. *Que se matan más moscas con miel que con hiel*. Y *el que bien te quiere, te hará llorar*. Que soy *un miguitas blandas*, pero los tengo bien puestos.

En espera de tu contestación, se despide X.

Ildelisa Rodríguez Sanz (Nava de Arévalo)

3. Proverbios

1010. Unos mueren para que otros vivan.

Paulino de la Fuente Illera (San Esteban de Zapardiel)

1011. Cuando eres joven, tú solo te pondrás la túnica, te la *ciñerás* y irás donde tú quieras ir. Y cuando seas viejo, otro te la pondrá, te la *ciñerá* y te llevará donde tú no quieras ir.

1012. Jesús nos sube a la cima para hundirnos en el abismo.

Pilar Tejeda Martín (Vega de Santa María)

1013. Errar es de humanos, perdonar es de sabios.

1014. Es mejor dar que recibir.

1015. El que siembra vientos, recoge tempestades.

1016. El que no sabe es como el que no ve.

1017. No es más rico el que más tiene, sino el que menos necesita.

1018. Nadie nace *enseñao*.

Rufina Rodríguez Martínez (Magazos)

1019. ¡Bendito tiempo en el que había tiempo para perder el tiempo!

1020. El método más sencillo para ser pobre es ser una persona franca.

1021. Hay quien dice lo que sabe y otros saben lo que dicen.

1022. Se nace con elegancia, el estilo se adquiere.

1023. No discutas con un tonto, es muy fácil que te puedan confundir.

1024. No es que tengamos poco tiempo, es que perdemos mucho.

Lugareño de San Esteban de Zapardiel

4. Máximas de Catecismo

1025.

Del cielo con bien colmado
la bendición obtendrás
si honor y sustento das
al que la vida te ha dado.

1026.

Jamás imprudente labio
consigue honor por hablar.
Saber oír y callar
es el camino del sabio.

1027.

Como al padre, a tu maestro,
venera y tributa amor,
porque el sustento del alma
te dan en la educación.

1028.

Es en la tierra el anciano
viva imagen del Señor;
por eso, el que le venera,
al venerarle, ama a Dios.

1029.

Sufra con resignación
los males todo cristiano,
que el Hacedor Soberano
le escribe sabia lección
en cada suceso humano.

1030.

Si quieres, niño, alcanzar,
de todo ser apreciado,
hasta el humilde criado
procura afable tratar.

1031.

Teme, niño, siempre a Dios
y de dicha irás en pos.

1032.

Quien a sus padres respeta
hallará dicha completa.

1033.

Muestra respeto sin par
a ministros del altar.

1034.

En el templo del Señor
guarda el decoro mayor.

1035.

Evita la hipocresía,
que es la mayor villanía.

1036.

Venera y eleva cantos
a imágenes de los santos.

1037.

Da en todo la preferencia
a la virtud y a la ciencia.

1038.

Propio es de pechos humanos
el respeto a los ancianos.

1039.

La ira, ante todo, evita,
pues es del Señor maldita.

1040.

De ser soberbio te guardes;
si no, el haber no te aguarda.

1041.

Al hacer una acción buena,
de gozo el alma se llena.

1042.

No jures si no es en juicio,
porque te vendrá perjuicio.

1043.

Si aprecias a los demás,
apreciado tú serás.

1044.

Si obras mal, tendrás tormentos

y eternos remordimientos.

1045.

Y guárdate de la mentira,
que causa a Dios justa ira.

Mariano Martín Arribas (San Juan de la Encinilla)

BRINDIS TRADICIONALES

1046. *El borracho y el espejo*

Era que estaba ya, estaba en Ávila, con el bar. Y se llevó el último, que estaba bien borracho. Y ya estaba solo. Y se quedó allí solo. Y dice... Se miró en el espejo y dice:

–¿De dónde eres?

Dice el otro... Dice:

–De Salobral.

–¡Coño! –dice– ¡De mi propio lugar! ¿Y dónde vives?

–En la plaza.

Dice:

–¡Junto a mi casa!

Dice:

–¿Y cómo se llama tu mujer?

–María.

Dice... Dice:

–¡No! ¡Como la mía! ¿Y tu hermana?

Dice:

–Mi hermana, Ana.

Dice:

–¡Como mi hermana! –dice–. Siendo tú de Salobral, viviendo en la casa, junto a mi casa, y llamándose tu mujer María como la mía, ¿por qué no nos conocemos?

–¡Coño!, –dice–, porque no bebemos juntos.

–Pues, *pa`* que nos bebamos, soplemos. Soplamos.

Gustavo García López (Santo Tomé de Zabarcos)

1047.

El que bebe vino se emborracha.

El que se emborracha duerme.

El que duerme no peca.

El que no peca va al cielo.

Para que al cielo vayamos, bebamos.

1048.

Si el vino perjudica tus negocios,
deja tus negocios.

Lugareño de San Esteban de Zapardiel

PREGONES

1049. Pregón para reses extraviadas

Por orden del Señor Alcalde, se hace saber que se ha perdido una oveja en la casa de don Fulano. El que la sepa, que la vaya a recoger.

Sor María Paz Llorente Carrero (Nava de Arévalo)

1050. Pregón para anunciar fruta

Por orden del Señor Alcalde, se hace saber hay fruta en tal sitio, muy barata, muy... Quien *le* quiera, puede ir a recoger/*lo*.

Sor María Paz Llorente Carrero (Nava de Arévalo)

1051. Pregón del tío Calixto

Decía en Velayos... Empezaba, ¡piii!, tío Calixto:

–Para esta noche, gran función de cine en el salón de tía Marciana.
Entradas: mayores, una peseta. Menores, dos reales. La salida, a garrotazos.

María Luisa Gómez Tejeda (San Pedro del Arroyo)

TRABALENGUAS

1052. *El gusto*

Si tu gusto gustase
del mismo gusto
que gusta mi gusto,
tu gusto y mi gusto
serían del mismo gusto.
Pero como tu gusto
no gusta del mismo gusto
que gusta mi gusto,
¡qué disgusto
se lleva mi gusto,
al saber que tu gusto
no gusta del mismo gusto
que gusta mi gusto!

1053. *Parra y Guerra*

Guerra tenía una parra,
y Parra tenía una perra.
Y, un día, la perra de Parra
rompió la parra de Guerra;
y Guerra, con una porra,
pegó a la perra de Parra:
–¡Oiga *usté*, buen amigo!,
¿por qué pega con la porra
a la perra?
–Porque si la perra de Parra
no hubiera roto
la parra de Guerra,
Guerra no hubiera pegado
con la porra a la perra.

1054. *Don Pedro*

Don Pedro Pita Pizarro Pérez,
procurador de la provincia de Pontevedra,
¿cuántas *pes* tiene?

1055. *El preso*

Un preso de Persia,
en Prusia, apresó
aprisa una persiana.

1056. *Un majo de Jerez*

Dijo un majo de Jerez
con la faja y traje majo:
–Yo al más majo tiro un tajo,
que soy jaque de Jerez.

1057. *Sixto y Félix*

Sixto y Félix
asistieron a Calixto,
y el éxito mixto
del pisto de Félix
y el infeliz Sixto
salvaron a Calixto.

1058. *La oveja*

Yo tenía una oveja
ética, pelética, ombliguda,
cornuda y con el rabo
repompolludo.
Y tuvo un cordero
ético, pelético, ombligudo,
cornudo y con el rabo
repompolludo.
Si la oveja no hubiera sido
ética, pelética, ombliguda,
cornuda y con el rabo
repompolludo,
no hubiera dado el cordero
ético, pelético, ombligudo,
cornudo [y con el rabo
repompolludo].

1059. *El loro y el mico*

Un señor de Puerto Rico.
vecino de un rico moro,
sacaba al balcón un loro,
loro que tenía un pico
que le valía un tesoro.

Su vecino, el rico moro,
de Tetuán recibió un mico;
encadenó el moro al mico,
y aun quedó el loro
bien separado del mico.

Pero tanto charló el loro,
que, un día, cansado el mico,
y más furioso que un toro,
le embiste, se encrespa el loro,
rompe la cadena el mico,

salta a la jaula del loro,
el loro le clavó el pico,
muerde el mico en el pico al loro,
y al instante salió el moro
y el señor de Puerto Rico.

—¡Podía enjaular al loro,
podía amarrar al mico!—,
exclaman los dos a coro,
persiguiendo el uno al loro,
tirando el otro del mico.

Y no se sabía quién hablaba:
si hablaba el loro,
si hablaba el mico,
o el señor de Puerto Rico.

Mas luego dice un escrito
que tiene que pagar seis onzas de oro
por atentar contra un loro,
un cristiano exige de un moro,
y que pague, le suplico.

Se ciega el de Puerto Rico,
y se lanzó con el moro,
y se lanzó con el mico,
mata al moro, mata al mico.
Muerto el moro, muerto el mico,
se *la grilló* a Puerto Rico.

1060. *El barbero*

El barbero baña
con la brocha
la barba de Braulio
en la barbería.

1061. *El podador*

–Podador que podas la parra,
que parra podas,
podas mi parra,
a tu parra podas.
–Ni podo tu parra
ni mi parra podo,
que podo la parra
de mi tío Bartolo.

1062. *Paco Peco*

Paco Peco, chico rico,
insultaba como un loco
a su tío Federico.
Y este dijo poco a poco:
–Paco Peco, poco pico.

1063. *Mata Tute*

Mata Tute juega
al tute sin tutear,
pero si te descuidas,
Mata Tute te matuteará.

Segundo Lázaro Díaz (Blascomillán)

1064. *Con un cuchillo de oro*

Con un cuchillo de oro
te descorazonaré;
después de descorazonado,
la sangre me beberé.

Eso lo cantaban mi tío, mi tío Julián y todas, cuando estaban cosiendo los zapatos y haciendo cosas de esas.

Manuel Alfonso Muñoz (Velayos)

1065. *Por el río pasan dos tablas*

Por el río pasan dos tablas
bien entaranbintanticuladas,
el desentaranbintanticulador
que las desentaranbintanticule,
buen desentaranbintanticulador será.

Luis Miguel Gómez Tejeda (San Pedro del Arroyo)

1066. *Madre, viriabre [1]*

–Madre, viriabre, ciripicutiabre,
he ido al monte, vironte, ciripicutonte,
y he cazado una liebre, viriebre, ciripicutiebre.
–¡Anda, hijo, virijo, ciripicutijo!
Di a la vecina, virina, ciripicutina,
que te dé una olla, virolla, ciripicutolla,
para cocer la liebre, viriebre, ciripicutiebre,
que has cazado en el monte, vironte, ciripicutonte.
–Vecina, virina, ciripicutina,
me ha dicho mi madre, viriabre, ciripicutiabre,
que me dé *usté* una olla, virolla, ciripicutolla,
para cocer la liebre, viriebre, ciripicutiebre,
que he cazado en el monte, vironte, ciripicutonte.
–¡Anda, hijo, virijo, ciripicutijo!

Dile a tu madre, viriabre, ciripicutiabre,
que no tengo olla, virolla, ciripicutolla,
para cocer la liebre, viriebre, ciripicutiebre,
que has cazado en el monte, vironte, ciripicutonte.

Salvador Gómez Tejeda (San Pedro del Arroyo)

1067. Madre, admirable [2]

Fui al monte, vironte, cerro picotonte,
cogí una liebre, viriebre, cerro picotiene.
Fui a mi casa, virasa, cerro picotasa,
y *la* dije a mi madre, admirable, cerro picotable:
–He cogido una liebre, viriebre, cerro picotiene.
–Hijo, virijo, cerro picotijo,
ves en casa de la vecina, virina, cerro picotina,
que te dé una olla, virolla, cerro picotolla,
pa` cocer la liebre, viriebre, cerro picotiene.
–Vecina, virina, cerro picotina,
me ha dicho mi madre, admirable, cerro picotable,
que me des una olla, virolla, cerro picotolla,
pa` cocer la liebre, viriebre, cerro picotiene.
–Hijo, virijo, cerro picotijo,
di a tu madre, admirable, cerro picotable,
que no tengo olla, virolla, cerro picotolla,
pa` cocer la liebre, viriebre, cerro picotiene.
–Madre, admirable, cerro picotable,
me ha dicho la vecina, virina, cerro picotina,
que no tiene olla, virolla, cerro picotolla,
pa` cocer la liebre, viriebre, cerro picotiene.
–Hijo, virijo, cerro picotijo.
Ves al monte y suéltala.

Rufina Rodríguez Martínez (Magazos)

1068. Juana la Loca

Juana la Loca
tiene una toca
llena de caca
para tu boca.

Jacinto Herrero Esteban (Langa)

1069. *El cielo está enladrillado*

El cielo está enladrillado,
¿quién *le* desenladrillará?
El desenladrillador
que lo desenladrille,
buen desenladrillador será.

Rufina Rodríguez Martínez (Magazos)

ADIVINANZAS Y ACERTIJOS

1. Adivinanzas

1070.

Estaba un señor gavián
subido en lo alto de un pino,
y vio pasar unas palomas
y las vio llegar a su destino.
Y *las* dice el gavián:
–¡Adiós, bando de cien palomas!
Y se vuelve una paloma,
muy simpática y coqueta,
y le dice:
–No sabe *usté* las que vamos.
Con las que vamos,
y con otras tantas más que vamos,
y la mitad de las que vamos,
y *usté*, señor gavián,
juntamos ciento cabal.
–¡Coño!–. El gavián se quedó *asustao*.
Y esa paloma se volvió,
porque no le cuadraban
los dados al gavián.

Segundo Lázaro Díaz (Blascomillán)

1071.

–Redondo como un plato
y esquinas tiene cuatro.
–El bonete del cura.

1072.

Encima de ti me pongo,
toíta te remeneas,
yo me voy con el gusto
y tú con la leche te quedas.
–La higuera.

José Sánchez Gómez (Fontiveros)

1073.

–Mango verde,
sayos *coloraos*,
la castaña en medio
y pelos a los *laos*.
–La amapola.

Josefa García Martín (El Parral)

1074.

–Tengo la cabeza dura
y me sostengo en un pie.
Es tanta mi fortaleza,
que al mismo Dios sujeté.
–Los clavos de Cristo²²⁴.

1075.

–Fui al monte,
corté un timón;
cortar/*e* pude,
pero rajar/*e*, no.
–El pelo.

1076.

–Una señorita
muy aseñorada,
siempre va en el coche
y siempre está mojada.
– La lengua.

Rufina Rodríguez Martínez (Magazos)

²²⁴ “Esa es una adivinanza que tenía la abuela de este [Octaviano Fernández López], que era maestra” (según informa Rufina Rodríguez Martínez).

1077.

–Adivina, adivinanza,
¿cuál es el ave
que escarba la paja?
–La gallina.
–Cagajón *pa`* el que tanto adivina.
–Tanto adiviné,
que en tu boca me cagué.

1078.

–Acertijo, acertijeta,
¿qué tiene el Rey en la bragueta?
–Dos pistones y una escopeta.
–Por el culo te la meta.

1079.

–En un rincón muy oscuro
cuatro patas vi yo estar;
no eran de persona humana,
ni tampoco de animal.
–La nuez.

1080.

Cuatro corre montes, cuatro patas, es la vaca.
Cuatro mana fuentes, las cuatro tetas.
Dos tiro bus, los dos cuernos.
Y un dale, dale, el rabo.

1081.

–Fui al campo,
clavé la estaca,
y me traje
el agujero a casa.
–El culo.

1082.

–Anda, anda,
y no llega a Peñaranda.
–El reloj.

1083.

– Agua pasa por mi puerta,
diente de mi corazón,
si no acierta este acertijo,
es un grande borricón.
–El aguardiente.

1084.

–En un cuarto entré.
Yo te lo pedí.
Tú me lo *distes*.
Yo te la metí.
Tú bien llorabas,
yo bien reía.
Por la sangre te corría.
–La inyección.

1085.

–Por la *metad* se apresura,
soldados lleva de guardia,
dos fuerzas de guerra.
No son todos soldados,
que la mayoría son hembras.
–La lengua, los dientes y las muelas.

1086.

–Redondo como una o,
en medio una escribanía.
El que sepa, que calle,

y el que no, que escriba.

–La criba.

Vicente Hernández Rodríguez (Papatrigo)

1087.

–Redondo como una o,
en medio una *cilusía*.

El que lo sepa, que calle,
y el que no, que escriba.

–La criba.

Francisco Hernández Vicente (Fontiveros)

1088.

–Con el pico pica,
con el culo aprieta,
y con lo que cuelga,
tapa la grieta.

–La aguja, el dedal y el hilo.

1089.

–Iglesia pequeñita,
gente menudita,
sacristán de palo.

Si no te lo digo,
no lo aciertas en un año.

–El higo.

Pablo Santa María Moreno (Papatrigo)

1090.

Largo, largusto,
por sube yo gusto,
las gusta a las mozas,
se mete en el ciringutango,

y se *deja*
los minganillos colgando.
–Los pendientes.

1091.

El árbol de la naturaleza,
que estira y encoge la pieza,
y tiene dos molondrones
y echa el aire a empujones.
–El fuelle.

Inmaculada González López (Fontiveros)

1092.

–Muchas señoritas
en un *sobrao*,
todas vestidas
de *colorao*.
–Las longanizas.

1093.

–Redonda como una taza
y va conmigo a la plaza.
–La luna.

1094.

Llorín, llorín, lloraba,
detrás de la torre andaba.
Si la torre se caía,
llorín, llorín, callaba.

Y ese es de una marrana de cría, ¡claro! Si está de pie, *tos* los tostones chillando para... Y ya, cuando se tumba, *tos* a callar. Se cogen..., cada uno coge una teta.

Jesús Almaraz Martín (Mamblas)

2. Acertijos

1095.

¿Por qué entra el perro en la iglesia? Porque está la puerta abierta.

1096.

¿A que no sabes tú por qué el perro, cuando no tiene hambre, eh, guarda el pan en la arena, eh? Porque no tiene bolsillo.

1097.

¿A que no sabes tú cuándo el hombre vale un duro? Pues cuando están los huevos a dos cincuenta.

1098.

¿A qué tiempo se puede casar la mujer de un viudo? ¡Cómo se va a casar! Si se ha muerto hace tiempo...

Pablo Alonso Pindado (Mingorría)

1099.

Y, ¿qué dijo el melocotón a la ciruela?:

–¡Qué rica estás, Claudia!

1100.

Y... ¿Qué le dijo un muerto a otro muerto?

–Ahora que llaman nuestras quintas, estamos los dos en caja.

Porque antes decían, cuando ibas a ir a la mili, dice:

–¡Ya *entró en caja!*

Jesús Almaraz Martín (Mamblas)

1101.

Y luego nos decía:

–¿Qué es eso que echa tu madre en el cocido que empieza por to, to, to...?

Decías todo lo que empezaba por to..., tomate...

–¡Tocino!

–¿Y qué es eso que echa tu madre en el cocido que empieza por gar, gar, gar, gar...?

–La sopa, los fideos...

–¡Garbanzos!

1102.

Nos decían:

–¿Cuántas patas tiene una cabra *atá*?

Y tú...

–*Po`s* no sé..., *po... po* no sé, ¡a ver!, *atá*...

Encima te hacían pensar.

–Pue las mismas que *desatá*, ¡hombre!, las mismas que *desatá*.

Anabel Duque Lima (San Esteban de Zapardiel)

1103.

El día de..., el día... ¡En fin!, el día de Nochevieja decía:

–Oye, que hay en la iglesia un hombre que tiene más ojos que días tiene el año.

Éramos pequeñas, éramos pequeñas y decíamos:

–¡Sí, sí, sí, sí!

–Hay un hombre que tiene más ojos que días tiene el año. ¿No lo has visto?

Y nosotras:

–¡Ay!, ¿cómo va a tener más ojos que días tiene el año?

Dice:

–¡Sí! –dice–, ¿cuántos días quedan del año?

Pues dice:

–Uno.

–Y un hombre, ¿cuántos ojos tiene?

–Dos.

–Pues ya tiene más ojos que días tiene el año.

Esther Duque Lima (San Esteban de Zapardiel)

**POEMAS ORALIZADOS
DE ORIGEN NO TRADICIONAL**

1104. *Varias personas cenaban*

Varias personas cenaban
con afán desordenado.
Y a una tajada miraban
que, habiendo sola quedado,
por cortedad respetaban.

Uno la luz apagó
para atraparla con modos.
Su mano al plato llegó,
y halló las manos de todos,
pero la tajada, no.

Luis Miguel Gómez Tejeda (San Pedro del Arroyo)

1105. *Con donoso continente*

Con donoso continente,
cruzaba un borracho enteco
cierta calle cuando el eco
respondió a su voz potente:

–¡Tente!

–¿Tente? ¿Quién me lo manda?
Por estas calles, ¿quién anda,
que mis palabras oyó?

–¡Yo!

–¿Tú? ¿Y quién eres, Chafarino,
que me cucas tanto el bulto?
¡Sal!, que de rabia mi pecho arde
para echarte mil pelucas.

–¡Lucas!

–¿Lucas? ¡Lucas Gómez el del Cese!
El que me habló anoche y me rogaba
con voz que se le enroncaba,
porfiándome que bebiese.

–¡Ese!

—¿Y qué quieres, Chafarino,
darme a estas horas acaso,
para que acelere el paso
con algún recio sabino?

—¡Vino!

—¿Vino, dices? Bien. Me siento.
Sentado, espero cumplido.
Pero una cosa te pido:
¿cuántos tragos me consiento?

—¡Siento!

—¿Ciento? ¡Virgen Soberana!—.
Dijo, y se durmió al instante;
y aún roncando a la mañana,
se *le* encontró un vigilante.

Salvador Gómez Tejeda (San Pedro del Arroyo)

1106. Amor y amorío

Era un jardín sonriente.
Era una tranquila fuente
de cristal.
Era a su borde asomada
una rosa inmaculada
de un rosal.

Era un viejo jardinero
que cuidaba con esmero
del vergel.
Y era la rosa un tesoro
de más quilates que el oro
para él.

A la orilla de una fuente,
un caballero pasó,
y a la rosa dulcemente
de su tallo la cortó.

Y al notar el jardinero
que faltaba en el rosal,
cantaba, así, *planidero*,

receloso de su mal:

–Rosa, la más encendida,
la más delicada,
la más bonita y hermosa
que cuidé.

¿Quién te quiere, quién te ama
por tu bien o por tu mal?
¿Quién te llevó de la rama,
que no estás en el rosal?

Valeriano Muñoz Rivero (Velayos)

1107. *Dos caracoles, un día*

Dos caracoles, un día,
tuvieron fuerte quimera,
de los dos mayor carrera
en menos tiempo daría.
Y una rana *los* decía:

–Yo he llegado a sospechar
que sois ambos a la par
algo duros de mover.
Antes de echar a correr,
mirar a ver si podéis andar.

Segundo Lázaro Díaz (Blascomillán)

1108. *Los dos conejos (Tomás de Iriarte)*

Por entre unas matas,
seguido de un perro,
no corría,
volaba un conejo.
De sus madrigueras
salió un compañero,
y le dice:
–¡Detente! ¿Qué es esto?
–¿Qué ha de ser? Dos pícaros galgos
que me vienen siguiendo.

–Si por allí los veo...
Pero no son galgos.
–Pues, ¿qué son? –Podencos.
Dice: –¿Quién dices que son?
–Galgos. –¡Que son podencos!
–¿Qué? ¿Podencos dices?
–Podencos, como mi abuelo.
En esta disputa
llegan los dos perros.
Pescan descuidados
a los dos conejos;
y en cuestión
de poco momento,
dejan lo que importa:
Lleve *usté* el ejemplo.

Segundo Lázaro Díaz (Blascomillán)

1109. *Las moscas* (Félix María Samaniego)

Si bien se examinan,
los humanos corazones
perecen en las prisiones
del vicio que los domina.

Mariano Martín Arribas (San Juan de la Encinilla)

1110. *El ciego y el ateo*

Dicen que en una ocasión,
yendo juntos de paseo,
entre un ciego y un ateo
se trabó conversación.

Aunque el ciego no veía
la luz ni el sol vislumbraba,
con ardor ensalzaba
los resplandores del día,

diciendo que un mundo diera
por ver la rosada aurora
que con sus rayos colora

las flores de la pradera,

por ver de la noche en pos
los rayos del sol *adriente*,
y atónito y reverente,
postrado, la obra de Dios.

Entonces, dice el ateo:
–Presumo, querido amigo,
que al ir paseando contigo,
me envidiarás porque veo.

–No es envidia, es compasión–
dijo el ciego con enojos–,
yo soy ciego de los ojos,
pero tú de la razón.

Que sin vista resplandece
dentro de mí una creencia,
que *pa`* ti tu inteligencia
todo en torno te oscurece.

Y en resolución, que es
tal tu gran situación de ateo
que yo, sin los ojos veo,
y tú, con ellos, no ves.

Calló el incrédulo y luego,
disculpándose cual pudo,
dijo: –En verdad, ahora ya dudo
cuál de los dos es más ciego.

Pedro Manuel Hernaz Jiménez (Narros del Castillo)

1111. *El sacristán*

“¡Vaya frío que pasamos
en llegando a los setenta
en las tardes del invierno,
a la sombra de la iglesia!

Echaremos un cigarro,
tomando el sol a la puerta,

porque parece que hoy
va a ser larga la tarea.

¡Cómo podrá el señor cura
llevar con tanta paciencia
la guerra de los chiquillos,
las chocheches de las viejas,

y ante todo, la *inorancia*
de estas juventudes nuevas,
que, ¡válgame Dios!, no saben
del Catecismo una letra.

In illo tempore, antaño,
cuando yo andaba en la escuela,
no había ningún chiquillo
que muy bien no lo supiera.

¡Vaya soldados de Cristo!
¿Qué van a hacer en la guerra?
Contra sus propias pasiones
inoran hasta la letra

de su propio reglamento.
No me extraña la paciencia
de nuestro buen señor cura
para que todos la aprendan.

Con tanta chiquillería
yo no sé cómo se arregla.
¡Menos mal que va formando
con los chicos de la escuela

catequistas que le ayudan
en sus penosas tareas!
Ahora dice que empleará
los días de la Cuaresma

en examinar a todos.
¡Vaya chasco que se lleva!
Pero, en fin, vamos *pa` dentro*,
porque si nota la ausencia,
va a decir: –ni el sacristán
está conmigo en la iglesia”.

Según va a entrar,
le echan mano:

–Oiga *usté*, tío sacristán,
¿ha terminado el cigarro?

–Y a vosotros, ¿qué os importa?

–*Usté* perdone, es que vamos
a entrar juntos a la iglesia.

¡Sí! Vamos a examinarnos,

y queremos que nos digan
lo que hoy están preguntando.

–Pues *entraz* y lo sabréis.

–Pero, ¡hombre!, no sea *usté* malo.

De verdad, vamos a entrar.

–No me fío, porque es raro
que los mozos acudáis
con el fin de examinaros.

–Pues, puede *usté* creerlo.

–Pues, si es así, buenos muchachos.

Y en confianza os diré
que podéis aprovecharos,

que el señor cura explica hoy
la señal del cristiano,
cómo habéis de hacer la cruz
en vez de hacer garabatos,

porque la Santa Cruz
es uniforme del soldado
que defiende la bandera
de Cristo crucificado.

–¡Sí, señor! Ya lo sabemos,
y además, que es *in plurato*,
hermosísimo de fe
en los misterios sagrados,

en Trinidad, Eucaristía...

–¡Recontra! ¡Vaya muchachos!

¡Pasad, pasad! Que ya veo

que lo traéis muy estudiado,
pero que hoy la cédula os lleváis,
como Demetrio me llamo.

Pedro Manuel Hernaz Jiménez (Narros del Castillo)

1112. *Cuentan de un sectario de Lutero*

Cuentan de un *setario* de Lutero
que viendo a su madre llorosa y afligida,
en las últimas horas de su vida
exclamó: –¡Hijo, yo me muero!

Mas antes de mi muerte saber quiero
si da lo mismo terminar la vida
muriendo protestante o convertida
de la Iglesia Católica el sendero.

Melanchón, aunque siempre fue embustero,
a esta vez contestó a la verdad pura:
–En la protesta –respondió sincero–,

se vive con bastante más soltura,
mas para bien morir, pese a Lutero,
la Católica, madre, es la segura.

Rufina Rodríguez Martínez (Magazos)

1113. *Cuéntame una historia, abuelo*

–Cuéntame una historia, abuelo...
–Siglos ha que con gran saña
por una negra montaña
asomó el Emperador.

Era francés. Su vestido
formaba un hermoso fuego,
capa de color de fuego
y plumas de azul color.

–Y qué pedía?
–La corona de León.

Bernardo el Carpio un día
le dijo: “ven por ella,
ven por ella”, le gritó.

Entonces suenan los valles
y dicen los montañeses:
“¡Mala la huisteis, franceses,
en esa de Roncesvalles!”.

Lucrecia Galindo Gómez (Solana de Rioalmar)

1114. *Cuando la mocita*

Cuando la mocita
llega a quince años,
ya no la sujetan
ni padres ni hermanos.

Si ella le contesta,
ellos le regañan;
y si le regañan,
ella le contesta:
–Me voy a servir–.
Y esa es la respuesta.

A la mañana siguiente,
coge la ropa y se va
en casa de un señorito
que anda buscando *criá*.

–Si usted quisiera,
yo me quedaría;
yo quería ganar
medio duro al día.

Si usted quisiera,
yo me quedaré;
yo quería ganar
tres duros al mes.

Ella no ha *echao* entereza,
y el señorito *l'ha* dado
tres moneditas de plata,

que cuando va por la calle
lleva más lujo que el ama.

De lo que llevaba
/a dio un tesoro,
pendientes de plata,
anillo de oro,

su buena pulsera,
un buen abanico,
y todo los paga
aquel señorito.

Herminia Galindo Gómez y Lucrecia Galindo Gómez (Brabos)

1115. *Ciento trece años tengo* [1]

Ciento trece años tengo,
/es cumplí en el mes de enero,
y Pilarica me llamo,
como lo dirá mi abuelo.

Con doce maridos
he estado casada,
y bien de los hombres
estoy enterada.

Ahora les voy a contar
lo que a mí me ha sucedido:
de soltera, con galanes,
de casada, con maridos.

Estando un día a la puerta
haciendo calceta,
un joven gallardo
a mí se aproxima.

Después de saludarme
con muy buenas palabritas,
saca la petaca
de su levita y me dice:

—¡Allá va el primer petardo!—.

Me ha pedido lumbre,
y yo, con ignorancia,
le dije: –Pase *usté* adelante.

Él, sin detenerse,
pasó a la cocina,
y enciende el cigarro
y a mí se aproxima.

Y me dice: –Bella Aurora,
de las más bellas de mayo,
¿quieres ser mi esposa?
Aquí tenéis vuestro esclavo.

Yo *lo* dije que sí,
sin picardía,
creyendo que él
la verdad me decía.

¡Mucho ojito, mocitas,
con los mocitos de hoy día!
No os fiéis en sus palabras,
porque todo es picardía.

Si os solicitan
para casamiento,
no les entreguéis nada,
¡cuidado con esto!
No les vaya a pasar
lo que a Pilarica.

Asunción Pindado Pindado (Mingorría)

1116. *Ciento trece años tengo* [2]

Ciento trece años tengo,
que cumplí en el mes de enero,
y Margarita me llamo,
como lo dirá mi abuelo.

Con once maridos
he sido casada,
muy bien de los hombres,

bien enseñada.

¿Qué diremos de los mocitos,
chaquetita y gabarra,
cuando todos son iguales
en materia empañada?

Cuando a una mocita
la va a festejar,
santitos parecen
su modo de hablar,
y son como el cuco,
que luego se van.

De soltera un día
yo estuve a la puerta,
y muy entretenida
haciendo calceta,

cuando se me aproxima
un joven gallardo:
¡Allá va, amiguitas,
el primer petardo!

Sacar punto la petaca
que llevaba en su levita
después de saludarme
con muy tiernas palabritas.

Me pidió lumbre.
Yo, como *inorante*,
le dije: –pase
usted adelante.

Pasó hasta la cocina
y luego a mí se arrima,
y me *dije*: –bella hermosa,
de las más lindas de mayo,
si vos queréis ser mi esposa,
aquí tenéis vuestro esclavo.

Yo le dije que sí
sin picardía,
creyendo que él

la *verdá* me decía.

Me pidió un favor,
yo se lo entregué;
lo que allí perdí
no lo he vuelto a ver.

Herminia Galindo Gómez (Brabos)

ROMANCES DE LOPE Y VALDIVIELSO

Los Catorce Romances de la Pasión de Lope de Vega son el producto de un largo proceso de retradicionalización que funde los *Romances* de Lope con el romance *Al sepulcro de Cristo* de José de Valdivielso (1560?- 1638). El texto de Valdivielso figura como el Romance XIV dentro de este corpus retradicionalizado.

Los *Romances* de Lope se siguen cantando actualmente en los siguientes pueblos de La Moraña: Peñalba de Ávila, Cardeñosa, Papatrigo y Vega de Santa María. Hace años también se cantaban, según el testimonio de los informantes, en Blascosancho y Velayos.

Los *Romances* se cantan en la procesión del Jueves Santo, después de la misa; por último, el Romance XIV de Valdivielso se reserva para la procesión del Santo Entierro del Viernes Santo.

La ejecución de los *Romances*, según he podido observar, se realiza de la siguiente manera: los hombres del pueblo se colocan en la procesión formando dos filas; y con el apoyo de una chuleta escrita, van entonando los romances *a dos voces*, esto es, una fila canta, bien un verso, bien una estrofa, y la otra fila le responde con otro verso o con otra estrofa. El ensayo de los *Romances* se hace, pues, a partir de un cuadernillo del que posee cada lugareño un ejemplar fotocopiado en su casa, según me han informado los vecinos de Papatrigo. Esta ejecución a dos voces sólo se conserva actualmente en Peñalba de Ávila, Papatrigo y Vega de Santa María.

1. Lope de Vega : *Romances de la Pasión*

1117. *A la despedida de Cristo y de su Madre* (á.e)

Los dos más dulces esposos, los dos más tiernos amantes,
los mejores Madre e Hijo, porque son Cristo y su madre;
tiernamente se despiden, tanto, que en solo mirarse
parece que entre los dos se están repartiendo el cáliz.
Hijo –le dice la Virgen–, ¡ay, si pudiera excusarte
de esta llorosa partida, que las entrañas me parten!
A morir vais, Hijo mío, por el hombre que criastes;
que ofensas hechas a Dios solo Dios las satisface.
No se dirá por el hombre: “Quien tal hace, que tal pague”,
que Vos lo pagáis por él al precio de vuestra sangre.
Dejadme, dulce Jesús, que mil veces os abrace,
porque me deis fortaleza que a tantos dolores baste.
Para llevaros a Egipto hubo quien me acompañase,
mas para quedar sin Vos, ¿quién dejáis que me acompañe?
Aunque un ángel me dejéis, no es posible consolarme,

que ausencia de un Hijo Dios no puede suplirla un ángel.
Ya siento vuestros azotes, porque vuestra tierna carne,
como es hecha de la mía, hace que también me alcancen.
Vuestra cruz llevo a los hombros, no hay que pasar adelante,
porque os imagino en ella, y aunque soy vuestra, soy Madre.
Mirando Cristo a María las lágrimas venerables,
a la Emperatriz del cielo responde palabras tales:
–Dulcísima Madre mía, Vos y yo dolor tan grande
dos veces le padecemos, pues le *padecemos* antes.
Con Vos quedo, aunque me voy, que no es posible apartarse
por muerte ni por ausencia tan verdaderos amantes.
Ya siento más que mi muerte el ver que el dolor os mate;
que sentir y padecer se llaman penas iguales.
Madre, yo voy a morir, porque ya mi eterno Padre
tiene dada esta sentencia contra mí, que soy su imagen.
Por el más errado esclavo que ha visto el mundo, ni sabe,
quiere que muera su Hijo; obedecerle es amarle.
Para morir he nacido: Él me mandó que bajase
de sus entrañas paternas a las vuestras virginales.
Con humildad y obediencia hasta la muerte ha de hallarme;
la cruz me espera, Señora, Dios os consuele, abrazadme.
Contempla a Cristo y María, alma, en tantas soledades,
que Ella se queda sin Hijo, y Él, que sin su Madre parte.
Llega y dile: –Virgen Pura, ¿queréis que yo os acompañe?–.
Que si te quedas con Ella, el cielo puede envidiarte.

Lugareños de Papatrigo

1118. La oración del huerto [1] (é.o)

Hincado está de rodillas, orando a su Padre inmenso
el que a la diestra sentado juzgará vivos y muertos.
Como ha de morir en monte, en el monte está el Cordero,
para ver, pues dio la Hostia, el Cáliz dónde le ha puesto.
A las palabras que dice las peñas se enternecieron,
que a penas de Dios, las peñas saben hacer sentimientos.
De ver a Dios de rodillas se está deshaciendo el cielo,
que aun los rayos del Padre se huelgan de verle en medio.
Si dice Dios que su alma tristeza está padeciendo,
¿cómo ha de haber cosa alegre en la tierra ni en el cielo?
Que para verificarse que era hombre verdadero,
fue menester que su carne tuviese a la muerte miedo.
Al fervor de la oración sudó sangre todo el cuerpo,

que sus delicados poros quedaron todos abiertos.
Aquel bálsamo precioso cogió la tierra en su seno,
que como es madre del hombre, quiso guardar su remedio.

Lugareños de Papatrigo

1119. La oración del huerto [2] (é.o)

Hincado está de rodillas orando a su Padre inmenso
el que a la diestra sentado juzgará vivos y muertos.
Como ha de morir en monte, en el monte está el Cordero,
para ver, pues dio la Hostia, y el Cáliz dónde le ha puesto.
A las palabras que dice las peñas se enternecieron,
que a penas de Dios, las peñas saben hacer sentimientos.
De ver a Dios de rodillas se está deshaciendo el cielo,
aunque los rayos del Padre se alegran de verle en medio.
Si dice Dios que su alma tristeza está padeciendo,
¿cómo ha de haber cosa alegre en la tierra ni en el cielo?
Que para verificarse que era hombre verdadero
fue menester que su carne tuviese la muerte en medio.
Al fervor de la oración sudó sangre todo el cuerpo,
que sus delicados poros quedaron todos abiertos.
Aquel bálsamo precioso cogió la tierra en su seno,
que como es madre del hombre, quiere guardar su remedio.
Echóse en la tierra Cristo, dejando su rostro impreso,
que es de amantes dar retratos cuando se están despidiendo.
Al Padre vuelve la espalda para que en sus hombros tiernos
den los rayos de su ira, no al suelo que están cubriendo.
En fin, volviendo la cara, de su mismo Padre espejo,
movió al cielo con la voz a lástima y a silencio:
–Pase este cáliz de mí, si es posible, Padre Eterno;
mas no se haga mi gusto, tu voluntad obedezco.
Crecieron tanto las ansias, que fue menester que luego,
rompiendo un ángel los aires, bajase a darle consuelo.
¡Ay, Jesús de mis entrañas, cómo habéis venido a tiempo,
que os consuelen siendo Dios las criaturas que habéis hecho!
¿A dónde estáis, Virgen Pura, que a falta vuestra los cielos
un ángel a Cristo envían? Llegad, consoladle presto.
Decidle: –dulce Hijo mío, cuando ayunaste vinieron,
mil ángeles se esforzaron con soberano sustento.
Cuando naciste bajaron dos mil ejércitos bellos;
y cuando vais a morir, uno solo viene a veros.
Limpiadle, Virgen piadosa, la sangre con los cabellos,

y pues le deja su Padre, que vea a su Madre a lo menos.
Id vos con ella, alma mía, entrad con ella en el huerto,
no sospechen que os quedáis con el que viene a prenderlo.
Decidle: –dulce Jesús, aquí estoy al lado vuestro,
para padecer por vos, no para negaros luego.
Vámonos presos los dos, pues vais por mi culpa preso;
cinco mil son los azotes, muchos son, partir podemos.

Lugareños de Peñalba de Ávila

1120. A los azotes (é)

Mira Juan por la ventana de la casa de aquel Juez
puesto en la columna Cristo, su maestro y nuestro bien.
Las manos que el cielo hicieron, atadas con un cordel,
en una aldaba de hierro, que yerro del hombre fue.
Y porque a las espaldas el mármol no alcanza bien,
tiene los brazos cruzados para que sin cruz no esté.
Mira que vuelve el Cordero la piedra en jaspe después,
que con cinco mil azotes le desollaron la piel.
Y que enternecido el mármol cera se quiere volver,
pues es más blando que el hombre, estando Dios atado a él.
Razón el mármol tenía, porque cuantos le ofendéis
mármoles sois en que azotan a Cristo santo otra vez.
Viendo pues el sacerdote, divino Melquisedeq,
cubierto de cardenales de la cabeza a los pies,
con tierno llanto le dice su secretario fiel:
–¿Qué es aquesto, Jesús mío? ¡Ay de los ojos que ven!
De azucena os habéis vuelto tan despojado clavel,
que os valéis de ser Dios para teneros en pie.
Pensé llamar vuestra Madre, mas, ¡ay Dios!, ¿cómo podré
dar a sus tiernas entrañas un cuchillo tan cruel?
Aunque de su fortaleza no tengo yo que temer,
que si estáis vos en la columna, columna es ella también.
Porque vuestro eterno Padre, con su divino poder,
de tales columnas hizo las puertas de Ezequiel.

Lugareños de Peñalba de Ávila

2. José de Valdivielso: *Romancero Espiritual*

1121. *Al sepulcro de Cristo* [1] (á.o)

En el doloroso entierro de aquel justo ajusticiado
que por culpas, y no tuyas, quiso morir en un palo.
Cual campanas clamorean los insensibles peñascos,
que es bien que las piedras hablen en tan lastimoso caso.
Viste el sol bayeta negra, y la luna monjil basto;
capuz es la tierra y cielo, que son del muerto criados.
La noche colgó de luto las paredes del Calvario,
y el templo pesar mostró, sus vestiduras rasgando.
Las hachas son amarillas, que los celestiales astros,
como vieron su luz muerta, amarillos se tornaron.
De la Caridad vinieron a enterrarme los hermanos,
y los de la Veracruz, con algunos del Traspaso
Angustias y Soledad al entierro acompañaron,
que era su madre cofrada y la primera que ha entrado.
No vino la clerecía, que de doce convidados,
uno solo se halló en él: era del difunto Amado.
Para amortajar el cuerpo dio un piadoso cortesano
de limosna una mortaja, de su inocencia retrato.
Hizo la madre el acetre de sus ojos lastimados,
derramando agua bendita, el Páter Nóster rezando.
Con olorosos unguentos ungen el cuerpo llagado,
de los vasos de sus ojos mirra amarga destilando.
Llevan el difunto Dios en los dolorosos brazos,
con lamentables suspiros, tristes lágrimas llorando.
Llegan al sepulcro ajeno, y fue pensamiento sabio
que para solo tres días basta un sepulcro prestado.
Abrió el sepulcro la boca, y recibió a Dios temblando,
que aun las piedras, si comulgan, han de temblar, comulgando.
Alma, ven a las exequias de Jesús enamorado,
que yace por tus amores, muerto, herido y desangrado.
Mira sin luz a la Luz, sin vida al que te la ha dado,
condenado el Salvador por salvar al condenado.
Mira por ti a Jesús muerto, y que, muerto y enclavado,
le dice: –¡Ay, Esposa mía, aunque me has muerto, te amo!
Mira aquestos rojos pies y aquestas sangrientas manos,
mira este rostro escupido y este cabello arrancado.
Mira aquesta boca herida y aqueste cuerpo azotado,
y esta cabeza sangrienta, y este pecho alanceado.

Éntrate en estas heridas, más hay que sangre han brotado.
Cierta señal, alma mía, que eres tú quien las ha dado.
Yo te perdono mi muerte como llores tus pecados,
que estoy para perdonar, aunque muerto, no cansado.
Cesen ya las sinrazones, (han bastado o no han bastado),
que será hacer de tus yerros otra lanza y otros clavos.
Acábense con mi muerte tus culpas y mis agravios,
porque es ofender a un muerto de corazones villanos.
De tus culpas y mis llagas no nos quedaremos sanos,
si derramas sobre ellos mirra de dolor amargo.
Alma, mis heridas cura con ese bálsamo santo,
y las tuyas que tú hiciste las podrás curar llorando
En el plato de tus ojos dame manjar de tu llanto,
y podrás decir que a un muerto pudo dar vida ese plato.
Ámame tú como debes, y viviremos entrambos:
tú, enterrándote conmigo, y yo en ti resucitando.

Lugareños de Vega de Santa María

1122. Al sepulcro de Cristo [2] (á.o, ú)

En este doloroso entierro de este justo ajusticiado,
que por culpa de nosotros, quiso morir en un palo.
Las campanas clamorean en los profundos peñascos²²⁵.

Coro primero: ¿Quién es ese caballero que va vestido de azul?

Coro segundo: Es el hijo de María, que está clavado en la cruz.

Coro primero: ¿Quién es ese caballero que va vestido de blanco?

Coro segundo: Es el hijo de María, que está regando los campos.

Pilar Tejeda Martín (Vega de Santa María)

1123. Al sepulcro de Cristo [3] (á.o)

En el doloroso entierro de este justo ajusticiado,
que por culpas, y no suyas, quiso morir en un palo.
Las campanas clamorean [en] los sensibles peñascos,
que es bien que las piedras hablen en tan lastimoso caso.
Viste el sol bayeta negra, y la luna, monjil basto;
capuces la tierra y cielo, que son del muerto criados.

²²⁵ Esta versión fragmentaria tiene el interés de ser un híbrido de romance y rogativa.

La noche colgó de luto las paredes del Calvario,
y el templo pesar mostró, sus vestiduras rasgando.
Las hachas son amarillas, que los celestiales astros,
como vieron su luz muerta, que amarillas se tornaron.
Por la Caridad vinieron a enterrarle los hermanos,
y los de la Veracruz, con algunos del Traspaso.
Angustias y Soledad al entierro acompañaron,
siendo su madre cofrada, y es la primera que ha entrado.
No vino la clerecía, que de doce convidados,
uno solo se halló en él, y era del difunto Amado.
Para amortajar el cuerpo, dio un piadoso cortesano
de limosna una mortaja, de su inocencia retrato.
Hizo la madre el aceite de sus lastimosos labios,
derramando agua bendita y el Páter Nóster rezando.
Con olorosos *ingüentos* ungen el cuerpo llagado,
de los vasos de sus ojos mirra amarga destilando.
Llevan al difunto Dios en los dolorosos brazos,
con lamentables suspiros, tristes lágrimas llorando.
Llegan al sepulcro ajeno, y fue pensamiento sabio
que, solo para tres días, basta un sepulcro prestado.

Jesús Velayos Mayo (Cardeñosa)

ESCENAS DE COMEDIAS

1124. Calderón de la Barca: “La Vida es sueño”

Cuentan de un pobre que un día,
tan mísero y pobre estaba,
que solo se sustentaba
de hierbas que recogía.
Y entre sí él decía:
–¡No veo que en esta vida
haya otro como yo!
Pero, cuando la cabeza volvió,
vio que otro mendigo recogía
las hierbas que él arrojó.

Pilar Tejeda Martín (Vega de Santa María)

1125. Monólogo

*Se compra por el dinero,
la mujer que yo más quiero
se compra por el dinero.
Se lava con agua clara,
la mujer que yo más quiero
se lava con agua clara.
Y yo lo he mandao del cielo.*

Y no voy a figurarte
que esto va con intención,
sabiendo que por ti tengo
grabao en el corazón
el querer más puro y firme
.....
¡Qué estilo, qué duende,
qué sentimiento y qué voz
con ver que se nos saltaban
las lágrimas a los dos!
Éramos solo dos seres
que escribimos una historia.
Tú no te acuerdas de nada.
Mas quien se acuerda soy yo.
¿No te acuerdas que me dis..., me diste
un beso en mi corazón?
Las palomitas que vuelan

me parecen esperanzas;
y no caben en la tierra,
al cielo tienden sus alas.
Perdón le pido al verdugo,
no se lo quiero negar:
la Justicia no perdona
ni perdona el criminal.
Caminito del cadalso,
dos estrellas van delante:
la esperanza de la gloria
y el recuerdo de una madre.
Son las estrellas del cielo
ventanas que abren el cariño,
para asomarse las madres
que en el mundo tienen hijos.
Solo te mando un castigo,
que te estoy *desando* otro.
Me lo dijeron ayer
las lenguas de un val del Filo,
que te enamoraste *con* otro...
Yo me quedé tan tranquilo.
Nada de pegarme un tiro
ni agarrarme a maldiciones,
ni apedrear con suspiros
los vidrios de tus balcones.
Que te ha *causao* buena suerte...,
vive cien años contenta,
y a la hora de la muerte,
que Dios te lo tenga en cuenta.
Porque sin ser tu novio ni tu amante,
tú con eso ya tienes bastante.

Juan Manuel Gutiérrez Martín (Gimialcón)

1126. *Cuando llega el amor*²²⁶

MADRE.— ¡Ay, ay! ¡Qué desgracia, Dios mío! Mi vida ha sido un dolor constante, y voy a terminar sufriendo.
(Y decía el otro).

²²⁶ Es una obra de teatro que escribió el farmacéutico de... Es el autor, el farmacéutico de Velayos, don Jesús. El farmacéutico de Velayos es el..., el autor. Fue don Jesús, el farmacéutico, quien escribió esa obra (José Jiménez Arribas, Vega de Santa María).

ANTONIO.— ¿Quién piensa en morir, señora?

(Y decía).

MADRE.— ¡Sí! Mis minutos están contados. Voy a lograr sin... Voy a, voy a morir sin lograr la única ilusión de mi vida..., encontrar a mi hijo.

(Y decía él con mucha cosa).

ANTONIO.— ¿Ha perdido usted un hijo?

(Y decía ella).

MADRE.— ¡No! Le abandoné, por evitar la deshonra de mi familia. A todas horas pidiendo al Señor la dicha de hallarle, aunque fuera un momento, solo un momento. Pero ya moriré... Pero ya moriré sin haber podido estrecharle contra mi corazón. Años y años indagando su paradero sin lograr un indicio de él... Y ahora que tenía noticias de que en estos pueblos vive el que acaso sea mi hijo, voy a... morir sin conocerle... Mi hijo lleva una señal que permite reconocerle. Lleva en la espalda un tatuaje, un triángulo, y en el centro una cruz.

(Y, ¡claro! Y ya decía él).

ANTONIO.— ¡Madre, madre de mi alma!

(Y decía).

MADRE.— ¡Hijo, hijo mío! (Y le daba un documento. Y decía). Toma, para que sepas quién es tu madre. Estos documentos te dirán lo que tienes que hacer. Hijo mío, que Dios vele por ti (Y expiraba).

María Azucena López Palomo (Vega de Santa María)

1127. Brindis

Y en la obra de teatro, ¡mira!, aquí, en una obra de teatro era, era director..., era director don Epifanio... y Antonio Coralo. No se me olvidan. Entonces, se hacía un brindis en la obra de teatro. Cogía uno la copa y decía:

—A la salud del General
cuya elegancia es un primor.
De su paseo matinal
nos trae ginebra el buen señor.
¡Olé su cuerpo, que es juncal
para los lances del amor!

Y el otro que le escucha, tenía que decir:

—¡Qué bárbaro! Es Campoamor.

Y... le decía, dice:

—¡Qué bárbaro es Campoamor!

Y decía don Epifanio:

–¡No! ¡Hombre! Si ya lo sabemos... Campoamor es un bárbaro. Tú *tíes* que llamar Campoamor a Felipe –decía.

Pero el otro decía:

–¡Qué bárbaro es Campoamor!

–Que ya lo sabemos, ¡hombre! ¡Qué bárbaro! Es Campoamor.

Decía el otro. Tenía que decirle. Pero eso no lo entendía él:

–Que llega el día de la función, y vas a decirle lo mismo –decía.

Esas cosas son... ¡Claro! Hasta que no las hacía comprender... ¡Bueno, bueno, bueno!

José Jiménez Arribas (Vega de Santa María)

1128. *Una americana para dos*

(En la consulta)

ENFERMERA.– All right.

MADRE.– Wery well.

PACIENTE.– Speak english.

MADRE.– Ya sabe usted lo atareado que está mi hijo.

PACIENTE.– Merecido. Porque, para mí, es el mejor médico de España. ¿He dicho de España?

MADRE.– ¡Sí, señor!

PACIENTE.– Pues añádale usted un par de naciones más. ¡Qué ojo clínico tiene!

MADRE.– Y *usté*, ¿qué padece? (le decía).

PACIENTE.– ¡Hoy! ¡Horrible! Tengo una úlcera al estómago que me está matando.

MADRE.– ¿Comerá *usté* muy poco?

PACIENTE.– ¿Como poco? ¡Nada! Hace tres meses que veo un cocido y tienen que atarme.

MADRE.– Hoy, con mi hijo, comerá *usté*.

PACIENTE.– Eso me ha prometido.

MADRE.– ¿Y cómo fuma usted? (que estaba fumando el tío).

PACIENTE.– Pues hoy fumo por milagro, por un milagro de su hijo, que me ha hecho la úlcera *raflactaria* a la nicotina.

(Y salía la enfermera).

ENFERMERA.– Que pase el primero.

PACIENTE.– Voy a ver, si como me ha hecho fumar, me hace comer, que yo creo que sí. ¡Es mucho hombre este!

Valeriano Muñoz Rivero (Velayos)

1129. *Fragmento de una comedia de estudiantes*

¡Sombra del día!

Si parece que decía:

–Roque, vete de paseo.

(Y yo, como soy sumiso y *designado*, dije).

¿El sol me lo ha ordenado?

Pues voy inmediatamente.

Que al fin, más he de gozar,

al ver su limpio reflejo,

que oír a un profesor viejo,

que suele ser un moscón.

Valeriano Muñoz Rivero (Velayos)

1130. *Un don Juan*

(Yo hacía de amo, y el ese otro hacía de, de paleta, ¿sabes?, que no se atrevía a declararse a una mujer y yo le animaba y eso. Y decía).

JENARO.– Amo, amo (me decía él).

AMO.– ¿Qué pasa?

JENARO.– De aquella cuestión
de ayer, pues, ya me atreví.

AMO.– ¡Gracias a Dios, cobardón!
Y, ¿qué te dijo?

JENARO.– ¡Que sí!

AMO.– ¿Ves, Jenaro? Si te deajo,
no llegas nunca ni Marte,
y te me *amueres* de viejo
con las ganas de casarte.
Me gusta la valentía.

JENARO.– Y la lengua, ¿se enredó?
Pues mire *usté*, Yo creía
que iba a ser más, pero no.
Y eso que, al ir a empezar,
por mucho que porfié,
pues no me pude acordar
de lo del principio de *usté*.

AMO.– *Po`s*, mira a ver...

JENARO.– ¿Qué *jinojos* hiciste entonces, Jenaro?

JENARO.– Pues, ¡nada! Cerrar los ojos
y di *pa`lante*.

1131. En esta tierra bendita

CORO.— En esta tierra bendita
vivimos los moradores,
tan frescos y tan lozanos
como en el campo las flores.
No es porque todos *aunidos*
trabajamos como hermanos,
y sin hacer diferencia,
nos damos todos la mano.
Nada hay tan hermoso
en la sociedad
como es el amigo
para hallar la paz.
¡Viva nuestro pueblo!
¡Viva nuestro hogar!
¡Viva los vecinos
de esta vecindad!

ALGUACIL.— De orden la Autoridad,
cese la bulla al momento.

VECINO.— ¿Que cese?
(Era mi primo Jesús. Decía).
¡Vaya una gracia!
Y, ¿por qué? ¿Qué daño hacemos?

ALGUACIL.— Es que lo manda el alcalde,
y cumplo su mandamiento.

(Se tenían que ir todos, ¡claro!, mutis por la izquierda. ¡Ji, ji, ji! Esa era una escena de la comedia aquella).

1132. Al Nacimiento de Nuestro Señor

Este era como de una poesía de Navidad, que *ice* que la echaron en comedia, porque me acuerdo yo de habérsela oído a mi madre. ¡Sí!, era como un cacho de... ¡Sí!, que era como un cacho de comedia. Es aquí este trozo. Pues referente al Nacimiento..., referente al..., a Navidad.

PASTOR 1.– Perico, Manuel, acá,
vamos a cortar los ramos.

PERICO.– Mejores son los del monte.
Los de acá no están lozanos.
Y han de ser grandes, muy grandes,
¿te acuerdas del otro año?

MANUEL.– Por cierto, que yo cogí
un nido. ¡Y cuánto jugamos!

PERICO.– ¡Y las tortas que nos dio
la mujer del tío Macario!
¡Y los roquetes aquellos
que repartió el Castellano!

PASTOR 1.– Yo estoy rabiando por ver
al Hijo de Dios, dulce encanto.
Ante su cuna rendida
vamos a poner los ramos.
La noche de Navidad
venimos sus descendientes,
y la misa reverentes
oímos con tierna piedad.

Rufina Rodríguez Martínez (Magazos)

1133. *El castillo de Simancas*

EL REY.– Yo, Carlos Primero de España
y Quinto de Alemania,
Rey y Emperador, ordeno y mando
que en virtud de esta sentencia,
que don Pedro Maldonado
Pimentel sea degollado
en el rollo de Simancas,
para que sirva de escarmiento
a los traidores.

(Eso lo firmó El Rey. Firmado: El Rey de España. Y luego, así que lo lee él, dice).

MALDONADO.– ¡Traidor!... La sangre me hierve.
Que el Rey tal mote reserve
para él y sus servidores.
Rey tirano, pese a mí,

piensa que con hierro domas
y no ves que hasta el idioma
te grita: ¡fuera de aquí!
Miseria de los humanos
y ceguedad de la vista,
¿dónde hay hueso que resista
el roer de los gusanos?
¿Dónde corona imperial
que ante la muerte no se hunda?
Polvo en polvo me confunda,
¡ea!, a ser material.

(O sea, que él ya solo se presenta *pa`* que le degüelle. Y entonces, el hermano, que está allí *pa`* echarle la bendición, que es el fraile).

EL FRAILE.— No tan presto,
¡calma, calma!

MALDONADO.— ¿Pero no veis por allí a los dos
y que yo faltó en mi puesto?
[...].

(Cuando se dirige el fraile a... la nobleza que está en la Junta, junta la nobleza. Mira cómo sería, que no rechistó nadie, no rechistaba nadie. Por dos veces, el Conde Benavente, para más. Lo demás era casi un monólogo del fraile. Y se dirigía al pueblo y decía).

EL FRAILE.— ¡Qué ignominia, hermanos míos
y qué baldón para el pueblo castellano!
Su gobierno, la Corte, la nobleza,
y hasta su mismo idioma
pierden su lustre y su grandeza,
pues, semejante a Roma,
al humillar a España su cabeza,
sepulta en el abismo
su pueblo y su corona
a un tiempo mismo.
Que el bando comunero no es la Patria...
¿Qué no es la Patria?
Pero, ¡ay vosotros, los magnates,
los altos *dignatorios*,
los que siempre tuvisteis
del gobierno el monopolio,

BENAVENTE.—
EL FRAILE.—

vinculado a las rentas del erario,
y hasta el perpetuo servicio impresorio!
¿Por qué, cuando ese príncipe altanero
partió para Aquisgrán,
en su defensa no desnudasteis
el mortal acero,
ahogando en las entrañas de Castilla
el naciente partido comunero?
¡Oprobio y maldición!
¿Cuándo del mundo se verá
desterrado el egoísmo?
A esa turba alemana
que os arrancó para baldón eterno
con la augusta tutela soberana
las altas dignidades del gobierno.
A ese monarca altivo y desdeñoso
que os trató sin respeto y sin clemencia,
poniendo vuestros timbres y blasones
bajo el peso brutal de sus legiones
y a los pies de una estúpida regencia.
No pudisteis sufrir sin menoscabo
de vuestra propia suerte.
Si en España no surgía otra nobleza,
derechos caminabais a la muerte.
Tal pensasteis,
y en tan rápido coraje
y en tan fiera enemistad,
trocándolo a vuestro peso civil,
con odio ciego jurasteis
quebrantar el vasallaje,
lanzándolo a los campos de batalla
y satisfacción cumplida a tanto ultraje.
Y astutos y medrosos,
en torres y castillos sepultados,
solo esperabais la ocasión propicia
para lanzar a los pueblos enconados
y a esas masas sedientas de Justicia
en contra del monarca y sus privados,
y en pro de vuestra sórdida avaricia.
La espléndida corona de Alemania,
con su brillo y su pompa deslumbrante,
vino a caer, para desgracia nuestra,
en las manos del Príncipe de Gantes.
Orgullosa, don Carlos apareja

su éxito brillante.
¿Quién se le opone a su ambición suprema?
Sin escuchar los ruegos de Castilla,
corre a ceñir la imperial diadema.
Y entonces, reventando
la cólera rugiente y espantosa
que hervía en vuestro pecho
y esperando tan feliz ocasión,
lanzáis, furiosos, todo el baldón
de su terrible saña
sobre este pueblo, que, al trocar en ira,
hizo temblar los ámbitos de España.
Y villas y ciudades,
y montes y llanuras,
repitiendo el ronco grito de espantosa guerra.
Al militar estruendo
responde el campesino en la alta sierra.
Responde en su taller el artesano,
y hasta el templo de Dios, que en paz os cierra
a la torpe ruindad del mundo vano.
Su púrpura le arroja al comunero
para cegar los ojos al tirano
y arrollar la planta al extranjero.
Tan fiera sacudida,
tan ruda convulsión rompió en pedazos
a esa masa de gente aborrecida,
a esa turba que huyó despavorida
al verse fuera de los regios brazos.
¿Quién contrastaba el férvido torrente
que iba anegando el castellano suelo?
¿Quién defendió a su marca ausente?
¿Dónde estabais los nobles, Benavente?
¿Qué os importa a vos y España entera?
El popular encono
impusiera respeto a Carlos Quinto,
o lo hubiese volcado con su trono.
Si la traición cobarde
que para oprobio y eterna la afrenta,
siempre escondidas, vuestras armas arden
en vil mercado y miserable venta.
Que a quien tanto os odia y os humilla
no entregarán la suerte de Castilla.
El Rey, el Rey que os abandona
como el tigre a las hienas

BENAVENTE.—

EL FRAILE.—

cuando buscan los palpitantes restos de su presa,
pues reyes y señores,
tigres y hienas sois de pobre pueblo,
de este pueblo que os prestó sus fulgores,
su brillo, su existencia, su fortuna,
y hasta la... luna
crea al sol sus limpios resplandores.
Y aquel... aquel monarca desdeñoso y frío
que os cerró con las puertas del Alcázar
su favor, su amistad, su poderío,
aquel... aquel que os obligó con su injusticia
a romper con la espada el vasallaje,
a lanzar a los campos las milicias,
a encender en las turbas el coraje,
a espigar de soldados las almenas
y a quebrantar del pueblo las cadenas;
al ver que vacilaba su corona
delante del partido comunero
y que era la nobleza de Castilla
su adversario más fiero,
y al principal motor de la discordia,
transige con vosotros,
os llaman a la regencia,
os ofrecen las llaves del erario,
os brindan su gobierno y su privanza...
Y entonces... ¡Fementidos!
Doblando el cuello y la rebelde lanza,
sin honra y sin pudor, como bandidos,
arrojasteis la máscara insolente
de vuestra infamia vil,
y revolviendo el torpe brazo
y las traidores armas
que amenazaron con furor encono
arrebatar su cetro a Carlos Quinto
y hacer astillas su maldito trono,
sobre la Madre Patria
caísteis despiadados,
abriendo en sus entrañas ancha herida,
arrollando a este pueblo moribundo,
a este pueblo infeliz, que no comprende
que después de sangrado, se le vende
por todos los poderes de este mundo.
Y vos fuisteis traidores,
lo mismo al Rey que al pueblo,

lo mismo en Villalar contra Padilla
cambiando la cruz roja por la blanca,
que en contra del monarca de Castilla
cuando agitas el motín en Salamanca.
Y vos fuisteis traidores
y alevosos y pérfidos y viles,
acuchillando, ciegos de coraje,
a esas pobres ciudades sublevadas
y a vuestras primas huestes, engañadas.
¿Quién sois? ¿De qué servís? ¿Quién no aborrece
al tigre que de sangre se alimenta?
Desleales al Rey que os ennoblece
y traidores con el pueblo que os sustenta.
Cáncer que pudre, mancha que envilece,
baldón de España y de Castilla afrenta.

Pedro Manuel Hernaz Jiménez (Narros del Castillo)

1134. *Las mocedades del Cid*

(Cuando le echa la maldición Jimena al *Ciz*. Y... coincidió luego con la historia. Cuando le maldijo porque, porque había *matao* a su padre, le dice... le dice).

JIMENA.— Quiera Dios, fiera homicida,
que cases con mala hembra,
y que si tuvieras hijas,
villanos las escarnezan.
¡Vete! ¡Huye!
[...].

(Y ya... cuando... ya tanto eso..., tanto pedir justicia, tanto pedir justicia, reunía a toda la Corte).

EL REY.— Escuderos, hijosdalgos,
menestrales y pecheros
en mi audiencia congregados.
Con atención escuchad,
porque bien podéis oír
lo que el Rey os va a decir
en palabras de verdad.
(Y se me refería al *Ciz*).

Sin mi licencia retó,
y por vengar al padre anciano,
el *Ciz* al Conde Lozano
en sus tierras lo mató.
En mi desacato fue
y fue sin licencia mía,
y al *Ciz*, por su demasía,
de mis reinos desterré.
Mas tanto llegó a ganar
para Castilla en la tierra
del infiel y en buena guerra,
que yo le quiero premiar.

TODOS.— ¡Viva el Rey!

EL REY.— Y por su abandono
y su orfandad, de afán llena,
le acusa doña Jimena
de Guzmán. Pero yo le perdono.

TODOS.— ¡Viva el Rey!

(Y luego ya, cogía Jimena, y *la* decía. Se... quedaba dormido. Se quedó dormido en el trono el *Ciz*. *La*... Y ya *la* decía a Jimena).

EL REY.— Si el fuero del homicidio
no usarais por buena suerte,
no he de mandar yo la muerte
al héroe que tanto envidia.
Y porque huérfana os dejó,
y con vuestro furor ansioso
no le queréis por esposo,
que muera como mató.
Mas tener debiera en su abono
el amor que en vos desea,
la gloria que le rodea
y la sombra de mi trono.
Mas un plazo debo fijar
a vuestra venganza impía:
cuando por mitad del día
parta el cuadrante solar,
a buscaros vendrá, y si a ti
te encuentro vivo,
no ya el furor vengativo,
sentenciar me toca a mí.
Y sabed que mi sentencia
ha de cumplirse en verdad.

Ahora con él quedad,
con Dios y vuestra conciencia.

(Y la dejaba sola. No la... No le quería por esposo. El Rey le dijo que le perdonaba y no le mataba. Y se *le* entregó *pa`* que lo matara ella).

JIMENA.– ¿Me *le* entregas, Rey, confiado
en que con mi amor luchando,
no lo he de poder yo matar?
Por mi mano muerto sea
de mi padre el matador.
¡Afuera, villano miedo!
¡Afuera, piedad impía!

(Y saca un puñal que llevaba. Se *le* va a clavar... Y entonces, él, que está entre sueños).

EL CID.– Jimena, Jimena mía...
(Pero, entre sueños. Entonces, al despertarse, la ve..., y ya, al... nombrarla, se *la* cae el puñal al suelo. Y se despierta el Cid).
Pero, ¿qué veo?...
Una mujer enlutada
y un puñal ante mis pies?

Pedro Manuel Hernaz Jiménez (Narros del Castillo)

1135. *Tomás “el Montañés”*

Acto I

(Tomás *el Montañés*, que era su padre... Esa tenía cinco actos. Pero no te los puedo decir porque... ¡Amos! Tengo, por lo menos... El primero, entero, entero, entero. Algún eso... El primer, el primer acto entero. ¿Y aquí se graba todo? Si esto es *mu...*, esto es *mu, mu* pequeño... ¡Ja, ja, ja! ¡Bueno! Pues... Tomás “*el Montañés*”).

JULIA.– ¿Qué hora será, madre mía?

(Eran seis personas luego las que eso, ya... Pero si, pero si se echa a ver la..., el cambio de voz que eso... Pero eran seis personas las que trabajaban en el primer acto, ¿sabes?).

JULIA.— ¿Qué hora será, madre mía?
TOMÁS.— Las ocho podrán ya ser.
JULIA.— ¿Tan tarde, y aún sin volver
Carlos de su cacería?
TOMÁS.— ¿Por qué te inquietas, mujer?
Habrá encontrado sin duda
algún corzo en la maleza,
y en burlar su ligereza
mucho tiempo habrá empleado.
Mas presto vendrá, y mientras tanto,
escuchad sin dilación
la curiosa relación
de los milagros del santo.

(Cogió un libro el padre, Tomás, y empezó a leer. Dejó de leer y prestó atención. No tardó mucho tiempo el santo en repetir las mismas palabras).

TOMÁS.— Julia, ¿qué estás pensando?
No me escuchas ni te enteras.
JULIA.— Estoy mirando
que los bosques y praderas
el agua les va cubriendo.
Y me recelo algún mal,
porque el huracán es tal,
que espantoso está rugiendo.
TOMÁS.— Dices bien.
Y Carlos sin aparecer...
No te inquietes, mujer.
Que vuelva pronto es posible.
(Y entonces le dice la hija).
JULIA.— *Tocaz, anunciaz eso.*
(Conque tocaba una *tubuta*... Y no respondió).
Volvez a tocar, padre,
pues me dice el corazón
que acaba de contestar.

(A la segunda vez tocó la corneta, una *tubuta* de esas que dan a los pregones del eso. Pues contestaba el otro, que venía de... del campo. Dice).

¡Él es!
CARLOS.— ¡Oh, qué contento, mujer!
JULIA.— El júbilo me alborozaba.
Termino volverle a ver.
Ya la dicha me remozaba.

Pero, ¿qué mis ojos ven?
(Estaba el, el hijo).

TOMÁS.— ¡Carlos!
(Y entró).

CARLOS.— Padre, madre, mi Julia
querida... Mas, ¿qué pesar
miro en tus ojos brillar?

JULIA.— Será el pesar que tenía
de ver que en casa no estabas
en una noche tan cruda,
y me asaltaba la duda
de si en salvo te encontraras.

CARLOS.— ¡Pobre hermana mía!

TOMÁS.— Ve... a atizar la mesa,
que Carlos debe traer apetito.

CARLOS.— No, padre. No podré tomar
bocado alguno en este *istante*.

TOMÁS.— Pues, ¿qué te pasa?

CARLOS.— Nada.

TOMÁS.— Dime, hijo, ¿has cazado mucho?

CARLOS.— Padre, ni una sola pieza.

TOMÁS.— ¡Válgame Dios! ¡Qué torpeza!
Antes estabas más ducho.
Hace un mes que sin cazar
te vuelves *mu* triste a casa.
Alguna cosa te pasa
que nos debes de ocultar.
Conque... Vamos a cenar.
(Y entonces la hija dice).

JULIA.— Yo espero me dispenséis
porque me encuentro indispuesta,
que antes que tomar nada,
ir a acostar me quisiera.

TOMÁS.— Pues si tal es tu empeño,
que amanezcas aliviada,
hija mía, es mi deseo.

JULIA.— Padres, que os aproveche la cena.

TOMÁS.— Que el cielo te ponga buena
te deseamos los dos.

CARLOS.— Julia, ya que es forzoso,
vete a gozar del reposo.
Mas si no me engaño, creo
que te oprime algún pesar.

JULIA.— ¿Cuándo te marchas, hermano?

CARLOS.— Por la mañana temprano.

JULIA.— Antes te quisiera hablar
a solas de mi *aflicción*.

CARLOS.— Pues vuelve aquí a contado
y me abrirás tu corazón.

JULIA.— Padres, que os aproveche la cena.
(Entonces, en este momento dice).

CARLOS.— Escuchad, ¿no sentís nada?

TOMÁS.— Nada siento. ¿Qué pasa?

CARLOS.— Que se notan por aquí
muy poco a poco
las pisadas de caballos.
Y deben de ser viajeros,
que perdidos los senderos,
se afanarán por buscarlos.

TOMÁS.— Pues, sal a la puerta, Carlos,
y llámales sin tardar,
que aquí podránse hospedar.
Si no te oyen, ve a buscarlos.
(Salía a la puerta, tocaba la *tubuta*... Y le contestaron. Y vinieron).

CARLOS.— Echad pie en tierra y en casa *entraz*.
(Así es que entraron, y era el Duque y el Conde. Le dieron el...)
Echad pie en tierra y en casa *entrad*.
Los caballos estarán prestos.
(Cuando entró, le recogió los trastes y se los retiró).

TOMÁS.— Está puesta la cena.
Pueden ustedes cenar.
Así es que..., Mariana,
tú añadirás a la mesa
algo más de lo que había dispuesto,
que yo me voy a buscar
más leña para la lumbre.
Vamos pronto. ¡Voto a tal!

(Y ya entonces).

DUQUE.— ¿Qué me decís, noble conde,
de aquestos buenos labriegos?

CONDE.— ¿Qué os he de decir?
Que son sencillos y buenos,
y que solo a su honradez
y a sus cuidados debemos
el abrigo de la intemperie
por estos valles

sin tener donde acogernos.

DUQUE.— Dices bien. Porque obren con libertad, he ocultado el decirles quiénes somos.

CONDE.— ¿Cómo, señor? ¿Habéis ocultado el decir que Duque sois, Jorge Alberto, Soberano de Saboya?

DUQUE.— ¡Sí, conde! Tan solo quiero que conozcan en nosotros a dos buenos compañeros, que sorprendidos se vieron por la tormenta en el monte. Pues siendo así, *incubriendo* vuestro nombre de esa manera, puede ser que oigáis verdades tal vez amargas. Pero, ¿qué? No importa. Mas callemos, porque aquí se acercan ya.

TOMÁS.— Aquí, nobles caballeros, tenéis la mesa *pa`* cenar. Conque vamos todos a la mesa. Sin reproches, vamos todos a la mesa. (Se pusieron a cenar).
¿Acaso les fuera indiscreto si les hiciera una pregunta?

DUQUE.— Vos podéis sin miramiento preguntar lo que gustéis.

TOMÁS.— Pues, si por el traje vuestro es de juzgar, yo presumo el que sean, por lo menos, personas de la Corte las que en esta noche hospedo.

DUQUE.— Aseguro al buen labriego que no va descaminado. ¿Y nosotros no sabremos a quién, por suerte, debemos tan generosa acogida?

TOMÁS.— Me llamo Tomás de Hulí.

CONDE.— ¿Tomás de Hulí?

TOMÁS.— ¿Por qué tanto efecto ha causado en vos mi nombre?

CONDE.— Porque hace muy poco tiempo la Condesa de Montrel

me hablaba con sumo afecto
de un joven llamado Carlos
de Hulí, que es, según creo,
cazador de estas montañas.

CARLOS.— ¿Qué escuché? ¡Santo Cielo!
¡Están hablando de mí!

TOMÁS.— ¿Carlos? Pues es hijo nuestro...

CONDE.— ¡Ah! Conque sois vos...
Celebro mucho el saberlo.
Y, ¿cómo fue el conocerla?

CARLOS.— Os lo contaré al momento.
Un día en que la condesa
con su barquilla corriendo
por el lago iba...,
y esta hubiese allí perecido,
si por el acaso el cielo
a mí no hubiera llegado,
a socorrerla no acierto.
Comprendo que sería
bien recompensado por ello.
No acostumbro yo a vender
servicio alguno que presto.
Todos los de mi familia
siempre han obrado lo mismo.

DUQUE.— Ese modo de pensar
os ennoblece, mancebo.
Conque vos, Tomás de Hulí,
¿sois el mismo, según creo,
que os llaman de sobrenombre
El Montañés?

TOMÁS.— En efecto,
soy ese mismo, señores.
Y no acierto a comprender
cómo mi pobre nombre
ha podido llegar desde estas
tristes montañas a la Corte.
Pues por acá bien sabemos
lo que pasa por Chambrí,
donde ningún hombre recto
vive con paz y reposo.
Reina la faz y el fingimiento.
Y mientras tanto, duro es de verlo,
olvidado el soberano
de las órdenes y el respeto

que su dignidad requiere.
Las noches enteras pasa
ocupada en galanteos
sin cuidar...

DUQUE.— Tomás de Hulí... ¡Vive el cielo!
Si lo que aquí estáis diciendo
llegara el Duque a saberlo,
os pudiera pesar de ello.

TOMÁS.— Creo que me importara lo mismo
aunque el Duque estuviera aquí.

DUQUE.— Atrevido sois, por cierto.

TOMÁS.— No atrevido, sino honrado.
Hasta el Conde de Montrel,
una cuadrilla de infames
que os afirmo, desde luego,
que hicieran mejor figura
en la horca que dirigiendo
un tribunal de Justicia.

DUQUE.— ¡Otra vez! Tomás de Hulí...
¡Vive el cielo!
(Se levantaron).

La luna salió, y el tiempo
parece que ha serenado.
Nosotros partiremos.

TOMÁS.— Un momento esperad.
Los caballos estarán prestos.
(Conque se marcharon).

DUQUE.— Tardaréis muy poco tiempo
en tener noticias mías.

TOMÁS.— Tranquilo, aquí las espero.

(Se marchaban. Y se enfada, la mujer se enfadaba con él porque se había puesto así, que le había dicho lo que *los* dijo... Que verás cómo ahora, ¡anda!, vas a tener problemas...).

TOMÁS.— El hombre honrado nunca piensa
lo que dice, pero está
tranquilo de lo que ha dicho.
A acostar...

(Conque ya se marchan a acostar, y el hijo dice).

CARLOS.— Yo espero me dispenséis
porque antes os dije ya
que si el tiempo se me acababa,
marcharía a la ciudad

para comprar otro aparato,
que... ya no funcionaba,
pa`cazar.

TOMÁS.— Te empeñas, hijo, en callar
la causa de qué esta ausencia...
Mas no pienso jamás
de que tu pecho no hiciera
un hecho criminal.
Parte, pues, hijo querido.
Llévate contigo
mi bendición paternal.
(Se marchaba. Le echaba la bendición. Se marchaban a acostar).

CARLOS.— ¡Cuánta pena, padres míos,
os causo con tanta ausencia!
Pero es mayor la dolencia
de los sufrimientos míos,
amando y nunca tener
esperanza ni alegría,
y pasar noche tras día
en continuo padecer.
Mas a mi Julia querida
la dije que aquí vinies,
y ya tarda, por mi vida.
¡A llamarla voy!
Julia, Julia, ven pronto,
porque ya todos se han ido
y padres se habrán dormido.
No temas nada, mi bien.

JULIA.— ¿Cómo te encuentras, hermano?

CARLOS.— Pues voy a... ducharme
pa`ir a comprar la... ¿Cómo se llama?
La escopeta *pa`cazar.*

JULIA.— Antes te quisiera hablar
a solas de mi *aflicción.*

CARLOS.— ¡Bueno! Pues dime lo que sea.

JULIA.— Te digo, según entiendo,
que nunca llegaste a amar...

CARLOS.— ¡Pluguiese al cielo que no!
Amando, haciendo, *reístes...*
¿Conque tú también *sentistes*
ese fuego abrasador,
fuego que nadie resiste,

que al escapar de sus manos
hay que entregar eso y no?

JULIA.— ¡No, Carlos! Cuando hay amor,
no se duerme ni se vela
que lo veda su rigor.
Desde el día que empezamos
a probar de su dulzura,
el tormento y la amargura
es lo primero que hallamos.

CARLOS.— ¿Cómo, Julia? ¿Es el amor
el que te ha turbado
y trastorna tu cuidado?

JULIA.— ¿Te sorprende mi dolor?

CARLOS.— ¡Sí! ¿Cómo? ¿Quién... era
el señor que te veía?

JULIA.— Le... conocí por Alfredo.
Su apellido no *le* sé.
Cuando él ausente estaba,
él sus cartas me escribía.

CARLOS.— ¡Dámelas! Ellas serán
las que la luz me darán
para encontrar al impío.
Y sin hallarme,
no me volverás a ver.
¡Por el cielo te lo juro!

JULIA.— Pues si le encuentras, hermano,
cuida que yo también le amé.

(Y entonces, se despedían y se marchaban..., el hermano. Y la ésa, pues, se quedaba dando vueltas. Y se levanta el padre).

TOMÁS.— ¿Qué ruido es este? Julia,
¿qué haces, hija, levantada?

JULIA.— Estaba pidiendo
que libren de peligro
los cielos al pobre Carlos.

TOMÁS.— ¿Y con solo ese motivo
has salido de tu cuarto?

JULIA.— Os afirmo, padre mío,
que con ese nada más.

TOMÁS.— Es fuerza que otra sea la causa
que hasta aquí te ha conducido.

JULIA.— ¡No, padre!
(En esto, que llaman a la puerta).

TOMÁS.— ¿Quién va?
 OFICIAL.— Un oficial del Duque.
 TOMÁS.— ¿Qué me mandáis?
 OFICIAL.— Que con nosotros vengáis
 de orden del Duque.
 TOMÁS.— ¿Me podréis decir adónde?
 OFICIAL.— A su mismo Palacio Ducal.
 (Y la Mariana se levantaba y decía).
 MARIANA.— ¡Ah, Tomás! No vayas, no.
 ¡Cómo salió en justo lo que te dije!
 TOMÁS.— ¿Por qué causa yo no acierto?
 El Duque es el soberano,
 y sus órdenes sagradas
 son *para* mí respetadas
 como honroso ciudadano.
 JULIA.— Padre, por Dios, *os quedad*.
 TOMÁS.— Es inútil tal clamor,
 no es mía mi voluntad.
 Basta ya por ahora.
 Dame, Julia, mi sombrero
 y partamos sin demora.
 JULIA.— ¿Y en tan grande desconsuelo
 así nos vas a dejar?
 TOMÁS.— ¡Basta ya de suplicar!
 Silencio, y que os guarde el cielo.

Acto II

CARLOS.— Dispensadme, condesa,
 si vine aquí, no me traje
 solamente este mi amor
 atrevido, sino el buscar
 al vil traidor
 y el infame seductor
 que, sin conciencia y honor,
 a mi hermana llagó.
 CONDESA.— ¿Cómo, Carlos, tenéis alguna
 hermana, que algún villano...?
 CARLOS.— Pues, ¡sí! ¿Cómo encontrarle debo
 cuando subo a rescatar,
 con astucia y con falsía

su nombre está de *llogar*²²⁷?
Tan sólo encontrarle puedo
con estas cartas livianas,
llenas de esperanzas vanas,
que a mi hermana le escribía.

CONDESA.—Pues... ¿y esas cartas?

CARLOS.— ¿Cómo? ¿Las conocéis?

CONDESA.— ¡No! Pero ten tranquilidad,
que procuraré ayudarte
en... *to* lo que pueda.

CARLOS.— El conde viene hacia aquí.

CONDESA.—Pues, *esconderos*
tras de aquestas cortinas.

(Entró el conde. Y ya venía a preparar *pa...* Había *mandao* la carta.
¡Bueno! Ya te he dicho que, luego, de esa manera...).

CONDE.— ¿Me podéis decir, condesa,
si esta carta conocéis?

CONDESA.—¿Y por eso, señor conde,
tan deprisa así volvéis?

CONDE.— ¡Responded, señora mía!
¿La conocéis? ¿Sí o no?

CONDESA.—Vuestra esposa la escribió
en aqueste mismo día.

CONDE.— Sois ingenua, ¡por mi vida!

CONDESA.—Como siempre, señor conde.

CONDE.— ¿No me diréis adónde
y a quién iba dirigida?

CONDESA.—Ya lo sabréis
por el traidor que os la dio.

CONDE.— Obstinado, lo selló,
aunque caro le ha costado.
Mas ya que no he sabido
por vuestro paje
para quién iba el mensaje,
os voy a obligar aquí
para que digáis en mal hora
en quién, estando yo ausente,
esperabais aquí vos.

CONDESA.—Será vuestro intento vano
si en tan necio empeño dais.

²²⁷ Probablemente, *llogar*.

CONDE.— Pues, os diré que no he partido
por estar de vos celoso,
y en vos vengar furioso
mi último honor perdido.
He mandado llamar
al Duque, que... He buscado
al asesino Silecto,
que por cien escudos de oro
me vengará, mal que os pese.

CONDESA.— Tal infamia y tal baldón,
¿no pensáis, conde villano,
que atentar al soberano
es crimen de alta traición?

CONDE.— El castigo no me aterra.
Pues si el plan os deja aquí
tan imprudente a mí,
es porque conmigo a solas
os encontráis, ¡vive Dios!
¿Os estremecéis, señora?
Tenéis razón,
pues sois el origen vos
de mi venganza traidora.

(Así es que *la dice to* lo que... Ha buscado al asesino Silecto, que sale de la cárcel y por cien escudos de oro le va a matar al, al Duque).

CONDE.— Y esta espada
que aquí ves tomará,
y con recato aguardará
su venida. Mas entonces...
Pues seguidme sin demora

(Se la lleva a eso. En ese momento, sale Carlos de entre las cortinas, que, que se había *guardao*. Cuando llega...).

CONDE.— ¿Cómo? ¿Quién sois vos?

CARLOS.— Soy Silecto, el hombre que habéis
buscado para matar...
Pero no sé quién es.

CONDE.— Pues es muy interesante saber.

CARLOS.— *Debe* ser persona interesante
cuando tan caro se paga.

CONDE.— No te engañes. Eso
tanto, que quiero saber

de ti si le matarás.
Dime, ¿sí o no?

CARLOS.— Pero, ¿quién es él?

CONDE.— El Gran Duque, de Saboya
Soberano.

CARLOS.— ¿Cómo, señor?

¿El Gran Duque?

CONDE.— ¿Lo extrañas acaso?

CARLOS.— Extrañarlo, no.
Pero es necesario pensarlo
con madurez y cordura
para no verse burlado.

CONDE.— Dices bien.
Para que obres con *libertaz*,
aquí te he dejado...,
esta espada que aquí ves
tomarás, y con recato
aguardarás su venida.
Mas advierte que si el Duque...
Y si das el golpe en vago,
tu cabeza está en peligro.
Te espero...
Este puñal que en mi mano
jamás supo errar el golpe.
Mas antes fuerza es que hagamos
una doble obligación.

CARLOS.— Y eso, ¿para qué es preciso?

CONDE.— Para que ambos no podamos
faltar al convenio ni acusarnos.
¿No te parece bien?

CARLOS.— Pues, ¡sí!

CONDE.— ¿Sabes sin duda escribir?

CARLOS.— ¡Sí!

CONDE.— Pues escribamos.
Tú pondrás en tu papel,
con tu nombre bien firmado,
cómo te obligas
a matar al Soberano;
y yo, a entregarte
los cien escudos pactados
una vez *de* que haya
muerto el Duque. Escribamos.
(Escriben).
Examinado

sea el tuyo por el mío:
“Por este convenio y trato
que yo tengo con Silecto,
bajo mi firma declaro
cómo esta noche me obligo
a matar al Soberano”.

(Como lo tenía *firmado*... Era el conde. Sacó las cartas que llevaba él en el bolso).

¡Vamos, Silecto! ¿Cómo no prosigues?

CARLOS.— Porque sois, conde, un villano...

CONDE.— ¿Cómo, Silecto?

CARLOS.— No soy Silecto.

Soy Carlos de Hulí, el hermano
de la desdichada Julia,
quien vos habéis deshonrado.
Ved estas cartas que aquí traigo.

CONDE.— ¿Qué me *importa* tales papeles
a mí, menguado?

CARLOS.— ¿Que qué os importa?
Más de lo que vosotros pensáis.
A mi hermana *la* ha costado
el deshonor y el desagravio,
y a vos la vida
os costará tal engaño.

CONDE.— ¿La vida?

CARLOS.— ¡Sí, monseñor!

¡Venga! Defendeos pronto.
Brille el acero en tu mano.
(Coge la espada que estaba allí).
Brille el acero en tu mano,
para deshonrar al hermano
de la que desprecias tanto.

CONDE.— ¡Miserable! ¿Cuándo
has visto tú que un conde
se bata con un villano?

CARLOS.— ¡Sí, monseñor! Muchas veces,
cuando el conde es un malvado
y el villano tiene honores.
Mas al fin... ¿Sacaréis
al fin la espada?

CONDE.— ¡No!

La sacaría si fuera
un noble como yo,
pero con un villano

como tú, jamás.

CARLOS.— Más noble soy
yo que tú, conde *foato*.
Tú llevas la nobleza colgada
del cuello, y te la arranco.
(Y le arrancaba el cordón de la nobleza).
La mía se halla aquí dentro.
Ven a arrancarla, menguado.

CONDE.— Ahora verás castigar
tan terrible atrevimiento.
(Se empiezan a batir. Y llega el... Duque).
¿Cómo? ¿El Duque aquí? Por más
de que esto acrecienta
el furor de mi contento,
dejad antes que mi espada
concluya con el villano.

DUQUE.— Primero verás la tuya
de mi corazón rasgada.
Bajad las armas, villanos,
o en mi enojo, ¡vive Dios!,
si no cesáis ya los dos,
os hago polvo en mis manos.
Vos, al punto, despejad
de aquí. Y vos, conde, aquí quedad.
¿Os sorprende verme aquí
y no haber partido a la embajada?
También me sorprende a mí
el que a tal hora,
aquí, hayáis venido vos.

CONDE.— Es que ha sido mi venida,
demasiado que lo sé,
para ver mi esposa fue
y robar mi honra querida.
Pues sabed que no he partido
por estar de vos celoso,
y en vos vengar furioso
mi último honor perdido.

DUQUE.— ¿En mí vengaros, perjuro?

CONDE.— En vos, y muy presto.
Todo, Duque, está dispuesto,
y el golpe será seguro;
y no cesará mi encono
hasta que no baje del trono
ese duque que me ofenda.

(Pues entonces, se, se bate con él. Se baten los dos, el duque y el conde. Y muere el conde. Y dice).

DUQUE.— ¡Muere, traidor!
Justa venganza del cielo...
Cubra el suceso un velo
y alejémonos de aquí [...].

(Y luego después, ya ves... Le hicieron a, a Tomás *el Montañés*, le hicieron Gran Bailío de eso. Como dijo *tos* las barbaridades que dijo al conde y al duque..., pues luego le, le llegó hacerse cargo de...).

DUQUE.— Quiero que te hagas cargo de mi mando.

TOMÁS.— ¿Cómo, señor? Mi condición humilde...

DUQUE.— Tu gran talento, al momento presta.

Y cuida de que tú, eso...

No se tilde tu jactancia,

porque os puede costar la arrogancia

y la entereza con que habéis obrado,

si no obráis en virtud, la cabeza.

Antes tendréis que jurar

por los Evangelios y coronas.

TOMÁS.— Por mi corona y Evangelios juro

que en respetar la ley seré el primero,

siendo mi labio pérfido y perjurio

si faltase a la fe de caballero.

Y si delitos el monarca hiciere,

juzgada puede ser Su Majestad.

Acepto, monseñor, el juramento

y el cargo honroso que me concedéis.

(En ese momento, ya se hace cargo de... del Gran Bailío. Y era el padre de Carlos).

Acto IV

(Como Carlos tenía *firmao pa` matar al Duque*, pues, pues tuvo que ser el, el juez de... Eso luego ya en el cuarto acto. Tenía que ser el juez de, de su hijo. Y... hizo la sentencia).

DUQUE.— Vos no podéis ser

a muerte sentenciado,
(al Duque),
pero sí ser castigado
como ordena la ley.
Pues de quien soy acordaros,
que a denunciaros
voy al que firmó el matarme.

(Carlos, como se había venido, y el padre, eso..., pues no contaba que estaba metido en esos *fregonas*. Pero si era por salvar a la hermana... *Mu bonita* era la comedia. Cinco actos, ¿eh? Así que...).

DUQUE.— Que se... El hijo, a la pena
de ser arcabuceado.
Cumplida sin dilación,
(¿ambas?) sentencia será.

TOMÁS.— Ahora os pido que, *conternado*,
miréis a este padre desgraciado.
Su sentencia *revocaz*.

DUQUE.— Tan sólo de una manera
podéisle, Tomás, salvar.
(Le dijo cómo).

TOMÁS.— A tal precio no penséis
que yo salve al hijo mío.

DUQUE.— Pues sólo de esa manera
podéisle, Tomás, salvar.

(Y la condesa llega, y le llama al Duque... *tos* las barbaridades que le parecía. Dice).

DUQUE.— Sellad el labio, condesa,
que muy pronto yo os he de ver
arrodillada aquí a mis pies.
(Y entonces).

CONDESA.— Su sentencia revocad (decía).
¡Desgraciado el que se atreva
tal mandato a obedecer!

Acto V

(Luego ya, en el quinto, pues, a mí, [que era] el oficial del Duque, fue a mandar... Hicieron la descarga. Dice).

TOMÁS.— ¿A qué piadosa mano
debo el placer de mirarte
y en mis brazos estrecharte?

OFICIAL.— Al augusto Soberano.
Él dispuso que yo fuera
a salvar a vuestro hijo;
se le hicieran, me dijo,
las descargas de manera
que muerto le creyese
y cumplida la sentencia,
para que así la indulgencia
del monarca todos viesen.
(Carlos le abrazaba. Y se iba a arrodillar a los pies de ese...).

TOMÁS.— De rodillas, no...

CARLOS.— Ven a mis brazos, Gran Bailío...
Bendigan al Gran Bailío
desde el grande hasta el plebeyo.

(Fin. Fin de la comedia).

Eusebio Ruiz Jiménez (Narros del Castillo)

VOCABULARIO DIALECTAL

A

Acanizar (Pap.), 'recoger la parva con la *caniza*' (según informa Pablo Santa María Moreno). No está en el *DRAE*.

Acerique (NC, Cas., Vel.), 'ahí clavábamos los alfileres' (según informa Pedro Manuel Hernaz Jiménez). No está en el *DRAE*.

A findonga (Mam.), 'cuando tocaba..., se moría un niño, las campanas tocaban de otra manera' (según informa Jesús Almaraz Martín). No está en el *DRAE*.

Aguilucho (Vel.), 'cernícalo, sobre todo, el que anida en los tejados, el primilla' (según informa Luis Miguel Gómez Tejeda). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Ahijada (Car., Vel., BZ), 'la llevaba el gañán *pa*' que luchara ahí el animal' (según informa Jesús Velayos Mayo). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Ajigolao (Vel.), 'el pájaro que se queda así con el pico abierto, que parece que le falta el aire' (según informa Luis Miguel Gómez Tejeda). No está en el *DRAE*.

Ajundia (PA), 'que era las grasas que tenía la, la gallina' (según informa Lucía López Sánchez). No está en el *DRAE*.

Al afilache (Hor.), 'nos guardábamos por todo el pueblo y se quedaba uno o dos *pa*' buscar (según informa Enriqueta de Santiago Jiménez). No está en el *DRAE*.

Alborada (BZ), 'una... banda de música, y hacían un recorrido por todas las calles de la localidad, y en cada, cada casa donde, donde había un quinto, pues daban un convite, convite general a todo el pueblo' (según informa Nicomedes Rodríguez González). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Alboreá (SPA, Blm.), 'toque de alborada, que iba tocando la música, que iba tocando la dulzaina por las calles' (según informa María Luisa Gómez Tejeda). No está en el *DRAE*.

Alcagúés (Veg., HT.), 'cacahuete' (*Llorente Pinto*, p. 156). No está en el *DRAE*.

Alcandora (SPA), 'alcahueta' (según informa Luis Miguel Gómez Tejeda)²²⁸. No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Alivio (Zor.), '*pa*' aliviar y asentar la piedra. *Pa*' asentarla si quieres más molido o más, más, más gordo, *pa*' echar la harina más molida o menos' (según informa Valeriano Sansegundo García). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Amoroso [*pan*] (Cas.), 'que lo llamaban..., blando, no se ponía duro' (según informa Juana López Palomo). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

²²⁸ El informante recuerda haber oído esta palabra a su tío Ricardo, hermano de Pilar Tejeda Martín.

Ampolla (PA), 'que se pone algunas veces ahí al poniente, eh, como un redondel, como un redon..., como un arco iris' (según informa Víctorio Canales Méndez). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Angelitos (SEZ), 'el caldito que quedaba de las sopas de ajo' (según informa Anabel Duque Lima). No está en el *DRAE*.

Apeos (SEZ), 'aperos' (Llorente Pinto, p. 160). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Arboleá (SPA, Veg.), '*alboreá*' (según informa María Luisa Gómez Tejeda). No está en el *DRAE*.

Arca madre (Vel.), 'registro de comprobación del agua. De ahí el agua iba a los pueblos' (según informa Luis Miguel Gómez Tejeda). No está en el *DRAE*.

Aricar (Pap., Car., SJE), 'se iba el *arao* arando por el bajo. Y las mulas iban una por cada *lao*' (según informa Pablo Santa María Moreno). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Arrecágel (Hor.), 'que no son golondrinas. Son parecidos o... iguales. ¡Claro! Y tie... tienen así todo, todo lo de así *alante* blanco' (según informa Enriqueta de Santiago Jiménez). No está en el *DRAE*.

Arrecángel (Sig.), 'los aviones o vencejos' (según informa Pascual Jiménez Gómez). No está en el *DRAE*.

Asisón (SEZ), 'como, por ejemplo, como... una tórtola, o no, más grande... Como un *dormilero*, una cosa así... Como, como los parros caseros' (según informa Paulino de la Fuente Illera). No está en el *DRAE*.

Asortijado [plantas] (SJE), 'amarillas, porque no podían salir, porque no podía romper la corteza' (según informa Mariano Martín Arribas). No está en el *DRAE*.

Atroje (SJE), 'panera' (Mariano Martín Arribas). No está en el *DRAE*.

Avión (Sig.), 'vencejo' (según informa Pascual Jiménez Gómez). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Azuela (Car.), 'la herramienta que tenías que llevar, pues, lo mismo tenías que labrar un *pescuño* de éste que tenías que hacer una *orejera*... Que es una especie de martillo con..., martillo con *azuela*, martillo con..., con hoja de labrar' (según informa Jesús Velayos Mayo).

Azuelo (Blm.), 'escardillo' (Llorente Pinto, p. 163). No está en el *DRAE*.

B

Bañera (Fon.), 'remolque' (según informa José Sánchez Gómez). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Baño (SPA), '*pa*` echar..., para hacer el caldo de las morcillas' (según informa María Luisa Gómez Tejeda). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Bardón (Car.), 'esto quedaba, esto quedaba *enganchao* en el yugo, y como ya quedaban *enganchás* en estas *lavijas*, pues ya... Está *engarzao* en el

yugo, y es, y es de hierro' (según informa Jesús Velayos Mayo). No está en el *DRAE*.

Barreno (Car.), 'y tenía varios agujeros, porque también dependía de la distancia que tuvieran la..., los animales, porque un animal así cortito, pues, tenías que tener más agujeros *pa`* poner aquí la..., el *bardón*. Y si eran animales más grandes, pues, tenías que tener más largo el..., la distancia (según informa Jesús Velayos Mayo). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Barridura (Vel.), 'del horno de, de mi papá y de mi abuelo. De la, de lo negro, el agua *ese* que sacaban, porque lo fregaban con un palo y un..., y un trapo' (según informa Ana María Pindado Martín). No está en el *DRAE*.

Batisterio (Vel.), 'pila bautismal' (según informa Luis Miguel Gómez Tejada). No está en el *DRAE*.

Bielo (Poz.), 'y esto es *pa`* limpiar a aire' (según informa Roberto Serrano Serrano). No está en el *DRAE*.

Bierno (Pap.), 'bieldo' (según informa Pablo Santa María Moreno). No está en el *DRAE*.

Biezlo (Poz.), '*bielo*' (según informa Roberto Serrano Serrano). No está en el *DRAE*.

Bisca [arado] (Car.), 'para que, para que profundice más' (según informa Jesús Velayos Mayo). No está en el *DRAE*.

Bocín (SJE, Vel., Veg., Cas., SPA, Mag., Pap., NC, Poz.), 'unas ventanas que se tienen en los pajares. Entonces, eso, en el verano, pues descargaban el..., la paja allí' (según informa Fe Martín Rodríguez). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Bruja (Cas.), 'un turbión de aire' (según informa Felipa Sáez Pérez). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Burrete (Zor.), eso sirve *pa`* apoyar..., *pa`* apoyar la tolva' (según informa Valeriano Sansegundo García). No está en el *DRAE*.

Burro (Zor.), '*pa`* apoyar la tolva' (según informa Valeriano Sansegundo García). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

C

Caballete (Vel., Sig.), 'saltamontes' (según informa Luis Miguel Gómez Tejada). No tiene esta acepción en el *DRAE*. Llorente Pinto (*El habla de la provincia de Ávila*, p. 169) recoge esta acepción en Blascosancho y Aldeavieja-Blascoeles.

Cabria (Zor.), 'o sea, *pa`* levantar las piedras cuando se *le* pican' (según informa Valeriano Sansegundo García). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Cacagüés (HT), 'cacahuete' (*Llorente Pinto*, p. 170). No está en el *DRAE*.

Cacharrazo (Hor., Cas.), 'si estaba abierta la puerta, un cántaro lleno de *chives* y *to* se rompía el cántaro e... en el portal ahí, por ejemplo' (según informa Enriqueta de Santiago Jiménez). No está en el *DRAE*.

Cajón (Fon.), 'que se ponía, *le* ponían delante para que no se mojaran. Y luego, en el *cajón*, ponían la, la *tajuela*. Nosotros decíamos *tajuela*' (según informa Francisco Hernández Vicente). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Caldo baldo (Alb.), 'lo que se cogía de las morcillas, que después se echaba en las sopas de ajo' (según informa Segundo Esquilas Santa María). No está en el *DRAE*.

Calzo (SEZ, Poz.), '*pa*' que no se gaste [el arado], que son de madera' (según informa Paulino de la Fuente Illera). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Camisa (Car.), 'la pielecita esa del ajo' (según informa Isabel Sanchidrián del Dedo). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Candileja (Vel.), 'llama' (según informa Manuel Alfonso Pindado). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Caniza (Pap., SJE), 'esto era *pa*' recoger la parva, recoger la parva y hacerla en montón' (según informa Pablo Santa María Moreno). No está en el *DRAE*.

Cañiza (Cas.), 'era *pa*' recoger las parvas' (según informa Juana López Palomo). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Cañón (HT), 'trozo de paja que queda después de la siega' (según informa Wenceslao Rodríguez Ortega). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Capar a las mozas (Peñ.), 'te ponías faldas y... abrías un poco de piernas y te cogían las dos partes de la falda y te la cosían' (según informa Fe Martín Rodríguez). No está en el *DRAE*.

Caparra (Vel., Can.), 'garrapata' (según informa Lucía Gutiérrez). No está en el *DRAE*.

Cardo azoya (Pap.), 'eso, eso también era *mu* bueno para las cojeras' (según informa Pablo Santa María Moreno). No está en el *DRAE*.

Carea [perros] (PA), 'y él solo con las ovejas. Guardaba la carretera y guardaba los trigos..., la siembra' (según informa Vitorio Canales Méndez) No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Carrancla1 (Car.), 'llevan una ranura en los picos y una especie de lengüeta. Y al saltar de pico en pico, pues hacen un ruido estrepitoso' (según informa Jesús Velayos Mayo). No está en el *DRAE*.

Carrancla2 (PA), 'que las llamábamos, de pinchos, ¿eh?, *pa*' defenderse, porque el lobo, el lobo iba a... al cuello, a agarrar' (según informa Vitorio Canales Méndez). No está en el *DRAE*.

Carranclón (Car.), 'tenían ocho o diez ruedas, y tenían ocho ruedas, pues tenían... ocho por dos, dieciséis lengüetas' (según informa Jesús Velayos Mayo). No está en el *DRAE*.

Cascar (Alb.), 'ponerse de nieve *to*' (según informa Bernardino Hernández). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Ceazo (Poz., Zor., Fon., STZ), 'y ahí separabas el *salvao* de la harina. ¡Claro! El... La harina cae abajo, el *salvao* se quedaba arriba" (según informa Roberto Serrano Serrano). No está en el *DRAE*.

Centrón [arado] (SEZ), 'aquí, *pa`* poner el pie' (según informa Paulino de la Fuente Illera). No está en el *DRAE*.

Cija portalera (PA), 'son abiertas, o sea, están abiertas por un *lao*. Está cubierto todo y a un *lao* abierto. Puede estar todo *cerrao*, a un *lao* abierto con una valla así *pa`* que no se pueda salir, pero con un *lao* al descubierto' (según informa Victorio Canales Méndez). No está en el *DRAE*.

Cirio (Vel., Bl.), 'una madera, pues a lo mejor, ¿qué podía tener?... Pues como cuatro dedos, ¿no? Y entonces, los dos extremos se afilaban' (según informa Luis Miguel Gómez Tejeda). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Cobra (Poz., Hor.), 'eso es *pa`* calentar el agua, *pa`* tener agua caliente en la lumbre, que se ponía antes en la cocina, que era la lumbre de paja. Metías ahí eso, metías ahí el agua, y hasta... cocía. Lo sacabas a la temperatura que tú querías' (según informa Roberto Serrano Serrano). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Comer a pozo (Hor.), 'comer a..., todos de la cazuela' (según informa Enriqueta de Santiago Jiménez). No está en el *DRAE*.

Corral, corralón (PA), 'abajo... ¡vamos!, adentro, es *mu* bajo. ¿No me entiendes? Y arriba es más alto' (según informa Vitorio Canales Méndez). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Correr la rosquilla (BZ), 'el segundo día de Pascua, el lunes de Pascua, salía toda la juventud, los mozos, casa por casa de las, de las chicas, y se daba una rosquilla...' (según informa Clotilde Arenas Sáez). No está en el *DRAE*.

Correr las castañas (Pap.), 'tiraban las castañas. Y por el suelo tenías que coger las castañas que tirasen al suelo' (según informa Vicente Hernández Rodríguez). No está en el *DRAE*.

Coto (Av.), 'con tres piedras, cuando pase la gente. Pero tú no miras *pa`trás* cuando *le* pongas' (según informa José María Sáez Martín). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Cuajo (Mag.), 'llanto, acompañado de ayes y gritos' (*Lamano*, p. 358). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Cuarterón (Sig., NC), 'contraventana' (Llorente Pinto, p. 179). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Cubeto [pan] (Cas.), 'de madera que había así de altos, redondos. Porque es que se conservaba *amoroso*' (según informa Juana López Palomo). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Cuco (Vel., Sig.), 'abubilla' (según informa Luis Miguel Gómez Tejeda). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Cucuruchana (STZ), 'cogujada' (*Llorente Pinto*, p. 179). No está en el *DRAE*.

Cucuruchera (SEZ), 'que llamamos, eran las que llevan el moño' (según informa Paulino de la Fuente Illera). No está en el *DRAE*.

Cucuruchona (Vel.), 'cogujada' (según informa Luis Miguel Gómez Tejeda). No está en el *DRAE*.

Cuerda (SJE), 'la comba' (según informa Fe Martín Rodríguez). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Curalotó (HT), 'pa` las heridas, es que cualquiera que se hacía una herida, enseguida la hojita esa se le ponía' (según informa Julián Lorenzo Galiano Nieto). No está en el *DRAE*.

Cutuvía (Veg.), *fig.*, 'mujer beatona y *dominanta*, que le gusta lucir sus joyas y sus vestidos' (según informa Pilar Tejeda Martín). No está en el *DRAE* (v. *cotovía*, 'cogujada').

CH

Chancla (Car.), 'que era así..., la parte de abajo es de hierro, porque si hubiera sido de madera, se había *gastao* a..., en un *istante*. Igual que, igual que era la reja de hierro, era la especie de, de abajo, que era lo que iba *resentando* sobre...' (según informa Jesús Velayos Mayo). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Chascarrillo (Alb.), 'un cuento... antiguo' (según informa Segundo Esquilas Santa María). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Chaveta (Car.), 'clavo ligeramente curvo, que atraviesa a la telera por cima de la cama del arado, para sujetarla convenientemente' (*Lamano*, p. 366). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Chicharronera (BZ), 'que eran una especie de tenaza con placas y agujeros, que se exprimían los chicharrones o la grasa' (según informa Faustino Arenas Sáez). No está en el *DRAE*.

Chichipán (Vel.), 'carbonero común' (según informa Salvador Gómez Tejeda). No está en el *DRAE*.

Chocolate (Cas.), 'era un redondel, estaba una metida. Si vemos que va a por ti, tirábamos de la soga y ya no, no, no pescaba' (según informa Felipa Sáez Pérez). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Chocho (Pap.), 'las pepitas del higo' (según informa Pablo Santa María Moreno). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Chumarro (Alb.), 'trozo carne al que se le echa sal para chamuscarlo después al carbón' (según informa Segundo Esquilas Santa María). No está en el *DRAE*.

Chupiteles (Mam.), 'unos hielos' (según informa Bienvenida García García). No está en el *DRAE*.

D

Dar fuego [a las mulas] (Pap.), 'labrarlas con hierros' (según informa Pablo Santa María Moreno). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Dentellón (Mag.), 'y cuando se las desenganchaba [a las mulas], se agarraba de él *pa`* levantar *pa`rriba`*' (según informa Octaviano Fernández López). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Devanadora (Cas.), 'era *pa`* hacer las madejas' (según informa Felipa Sáez Pérez). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Día de los Enamorados (Blm.), 'que era el día de San Segundo [dos de mayo]' (según informa Laurentina Lázaro Alonso). No viene en el *DRAE*.

Dormilero (Vel., SEZ), 'alcaraván' (según informa Luis Miguel Gómez Tejeda). No está en el *DRAE*.

E

Empajar (PA), 'y por el agujerito metías la paja, ¡pin, pin, pin, pin, pin, pin!, hasta que llegaba al ojo. Y curarse el ojo. ¡Y estaba ciega [la oveja]!' (según informa Victorio Canales Méndez). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Empanerar [el grano] (SJE), 'meterlo en los..., en las trojes' (según informa Mariano Martín Arribas). No está en el *DRAE*.

Enamoraos, los (STZ, NC, Blm.), 'canciones a las ca..., a las, a las..., a las ventanas [en mayo]' (según informa Araceli Jiménez Jiménez). No está en el *DRAE*.

Encañar [los cantos] (Fon.), 'se iban poniendo así, alrededor, alrededor, y luego, ya lo tapaban' (según informa Francisco Hernández Vicente). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Enfosá [mula] (Pap.), 'que se abría de los pechos' (según informa Vicente Hernández Rodríguez). No está en el *DRAE*.

Enfosarse (Pap.), 'y entonces, la mula se engordó mucho, –eran *mu* fuertes–, y *la* vino como una congestión a la cabeza, ¿eh?, *la* cogió las manos. Y no..., andaba con la cabeza así, y no, no andaba' (según informa Pablo Santa María Moreno). No está en el *DRAE*.

Enmierdar (STZ), 'lavarlo la primera vez' (según informa Araceli Jiménez Jiménez). No está en el *DRAE*.

Entradilla (SJE), 'y por ahí, pues entrábamos a la casa y salíamos al..., a los corrales' (según informa Fe Martín Rodríguez). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Esbalagar (Fon., SJE), 'y entonces, el, el haz, como venía ceñido, porque *le* apretaba el *rapaz* cuando le..., *pa`* que no se deshiciera, tenías que traerle en unos carros con unos horcones que tenían los carros. Y entonces, al... desatarle, se..., no te creas que se quedaba hueco. Se quedaba *apretao* el

haz. Entonces, ya *le pinchabas*' (según informa José Sánchez Gómez). No está en el *DRAE*.

Escarmenar (Br.), 'la lana como..., se ponía como esponjita, porque es que como de las ovejas, *po`s* salen, salen pajas, porque se tumban las ovejas y eso' (según informa Herminia Galindo Gómez). No está en el *DRAE*.

Espabilaburros (Poz.), 'diccionario' (según informa Roberto Serrano Serrano). No está en el *DRAE*.

Espantar [los huevos] (Sig.), 'aburrirlos' (según informa Juliana Martín Martín). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Esperfis (Sig.), 'el viático..., tocando la campanilla y con el agua bendita' (según informa Juliana Martín Martín). No está en el *DRAE*.

Esprontear (SJE), 'esbalagar' (según informa Mariano Martín Arribas). No está en el *DRAE*.

Estacas (SJE), 'estacones' (según informa Mariano Martín Arribas). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Estacones (Mag., SJE), 'y ahí prendían los haces y cargabas, pues, todo lo que pudieras en el carro' (según informa Mariano Martín Arribas). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Estazar (Bl., Alb., Vel.), 'se, se hacía cachos la carne' (según informa Custodio Ríos Escudero). No está en el *DRAE*.

F

Feriñato (Mam.), 'que es *to* grasa y eso' (según informa Bienvenida García García). No está en el *DRAE*.

Flor del pericó (Car.), 'es una planta pequeña generalmente. Echa una flor pequeñita del tamaño de la margarita, más o menos. Y es, ya digo, es así, color naranja' (según informa Jesús Velayos Mayo). No está en el *DRAE*.

Forraje (Pap.), 'pus, materia' (según informa Vicente Hernández Rodríguez). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Fréjoles (Cas.), 'o pipos' (según informa Juana López Palomo). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Fricadores (Vel.), 'dulces característicos de Carnaval, tales como hojuelas, flores, turrillos, *retorcíos...*' (según informa Ana María Pindado Martín). No está en el *DRAE*.

G

Gallego (PA), 'este [aire] de esta parte. ¡Del poniente! (según informa Victorio Canales Méndez). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Gallinazo (Vel.), 'excremento de la gallina' (según informa Luis Miguel Gómez Tejeda). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Gansa (Mag.), 'son las gallinas' (según informa Rufina Rodríguez Martínez). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Garieta (Mag., Pap., SJE, Poz., Vel.), 'porque lo de arriba, ya, cuando ya se veía que estaba *trillao*, se, se cogía esta y se iba dando la vuelta a la parva' (según informa Octaviano Fernández López). No está en el *DRAE*.

Gario1 (Mag., Pap., NC, SJE, Poz.), 'y este, pues este, ya *pa, pa* meter la paja en los pajares, que se llamaba' (según informa Octaviano Fernández López).

Gario2 (Poz., SJE), 'ese es el de, el de la paja, *pa* cargar la paja al carro' (según informa Roberto Serrano Serrano).

Gario3 (Poz., SJE), 'este es *pa* echar a la máquina de *limpiar*. Cogías, y ¡hala!... Echabas la..., el grano y la paja, y la máquina de *limpiar* era la que lo separaba' (según informa Roberto Serrano Serrano).

Garmarza, garmarazón (Bl.), 'pues, era una yerba que *salen*..., que salía mucho entre el trigo y la *cebá*' (según informa Custodio Ríos Escudero). No está en el *DRAE*.

Gamarzo (BZ), 'una yerba. Una, una yerba mala. Y... cuanto más llueva, más... mierda sale' (según informa Clotilde Arenas Sáez). No está en el *DRAE*.

Gato (Pap.), 'de untar el carro' (según informa Pablo Santa María Moreno). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Gaveta (Car.), 'chaveta' (según informa Jesús Velayos Mayo). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Gavilanes (Car., Poz., BZ), 'y a la parte de abajo, [la ahijada] llevaba una especie de badila, digamos, que llamábamos los *gavilanes*. Y era porque, a veces, el a..., el arado *te se* enredaba con esas *toparras* que pone ahí. Y con *las gavilanes* aquellas, que serían una especie de hacha, cortabas *pa* que no se quedara *embozao* el *arao*, y fuera siempre cortando limpio' (según informa Jesús Velayos Mayo). El *DRAE* registra la voz en singular.

Gorra a lo agachadillo (SPA), 'que *los* llega así a la nariz' (según informa María Luisa Gómez Tejeda). No está en el *DRAE*.

Gorra a lo carlista (SPA), 'inclinada hacia el lado derecho' (según informa María Luisa Gómez Tejeda). No está en el *DRAE*.

Gorra a lo marinero (SPA), 'inclinada hacia el lado izquierdo' (según informa María Luisa Gómez Tejeda). No está en el *DRAE*.

Gorra a lo valentón (SPA), 'después, hacia atrás, para la nuca' (según informa María Luisa Gómez Tejeda). No está en el *DRAE*.

Guañino (Hor.), 'que segaban la yerba con una hoz, con una guadaña' (según informa Enriqueta de Santiago Jiménez). No está en el *DRAE*.

Gurriache (Sig.), 'gorrión' (Llorente Pinto, p. 196). No está en el *DRAE*.

Gurriato (Vel., SEZ), 'gorrión' (Llorente Pinto, p. 196). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

H

Hacer adobes con el cogote (SPA, Vel., Mam.), 'cuando se moría uno, que decían' (según informa Luis Miguel Gómez Tejeda). No está en el *DRAE*.

Hacer un lagarejo (SEZ), entonces, una estaba despistada, y el otro venía y le pasaba un racimo de uvas por la cara (según informa Anabel Duque Lima). No está en el *DRAE*.

Harnero (SEZ), 'esto era *pa, pa* sacar la paja..., el grano entre la paja' (según informa Paulino de la Fuente Illera). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Hojuela (Vel.), 'dulce de Carnaval compuesto de huevos, vino blanco, aceite, anises, canela y harina' (según informa Ana María Pindado Martín). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Hollín (BZ), 'una especie de hongo en la lengua. Se pone la lengua blanca, una candidiosis o algo así' (según informa Faustino Arenas Sáez). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Horcón (Mag., Pap., Fon., SJE, Poz.), 'primero se daba la vuelta con otro, otro que tenía dos, dos [dientes]' (según informa Octaviano Fernández López). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Horqueta (Poz.), 'y esa es *pa* volver la parva cuando ya estaba más *trillá*' (según informa Roberto Serrano Serrano). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Horquilla (Vel.), 'guía del aro' (según informa Manuel Alfonso Muñoz). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Humí (Pap.), 'y era que uno guardaba el corro, y el otro era el que corría detrás del otro' (según informa Pablo Santa María Moreno). No está en el *DRAE*.

J

Jincho (NC), 'un trozo de palo así, con un..., una punta' (según informa Pedro Manuel Hernaz Jiménez). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Judío (Vel.), 'eran *alargaos*, negros y con pintitas rojas' (según informa Ana María Pindado Martín). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

L

Labrar [las mulas] (Pap.), 'las tumbaba, y en la fragua se calentaba un hierro, ¿eh?, que tenía..., era, era así, por ejemplo, pero como si tuviera un corte, no corte, sino que era..., terminaba así. Las cogía, las hacía así rayas, en las paletas, y luego las cruzaba' (según informa Pablo Santa María Moreno). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Lameruzo (Veg.), 'goloso' (*Llorente Pinto*, p. 201). No está en el *DRAE*.

Landada (STZ), 'esos [panes] que se amasaban con aceite' (según informa Araceli Jiménez Jiménez). No está en el *DRAE*.

Lavija 1 [arado] (Car.), 'nosotros las solíamos llevar de hierro, y las tenías quitadas por, por ese motivo. Las tenías quitadas, las llevabas en una *morrala*, en una alforja, en el bolsillo...' (según informa Jesús Velayos Mayo). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Lavija 2 [molino] (Zor.), 'pa` la piedra..., y una *lavija* que va plana, que es la que hace..., hay que llevarla bien sujeta, pa` que vaya bien apoyá, ¿sabes?' (según informa Valeriano Sansegundo García). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Lechucero (Veg), 'el que lechucea [come mucho chocolate]' (según informa Pilar Tejeda Martín). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Lechuzo (Vel., Veg.), 'aficionado al chocolate' (según informa Manuel Alfonso Muñoz). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Limpiar (Mag., Mor., SJE, Mam., Pap., Poz., Vel.), 'según venía el aire, pues si venía de este *lao*, pues tirábamos el grano así, o sea, envuelto, envuelto... Y pa` un *lao* caía el grano y pa` otro *lao* iba la paja' (Octaviano Fernández López). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Londro (SEZ), '*tiniéndolos enjaulaos*, te *invitan a to* lo que oyen en casa' (según informa Paulino de la Fuente Illera). No está en el *DRAE*.

Lucero (Vel.), 'el electricista pa` mirar los contadores' (según informa Vicenta Álvarez Martín). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

LL

Llana (Car.), 'para que profundice menos. Lo... dice el nombre. *Llana*, para que vaya más llano' (según informa Jesús Velayos Mayo). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Llave (Car.), 'chaveta' (según informa Jesús Velayos Mayo). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Lludarse (Fon., STZ, Cas.), 'fermentar el pan' (según informa Inmaculada González López). No está en el *DRAE*.

Lludo (Cas.), 'que se abría, y ya se sabía que estaba para hacer el pan' (según informa Juana López Palomo). No está en el *DRAE*.

M

Mancera (Car.), 'la esteva..., este, el pie este es el pie... se llamaba pie de mancera, caña de mancera y la mancera, que aquí es donde iba *agarrao* el... el gañán, el labrador' (según informa Jesús Velayos Mayo). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Manojo (SEZ), 'cuando podaban las viñas, los palitos hacían una trenza, ramos. Lo transportaban a las casas, y luego eso se quemaba *pa`* calentarse' (según informa Esther Duque Lima). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Masera [pan] (Cas., STZ), 'las tablas, se ponían unos trapitos..., unos trapos blanquitos en *maseras* blancas. Y *les* poníamos así, y luego a llevarlos al horno' (según informa Felipa Sáez Pérez). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Maya (BZ), 'era una figura como de muñeco. Y lo ponían encima de los carros, en las eras' (según informa Faustino Arenas Sáez). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Media naranja [juego] (SJE), 'era como una cruz..., y luego era algo así largo. Y hacíamos un semicírculo, y luego... Ya no sé si era así el semicírculo, en largo..., pero ahí llevaba alguna raya que no me acuerdo ahora, ahora lo que era' (según informa Fe Martín Rodríguez). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Mencal (Fon.), 'era *pa`* hacer la forma del ladrillo' (según informa José Sánchez Gómez). No está en el *DRAE*.

Mencar, mercán, mercal (Fon.), 'que llamaban, como una cosa así, cuadrada, *pa`* los ladrillos' (según informa Francisco Hernández Vicente). No está en el *DRAE*.

Mezclal (Poz.), 'esto es una fábrica de adobes. Esto es donde se hacían los adobes antes' (según informa Roberto Serrano Serrano). No está en el *DRAE*.

Miaja, mieja (PA, Veg., Vel., Mag.), 'migaja. Cosa baladí, pequeña, de escasa importancia' (*Lamano*, p. 538). No está en el *DRAE*.

Moco de fragua (Mam.), 'y... había una zanja así honda en el alto, y había como así moco de..., que llamábamos *moco de fragua*, negro' (según informa Bienvenida García García). No está en el *DRAE*.

Modorro (Veg.), 'botijo para el vino' (según informa Pilar Tejeda Martín). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Mojar (Cas.), 'era pegar a la que tenía *agarrá* la cuerda' (según informa Felipa Sáez Pérez). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Mojar la oreja (Vel.), 'quiere decir que ya no vales *pa`na*, que eres un pelele. Y ahí se volvía el de la oreja... ¡pamba! A hostia limpia' (según informa Manuel Alfonso Muñoz). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Moje en la olla, el (Cas.), '*pue* eso, con una soga, se ponía una a cada *lao* y una... ¿Cómo era? Teníamos que ir a *mojar*. Y si te cogía, ya cambiaba, y a *mojarte* todo y a correr' (según informa Felipa Sáez Pérez). No está en el *DRAE*.

Mona (SJE), 'metida en el suelo, con unos ganchos a los lados... Ponías allí la mano de la pata, de la vaca, la mano, con una cuerda la atabas y ya no movía' (según informa Mariano Martín Arribas). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Morgaño1 (Vel.), 'la araña de patas largas y cuerpo pequeño' (según informa Luis Miguel Gómez Tejeda). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Morgaño2 (Sig.), 'araña' (según informa Juliana Martín Martín). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Morralla (Vel., Car.), 'mochila, morral' (según informa Luis Miguel Gómez Tejeda). No está en el *DRAE*.

Morillos1 (SJE), 'piedras redondas alargadas, alargadas, en redondo como, como un tubo. De esa forma... Y tiran a tirar la... la calva' (según informa Fe Martín Rodríguez). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Morillos2 (SJE), 'las dos piedras que había en las... lumbres bajas, que tienen una chimenea, a los dos lados llevan unas piedras redondas para que no se vayan las cenizas, ni los palos, o la paja, lo que pongas, para que no se

salga fuera' (según informa Fe Martín Rodríguez). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

N

Nevona (Vel.), 'lavandera blanca' (según informa Salvador Gómez Tejada). Llorente Pinto registra *nevadera* (p. 212) en Blascosancho, Aveinte y Cantiveros, y *nevera* (p. 212) en Nava de Arévalo y Madrigal. No está en el *DRAE*.

No quitarle tajá a su padre (Alb.), 'todo se parece a él, no le va a la zaga' (según informa Luis Miguel Gómez Tejada). No está en el *DRAE*.

Nublao (Vel., Veg., Bl., Zor., Cas., Sig., Mam., SEZ), 'tormenta' (*Llorente Pinto*, p. 212). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

O

Ocha1 (Vel., NC, SJE), 'pieza circular de hierro de unos catorce centímetros de diámetro, con la que se jugaba a los serrones' (según informa Ana María Pindado Martín). No está en el *DRAE*.

Ocha2 (Hor.), 'un cacho canto así' (según informa Enriqueta de Santiago Jiménez). No está en el *DRAE*.

Orejones1 [arado] (Car.), 'orejeras' (según informa Jesús Velayos Mayo). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Orejones2 (Mam.), 'paperas' (según informa Bienvenida García García). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

P

Pacedero (Av.), 'prao donde se echaba a pacer al ganado' (según informa José María Sáez Martín). El *DRAE* registra esta voz como adjetivo (terreno *pacedero*).

Pájara cucuruchera (SEZ), 'que llamamos, eran las que llevan el moño' (según informa Paulino de la Fuente Illera). No está en el *DRAE*.

Pajero (SEZ), 'que la llamamos la paja barrida, fea, en las eras' (según informa Florencia Lima Brea). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Palera (SPA), 'una tía puta, que no hace más que alcahuetear' (según informa Pilar Tejeda Martín). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Patatas esmenuzás (SJE), 'las patatas..., que ahora se llaman revolconas' (según informa Fe Martín Rodríguez). No está en el *DRAE*.

Patatas viudas (SJE), 'porque como no te llevaban más que un poquito de manteca y de pimentón' (según informa Fe Martín Rodríguez). No está en el *DRAE*.

Patera (NC), 'dentro del, dentro del suelo, como el..., como los suelos eran de barro, dentro del suelo, cavábamos un trozo y echábamos agua *pa`* que se ablandara la tierra, *pa`* que se pudiera clavar el palo' (según informa Pedro Manuel Hernaz Jiménez). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Peara1 (PA), 'de ovejas' (según informa Victorio Canales Méndez). No está en el *DRAE*.

Peara2 (PA), 'de vacas' (según informa Victorio Canales Méndez). No está en el *DRAE*.

Peara3 (Hor.), 'de burros' (según informa Enriqueta de Santiago Jiménez). No está en el *DRAE*.

Peines de bruja (HT), 'estramonio' (según informa Julián Lorenzo Galiano Nieto). No está en el *DRAE*.

Pescuños (Car., Poz.), 'para sujetar, para sujetar, como para sujetar la cama, que esto se llama la cama, y esto es el timón, pues, y estas son las *velortas*, y la aprietas con *pescuños*. Eran, eran de madera' (según informa Jesús Velayos Mayo). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Pestorejo (Fon.), 'cuello' (según informa Francisco Hernández Vicente). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Petaca [tango] (Fon.), 'que eran planas, como estas, mayores, eran mayores... Y se cogían así y se tiraban' (según informa Francisco Hernández Vicente). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Pez (Pap., SJE, HT, Vel.), 'montón de doscientas o trescientas fanegas' (según informa Pablo Santa María Moreno). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Piara (Veg.), ‘de ovejas’ (según informa José López Palomo). El *DRAE* considera esta acepción arcaica.

Pimpirigallo (Hor.), ‘se ponía el primero. Y cuando saltaba el primero, se volvía a poner. Y cuando saltaba el segundo, se volvía a poner. Y así’ (según informa Enriqueta de Santiago Jiménez). No está en el *DRAE*.

Pingajo (Hor., Cas., BZ), ‘un trapo largo con un alfiler’ (según informa Enriqueta de Santiago Jiménez). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Pingo (Fon., Cas.), ‘doblabas un alfiler, se dejaba la cabeza, *le* metías y se quedaba con un trapo de..., un trapo’ (según informa Francisco Hernández Vicente). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Piñonería, La (Mam.), ‘cerca de Arévalo’ (según informa Emiliano Hidalgo Martín). No está en el *DRAE*.

Pitajuelo (Horc.), ‘hacíamos así..., *tos* son cuadros y todos dentro. Este era el primero pa` saltar, y luego ibas a este, y desde este... Con una *ocha*’ (según informa Enriqueta de Santiago Jiménez). No está en el *DRAE*.

Pites (NC), ‘unas bolitas chiquititas... Que hay ahora, ahora hay muchas de esas... Pero antes eran de barro’ (según informa Pedro Manuel Hernaz Jiménez). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Probadura (SPA, BZ), ‘un trocito de hígado, unos chicharrones, un trocito de picadillo de chorizo, que se lo intercambiaban los vecinos como prueba de amistad’ (según informa María Luisa Gómez Tejeda). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Puchada (Pap.), ‘que eran con... harina y malvas del campo, y harina. Y se calentaban *pa`* los bultos de los animales, para que se hiciesen materia’ (según informa Vicente Hernández Rodríguez). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Pujavante (SJE), ‘pues, *la* limpiaba bien el casco [a la vaca], se *le* dejaba bien, bien plano, ¿*verdá?*, para que tuviera buen aplomo’ (según informa Mariano Martín Arribas). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Q

Quitameriendas (HT), ‘son unas flores que salen en el otoño, al comenzar el otoño, después ya de la faena del campo, en las eras y en los

prados' (según informa Wenceslao Rodríguez Ortega). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

R

Rapaz (SJE, Fon.), 'iba cogiendo las gavillas y atando haces' (según informa Mariano Martín Arribas). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Rastra (SJE, Pap.), 'tiene unos picos así de hierro, pues, la ibas pasando atravesando el surco, saltando' (según informa Mariano Martín Arribas). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Rastrilla (Cas.), 'esto... son rastrillos... Las *rastras*, *pa`* recoger, porque no tenía maquinaria..., pues se recogía con una *cañiza* larga cuando estaba *trillá*' (según informa Felipa Sáez Pérez). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Rastrillazo (PA), 'latigazo' (según informa Victorio Canales Méndez). No está en el *DRAE*.

Rastrojera (HT), 'lo que quedaba después de la siega' (según informa Wenceslao Rodríguez Ortega). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Red (Veg.), 'era de esparto. Unas estacas *clavás* de palo. Y los palos se clavaban con una *machotá*' (según informa José López Palomo). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Rede (Blm.), 'redil de las ovejas' (*Llorente Pinto*, p. 226). No está en el *DRAE*.

Regazales (Pap.), 'eran con lías, unos cuadritos así hechos, ¿eh?, que iban arriba atando nudos, y iban haciendo los cuadritos como una malla' (según informa Pablo Santa María Moreno). No está en el *DRAE*.

Rejón (PA), 'aguijón' (*Llorente Pinto*, p. 227). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Relajarse (Pap.), 'cojear de una mano, de una pata' (según informa Pablo Santa María Moreno). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Retorcío (Vel.), 'dulce de Carnaval hecho de huevos, vino de cosecha, zumo de naranja, azúcar, harina, anises y bicarbonatos' (según informa Ana María Pindado Martín). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Revoleá (Veg.), 'la *arboleá*, a las ocho de la mañana' (según informa Pilar Tejeda Martín). No está en el *DRAE*.

S

Sacudidor (Mam.), 'un palo, y luego trapos, porque si se daba un palo a un, a un pavo...' (según informa Bienvenida García García). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Salgüero (STZ), 'que se cogía *pa`* refregar y lo dejábamos *mu* refregadito las cucharas y todo' (según informa Araceli Jiménez Jiménez). No está en el *DRAE*.

Santanero (Par.), 'santero' (según informa Josefa García Martín). No está en el *DRAE*.

Santos, los (NC), 'traían dos, dos figuritas las cajas de las cerillas muy antiguas, de antes de la Guerra, bastante, bastante antes de la Guerra' (según informa Pedro Manuel Hernaz Jiménez). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Sepoltura (Car.), 'era llevar, llevar una especie de ofrenda que ponían... Entonces, no iban a poner un duro ni una peseta, porque entonces, entonces era tiempo que se ponía un céntimo, ¿eh? Porque yo lo he conocido, un céntimo, cinco céntimos... Era lo que se ponía. Era para que, para que se cantara el responso' (según informa Jesús Velayos Mayo). No está en el *DRAE*.

Solano (PA), 'que calienta tanto, que viene de, de, del sur' (según informa Victorio Canales Méndez). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Soldao, el (SPA), 'una gripe... Una peste, se puede decir, que era cólera, que era el cólera' (según informa María Luisa Gómez Tejeda). No está en el *DRAE*.

Solero (Cas.), 'el suelo, el suelo de la parva' (según informa Felipa Sáez Pérez). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Sopa de leche (Hor., Cas.), 'una buena cazuela grande de leche, y allí comían todos' (según informa Enriqueta de Santiago Jiménez). No está en el *DRAE*.

T

Tabarro (Vel.), ‘escarabajo marrón, –tiene élitros–, que se ponía de cebo para cazar tordos’ (según informa Luis Miguel Gómez Tejeda). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Tajillo (Fon.), ‘es el que llamábamos, donde ponía la ropa, dice, *pa*, para lavar’ (según informa José Sánchez Gómez). No está en el *DRAE*.

Tajueta (Fon.), ‘tenía unas rayas así, y ahí restregabas la, la ropa’ (según informa Francisco Hernández Vicente). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Tapialeja [carro] (Mag.), ‘una *alante* y otra atrás, una a cada *lao*, *pa`* que no se cayera lo que tú echabas’ (según informa Octaviano Fernández López). No está en el *DRAE*.

Tenaja (Fon.), ‘y metíamos los panes cuando se llevaban del horno para que... Ahí se conservaban. Luego se ponía una tapadera. Y ahí se conservaba bastante tiempo sin ponerse duro’ (según informa Francisco Hernández Vicente). No está en el *DRAE*.

Tercerola (Veg.), ‘escopeta de dos cañones de hierro que utilizaban los guardas jurado’ (según informa Pilar Tejeda Martín). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Testajo (Veg.), ‘tie... tiestos rotos o pucheros’ (según informa Oliva Hernández Tapia). No está en el *DRAE*.

Testucero (Vel., Veg.), ‘caprichoso, cabezota’ (según informa Luis Miguel Gómez Tejeda). No está en el *DRAE*.

Tierra en colonia (HT), ‘en renta’ (según informa Julián Lorenzo Galiano Nieto). No está en el *DRAE*.

Tío Camuñas (SPA, Av.), ‘un señor, nos hacían miedo con un señor que se llamaba Camuñas, que venía todos los inviernos, y durante el verano dicen que se iba a... Buenos Aires, que no estaba ya en el *sobrao* Camuñas ahí’ (según informa María Luisa Gómez Tejeda). No está en el *DRAE*.

Toparras (Car.), ‘chaparreras’ (según informa Jesús Velayos Mayo). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Torcado (Vel.), ‘¡sí, sí! Como el escondite, ¡sí (según informa Vicenta Álvarez Martín). No está en el *DRAE*.

Tornar (Mag., Pap., Mam., Hor.), 'dar la vuelta a la parva' (según informa Octaviano Fernández López). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Tornadora (SJE), 'iban detrás del trillo, y iban levantando la mies, y luego el trillo pasaba y lo trillaba, para dejarlo molido para luego *limpiarlo*' (según informa Mariano Martín Arribas). No está en el *DRAE*.

Torneo (HT), 'modorra o *torneo* se llama también, porque la vaca, el animal, no hace más que dar vueltas en torno a sí mismo' (según informa Wenceslao Rodríguez Ortega). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Trampilla (Zor.), '*pa*' pasar así la harina cuando se..., cuando no se quiere que caiga la harina' (según informa Valeriano Sansegundo García). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Trampón (SJE, Zor.), 'es la puerta con la que sujetan el agua para que se quede en la balsa, para que cuando hay *poco* agua, para *que* tener agua suficiente para el molino, para poder moler' (según informa Fe Martín Rodríguez). No está en el *DRAE*.

Trillero (Sig.), '[los trillos] los revolvían boca abajo y los metían las piedras' (según informa Juliana Martín Martín). No está en el *DRAE*.

Triquitraque (Zor.), 'esto va dando vueltas a las piedras *pa*' moler el grano..., *pa*' molerlo' (según informa Valeriano Sansegundo García). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Tubuta (NC), 'la corneta' (según informa Eusebio Ruiz Jiménez). No está en el *DRAE*.

Turrillo (Vel.), 'dulce de Carnaval compuesto de huevos, manteca de cerdo, azúcar, aguardiente y harina' (según informa Ana María Pindado Martín). No está en el *DRAE*.

Turrón de pobre (Veg.), 'castañas, nueces, higos' (según informa Pilar Tejada Martín). No está en el *DRAE*.

V

Velada (Av., Hor.), 'que era el baile de después, que empezaba a las doce, a la una' (según informa José María Sáez Martín). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Velortas [yugo] (Mag.), ‘hierro, así, que iba metido por aquí, que era donde iba *enganchao* el *arao*’ (según informa Octaviano Fernández López). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Vestir (Sig.), ‘amortajar’ (según informa Juliana Martín Martín). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Viga (Mag.), ‘lanza del carro’ (*Llorente Pinto*, p. 242). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Viga burra (Sig.), lo mismo que ‘viga madre o viga del caballete’ (*Llorente Pinto*, p. 242). No está en el *DRAE*.

Viriscana (Blm.), ‘una oveja que tiene la cabeza como negra, a dos colores’ (según informa Segundo Lázaro Díaz). No está en el *DRAE*.

Volandera (Mag.), ‘iban sonando, y por el ruido se sabía qué carro era, pues por el ruido’ (según informa Octaviano Fernández López). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Y

Yuntar (Fon.), ‘que tenían una..., un animal de non cada una, un animal de non, en vez de pareja un animal de non. Y entonces, pues, se llegaba a un acuerdo y decía: –pues oye, pues mira, ¿a ti te viene bien que nos juntemos y tal?–. Y entonces, juntaban las dos caballerías. Un día iban para uno y otro día para otro. O, a lo mejor, dos días para uno, por la combinación, y otros dos días para otro’ (según informa Francisco Hernández Vicente). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

Z

Zarramacatallo (Pap.), ‘era uno detrás de otro y saltar, y acertar lo que te ponían: tizeretas, ojo de buey, artesas’ (según informa Vicente Hernández Rodríguez). No está en el *DRAE*.

Zongolotino [niño] (Veg.), ‘es un niño bien, que le gusta ir así con su bufanda...’ (según informa Pilar Tejeda Martín). No tiene esta acepción en el *DRAE*.

APÉNDICE FOTOGRÁFICO

Con el fin de establecer un orden dentro del álbum fotográfico, he decidido clasificarlo en los siguientes bloques temáticos: arquitectura popular, informantes, animales domésticos, fauna esteparia, aperos de labranza, escenarios de leyendas y de creencias populares y oficios.

Arquitectura popular



Típica casa mora de ladrillo y cal (Bercial de Zapardiel, 2010) (Fotografía: Luis Miguel Gómez Garrido)



Construcción de adobe (Pajares de Adaja, 2010) (Fotografía: Luis Miguel Gómez Garrido)



Panera del Pósito (Mamblas) (Fotografía: cortesía de Carmen Hidalgo Martín)



“Real Depósito de Morañuela, construido a costa de sus caudales, reinando en España don Carlos IV. Año de 1797” (Morañuela, 2008) (Fotografía: Luis Miguel Gómez Garrido)



Antiguo lugar de Mamblas (Fotografía: cortesía de Carmen Hidalgo Martín)

Informantes



Bienvenida García García en el zaguán de su casa (Mamblas, 2010) (Fotografía: Luis Miguel Gómez Garrido)



Juliana Martín Martín en la sala de su vivienda (Sigeres, 2008) (Fotografía: Luis Miguel Gómez Garrido)



*Paulino de la Fuente Illera en el corral de su casa (San Esteban de Zapardiel, 2009)
(Fotografía: Luis Miguel Gómez Garrido)*



Juan Manuel Gutiérrez Martín, depositario y animoso intérprete de canciones tradicionales (Salvadiós, 2009) (Fotografía: Luis Miguel Gómez Garrido)



Jesús Velayos Mayo con el “bardón” de un yugo (Cardeñosa, 2009) (Fotografía: Luis Miguel Gómez Garrido)



Águedas de Velayos (5-II-2008) (Fotografía: Luis Miguel Gómez Garrido)

Animales domésticos



Cochinera (Salvadiós, 2009) (Fotografía: Luis Miguel Gómez Garrido)

Fauna esteparia



Buitres leonados (Aldeaseca, 2011) (Fotografía: Luis Miguel Gómez Garrido)



Avutardas en el Camino de Villanueva (Castellanos de Zapardiel, 2011) (Fotografía: Luis Miguel Gómez Garrido)

Aperos de labranza



Arado romano (Pozanco, 2009) (Fotografía: Luis Miguel Gómez Garrido)



De izda. a dcha., gario de acarrear al carro, gario de la máquina de limpiar y bieldos (Pozanco, 2009) (Fotografía: Luis Miguel Gómez Garrido)



Carro de mulas (Magazos, 2008) (Fotografía: Luis Miguel Gómez Garrido)

Escenarios de leyendas y creencias populares



Fuente del Parral (El Parral, 2008) (Fotografía: Luis Miguel Gómez Garrido)



La cueva (Pajares de Adaja, 2010) (Fotografía: Luis Miguel Gómez Garrido)



Las huellas del diablo (Cardeñosa, 2009) (Fotografía: Luis Miguel Gómez Garrido)



“Los Palacios”, despoblado de Garoza (Peñalba de Ávila, 2010) (Fotografía: Luis Miguel Gómez Garrido)

Oficios



De izda. a dcha.: escalerilla, acial, herradura, tenaza, bigornia, cuchilla, pujavantes, maceta, tenaza, torniquete (San Juan de la Encinilla, 2009) (Fotografía: Luis Miguel Gómez Garrido)



El autor con Valeriano Sansegundo, molinero del molino "Hernán Pérez" (Zorita de los Molinos, 2006) (Fotografía: Jaime García Calvillo)

CONCLUSIONES

Tras cuatro años de intenso trabajo de campo, fruto de los cuales son los 1135 etnotextos que componen el corpus, no puede darse por concluida la investigación sin realizar, al menos, un balance general sobre la literatura folklórica de La Moraña en relación con los datos aportados en la presente tesis.

La despoblación de las zonas rurales, unida a la cada vez mayor influencia de los medios de comunicación de masas (televisión, radio, Internet...), está contribuyendo a la extinción a marchas forzadas de toda una tradición oral de raíces antiquísimas y estrechamente ligada a los ciclos vitales del hombre.

El panorama que me he encontrado, pues, durante el periodo de recopilación es el de una literatura oral de carácter ya muy residual, es decir, arrumbada en la memoria de los lugareños más ancianos de los pueblos. Todas aquellas formas tradicionales que, en un pasado no muy lejano, cumplían una función ritual concreta (juegos, canciones de boda, canciones de acarreo del grano, oraciones...), hoy sobreviven sólo como recuerdos.

Por otra parte, géneros que hace escasas décadas gozaron de gran difusión y arraigo, como son los romances tradicionales y los cuentos maravillosos, actualmente constituyen auténticos endemismos folklóricos.

De ahí la urgente necesidad de rescatar del olvido este valiosísimo patrimonio inmaterial y de salvaguardarlo para el disfrute de las generaciones futuras mediante la cuidada edición de repertorios etnográficos.

A pesar del desaliento que uno experimenta ante la inminente desaparición de esta literatura tradicional, me consuela pensar que al menos, gracias a este trabajo de recopilación, los 34 pueblos encuestados de La Moraña han tenido la oportunidad de ver registrada una parte de su rico patrimonio etnográfico. Si he podido aún llegar a tiempo para recuperar los restos del “naufragio”, este trabajo habrá cumplido su principal objetivo, que es la preservación del legado etnográfico de una comarca.

No obstante, frente a los pronósticos más pesimistas que auguran la total desaparición de la tradición oral, hay que decir en favor de esta que, gracias a su naturaleza increíblemente maleable, posee una gran capacidad para adaptarse a diferentes situaciones. Si atendemos al universal principio científico de que *la energía ni se crea, ni se destruye; sólo se transforma*, podemos deducir que géneros muy antiguos, pero con una enorme facilidad para *reciclarse*, pueden perfectamente sobrevivir a los nuevos cambios socio-culturales, como viene sucediendo desde hace siglos a lo largo de la Historia de la Humanidad. De ahí que géneros como los cuentos maravillosos, los

romances tradicionales y las canciones narrativas, por ejemplo, estén siendo substituidos paulatinamente por otros más fáciles de memorizar y mejor adaptados al contexto y al ritmo de vida actual (supersticiones, chistes, refranes, leyendas urbanas...).

En cuanto a las tradiciones populares, estas constituyen el escenario ritual donde siempre se han desarrollado (hoy ya de manera más esporádica) las manifestaciones de literatura tradicional. La mayor parte de las fiestas y tradiciones morańegas que documento en la presente tesis, las comprendidas del número 357 al número 477 del corpus, han desaparecido completamente. Es el caso de las corridas de gallos, los *enamoraos*, las luchas de toros, los mayos, las enramadas del Corpus...

No obstante, todavía hoy podemos encontrar tradiciones que gozan de fuerte arraigo dentro de la comarca. Entre ellas destacan, sin desmerecer por ello a tantas otras registradas en el repertorio: la ejecución cantada de los Romances de Lope y Valdivielso durante las procesiones del Jueves Santo y Viernes de Pasión (Peńalba, Papatrigo, Cardeńosa y Vega de Santa María); la fiesta del Cristo de Mamblas, celebrada en mayo y en septiembre; la fiesta de Nuestra Señora de la Soledad, que se celebra en Velayos el segundo domingo de octubre; y la fiesta de San Blas (Bercial de Zapardiel), en la que participan de forma entusiasta tanto mayores como jóvenes.

En febrero de 2011, pude comprobar durante mi estancia en Bercial, con ocasión de las fiestas de San Blas, la vigencia de algunas canciones de quintos entre las generaciones más jóvenes del pueblo. La vitalidad de esta tradición me ha movido a incluir un archivo fotográfico sobre la fiesta de San Blas en el DVD que acompaña a la tesis.

A continuación, ofrezco un cuadro donde se especifica la recurrencia de los diferentes géneros orales dentro del corpus:

Género	Número
Romances tradicionales	30
Cancionero	191
Creencias y supersticiones populares	353
Cuentos	46
Chistes	39
Leyendas	30
Historia Oral	75
Parecias	281
Brindis tradicionales	3
Pregones	3
Trabalenguas	18
Adivinanzas y acertijos	34
Poemas oralizados de origen no tradicional	13
Romances de Lope y Valdivielso	7
Escenas de comedias	12

Como puede apreciarse, los romances tradicionales constituyen uno de los géneros más escasamente representados dentro del repertorio. Durante el periodo de recopilación de la tesis, sólo he podido reunir treinta versiones de romances tradicionales. Este patente estado de disolución en el que se encuentra el romancero tradicional de La Moraña, al igual que el de otras comarcas de España, hay que achacarlo, por una parte, al problema de la despoblación de las zonas rurales; y por otra, como he señalado más arriba, a la preferencia de los informantes por otro tipo de géneros menos exigentes (chistes, refranes, anécdotas...).

Por lo que se refiere a la recopilación de canciones líricas y narrativas, han sido registrados 191 etnotextos. El ciclo de la infancia (rimas infantiles, canciones de corro y comba, juegos), con sus 70 etnotextos, es uno de los más representativos en cuanto a número y variedad de testimonios orales dentro del repertorio de canciones.

La razón fundamental por la que el cancionero sigue gozando de vitalidad en La Moraña es la de su vinculación con determinadas fiestas y tradiciones populares, en las que se entonan canciones en loor a los santos patronales. Por ejemplo, en Morañuela se le canta a San Antonio la célebre canción *San Antonio y los pájaros* el día trece de junio; en Velayos, se entonan los *Siete Dolores* el Viernes de Pasión; en Mamblas, se le canta un himno al Cristo de la Agonía en la novena que se le hace en mayo, etc.

Los géneros orales que se “llevan la palma” en el corpus en cuanto a recurrencia son, por un lado, las creencias y supersticiones populares (353), y por otro, las paremias (281). La brevedad y concisión del género paremiológico, características que facilitan su memorización por parte de los informantes, explicarían su abundante presencia dentro del repertorio. En lo que se refiere a las creencias y supersticiones populares, su naturaleza poliédrica, capaz de adaptarse a los más diversos contextos socio-culturales, ha propiciado su arraigo y les ha granjeado ventaja frente a otras manifestaciones tradicionales más endémicas.

La historia oral es otro de los géneros con una fuerte presencia dentro de la recopilación. He reunido 75 etnotextos, algunos de los cuales presentan una extensión considerable (4-5 folios). Este apartado es una buena muestra, no sólo de las costumbres y vivencias de la gente de La Moraña, sino también un registro vivo de sus recuerdos acerca de hechos históricos (la *francesada*, la Guerra de África, la Guerra Civil...). En mi opinión, estos testimonios de historia oral, hasta hace poco escasamente valorados dentro del ámbito académico, ofrecen una visión mucho más rica de la experiencia cotidiana que la propia historia de las grandes efemérides.

Los cuentos tradicionales, aunque no muy numerosos (46 etnotextos), ocupan un lugar destacado dentro del repertorio, ya que han sido registradas versiones pertenecientes a una rica variedad de tipos cuentísticos. Algunas de las versiones recogidas, por ser *relativamente raras* dentro del territorio pan-hispánico, constituyen auténticas joyas etnográficas. Es el caso de cuentos como *En el país de los brujos*, *Historia de tío Cristóbal* [1721] (González Sanz), *Las nalgas de mi abuela*, *La mujer borracha* y *La asamblea de los perros* [ATU 200B], entre otros.

Los 39 chistes del corpus son un rico filón que nos habla de costumbres y usos tradicionales, motes, novatadas, chanzas... A diferencia de los cuentos, los chistes están protagonizados por personajes reales cuyas anécdotas han pervivido en la memoria colectiva de sus lugareños.

Podríamos afirmar que tanto el chiste como el cuento de chanzas y anécdotas son géneros muy gratos para el morañego. Al cabo de un gran número de encuestas efectuadas por La Moraña, he podido comprobar cómo los lugareños de la comarca tienen una especial predilección por la narración de historias (tradiciones, anécdotas, chistes, supersticiones, conocimientos de etnobotánica...). El número de canciones y romances tradicionales registrados en la tesis es relativamente pequeño si se compara con el extenso repertorio narrativo de la misma.

En cuanto a las leyendas, he procurado reunir un repertorio lo más variado posible. Entre ellas destacan, sobre todo, las historias de almas en pena, las narraciones sobre el *Tío Camuñas*, personaje inventado para asustar a los niños; y las versiones de la leyenda escatológica que achaca la destrucción y el abandono de poblaciones a tremendas plagas de hormigas.

Debido a la gran popularidad de la que gozaron las comedias en los pueblos de La Moraña, todavía hoy los informantes de mayor edad conservan en su memoria escenas, actos (a veces, la obra entera) de las piezas teatrales que los muchachos de la escuela representaban bajo la dirección del maestro. La afición a las comedias fue significativa en pueblos como Narros del Castillo, Vega de Santa María y Velayos. En este último, según me ha referido Valeriano Muñoz Rivero, se representaban dos comedias al año: una en la Pascua de Nochebuena y otra en la Pascua de Resurrección.

En mi opinión, las escenas de comedias son, junto con los géneros narrativos (creencias y supersticiones, chistes, cuentos y leyendas, historia oral) y las paremias, uno de los géneros mejor representados dentro de la recopilación. Al ser, por lo general, piezas de mayor extensión, el elemento numérico queda en un segundo plano frente a la rica variedad de etnotextos registrados, que abarcan desde comedias (*Una americana para dos*) y sainetes (*Un don Juan*) hasta dramas de tema histórico (*El castillo de Simancas*).

El resto de los géneros tradicionales (trabalenguas, adivinanzas, brindis, pregones...) posee una más escasa representación dentro del corpus. Aun siendo poco numerosos, he creído oportuno recogerlos e incluirlos dentro del presente trabajo, pues forman parte de esa literatura folklórica de La Moraña que se ha manifestado durante siglos a través de multitud de formas y géneros.

El principal mérito de esta tesis es haber rescatado del olvido el patrimonio inmaterial de La Moraña mediante el registro de la voz original de los informantes. Ningún estudio etnográfico puede substituir la frescura de las voces de tantos espontáneos narradores de historias. El hecho de que esta tesis recoja un gran número y una extraordinaria variedad de etnotextos es más un mérito suyo que mío.

Como me ha comentado en más de una ocasión el profesor José Manuel Pedrosa, en la actualidad no existe ningún trabajo que registre el patrimonio tradicional de La Moraña con una metodología moderna, rigurosa y sistemática. Por esta razón, la presente tesis podría ofrecer una perspectiva enriquecedora a los estudios de etnografía abulense.

Debo decir que esta tesis me ha brindado la oportunidad de profundizar en mis raíces y de valorar el acervo cultural de mis antepasados. Ciertamente, no hay nada nuevo bajo el sol. Tanto en los refranes como en las múltiples historias contadas por la gente de La Moraña, ha ido cristalizando a lo largo de los siglos una sabiduría primigenia, basada en un conocimiento certero del macrocosmos y del microcosmos, de la naturaleza y del alma humana. Pero también esta *sabiduría local* tiene correlatos y paralelos en otras regiones, incluso en otras lenguas y países. Entiendo pues, este repertorio de literatura oral de La Moraña que he podido rescatar, como un eslabón más de la amplísima cadena de la cultura popular que abarca el mundo entero, o como una tesela más de un mosaico pluricultural que espero haber contribuido a perfilar en una de sus partes.

Con la satisfacción de haber podido recuperar, al menos, una pequeña parte de este legado tradicional, de raíces antiquísimas y cuyo análisis comparatista excedería el alcance y los objetivos del presente trabajo, espero ampliar, en un futuro, el corpus con nuevos materiales mediante exploraciones etnográficas por la comarca. Igual que espero, también en el futuro, desarrollar estudios comparativos e interpretaciones antropológicas que permitan contextualizar mejor las formas y los fondos de esta literatura.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

1. Archivos

Archivo Diocesano de Ávila
Archivo Histórico Provincial de Ávila

2. Bibliografía

AGÚNDEZ GARCÍA, José Luis: "Cuentos populares andaluces (II)". *Revista de Folklore* 215 (1998), pp. 147-161.

Arévalo. *Programa de fiestas. Año 1984*.
(http://www.telefonica.net/web2/tsalvado19/fiestas84_92_99.htm).

Arévalo. *Ferías y fiestas 1993. Nuestros poetas* (Ávila: Imprenta Pastor, 1993).

BARRIOS GARCÍA, Ángel: "Toponomástica e historia. Notas sobre la despoblación en la zona meridional del Duero", en Miguel Ángel Ladero Quesada (coord.), *En la España medieval II. Estudios en memoria del profesor D. Salvador de Moxó* (Madrid: Universidad Complutense, 1982), pp. 115-134.

BERTEL, Bruun y SINGER, Arthur: *Guía de las aves de España y de Europa. Desde el Atlántico a los montes Urales* (Barcelona: Omega, 1985).

CAMARENA LAUCIRICA, Julio y CHEVALIER, Maxime: *Catálogo tipológico del cuento folklórico español*, 4 vols. (Madrid: Gredos y Centro de Estudios Cervantinos) (I: cuentos maravillosos, 1995; II: cuentos de animales, 1997; III: cuentos religiosos, 2003; IV: cuentos-novela, 2003).

CAMARENA LAUCIRICA, Julio: *Cuentos tradicionales de León. Tradiciones Orales Leonesas III-IV* (Madrid: Seminario Menéndez Pidal, Universidad Complutense de Madrid y Diputación Provincial de León, 1991), vols. I-II.

CARRIL RAMOS, Ángel: *Etnomedicina. Acercamiento a la terapéutica popular* (Valladolid: Castilla Ediciones, 1991).

CATALÁN, Diego: *Arte poética del romancero oral (I). Los textos abiertos de creación colectiva* (Madrid: Siglo Veintiuno de España Editores, 1997).

CATALÁN, Diego: *Arte poética del romancero oral (II). Memoria, invención, artificio* (Madrid: Siglo Veintiuno de España Editores, 1998).

CELA, Camilo José: *Judíos, moros y cristianos* (Barcelona: Ediciones Destino, 1989).

CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de: *Entremeses*. Edición de Nicholas Spadaccini (Madrid: Cátedra, 1983).

CLEMENTE PLIEGO, Agustín: *Castellar de Santiago y el Campo de Montiel (historia y folklore)* (Ciudad Real: Diputación de Ciudad Real, 2009).

CLEMENTE PLIEGO, Agustín: *Estudio de la literatura folklórica de Castellar de Santiago (C. Real)*. Tesis doctoral (Madrid: Universidad Complutense, 2011).

COROMINAS, Joan y PASCUAL, José Antonio: *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico* (VII volúmenes). Madrid: Editorial Gredos, 1984.

CORREAS, Gonzalo: *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*. Edición de Louis Combet. Revisada por Robert Jammes y Maite Mir-Andreu (Madrid: Editorial Castalia, 2000).

CORRIENTE, Federico: *El léxico árabe andalusí según el "Vocabulista in Árabe"*. Departamento de Estudios Árabes e Islámicos, 2 (Madrid: Universidad Complutense, 1989).

CORRIENTE, Federico: *Diccionario árabe-español* (Barcelona: Editorial Herder, 1991).

CORRIENTE, Federico: *Diccionario de Arabismos y voces afines en Iberoromance* (Madrid: Editorial Gredos, 1999).

CORTÉS TESTILLANO, Teresa: *Cancionero Abulense* (Ávila: Caja de Ahorros de Ávila, 1991).

COVARRUBIAS OROZCO, Sebastián de: *Tesoro de la lengua castellana o española*. Edición de Felipe C. R. Maldonado. Revisada por Manuel Camarero (Madrid: Editorial Castalia, 1994).

Crónica del Rey don Juan I de Castilla. BAE (Madrid: Editorial Atlas, 1953), tom. LXVIII.

DÍAZ, Joaquín: *Érase que se era... Cuentos tradicionales de Castilla y León* (Valladolid: Castilla Tradicional, 2008).

DÍAZ, Joaquín y MARTÍN CEBRIÁN, Modesto: *Trabalenguas de Castilla y León* (Valladolid: Castilla Ediciones, 1993).

Diccionario de la Real Academia Española. 22.^a edición (Madrid: RAE, 2001).

DOMÍNGUEZ MORENO, José María: "Despoblados extremeños. Mitos y leyendas", *Revista de Folklore* 342 (2009), pp. 183-193, p. 187.

FERNÁNDEZ FERNANDEZ, Maximiliano y ALAMEDA SÁNCHEZ, María Dolores: *Apuntes etnográficos de Santo Tomé de Zabarcos. Estampas y añoranzas* (Salamanca: Ediciones Alameda y Asociación Cultural "Amigos de Sto. Tomé", 2003).

FRENK, Margit: *Nuevo Corpus de la antigua lírica popular hispánica (siglos XV a XVII)*. (México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2003).

FRENK, Margit: *Poesía Popular Hispánica: 44 estudios* (México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2006).

GARRIDO PALACIOS, Manuel: *De viva voz. Romancero y Cancionero al paso* (Valladolid: Castilla Ediciones, 1995).

GÓMEZ GARRIDO, Luis Miguel: "Cuentos orales de Ávila y Salamanca con antecedentes en la Edad Media y en los Siglos de Oro". *eHumanista* 12 (2009), pp. 231-251.

http://www.ehumanista.ucsb.edu/volumes/volume_12/articles/Gomez%20Garrido.pdf

GÓMEZ GARRIDO, Luis Miguel: "Una versión del romance de *Delgadina* tradicional en la Vega de Santa María". *Culturas Populares. Revista Electrónica* 4 (enero-junio 2007), 10pp.

<http://www.culturaspopulares.org/textos4/articulos/gomezgarrido.pdf>

GÓMEZ GARRIDO, Luis Miguel: *Juegos tradicionales de las provincias de Ávila y Salamanca* (México D.F.: El jardín de la voz, 2010).

<http://www.eljardindelavoz.com/libros/juegostradicionales.pdf>

GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, Tomás: *Censo de población de las provincias y partidos de la Corona de Castilla en el siglo XVI. Con varios apéndices para completar la del resto de la Península en el mismo siglo, y formar juicio comparativo con la del anterior y siguiente, según resulta de los libros y registros que se custodian en el Real Archivo de Simancas*. Edición facsímil (Valladolid: Editorial Maxtor, 2009).

GONZÁLEZ-HONTORIA, Guadalupe y otros: *El arte popular en Ávila* (Ávila: Institución "Gran Duque de Alba", 1985).

GONZÁLEZ SANZ, Carlos: *Catálogo Tipológico de Cuentos Folklóricos Aragoneses* (Zaragoza: Instituto Aragonés de Antropología, 1996).

GRANDE DEL BRÍO, RAMÓN: *Leyendas del Reino Perdido. Tradición y misterio en la Sierra de las Quilamas* (Salamanca: Amarú Ediciones, 2004).

GUADIX, Diego de: *Recopilación de algunos nombres árabigos que los árabes pusieron a algunas ciudades y otras muchas cosas*. Edición, introducción, notas e índices de Elena Bajo Pérez y Felipe Maíllo Salgado (Asturias: Ediciones Trea, S.L., 2005).

HERNÁNDEZ PÉREZ, José Luis, HERRERA PINDADO, Sonsoles, LÓPEZ GARCÍA, José María: *"Antentú la de la falda azul". Hojas de folklore infantil de Ávila* (Ávila: Fundación Cultural Santa Teresa, 2003).

HERRERO ESTEBAN, Jacinto: *Escritos recobrados* (Ávila: Edición del autor, 2007).

JUNCEDA, Luis: *Diccionario de refranes* (Madrid: Espasa- Calpe, 1996).

KLEIN, Julius: *La Mesta. Estudio de la historia económica española, 1273-1836*. Versión española de C. Muñoz (Madrid: Alianza Universidad, 1979).

KLEMM, Albert: *La cultura popular de Ávila*. Edición de Pedro Tomé (Madrid: CSIC-Institución "Gran Duque de Alba", 2008).

LAMANO Y BENEITE, José de: *El dialecto vulgar salmantino* (Salamanca: Diputación, 1989).

Libro de las Leyes, Privilegios y Provisiones Reales del Honrado Concejo de la Mesta general, y cabaña Real destos Reynos. Confirmados, y mandados guardar por su Magestad. En Madrid, en casa de Iuan de la Cuesta. Año de M.DC.IX. Edición facsímil (Valladolid: Editorial Maxtor, 2009).

LÓPEZ DE MENDOZA, Íñigo, Marqués de Santillana: *Refranes que dizen las viejas tras el fuego*. Edición, introducción y notas de Hugo Óscar Bizzarri (Kassel: Edition Reichenberger, 1995).

LUCAS Y MARTÍN, Constantino de: *Morañegas*. Prólogo del M.I. Sr. D. Enrique de Leyva, fiscal de la Audiencia Provincial de Ávila. Publíquese bajo la Égida de los Excmos. Sres. Gobernador Civil, Diputación Provincial e Inspector Jefe de Enseñanza Primaria (Ávila: Senén Martín, 1947).

LLORENTE MALDONADO DE GUEVARA, Antonio: *Las comarcas históricas y actuales de la provincia de Salamanca* (Salamanca: Centro de Estudios Salmantinos, Confederación Española de Estudios Locales y CSIC, 1990).

LLORENTE PINTO, María del Rosario: *El habla de la provincia de Ávila* (Salamanca: Caja Salamanca y Soria, 1997).

MADOZ MADRID, Pascual: *Ávila. Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar (1845-1850)*. Edición facsímil de Domingo Sánchez Zurro (Valladolid: Ámbito, 2000).

MAÍLLO SALGADO, Felipe: *Vocabulario de Historia Árabe e Islámica*. Serie Historia Medieval (Madrid: Akal Universitaria, 1996).

MARAZUELA ALBORNOS, Agapito: *Cancionero de Castilla* (Madrid: Delegación de Cultura de la Diputación de Madrid, 1982).

MARTÍN JIMÉNEZ, María Isabel: *El paisaje cerealista y pinariego de la tierra llana de Ávila: El interfluvio Adaja-Arevalillo* (Ávila: Institución "Gran Duque de Alba", 1990).

MARTÍN RODRÍGUEZ, Calimerio: *Ignacio (España de 1936 al 2000). De la esclavitud a la libertad* (Buenos Aires: LibrosEnRed, 2004).

MAYORAL FERNÁNDEZ, José: *Entre cumbres y torres*. Edición facsímil (Valladolid: Editorial Maxtor, 2001).

MEDINA, Arturo: *Pinto Maraña. Juegos populares infantiles* (Valladolid: Miñón, 1987), tomos I-II.

MENÉNDEZ PIDAL, Ramón: *Flor Nueva de Romances Viejos* (Madrid: Colección Austral, 1994).

NAVARRO BARBA, José Antonio: *Arquitectura popular en la provincia de Ávila* (Ávila: Institución "Gran Duque de Alba", 2004).

Nomenclátor de las ciudades, villas, lugares, aldeas y demás entidades de población de España. Provincia de Ávila (Madrid: Dirección General de Estadística, 1940).

OLIVER ASÍN, Jaime: "En torno a los orígenes de Castilla: su toponimia en relación con los árabes y los beréberes", *Al-Andalus* XXXVIII (1973), pp. 319-391.

PEDROSA, José Manuel: "Dos canciones de brujas en el cancionero musical de Palacio". *Voz y Letra* 10 (1999), pp. 71-82.

PEDROSA, José Manuel: "El cuento de *El Tesoro Soñado* (AT1645) y el complejo leyendístico de *El Becerro de Oro*". *Estudios de Literatura Oral* 4 (1998), pp. 126-157.

PEDROSA, José Manuel: *Entre la magia y la religión: oraciones, conjuros, ensalmos* (Oiartzun: Sendoa, 2000).

PEDROSA, José Manuel: "Historia y poética de los cantos de ronda en la Edad Media y en los Siglos de Oro españoles." *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo* LXXVI (2000), pp. 15-32.

PEDROSA, José Manuel: "Tradición medieval y tradición moderna en el romancero de Palencia". *Culturas Populares. Revista electrónica* 2 (mayo-agosto 2006), 22 pp.

PEDROSA, José Manuel: *Tradición oral y escrituras poéticas en los Siglos de Oro* (Oiartzun: Sendoa, 1999).

PEDROSA, José Manuel Pedrosa: "Variantes arcaicas de *Las tres cosas para morir* en el cancionero y en el refranero de los sefardíes". *Anuario de Letras* 33 (1995), pp. 187-200.

PEDROSA, José Manuel: "Versiones extremeñas y panhispánicas del cuento de *Tú pitarás*". *Revista de Estudios Extremeños* LVI (2000) pp. 845-851.

Recuerdos. Recopilación de rasgos culturales de un pueblo moraño (Cabizuela: Asociación Cultural Cabizuela, 2000).

RIDRUEJO, Dionisio: *Castilla la Vieja. Ávila*. Edición de Gloria de Ros (Barcelona: Ediciones Destino, 1981).

Rimas Sacras de Lope de Vega. Edición de Antonio Carreño y Antonio Sánchez Jiménez. Biblioteca Áurea Hispánica, 25 (Madrid: Universidad de Navarra y Editorial Iberoamericana, 2006).

RODRÍGUEZ PASCUAL, Manuel: *La trashumancia, cultura, cañadas y viajes* (León: Edilesa, 2004).

RUBIO MARCOS, Elías, PEDROSA, José Manuel y PALACIOS, César Javier: *Héroes, santos, moros y brujas (leyendas épicas, históricas y mágicas de la tradición oral de Burgos) Poética, comparatismo y etnotextos* (Burgos: Colección Tentenublo, 2001).

RUBIO MARCOS, Elías, PEDROSA, José Manuel y PALACIOS, César Javier: *Creencias y supersticiones populares de la provincia de Burgos. El cielo. La tierra. El fuego. El agua. Los animales* (Burgos: Colección Tentenublo, 2007).

SÁDABA TERÉS, Elías: "Antroponimia hispanoárabe (reflejada por las fuentes latino-romances)", *Anaquel de Estudios Árabes* I-III. Edición por Jorge Aguadé, Carmen Barceló y Federico Corriente (I: 1990, pp. 129-186) (II: 1991, pp. 13-34) (III: 1992, pp. 11-36).

SÁNCHEZ ALBORNOZ, Claudio: *Despoblación y repoblación del valle del Duero* (Buenos Aires: Instituto de Historia de España, 1966).

SÁNCHEZ FERRA, ANSELMO: "Camándula (El cuento popular en Torre Pacheco)". *Revista Murciana de Antropología* 5 (1998), pp. 23-314.

SÁNCHEZ PINTO, Carlos: *Los jubilosos juegos jubilados (Una evocación lúdica de La Moraña)* (Valladolid: ADRIMO, 2005).

SÁNCHEZ SALGADO, Julio: *Datos para la historia de Mamblas (Ávila)* (Madrid: Edición del autor, 2000).

SANCHIDRIÁN GALLEGRO, Jesús M^a J.: *Rutas mágicas por los pueblos del Adaja* (Ávila: "Piedra Caballera", 2001).

SANZ-ZUASTI, Joaquín, SIERRA GONZÁLEZ, Gabriel, SÁNCHEZ ALONSO, Carlos y MARTÍN SIMÓN, Juan: *Tierra de avutardas. La llanura cerealista de Castilla y León* (Valladolid: Conserjería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio. Junta de Castilla y León, 1995).

SIERRA GONZÁLEZ, Gabriel y MARTÍN GARCÍA-SANCHO, Luis José.: *La Moraña y Tierra de Arévalo. Un paraíso para las aves* (Ávila: ASODEMA, 1998).

SEVILLA MUÑOZ, Julia: "Las paremias españolas: clasificación, definición y correspondencia francesa". *Revista Paremia* 2 (1993), Madrid, pp.15-20.

TAPIA SÁNCHEZ, Serafín de: *La comunidad morisca de Ávila* (Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca y Ediciones de la Institución “Gran Duque de Alba”, 1991).

TEJERO ROBLEDO, Eduardo: *Toponimia de Ávila* (Ávila: Institución “Gran Duque de Alba”, 1983).

TEJERO ROBLEDO, Eduardo: “Dictados tópicos abulenses”, Institución “Gran Duque de Alba”, *Cuadernos Abulenses* 10 (julio-diciembre 1988), pp. 73-134.

TEJERO ROBLEDO, Eduardo: *Literatura de tradición oral en Ávila* (Ávila: Institución “Gran Duque de Alba”, 1994).

UTHER, Hans-Jörg: *The Types of International Folktales. A Classification and Bibliography, Based on the System of Antti Aarne and Stith Thompson* (Helsinki: Suomalainen Tiedeakatemia-Academia Scientiarum Fennica, 2004).

VV.AA.: *Francisco Méndez Álvaro y su pueblo Pajares de Adaja* (Ávila: Excmo. Ayuntamiento de Pajares de Adaja, 2007).

VV.AA.: *Santo Domingo de las Posadas. Memoria del siglo XX* (Ávila: IMCODÁVILA, 2005).

VÁZQUEZ DE BENITO, María Concepción y HERRERA, María Teresa: “La magia en dos tratados de patología del siglo XIV: árabe y castellano”, *Al-Qanṭara* XII (1991), pp. 389-399.

3. Páginas Web consultadas

escuelas@escuelascampesinas.org

www.culturaspopulares.org

<http://www.ine.es/inebaseweb/pdfDispacher.do;jsessionid=110D2303FE942C0E376041E270C8AA12.inebaseweb01>

www.vegadesantamaria.com

http://es.wikipedia.org/wiki/La_Mora%C3%B1a

**ÍNDICE DE LOS MATERIALES AUXILIARES DE LA
TESIS INCLUIDOS EN EL DVD ACOMPAÑANTE**

En el DVD que acompaña a la tesis, he incluido los materiales complementarios:

- Material audiovisual y fotográfico
- Cartas y tarjetas de felicitación de San Antón
- Manuscritos populares
- Recordatorios y otros impresos populares
- Opúsculos

1. Material audiovisual y fotográfico

Se encuentra agrupado en tres carpetas:

Carpeta 1. Compuesta de 166 grabaciones sonoras.

Carpeta 2. Contiene nueve vídeos: cinco sobre la molienda en el molino *Hernán Pérez de Zorita de los Molinos*; y cuatro sobre la fiesta de San Blas 2011, en Bercial de Zapardiel.

Carpeta 11. Álbum fotográfico compuesto de diecinueve fotos sobre la fiesta de San Blas 2011 (Bercial de Zapardiel).

2. Cartas y tarjetas de felicitación de San Antón

En la carpeta 4 del DVD, se incluyen dos tarjetas de felicitación de San Antón y diecisiete cartas, todas ellas pertenecientes a Ana María Pindado Martín.

Las diecisiete cartas están fechadas entre 1928 y 1962. Todas son cartas familiares de felicitación de cumpleaños, Pascua o Año Nuevo. A continuación, ofrezco una sucinta descripción de cada una de ellas:

1ª. Carta de Esperanza Muro a Julia Martín, residente en Yanguas (Segovia).

2ª. Carta escrita por Ricarda Bermejo desde Madrid y dirigida a Ascensión (1928).

3ª. Carta escrita por Milagros desde Velayos a Julita Martín, residente en Yanguas (4-11-1956).

4ª. Carta de Antonio Pérez (Sabiñanigo) a Julia Martín (11-9-1944).

5ª. Postal de felicitación escrita por Marcelo.

6ª. Carta de Burguita dirigida desde Ávila a Julita Martín, residente en Velayos (5-12-1952).

7ª. Carta de felicitación escrita por Abel a sus abuelos.

8ª. Carta escrita por Angelita Herrero Sastre desde Velayos a una amiga (5-12- 1945).

9ª. Carta de Román Bermejo dirigida a un familiar.

10ª. Carta escrita desde Valladolid por Benito Herrero y Carmina a Ana Mari Pindado y Antonio Pindado, residentes en Velayos (23-12-1961).

11ª. Carta de felicitación de Pascua y Año Nuevo.

12ª. Carta remitida desde Huesca por Esperanza Muro a Julia Martín, residente en Yanguas (Segovia).

13ª. Carta remitida por Cuca a Julita Martín, residente en Valladolid (1-12-1946).

14ª. Carta de Gabriel y Sanchina a Toñín Pindado Martín, con residencia en Velayos.

15ª. Carta dirigida por Maruja desde Madrid a Julita Martín, residente en Velayos (4-12-1958).

16ª. Carta remitida por Sanchina y Gabriel a Ana Mari Pindado Martín, con residencia en Velayos.

17ª. Carta escrita por Maruja y Julito desde Yanguas a Ana Mari Pindado Martín, residente en Velayos (26-8-1959).

Las dos postales de felicitación de San Antón no llevan nada escrito en el reverso. Se trata de felicitaciones que los novios mandaban a sus novias (o viceversa) la víspera del día de San Antón. En el anverso de la tarjeta, se representaban alegorías de animales en las que tanto las figuras como los diálogos cumplían una función humorística.

3. Manuscritos populares

Este material se encuentra reunido en dos carpetas:

Carpeta 5. Un cuadernillo donado por Josefa García Pinto, que contiene un *Vía Crucis por España* más una oración a la Virgen del Parral (1937).

Carpeta 6. Un cuaderno fotocopiado con trabalenguas y poemas, perteneciente a Segundo Lázaro Díaz.

4. Recordatorios y otros impresos populares

Los materiales se distribuyen en cuatro carpetas:

Carpeta 3. Canciones impresas en pliegos. Pertenecen a Jesús Velayos Mayo. Los dos primeros pliegos contienen *El arado de la Pasión*; y los pliegos tercero y cuarto, *Los Mandamientos divinos* y *Los Sacramentos de amor*.

Carpeta 4. Dos recordatorios de primera comunión (26-5-1960) y un poema de amor impreso.

Carpeta 7. Libro de familia. De Salvador Gómez Martín y Pilar Tejeda Martín, casados el 29-5-1942.

Carpeta 8. Dos escrituras de compra-venta. La primera es una escritura de venta privada otorgada por don Celestino González y González en concepto de vendedor, a favor de don Clemente Gómez García como comprador de una casa en el pueblo de San Pedro del Arroyo (1923). La segunda es otra escritura de venta privada otorgada por doña Leoncia Martín Gómez en concepto de vendedor, a favor de don Clemente Gómez García como comprador de unas fincas situadas en el término municipal de San Pedro del Arroyo (1950).

5. Opúsculos

En el DVD también se incluyen dos libritos escaneados:

Carpeta 9. Novena a Santa Rita de Casia (sin datos acerca de la edición). Perteneció a mi abuela Pilar Tejeda Martín.

Carpeta 10. Catorce Romances a la Pasión de Cristo de Lope de Vega. Bruno del amo, Editor (Madrid: 1935).

ÍNDICE DE PRIMEROS VERSOS Y TÍTULOS

A cuenta de los gitanos, 939.
 A Dios rogando, 920.
 A la Justicia y a la Inquisición, 940.
 A la leche vino eche, 796.
 A la puerta de un cementerio, 178.
 A la sierra tocino, 798.
A la una andaba la mula + San Isidro Labrador, 60.
A la una nació yo + San Isidro Labrador, 57
A la una, dar agua a las mulas, 59.
A la verde, verde, 14.
 A las diez, 941.
 A las malas lenguas, 987.
A los santos, 248 y 249.
 A que no sabes tú cuándo el hombre vale un duro, 1097.
 A que no sabes tú por qué el perro, 1096.
 A qué tiempo se puede casar, 1098.
 A quien da y perdona, 942.
 A quien mucho quiere saber, 943.
 A quien paga adelantado, 862.
 A quien tiene cama, 861.
 A quien vive pobre por morir rico, 863.
A San Isidro, 242, 243 y 244.
 A setiembre, 301.
 A tu puerta hemos llegado, 110.
 A tu puerta, mi vida, 103.
 Abogado, juez y doctor, 899.
 Abril que truenas, 273.
 Abril sin granizo, 274.
Aceclín, 630.
 Acertijo, acertijeta, 1078.
 Adivina, adivinanza, 1077.
 Agosto y setiembre, 281.
 Agua del cielo, 906.
 Agua pasa por mi puerta, 1083.
 Agua por San Juan, 278.
 Agua y viento, 988.
 Agua, sol y basura, 900.
Aguinaldos, 475, 476 y 477.
 Ajo, ¿por qué no fuiste bueno?, 305.
Al afilache, 70.
 Al buen hambre, 799.
 Al cabo de un año, 848.
Al colegio de la villa, 591.
 Al corro chirimbolo, 41.
Al Cristo de la Agonía, 247.
Al Cristo de San Marcelo y a la Virgen del Tránsito, 245.
Al Cristo del Humilladero, 246.
 Al hacer una acción buena, 1041.
 Al levantar una lancha, 36.
 Al miserable y al pobre, 858.
Al Nacimiento de Nuestro Señor, 1132.
 Al pasar por el puente, 122.
 Al perro flaco, 765.
 Al que de ajeno se viste, 944.
 Al que no quiere caldo, 800.
Alfileres para las novias, 560.
 Alma, atiende y escucha, 147.
Alzar, binar, terciar y cuartar, 425 y 426.
Allá por tierras lejanas, 6.
Allá, arribita, arribita, 56.
 Allí, en Donjimeno, 845.
 Ama la cama, 1001.
 Ama y te amarán, 945.
 Ama, ama, 873.
 Amanecer y anochecer, 288.
 Amar sin ser amado, 870.
 Amigo que no da y cuchillo que no corta, 946.
 Anda, anda, 1082.
 Antes de contar escribe, 859.
 Antes de que te cases, 879.
 Antes de tomar casa donde morar, 947.
 Antes miente la madre al hijo, 292.
 Antes pobreza, 986.
 Antes poco y honrado, 985.
 Antes son mis dientes, 801.
 Antes te quedas manco, 860.
 Año de nieves, 291.
 Apenas cierra Dios una puerta, 925.
Aperos y medidas agrarias, 432, 433 y 434.
Apreciable señorita, 1009.
 Aquí me tengo sentada, 159.
 Aquí te vengo a rondar, 102.
Árbol de mi huerta fuiste, 605 y 606.
Aricar, 429.
 Así come el mulo, 780.
 Ata bien y siega bajo, 907.
 Atención pido, señores
 Atención pido, señores, 211.
 Aunque el agua de una fuente, 797.
 Ave que vuela, 787.
 Avena de febrero, 268.
 Ay, mía capiña, 137.
Barruntos de nieve: panza burra, 349.
Bendición de la matanza, 555.
Bendición de las caballerías, 360, 361 y 362.
Bendición para que lludara y se cociera bien el pan, 554.
 Bendito sea Noé, 182.
 Bendito tiempo, 1019.

Besos y abrazos no hacen muchachos, 877.
Blancanieves, 585 y 586.
Blascosancho, franceses, 827.
Brindis, 1127.
Bueyes y mulas, 419, 420 y 421.
 Caballo que a los tres años, 126.
 Cada cual siente sus duelos, 991.
 Cada gota de marzo, 314.
 Cada renacuajo, 880.
 Cagajones y membrillos, 927.
Calderón de la Barca: "La Vida es sueño", 1124.
Camina la Virgen Pura, 19, 20, 21, 22, 23 y 26.
 Campanas las de Toledo, 813.
Capar a las mozas, 655.
Carlos Vivanco y el burro mohíno, 633.
Carlos Vivanco, el herrero, 648.
Carta de un gallego, 618.
Cebada, 530 y 531.
Cencerradas, 564 y 565.
 Ciento trece años tengo, 1115 y 1116.
Clamores, 715.
Cohetes y bombas, 229, 230 y 231.
 Como al padre, a tu maestro, 1027.
 Como el perro de muchas bodas, 778.
 Cómo quieres que te cante, 814.
 Con donoso continente, 1105.
 Con el amigo incierto, 948.
 Con el pico pica, 1088.
 Con las puertas cerrás, 918.
 Con paciencia y saliva, 786.
 Con un cuchillo de oro, 1064.
 Con viento se limpia el trigo, 949.
Correr la rosquilla, 397.
Corridas de gallos, 363, 364, 365, 366, 367 y 368.
 Cristianos, venid, 163.
Cristo del Humilladero, 157 y 158.
 Cuando Dios dio púa al erizo, 766.
 Cuando el burro no quiere agua, 784.
 Cuando el diablo no tiene qué hacer, 919.
 Cuando el sol mucho calienta, 280.
 Cuando eres joven, 1011.
 Cuando la mocita, 1114.
Cuando las mujeres sean como las hoces, 625.
Cuando llega el amor, 1126.
 Cuando llueve en agosto, 282.
 Cuando marzo mayea, 296.
 Cuando marzo vuelve el rabo, 250.
 Cuando tengas ganas de trabajar, 997.
 Cuanto más primo, 950.
 Cuatro corre montes, 1080.
 Cucú. Cantaba la rana, 44.
 Cuéntame una historia, abuelo, 1113.
 Cuentan de un *setario* de Lutero, 1112.
Cuento de las mentiras, 616.
Curalotó, 532.
 Chorizo, jamón y lomo, 802.
 Da en todo la preferencia, 1037.
 Da limosna y oye misa, 924.
 Dale, compañero, dale, 109.
Dar chocolate, 74.
Dar gato por liebre, 651.
 De cazadores salimos, 198.
 De esta vida sacarás, 951.
 De grandes cenas, 788.
 De la abundancia del corazón, 952.
 De la Agonía Cristo bendito, 167.
 De la Arabia éramos todas, 202.
 De la costilla de un hombre, 215.
 De la maquila, 894.
 De la suegra y el doctor, 895.
 De la viña, 897.
 De los cuarenta *para`rriba*, 953.
 De médicos, 622 y 623.
 De ser soberbio te guardes, 1040.
 De todos los Santos, 286.
 De tus hijos solo esperes, 881.
 Decía que allí, 844.
 Del cielo con bien colmado, 1025.
 Del médico y del mulo, 891.
 Derramar la sal, 547.
 Desde el día que nacemos, 177.
 Desde la Arabia vinieron, 143.
 Desde pequeñita me quedé, ¡pum!, 42.
 Desde que en San Juan, 219.
 Di tu secreto a tu amigo, 979.
 Dicen que en una ocasión, 1110.
 Diciembre es un viejo, 287.
 Dichoso mes de noviembre, 324.
 Dijo un majo de Jerez, 1056.
Dio seis vueltas al corral, 5.
 Dios me libre del buey manso, 767.
 Dios tiene un puente, 149.
Disfrazados de gitanos, 376.
 Divino Antonio Precioso, 160.
Domingo de Ramos, 383 y 384.
 Don Pedro Pita Pizarro Pérez, 1054.
Dónde vas, Alfonso Doce, 9.
Doña Constanza salió, 15.
 Dos caracoles, un día, 1107.
 Dos que duermen en un colchón, 954.
 Echa surcos derechos, 128.

l"El Soldao", 707.
El "tío Colorao" de El Ajo, 656.
 El acreedor tiene, 854.
El adobero, 752.
El agua bendita sobrante de las iglesias, 574.
 El agua para el pollino, 792.
 El arado cantaré, 146.
El arado, 422, 423 y 424.
 El árbol de la naturaleza, 1091.
El aro, 97, 98 y 99.
El autobús, 374 y 375.
El baile de la velada, 444.
 El barbero baña, 1060.
 El barrio las *Cambrioneras*, 207.
El borracho y el espejo, 1046.
 El buen cirujano, 904.
 El buen paño, 864.
 El buey suelto, 768.
 El burro tropezando, 905.
El burro, 497.
 El caballo que no corre, 769.
El cacharrazo, 461, 462, 463 y 464.
El calero, 754.
El carburo, 95.
El castillo de Simancas, 1133.
 El caudal de la labranza, 865.
 El cielo está enladrillado, 1069.
El cirio y la palmeta, 77, 78 y 79.
El cólera, 709.
 El comer y el arrascar, 803.
 El conejo ido, 770.
El crimen en la carretera de Velayos, 761.
El cuento de Pamparampúlez, 620.
El cura de Pozanco, 764.
El día de los torneos, 7.
 El día de..., 1103.
El entierro de la tía Pisa, 572.
 El español bravío, 841.
 El español valiente, 842.
El estraperlo y otros relatos, 696, 697, 698 y 699.
El gallo de la muerte, 478.
El gallo y el gato, 577.
El herrador, 747.
El herrero de Mamblas y el Alto el Tesoro, 560.
El herrero de Mamblas, 599.
El hilado, 739 y 740.
El hilo, 465.
El hombre del saco, las brujas y los fantasmas, 683.
 El hombre es animal con ojos, 956.
 El hombre, cuando soltero, 188.
 El hombre, donde nace, 955.
 El hombre, estando soltero, 189.
El humí y el hulí, 65.
El humí, 66.
 El infierno está lleno de buenos deseos, 926.
El jincho, 84.
El juego de pelota, 100 y 101.
 El labrador siempre está llorando, 901.
El labrador y los machos, 610.
El lagar, 443.
El lagarto, 355 y 356.
El lavado, 728, 729, 730 y 731.
El lobo, 487.
El lunes de aguas, 395 y 396.
El mayo, 398, 399 y 400.
El médico, confesor y letrado, 902.
 El mejor escribano, 903.
 El melón, por la mañana oro, 804.
 El método más sencillo para ser pobre, 1020.
 El miedo guarda viñas, 957.
El mochuelo, 480.
El moje en la olla, 72 y 73.
El molinero, 750 y 751.
El muerto con los ojos abiertos, 573.
 El niño corajudo, 882.
El nombre del pueblo: San Juan de la Encinilla, 663 y 664.
El pajero, 437.
El palmo, 75.
El pan bendito, 566 y 567.
El pan en la mesa, 550, 551, 552 y 553.
El pastor, 748 y 749.
 El perro del hortelano, 772.
 El perro y el niño, 771.
El pincho, 85.
El pingo + El huesillo de trapo, 468.
El pingo, 469, 470 y 471.
El pitajuelo, 91.
 El placer es un pecado, 928.
El pobre en misa, 601.
 El pobre intenta alimentarse, 853.
 El pobre trabaja, 179.
El porquero, 758.
El pozo de Cabezas del Pozo, 677.
El Prao de los Moros y la Fuente los Moros, 673 y 674.
 El primero, que es amar, 115.
El pueblo que desapareció por las hormigas + El hallazgo de la Virgen, 668.

El pueblo que desapareció por las hormigas + El hallazgo del Cristo, 666.
El pueblo que desapareció por las hormigas, 667.
El pueblo que desapareció, 670.
 El que a pueblo forastero se va a casar, 878.
 El que bebe vino se emborracha, 1047.
 El que come y deja, 805.
 El que compra y miente, 866.
 El que con niños se acuesta, 883.
 El que da pan a perro ajeno, 773.
 El que de lo ajeno se viste, 958.
 El que deja herencia, 876.
 El que fuera se va a casar, 884.
 El que hambre tiene, 806.
 El que llega tarde, 922.
 El que marzo veló, 297.
 El que mata el marrano temprano, 310.
 El que mata por Los Santos, 341.
 El que no agradece, 959.
 El que no diga *poyo*, 828.
 El que no está acostumbrado a bragas, 960.
 El que no sabe, 1016.
 El que para mear tiene prisa, 869.
 El que quiera subir, 206.
 El que siembra vientos, 1015.
 El que siembra, cría, 867.
 El que tiene bien y su mal escoge, 962.
 El que tiene padrino se bautiza, 961.
El Real Depósito de Morañuela, 431.
El sereno, 755.
El sermón sobre San Antonio, 411.
El tango, 86 y 87.
El tejero, 753.
El tifus, 708.
El tío "Ché", 646.
El tío Camuñas, 680, 681 y 682.
El tirador, 96.
El torcado quién ve, 68 y 69.
 El trabajo embrutece, 1007.
 El trabajo fatiga, 995.
 El trabajo y el comer, 1004.
 El trabajo y la economía, 1005.
El trato + El burro malo de Mamblas, 645.
El trigo del Corpus, 404.
El veterinario receta supositorios al burro, 590.
 El vicio, 963.
El viento y los pronósticos de tormenta, 347.
 El vino y la calabaza, 208.
 El vino y la verdad, 807.
El zarramacatallo, 63.
 Ellos eran cuatro, 192.
 En abril aguas mil, 256 y 335.
 En abril, las aguas mil, 317.
 En abril, quemó la vieja el mandil, 318.
 En agosto, frío en rostro, 300.
 En agosto, refresca el rostro, 251.
 En diciembre, 289 y 290.
 En el Barranco del Lobo, 119.
En el doloroso entierro, 1121 y 1123.
 En el libro de la vida, 965.
 En el medio la plaza, 121.
 En el menguante de la luna de enero, 266.
En el monte murió Cristo, 27.
En el país de los brujos, 581.
 En el templo del Señor, 1034.
 En enero se hiela el agua, 331.
 En enero, 294.
En esta tierra bendita, 1131.
En este doloroso entierro, 1122.
 En este mundo de mierda, 193.
 En este pueblo de Mamblas, 221.
 En febrero mete obrero, 295.
 En febrero, 332.
 En la calle de la hilera, 50.
 En la Candelaria, 782.
 En la Casa de Dios entro, 174.
 En la estación de Velayos, 218.
En la panadería, 624.
 En la provincia Valencia, 212.
 En Los Santos, 309.
En Mamblas, 693.
 En marzo, 271 y 333.
 En mayo, 299.
 En noviembre, 308.
 En octubre, 285.
 En pasado noviembre, 307.
 En Reyes, 253.
 En Rivilla de Barajas, 836.
En San Juan de la Encinilla, 713.
 En San Sebastián, 252.
 En Santo Domingo de la Calzada, 811.
En Santo Tomé de Zabarcos, 694.
 En todas partes, 929.
 En un cuarto entré, 1084.
 En un rincón muy oscuro, 1079.
En Velayos, 710, 711 y 712.
 En vez de hijos, 871.
 Encima de ti me pongo, 1072.
 Enero *hierrero*, 265.
Enramadas del Corpus, 405, 406 y 407.
 Entre amigos, 964.

Entre Canales y Fuentes de Año, 843.
 Entre los hermanos, 885.
 Entre padres, hijos y hermano, 886.
Entre Solana y Brabos, 695.
 Entre tanto, siete fueron, 148.
Entre triunfantes espinas, 28.
 Era un jardín sonriente, 1106.
 Eran dos hermanos huérfanos, 213.
 Errar es de humanos, 1013.
 Es en la tierra el anciano, 1028.
 Es mejor dar que recibir, 1014.
 Escardando la Tomasa, 200.
 Escarmentar en cabeza ajena, 966.
 Esperando, 930.
 Esquiladores de mulas, 125.
 Esta noche es Nochebuena, 138, 139, 140 y 141.
 Esta noche va a salir, 105.
 Esta vida es una mala noche, 967.
 Estaba el lirón, 33.
Estaba el señor don Gato, 16 y 17.
 Estaba la pájara pinta, 40
 Estaba la pastora, 37.
 Estaba un señor gavilán, 1070.
 Estaba una pastora, 38.
Estallar la zambomba, 467.
 Estando cortando leña, 199.
Estando yo en la mi choza, 4.
Estando yo en mi campiña, 2.
Estando yo en mi majada, 3.
 Este fue en casa José, 205.
Este mozo es de Velayos, 592.
 Estos pezuquines, 35.
 Estudiantes que estudiáis, 185 y 186.
 Evita la hipocresía, 1035.
 Exploradores, 196.
 Fe sin obras, 921.
 Febrero es un mes embustero, 269.
 Febreros y abrilés, 270.
Fragmento de una comedia de estudiantes, 1129.
Franco y la gitana, 614.
Franco y Llano, 690.
 Frío en el invierno, 283.
 Fui al campo, 1081.
 Fui al monte, 1075.
 Fui al monte, vironte, cerro picotonte, 1067.
Galgos y liebres, 67.
 Gana un proceso, 855.
Garbancito, 584.
 Gato maullador, 774.
Gervasio, 627 y 628.
 Guerra tenía una parra, 1053.
Había una vez un cura, 692.
 Hacer bien a animales, 775.
 Hacienda, tu amo te atiende, 868.
Hágase el milagro aunque sea el diablo, 644.
Hallazgo de la imagen de la Virgen del Parral, 662.
 Has comido, 840.
 Hay quien dice lo que sabe, 1021.
 Haz lo menos que puedas, 1003.
 Hemos comido, 793.
 Hermosura sin talento, 990.
Hincado está de rodillas, 1118 y 1119.
Historia de tío Cristóbal, 603.
Historia de tío Efigenio, 602.
Hojas de higuera, 533.
Húngaros, comediantes y gitanos, 756.
 Iglesia pequeñita, 1089.
Ignacio y los pavos, 647.
Imágenes y santos protectores, 238 y 239.
Ir a espigar, 440.
 Jacas en Velayos, 825.
Jaimito y el nabo, 595.
 Jamás imprudente labio, 1026.
 Jamón, vino y pan, 810.
Jesucristo fue a caza, 25.
Jesucristo iba de caza, 24.
 Jesús nos sube a la cima, 1012.
 Jesús, ¡gracias! Tesorera, 166.
 Jóvenes, veniz aquí, 216.
Juan el Oso, Arrancapinos y Arrancamontañas, 579.
 Juana la Loca, 1068.
Jueves Santo, Jueves Santo, 30.
 Jueves, Jueves, Jueves Santo, 181.
Jueves, Jueves, Jueves Santo, 29.
 La [bendición] de San Francisco, 791.
La "alboreá", 445.
La "ampolla" y los pronósticos de tormenta, 346.
 La amistad por interés no dura, 931.
La asadura, 583.
La asamblea de los perros, 578.
 La bendición del gitano, 789.
 La bolsa y la boca, 978.
La cabrinda de cartabar los rincones + El hilo, 650.
La caja de la iglesia, 568, 569, 570, 571.
La calva, 81.
La caza de avutardas, 763.
La cigüeña y la cucuruchana, 350.
La cigüeña, 351, 352, 353 y 354.

La cigüeña, en la torre, 195.
 La concentración parcelaria, 700.
 La cueva de Pajares de Adaja, 675 y 676.
 La culebra, 481.
 La del pobre, 790.
 La despedida de los quintos, 703.
 La elaboración del pan, 732, 733, 734, 735, 736 y 737.
 La elaboración del queso, 738.
 La ermita del Cristo de Santa Teresa, 661.
 La escuadra de sacar rincones, 649.
 La escuela en Castilblanco, 745 y 746.
 La Fuente la Mora, 672.
 La gallina Marcelina, 575.
 La gallina negra, 479.
 La gata ganadera, 498.
 La Guardia Civil pide la documentación a los gitanos, 612.
 La guerra de mil ochocientos cincuenta y ocho, 702.
 La hazana del niño es poco, 1006.
 La historia sexual del hombre, 621.
 La iluminación de la vivienda, 722.
 La inocencia de los niños, 173.
 La ira, ante todo, evita, 1039.
 La lata de ceniza, 742.
 La Luna, 344 y 345.
 La maldición del gitano, 613.
 La mano negra, 688.
 La maya, 441 y 442.
 La mejor manzanilla, 343.
 La misa y el pimiento, 908.
 La misa y la honra, 910.
 La montanera, 757.
 La mujer borracha, 593.
 La mujer del herrero, 130.
 La pajera, 438.
 La parada, 94.
 La perra Chispa, 501.
 La pizarra y el pizarrín, 744.
 La que de marzo veló, 316.
 La sangre se hereda, 968.
 La Santa Barbada (Santa Paula), 660.
 La sesera del cerdo, 457 y 458.
 La siembra, 427 y 428.
 La sobrina del cura, 132.
 La tía Maruana, 706.
 La tía Melitona, 210.
 La tormenta de Las Berlanas, 240.
 La vaca chiquita, 607.
 La vaca y la banasta, 619.
 La Virgen es chiquitita, 165.
 La Virgen se está peinando, 18.
 La virtud mágica del metal: toque de campanas y cencerros, 232 y 233.
 La vivienda y su mantenimiento, 717, 718, 719, 720 y 721.
 La zorra y las uvas, 576.
 La zorra, 486.
 Labradorcillo es mi padre, 133.
 Largo, largusto, 1090.
 Las abubillas, 483.
 Las aguas por San Juan, 320.
 Las águedas, 371 y 372.
 Las barriduras del horno, 466.
 Las botellas de agua a la entrada de las casas, 556.
 Las brujas, 582.
 Las castañas pilongas del Viernes de Dolores, 385, 386, 387 y 388.
 Las cigüeñas, 490 y 491.
 Las cinco comidas del verano, 435.
 Las comidas, 723, 724, 725, 726 y 727.
 Las chicharroneras, 459 y 460.
 Las doce palabritas, 617.
 Las estrellitas del cielo, 106.
 Las fases de la matanza, 451, 452, 453, 454, 455 y 456.
 Las gamberradas de "Juli", 652.
 Las glorias de Teresa, 48.
 Las golondrinas, 492 y 493.
 Las guindas del santo, 409.
 Las hogueras de San Juan, 413.
 Las huellas del diablo, 678 y 679.
 Las luminarias de San Blas, 370.
 Las madres son las que lloran, 120.
 Las mariquitas, 489.
 Las mocedades del Cid, 1134.
 Las mocitas colombianas, 209.
 Las nalgas de mi abuela, 588.
 Las poesías de Nochebuena, 473.
 Las pullas + Hacer un lagarejo, 659.
 Las pullas, 657 y 658.
 Las recién paridas debían guardar cuarentena, 369.
 Las sopas de ajo, 608.
 Las tinieblas, 390.
 Las tres Marías, 609.
 Las zapatillas de lona, 741.
 Leyendas de ánimas en pena, 684, 685, 686 y 687.
 Lo he dicho y lo voy a hacer, 190.
 Lo olvidado, 969.
 Lo que puedas hacer hoy, 1008.
 Londros, avetardas, dormileros y otras aves esteparías, 496.

Lorenzo Vivanco y la tía Pelusa, 634.
Los "enamoraos", 401, 402 y 403.
Los "Jibajas", 640 y 641.
Los "judíos", 488.
Los "Polleros", 639.
Los "Zurriques", los Cachaos y el tío Calixto, 635.
Los aires de marzo, 334.
Los alfileres, 88, 89 y 90.
Los bolos, 80.
Los cántaros, 93.
Los clamores, 447, 448, 449 y 450.
Los de Blascosancho, 819.
Los de Sanchidrián, 820.
Los de..., 817.
Los del pueblo de Castellanos intentan llevarse la torre, 689.
Los dineros del sacristán, 916.
Los dos amigos, 615.
Los dos hermanos y las torres de Donjimeno y Pajares de Adaja, 671.
Los dos más dulces esposos, 1117.
Los gitanos pasan el río, 611.
Los gorriones, 482.
Los hijos criaos, 887.
Los hombres somos muy malos, 187.
Los huesos de aceituna, 92.
Los huéspedes y la pesca, 932.
Los huevos de las gallinas cluecas se atruenan con las tormentas, 559.
Los labradores, 134.
Los londros imitan la voz humana, 495.
Los Mandamientos de amor, 114.
Los manteos de Carnaval, 373.
Los nabos, 598.
Los niños y los perros, 872.
Los perros "Clavel" y "Galinda", 500.
Los pites al hoyo, 82.
Los pueblos que desaparecieron por una tormenta + El reparto de los pueblos, 669.
Los Romances de la Pasión (ejecución), 391, 392 y 393.
Los Ruedas, 760.
Los Sacramentos de amor, 111 y 113.
Los Sacramentos son siete, 112.
Los saltamontes, 484.
Los santos, 83.
Los segadores, 439.
Los sermones, 389.
Los serrones, 76.
Los Siete Dolores, 394.
Los sombreros, 691.
Los tres consejos, 587.
Los trilleros, 430.
Luchas de toros, 415, 416, 417 y 418.
Llorín, llorín, lloraba, 1094.
Lluvia, lluvia, 777.
Madre mía, no te alejes, 168.
Madre, a la puerta hay un niño, 145.
Madre, viriobre, ciripicutiobre, 1066.
Madrid, con ser Madrid, 812.
Madrugaba el Conde Olinos, 12.
Malvas, 534.
Mamá, si me dejas ir, 45.
Mambrú se fue a la guerra, 47.
Mango verde, 1073.
Manzanilla, 535.
Mañanita de San Juan, 11.
Mañanita, mañanita, 8.
Mañanitas de febrero, 55.
Marzo airoso y abril aguanoso, 319.
Más discurre un hambriento, 808.
Más hace el que quiere, 973.
Más pronto o más temprano, 338.
Más vale llegar a tiempo, 970.
Más vale ser burra de Velayos, 826.
Más vale un toma, 982.
Mata Tute juega, 1063.
Mayo caliente y lluvioso, 276.
Mayo loco, 275.
Me guardas un secreto, 971.
Menos mal que ha venido por las personas, 705.
Mi Jesús, pastor te llaman, 172.
Mingorría, los rusos, 821.
Mira Juan por la ventana, 1120.
Miseria, 626.
Monólogo, 1125.
Morante, el de Cordobilla, 597.
Motes de Cardeñosa, 642 y 643.
Muchas señoritas, 1092.
Muestra respeto sin par, 1033.
Nabo nabero, 71.
Nadie diga bien estoy, 993.
Nadie nace enseñao, 1018.
Nadie ofrece tanto, 856.
Naranjas y granadas de Nochebuena, 474.
Narros del Castillo, 834.
Ni tú ni yo, 53.
Nieblas y escarchas, 348.
No comer, 795.
No discutas con un tonto, 1023.
No echéis pan al perro, 785.
No es más rico el que más tiene, 1017.

No es que tengamos poco tiempo, 1024.
 No ha muerto nadie, 996.
 No hagas hoy, 999.
 No hay bien ni mal que cien años dure, 972.
 No jures si no es en juicio, 1042.
 No leas deprisa, 1000.
 No puedo, aunque quiera, 933.
 No te fíes de hombre chico, 934.
 No te fíes, no porfíes, 935.
Nochebuena, Pascua y Reyes, 472.
 Nos decían, 1102.
Novena a San Antonio, 408.
 Noviembre, dichoso mes, 311.
 Oh día de Carnaval, 197.
 Oh, María del Tránsito, 162.
 Oh, Virgen del Perpetuo Socorro, 169.
Oración por las ánimas del Purgatorio, 446.
Pa` la toñá verdadera, 321.
Pablo Ganapo, 762.
Paco Clodo, 632.
 Paco Peco, chico rico, 1062.
 Padre Nuestro, 116.
Pagar la costumbre, 561, 562 y 563.
 Pajares ya no es Pajares, 831.
 Palabra de boca, 977.
 Palabra y piedra suelta, 980.
 Palabras y plumas, 976.
 Pan con pan, 809.
 Para cantar a esta dama, 104.
Para duelos y fuegos, 714.
 Para empezar a cantar, 156.
 Para febrero, 267.
 Para quedar mal, 936.
 Pedro Zapatero, 204.
 Pedro, *raca, traca*, 203.
Peines de bruja, 536 y 537.
 Penas adelantadas, 992.
Pepe Botella en Blascosancho, 704.
 Perdona a tu pueblo, Señor, 123.
 Pereza, ¿quieres sopas?, 983 y 984.
Perros y gatos que vuelven solos a su casa, 499.
Pico, chorro, jaina, 62.
Pico, zorro, zaína, 61.
Pimpirigallo, 64.
 Pinto, Pinto, 32.
Plagas de langostas, 485.
Plantas sanadoras de la madrugada de San Juan, 538, 539, 540 y 541.
 Planta y siembra y cría, 849.
 Podador que podas la parra, 1061.
 Pom. Dale, dale, 201.
 Por abril, aguas mil, 261.
 Por el dinero baila el perro, 779.
 Por el río pasan dos tablas, 1065.
Por el sol, 222 y 223.
Por el tren, 224.
 Por entre unas matas, 1108.
 Por la calle van vendiendo, 135.
 Por la Magdalena, 279.
 Por la *metad* se apresura, 1085.
 Por oír misa, 911 y 912.
 Por qué entra el perro en la iglesia, 1095.
 Por qué te crías tan ruin, 260.
 Por San Andrés, 323.
 Por San Antón, 776 y 783.
 Por San Gregorio, 337.
 Por San Juan, 277.
 Por San Marcos, 298 y 336.
 Por San Martín, 262, 306 y 340.
 Por San Miguel, 284 y 304.
 Por San Simón y Judas, 329.
 Por San Urbán, 342.
 Por ser vísperas de Reyes, 142.
 Por setiembre, 303.
Pregón del tío Calixto, 1051.
Pregón para anunciar fruta, 1050.
Pregón para reses extraviadas, 1049.
Primero fui hija, 589.
Prohibiciones y tabúes, 377, 378, 379, 380, 381 y 382.
 Propio es de pechos humanos, 1038.
 Pues Narros del Castillo, 838.
 Que alrededor de San Antón, 325.
 Que con una misa y un marrano, 909.
 Qué contenta está la novia, 124.
 Que jueguen los burros, 898.
 Que las mujeres de Narros, 839.
 Quien a los suyos se parece, 888.
 Quien a sus padres respeta, 1032.
 Quien *alza* en febrero, 327.
 Quien ara en enero, 326.
 Quien bien cava en enero, 293.
 Quien da su hacienda antes de la muerte, 889.
 Quién dirá que no es una, 34.
 Quien en marzo no poda la viña, 272.
 Quien fía y promete, 850.
 Quien hoy con burros anda, 989.
 Quien no oye consejo, 975.
 Quien parte y reparte, 847.
 Quien reparte la herencia antes de su muerte, 875.
 Quién se ha muerto, 31.
Quieres ver a Dios, 653.

Quiero a tu lado acercarme, 171.
 Quisiera ser tan alta, 39.
 Quitameriendas, 542.
 Ramos bendicidos del Corpus y sahumeros, 234 y 235.
 Redonda como una taza, 1093.
 Redondo como un plato, 1071.
 Redondo como una o, 1086 y 1087.
Remedio para curar catarros y bronquitis: cataplasmas, 526.
Remedio para curar catarros y bronquitis: ventosas, 527 y 528.
Remedio para curar dolores de cabeza: castañas de Indias, 509.
Remedio para curar dolores de cabeza: pañuelo atado, 510.
Remedio para curar dolores de cabeza: pañuelo con aguardiente, 508.
Remedio para curar el dolor de estómago: la purga, 507.
Remedio para curar la pulmonía: calor, 524.
Remedio para curar las anginas: "ajundia" de gallina, 523.
Remedio para curar las heridas: camisa de ajo, 519 y 520.
Remedio para curar las heridas: hierbas, 521.
Remedio para curar los herpes: Fuente del Parral, 504 y 505.
Remedio para curar los orzuelos: el coto, 522.
Remedio para curar los trombos: sanguijuelas, 513.
Remedio para el "mal de hollín": ensalmo, 502 y 503.
Remedio para el dolor de muelas: pañuelo con ajo y vinagre, 506.
Remedio para el dolor de oídos: leche materna, 511.
Remedio para el mal de riñón: Fuente del Camino Madrigal, 529.
Remedio para las cojeras, 544.
Remedio para las mulas "enfosás": agujas de ensalmar, 546.
Remedio para las mulas "enfosás": botones de fuego, 545.
Remedio para las verrugas: garbanzos, 515 y 516.
Remedio para las verrugas: leche de higuera, 517.
Remedio para los "orejones": pañuelo con lana, 512.
Remedio para los bultos de los animales, 543.
Remedio para los picores: limón, 518.
Remedios para curar catarros y bronquitis: vino cocido y ventosas, 525.
Remedios para curar el lumbago: cataplasmas y parches, 514.
 Remienda paño, 851.
Remolinos y brujas, 241.
 Rezar la visita, 743.
 Rico y de repente, 857.
 Riñas de por San Juan, 874.
 Saca lo tuyo al mercado, 852.
 Salvadiós el tiñoso, 837.
 Samuel, 580.
 San Antón, 781.
 San Antón, en el desierto, 191.
San Antonio y San Juan Bautista, 412.
 San Blas, 913.
 San Isidro el labrador, 150.
 San Isidro Labrador, 151, 154 y 161.
San Isidro Labrador, 58.
 San Isidro, en su corona, 152.
 San Juan de la Encinilla, 835.
 San Marcos, 257.
 San Matías, 255 y 258.
San Pablo, hijo de una encina, 604.
San Roque y la peste, 414.
 San Sebastián, 254.
 San Serenín del monte, 46.
 Santa Lucía las fiestas envía, 312.
 Santa Mónica bendita, 170.
 Santo Domingo, 818.
 Sarna con gusto no pica, 974.
 Se nace cansado, 1002.
 Se nace con elegancia, 1022.
 Señor mío, Jesucristo, 175.
 Será una guarrería, 794.
 Setiembre, 302, 322 y 339.
 Si aprecias a los demás, 1043.
 Si bien se examinan, 1109.
 Si cagas duro y meas claro, 890.
 Si el médico te quita de fumar, 893.
 Si el pelo fuera importante, 937.
 Si el vino perjudica tus negocios, 1048.
 Si en enero canta el grillo, 264.
 Si hiela en enero, 263.
 Si la gracia del Bautismo, 176.
 Si llueve en febrero, 328.
 Si marzo revuelve el rabo, 315.
 Si no llueve en febrero, 330.
 Si obras mal, tendrás tormentos, 1044.
 Si queréis saber noticias, 220.

Si quieres matar a un fraile, 917.
 Si quieres saber quién soy, 118.
 Si quieres, niño, alcanzar, 1030.
 Si tu gusto gustase, 1052.
 Si ves a alguien que descansa, 998.
Siega y acarreo, 436.
 Sixto y Félix, 1057.
Soldadito y con bastón, 596.
Subasta de San Antón, 357, 358 y 359.
Subasta de San Antonio, 410.
 Suegro, abogado y doctor, 892.
 Sufra con resignación, 1029.
 Tabaco, vino y mujer, 994.
Talismanes protectores: la Cruz de Caravaca, 236.
 Tantos días pase de enero, 259.
 Te echo la despedida, 129.
 Teme, niño, siempre a Dios, 1031.
 Tengo la cabeza dura, 1074.
Tengo mi cuerpo, Facunda, 701.
Tía Basilia y "Morante", 638.
 Tienes que arar, 938.
Tijeras abiertas, 548.
Tío "Zaca", 636.
Tío Bernabé y tío Dionisio, 654.
Tío Garrobo, 759.
Tío Gerardillo, 631.
Tío Negrete, 637.
Tío Zacarías y el lagarto, 494.
Tocar "a findonga", 716.
 Toda la tarde he venido, 164.
 Todo el hombre, de soltero, 214.
Tomás "el Montañés", 1135.
Trenta días trae setiembre, 313.
 Tres días hay en el año, 180, 914 y 915.
Trisagios, 237.
Tú pitarás, 594.
Un don Juan, 1130.
 Un escribano y un gato, 184.
 Un grano no hace granero, 846.
 Un médico cura, 896.
Un padre tenía tres hijas, 13.
Un pastor en su jamada, 1.
 Un preso de Persia, 1055.
 Un señor de Puerto Rico, 1059.
Un sevillán, sevillano, 10.
 Un toro en Aveinte hay, 217.
Una americana para dos, 1128.
 Una gota, 981.
 Una niña en un balcón, 183.
 Una señorita, 1076.
 Unos mueren para que otros vivan, 1010.
 Vaca del Parral, 833.
 Valientes caballeros los de Ávila, 194.
 Varias personas cenaban, 1104.
 Vaya frío que pasamos, 1111.
 Vegueros, cagaluteros, 829.
Velas y oraciones a Santa Bárbara, 225, 226, 227 y 228.
 Velayeros, cagaluteros, 830.
 Velayos mata el gayo, 816.
 Velayos tiene la fama, 815.
 Venera y eleva cantos, 1036.
 Vengo de moler, molinera, 136.
 Venid a Belén, 144.
 Ves Pajares, 832.
Vicente Pajarero, 629.
 Virgen de la Soledad, 153.
 Y a la moza del amo, 131.
 Y a la Virgen del Carmelo, 155.
 Y a nosotros nos llamaban, 824.
 Y al cocherito, leré, 51.
 Y dice la oveja al pastor, 127.
 Y guárdate de la mentira, 1045.
 Y la Vega, *lechuzos*, 822.
 Y luego nos decía, 1101.
 Y Maello, 823.
 Y, ¿qué dijo el melocotón a la ciruela?, 1099.
 Y... ¿Qué le dijo un muerto a otro muerto?, 1100.
 Ya está el pájaro, madre, 49.
 Yo me divierto cantando, 108.
 Yo no voy a misa porque estoy cojo, 923.
 Yo soy la viudita, 43.
 Yo te echo mi bien llegada, 107.
 Yo tengo un duro, 52.
 Yo tenía un cascabel, 54.
 Yo tenía una oveja, 1058.
 Zapatito negro, 117.
Zapatos, 549.
Zorita de Dios, 665.

ÍNDICE GENERAL

AGRADECIMIENTOS	3
INTRODUCCIÓN	5
1. Objetivos	6
2. Estado de la cuestión	8
3. El trabajo de campo	11
4. Las transcripciones	15
5. Criterios de edición	16
6. Clasificación	19
7. Datos acerca de los narradores	21
8. Donantes de fotografías y de materiales impresos, manuscritos y fotocopios	38
CONTEXTO HISTÓRICO Y SOCIO-ECONÓMICO	39
1. La influencia mudéjar en La Moraña	40
1.1. Toponimia árabe y bereber	40
1.2. Arquitectura e industria	44
1.3. Mozárabes y mudéjares	49
2. Las comarcas históricas de La Moraña	52
3. Demografía	58
3.1. Los pueblos de La Moraña	58
3.2. Evolución demográfica	62
3.3. Despoblados	65
3.4. Epidemias	66
4. Agricultura	69

5. Ganadería	73
6. Fauna esteparia	79
ETNOTEXTOS	85
ROMANCES TRADICIONALES	86
1. Romances de animales	87
2. Romances de amor y de aventuras	90
3. Romances burlescos	97
4. Romances religiosos	99
CANCIONERO	106
1. Ciclo de la infancia	107
Rimas de entretenimiento de niños	107
Canciones de corro	111
Canciones de comba	122
Otras canciones	125
Juegos	126
2. Canciones de tema amoroso	145
Rondas	145
Mayos o <i>enamoraos</i>	161
Canciones de quintos	162
Canciones de boda	165
3. Ciclo del trabajo: canciones de tema rústico o pastoril	167
4. Canciones de tema religioso	173
Ciclo de Navidad	173
Ciclo de Semana Santa	179
Tiempo ordinario	187
Oraciones	209

5. Coplas de tema moral	215
6. “Contrafacta”	216
7. Coplas humorísticas	217
8. Ciclo festivo: canciones de Carnaval, jotas	222
9. Coplas de ciego y canciones narrativas vulgares	233
10. Coplas de tema local	245
CREENCIAS Y SUPERSTICIONES POPULARES	249
1. Creencias cosmogónicas y meteorológicas	250
Cálculo de la hora	250
Rituales para conjurar <i>nublaos</i>	251
Relatos sobre tormentas y torbellinos	256
Rogativas y novenas	257
Refranes y meses del año	261
Pronósticos meteorológicos	268
Animales que barruntan cambios de tiempo	270
2. Relatos sobre el calendario religioso-festivo y económico del pueblo	272
San Antón	272
La Candelaria	278
San Blas	279
Santa Águeda	280
Carnavales	281
Cuaresma, Semana Santa y Pascua	283
Mayo, enramadas y <i>enamoraos</i>	291
La Ascensión y el Corpus	294
San Antonio	295
San Juan Bautista	297
San Roque	298
Las ferias	298

Las labores del campo	300
La vendimia	318
La Función	319
La Noche de ánimas	320
La matanza	323
Navidad y Reyes	332
3. Supersticiones de animales	335
Animales de mal agüero	335
Animales considerados dañinos o malditos	336
Animales “benditos”	338
Creencias sobre animales que se podían meter dentro del cuerpo humano	340
Aves esteparias	341
Relatos sobre animales domésticos	343
4. Etnomedicina	346
5. Etnobotánica: elenco y propiedades de plantas medicinales	359
6. Veterinaria popular	363
7. Supersticiones relacionadas con actividades humanas	365
Supersticiones domésticas	365
Noviazgos y bodas	368
La muerte y sus ritos	370
CUENTOS, CHISTES Y LEYENDAS	374
1. Cuentos	375
Cuentos de animales	375
Cuentos maravillosos	379
Cuentos novelescos	392
Cuentos de tontos y listos	398
Cuentos seriados	416

Pegas y cuentos de nunca acabar	417
2. Chistes	420
Variados	420
Sobre personajes de antaño	422
Sobre bromas, novatadas, burlas a inocentes	433
3. Leyendas	444
Hagiográficas	444
De fundación, amojonamiento y topográficas	445
De miedo	452
Étnicas	460
HISTORIA ORAL	461
1. Guerra Civil	462
2. Posguerra	470
3. Guerra de África	474
4. La francesada	482
5. Epidemias	483
6. Emigración	486
7. Toques de campana	490
8. La casa y las tareas domésticas	492
9. La escuela	515
10. Oficios	519
11. Porqueros y montanera	537
12. La caza	539
13. Crímenes	543
PAREMIAS	548
1. Refranes	549
Animales	549
Comida y bebida	551

Dictados tópicos	553
Dinero y economía	557
Escatología	559
Matrimonio y familia	559
Oficios	560
Religión	562
Sabiduría y conocimiento	564
Trabajo	567
2. Carta con refranes	569
3. Proverbios	570
4. Máximas de Catecismo	571
BRINDIS TRADICIONALES	575
PREGONES	577
TRABALENGUAS	579
ADIVINANZAS Y ACERTIJOS	587
1. Adivinanzas	588
2. Acertijos	594
POEMAS ORALIZADOS DE ORIGEN NO TRADICIONAL	596
ROMANCES DE LOPE Y VALDIVIELSO	610
1. Lope de Vega: Romances de la Pasión	611
2. José de Valdivielso: Romancero Espiritual	615
ESCENAS DE COMEDIAS	618
VOCABULARIO DIALECTAL	651
APÉNDICE FOTOGRÁFICO	673

CONCLUSIONES	697
FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA	704
1. Archivos	705
2. Bibliografía	705
3. Páginas web consultadas	711
ÍNDICE DE LOS MATERIALES AUXILIARES DE LA TESIS INCLUIDOS EN EL DVD ACOMPAÑANTE.....	712
1. Material audiovisual y fotográfico.....	713
2. Cartas y tarjetas de felicitación de San Antón.....	713
3. Manuscritos populares.....	714
4. Recordatorios y otros impresos populares.....	714
5. Opúsculos.....	715
ÍNDICE DE PRIMEROS VERSOS Y TÍTULOS.....	716